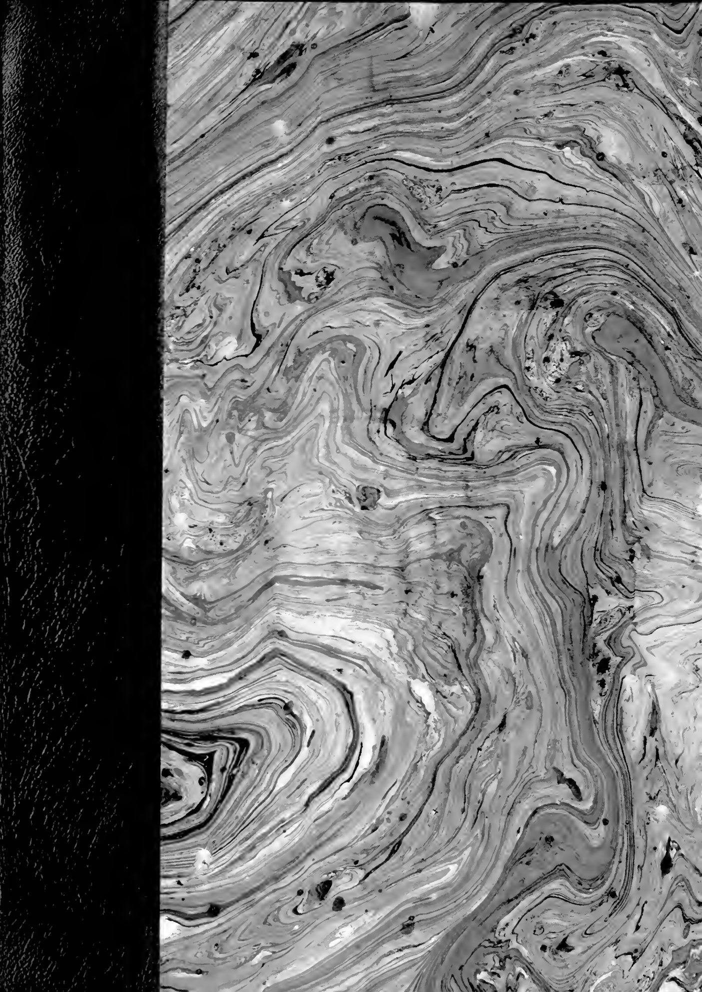
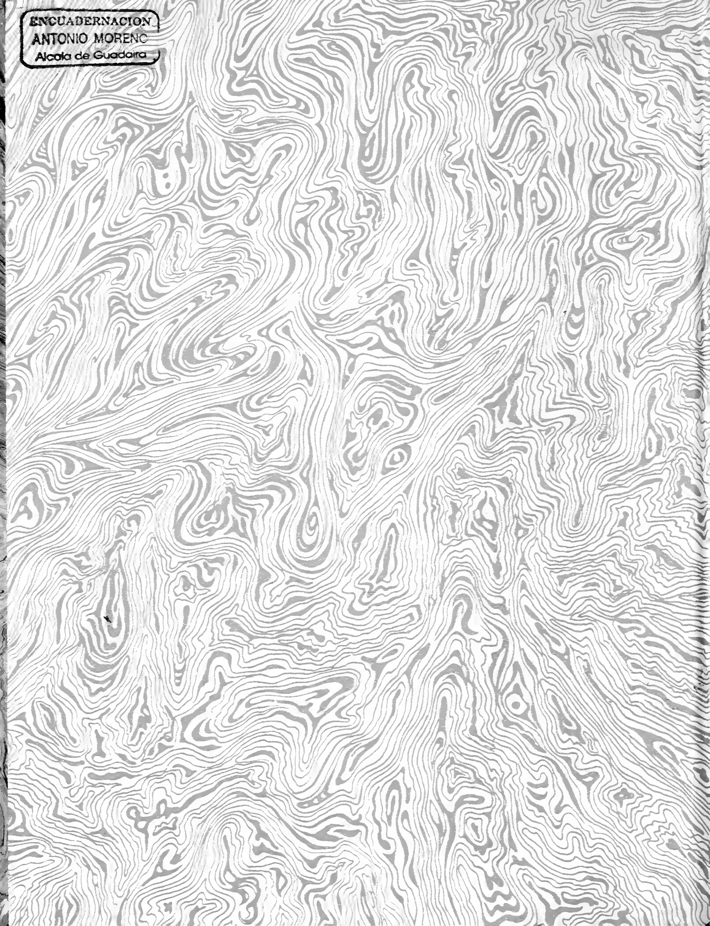
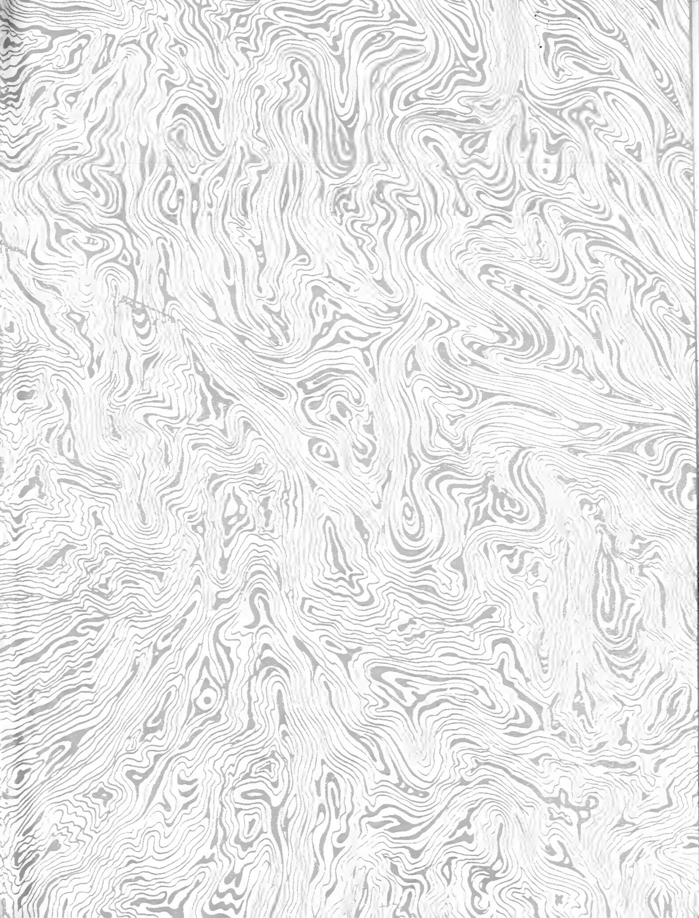
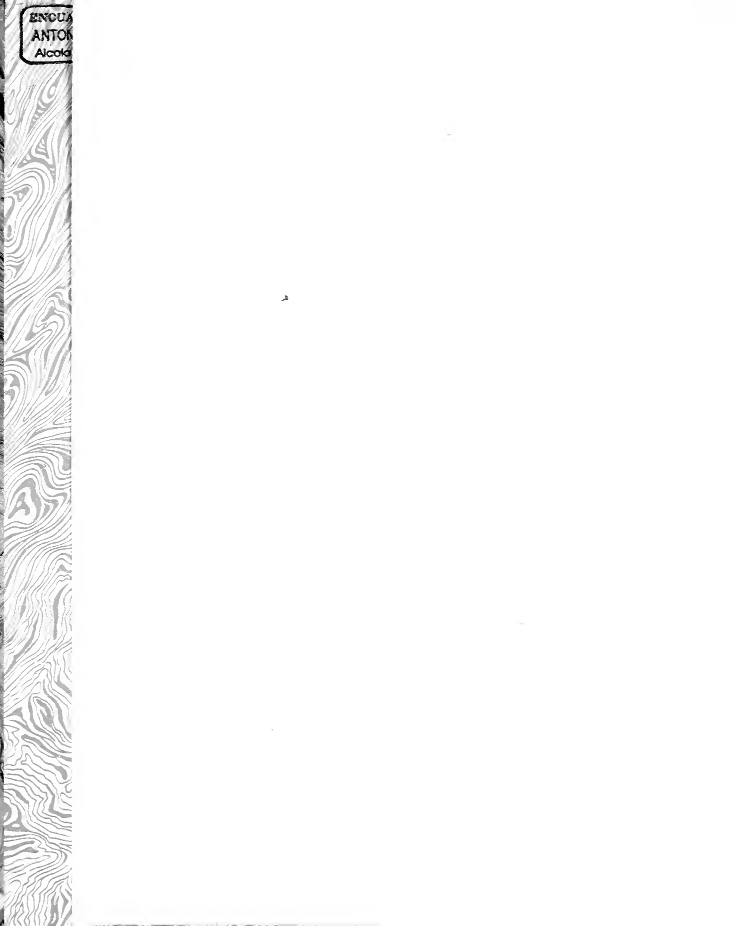



ENCUADERNACION
ANTONIO MORENO
Alcala de Guadaira




ENCUA
ANTON
Alcala

LA FLORESTA

ANDALUZA.

SEGUNDA SÉRIE.

NUMERO 1.°—31 DE ENERO.

TOMO I.

SEVILLA.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑÍA,

CALLE COLCHEROS, NÚMERO 30.

1844.

Indice de este número.

Los autores ó editores que deseen anunciar sus obras, ó que esta redaccion haga el juicio crítico de ellas, cuando lo merecieren por su importancia, se servirán remitir un ejemplar al director de la Floresta Andaluza, calle Colcheros número 30.

COLABORADORES.

Director y Redactor principal,

DON JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

Don Manuel Lopez Cepero.
Don Francisco de Cárdenas.
Don José Maria Fernandez.
Don Francisco Rodriguez Zapata.
Don Fernando Santos de Castro.
Don Manuel Campos y Oviedo.
Don Luis de Olona.
Don José Maria de Alava.
Don Bentura Camacho y Carbajo.
Don Juan B. Nouaillac.
Don Diego Herrero y Espinosa.
Don Sebastian Herrero y Espinosa.
Don Javier Valdelomar y Pineda.
Don Manuel de la Corte Ruano.
Don Francisco de Borja Pavon.
Don Luis Maria Ramirez y las Casas-Deza.
Don Juan Ceballos.
Don Manuel Le-Roux.
Don Rafael Maria Baralt.
Don Julian Pellon.
Don José de Oria.

LA FLORESTA
ANDALUZA.

REVISTA MENSUAL,

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

SEGUNDA SÉRIE.

Tomo primero.

SEVILLA.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑÍA,

CALLE COLCHEROS, NÚMERO 30.

1844.

LOS RECUERDOS.

NUNCA se ha hecho tan ostentosa gala del nombre español como en la miserable época que alcanzamos y nunca se han consultado menos los recuerdos, que encierra en sí aquel nombre, glorioso en otro tiempo, escarnecido y menospreciado ahora por las naciones que pueblan el continente europeo. El nombre de España, que volaba de una parte á otra del mundo entre las aclamaciones de propios y estraños y en alas de sus elevados ingenios, sirve en nuestos dias, con grave dolor de sus verdaderos hijos, para denotar en naciones vecinas cuanto tiene relacion con las hordas salvages del Africa, no faltando quien se haya atrevido á asegurar que *dá principio aquella parte del mundo del lado acá de los Pirineos.*

Acusacion es esta que debiera avergonzar á cuantos tienen en tan poco la gloria y buen nombre de la península ibérica, mientras á boca llena se llaman *españoles,* como si esta denominacion fuese sinónimo de *bárbaros* y cosas tan grandes y respetables debieran esponerse tan fácilmente al universal ludibrio. ¿Pero por qué invocan así el nombre, que ilustraron nuestros mayores, los que ningun punto de contacto tienen con ellos? ¿Porqué pretenden ahora resucitar antiguos nombres que no respetan y que en el fondo tienen en tan poco?....A esto, pues, se dirige el presente artículo, que nos ha inspirado solamente el deseo de que ya que con tanta frecuencia oimos decir «*yo me precio de español, yo soy español,*» no se confundan las ideas y se aprecien justamente estas espresiones.

Los recuerdos nacionales son el alma de las sociedades, asi

como los parciales constituyen la vida del indivíduo: un pueblo sin recuerdos, carece de porvenir y no tiene pasado á donde volver la vista para consolarse en medio del infortunio. ¿Y cuál seria el presente de semejante pueblo?.....Poco deberá meditarse para conocerlo. Las dudas mas crueles despedazarian cual rabioso cáncer las entrañas de todos sus individuos y entregado á las mas amargas angustias y á las mas crueles oscilaciones, acabaria por quebrantar los vínculos sociales, disolviéndose al fin ó refundiéndose en otro pueblo mas poderoso y que pudiera contar con las lecciones de la esperiencia y las glorias de los pasados tiempos. Estos son los ejemplos que nos ofrece la historia del género humano desde los mas remotos siglos. En la infancia de las sociedades, cuando los pueblos carecian de pasado, á donde volver la vista, solo tuvieron un medio para llenar el gran vacío, que en su vida encontraban. Apelaron por sí á los sentimientos religiosos, á los sentimientos elevados y fundaron sobre ellos la era de los grandes hechos, que sirvieron despues á otros pueblos de apoyo en su marcha civilizadora.

Asi se vieron nacer y declinar los pueblos orientales, y asi tambien se formaron las naciones griegas, cuya memoria será eterna entre los hombres. Pero los tiempos hán mudado el aspecto del mundo. A los antiguos medios de vida han substituido otros nuevos, á las antiguas formas otras mas complicadas y todo ha cambiado, en fin, entre las modernas sociedades de Europa. No tratarémos nosotros de investigar si las actualas constituciones participan ó no de mas vigor y si prometen una existencia mas larga y duradera que la de los pueblos de la civilizacion griega ó de la romana. No es este el asunto que nos hemos propuesto, ni á serlo, nos contentariamos con un solo artículo. Baste, pues, á nuestro propósito saber que la historia de los pueblos modernos arranca de los grandes acontecimientos de aquellos malhadados y famosos imperios, que sucumbieron bajo el peso de la muchedumbre, mas bien que al embate de los pueblos del Septentrion. Cayó la antigua sociedad bajo los escombros de sus magníficos monumentos; pero esta caida fué inevitable y providencial esta caida estaba decretada por el Hacedor supremo, para que brillasen en toda su pureza las saludables máximas, que habia sembrado Jesu cristo en los corazones de los hombres.

De entre aquellos escombros nacieron, pues, los pueblos que hoy moran en Europa. Su vida estaba ligada á los recuerdos del mundo antiguo é iluminados ya por la religion revelada emprendieron una carrera gloriosa, si bien encontraron en su marcha escollos eminentes que salvar y hubieron menester de muchos

años para lograrlo. Algunas naciones fueron nuevamente presa de otros conquistadores y á España cupo la buena suerte de ser dominada por los musulmanes, que como hemos tratado de demostrar en otros artículos, fueron los dominadores mas tolerantes en el primer periódo de su imperio que han conocido los siglos.

Decimos que cupo á España la buena suerte de ser dominada por los árabes y nos fundamos para ello en dos razones. Primera: la de haber contribuido á la ilustracion española poderosamente. Segunda: la de haber despertado al pueblo, que en brazos de la molicie y de la corrupcion dormía, olvidado de sus antiguas proezas, infundiéndole un nuevo carácter y haciéndole recobrar su dignidad y su valor perdidos.

A esta época deben, por tanto, referirse nuestras observaciones: con ella comienza el periódo mas glorioso en armas de nuestra historia, periódo en que florecieron los personages, que hoy se ofrecen por modelos, sin conocer de ellos otra cosa mas que sus nombres, con menoscabo de sus grandes acciones, que eran hijas de otros mas elevados sentimientos que los que ahora mueven los pechos de nuestros compatriotas.

Cayó España bajo el peso de la muchedumbre africana y hundióse el corrompido trono de los Witizas y Rodrigos en las márgenes del Guadalete; pero al mismo tiempo que desaparecía para siempre la corona de tan desapoderados monárcas, al mismo tiempo que los degenerados godos doblaban su frente ante los vencedores, alzábase en las encrespadas montañas de Asturias un nuevo pueblo, que sacudiendo la vergonzosa pereza de sus padres, se ostentaba lleno de vida y de lozanía, disponiéndose á luchar cuerpo á cuerpo con los dominadores de medio mundo. Allí el trono, que habia fracasado en los campos de Jerez, esa institucion benéfica que ha sido siempre el faro de salvacion de todos los pueblos, apareció como por encanto: y alimentada por los *recuerdos* y acatada por la necesidad, sirvió de guia y de escudo á los buenos patricios, que habian jurado morir, antes que sugetarse al pesado yugo de los estraños. Peleaban los españoles en nombre de su patria oprimida; y este mágico nombre inflamaba sus valerosos pechos, porque resumia en sí todos los *recuerdos* del pueblo vencido, despertando las ideas de su independencia y su poder antiguo y poniéndole ante la vista los desastres, que de tan grande pérdida habrian de sobrevenirle. Tenian los asturianos honor patrio, tenian fé en sus creencias religiosas y no titubearon un momento en lanzarse á una lucha tanto mas incierta, cuanto eran mas escasos sus recursos y mas corto el número

de sus soldados. Pero aquellos héroes no entraban solamente en las batallas con sus armados cuerpos: combatian por la tierra y por el cielo al par, y era imposible que de esta manera fuesen vencidos.

Asi fué que de victoria en victoria y de conquista en conquista, echaron muy en breve los fundamentos á la nueva monarquía española y viéronse respetadas las enseñas de los cristianos, ofreciendo al mundo un espectáculo grandioso y estraordinario, cual es el de un pueblo que funda su nueva existencia sobre los desmoronados restos de su antigua gloria. Difícil era, sin embargo, la empresa que habia osado acometer don Pelayo en Covadonga y grandes los conflictos en que sus descendientes se encontraron, á vista de un enemigo valiente, esperto y numeroso, que era el depositario por otra parte del saber de los antiguos pueblos. Pero nada pudo detener su magestuosa carrera: servíales el egemplo de sus padres de poderoso estímulo y anidaban en sus corazones *los recuerdos* de sus proezas, exaltados por la religion, cuyo pensamiento era el móvil de sus inauditas empresas.

Mas el pueblo cristiano no solamente conquistaba las ciudades y los castillos: conquistaban tambien los españoles la ilustracion y la cultura, que habian perdido, dominados por la corrupcion, y recobraban la dignidad de hombres, vejada y escarnecida por los últimos reyes de la nacion goda. Verdad es que la constitucion de un pueblo guerrero y conquistador no puede menos de infundirle un carácter militar, y que la disciplina del ejército pasó en España á ser la ley de las villas y aun de las ciudades por algun tiempo. Pero tambien lo es, (y en este punto llamamos la atencion de nuestros lectores) que en la península no se creó el *feudalismo* de la misma manera que en otros paises y que hubo desde luego menester el *señor* de la ayuda del *vasallo* para mantener la posesion de sus riquezas, haciéndole en cambio importantes concesiones. Por esto no puede decirse estrictamente hablando, que existió en España *feudalismo*, ni que el dominio de los *señores* fué humillante para los pueblos, que iban poco á poco saliendo de la servidumbre mahometana.

Halláronse los reyes en un estado semejante al de los *señores* respecto á estos y fuéles precisa su ayuda para llevar á cabo la grande empresa, que iban heredando de padres á hijos. Pero no contentos los magnates con las concesiones del trono y lisongeados por la gloria del mando y del poder, trabaron con la potestad real una lucha encarnizada, en la cual fueron unas veces vencidos y aparecieron otras vencedores. Desde este punto es, pues, desde donde ofrece la historia de España mas in-

teres á los que se entregan á un estudio profundo y filosófico de ella; y aquí nos detendriamos nosotros de buen grado, si fuera este el objeto principal del presente artículo.

Parecian, sin embargo, ser los reyes los representantes de la *unidad* y por una rara contradiccion se ofrecian á vista de los pueblos, como defensores de la *libertad* los mal reprimidos mágnates. Pero eran estos en realidad los verdaderos enemigos del pueblo, entendiendo esta palabra en su acepcion propia; querian destruir el poder régulador, que los tenia á raya para saciar despues sus ambiciones particulares; y cuando lograron por algun tiempo ofuscar el esplendor de la corona, se entregaron á la mas desastrosa anarquía, siendo necesarios para reprimir sus desmanes, brazos tan fuertes como los de Alfonso el XI y Pedro I, á quien pensamos consagrar algun artículo mas adelante.

Habian concebido otros reyes antes de la época de estos dos famosos monarcas, el grande pensamiento de dar al pueblo en la nacion la importancia que hasta entonces tenia solo en la localidad, para que sirviese el elemento democrático de valla á la altanería de los nobles; y la nacion, que ahora escandaliza al mundo con sus desaciertos, tuvo la gloria de ofrecerle el ejemplo de un gobierno representativo por los años de 1215, cuando casi toda Europa dormía en la mas profunda ignorancia. Caminaron desde entonces unidos el pueblo y el trono y amenguó la preponderancia de los próceres algun tanto, si bien no desistieron de su empresa, inmolando para alcanzar su objeto á los mas benéficos soberanos y esclarecidos varones, como sucedió á don Alonso el sábio, don Pedro I, y don Alvaro de Luna en mas adelantados tiempos. Mas el ejemplo dado por Alfonso VIII y seguido por su nieto san Fernando, rey el mas liberal y justo que ha tenido España, encontró imitadores en todas épocas; porque en todas épocas cometieron los grandes desafueros y en todas épocas conoció el pueblo que sus intereses eran los del trono y que de la salvacion ó ruina de este dependia tambien su muerte ó su vida.

No sea esto decir que todos los nobles eran ambiciosos, ni que estaban siempre en guerra abierta con los reyes. Apesar de su constitucion, prestaron infinitas veces los mas grandes servicios á la patria comun y libráronla de la esclavitud estrangera, que la amenazó en diversas ocasiones. El mismo espíritu de independencia, que los traia inquietos y desasosegados, fué el móvil de grandes y gloriosas empresas, llevadas á cabo felizmente en beneficio del Estado. Espuesto el territorio cristiano á las violentas incursiones de los sarracenos, habian menester los pueblos de capitanes y en ninguna parte hubieran podido

encontrarlos mas bien que en una nobleza, entregada esclusivamente al arte de la guerra y animada del mas ardiente entusiasmo por la gloria de las armas.

Cooperó de este modo á fortalecer, sin advertirlo, los dos elementos, que le servian de barrera y hallóse al cabo fuerte y poderosa la potestad real para domeñar la altivez de los magnates castellanos, no sin apoyarse en los pueblos, cuyos progresos eran tanto mas rápidos cuanto aparecian mayores los triunfos alcanzados por el trono. Llegó, por fin, el tiempo en que pudo este arrebatar á los vencidos próceres los maestrazgos de las órdenes militares, cuyo poder habia llenado de espanto á mas de un rey y de consternacion á mas de una ciudad, y robustecido por los siglos el pensamiento de los Alfonsos y Fernandos, cupo al V de este nombre y á Isabel I la alta gloria de fundar en España un solo reino con los muchos, en que antes se habia visto dividida.

Reuniéronse acaso las dos mas poderosas coronas de España con el feliz enlace de aquellos valerosísimos príncipes, cuyos esfuerzos se dirigieron durante toda su vida á refundir en uno solo, grande y poderoso, los diferentes pueblos, que moraban á la sazon en la península; y si bien despues de la muerte de Isabel, la católica, pareció no convenir á la política de Fernando semejante proyecto, no por eso pudo evitar el que se diera cima á la obra, que habia antes recibido de su mano tan grande impulso. Fué su imperio, en efecto, pesado en demasia para los magnates de Aragon y de Castilla y mermó con los escarmientos el heredado orgullo de estos, que á su muerte no dejaron, sin embargo, de probar fortuna, creyendo tan fácil revolver entonces el reino, como habia sido hacedero justiciar en Avila la estátua de Enrique IV, con menoscabo del trono y escándalo de España.

Pero el resultado de su poco meditada empresa, advirtióles de que habia pasado ya el tiempo de la impunidad y púsoles en claro la impotencia, á que ora por medio de las armas, ora por medio de la astucia, quedaron reducidos. Gobernaba entonces la España en nombre de doña Juana, y de su hijo don Cárlos, un hombre de un carácter inflexible y de una probidad acrisolada, á cuyas relevantes prendas unía un talento superior y una instruccion vasta y profunda. Nacido del pueblo y entregado desde sus mas tiernos años á la meditacion y al estudio, habia concebido el cardenal Francisco Jimenez de Cisneros una aversion estraordinaria á los desafueros y escándalos cometidos por la descontentadiza nobleza; y amaestrado en el arte del gobierno por la esperiencia que le ofrecia la historia, juzgó que el mayor

beneficio, que podia hacer á su pais, era el de ostentarse fuerte contra las pretensiones de los próceres, teniéndolos á raya y poniendo freno á sus demasías. Logró Cisneros llevar á cabo este pensamiento, que pareció heredar de los reyes católicos para desarrollarlo completamente, y tuvo la gloria de entregar al nieto de Isabel I un reino poderoso y tranquilo, cuando al morir Fernando V lo habia recibido quebrantado, revuelto y amenazando disolverse á cada punto. ¡Tanto pudo su profunda política y tanto debe España á este hombre, que ha sido en nuestros dias el blanco de las acusaciones de algunos mal informados estrangeros que han escrito de nuestras cosas!

Contribuyó en gran manera al logro de este pensamiento la conquista del reino de Granada y no tuvieron menor parte en su buen éxito las guerras de Italia, que llamaron la atencion de la nobleza, altamente belicosa, convidándole con mil hazañas y apartándola de la lucha sostenida contra el poder real. Fué, pues, de este modo mas fácil su vencimiento y su ilustracion al par, pudiendo llevarse á efecto cumplidamente las reformas, que los grandes adelantos de aquella época exigian. Trocóse muy en breve su carácter inquieto y guerrero; y atraidos por la blandura y los encantos de las ciencias, cuyo renacimiento se obraba á la sazon en Italia, quisieron ilustrar sus antiguos timbres y blasones con la gloria de las letras los nietos de aquellos mismos magnates, que en mas lejanos tiempos se desdeñaban hasta de saber firmar y veian con aversion á cuantos se daban al estudio. Verdad es que ya en otras épocas habia abrigado España eminentes escritores, poetas y aun profundos filósofos, como aconteció en el siglo XIII con el célebre Raimundo Lulio. Pero no por eso pensaron los nobles en adquirir celebridad y renombre por medio de las letras; y cuando por una rara casualidad se señaló alguno de ellos, fué visto con desden y menosprecio por sus deudos y amigos, hasta la época de don Juan el segundo, en que principiaban ya á ser conocidas en Castilla las obras del Dante, como se colige por las de Juan de Mena y el marques de Santillana, honra de la nobleza de su tiempo.

Perdieron en poder los próceres de Castilla cuanto en ilustracion ganaron y halláronse los *vasallòs* casi á la misma altura que los *señores*, si bien nunca abandonaron estos sus pretensiones, ni renunciaron á sus no bien defendidos derechos. Hay en la nobleza hereditaria un espíritu de corporacion ó de familia, cuyo poder se cifra esencialmente en los *recuerdos* que encierra el nombre heredado; y son aquellos un estímulo grande para conducirla hácia el bien ó el mal, segun sea el sentimiento que en el corazon despierten. No podian los nobles de Castilla desgraciadamente traer á su me-

moria las proezas de sus abuelos, sin que dejasen de recordar su poderío y rugiesen de pena, al verse desposeidos y reducidos á la impotencia. Mal contentos con su estado, quisieron tambien que las ciudades participáran de iguales contratiempos y despues de haberse introducido mañosamente en los ayuntamientos y concejos, lograron mover el ánimo de algunas de estas corporaciones para segundar sus miras, descabelladas é inoportunas de todo punto.

Afligía á España el sentimiento de verse gobernada por estrangeros poco diestros y mal enterados en sus usos y costumbres y érale enojoso que dispusieran á su antojo de los tesoros públicos, poniendo al mismo tiempo en almoneda y sacando á feria los destinos y dignidades del Estado. Indignaba á la nobleza el verse menospreciada y abatida en tal manera, y revolvía en su mente los planes de que habría de valerse para sacudir tan pesado yugo. Apeló, pues, al sentimiento de independencia, que sostuvo una guerra de siete siglos, y emprendió una lucha, cuyos efectos habian de serle en estremo perjudiciales. Hablamos de la guerra, conocida vulgarmente con el nombre de las *comunidades de Castilla*. Algunos escritores de nota han ventilado ya la cuestion de si estas guerras tuvieron ó no el carácter de nacionales; y casi todos han opinado por la negativa, con mucha cordura en nuestro juicio. Don Alberto Lista y Aragon con la sensatez y profundidad que caracterizan sus escritos, toca tambien este punto en un artículo, publicado hace algun tiempo en la *Revista de Madrid*, sobre el *régimen municipal de España*.

«En nuestros dias, dice, se ha querido hacer la apotéosis de los *comuneros*. No es este el lugar de decir lo que hubo de bueno y de malo en aquel partido; porque nos basta observar que era imposible elegir una época menos oportuna, para la atrevida empresa, que acometieron. El rey de España era al mismo tiempo emperador de Alemania: dueño del medio dia de Italia, disputaba con Francia el Septentrion de aquella península: cerraba á los turcos la entrada del Tirreno; arrojaba á los moros de las fértiles costas de Berberia y dominaba en el nuevo mundo un territorio vastísimo, que cada año se hacia mayor por los descubrimientos y conquistas.

«El espíritu español de todas las clases estaba llamado á la guerra: los grandes volaban con ardor á Italia, Flandes y Alemania: los menores á América, donde hallaban riquezas: la plebe se dedicaba al comercio, á las artes, á las ciencias y á la literatura. Tantos y tan vastos intereses, que comprendian en su círculo todas las tierras y todos los mares, no podían ser defendidos sinó por una mano sola y poderosa, que obrase sin

oposicion. Asi es que no encontró éco, apoyo, ni simpatia en la nacion y los comuneros sucumbieron. Enseña la historia, que las grandes monarquías no pueden sostenerse, sinó con un poder muy fuerte y libre en su accion. España era entónces la mayor de cuantas han existido, por lo menos en la estension del territorio; y los españoles conocian por instinto, cuando no por instruccion, que no era posible al rey gobernar con las trabas que se le querian imponer.»

La necesidad mas urgente de la monarquia española era, pues, la de mantener la unidad y centralizacion del gobierno; por que de ellas dependia su existencia. Fija su atencion en los paises sujetos en Europa á su dominio, atenta á la felicidad que le brindaba América, conoció que las pretensiones de los comuneros eran de todo punto perjudiciales á su tranquilidad y desechó las sugestiones de los magnates, que en un principio se mostraron muy empeñados en el triunfo de aquellos: que no en vano habia sustentado España una larga y penosa lucha, para sacudir el yugo de los *señores*.

Jóven en la carrera de las letras, consagróse á su estudio con el mayor entusiasmo y el mismo siglo, que habia nivelado todos los poderes, que los habia reducido y centralizado, afianzando el derecho comun, como prenda de justicia y de igualdad, fué para España la era mas brillante en ciencias y literatura, habiendo merecido, no sin fundamento, apellidarse *el siglo de oro*. Los nombres de Boscan, Garcilaso, Miranda, Montemayor, Mendoza, Leon, Herrera, Jáuregui, Arguijo y Montano; los de Lope de Rueda, Torres Naharro, Juan de Malara, Juan de la Cueva, Cervantes, Lope de Vega y tantos otros como en aquella época venturosa existieron, manifiestan el grado de esplendor á que llegó en España la literatura, alhagada por la paz y la abundancia. Pero la literatura asi como la filosofia de aquel tiempo participaba de un carácter altamente ascético, que estaba muy conforme con los *recuerdos* y las creencias, que eran el alma de la sociedad española. La poesia cambió de formas, asi como la política; mas conservó en su esencia la misma índole de que habia sido dotada en medio de los combates contra los sarracenos. La guerra sostenida contra este pueblo, guerra que habia llevado un carácter religioso arraigó profundamente aquel sentimiento en el pecho de los españoles, y cuando lograron avasallar á los musulmanes en nombre de la religion, llegó al mas alto punto su exaltacion y entusiasmo. La religion era su *pasado* y su *présente* y en la religion habian de hallar precisamente su *porvenir*.

Establecidos desde el próspero reinado de los reyes católicos, tribunales permanentes en toda España, ejercieron su accion benéfica y uniforme sobre todas las clases de la sociedad; y viéronse los pequeños á salvo de las injurias de los grandes y respetóse la dignidad del hombre, siempre que fué honrado y virtuoso. Libre, poderosa, rica é independiente en el interior, pudo la península ibérica ostentarse grande y temida á la faz del mundo y fué su nombre respetado donde quiera y vistos sus hijos con veneracion en todas partes. Los Gonzalos de Córdoba, los Leivas y los Navarros serán eternamente acatados en Italia y en Francia; porque eternamente vivirá la memoria del Garellano, Cirinola y Pavía: Hernan Cortés, Francisco de Pizarro, Basco de Gama y otros muchos hallarán siempre en el nuevo mundo los elógios á que los hicieron acreedores sus hazañas, habiendo dado á la metrópoli un vasto imperio de inagotables riquezas; don Juan de Austria, don Alvaro de Bazan, primer marino de su siglo, y otros muchos capitanes de igual fama serán nombrados en todas partes con respeto y sus nombres dirán al mundo que en otra época tuvo España naves y armadas y que en Lepanto y otros encuentros salvó á Europa de la opresion, que le amenazaba de nuevo.

Grandes volúmenes habriamos menester para referir, aunque sumariamente, las glorias que alcanzó nuestra patria en aquel siglo feliz para la humanidad: bastando para nuestro objeto cuanto llevamos indicado, solo añadirémos que fué España entonces grande en todos conceptos y que sus artes como sus letras, sus ciencias como sus armas adquirieron tal esplendor que no tan fácilmente podrán recobrar en adelante. A este siglo, pues, parece que se alude, cuando se invoca el nombre de España, para vanagloriarse con él en nuestra época. ¿Y qué puntos de contacto tenemos nosotros con aquellos españoles? Nosotros nos llamamos libres y tenemos todos los instintos de los esclavos: nosotros nos llamamos ilustrados y caminamos hácia la barbárie: decimos que tenemos virtudes y somos depravados; decimos que somos cristianos y somos impíos y nos alegramos del mal de nuestros semejantes. Nosotros afectamos amor á las artes y destruimos á toda prisa sus mejores monumentos: la obediencia, el respeto son ya en España un crímen: los desacatos, los sacrilegios se santifican y se vitupera y escarnece la virtud. La probidad castellana ¿en dónde está?....Todos nos cubrimos con la máscara de la lisonja, para llenar de acíbar el corazon de nuestros hermanos y ni aun la amistad se ha conservado pura entre nosotros.

¡Y aun osamos recordar los nombres de nuestros mayores y en nuestros febriles sueños creemos que somos mas *civilizados* y mas *libres* que ellos y denostamos su memoria; por que no se arrojaron en la senda de la disolucion y de la perversidad, como nosotros lo hemos hecho!....¿Por qué cuando invocamos aquel nombre no apreciamos al par los recuerdos que encierra?....¿Por qué para estudiar la literatura apelamos á autores y libros estrangeros, menospreciando los escritores propios y los monumentos de nuestra verdadera gloria?.....¿Por qué vamos á buscar la política en la casa agena, introduciendo en nuestro pais principios y costumbres, que repugnan á nuestro carácter?....Pues qué ¿no tenemos intereses propios en España, ó vale acáso nuestra nacionalidad tan poco que es necesario vestirla á la estrangera, para que produzca algo bueno?....Será España el único pueblo para quien nada sean las lecciones de la historia, para quien nada aprovechen los recuerdos nacionales y entonces solo podemos decir que le queda muy corto tiempo de ser nacion independiente, entre las que pueblan á Europa; porque carece absolutamente de vida. Pero no; España abriga, como pueblo, el instinto de la conservacion puro todavia y como nacion, ha dado inequívocas pruebas de su amor á la independencia, que heredó de nuestros abuelos. España es altamente digna de ser libre, porque tiene gloriosos *recuerdos de verdadera libertad*; y cuando determine serlo tendrá por pauta y norma de sus leyes, las leyes que la hicieron aparecer señora de Europa, admitiendo sin embargo las modificaciones, que los adelantamientos contemporáneos reclaman. Sin disfraces estraños, sin imitar á nadie y guiada solo por sus sentimientos fué nuestra nacion temida y poderosa entre los pueblos europeos: cuando se nos ha querido hacer miserables copiadores, nada hemos podido producir digno de la posteridad y hemos hallado por premio á nuestros afanes el mas amargo desengaño.

Compárese últimamente la España del siglo XIX con la España del siglo XVI. ¡Qué diferencia tan grande entre una y otra!.. Todas las naciones nos miran con menosprecio y desden, ninguna cuenta para nada con nosotros y ébrios con las ideas descabelladas, que han calentado nuestras cabezas, sin desenvolverlas, sin analizarlas, juzgamos que somos felices, porque á fuerza de estruendo y algazara, hemos llegado á no entendernos. Vuelvan, pues, la vista hácia nuestro brillante *pasado* los hombres, que parecen dirigir los destinos públicos de esta nacion magnánima y mal regida: en él hallarán abundantes lecciones para el presente, porque en él existen los *recuerdos nacionales*, que son

el alma de nuestra sociedad y un pueblo cuyos *recuerdos* se dan al olvido carece de porvenir, como al principio de este artículo lo indicamos. Sépase lo que significan esas frases tan repetidas ahora, como mal apropiadas; y conózcase al fin cuán equivocados andamos, cuando sin exámen alguno escarnecemos cosas tan santas y respetables.

José Amador de los Rios.



DE LAS CAUSAS QUE INFLUYEN
EN EL ORIGEN Y PROGRESOS DE LAS CIENCIAS, LA LITERATURA Y LAS ARTES.

Guizot ha dicho que la civilizacion consiste en la perfeccion social é intelectual y en este sentido las ciencias, la literatura y las artes son la parte mas principal de ella. Ha seguido á la civilizacion moderna de la Europa desde su oríjen descubriendo con su crítica profunda las causas de su desarrollo y examinando filosóficamente sus progresos; pero no ha hecho esas importantes investigaciones respecto á las ciencias y las letras por que eran estrañas á la naturaleza de su obra y á ese trabajo dedicarémos el presente artículo, si bien con la desconfianza de no llenar cumplidamente nuestro objeto.

Algunos han juzgado que existe en la naturaleza humana un contínuo contraste de actividad y de calma, de riqueza y de esterilidad y que despues de crear una multitud de talentos superiores y de genios sublimes, necesita algunos siglos de reposo; pero nos parece esta opinion sin fundamentos. En el mundo fisico, siguiendo su ley constante, produce siempre aunque con alguna diferencia, casi el mismo número de séres bien organizados y perfectos, y no hay razon para que en el mundo moral siga una marcha distinta. Es mas filosófico admitir que las fuerzas del entendimiento y el número de espíritus estraordinarios son siempre los mismos, sobre poco mas ó menos, y que las causas que aceleran su perfeccion no obran siempre y en todos los paises con la misma actividad. La multitud variable de causas locales nos hace comprender fácilmente que la especie humana adelanta algunas veces mucho en la cultura del entendimiento y otras retrocede con una rapidez increible: así es que en algunos pueblos de la Europa aparece como condenada á una continua rudeza é infancia, mientras que en otros hace progresos estraordinarios. Las causas fisicas y morales y las circunstancias, que son ya favorables, ya contrarias al progreso del espíritu humano, son numerosas; pero no hay ninguna que tomada separadamente esplique el fenómeno que pretendemos investigar.

Otros han querido dar toda la importancia en la resolucion de este teorema al clima de un pais. Aun entendiéndose por esta palabra no solo la estension de un territorio, sino la naturaleza de su suelo, sus producciones, su abundancia y la clase de vida de sus habitantes, tampoco se resuelve la cuestion. La Grecia tiene el mismo clima que en los magníficos tiempos de Perícles, y sin embargo, es hoy ruda é ignorante. La Alemania, la Francia y la Inglaterra han llegado á un alto grado de cultura y de civilizacion, su temperatura no ha variado y en otro tiempo fueron casi bárbaras: porque las causas físicas mas bien ejercen toda su influencia sobre la vida material y por consiguiente sobre los séres desnudos de conocimientos, de libertad y de razon.

Tampoco influye ninguna de las causas morales sola: ni la educacion, ni la relijion, ni las formas de gobierno, ni la proteccion concedida á los literatos, tomadas aisladamente pueden ser causa absoluta del progreso del espíritu humano. Muchas veces se hallan en un pueblo y no producen el efecto deseado; otras existe el efecto y las causas permanecen ocultas y absolutamente desconocidas. Una religion poética puede dar á las letras y á las artes asuntos sublimes que estimulen y enaltezcan los ingenios; mas algunas naciones creyeron en la mitología de los griegos y los romanos y no produgeron grandes artistas ni literatos.

Las formas de gobierno ejercen tambien una accion secundaria en la cultura. La historia manifiesta claramente que solo la anarquia y el despotismo son contrarios á los adelantos de la humanidad; pero debe tenerse presente que ámbos son verdaderos trastornos ó enfermedades del cuerpo político y no sistemas de gobierno; pueden existir en todos ellos sin formar parte de ninguno, porque á ninguno pertenecen como cualidad esencial ni secundaria, sinó como un estravio, como un vicio de su régimen. Las ciencias, la literatura y las artes han prosperado en todas las naciones, en que los individuos teniendo la seguridad individual y la de sus propiedades y la libertad civil, gozan de un órden estable, cualquiera que sea el medio que para cumplir con este objeto haya adoptado la sociedad.

Admirable, extraordinario fué el brillo de la literatura en Aténas bajo la pacífica y bienhechora administracion de Perícles, aunque fuese ilegítima; y notable fué tambien bajo el cetro de los reyes de Macedonia, sus verdaderos señores, aunque no llevasen ese título. Sófocles y Eurípides, Sócrates y Jenofonte, Platon y Aristóteles, Apeles y Praxiteles, no florecieron en los maravillosos tiempos de la república. Ovidio, Virgilio, Horacio, Tito-Livio, Séneca, Tácito y Lucano, escribieron en Roma bajo la dominacion de los emperadores. Podrá oponerse que alguno de ellos vivieron bajo el odioso cetro de la tirania y entonces aparece una contradicion grave entre la proposicion, que hemos sentado anteriormente y el efecto producido en tiempo del mas abominable despo-

tismo. Mas nosotros responderemos que esos hombres estraordinarios fueron el fruto de las semillas esparcidas en los hermosos tiempos de Augusto: por eso desaparecieron en los siglos posteriores del imperio de Roma las ciencias y las letras, y á aquella magnífica creacion de ingenios, sucedió el mal gusto y la mas vergonzosa ignorancia. Los que estudian las ciencias y pretenden investigar los profundos secretos de la naturaleza necesitan formas políticas fijas y estables que les permitan seguir sin interrupcion sus observaciones y esperimentos, para deducir consecuencias legítimas que sirvan de aplicacion á las artes y á otras necesidades sociales: pero si se les distrae ocupándolos de las cosas del gobierno, y de la tranquilidad y bienestar del pais todo el tiempo lo absorven estas dificiles atenciones y las ciencias desaparecen.

No pueden tampoco señalarse como causa esencial las recompensas que los reyes y los grandes conceden á los eruditos: várias naciones, entre las cúales debemos contar á la Rusia, confirman esta opinion. En algunas épocas se han llevado á ella sábios y artistas premiándolos con grandes sumas; pero la munificencia de los soberanos de ese dilatado imperio no ha alcanzado ventaja alguna. Cuando una sociedad no ha llegado al grado de adelantos en que los placeres del espíritu sean verdaderas necesidades, aunque se premie el talento solo produce hombres medianos. Estas reflexiones bastan para probar que una causa dada no es la razon absoluta del progreso del espíritu humano.

La naturaleza en la creacion de los séres sigue una marcha uniforme y se pretendería en vano trastornar su curso regular é inalterable. Produciendo cada cosa en su tiempo ha señalado á la imaginacion y al pensamiento su aurora en el instante en que nace el gusto de lo bello y de lo verdadero; despues que una nacion se ha asegurado una existencia fisica, cómoda y pacífica, en que pudiendo disponer de grandes intereses materiales, cuenta no solamente con lo necesario sino con lo supérfluo para la vida. Las ciencias y la literatura suponen en los que se dedican á ellas una independencia de espíritu incompatible con las necesidades materiales y el vagar que no conocen los que trabajan para adquirir el sustento. Si hay una condicion absoluta y necesaria para el desarrollo del espíritu humano, y por consiguiente para el de las ciencias y las artes, es el grado de riqueza nacional que hace que un pueblo familiarizado con todos los objetos sensibles de lujo, quiera conocer tambien la riqueza de la imaginacion y del entendimiento.

Por eso un pueblo que vive de la caza y de la pesca no brillará nunca en las artes de la imaginacion, ni cultivará las ciencias con buen resultado. Un pueblo en que la existencia es precaria solo puede vivir en una estrecha mediania, y aunque sea tal vez muy dichoso, no producirá grandes ingenios. La vida agrícola sola no dá nunca á una nacion la opulencia y la necesidad de placeres variados que traen

en pos de sí las letras y las ciencias; porque la agricultura es mezquina si la industria y el comercio no facilitan la esportacion de sus producciones. La agricultura aisla los hombres como sucedia en los primitivos tiempos de Roma, en que los mas famosos capitanes dejaban despues del triunfo la espada y el laurel para reemplazarlos con la esteba y el arado: pero la industria y el comercio los reunen en un mismo punto y forman un foco de luz que es el oríjen de la inspiracion, y de la cultura del entendimiento. La vida agrícola es poco variada y es forzoso que las situaciones y sucesos en el mundo sean multiplicados y á las veces sorprendentes para que los hombres se estimulen y se desarrolle con actividad su inteligencia. La riqueza de una nacion debe estar fundada sobre los trabajos reunidos de la agricultura, la industria y el comercio para que los poetas, los artístas, los eruditos y los filósofos nazcan y se multipliquen en su seno.

Aplicando estos principios á la Grecia y á Roma la historia nos mostrará que bajo la dominacion de Pericles y el imperio de Augusto, Aténas era la poblacion mas opulenta de la Grecia y Roma la capital donde iban á encerrarse todas las riquezas del mundo. La Italia en el siglo de Leon X reunió todas las causas fisicas y morales que influyen en el desarrollo de la humanidad; mas no obraron con toda su fuerza hasta que llegó aquel pais á un grado de riqueza tan alto que bajo este aspecto era superior á todo el resto de la Europa. El clima de Nápoles no es mejor que los meridionales de la Francia y la España: la educacion á fines del siglo XV y principios del XVI se reducia al ejercicio del cuerpo, á los viajes por la parte de Europa mas civilizada para cultivar el entendimiento y al estudio de las lenguas muertas. El despotismo y la anarquia habian cesado en Francia, en España, en Alemania y en la Italia; la autoridad real contenia las pasiones, y la religion uniforme en toda la Europa infundia á los pueblos las mismas ideas, á la poesía las mismas imágenes y á las artes los mismos asuntos; pero habia entonces mas riquezas en la Italia que en las demas partes de Europa y por eso fué la primera que mostró en la civilizacion moderna el manantial inagotable de sus esclarecidos varones. Los historiadores contemporáneos convienen en este hecho y ponderan su opulencia.—Habiendo llegado á tan alto grado de cultura y de riqueza, los griegos fugitivos hallaron allí un pais mejor que el suyo, y sus lecciones y los rápidos progresos de la imprenta contribuyeron mas eficazmente á la cultura de aquella nacion. Entónces se vió como la perspectiva de una naturaleza deliciosa y variada, y una religion que habla á los sentidos, al entendimiento y á la imaginacion, unidas á los magestuosos restos del arte y la sabiduria de los griegos y del poder romano, estimularon los talentos, inflamaron los genios y produjeron obras que han sido el asombro de la posteridad y cuya vida será tan larga como la de la naturaleza humana. Leon X y los

Médicis llegaron á la altura de aquella época extraordinaria, y aparecieron como de intento para admirar y recompensar á los poetas, los historiadores y los artistas, que parecian nacer á su voz para embellecer su córte, cantar los hechos estraordinarios, celebrar las virtudes y trasladar aquellos reinados á la inmortalidad.

La alta poesía fué creada en Italia por el genio sombrío y terrible del sublime Dante en su divina comedia, que no solo debe considerarse como el mejor poema épico del mundo moderno, sino como un monumento que prueba cuanto debió la lengua italiana al inmenso talento y á la erudicion profunda de aquel hombre extraordinario. El se propuso cantar los tres reinos de los muertos, el infierno, el purgatorio y el cielo, y ese asunto era entonces el mas popular, el mas religioso, el de mas recuerdos para su patria y el mas glorioso para el partido á que el autor perteneció, puesto que todos los hombres ilustres de aquella época los presenta en la escena de aquel estraño teatro. La divina comedia es ademas un compendio de las creencias, de las costumbres, de la religion, de la política y de los conocimientos de aquel siglo; y bajo este aspecto, solo pueden presentarse como rivales los dos poemas de Homero, aunque ninguno, tal vez, le sea igual en sublimidad.

A Petrarca debe la lengua italiana mas que á ningun escritor de aquel pais, y su delicada y sensible aunque metafísica imaginacion, adornó á la poesía de encantos y de ricas galas; pero hasta el siglo de Leon X no llegó á toda su perfeccion. Sanázaro pintó en su Arcadia las costumbres pastorales con colores tan sencillos como Virgilio y fué mas dulce y mas tierno que ninguno de sus compatriotas. El cardenal Pietro Bembo le dió el fuego, la entonacion y la magestad de la oda: Ariosto, en su Orlando furioso, es sublime unas veces, sencillo, risueño y delicado otras, y otras en fin mordaz y satírico como Juvenal y Horacio: pero siempre es perfecto, ya describa sus mágicas y fantásticas creaciones, ya la hermosura ó el delírio de Angélica ó la ternura seductora de Isabela. Su poema no ha hallado todavia ningun rival. El infortunado Torcuato Tasso creaba un mundo con la misma facilidad que le poblaba de seres y ese mundo le eclipsaba despues con la invencion de otro mas seductor y mas sublime. Su Jerusalen libertada es el conjunto de todas las bellezas. En la creacion de los caractéres nos parece muy superior á Virgilio y es un digno émulo de Homero. Reynaldo Tancredo, Argante y el piadoso Gofredo son tan perfectos, tan diferentes los unos de los otros, que todos admiran por la verdad con que serán pintados y nadie puede hallar semejanza entre ellos. En la *Enéida* es Turno mas valiente y mas simpático que Eneas y Eurialo y Niso escitan un interes mas vivo que aquel héroe; pero en la *Iliada* y en la *Jerusalen* ningun personage iguala á Aquiles y á Reinaldo. ¿Y qué diremos de la creacion bellísima de la maga Armida, del amor vehemente pero des-

graciado de la melancólica y romancesca Herminia, y del valor noble é impetuoso de la guerrera Clorinda? Su desafío con Tancredo, en el cual perece, es uno de los episodios mas perfectos y de mas interes del poema; su muerte no puede leerse sin derramar lágrimas. La descripcion del palacio encantado y del jardin de Armida es acaso superior á la que hace Virgilio de los campos Elíseos.

Mas no fueron los italianos tan afortunados en la poesía dramática, ni en la elocuencia, y aunque algunos los juzgan con la misma desgracia en los historiadores, creemos que esta decision es apasionada. Machiavelo y el cardenal Guichardini imitaron con acierto á Tito Libio y fueron á su vez modelos dignos de estudio. Guichardini escribió la historia de su tiempo en que presentó el admirable y tristísimo cuadro de los trastornos de la Italia y Machiabelo el de la república de Florencia; á ámbos les falta la brillantez y la gala que á Tito Libio, y Machiavelo aunque mas descuidado es mas nervioso que Guichardini. Al escribir su príncipe para dar á conocer el sistema político de César Borgia y sus iguales, el cual dedicó á Laurencio duque de Urbino, quiso presentar á los florentinos la deformidad y los medios de su gobierno que conoció muy bien en sus diferentes embajadas, para que horrorizados con su pintura declarasen la guerra al despotismo. Algunos han juzgado que se propuso dar instrucciones á los tiranos para erigirlo en derecho, y sin duda alguna le calumnian. El que por declararse contra la usurpacion sufrió la tortura mas horrible, no era natural que hiciese alianza con la tiranía.

La época de los Médicis fué mas fecunda y mas brillante en artistas. Si hemos de dar crédito á la historia, ninguna á escepcion de la de Perícles ha producido hombres tan superiores. Rafael de Urbino, Julio Romano, Miguel Angel, Correjio, el Ticiano y otros; todos eran diferentes en genio y sin embargo todos son inmortales. Algunos de ellos trabajaron en la construccion del Vaticano; y Miguel Angel que ciñó á sus sienes la triple corona de las bellas artes, al mismo tiempo que dirigia la cúpula soberbia de aquel grandioso templo, pintaba su famoso juicio final, en que siguiendo la descripcion que hace Dante del infierno, mezcló la mitología pagana con las creencias de la religion católica.

Dirase por algunos que las ciencias dieron en aquel tiempo pequeños resultados, y nuestra proposicion no aparece probada. La riqueza y el órden político estables en un pais producen lo mismo las ciencias que las letras; pero las primeras por lo mismo que son el resultado del estudio detenido, de la observacion y de los esperimentos, necesitan mayor tiempo para su progreso porque sus medios de accion son mas lentos. Un artísta puede ser perfecto é inimitable, si con la vista de buenos modelos logra dar á su genio el verdadero gusto de lo bello y lo sublime:

para eso no necesita el estudio y la observacion de un gran número de años. La naturaleza no se le presenta como al filósofo cubierta con un velo casi impenetrable; solo tiene que pintar, hermoseando, las grandezas que en ella mira. Asi es que Rafael que murió en el vigor de su juventud, habia ya alcanzado la inmortalidad y merecido de Leon X el título de principe. Mas los que se dedican á las ciencias, ademas del estudio y de la comparacion de los filósofos que les precedieron, cuántas investigaciones y cuanta meditacion y trabajo necesitan para fundar sus teorias ó sus sistemas. El transcurso de siglos solamente puede dar perfeccion y vigor á las ciencias. ¿Y esa época de órden, de bienestar y de riqueza se arraigó por mucho tiempo en la Italia? No juzgamos necesario probar que fué poco permanente porque es una cosa sabida de todos. A aquellos hermosos dias de bienandanza y de prosperidad sucedieron las guerras con los franceses que aspiraban á su dominacion y á estas las armas españolas que al fin la sugetaron á su carro victorioso.

Hemos demostrado claramente que las mismas causas han hecho progresar al espíritu humano en Grecia, en Roma y en Itália y si continuamos en la misma investigacion respecto á los demas paises civilizados de la Europa, aparecerá que su cultura ha tenido un mismo orígen. Reunidas las coronas de Castilla y Aragon, por el enlace de Isabel la católica con Fernando el V, cesaron los disturbios en uno y otro reino; y con la conquista de Granada y con el acierto en el gobierno de aquellos dos seres y del Cardenal Jimenez de Cisnèros, destinados por la providencia para la felicidad de la España, dieron unidad y órden á aquella monarquía. El genio maravilloso y emprendedor de Cristobal Colom protegido por ellos, le añadió un nuevo mundo y con él las riquezas inmensas que encerraba. A estos destellos de paz interior sucedió la dominacion de Cárlos V que con la fuerza casi omnipotente de su sublime inteligencia y de sus armas invencibles, ensanchó el reino fundado por los reyes católicos, y logró postrar ante sus águilas victoriosas una gran parte del mundo; alcanzó en fin que el sol siempre brillase en su magnífico y dilatado impèrio. España era entónces la Roma de la civilizacion moderna, porque era el depósito de los ricos despojos tomados á las naciones vencidas. La Italia le comunicaba el esplendor de su literatura y de sus artes, la Alemania sus ciencias, la América sus tesoros y el emperador seguridad á sus individuos y órden político y social.

A aquella sazon apareció el jóven Garcilaso de la Vega que, aunque dedicado á la carrera de las armas y sin estudios conocidos, sacó á nuestra poesía y á nuestra lengua de la infancia en que se hallaban, las dirigió por la senda de los clásicos y las convirtió en un lenguaje, puro, delicado y armonioso. Estas cualidades las debió al estudio continuo de los latinos é italianos, especialmente á los últimos, con quienes con frecuencia comunicaba. Le sucedieron el Bachiller Francisco de la Torre, Hernando de Acuña y Fray Luis de Leon, que comunicó un

nuevo jiro á nuestra poesía, dándole como imitador de Horacio, mayor elevacion y grandeza. Fué muy versado en las lenguas orientales, en las ciencias sagradas y correcto y elegante prosista, como puede verse en sus *Nombres de Cristo* y en su *Perfecta Casada*. Mas á todos fué superior Fernando de Herrera, á quien la diccion poética y la lengua deben mas que á ningun otro. Valióse mucho de las palabras compuestas, introdujo otras, restableció muchos adjetivos olvidados, usó de muchas frases separadas del lenguaje usual; en fin su diccion es la mas rica y abundante de todos los poetas; pero Rioja que no era inferior en talento á su maestro logró aventajarle en gusto. A estos siguieron otros poetas ilustres, entre los cuales pueden enumerarse á Juan de la Cueva, Vicente Espinel, Barahona de Soto, Pablo de Céspedes, Valbuena y Jáuregui, á cuya cabeza estaban los dos Argensolas que tanto sobresalieron en la facilidad, correccion y propiedad del lenguaje: del hermano menor fué discípulo el célebre Villegas, feliz imitador de Anacreonte. Cervantes, amigo un tiempo de los Arjensolas, sino les igualó en la versificacion mostró en su inmortal Quijote, que es la admiracion del mundo civilizado, cuan superior era como prosista: en su género no ha tenido rival en Europa. Tambien floreció en aquella época el desgraciado Torrijiani autor de la famosa estátua de san Gerónimo, á quien pagó la suerte por premio de su inmortal trabajo, no menos perfecto que el apolo de Belveder, con un profundo calabozo en la inquisicion de Sevilla; pero aun cuando les arrebató la muerte en la estrechez de aquel lóbrego recinto, en medio de la desnudez y la miseria, su nombre se estendió á la Europa y ha subido á la inmortalidad. Allí está tambien el célebre Montañez, el émulo de Miguel Angel, que parece fué escogido por el Altísimo para ornar los suntuosos templos de esta ciudad con sus gloriosas imágenes. Y allí finalmente está Herrera autor de grandiosos edificios y del portentoso Escorial una de las maravillas del mundo.

Felipe IV subió al trono en 1621; y asi como Anfion edificó á Tebas al sonido de su lira, puede decirse que á los acordes de la de este rey se desmoronaba la monarquia española. Amigo de los placeres y de las distracciones elegantes, que hasta le hicieron olvidar las ocupaciones mas sérias del gobierno, dió á su córte y á aquella sociedad un carácter que hasta entónces no tuvieron. La córte del buen Retiro era el centro de todos los hombres distinguidos: allí premió al famoso Velazquez y casi al propio tiempo aparecieron el inimitable, el delicado y sublime Murillo y el severo y sublime Zurbaran. Allí se daban suntuosas fiestas, obteniendo siempre la preferencia las repesentaciones dramáticas; porque eran las que mas agradaban á Felipe IV, y aun se cree con fundamento que fué autor de algunas comedias. Lope de Vega, era el genio mas fecundo y mas notable de aquella córte: sabia escribir con pureza, facilidad y elegancia, tenia don de inventar, de pintar diestramente y de versi=

car como queria; su flexibilidad era tan admirable que podia acomodarse con las mismas ventajas á todos los géneros. Asi es que en todos se ensayó y en todos dejó muestras de su talento y del mal gusto que ya comenzaba á dominar: apesar de sus muchos defectos fué dueño del teatro y eclipsó á los poetas de su tiempo; pero Tirso de Molina gozó entonces sin embargo de una justa celebridad. A Lope sucedió una generacion de jóvenes poetas que admiraban por sus talentos y su imaginacion ardiente: el jefe era Calderon que oscureció algun tanto la gloria de Lope; á su lado vivieron Moreto, Solis, Rojas y Ruiz de Alarcon, que sin ser iguales al primero gozarán siempre de una honrosa y merecida fama. La pluma de Moreto superior á la de sus compañeros, esceptuando á Calderon, perfeccionó la comedia; por eso se encuentra en las suyas un lenguage mas culto una espresion mas delicada y mas esquisita, debidas sin duda á la cultura de la córte de Felipe IV.

Esta perfeccion tuvo la desgracia de encontrar genios que la viciáran: juzgaron algunos que la naturalidad y sencillez en la poesia la rebajaba y inventaron la afectacion del estilo, el gusto de las metáforas y de los pensamientos alambicados hasta la estravagancia, honrándose esta escuela con el nombre de *culta* á la cual ha llamado la posteridad gongorismo por haber sido su inventor Góngora. Este poeta dotado de un alto genio é independiente, y de una imaginacion viva y fogosa, hizo composiciones que admiran por la belleza y profundidad de sus pensamientos y por la robustez y riqueza del lenguage. Pero quiso seguir un nuevo rumbo para distinguirse de los demas; y juzgando que la pureza era sujecion y la sencillez abandono, pretendió inventar un dialecto que ennobleciese la lengua, en el cual escribió su *Polifemo* y sus *Soledades* que nadie ha podido entender. Esta escuela agrupó en rededor de su bandera no solo una turba de talentos medianos, dispuestos siempre á seguir lo grande y extraordinario en la apariencia para cubrir la falta de originalidad que la naturaleza les niega, sino reputaciones de primer órden. Tras esta escuela no tardó largo tiempo en aparecer otra con el título de equivoquistas y conceptistas fundada por Quevedo; al cual despues de haber criticado satíricamente los estravios lamentables de Góngora, introdujo nuevos vicios en la lengua. Desde entonces comenzaron á desaparecer de la literatura española el sentimiento de lo bello y las verdades sencillas y sublimes, que con tanta profusion habia esparcido la edad anterior.

La estravagancia de los dos grandes hombres mencionados, de algunos buenos talentos y de una multitud de pedantes y de copleros, unidas á la aficion que cundia por el Peripato corrompieron lastimosamente el buen gusto en las letras y en las artes que tampoco pudieron librarse del contagio; y la decadencia y abatimiento á que vino á parar la España, por los repetidos reveses en sus espediciones militares y por

la desgraciada administracion de sus reyes impidió que renaciesen otros ingenios ilustres que volvieran su esplendor y sus antiguas galas á nuestra literatura.

Aunque España no fué tan feliz en historiadores, produjo sin embargo, algunos que gozan de una merecida fama. D. Diego Hurtado de Mendoza en su *Historia de la guerra de Granada* manifestó la profundidad de su gran talento; y á un lenguage nervioso, fácil, elegante y á veces conciso y sentencioso como el de Tácito, reunió la verdad y la filosofía en la narracion. Hay algunas descripciones en su obra tan bellas, tan acabadas, tan perfectas que las envidiaria el mismo Salustio, á quien imitó con tanto acierto. El P. Juan de Mariana es un escritor castizo, armonioso y generalmente correcto; pero á veces es apasionado en la narracion de los hechos, tal vez por ceder á las supersticiones de la época en que escribió; y muchas, menos profundo y filosófico en la investigacion de las causas que los produgeron. Á estos dos historiadores célebres pueden agregarse Bartolomé Argensola, don Fernando de Moncada, don Cárlos Coloma y don Antonio Solis, que aunque no son iguales á los primeros son muy estimados por los españoles. Entre los escritores políticos y moralistas debemos contar á Pedro de Mejía, Antonio Perez, el famoso privado de Felipe II, don Diego de Saavedra Fajardo y al P. Fr. Luis de Granada. Los dos últimos son en su género los escritores mas puros y mas eminentes de aquella época; los dos deben estudiarse como modelos de la lengua castellana, y aunque sean diversos en el estilo cada uno puede ser considerado como perfecto en el suyo. La república literaria de Saavedra ha sido siempre la admiracion de todos los amantes de las letras; su estilo cortado es tan notable por la oportunidad de su colocacion y de las sentencias que no ha tenido émulos dignos en ningun tiempo.

En España dominaron casi las mismas causas que en Italia para que el progreso de las ciencias fuese menos perceptible que en otras naciones. Hemos dicho antes que su curso es mucho mas lento que el de las letras y las artes, y que necesitan mayor atencion y constancia en el estudio y en la meditacion. El periódo brillante de nuestra literatura no fué de todo punto tranquilo y la historia prueba la verdad de nuestro juicio: por eso produjo solamente algunos débiles comentadores de Aristóteles; pero hay ademas otra razon poderosa é indestructible con la cual probarémos tambien que solo podian desarrollarse en toda su estension y profundidad las ciencias eclesiásticas. En Alemania se separó la filosofía de la teología por la revolucion de Lutero, que ademas de ser religiosa, tenia tendencias políticas, y se proclamó la libertad del pensamiento: mas al espíritu de reforma y de cisma sostenido por los sectarios de aquel herege, que cundia en otras naciones, opuso Felipe II la inquisicion y la teología y con el respeto y la veneracion que esta inspiraba y con el

terror que causaba aquella, logró al fin que no se rompiese la unidad católica. Ya en tiempos anteriores habia adoptado el emperador su padre esa misma conducta política, aunque menos severamente, quizá por que tenia otros medios de represion mas poderosos; pero entonces como en el reinado de su hijo Felipe imperaba la teologia en los consejos y en las ciencias de los monarcas y era el medio mas seguro de subir la grada de los honores. Por el dictámen de Melchor Cano, prendió Cárlos V al romano Pontífice, respetando en él al jefe visible de la Iglesia y asegurando al sumo imperante que perjudicaba á sus miras de gobierno. Aconsejado por teólogos siguió Felipe II la causa de lesa majestad, contra el príncipe Cárlos y la opinion de ellos hubiera prevalecido en la sentencia, si antes no hubiese dispuesto el cielo de la vida de aquel infeliz. La teologia dominaba entónces en España; y cubriendo con el velo impenetrable del olvido la memoria de algunos castigos severos, á la teologia le debe el don inapreciable de conservar hoy pura y sin mancha la religion de sus mayores. De aquí el que fuese entonces la ciencia de todas las ciencias y que se la adornára con ramos del saber profundos y variados. De aqui en fin el que floreciesen los Melchor Canos, los Leones, los Granadas, los Arias Montano, los Salmerones y los Sotos, antorchas inmortales de la iglesia, y de que fuese aquella época la mas fecunda en las ciencias sagradas. En otro artículo continuarémos con la misma investigacion en los demas paises civilizados de la Europa, la cual probará nuestra opinion mas cumplidamente.

José Maria Fernandez.



ODA

con que la Academia Sevillana de Buenas letras ha felicitado á S. M. la Reina doña Isabel II, al tomar las riendas del Estado: por su académico de número

DON JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS.

De guerra fraticida al son horrendo
Tembló de Iberia el trono:
Alzóse la ambicion fiera rugiendo
Y con protervo encono
En el pecho español haciendo garra,
Llenó de sangre el campo de Navarra.
Allí los nobles con marcial aliento
Las glorias renovaron
De mil héroes y mil, que á ilustre asiento
A España levantaron,
Cuando, humillada la soberbia Europa,
Rindió su frente á nuestra invicta tropa.
Allí la deslealtad con saña impía
Al príncipe altanero
En los alzados montes defendía;
Y el matador acero,
En sangre tinto de su noble hermano,
Brillaba aleve en la rabiosa mano.
Empero de la paz la blanda aurora
Lució con dulce alhago
En medio á tanta lucha asoladora,
A tan horrible estrago;
Y el rencoroso afan de la venganza
En amistad trocóse y esperanza.
Sus no vencidas diestras, cual valientes,
Los guerreros cruzaron.
Y el sólio tan temido de las gentes

En sus hombros alzaron,
Atónitas dejando á las naciones,
Que juzgaron rendidos los leones.
Mas la ambicion tambien ¡ay! se anidaba
En el amigo pecho;
Y rota del honor la noble traba,
Vió con hondo despecho
Que estaba una muger débil velando
La rica herencia del tercer Fernando.
Y al encontrarse armada ¡el cetro es mio!
Gritó con torpe encono
Y en su arrebato y ciego desvarío
Osó escalar el trono,
Hollando al par las castellanas leyes
Y á la nieta oprimiendo de cien reyes.
Durmieron entretanto los leones
De la vejada España;
Ebrio el tirano audaz en mil canciones
Oyó ensalzar su hazaña,
Juzgando en su delirio acaso eterno
El triunfo odioso que le dió el averno.
Mas del sufrir la copa hasta las heces
Sus siervos apuraron;
Y con fieras y locas altiveces
Al leon despertaron,
Cayendo en el abismo confundidos,
Al escuchar medrosos sus rugidos.
Alzóse de Isabel la sombra augusta
En la heróica Granada,
Y en Sevilla tronó la voz robusta,
Desde la tumba helada,
Del santo rey, que al pueblo castellano
De esclavitud sacó con fuerte mano.
«Huyan del alto sólio, que amancillan,
Los fieros opresores:
El nombre ilustre, que dó quiera humillan,
De sus altos mayores
No mas juguete del estraño sea
Y á Iberia Europa con asombro vea.

«Brille en sus hijos con ardor profundo
El fuego sublimado
Que dió á Castilla en occidente un mundo;
Y vencido ya el hado,
La sacra *Libertad* al trono unida,
Torne á la patria la quietud perdida.»
Digeron, é inflamados los varones
En torno al sólio unidos
Al viento desplegaron los pendones
De reyes tan temidos;
Y huyó el perjuro de los patrios lares,
Surcando aleve los estraños mares.
Huyó y en tanto con heróico pecho
Por Reina os aclamaron,
Hallando á su placer el mundo estrecho
Cuantos por VOS lidiaron;
Y renacer en VOS vieron, Señora,
De ventura y de paz la ansiada aurora.
Ya el cetro poderoso de Castilla,
De reyes envidiado,
En vuestras manos celestiales brilla
De glorias circundado,
Y ciñen vuestras sienes la corona,
Que al orbe hizo temblar de zona á zona.
Lúzca por fin la dulce bienandanza
Que España tanto anhela;
Y torne ya la plácida bonanza,
Que al náufrago consuela
Tras deshecha borrasca asoladora,
Que turba el hondo piélago á deshora.
De virtud y bondad vuestros mayores
OS dan sublime ejemplo:
Escuchad cual resuenan sus loores
De la fama en el templo
Y de la Hespéria en bien, Reina querida,
Sus hechos imitad enardecida.
Entónces, libre de coyunda estraña,
Cual antes poderosa,
Vereis alzarse á la afligida España:

Vuestra voz magestosa
Oirá muda y turbada la ancha tierra,
Arbitra siendo de la paz y guerra.
Cubrirán otra vez los vastos mares
Las castellanas proras;
Y de Isabel el nombre en mil cantares
En las grutas sonoras,
Aun no olvidadas del valor hispano,
Repetirán las ninfas de occeano.
¡El nombre de Isabel!...¡cuánta ventura
Tan alto nombre encierra!...
Bálsamo á la virtud es de dulzura,
Mientra al crímen aterra,
Y de recuerdos mil rico tesoro
De Castilla renueva *el siglo de oro.*
Tended, señora, la benigna mano
Sobre el pueblo, que os ama;
Y cual noble y honrado y castellano
Reina y señora OS llama;
Cumplido viendo el porvenir dichoso,
Que entre horrores sin cuento vió afanoso.
Y á nacer tornarán sin par fecundos
Montanos y Leones,
Que llenando de envidia á entrambos mundos
A remotas regiones
Con las armas de Iberia, ya triunfantes,
La gloria llevarán del gran Cervantes,
Felices otra vez alcen la frente
Mil vates inspirados
Y el no aprendido cántico al ambiente
Den al par acordados:
Acallado el rumor de lid altiva,
Sus abundosos frutos de la *oliva.*
Y cuando en paz profunda goce España
Tanta dicha y ventura,
Al suelo encantador, que Bétis baña,
Volved la frente pura:
Que aun brillan de Murillo los pinceles
Y del divino Herrera los laureles.

RÁPIDA OJEADA

SOBRE LA REVISTA DE MADRID,

desde 1.° de Setiembre hasta fin de Diciembre de 1843.

Inconcebible parece, que á la fatídica sombra de la revolucion puedan levantarse monumentos de alguna magnitud á las ciencias y á la literatura; que en medio de la deshecha tempestad, que hace diez años corremos, hayan encontrado asilo entre nosotros la meditacion y el estudio; y que al fragor de la guerra y al grito de las pasiones desencadenadas, no se hayan alejado para siempre de nuestro suelo las profundas inspiraciones del escritor y del poeta. Estos fenómenos, sin embargo, se han presentado á nuestra vista; por que tambien hay fenómenos en el mundo moral, como los hay en el mundo físico.

La *Revista de Madrid*, que en nuestro juicio es el monumento mas espresivo del saber contemporáneo, nos ofrece una prueba irrefragable de esta verdad. Puede citarse como una preciosa enciclopédia, en la cual se hán tocado hasta ahora, y nunca someramente, casi todos los ramos del saber humano, se han desenvuelto con profusion principios luminosos á la altura de los conocimientos europeos, y ventilado cuestiones importantísimas segun el espíritu y las tendencias del siglo. Cada uno de los artículos de esta estensa coleccion es un paso considerable hácia los adelantos, que nuestra situacion y nuestras relaciones con los pueblos mas ilustrados imperiosamente reclaman, y un testimonio mas de que, si bien no podemos ostentarnos tan grandes como en el tiempo en que nuestra literatura era el modelo de la suya, no estamos ap esar de las nieblas que nos circundan tan atrasados como creen

esos mismos pueblos, y de que si no somos venturosos como ellos debe atribuirse, mejor que á la ignorancia, al espíritu de anarquía y de ambicion que nos domina, y que enérgicamente rechazan los buenosespañoles.

Desde el año de 1838, en que empezó á publicarse, figurando en sus primeras páginas los nombres de los señores Donoso Cortés, Morales Santisteban, Alcalá Galiano, Lista, Marques de Vallgornera y don Ventura de la Vega, tres han sido, segun las varias personas que se han encargado inmediatamente de dirigirla, las séries ó épocas de la *Revista de Madrid*; y en todas ellas ha seguido el mismo rumbo, y trazado la misma senda, dejando siempre una huella luminosa en el mundo literario, sin que la hayan sugetado en su carrera, sino momentáneamente en junio último, nuestras revueltas políticas. Cuando estallaron estas en 1840, y tuvimos que deplorar entre otros males la persecucion de muchos de los que habian inscripto en ella sus nombres, y la habian con brillantes producciones enriquecido; creimos que el periódico representante en primer término de la verdadera ilustracion del pais hubiese sucumbido tambien de repente, ó que falto al menos de animacion no prolongaria por mucho tiempo su ecsistencia. Mas por fortuna para las letras españolas, y para los que habiamos tomado de ella importantes lecciones y pasado recorriendo sus páginas muchas horas de desahogo y de solaz, la Revista, apesar de tan críticas circunstancias, agena por algunos dias á la políticay á los intereses materiales que con tanto calor se debatian entonces, continúa su marcha progresiva, por que no la abandonaron á los embates de la situacion aquellos hombres, aunque hollados y persegiudos. Asi fué, que miéntras el grito de las pasiones se levantaba hasta el cielo, nosotros leimos allí una magnifica produccion de don Juan Nicasio Gallego, con el título siguiente: «*Exámen del juicio crítico de los principales poetas españoles de la última era, obra póstuma de don José Hermosilla, y dada á luz por don Vicente Salvá, en Valencia, año de* 1840. Tambien leímos, entre otros de bastante mérito, tres artículos no menos notables, el primero del Sr. Pallares, titulado «*Del hombre y las revoluciones*, el segundo del Sr. Gíl y Zárate «*De la organizacion social en los pueblos antiguos*» y el último del Sr. Pidal «*Del fuero viejo de Castilla.*» Vinieron despues las crónicas de aquellos lamentables sucesos, llenas de erudicion, de filosofia y de sentimiento, y como otros tantos vaticinios, que por desgracia se cumplieron despues.

Es materia muy estensa para un artículo la análisis, aunque somera de la Revista en sus tres épocas, ni tampoco nuestra fuerzas alcanzan á tanto. Por eso separando con sentimiento nues-

tra vista de las dos primeras, la fijaremos con especialidad, aunque sea superficialmente, en la última. Empezó esta á principios de setiembre prócsimo bajo la direccion de don Francisco de Cárdenas, jóven bastante conocido por su ilustracion y por sus opiniones templadas. Buena prueba de ambas cosas nos presenta su artículo *De la regencia y gobierno de don Baldomero Espartero*, con que comienza aquella. Al juzgar al hombre que acababa de regir *con floja mano las riendas del estado*, á quien parece que la fortuna se habia empeñado en encumbrar para sonreirse despues con su estrepitosa caida, no es el encono, ni la saña de los partidos lo que mueve su pluma, sino la mas severa imparcialidad acompañada de mácsimas filosóficas y de principios de derecho público, tan provechosos á los gobiernos como á los subordinados. Tambien abunda en reflecsiones útiles, y dignas de acogerse por el gobierno, si hemos de conseguir la paz que tanto ansiamos, su artículo *De la institucion y organizacion de la milicia nacional.*

Sigue despues de aquella primera produccion un fragmento de la «*Historia de la Regencia de doña Maria Cristina de Borbon*, por don Juan Donoso Cortés. Brillante, como todos los escritos del mismo autor, producto de su colosal talento, de su imaginacion rica y ardiente, y de su vasta erudicion, no solo podemos decir que es una nueva joya en la *Revista*, sino que ha despertado en los ánimos vehementes deseos de ver publicada aquella obra, que aun prescindiendo de particulares simpatías, no puede dejar de ser por mas de un motivo interesante. La historia es el libro abierto del señor Donoso, las inspiraciones filosóficas su númen, y el lenguage de la mas sublime poesía su lenguage. Asi, cuando lo vemos sembrar de flores el árido campo de la historia y de la política, nos lamentamos, porque redunda en detrimento de nuestro parnaso, de que hubiese abandonado la lira, que tan diestra y denodadamente pulsó en otro tiempo, ya llorando sobre el sepúlcro de una muger ilustre, (1) ya cantando los altos hechos, que asombraron al mundo, del genio militar del siglo. (2) El párrafo del citado artículo, en que describe la España, y que ahora nos complacemos en transcribir, confirma sobradamente la reflexion que acabamos de hacer. «Está asentada, dice, nuestra península en los últimos remates occidentales de Europa; cíñenla todas las aguas de dos mares, sino «es por la parte en que levantan sus crestas los Pirineos, como para señalar sus términos á franceses y españoles; por el Oriente la «baña el Mediterráneo, poniéndose entre ella y las naciones de don-

(1) Elegia á la muerte de la Excma. Duquesa de Frias.
(2) Oda á Napoleon.

«de han brotado como de sus fuentes las civilizaciones europeas y «y las civilizaciones asiáticas: por la banda de Occidente vé dila«tarse á sus pies la inmensidad del Occéano. Por las gargantas de «un monte se comunica con el mundo de la civilizacion: por la an«gostura de un estrecho con el de la bárbarie. El monte que he«mos dicho se avanza y corre por la península española, teniéndola «como enlazada toda con sus brazos; sus empinadas cumbres entre«tejiéndose se convierten en fragosas cordilleras, compuesto formi«dable de montes y de abismos. Los rios son pocos, y corren acana«lados por precipicios y estrechuras á manera de torrentes: las «provincias apartadas de todo trato y comunicacion entre sí por «tan inaccesibles asperezas, mas bien que miembros de un solo es«tado son naciones. Cada una de ellas cuenta una ó dos ciudades «nobilísimas cabeza de las demas, que puede entrar en competen«cia con la de toda la monarquia sin deslustrarse, y sacándola venta«jas, ya por el número y arreo de sus moradores, ya por sus escel«sas memorias. Allí está Tarragona la insigne, colonia de los Sci«piones, silla imperial de los romanos; y Barcelona la populosa, la «grande, la opulentísima; y Toledo la imperial, la gótica, la santa, «la de los graves concilios; y Córdoba la mora; y Sevilla la invíc«ta, la espléndida; y Granada la heróica, la olorosa, bañada de per«fumes, vestida de flores como una reina del Oriente; y Cádiz, la «émula de Tiro, de Fenicia y de Cartago la africana; y Lisboa, la «de las fabulosas conquistas asentada á orillas del Occéano, porque «es señora de los mares; y despues de estas otras y otras mil. Bur«gos, puesta en lo mas alto de España como conviene á la cuna «de los reyes de Castilla; y Zaragoza la austera, la independiente, «la libre; y Valencia, la urna de las cenizas del Cid y madre de los «mas claros ingenios; y Segovia que guarda el recuerdo de las co«munidades como un timbre de su blason, y pone á su acüeducto «por testigo de su pasada grandeza; y Mérida que con sus escombros «puede vestirse de gala; y Salamanca, la de los altos estudios, clara «en letras, madre dichosa de esclarecidos varones, que sino nacie«ron de sus entrañas, se amamantaron á sus fecundísimos pechos; «y Avila, la leal y la noble, que tiene siempre un escudo y un re«gazo para sus reyes niños.»=Nó hemos podido resistir al deseo de copiar; aunque largo tan magnífico trozo, propiamente oriental, propiamente bíblico por su entonacion y sus giros; y usamos de este último epíteto, porque nada conocemos que pueda compararse en belleza y sublimidad con lo que los vates y profetas del pueblo de las grandes maravillas, abrasados por un fuego divino, escribieron en alabanza del Dios de sus padres, ó para anunciar al mundo cubierto de sombras y á las futuras generaciones la

radiante y suspirada aurora del cristianismo.

No son menos dignos de atencion otros dos artículos del señor Donoso, que contienen los números publicados de esta série, el primero analizando el *Curso de Historia de la civilizacion de España por don Fermín Gonzalo Moron*, y el segundo *Apuntes sobre los reinados de menor edad*. En este último, empezando por don Ramiro III en los reinos de Leon y Oviedo, y por don Alonso el V, rey como aquel á los cinco años, y concluyendo con don Juan el II, que sucedió á don Enrique el III en edad de dos años aun no cumplidos, prueba con mil ejemplos tomados de nuestra historia, que si la declaracion de las mayorías de los reyes presenta dificultades, inconvenientes mucho mas trascendentales ofrece la prolongacion de las minorias por las injustas pretensiones de los tutores, y porque con ellas se despierta la ambicion de muchos, que es el foco y la tea incendiaria de los partidos. Ya el jóven diputado habia vertido con ardor en el congreso algunas de estas luminosas ideas en la célebre cuestion de la mayoria de S. M., que honra á los cuerpos colegisladores de España; pero nos hemos alegrado de verlas repetidas y esplanadas: por cuyos esfuerzos debemos gratitud al señor Donoso los que hemos contemplado con alegria y con entusiásmo subir las gradas del antes conmovido trono de sus mayores á la augusta nieta de san Fernando.

¿Y que dirémos de los artículos del señor Martinez de la Rosa, derramados en la Revista desde que empezó á publicarse, como otros tantos títulos para su inmortalidad? Nada, porque nos falta espacio para decir mucho. Sin embargo, habiéndonos propuesto fijar la vista en la última série de aquella, no pasarémos adelante sin afirmar, que su «*Reseña de las principales discusiones del Instituto Histórico de Francia, durante su noveno congreso*, ademas de la importancia del asunto, abunda en pensamientos graves, y en las notables bellezas de estilo y de lenguage, que ostentan todas las producciones de su pluma.—El epígrafe de este artículo sugiere sin violencia una reflexion, que hemos hecho mas de una vez, y que emitimos ahora, inundado el corazon de gozo. Las circunstancias políticas de España en 1840 obligaron al señor Martinez de la Rosa, apesar de sus relevantes prendas y señalados servicios prestados al pais, á emprender de nuevo el largo y penoso viage de la emigracion; y la Francia, no solamente le brindó con paz y reposo, no solamente con un asilo en la terrible tempestad que amenazaba hundirnos para siempre, sino que se apresuró á dispensarle la mas alta honra que dispensar puede á sus mismos hijos, elevándolo á la *presidencia* de su Instituto Histórico, ò lo que es lo mismo, al primer puesto en una de las pri-

meras sociedades literarias del mundo. ¡Digno homenage, que una nacion *verdaderamente* ilustrada ha tributado al escritor profundo, al poeta de la ternura y del sentimiento, y al orador eminente, para confusion de muchos españoles, para orgullo de otros y para gloria de nuestra patria!!

El señor Leon Bendicho, en su artìculo «*De la expiacion de los partidos políticos* nos ofrece una sublime leccion de moral, recordándonos con vivos colores, que todas las faltas del hombre están sujetas á esa ley, tanto mas dura en su aplicacion, cuanto mas graves ó trascendentales sean aquellas; ley severa al par que saludable y necesaria, como un destello de la providencia, en que descansa la humanidad, y en que descansa el mundo. A la clarísima luz de los hechos, y prescindiendo de personales simpatías, examina los errores y aun los crímenes con que se han manchado, trayéndonos á circunstancias mas ó menos dificiles, mas ó menos lamentables, las partidos en España desde 1814, época en que los matices polìticos empezaron entre nosotros á *resaltar y á distinguirse*. Desde entonces hasta nuestros dias los presenta siempre agitados, por disputarse el mando, en desesperada lucha; señala á los vencedores preparando con escandalosos desaciertos, funestísimos para el pais, la exaltacion á los vencidos; y despues de bosquejarlos á todos, ya triunfantes, ya humillados, se para á contemplar el ejemplo de terrible expiacion, que ha dado recientemente á las naciones, la *notabilidad* culminante de uno de ellos, cuyo colosal poder, aunque apoyado en aguerridos ejércitos, vino á estrellarse contra las derruidas murallas de la *ciudad invícta* al impulso de un corto número de valientes. Huyó con pavor el hombre á quieu aludimos, despojado ya del escudo de su defensa, á buscar un asilo en el seno de su *generosa aliada*, tal vez á implorar de ella venganza para sus ofensores, que habian alzado hasta el cielo el grito de independencia nacional; pero la encuentra indiferente á su desgracia, y aun estremecida temiendo por su propia suerte, porque hay un jigante que la amenaza con voz aterradora, porque se acerca tambien el dia nebuloso de la *expiacion* para la que intenta orgullosa, olvidando su humilde orígen, abarcar con sus estendidos brazos el mundo, y levantar sobre él, hondamente conmovido por su infernal polìtica, un cetro omnipotente y una corona manchada de sangre. Cuando el mas desconsolador escepticismo hiela casi todos los corazones, cuando yacen casi muertas en la sociedad en que vivimos las mágicas ilusiones de la esperanza y apagado el fervor de las creencias, fuente perenne de grandes inspiraciones para nuestros poetas mas eminentes y nuestros mas celebrados escritores de otra

generacion afortunada; el alma que aun conserva un destello de la ardorosa fé de nuestros padres, siente indecible consuelo, si por entre las densas sombras que ennegrecen nuestro horizonte vé desprenderse un rayo de aquella luz divina, ó si en medio de tantas producciones de nuestra época atestadas de materia, de pensamientos terrenales, y á veces de mortífero veneno, encuentra algunas abundantes en principios sanos y purísimas doctrinas, de acuerdo á la par con el Evangelio y con la filosofía. Al escaso número de estas últimas corresponden todas las que conocemos del señor Leon Bendicho.

El señor Garcia Luna, apartando su imaginacion de la política, que ocupa en estos tiempos casi todas las imaginaciones, se ha dedicado esclusivamente á cultivar un campo apenas hollado hasta ahora en España, el campo inmenso de la filosofía. Aun cuando sus trabajos en este ramo no destellen la luz radiante que despide á torrentes de sus obras y de sus escuelas la culta Alemania; este apreciable escritor, por habernos dado tan laudable ejemplo con sus teorias, á veces profundas tanto en los artículos contenidos en la *Revista Andaluza* y en la *Revista de Madrid*, como en la obra que acaba de publicar; por habernos presentado bajo un punto de vista vários sistemas filosóficos, examinándolos atinadamente á nuestro modo de ver, merece un lugar distinguido entre todos lós verdaderos amantes del saber. La antorcha del señor Garcia Luna en tan intrincada senda es el mas puro espiritualismo, y el mas puro espiritualismo el saludable resultado de sus investigaciones. En su *Deontologia de Benthan*, despues de comparar profundamente el sistema utilitario de este célebre autor con los compreudidos en el *Ensayo sobre las facultades activas de Reid*, y en el *Perfeccionamiento moral de Degerando*, expresa asi su opinion que nos parece muy segura, al concluir el citado artículo: «Decir á los hombres que su propia «utilidad es la senda que conduce á la virtud, equivale á hacer «que desde los primeros pasos pierdan el norte que debiera guiar«los. La obra de Benthan se llama moral por escarnio. La de Reid «contiene los elementos de moralidad que hay en el hombre: «libre-alvedrío-nocion del deber. La de Degerando enseña como «de la combinacion de estos dos elementos nacen las ideas y los «hechos que revelan en la criatura racional algunas señales de «su origen divino. Como suele fortalecer el cuerpo respirar el «aroma de las flores, así fortalece el ánimo el suave perfume «de virtud que exhalan los discursos del moralista frances.»

Uno de nuestros primeros oradores, el señor Alcalá Galiano, pertenece tambien al número de los antiguos colaboradores

de la *Revista*; y si sus vicisitudes, su emigracion en la época que hemos mencionado, nos privaron largo tiempo de sus producciones, dignas de ser por mas de un motivo estudiadas, ahora nos sorprende agradablemente con su artículo *De alguuas desventajas y ventajas de la situacion actual*, publicado en esta série. Escrito á la luz de la esperiencia, que es la que con mas seguridad, cuando el ánimo no está preocupado, puede apartarnos de los errores, basado sobre sanas teorias y sólidos principios en materia de gobierno, sobre observaciones útiles hechas en los paises mas civilizados y mas venturosos de Europa, no puede dejar de ser interesante á todos los que anhelen, como su autor, que se hunda para siempre en nuestro suelo el execrable monstruo de la anarquia, cuya sangrienta huella vemos con dolor hondamente estampada por todas partes. Con melancólicas tintas describe algunas de nuestras pasadas situaciones, y se lamenta de que los odios hayan germinado tanto entre nosotros hasta hacer casi imposible, ó por lo menos muy difícil, la íntima reconciliacion de los partidos, con cuyos embates y contínua lucha se conmueve en sus cimientos la sociedad. Presenta despues algunas observaciones importantes, como otras tantas medidas que deben á su parecer adoptarse por los que se hallen al frente de la situacion actual, si aspiran á consolidarla y robustecerla. Quiere prestígio y esplendor para el trono, mas bien defendido que atacado por la constitucion; porque *Monarquia es la España, y el aditamento de constitucioual si la modifica, no le muda la esencia.* Se lisongea de que hayan tomado parte en los negocios públicos algunos hombres tan conocidos por su probidad y desinteres, como por sus talentos y por su inteligencia. Reputa por un bien *el desengaño que se va apoderando de los ánimos respecto á las lisonjas y promesas, con que han procurado y procuran alhagar y embaucar al público los ambiciosos fautores de revueltas.* Cree que el gobierno debe tener fuerza y energía, é indica los medios seguros y razonables para que adquiera tan necesarios elementos. Anatematiza por último *la soltura de una irreligion bestial engendradora de todos los delitos, ó que á ellos prepara cuando inmediatamente no los produce.* ¡Principios tan puros como simpáticos para los que nunca se mancharon en el lodazal inmundo de las revoluciones, ni bebieron el aliento de su atmósfera emponzoñada!—En cuanto á las formas de este artículo vamos á emitir una opinion, que hace tiempo hemos concebido, y que tal vez no carezca de fundamento, y es que en el lenguage del señor Galiano hemos notado siempre cierta singularidad. En nuestro juicio es el hablista contemporáneo, que bajo este aspecto se acerca mas á nuestros eminentes escritores del siglo

XVI y XVII. La pureza de su diccion, los giros, la libertad en las trasposiciones, la correccion y claridad, todo indica que los ha estudiado profundamente, con especialidad á Cervantes, Mendoza y Solís. Algunos no ven en esto otra cosa mas que un pensado amaneramiento; pero nosotros que somos entusiástas de aquellos hombres y de aquellos tiempos, tan gloriosos para nuestra literatura, lo reputamos por una perfeccion esencial en sus escritos, ó por un adorno en tan excelentes modelos.

El señor Talens de la Riba se da à conocer ventajosamente en las páginas de la *Revísta*, con su estenso artículo *Sobre la organizacion de los tribunales de justicia*. Con la práctica de antiguo abogado y de magistrado inteligente habla de la importancia de estos en la sociedad, como otras tantas bases en que descansa el gobierno para proteger al mas débil contra el mas fuerte, de la defectuosa organizacion actual de nuestros tribunales, de las urgentísimas reformas que necesitan, si han de desaparecer completamente los notables abusos, que con dolor y con escándalo de la humanidad se oponen todavía á la pronta administracion de justicia. Enumera entre estos las reminiscencias feudales, que aun conservan en España los santuarios de las leyes, la doble incumbencia que á la vez han tenido en los negocios judiciales y gubernativos, de la que aun se advierten algunos vestigios, y la desigualdad de territorio jurisdiccional, en perjuicio de perentorias y tal vez trascendentales reclamaciones. Desea que el gobierno atienda muy particularmente, segun las capitales en donde vivan, á la decorosa subsistencia de los magistrados, asegurando así su inflexibilidad contra perversas sugestiones y su noble independencia en los fallos; que el alto puesto de la magistratura esté reservado esclusivamente para aquellos, á quienes despues de otros ascensos en la carrera corresponda por sus recomendables antecedentes, por su antigüedad, y como en la milicia por rigorosa escala; que se fijen ciertas reglas en cuya aplicacion entienda un cuerpo especial del gobierno, como ha sucedido siempre menos ahora para estos nombramieutos, á fin de que nunca sean el resultado de abominables intrigas, ó del indiscreto y caprichoso favor de un ministro. No quiere, pues, en las sillas qne dejaron vacantes Lardizábal y Jove-Llanos, á jóvenes *imberbes*, como dice. Opinion á la que suscribimos desde luego; por que si bien de estos podrán encontrarse algunos, que por su capacidad é ilustracion no sean indignos de aquel honroso cargo, no es tan fácil que ostenten al mismo tiempo para su buen desempeño el tino, la maestria y el aplomo que dan los años: nosotros tampoco estamos conformes en ciertos casos con las compensaciones prematuras y extemporáneas, algo ha de estar guardado entre los prime-

ros destinos del pueblo, y qué velan sobre grandes intereses, si no para la venerable ancianidad como las antiguas sociedades, á lo menos para la edad madura.—La abolicion de los aranceles judiciales, compensada con el aumento de sueldo, como decorosa para la magistratura y de conocida ventaja para los litigantes; las pruebas que deben exigirse de inteligencia, fidelidad y confianza en los agentes ó empleados subalternos de los tribunales; el número y cualidades de los abogados; el escrupuloso arreglo y division de escribanos, en cuya clase en medio de muchos bastante honrados hay algunos, á quienes pueden aplicarse tal vez con mas oportunidad que á los del siglo XVI y XVII las amargas y punzantes sátiras de Quevedo; la nueva forma que debe darse á nuestros códigos, metodizándolos y acomodándolos á las necesidades de la época: y la formacion de un código de procedimientos, *que concilie la sencillez y economía en la sustanciacion de los juicios con la seguridad y certeza moral de los fallos*, son las reformas que propone por último, como proyecto de ley, á la consideracion del gobierno y de los cuerpos colegisladores.

Como para desvanecer las tristes reflexiones que sugiere la desconsoladora pintura de nuestros tribunales, hecha en el anterior artículo, sigue inmediatamente despues una produccion del Estudiante, titulada *Viage triji-cómico* de don Silvestre Bausan, en la cual hemos notado bastante ligereza y gracia, facilidad y animacion en el diálogo. Este apreciable autor, siguiendo la senda trazada en nuestra literatura principalmente por Quevedo, Gracian y por el P. Isla, y ensanchada considerablemente por el malogrado Fígaro con las dotes de inimitable invencion y profunda originalidad, que como rasgos de un genio desplegaba, ha sido uno de los modernos escritores, que oponiéndose al torrente de la moda, á la cual casi todos hemos rendido culto, esquivaron desde el principio de su aparicion en España el yugo de la *vencida escuela*. En efecto, cuando en medio de los horrores de la guerra civil no escuchábamos por donde quiera sino cantos de dolor sobre las tumbas y horrísonos écos de exageradas é inconcebibles pasiones, las sazonadas y graciosas críticas de «Abenamar y el Estudiante,» entre los apreciados artículos de costumbres del «Curioso parlante» y los chistes y las sales cómicas del señor Breton, venian de vez en cuando á distraer los ánimos oprimidos con tantos pesares, y á dilatar el corazon henchido de amargura. No es en esta breve digresion nuestro intento proscribir enteramente el *romanticismo*: nos agradan muchos de sus pensamientos, queremos sus tendencias filosóficas; pero reprobamos en general, desengañados al fin, sus formas, su casi absoluta ab-

negacion de las reglas que ha inspirado la naturaleza misma, su libertad sin límites y su desconcierto.

No deja de ser tambien interesante el artículo sobre la *Literatura dramática alemana de la época actual*, traducido de aquel idioma por el señor Hartzembusch; porque siempre lo son las noticias de los progresos intelectuales de esa nacion privilegiada, que respecto de algunos ramos del saber humano se levanta entre todas las naciones con el cetro de la suprema inteligencia. Privados de un clima tan apacible como el nuestro, de un cielo despejado y risueño, de campos matizados de flores y de atmósferas embalsamadas con olorosos perfumes, que convidan á gozar á los sentidos, y alejan de nosotros por lo comun los graves pensamientos, la meditacion es la vida de los alemanes, los estudios profundos sus únicos placeres. Ellos ven por donde quiera lánguida y postrada la naturaleza, cubiertas de perpétua nieve sus ásperas montañas, congelados sus rios, sin flores el prado, la fuente sin murmullo; pero se sienten al mismo tiempo inflamados por el fuego sublime de la inspiracion, que desciende por entre espesas nieblas como para compensarlos, porque la providencia es muy justa, de la ausencia del sol, que apenas brilla en esas apartadas regiones. Por esta causa que para nosotros no es una ficcion, y que podria por sí sola aplicarse á todos los pueblos del norte, unida á otras causas que seria muy prolijo y tal vez importuno enumerar ahora, los alemanes no tienen competidores en la filosofía, en la historia y en la literatura en general, aunque los tengan, segun las observaciones del artículo del señor Hartzembusch, en la parte de aquella que mira al teatro, sin embargo del grande impulso que casi en nuestros dias han dado á este en Alemania con sus inmortales obras Lessing, Goethe y Schiller, á quienes veneramos como otros tantos genios. Raupach, siguiendo la huella de estos, parece que es el autor dramático que actualmente sobresale allí por su admirable fecundidad, y por el verdadero mérito de algunas de sus obras, á cuyo número pertenecen sus tragedias tomadas de la historia de la casa de Hohenstaufen, ó sea de los emperadores de Suevia, y *La escuela de la vida*. Pero teniendo los alemanes muy pocos trágicos, que sean dignos de colocarse junto á los anteriores, y careciendo de poetas cómicos, pues la *Minna da Barnhelm* escrita por Lessing es casi la única comedia que poseen, si hemos de suscribir á las mencionadas observaciones; no ofrece duda que aun no pueden ostentar como nosotros, merced á nuestros ingenios dramáticos del siglo XVI y XVII, un teatro verdaderamente nacional.

El artículo *De la institucion del jurado y su aplicacion á Es-*

paña ofrece un nuevo argumento á la nueva crítica, para que señale al señor Garcia Gallardo entre los hombres de aventajado talento, entre las notabilidades del Ateneo científico y literario de Madrid. Bien merecía pertenecer á la comision que aceptára no há mucho el grave y espinoso encargo de reformar los códigos españoles, el que sabe ostentar tan profundos conocimientos en materia de gobierno, tán buen juicio y rasgos tan frecuentes de hábil y esperimentado jurisconsulto. La compilacion de aquel trabajo de que nos abstenemos por no dilatarnos demasiado, lo sería tambien de las sólidas razones en que se funda su autor para probar, que la institucion del jurado saludable por sus tendencias, establecida primero en Inglaterra y adoptada despues en la vecina Francia desde la revolucion de 1789, es una planta que no ha podido hasta ahora aclimatarse entre nosotros por la falta de algunos elementos que la dan vigor y lozanía, y sin los cuales lejos de producir sozonados frutos presenta solamente á nuestros ojos su deplorable languidez, ó su casi absoluta nulidad. Estas mismas reflecsiones pueden ser estensivas á otras varias instituciones ó fórmulas de gobierno, que traidas de lejanos paises en mengua del nombre español tan grande en los fastos de la historia, se han recibido y ensayado con entusiasmo entre nosotros, aunque hayan estado à veces en manifiesta contradiccion con nuestra situacion topográfica, con nuestro carácter grave, con nuestros adelantos sociales, nuestras creencias, nuestros usos y costumbres, y lo que es mas, aunque hayan eclipsado alguna vez el astro refulgente de nuestras antiguas glorias, que alumbraba y vivificaba dos mundos. Necesario es confesarlo: no suelen trasplantarse con écsito feliz de una nacion á otra las instituciones que son peculiares de cada una; así como tampoco se transplantan con buen écsito de uno á otro clima los árboles que nacieron y descollaron bajo distintas influencias, por que á nuestro modo de ver hay una cadena misteriosa que enlaza estrechamente al mundo de la inteligencia con el mundo de la materia, al mundo físico con el mundo moral, de donde no resulta otra cosa que consonancia y armonia.

La *responsabilidad de los ministros*, objeto de tantos deseos, pensamiento dominante de mil prográmas de gobierno, lema capital en la gastada bandera de los *pronunciamientos*, cuestion mil veces debatida en los círculos políticos y nunca resuelta, como sucede siempre que se lucha en el terreno de las antipatias ó de los odios personales, sirve de materia al señor Cárdenas para un estenso y bien pensado artículo, con motivo de los últimos debates suscitados en el congreso sobre la acusacion del

señor Olózaga por hechos que nadie ignora, y sobre los cuales ha pronunciado ya su fallo el infalible y severo tribunal de la verdadera opinion pública. Nada ciertamente mas conforme con la esencia de los gobiernos representativos, con los eternos é inmutables principios de la justicia, y con el ardiente y decantado celo por asegurar el reposo y labrar la ventura de los pueblos y de las naciones, que aquel saludable correctivo para los primeros funcionarios del estado, que sin ser inviolables como la persona del rey, le ayudan á sostener las pesadas riendas del gobierno en sus mas altas regiones, teniendo por lo tanto una intervencion inmediata en la felicidad ó en la ruina de su patria. ¿Pero es tan fácil, es tan posible como generalmente se supone, esa responsabilidad en la rigorosa acepcion de la palabra? ¿Hay alguna ley que determine los casos, en que deba exigirse, asi como las hay para los delitos comunes? ¿Puede preveer todos estos casos el legislador, sin que se oculte á su prevision alguno, por raro y sorprendente que sea, como el del señor Olózoga, y señalar sin equivocarse en asunto de tanta importancia las penas correspondientes á ellos? Suponiendo que á las córtes incumba la acusacion y la sentencia en los delitos ministeriales ¿se pesarán estos siempre en la balanza de la justicia, aunque aquellas estén divididas en opuestos bandos, de los cuales á alguno precisamente ha de pertenecer por su color político el acusado? Si este corresponde á la mayoría de los parlamentos ¿dejará de triunfar de la acusacion, aunque haya realmente delinquido, y si á la minoría dejará su condena de producir en los ánimos mil dudas sobre su inocencia ó su crímen, y sobre la imparcialidad del fallo? ¿Carecen por otra parte de medios los ministros en su elevada posicion para cubrir con un denso velo sus mas pérfidas intenciones, la espada con la oliva, con flores insondables abismos? ¿Carecen de medios para ocultar, á lo menos fuera del círculo de la responsabilidad, que se han enriquecido á costa del erario, que el oro que derramaron alguna vez agenos á la miseria y al llanto universal en el lujo fastuoso, en los festines de grande aparato y en impúdicas bacanales, y el oro que reservaron cuidadosos para el porvenir desorganizando para siempre la hacienda pública, es el oro de los pueblos sacrificados á su detestable codicia? Limitándonos á España, á la cual hemos aludido en todo este párrafo, ¿se conciben por último penas equivalentes para los que, reos de la mas alta traicion y de la mas negra perfidia, lejos de proporcionar á la nacion que los elevara sedienta de paz y de ventura tan inapreciables bienes, se atrevieron á desgarrar con impura mano su dolorido seno, con la punzante corona del infor-

tunio su frente, y á presentarla casi exánime y sin vida á la compasion y al ludibrio de las naciones? Bastan el buen sentido y una costosa y tristísima esperiencia, para resolver sin que tengamos que titubear tan importantes cuestiones, y si se quieren pruebas que corroboren en casi todas ellas la resolucion, el artículo de que nos ocupamos las ofrece muy abundantes, basadas sobre principios inconcusos, en armonia con la razon y con el derecho universal. Nos parece por tanto que el señor Cárdenas, elevándose sobre las preocupaciones de los partidos, ha demostrado suficientemente, que la *decantada responsabilidad ministerial rara vez, ó casi nunca puede hacerse con justicia efectiva*, y que tan solo puede considerarse como una *mera fianza moral contra el abuso de los altos mandatarios de la autoridad suprema*. Nosotros añadiremos aun, que si el honor, el buen nombre, el amor patrio, la confianza y gratitud que debe á muchos, la conciencia y la virtud, son los objetos venerandos de los cuales un ministro recibe sus inspiraciones, no necesita mas vínculos que lo liguen á sus sagrados deberes, ni mas recompensa que la gloria entre sus contemporáneos y en la posteridad. Pero si todas aquellas son para él palabras vanas, si al escucharlas se pinta en su semblante una sonrisa de desprecio, no habrá ley de responsabilidad, especialmente cuando ha conseguido alucinar el ánimo del Soberano y cuenta con la mayoría de los parlamentos, que no conculque, ni vínculos que lo sujeten en su desatentada y ominosa carrera, hasta que se levante contra èl y lo hunda en el polvo y en la ignominia la maldicion de los pueblos, mas terrible que la muerte corporal, por que resuena en todos los ángulos, y la repetirán indignadas las generaciones futuras.

Al leer detenidamente los dos artículos que preceden, escritos por dos hijos de Sevilla, nos ha ocurrido una reflexion, que no harémos mas que apuntar ahora, porque á ella consagrarémos mas adelante un artículo.—Sevilla, la perla del Bétis, la ostentosa reina de Andalucia, la ciudad de los jardines y de los encantos, la celebrada por sus esclarecidos timbres y por su nobleza, por sus recuerdos históricos, por su escuela de pintura la primera del mundo, por sus eminentes poetas y escritores del sigio XVI, por haber servido de cuna y de sepúlcro al primer lírico español (1) ¿ha sido acaso la que menos ha contribuido, procurando conservar ileso el esplendor de las pasadas edades, al movimiento artístico y literario que venciendo mil obstáculos se observa entre nosotros, y á engrandecer, ora en los intérvalos de la paz, ora en la guerra las

(1) Herrera.

glorias españolas? No nos atreverémos á darla en este sentido, temiendo se nos tache de parciales, la primacía; pero no titubeamos en afirmar que ha cooperado entre las primeras ciudades de España, sin que de ello blasone tanto como otras, á llenar en lo posible tan grandes y entusiasmadores objetos. Nosotros hemos visto de vez en cuando revivir y levantarse en ella el fuego sagrado que animaba á los Velazquez y Murillos, descender de su cielo purísimo entre aromas y perfumes la inspiracion ardiente de los Arguijos, Herreras y Riojas, para que se renueven los cantares que aquellos entonaban en las orillas del *gran rio*, y ahora hirviendo de júbilo el corazon, la contemplamos ceñida por la mano de un ángel con la inmarcesible y radiante corona de la victoria, despues de los encarnizados combates.—Mas apartemos la imaginacion de un campo tan florido como espacioso, para seguir el rumbo que nos hemos propuesto.

El *hombre grave* es una novela traducida del frances, llena de situaciones interesantes, de animados diálogos y de bellísimos episódios. Sentimos que este ramo importantísimo, con cuyo cultivo un hombre gigante (1) levantó en nuestro *siglo de oro* el primero y mas glorioso monumento de la literatura nacional, con cuyo cultivo han alcanzado la palma de la inmortalidad Cooper, Walter Scott y Chateaubriand, y no pocos laureles algunos de nuestros escritores contemporáneos, entre ellos el malogrado Espronceda, (2) se halle en tan triste abandono entre nosotros, que tengamos que deplorar la frecuente presentacion de débiles ensayos y de imperfectas imitaciones, ó que recurrir por lo comun, si hemos de ofrecer algunas muestras de este género, á la vecina Francia. Nosotros tenemos elementos para todo: solamente nos falta ponerlos en accion, vivificando antes la casi estinguida llama del verdadero amor pátrio y del acrisolado españolismo.

Como los redactores de la *Revista* se han propuesto dar cuenta en ella de todas nuestras publicaciones notables y analizarlas con estension cuando son de ello merecedoras y se les exige, comprende el tomo de que nos ocupamos, algunos artículos bibliográficos, en los que resalta siempre la buena crítica. Entre estos, haciendo el juicio de una novela, brilla uno del señor Cueto, hijo tambien de esta ciudad, y jóven ventajosamente conocido en la república literaria por sus producciones líricas y dramáticas y por sus artículos de esta clase.

(1) Cervantes.
(2) La novela de Sancho Saldaña ó el Castellano de Cuellar del señor Espronceda, es uno de los títulos que ha dejado para su gloria y para su inmortalidad este insigne poeta.

Las crónicas políticas son estensas, templadas aunque se distinga en ellas algun color, y dignas de colocarse junto á las contenidas en las séries ó épocas anteriores, para que formen la mas hermosa parte de la historia filosófica contemporánea. Segun la gravedad é importancia de los sucesos, tienen mas ó ménos animacion; pero siempre interesan, por que siempre envuelven principios y doctrinas.

En la parte tipográfica corresponde perfectamente la *Revista de Madrid* á su mérito literario. Nosotros, celosos y amantes como el què mas de nuestros progresos intelectuales, nos lisonjearémos de haber trazado estas líneas, si con ellas conseguimos al menos dar una ligera idea del periódico que principalmente los representa en España. FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

CRÓNICA POLÍTICA.

LEY DE AYUNTAMIENTOS.=COLEGIO NAVAL.=MOTINES EN ZARAGOZA.=DESARME DE LA M. N. DE AQUELLA CIUDAD.=RESTABLECIMIENTO DEL ORDEN.=VUELTA DE LOS PRELADOS A SUS DIOCESIS.=POLICIA.

Agenos de los ódios, que mútuamente se profesan los partidos, en que para escándalo y mengua de España se encuentran divididos nuestros compatriótas, vamos á dar principio á la tarea de escribir las crónicas políticas, que hemos ofrecido á nuestros lectores y que de buen grado esquivariamos, á permitirlo el plan que nos hemos propuesto y el carácter de nuestro periódico. Ya en el prospecto dijimos que no tendrian para nosotros influencia alguna los intereses de esta ó de la otra vandería y ahora creemos oportuno el apuntar que para nosotros serán los hombres todos objeto de respeto y de amor, limitándose solamente nuestras observaciones á las *cosas*, siempre que estas lo merezcan por su importancia.

Muy abundante de acontecimientos notables ha sido el mes que acaba de espirar y á detenernos á referirlos individualmente, necesitariamos de alguna mas estension que la que pensamos dar á este artículo. Así, pues, nos contentarémos con indicar ligeramente los de mas bulto é influencia, con el comedimiento debido, sin que por otra parte descendamos

al terreno de las polémicas, tan trillado por cuantos en el dia se ocupan de semejantes cuestiones.

Una de las cosas que mas llaman la atencion es la ley de Ayuntamientos, que el gobierno ha publicado, creyendo que puede servir de freno y correctivo á los trastornos y revueltas, que agitan diez años hace la península. No dirémos nosotros que logré cumplidamente su objeto, ni que para alcanzarlo ha dejado de escederse de sus facultades. Solo indicarémos de paso que todos los partidos reconocian la necesidad de mejorar la ley orgánica de aquellos cuerpos y que tanto moderados como progresistas no podian ver indiferentes, admitiendo ideas de órden y de gobierno, que la comunidad se mezclase en los asuntos propios de la política nacional, desatendiendo los negocios locales y dejándolos en el mas grande abandono. En las repúblicas, en las monarquías y en toda clase de gobierno, deben reducirse los municipalidades á los asuntos propios de su instituto y siempre que traslimiten estas del termino fijado, por la razon y el buen sentido, atentan contra la vida de la nacion y contra la libertad de la patria, rompiendo la unidad del gobierno. Pero esta cuestion ha pasado ya los trámites de la discusion pública; y próxima á realizarse la ley, solo nos cumple juzgar de ella por los resultados que ofrezca á la nacion.

Otra de las medidas que mas nos han llamado la atencion ha sido la del establecimiento del colegio naval, que el señor ministro de marina se propone plantear, con el objeto de levantar del abatimiento en que se halla á la nuestra. Tiempo era ya de que España mostrase al mundo que tiene bosques para construir naves y que los mismos, que en los pasados tiempos avasallaban al mundo con sus flotas, pueden aun recobrar su antiguo poderío en los mares. Esta disposicion no puede, por tanto, dejar de ser aplaudida por todos los españoles, que se interesen en la prosperidad de la patria. Quizá tenga el cielo reservado al reinado de Isabel II la gloria de restituir á España su antiguo nombre y esplendor y no esté muy lejano el dia en que amanezca para nuestro trabajado pais tan hermosa aurora. ¿Ni cómo pudiera lograrse tan digno objeto, sin educar convenientemente á los que han de disponer de las fortunas priva-

das y de la pública, á los que han de mandar las armas y dirigir las obras de construccion, que por los adelantos de la época requieren multitud de conocimientos? Lo que nosotros sentirémos mucho es que se malogre un pensamiento tan favorable á todas las clases de la sociedad y tan útil para la nacion, porque viniesen á llamar la atencion del gobierno otros asuntos mas urgentes, si bien no tan agradables.

Precisados á mencionar todos los hechos no olvidarémos los acontecimientos ocurridos últimamente en Zaragoza, en donde parece que ha habido algunas desgracias lamentables. Mucho deben desfigurarse los sucesos á tan largas distancias, si se considera que lo que pasa á nuestra vista se cuenta de diversos modos en la misma ciudad y que cada cual le dá el colorido, que mas cuadra á sus deseos é intenciones. Por esto nosotros hemos leido los periódicos de la córte, en que se refieren las referidas ocurrencias, con suma desconfianza, no sabiendo á que atenernos en tanta diversidad de narraciones. Cuentan unos que ha sido afusilado el pueblo indefenso y escriben otros que fueron los grupos amotinados los agresores, disparando pistolas y trabucos sobre los infelices soldados, que sin tener culpa alguna han sido siempre objeto de ódio para el pueblo. Mas de tantas variaciones se viene, sin embargo, á sacar en claro, que tratando la autoridad de organizar la M. N., tal como se habia estipulado en el último movimiento de Zaragoza, fué desobedecida repetitas veces, hasta verse en el caso de decretar la disolucion de la mayor parte, lo cual fué causa á que se amotináran algunos pocos, quedando, en fin, desarmados y restablecida la tranquilidad pública. Esto es lo que se deduce tambien de los partes dados por el general Claveria. Nos abstenemos de espresar nuestro dictámen sobre este punto: fácilmente se conoce que sin obediencia no hay gobierno y que sin respeto á las autoridades constituidas no pueden existir tampoco las leyes. Mas no por esto dejarémos de deplorar las desgracias que puedan haber ocurrido, por que antes de ser escritores, somos españoles y antes de españoles somos hombres y nos duelen en demasía las desgracias de nuestros semejantes.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha espedido un decreto, levantando el destierro á todos los prelados que

por la última guerra se habia visto el gobierno en la dura precision de mandarlos retirar de sus diócesis. Esta medida no puede ménos de merecer la aprobacion de todos los hombres sensatos, ya sean de este ó del otro partido político. Terminado la guerra y habiendo desaparecido las causas, que motivaron dichos destierros, parecia, pues, justo que se diese un paso tan equitativo, el cual tendió á reconciliar á todos los españoles y á acallar aquellas conciencias, que por demasiado timoratas se alborotan facilmente. Era ademas una necesidad urgente tomar esta medida, si los lazos que unen á la católica España con la cabeza visible de la iglesia se han de anudar digna y fuertemente.

Háse recibido últimamente un decreto mandando establecer la policía, y esto que á algunos parece un retroceso, es para otros una prenda de seguridad individual y de proteccion pública. Nadie es capaz de santificar las cosas al estremo de hallarlas todas buenas y todo el mundo conoce que los hombres han abusado de todas las instituciones hasta el punto de producir el resultado contrario al que se propusieron sus autores. Si la policía, que trata de establecer el gobierno llega á ser un abuso, si tiene las mismas consecuencias que en Francia y otros paises civilizados, nosotros creemos que presta un gran servicio al pais y que es conveniente; pero si en lugar de esto viene á ser un instrumento de venganzas y á servir para llenar torcidas miras, la *policía* será un mal y como tal merecerá nuestra reprobacion.

He aquí como nosotros juzgamos los hechos: sin pasion, sin espíritu de partido podrémos llegar alguna vez á encontrar la luz y con ella la verdad; atropelladamente, sin mesura y sin comedimiento, solo alcanzarémos hundirnos en un abismo de confusiones y aumentar con nuestra voz el horrible concierto, que por todas partes levantan la mala fé, el interes mezquino y el deseo de la venganza.

Mucho sentimos no poder estendernos mas en esta *Crónica*, mencionando otros hechos, que si bien no son de tanta importancia, dán al ménos una idea de los acontecimientos del mes; pero el deseo de dar cabida á los artículos anteriores, nos obliga á dejar aquí la pluma, no sin advertir á nuestros lectores que en otros números seremos mas latos, aunque tan templados y circunspectos como en el presente.

Sistema de publicacion.

La Floresta Andaluza, se publicará una vez al mes, sin dia determinado.=Cada número constara de tres pliegos marca doble, con 48 páginas de impresion, ó sean 6 pliegos en 4.° comun español, de hermosa y clara edicion con su cubierta fina de papel de color.=Cada semestre formará un tomo, para el que se distribuirà grátis á los suscritores una elegante portada y el índice general.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

Sevilla, Cádiz y Madrid. =		Provincias. =	
Por un mes. . . . . *Rvn.*	5	Por un mes. . . . . *Rvn.*	6
Por 3 id.	14	Por 3 id.	16
Por 6 id.	26	Por 6 id.	30
Por un año.	50	Por un año.	58

PUNTOS DE SUSCRICION.

Sevilla..... Imprenta de sus editores, Alvarez y Compañía, calle Colcheros, número 30.

Cádiz....... Imprenta y librería de la *Revista Médica*, plaza de la Constitucion.

Madrid..... Boix.—Mellado.—Denné.

Alcoy, Cabrera.
Algeciras, Monet.
Avila, Aguado.
Bilbao, Delmas.
Barcelona, Sauri.
Córdoba, Garcia.
Coruña, Perez.
Carmona, Gascon.
Granada, Benavides y Perez.
Gibraltar, Hoppe.
Habana, Arboleya y Compañía.
Jerez de la Frontera, Argüelles.
Logroño, Ruiz.
Lugo, Pujol y Maciá.
Málaga, Medina.
Murcia, Benedicto.
Medina, Roso.
Moron, Escacena.
Orense, Gomez Nowoa.
Puerto de Santa María, Palma.
San Sebastian, Baroja.
Salamanca, Blanco.
Santiago, Rey Romero.
Segovia, Alejandro.
Santander, Riesgo.
San Fernando, Diaz.
Toledo, Viuda de Soria.
Talavera, Martinez.
Valencia, Gimeno.
Valladolid, Rodriguez.
Zaragoza, Heredia.

NOTA.=En los puntos donde no hubiere proporcion de suscribirse, podrán dirigirse á sus editores *Alvarez y Compañía*, acompañando libranza sobre Correos, por el tiempo que gusten suscribirse.

Bibliografia.

OBRAS CUYA SUSCRICION SE HALLA ABIERTA EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO.

HISTORIA DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MAYORIA DE LA REINA DOÑA ISABEL II. REDACTADA Y ANOTADA CON ARREGLO A LA QUE ESCRIBIÓ EN INGLES EL DOCTOR DUNHAM

POR D. ANTONIO ALCALA GALIANO.

con una reseña de los historiadores españoles de mas nota por Don Juan Donoso Cortes, *y un discurso sobre la historia de nuestra nacion por* Don Francisco Martinez de la Rosa.

Nada dirémos del mérito de una obra á la cual están asociados los nombres de los señores Galiano, Martinez de la Rosa y Donoso Cortés.

Los editores publican desde luego la parte de la obra, que puede servir como continuacion á la que se publicaba traducida en castellano de la que daba á luz en frances Mr. Romey, el cual dejó suspendida su publicacion al llegar á los tiempos de don Alonso el Sábio.

Cada entrega 3 rs. en Madrid y 4 en las provincias.

PANLEXICO,

Diccionario universal de la Lengua castellana.=Id de la Rima.=Id. de los Sinónimos.=De varones ilustres.=De la fàbula.=De Geografia.=De Historia natural.=De Medicina.=Esta grande obra se encuentra ya bastante adelantada y tardará poco en concluirse. Van publicadas 26 entregas del Diccionario de la Lengua que forman su completo.=Del de Sinónimos 5 entregas y 3 del de la Rima.=Continua abierta la suscricion á 8 rs. las primeras 24 entregas y á 5 las siguientes.=Cada entrega consta de 8 pliegos en fólio de hermosa impresion con su cubierta de color.

NUEVO AÑO CRISTIANO,

Magnífica y lujosa edicion adornada con 400 hermosas láminas y muchos dibujos y viñetas alusivas al testo, por don Rufino de Angulo.=La presente obra será redactada nuevamente en todas sus partes, y aunque se seguirá el plan adoptado per las que le han precedido, tendrá un carácter de novedad, de lujo y de brillantez, que no podrá menos de darle el primer lugar entre todas las que se han escrito sobre la materia.—Para que la adquisicion de ella sea posible á todas las clases de la sociedad, será su precio el indispensable á cubrir los grandes costos que ocasiona su publicacion: habiendo determinado darla por entregas en fólio menor de 16 páginas de hermosa impresion y tres preciosas láminas cada una, al módico precio de 4 rs. El editor dedica los productos de toda la edicion á beneficio de la obra de la *Catedral de Cádiz*, circunstancia que la hace mucho mas recomendable.=Van publicadas 15 entregas y sigue la obra sin interrupcion.=Toda ella se compondrá probablemente de 125 entregas.

Nota.=Con este número repartimos á nuestros suscritores de Sevilla el catálogo general de todas las obras que se encuentran en nuestro establecimiento.

LA FLORESTA ANDALUZA.

SEGUNDA SÉRIE.

NUMERO 2.°—29 DE FEBRERO.

TOMO I.

SEVILLA.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑÍA,
CALLE COLCHEROS, NÚMERO 30.

1844.

Indice de este número.

COLABORADORES.

Director y Redactor principal,

DON JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

AGRICULTURA.

OBSERVACIONES SOBRE LA CURACION DE LA TIÑUELA EN EL OLIVO Y LOS DEMAS ÁRBOLES. (1)

La enfermedad de los olivos, conocida en unos paises con el nombre de *Mangla*, en otras con el de *Tiñuela*, y en algunos con los de *pringue, hollin, tisne ó melazo*, ha sido objeto de muchas y muy antiguas investigaciones y disputas. Los escritores franceses aseguraron, que provenia de una plaga de insectos, que hiriendo las hojas y tallos del árbol, abrian innumerables puertas á su sabia, la cual, mezclada con el escremento de aquellos, se ennegrecia y formaba la costra á que se dá el nombre de tiñuela.

Los agrónomos nacionales, respetando como un axioma, la teoría de los estrangeros, tuvieron tambien por cierta la estravasacion de la sabia; y conviniendo con aquellos en que los autores del daño eran insectos se ocuparon unos y otros en clasificarlos y distinguirlos con los nombres de croques, kermes, moscas, cochinillas, ó gallinsectos; y en averiguar si dilaceraban el olivo con aguijones, acicates, cerdas ú otros instrumentos de los muchos, que en

(1) Este escrito, que fué presentado á la sociedad *Económica Matritense*, tuvo tanta aceptacion, que adquirió á su autor la cruz de Comendador de la real y distinguida órden américana de Isabel la Católica. (NOTA DE LA REDACCION.)

sus variados estuches, les ha dado la naturaleza. Discordaron en el tamaño, figura, modo y tiempo de su desarrollo, aunque todos convinieron en la necesidad de destruirlos, como medio único de curar la enfermedad. Unos propusieron lavatorios y aspersiones de vinagres fuertes y legias sobre los árboles; otros, como el abate Rozier, fricciones con cepillos en el tronco y cada una de las hojas para que pereciesen hasta los huevecillos ó simiente de los insectos; y otros en fin han aconsejado el oro pimente y el arsénico, aplicados por esponjas impregnadas de estas materias, y colgadas en mayor ó menor número de las ramas del árbol. Tambien hubo, parece increible, quien aconsejase y asegurase haber practicado el chamusco de los olivos, para esterminar los insectos; y por cierto que esta receta seria tan eficaz, que con solo el humo se conseguiria el esterminio de los mismos árboles, segun su estremada sensibilidad al fuego.

No son necesarias muchas reflecsiones, para convencer á cuantos sepan lo que son olivos, que aunque los métodos, únicos propuestos hasta el dia, suponiendo cierta la teoria en que se fundan, pudiesen tener lugar en las olivas aclimatadas en invernáculos, serian absolutameute inaplicables á los olivares que se cultivan por utilidad, en los cuales á veces se cuentan, como es frecuente en Andalucia, treinta, cincuenta y hasta cien mil árboles; y aunque el precio del aceite se cuadruplicara, nunca su producto cubriria el costo de los remedios, suponiendo que se hallasen operarios suficientes para aplicarlos. Asi es que cuando algun cultivador ha empezado á ensayarlos, como sucedió años pasados en Valencia, arredrado, ha desistido inmediatamente, prefiriendo la enfermedad al costo, dificultades y peligros que envolvia su curacion.

Por fortuna la pomposa teoria de los insectos y hemorragia de que se les supone autores, es absurda: una constante esperiencia me lo ha demostrado, y contra ella nada vale la autoridad, por recomendada que venga del otro lado de los Pirineos, ni por revestida de los palabrones con que la presentan los botánicos, para poder lamentarse con razon de que nuestros labradores no los entienden. En los olivos sanos se hallan á veces mas insectos de todas clases que en los enfermos (1) y esto solo basta para con-

(1) Todos los insectos, que acometen á las plantas para devorarlas y vivir á sus espensas, buscan las mas sanas y robustas, permaneciendo en ellas hasta que por deterioradas las abandonan y pasan á otras buenas. Este es un hecho generalmente conocido, que se funda en que el instinto de los animales y aun el de los insectos los lleva siempre á buscarse lo mejor. Por esta razon, si los insectos fueran los autores de la tiñuela, no la padecerian siempre y por muchos años unos mismos olivos,

vencerse de que no son ellos los autores de la enfermedad, la cual solo proviene de causas locales, que obran en unos mismos sitios y que nunca se combinan en otros; y por ello son siempre unos mismos árboles los que la padecen.

La tiñuela acomete solo á los que se hallan situados en valles, cañadas ó terrenos hondos en que las aguas llovedizas ó manantiales, se estacionan por falta de salida ó corriente: facilitándola por medio de zanjas, que saneen la tierra, está removida la principal causa, que produce la enfermedad. Recuerden cuantos la conozcan, que jamas habran visto en cerros olivos que la padezcan como algun manantial no empantane el terreno, ó el año sea tan llovioso que el esceso de humedad alcance á los sitios, que en inviernos escasos de agua se mantienen sanos.

Por espacio de quince años he buscado cuidadosamente en una muy estensa comarca algun olivo tisnado, que estuviera situado en terreno elevado ó seco; mas no he podido hallarlo. He ofrecido premios al marcolador ó talador, que lo descubriera, no he tenido que darlos. De esta constante observacion deduje, que el esceso de humedad, y la falta de ventilacion son las causas de la tiñuela, y que todo lo que contribuya á disminuir la primera y aumentar la segunda debe hacerse para esterminarla, como he conseguido yo en mis olivares, mientras que todos los vecinos la padecen.

Despues de buscar la salida de las aguas, he dejado por arar el terreno, y lo he apretado y apisonado en vez de removerlo, á fin de que endurecida la tez de la tierra se facilitase su saneamiento, conservándola siempre empradizada.

Para aumentar la ventilacion, pueden emplearse todos los medios que permita la localidad. Yo he conseguido este aumento en varios parajes, desmalezando zarzales, que en algunas cañadas y vallados, cortaban al aire su corriente; pero el medio que puede y debe adoptarse en todas partes, á toda costa, y sin omitir ninguna diligencia, es limpiar mucho los olivos por dentro y mantenerlos siempre descargados de toda rama y vareta inútil; pues aunque todos agradecen este beneficio, mas que ninguno de cuantos se les dan, tienen mayor necesidad de él los que han padecido la tiñuela ó estan en peligro de

porque los insectos los abandonarian y se pasarian á los sanos. Cuantos han tratado de la tiñuela, incluso el Sr. Arias, convienen en que dura cinco ó seis años, y en que cuando parece que, van los olivos á sanar, se reproduce la enfermedad en los mismos, acometiéndoles con mas fuerza. ¿Quién puede concebir que haya insectos tan enemigos de sí mismos, que teniendo árboles sanos prefieran vivir eternamente en los enfermos?

padecerla; esto es, los que por su posicion en valles ó cañadas, vegetan con mas vigor, y tienen por ello una predisposicion para contraer dicha enfermedad. La mucha lozanía por la espesura del ramage, que le es consiguiente, impide la ventilacion en los mismos senos del árbol, y forma una especie de toldo, mas ó ménos espeso, segun los diversos vidueños, (1) que deteniendo las emanaciones de la humedad en las hojas y ramas, dá facil acogida á la tiñuela.

Ninguna duda tengo, segun mi constante esperiencia, en que esta solo proviene de las causas indicadas, y en que se cura con el método espresado, como ha sucedido en mis olivares.

Hállanse estos en las alturas de Sierra Morena, doce leguas al Norte de Sevilla entre los pueblos del Pedroso, Constantina y Cazalla, á cuyo término pertenece la hacienda, que ha sido el teatro de mis observaciones, casi como el lugar de mi continua residencia, desde el año de 1821 hasta la época presente. Hago esta advertencia, porque aunque creo que las causas de la tiñuela sean unas mismas en todas partes, y en todas pueda curarse por los mismos medios, solo en aquella es donde he hecho mis ensa-

(1) Entre los muchos y diferentes vidueños de olivos hay algunos propensísimos á multiplicar sus ramas y varetas, espesándose, y cerrando sus senos de manera, que debajo de ellos apenas se trasluce la luz por el entoldado que forman. Cuando alguno de estos acierta á estar en sitio húmedo y poco ventiladó se tisna tanto, que parece un árbol de terciopelo negro, y palpablemente se vé, que la tiñuela hace en él mas estrago que en los vecinos, si son de la clase de los naturalmente mas descargados de ramas, y por tanto menos inventilados. Por esta razon en los valles y cañadas debe cuidarse de plantar el vidueño mas pobre de rama y en los que ya no se plantaron con esta prevision debe cuidarse de clarearlos mas que á los otros.

La figura mas conveniente al olivo para que se ventile, le cuaje el esquilmo y pueda sazonarlo, es la de un farol muy abierto por arriba. Este árbol agradece mucho la ventilacion, mas su poder para dar fruto es ilimitado. Déjensele mas bien ménos que mas de las ramas, que puede llevar, y tres cuartillas de sus aceitunas darán mas y mejor aceite, que una fanega de los que no estén bien limpios y por consiguiente ménos ventilados.

En mi hacienda hay cerros elevadísimos y aunque en ellos suelen ser los árboles menores que en los valles, la aceituna del cerro produce mas y mucho mas fino aceite que la del valle. He hecho repetidas esperiencias y constantemente me han dado este resultado, al cual, sino como causa única, contribuye como muy principal la ventilacion. Así ya que no esté en manos del hombre hacer que en los valles haya tanta ventilacion como en los cerros, vuelvo á recomendar á los labradores la limpieza repetida, continua y esmerada. Ella es en mi concepto el principal cultivo de estos árboles, y me atrevo á decir que de todos. Mas atrasa el olivo, con dejarlo de limpiar un año, que con no ararlo en tres.

yos con un resultado felicísimo; sin pretender por ello reducir el mundo agrónomo á Sierra Morena, como hacen los franceses con su Provenza y el Langüedoc, á cuyos paises refieren esclusivamente cuanto han escrito acerca de la plantacion, cultivo y enfermedades del olivo. (1) El diferente clima y otras causas que influyen en el diverso modo de multiplicarse y vegetar en varios paises, aun dentro de nuestra península, podrán influir tambien en las enfermedades de estos árboles y modo de curarlas: mas no por

(1) El haber tomado por tipo al Langüedoc y la Provenza, para tratar de la plantacion, cultivo, fruto y enfermedades de los olivos, no podia ménos que inducir á muchos errores á cuantos consultasen el *Curso completo ó diccionario general de agricultura*, publicado por el abate Rozier, y traducido al castellano por mi ilustre amigo el Exmo. Sr. D. Juan Alvarez Gerra. Estos árboles han vivido siempre y vivirán en Francia como estrangeros, por no ser el clima acomodado á su vegetacion; y asi en el invierno de 1709, segun el mismo Rozier nos dice, *perecieron casi todos*. Basta solo esta razon para convencerse de que no es Francia el pais, que debe presentarse por modelo para estudiar, conocer y mejorar la plantacion y cultivo de los olivos, y la curacion de sus enfermedades, á ménos que el autor del diccionario se propusiera escribir solo para los franceses: pero en tal caso hubiera hecho bien en advertirlo, para que muchos no se quebráran inútilmente la cabeza, en ver si podian hallar alguna idea provechosa en el citado diccionario ó curso completo de agricultura.

Rozier en la inteligencia de que el olivo no es indígeno de Francia, y en la necesidad de darle patria, lo supone originario de Egipto, y traido á la Provenza por la colonia de Focenses, que se estableció en Marsella, de donde lo trasladaron al Langüedoc. Si el olivo no es europeo, y efectivamente proviene del Egipto, lo cual me parece un hecho histórico, tan dificil de averiguar, como inútil despues de averiguado; á España, donde es inmemorial su cultivo, lo traerian los Fenicios muchos siglos ántes, que se aclimatase en Grecia, y de alli lo llevasen á Francia los Focenses. Pero atendiendo á la prodigiosa fecundidad con que se producen los acebuches en el Mediodia de España, al medradísimo fruto, que dan algunos, superior al de muchas aceitunas de olivos, de la cual me obligo á presentar varios ejemplos en los desiertos de Sierra Morena, á la facilidad con que se reproduce el olivo de cualquier modo que se entierre un pedazo fresco de su madera, y á que he puesto muchos miles en plantaciones diversas, que sin un riego siquiera han prosperado tanto, que á los doce años les he cogido á algunos mas de una fanega de aceitunas, me da gana de creer que el olivo es tan indígeno en este pais, como puede serlo en el Egipto. Pero si no lo fuera, por su incomparablemente mayor cantidad numérica, pues acaso en un solo año de los que ocuparon la península las tropas de Napoleon, quemarian doble número de los que hay en todo el Langüedoc y la Provenza, y sobre todo por la mayor facilidad con que se multiplican y vegetan, deberian haber tenido lugar en el diccionario universal de agricultura. Mas solo se nombran los de Sevilla para decir, que sus aceitunas son buenas para encurtidas; y que los que se han trasladado á Lima las crian tan gordas como huevos de gallinas. ¡Que chicos serán los que ponen las de Francia!!

esto dejaré de mirar como un error en todas partes, la creencia de que la sabia estravasada y envuelta con el escremento de los insectos, forme en los olivos esa capa negra, que los enluta y alguna vez llega á presentarlos, como si sus hojas fuesen de terciopelo negro.

Mas apesar de este aparato lúgubre con que se deja ver el precioso árbol de Minerva, cuando la tiñuela le acomete, ancianos y muy esperimentados labradores me han dicho, haber conocido toda su vida, en ciertos parajes, á los olivos mas ó ménos abrumados con este mal; pero siempre, vegetando, floreciendo y sazonando el fruto. Yo he visto confirmada esta verdad por la esperiencia de muchos años, y habiendo examinado y comparado sus aceitunas, las he hallado en todo iguales á las de los árboles sanos.

Por esto cuando empezé mis observaciones creia, segun la opinion que me inspiráran los libros, que la tiñuela era la peor enfermedad del olivo; varié de opinion cuando ví, que con ella vivian, florecian y fructificaban como los sanos, siempre que la irregularidad de las estaciones no lo impedia; porque aunque los yelos y la poca ventilacion privan del fruto á los olivos tisnados, mientras que cargan mucho los que no lo estan, no es por efecto de la tiñuela, sino de la honda y poco ventilada situacion en que se hallan comunmente los que la padecen: siendo bien sabido, que todos los vegetales situados en valles ó cañadas sienten mas los efectos del yelo y menos los de la ventilacion, que los que se hallan en cerros ó collados.

La ventilacion; siempre utilísima á los olivos, les es absolutamente necesaria en el tiempo de su florecencia, de manera, que si falta la accion del viento en el dia, que la aceituna naciente necesita ponerse en contacto con la atmósfera, se seca y perece. Los árboles situados en hondonadas están mas espuestos por consiguiente á que una calma les agoste todo el esquilmo, que en pocas horas se tuesta, tornándose de blanco, como nieve, en rubio como la canela. No se libertan á veces de este daño, si la calma continúa, y el calor es intenso, aun los que se hallan en sitios ventilados, pero corren mayor riesgo los que no lo están; y como los olivos tisnados sean casi siempre los que viven en lugares, donde con dificultad entran los vientos, para sacudirlos, y donde los yelos hacen mayor estrago, tienen contra si estos dos enemigos, que los privan del fruto, y les dan la tiñuela: mas cuando se los vé con esta y sin aceitunas, se atribuye la falta, sin mas exámen, á la negra enfermedad y no á las causas verdaderas.

He observado que cuando á los olivos tisnados no les cuaja el fruto, tampoco lo tienen todos los que se hallen en la misma situacion que ellos, aunque estén sanos; porque no siendo solo la

poca ventilacion sino ella con el esceso de humedad, quienes producen la tiñuela, suelen verse sin ella olivos en terreno húmedo, pero muy ventilados, y otros en terreno seco, aunque sin ventilacion: (1) y estos son los que carecen de fruto por el mismo motivo que los que tienen tiñuela. Cuanto mayor sea el cuidado de mantenerlos limpios y descargados de ramas y varetas, tanto mayor es la probabilidad de que les cuaje y sazone el fruto, no estando en manos del labrador aplicar otro remedio mas eficaz para conseguirlo.

De lo dicho se siguen dos verdades en mi concepto: una, que la tiñuela no es mal tan funesto como se supone generalmente, porque no ella, sino las mismas causas que la producen son las que privan del fruto á los olivos en ciertos años: de manera que los mismos agentes que quitan la aceituna, dan en retorno la tiñuela. Y la otra, que estando en manos del hombre remover, ó por lo menos disminuir mucho las causas, que producen dicha enfermedad, aplicando los medios facilísimos que quedan indicados, al mismo tiempo que esterminar la tiñuela, se conseguirá aumentar copiosamente los frutos, al menos en algunos años. Esto es, cuando la escasez provenga de la inventilacion, porque no es solo ella quien quita el fruto á los olivos.

Las verdaderas causas de la tiñuela están por fortuna bajo la mano del hombre. Este las ha fortificado hasta ahora, y aun las ha creado alguna vez donde no las habia, queriendo acabarlas ó disminuirlas; porque todos los labradores, que se han empeñado en desterrarla de sus olivos, viendo que son impracticables ó imposibles los remedios, que han aconsejado los agrónomos y que se han afanado inutilmente, para entender las cuestiones insectológicas y botánicas, que han promovido, apoyándose unos en Fabricio, los otros en Olivier y algunos en Lineo, han recurrido en su especie de desesperacion, á los medios que le son conocidos de mejorar y perfeccionar el cultivo, reducidos á abonar la tierra con estiércol, y arar hierro sobre hierro, hasta dejarla pulverizada. Con esto han aumentado las causas que producen la tiñuela, y la han llevado á donde sin tantos beneficios no la habria.

Estas causas, como queda dicho, son la falta de ventilacion y la sobra de humedad. Y ¿arando mucho, no la recibe y conser-

(1) Pocas veces les cuaja el fruto á los olivos, que gozan de poca ventilacion, aunque no tengan tiñuela. Para que esta acometa se necesita, ademas de la inventilacion, un exceso de humedad, y como en todos los tisnados se reunen ambas cosas, cuando la inventilacion quita el esquilmo, deja sin él á todos los tisnados, pero no es este efecto de la tiñuela, sino de una de las causas que la producen á ella misma.

va la tierra en mayor cantidad y por mas tiempo, que cuando está endurecida? Mezclándole estiércol, ¿no aumentan los árboles su lozania, multiplican sus ramas, se cierran y quedan menos ventilados? He aqui como cuando no han abandonado á si misma, la tiñuela, la han alagado y aun atraido, en vez de desterrarla.

Tan funesto ha sido á la agricultura el charlatanismo, inventado al parecer, para aburrir á los hombres sencillos, como por lo general son los que la profesan. Los he visto con uno de esos libros en la mano, trabajando por entender lo que dicen, y no pudiendo leer sus frases retumbantes, ni aun pronunciar sus palabras exóticas, buscadas tal vez para atolondrar, prorrumpir contra tales escritores, proponerse no consultar á ningun libro.

¡Estas consecuencias produce la manía de hablar en botánico á los labradores! Si ellos conocen bien la cochinilla, la mosca y el pulgon, y bajo estos nombres entienden cuanto quiera decírseles de estos insectos ¿que utilidad puede seguirse de llamarlos *Adónidas*, *Croques*, *Psillas*, *Keames*, *Cocus*, ni de disputar si pertenecen á la familia de los *Dipteros*, ni á las tribus de los *Hemípteros*? No alcanzo otra que la de ostentar á los lectores una erudicion impertinénte, ó confundirlos, fastidiarlos y retraerlos de que se apliquen y aficionen á mejorar sus conocimientos, abandonando las antiguas rutinas. El medio mas eficaz de que aborrezcan la lectura, es persuadirles en *griego*, que para curar la tiñuela, deben entrar en el intrincado laberinto de la clasificacion de los insectos, proponerles la mezcla y uso de los cloruros, vinagres, jabonaduras y lejías é incitarles á que pillándolos con astucia, como hacia con las pulgas el italiano de los polvos, los envenenen al fin con el oropimente y el arsénico. Asi los labradóres que tengan una aplicacion inicial á la lectura, retrogradarán, confirmándose en la antigua idea de que no deben aprenderse en los libros las cosas del campo, porque sus escritores, sin observarlas ni conocerlas hablan sobre ellas desde su gabinete, fingiéndoselas á su antojo. ¡Ojalá y en cierto modo no llevasen razon!

Pero volviendo á lo que tengo observado sobre los insectos, digo, que si, las diferentes plagas que segun la mayor ó menor irregularidad de las estaciones atacan al olivo como á todos los árboles, hubieran de destruirse por cualquiera de los medios propuestos hasta hoy, no bastaria toda la humana diligencia. Solo la naturaleza, que los produce, puede destruirlos, como los destruye á su tiempo, y si ellos fuesen los productores de la tiñuela, aconsejaria á los labradores, que se resignasen con el mal, como se resignan con la alheña y el tizon, que inutiliza los trigos, la mangla que seca los garbanzos, con la oruga que quema las vi-

ñas, y con otros males que sobrevienen á todas las frutas, con los cuales, por inevitables, es menester que nos resignemos.

Tan absurdo me parece ocuparse en observar y describir estos insectos para destruirlos, como seria querer contener los estragos de una tormenta, los funestos efectos de la calma en el tiempo de la granazon, los de las lluvias escesivas en el invierno, los de un calor intempestivo, los del yelo, en fin, todos los que provienen de la accion estraordinaria de la naturaleza.

La mas ó menos irregular influencia de esta en las diferentes estaciones, es quien produce las plagas de insectos, y una combinacion opuesta de las mismas causas productoras, quien anticipa ó retarda su acabamiento; tan fácil de ejecutar á una noche de yelo, ó á un dia de calor, como imposible á todos los cepillos y legías de Rozier.

Pudiera yo tambien referir algunas maravillas, que con el microscopio y sin él he observado en estos y otros insectos, las cuales no están muy conformes con lo que de ellos nos dicen los agronómos, (1) pero ni me lisongeo de haber entendido los mis-

(1) Despues de tanto disputar sobre los insectos y el nombre que deba darse á los que se supone causa de la tiñuela, el Sr. Arias, para fijar la cuestion en su informe, dice, que aquella no proviene «de las «picaduras de los *cocus* ó cochinillas, que á manera de conchitas del vo- «lúmen de medio cañamon ó poco mas gruesas, se encuentran pegadas «é inmóviles en las ramas tiernas y en las hojas de los olivos ennegre- «cidos y melosos.» Lo mismo se ven en las de los sanos, el Sr. Arias lo confiesa en otro lugar, pero en este le conviene, trascordado de lo que dijo, hacer á los insectos patrimonio esclusivo de los olivos melosos.

No solo se hallan los insectos igualmente que en estos en los sanos, sino lo mismo, que en las partes tiernas del árbol, se hallan en las mas duras, como son las ramas y el tronco. He visto, y me obligo á mostrarlo al curioso que quiera, ó á la sociedad que me lo pida, ramas viejas del grueso de un dedo revestidas de esos *cocus ó cochinillas*, no como quiera, sino cubriendo toda la madera, y formando por la acumulacion una capa sobre otra de esas conchitas del volúmen de medio cañamon pegadas é inmovibles. ¿Y cómo han de tener movimiento, si no son insectos, ni vivientes ni calabazas los llamados *cocus ó cochinillas*, sobre cuyos nombres, cerdas, aguijones y acicates hace tantos siglos, que estan disputando los botánicos, y rompiéndonos en griego las cabezas, para que los entiendan mejor los labradores?

Gran satisfaccion me daria cualquiera sociedad de amigos del pais que me honrase con el encargo de que le presente cuantas ramas quiera de las plagadas de las cochinillas descritas por el Sr. Arias, para que todos sus individuos, examinándolas, se convenzan, de que no son insectos. Son, sí, receptáculos de insectos. Los he observado con el microscopio un millon de veces en todas las estaciones, y en unas las he hallado llenas de huevecillos menudísimos, que parecen arenilla rojiza, pero apretada entre los dedos se nota la humedad, consiguientes á ser insectos.

terios, que la naturaleza tiene reservados bajo un velo impenetrable, ni me falta ingenuidad para confesar mi ignorancia y la insuficiencia de nuestros órganos y entendimiento, para calar y poder esclarecer los secretos, que en este ramo como en muchos, aun no están revelados al hombre.

Pero aunque en esta materia y alguna otra he observado con igual complacencia, que admiracion, las obras de la naturaleza, por espacio de muchos años, viviendo siempre en medio de ella, sin ninguna clase de objetos, que me distraigan; aunque he visto palpablemente en otra clase de insectos, las avejas, cosas que siempre se tuvieron por invisibles, y que otro dia manifestaré; aunque en estos de que se trata, habré visto, acaso, mas que otros, que hablan mucho de ellos, no he podido averiguar cuanda nacen y mueren; porque unos años se multiplican

Otras veces los he hallado animados, bullendo, revolviéndose, y andando por la hoja del olivo, luego que se despega y levanta la conchita, que es inanimada y hueca, como la cáscara de medio grano de pimienta, negra por fuera y por dentro blanquecina: todo lo cual se descubre con el microscopio perfectamente.

Ocupado en estas observaciones, para que suelo llevar á mi estudio ramas de olivo, y otros varios insectos, me han hallado muchas veces mis amigos los señores don Sebastian Ferreyrá, don Nicolas de Iraola, y dan Francisco Antonio de Elorza, justamente acreditado por sus grandes conocimientos en todas las ciencias naturales. A dichos señores, á mi capataz y á varios criados he llamado la atencion muchas veces, presentándoles algunas de esas conchitas, puestas en el microscopio, para que admirasen conmigo la prodigiosa multitud de huevos ó insectillos de que estan llenas. Pero la conchita llamada por los botánicos *Cocus Cochinilla*, ó como quieran, no es una sustancia animal, sino vegetal ó leñosa.

Como yo, engañado por las leyendas, me empeñaba en que las conchitas fuesen insectos, las he observado muchas veces y en todas las estaciones, creyendo al principio que eran insectos muertos; hasta que me convencí de que eran las casas ó nidos de los insectos, como el capullo de la seda no es insecto, aunque lo sea el gusano que se encierra dentro.

Asi como en lo dicho no me queda ninguna duda; por muchas diligencias que he hecho, para averiguar, quien, cuando, ni para que se producen tales conchitas, ni á donde van los insectillos menudísimos que contienen, no he podido adelantar paso ni congeturar de donde procedan. Algunas son considerablemente menores que la generalidad de las otras, y he observado que no tienen incremento, sino que siempre permanecen en el mismo estado, pegadas é inmóviles, como exactamente dice el Sr. Arias.

¿No parece increible que se haya estado disputando siglos el nombre, figura y circunstancias de unos insectos ideales? ¿Que se le hayan dado cerdas, aguijones y acicates para dilacerar los olivos y chuparles la sabia? ¿que se hayan inventado para matarlos tantos brebajes, y hasta que se hayan formalizado cuestiones sobre si han de aplicarse con cepillos, algodon, brochas ó pelotas de lana?

infinitamente mas qué otros; ni para que anidan y viven en los olivos; y no quiero cubrir mi falta de conocimiento con una erudicion inoportuna é inútil á los labradores, á quienes me propongo decir únicamente lo que pueda serles de provecho. Tal vez alucinaria á los que no lo son, y acaso no me contestarian á lo que pudiera decirles contra sus no bien averiguadas teorías, que se atreven á enseñar como doctrinas ciertas é incontestables, quizas fiados en que muy pocos ó nadie se ha de ocupar en contradecirlos. Por otra parte considero que tal cuestion seria propia de naturalistas, de cuyas observaciones y descubrimientos, aunque pueda seguirse mucha utilidad á la agricultura, el resultado y no los antecedentes, es lo que, con toda la sencillez y claridad posible, debe presentarse á los labradores.

Lo que interesa saber á estos, en cuanto á los insectos del olivo, es que ninguna parte tienen ellos en la produccion ni esterminio de la tiñuela, puesto que igualmente viven y mueren en los árboles tisnados que en los limpios; que aunque fuera posible y fácil envenenarlos, nada se adelantaria contra la enfermedad, que se halla muchas veces en olivos sin insectos; y que estos ni con sus cerdas, ni acicates, ni aguijones, ni de ninguna manera chupan la sabia del olivo, ni hieren sus tallos, ni hojas, ni producen por consiguiente la estravasacion del humor precioso y nutritivo de estos árboles.

Estoy tan persuadido de estas verdades que me ha demostrado la esperiencia, de que vivo seguro que no probarán con hechos nada que las falsifique, los que han escrito contra ellas.

Cuando el año 21 me dediqué á la agricultura, y principalmente al cultivo de los olivos, al paso que los observaba y la esperiencia me iba demostrando los errores, que como doctrinas indisputables se han admirado y aun venerado tantos años, confieso que dudaba sobre lo mismo que veia, y al principio aun desconfiaba de mis sentidos y de mis raciocinios, contribuyendo mucho mi desconfianza á reiterar é insistir en mis observaciones y asegurarme mas de sus resultados.

No llegaba mi presuncion á persuadirme fácilmente de que Rozier y todos los botánicos, agrónomos, naturalistas y académicos, que cita en su voluminoso diccionario de agricultura, que tanta celebridad y aplausos ha alcanzado en Europa, hubiesen visto menos que yo cuando observaban; ni tampoco podia creer que hablasen á ciegas y á su antojo, formando sistemas tan poco conformes á lo que realmente pasa en la naturaleza, como convenientes al único objeto de que los admirasen por sábios; pero repetidas esperiencias me han convencido de que hablaron sin exá-

men ni conocimiento, y aun sin la reflexion necesaria, para entender ellos mismos lo que enseñaban como maestros.

Créolo así porque lo he visto y palpado, y aun me he valido del testimonio de cuantas personas he podido interesar en que examinen y revean, lo mismo que yo he visto y observado repetidas veces. Proponiame hacer uso de estas observaciones en un tratado general del olivo, pero no sospechaba como antes indiqué, que en el siglo presente que se jacta de positivo, y en que realmente se han adelantado tanto los conocimientos en las ciencias naturales, tuviesen lugar en materias tan triviales y sensibles las paradojas y ridículas quimeras, que nos quieren persuadir só color de adelantamientos en botánica y agricultura, agregando nuevos eslabones á la prolongada cadena de errores agrónomos, y de los absurdos maravillosos de que se ha echado mano para sostenerlos.

En los números 112 y 113 de los anales administrativos se hace mencion de una memoria de D. N. Vidal dirigida al gobierno de S. M. por el ministerio de lo Interior, para que se trate de poner remedio á la enfermedad de la tiñuela. Se ruega á S. M. que consultando á los gobiernos sardo y frances, para que ilustren la materia, espida luego una Real órden, «que obligue á todos los cultivadores de olivos, á limpiar sus árboles enfermos, y á poner en cada uno, ó en cada tres ó cuatro, una esponja ó una pelota de lana ó algodon empapada de miel y arsénico, para que atrayendo hácia sí las moscas, que segun el autor son la causa del mal, chupen aquel veneno y mueran.» (1)

Todo lo mas que pudiéramos esperar de los gobiernos frances y sardo sería una receta para matarlas, y teniéndola el señor Vidal, no se entiende para que quiera que se les consulte.

El señor ministro de lo Interior, antes de tomar otra providencia, pidió informe al catedrático de agricultura inspector general de montes y plantíos don Antonio Sandalio de Arias, y este ilustrado profesor estendió un largo dictámen sobre la materia que se insertó literal en los dos números citados.

En el dice, que en toda Europa se han publicado varias re-

(1) Como el señor Vidal enmiela el arsénico para sacar la confeccion, que el Sr. Arias llama *deletérea*, tuvo necesidad de criar moscas, que la chupasen, porque donde hay miel ya se sabe que hay moscas, aunque yo en los olivos de Sierra Morena, que son los que he observado, he visto ménos en todos tiempos que las que hay en mi cuarto, á pesar de haberles puesto el oro pimente y el arsénico enmelado; pero he tenido la desgracia de que mis moscas no fuesen golosas: de manera que aunque ellas dañasen al olivo, si fuesen como las de mi aposento, era inútil la confeccion *deletérea*.

cetas, para disminuir el mal ya que se considera imposible conseguir su curacion radical; y en seguida refiere la de Vicente Cohello en Portugal, que consiste en quemar las ramas, para que con ellas perezcan los insectos. Me parece que pudiera escusarse la quema, pues despues de cortadas las ramas del olivo regularmente vienen á parar en el fuego, y no sé que de ellas se haga otro uso.

La segunda receta es la poda rigorosa, que por cierto no se distingue de la primera, sino en que Cohello, chamuscaba antes de cortar, y no se entiende como diga el señor Arias, que no ha podido hallarse receta, que asegure la curacion radical, porque estas dos curan tan radicalmente, que no dejan á los insectos ramas donde anidar, ni tallos, ni hojas de que chupar los jugos.

La tercera se reduce á rascar las *epidermis* de los brazos de los árboles, lavándolos despues con agua de jabon, orines y otros líquidos compuestos para ello. Añade el señor Arias, y es lo mas doloroso, haber sido en vano todos estos remedios, pues apesar de ellos, el mal ha cundido hasta el estremo, y cuando ataca, dura cuatro, cinco, seis y á veces mas años. (1) Pero esto no habrá sido en los chamuscados y talados rigorosamente, porque en ellos no ha podido tener la enfermedad donde cebarse; y aunque lo contrario asegure tan ilustrado profesor, es imposible que de los árboles sin ramas pueda apoderarse la tiñuela.

Aunque á estas recetas se agregue la ya enunciada del cepillo, que asegura el célebre Rozier, haber ensayado con buen éxito, en todas se hallan contradicciones monstruosas, en que se deja ver muy claramente, que sus autores las formaron sin observar un olivo, y acaso sin haber pensado lo que decian.

El señor Arias las refiere sin impugnarlas y aun parece que tiene lástima de desmentirlas (2) sin embargo, asegura defi-

(1) El mismo periodo de cinco ó seis años, que dura el incremento de la tiñuela, es el de los inviernos lluviosos, y como la enfermedad proviene del exceso de humedad, se aumenta en proporcion de esta. A la serie de cinco ó seis años húmedos sigue regularmente otra de años secos, que suelen durar lo mismo, y esta es la alternativa que nota el Sr. Arias del estado, mejoria y reproduccion de la enfermedad.

(2) Para demostrar el Sr. Arias la impertinencia del agrónomo Vidal, en proponer á S. M. la consulta á los gobiernos estrangeros, á fin de que nos comuniquen luces sobre el modo de curar la tiñuela, asegura por única razon «que están publicados por nosotros mismos algunos «escritos que en castellano puro.... dan las reglas mas apropósito para cu«rar el mal.» No cita uno siquiera de estos escritos, pero haciendo la enumeracion de las recetas, empieza por la del portugues Vicente de Cohello, que aconseja chamuscar los olivos y despues cortarles las ramas chamuscadas.

nitivamente, *que los insectos no son ni pueden ser la causa, sino el efecto de la enfermedad, que aqueja á los olivos.* Mas esto lo dice al concluir la primera parte de su dictámen inserta en el número 112 de los Anales; y la segunda publicada en el 113, empieza con el párrafo que sigue.

«Entre muchísimos olivos, atacados de este terrible mal, se encuentran algunos cuyos derrames y negrura causa espanto, y sin embargo no se ve en ellos un insecto siquiera, mientras que otros teniendo insectos en abundancia, no presentan derrame ni negrura.» Pero aunque de esta observacion, que asegura haber hecho el citado profesor, se infiere legítimamente, que los insectos no son causa de la enfermedad, se infiere tambien con la misma lejitimidad, que tampoco son efecto, como en el párrafo anterior afirma con equivocacion el señor Arias, de lo cual hubo de olvidarse, al escribir el siguiente.

Su observacion es cierta, y fué precisamente la que sirviò de base á todas las mias; así, desde que ví olivos sanos con insectos y enfermos que no los tenian deduje, con perdon del señor catedrático, que los insectos no eran ni podian ser causa, ni efecto de la tiñuela, porque para ser alguna de las dos cosas era menester, que se hallasen siempre donde estaba la enfer-

¿Que diriamos del médico que consultado sobre curar una plaga de insectos, por ejemplo en la cabeza, mandase chamuscar los cabellos del enfermo y despues cortarle el pescuezo?

El Sr. Arias está cierto de que algunos escritos en castellano puro dan las reglas mas apropósito para curar el mal; y ya que con tanto perjuicio del interes comun no quiera decirnos quien sea el escritor ¿para que se lamenta en seguida de que en Europa se han publicado varias recetas para disminuirlo, considerando como imposible la curacion radical? *Pues y los escritos que en castellano puro dan las reglas mas á propósito para curarlo?....¿No son europeos los escritos castellanos?....*

Entendido habia yo que la geografia de los botánicos era la misma, que la de los que no lo somos; pero ya veo, que clasificando á España, la han colocado en otra de las cuatro partes del mundo. Algunos franceses por ironia han dicho que pertenecemos al Africa. ¿Si será frances el autor del informe, y para denostar nuestra falta de conocimientos *científicos* nos hará africanos?

Lo cierto es que el tal autor sea frances ó castellano, examinando la esposicion del agrónomo Vidal que dió motivo á su informe, dice que en ella encontró una cosa cierta; pues yo no me atrevo á decir otro tanto del informe; porque alli se establece una opinion verdadera ó falsa, pero aqui cada párrafo contradice al anterior, negando, concediendo, refutando, persuadiendo, aconsejando, disuadiendo: en una palabra, confesando el autor en sus contradictorios juicios, que no conocia la materia de que hablaba; y faltándole ingenuidad para decirlo llanamente, se le vé echar mano de cuantos absurdos le ocurrieron, aunque estuviesen, como están, en la mas clara oposicion.

medad. Los efectos siguen á sus causas, y habiendo observado el señor Arias muchos olivos con tiñuela sin insectos y con estos á otros sin tiñuela, no sé como deduzca de estas observaciones, que los insectos no son causa, pero si efecto de la enfermedad.

Tan erróneo es decir, que esta sea causa, como efecto de los insectos, que se producen igualmente en los olivos tisnados, que en los que no lo están, y perecen del mismo modo y á un mismo tiempo en unos que en otros, cuando acaba con ellos una combinacion atmosférica contraria á la que los produjo.

Sienta despues en el mismo informe otro principio igualmente equivocado, pero que le sirve de base para la nueva causa, que señala á la tiñuela y al nuevo método curativo que propone, del cual tratarémos despues.

«Y por fin (dice el señor Arias) los olivos, que ni son de suyos vigorosos, ni se cultivan con esmero, no padecen hollin, melazo ó aceiton.» Mas yo por el contrario, sin querer ofender el crédito que merece un testimonio tan respetable como el de este erudito catedrático, aseguro que he visto, y verán cuantos quieran, muchos olivos débiles, caducos, carcomidos y en el último periodo de su existencia, que por estar en terreno húmedo é inventilado, tienen sus pocas ramas tan cargadas de tiñuela, como los mas vigorosos.

El mucho vigor solo favorece á la enfermedad en cuanto los olivos que la tienen, arrojan muchas ramas y varetas, que cerrando y apretando los senos del árbol, disminuyen la ventilacion, y espesando éste el toldo que forma, acoge y retiene las humedades emanadas de la tierra.

Si esta se ara y remueve conserva mas humedad, que pueda prestar materia á la tiñuela, la cual solo en este sentido puede mirarse como efecto de un cultivo esmerado. Pero si este tratando de los árboles, y mas que de todos, del olivo, se entendiera como debia, por la limpieza y rigorosa poda (1) que es-

(1) La poda rigorosa de que hablo, es el cortamiento de todas las varetas, chupones y aun ramas, que por secas, dañadas ó perjudiciales al árbol deban quitársele. Esto es lo que significa en castellano la palabra poda, que el Sr. Arias confunde con la de *tala*, y están los significados, y acepciones de estas dos voces tan fijos en el uso, en los diccionarios, y en la práctica, que no recuerdo haberlas visto confundidas por nadie, sino por el primer catedrático de agricultura del reino.

Puede que no haya en todo él un labrador, que ignore que solo se quita al árbol en la poda lo que impide á su fructificacion en el estado en que se halla, y que de la tala se usa, cuando se le quiere renovar una ó mas ramas; y asi se hace el corte por la cruz principal ó

te árbol necesita frecuentísimamente, no padecerian tiñuela los cultivados con el esmero propiamente dicho, pues no debe llamarse tal el que consiste en arar y cabar, embachirnando cada vez mas el húmedo terreno del olivo, rodeando torpemente de estiércol á su tronco, mientras que se le dejan crecer todas ó muchas de las varetas que continuamente arroja y de que debe despojarse á menudo, para que pueda llamarse esmerado su cultivo.

Todo el secreto de este consiste, no me cansaré de decirlo, mientras que el olivo tenga vigor, en limpiarlo y volverlo á limpiar, á proporcion que el se empeña en arrojar brotes; y cuando no los arroja por falta de vigor, restituírselo, cuartándolo, como dicen, ó cortándole con el debido conocimiento, los brazos ó ramas mayores; pero esto sobre alejarnos de la cuestion presente, exige tratarse de propósito en otro lugar. Lo que debemos examinar en este, es el descubrimiento del señor Arias, en la nueva causa á que atribuye la tiñuela, y el igualmente nuevo método, que propone para curarla.

«Está fuera de duda, dice éste ilustrado catedrático, que el mal denominado hollin, tisne, aceiton &c, no es mas que una hemorragia ó estravasacion espontánea de los jugos superabundantes de la planta.» Esta hemorragia ó espontánea estravasacion, dada á conocer al mundo agrónomo por el señor Arias, dice, que «se verifica en los árboles, que colocados en terrenos feraces, adquieren una escesiva robustez, y llenando sus vasos de una inmensa cantidad de sabia, la derraman por las boquillas de los vasos, que asoman á las hojas y partes mas tiernas del árbol enfermo.» (1)

primera. Se poda lo seco por inútil, y porque ninguna esperanza deja de fruto; lo dañado, porque no contamine á lo sano; y los chupones y ramas supérfluas, para que no perjudiquen á las útiles, robándoles el *jugo nutritivo*, que han menester para sazonar el fruto. La he llamado rigorosa como si dijese, cuidadosa, esmerada, perfecta. Tal vez molestará especificacion tan menuda en una idea tan trivial, pero me ha parecido necesaria, para que no se entienda, que *por poda rigorosa* quiero significar la que el Sr. Arias dice que se haga *«en el olivo, rebajándolo por las primeras cruces.»* Siempre que por ellas se corta alguno de los brazos del árbol se tala este, y á la corta de todos llaman vulgarmente fraileamiento.

Todos los cortes, que no se hacen por las primeras cruces, están comprendidos en la poda, que se distingue esencialmente de la tala. La poda se hace con la hoz ó con la marcola, la tala con el hacha. ¿Porque empobrecer el idioma quitándole una palabra tan recibida y significante como *tala*?

(1) Si la sabia se sale por las boquillas de los vasos que asoman á las hojas en los olivos enfermos, como dice el señor Arias, la enfermedad es anterior á la salida, y si no puede ser el derrame ó la hemorragia quien produzca la enfermedad.

Pero al formar este juicio debió olvidarse de haber pensado y díchonos anteriormente, que las ramas y tronco se ennegrecen, como es verdad, igualmente que las hojas; y si hubiese tenido el hecho y su dicho presente, es regular, que así como á las hojas señaló boquillas por donde recibiesen la sabia redundante que las ennegrece, al tronco y ramas hubiera señalado bocazas, por donde saliese la mucha mayor cantidad de sabia, que es necesaria para ennegrecerlas. El señor Arias ha dicho y repite muchas veces que los troncos y ramas se tisnan como las hojas de los olivos enfermos, y esplicando su nueva teoria supone, olvidado de lo que antes dijo, que solo las hojas eran las tisnadas, puesto que solo á ellas alcanzan los jugos nutritivos, que salen por las boquillas de los vasos. Todos los vivientes vegetales y animales están revestidos de una cútis porosa, por donde traspiran y absorven, pero las hojas del olivo no tienen tales boquillas ó fuentes peculiares por donde sus jugos puedan derramarse. Yo las he observado con el microscopio limpias y tisnadas, en todas las estaciones un millon de veces, y no les he visto las tales boquillas, que el señor Arias les supone, para establecer la nueva teoría de su hemorragia espontánea. Tan absurda me parece esta como le parece á dicho señor la causada por las picaduras de los insectos. Ni se necesitan los conocimientes científico-botánicos, que este sábio agrónomo echa de menos en los cultivadores de olivos, para conocer que estos no pueden vivir, florecer y sazonar el fruto con un derrame contínuo de su sabia ó jugo nutritivo.

Es un hecho cierto y confesado por el mismo catedrático, que los olivos viven con este mal mucho tiempo, y que despues de padecerlo cinco ó seis años se reproduce y comienzan á sufrirlo de nuevo ¿como podrian vivir con esta evacuacion contínua y tan abundante del precioso jugo nutritivo, que los vivifica?

Si es redundante en el olivo la sabia que derrama, y se descarta de ella porque le sobra, la hemorragia espontánea no es un mal terrible, como nos dice el señor Arias, ni la pérdida de estos jugos superabundantes debe poner á los árboles en el estado de ruina en que nos los pinta. Si por el contrario la pérdida de jugo los debilita, prolongándose tanto tiempo como el mismo escritor nos asegura, y se verifica en realidad, debe conducirlos á su acabamiento, á la muerte.

La hemorragia de sabia, ora sea espontánea, ora causada por los insectos, no es compatible con la prolongada duracion de los olivos, que aunque tisnados viven y fructifican: y siendo hechos, como lo son la vida de estos árboles por muchos años y el sazonamiento de sus frutos, algunas veces, por lo menos no es

concebible que ejerzan todas las funciones á que los destinó la naturaleza, y les sobre todavia sabia, ó jugo nutritivo, para vestir sus innumerables hojas, ramas y tronco de una capa á veces muy gruesa, y aun retengan humor para destilar y manchar el suelo.

«Yo entiendo (dice el señor Arias) que no está conocida la verdadera causa del mal» pero esto seria antes que él la descubriera y convencido de que proviene de la espontánea estravasacion de la sabia, propusiese al gobierno los antídotos «que empleados (segun dice) con el tino y discernimiento que conviene, no pueden dejar de producir el efecto que se desea. Nada seria mas acertado (contiuua) que emplear las sangrias....en los troncos....en los brazos.... en las raices principales... Adietar al olivo, ya escaseándole los riegos....ya separando la buena tierra que rodea sus raices, y sustituyendo guijarros, arena y tierra menos nutritiva, para que no suministre tantos jugos á la planta.» Y tiene muy buen cuidado de advertir «que las sangrias se hagan en la primavera, durante la plenitud de la sabia.»

He visto morir á várias personas, víctimas desgraciadas del uso ó del abuso del sistema dietético de Broussais. Algunos enfermos en la hambre canina á que sus médicos los redujeron, echaron mano para aplacarla, de los sinapismos que les pusieran, habiendo devorado hasta parte del vendage que los envolvia, y que llevaron al sepúlcro en sus estómagos. Mas no esperaba yo que el gusto del siglo trascendiese á los olivos, mandándolos sangrar en tronco y ramas y hasta en las raices, recetando despues guijarros á las no sangradas, para que se nutriesen de tan duro alimento. No seria malo hacer el ensayo, para ver como salia el aceite de guijarros.

El jugo, que las raices pudieran estraerles, nunca llegaria á ser de provecho á los árboles, porque sangradas las principales, vertirian por las cisuras los jugos, que las menores y capilares chupáran; y como previene la receta, que se sangre tambien el tronco y ramas, el humor que no saliera por las heridas de la raiz, se vertiria por las del tronco, y todavia para el caso de que alguno quedara, hallaba puerta en las ramas gruesas, á fin de que no llegase á poder salirse por las boquillas de las hojas. Claro está que dejando reducido el olivo á la parte leñosa únicamente no ha de padecer hemorragia.

Esta receta es muy semejante en su resultado á la de Vicente Cohello, con la diferencia de que este consigue por el chamusco, lo mismo que hace el señor Arias con las dietas, las sangrias, guijarros y areuas; pero ambos ponen al árbol en

estado de que no tenga redundancia de jugos, y tal vez ni aun los necesarios para vivir.

Se conoce que Cohello, menos versado en conocimientos científicos, para quitar á los árboles de un golpe los humores, que pudieran dañarles, echó bruscamente mano del fuego, y en un instante acabó con la enfermedad y con el enfermo. Pero el autor de este nuevo método, conociendo las ciencias naturales, la anatomia de las plantas y la economia de sus alimentos, ni aun los guijarros desperdicia para suministrárselos, y no se le escapan ni aun los vasos que oculta la tierra, para estraerles los jugos, que puedan conducir á los olivos, de manera que aunque vengan á morir, como es preciso á fuerza de sacarles sabia, y darles á comer guijarros y arena, lo hace con tan sabia maestria, y una lentitud tan prudente, como la que usó Neron con Séneca. Una sangria suelta es manera mas dulce de morir, que la relajacion al fuego.

No será estraño, que una teoria tan sublime se escape á los que no tienen los conocimientos científicos y botánicos, necesarios para entenderla; y aunque vista á la luz de la razon parezca contraria á las leyes generales de la naturaleza, el que la conoce mejor que nosotros los legos, dice que ninguna duda tiene, en que de la hemorragia procede la tiñuela; ni en que, con sangrias en los troncos del árbol, y guijarros en las raices, se cura la hemorragia.

Al principio se ha dicho, me interrumpió mi capataz (1) leyéndole yo el informe del señor Arias, que los olivos tisnados se quedaban tan débiles y exaustos, que parecian próximos á la muerte por írseles la sabia, ó chupársela los insectos, con que si se les sangra y se les quita la tierra buena, morirán ciertamente.

Si el jugo, que se les vá á los olivos, continuó, les sobra, es bueno que salga, asi como la sangre en el cuerpo humano, cuando se halla en estado de plenitud; y en tal caso saliéndose lo

(1) Este diálogo no es una ficcion, porque como he pasado tantos años en el campo, todas las noches hablando y discurriendo con el capataz, á quien he criado y procurado instruir en el cultivo de los olivos, le esplicaba las razones de lo que él mismo practicaba. Aunque no sabe leer, se ha aprovechado de la palabra y entiende bien la plantacion, poda, y tala de los olivos. Conoce el movimiento de la sabia, lo he enseñado á ingertar y lo hace con tan buen éxito, que de mas de quinientas espigas que ha puesto, quizás no lleguen á diez las que no han brotado. Con este motivo, leyéndole el dictámen del Sr. Arias, notó las contradicciones que contiene y aunque *sin conocimientos científicos* me hizo observaciones, que no debieron de ocurrirle á su autor.

que está demas ¿por que se han de poner los árboles exaustos y débiles? Este sabio escritor, le repliqué, dijo lo que tu repites, refiriéndose á la sabia que se estravasaba de los árboles por las picaduras que les hacian los insectos. Pues lo mismo digo, me contestó. Nosotros nos ponemos sanguijuelas, para que nos saquen la sangre que tenemos de sobra; si la tiñuela proviene de esa redundancia de jugos, los insectos harán un beneficio á los árboles, y en vez de matar los que tengan, seria bueno ponerles otros.

Confieso, que no me ocurrió otra cosa, que responderle, sino que el agrónomo, autor de aquel nuevo método curativo de la tiñuela, sabia mucho de botánica y de todas las ciencias naturales, y que era catedrático de agricultura é inspector general de montes y plantíos; y que estaba tan satisfecho de haber conocido la verdadera causa del daño y el modo de repararlo, que concluia su escrito, congratulándose con el gobierno, de que sus estudios y conocimientos de la agricultura, le hubiesen puesto en estado de ofrecer á los que la profesan los resultados mas felices «y acaso de la mayor importancia.»

Pero no entiendas, dije al capataz, que con las sangrias, guijarros y dieta se perfecciona la curacion de la tiñuela; fáltate saber la ùltima medicina, que este sabio agrónomo receta para completar su método curativo.

«Por último, dice, contenidos los derrames de los jugos de la planta....hay necesidad de hacer una poda general, rebajando el árbol por las primeras cruces....y haciéndolo asi, seguro es el triunfo.» Eso es, replicó lo que llamamos *frailear*, que se reduce á dejar el tronco sin ningunas ramas, y no teniéndolas ¿en cuales se hàn de hacer las sangrias? Ademas de que la curacion de la tiñuela debia ser sanear á los olivos las ramas, y si han de cortársele todas ¿que necesidad hay de ninguna otra medicina antesrior? Para eso no es menester estudiar mucho, porque todos saben que en matando el perro acaba la rabia. Bien me acuerdo, continuó, de que cuando se frailearon aquellos olivos de la umbria casi todos se perdieron, y los que brotaron lo hicieron por las chuecas. Cuando un árbol está tan apurado que se le deban cortar todas las ramas, se hace por cuartos, ó por mitad, esperando que arroje por lo cortado, y si las ramas viejas no se reponen con el alivio de las que les faltan, al año siguiente ó á los dos años se talan las otras: lo contrario es esponerse á que se pierdan, porque como viven no solo de lo que chupan por la raiz, sino tambien por las hojas, en dejándolos sin ninguna se pierden muchos. Así me lo enseñaron: asi lo aprendí y asi lo he visto siempre. Yo creo

que si hacemos lo que ese señor dice nos quedamos sin olivares, al menos por muchos años; pues despues de tantas operaciones de sangrias, ponerles guijarros en lugar de tierra y todo lo demas venimos á parar en cortarlos, ¿y hemos de esperar á que se crien? para eso mejor seria poner un olivar de nuevo.

Acá, gracias á Dios, no hay tiñuela, sino en el valle hondo de la suerte, que acaba de comprarse, pero hemos de curarla sin cortar los olivos, ni hacer nada de eso, de la misma manera que se ha estinguido en toda la hacienda; y con esto se levantó para retirarse.

Espera, le dije, que aun no sabes todo lo que este señor Arias, dice al gobierno, para que publicándolo llegue al conocimiento de todos los cultivadores de olivos. Concluye diciendo «Si se mira co-«mo verdadera causa del mal la glomeracion de los insectos no se «esperen jamas unas ventajas decisivas sobre la enfermedad en cues-«tion. Pero si apesar de todo cuanto dejo manifestado todavia qui-«siesen algunos sostener la opinion de que los insectos son los que «producen el derrame de jugos, y por consiguiente los que causan «el mal....será bueno hacer uso no ya de la esponja, ó pelota en-«venenada que propone por todo remedio (1) el autor del escrito «que motiva este informe, sino mas bien de una legía fuerte de «cal viva....Tambien puede usarse del agua de labarraque ó clo-«ruro de sosa en 18 grados, diluido en 15, ó 18 partes de agua «de rio, cuya operacion puede hacer cualquier farmacéutico.» Ambos lavatorios ya el de legía de cal, ya el cloruro de potasa deben ser....«con una brocha de pintor, ó trapo bien empapado, pero de-«berán hacerse desde mediados ó últimos de Abril, hasta último de «Julio para que los insectos perezcan.»

Despues de haber afirmado el señor Arias con tanta seguridad, que los insectos no son ni pueden ser los autores de la tiñuela; que estos son efecto y no causa de la enfermedad; que ella sin duda proviene en los olivos de una hemorragia ó espontánea estravasacion de los jugos nutritivos redundantes, los cuales se derraman por las boquillas de los vasos, que asoman á las hojas; que para contener estos derrames deben hacerse sangrias en las principales raices, tronco y rama de los árboles, quitarles el riego y

(1) He aqui confesado por el Sr. Arias, el motivo que tuvo para acabar su dictámen proponiendo los cloruros, sosa, lavarraques, legias y potasas. Dice que, el Sr. Vidal *por único remedio propone su pelota favorita, empapada en la confeccion deletérea de miel y arsénico*, y el Sr. Arias para demostrar la superioridad de sus conocimientos, indica media docena de remedios; y para no confundirse en nada con el otro agrónomo, prohibe el uso del algodon, lana y esponjas, y sustituye trapos; se supone de lino, y brochas de pintor.

separarles la tierra vegetal, que tengan al rededor, poniendo en su lugar guijarros, arena y tierra inútil. ¿Quien habia de esperar que concluyese su dictámen ó informe dándonos una nueva receta para matar los insectos? O creyó que nadie habia de leer lo que escribia, ó escribió sin leer, ni pensar en su escrito, ó pensó que por ser catedrático de agricultura, nadie podia replicarle, aunque digese, que las coles hablan, que los nabos vuelan, y que los pepinos tienen inteligencia. Confiado en que los labradores carecemos como dice, de conocimientos científicos, juzgó que los que tenemos la desgracia, ó la fortuna de no saber botánica como él, estamos privados tambien del uso de la razon. Menester es no tener ninguna para dejar de conocer las contradicciones monstruosas de que está tegido su informe. Quisiera que hubiese oido raciocinar sobre él á cuatro pobres jornaleros, que no conocen la *o*, pero que trabajan de contínuo en mis olivares, y entienden de ellos lo suficiente para haber hecho reflexiones mas ajustadas á la realidad y á lo que pasa en la naturaleza, que todo lo que en el mencionado informe se nos dice.

Olvidado su autor, al concluirlo, de cuanto nos ha dicho para probar, que los insectos no causan el mal, y de que es inoportuno prepararles el arsénico, como propuso el agrónomo Vidal *en la confeccion de aquella sustancia deletérea con la agradable y salutífera miel*, aparece empeñado únicamente, en que se prefiera el agua de Lavarraque, el cloruro de sosa, ó la potasa diluida por décimas quintas partes en agua de rios, pero á juicio de farmacéuticos, hasta dejarla en 18 ó 20 grados, segun el barómetro y termómetro indicaren el estado de la atmósfera. ¿Quien duda que todos los labradores preferirán esta nueva, fácil y sencillísima confeccion del señor Arias á la de aquella sustancia *deletérea*, aunque el señor Vidal nos la presente dulcificada con la salutífera miel? Quien no ha de anteponer las brochas que propone el señor Arias para fregar con ellas los olivos, á guisa de pintor, á las algodonosas y destilantes pelotas, propuestas por el señor Vidal?

Este á lo que se deja ver en la sólida y razonada refutacion que de su escrito hace el señor Arias, debe de ser agrónomo intruso, y saltó sin su conocimiento los bardales, balladar ó linderos de la botánica, ha sido ciertamente quien sacó de sus casillas á nuestro catedrático y lo puso en estado de no saber, ni acordarse de lo que decia.

Aconseja el señor Vidal que se consulte al estrangero sobre el mejor modo de acabar con los insectos, y al punto el señor Arias, calificando de inoportuno y aun ridículo su consejo, afirma, que *tenemos en castellano puro algunos escritos, que tra-*

tan á fondo la materia y dan las reglas mas apropósito para curar el mal de que el señor Vidal se lamenta. Este propone arsénico y miel, para envenenar los insectos por medio de esponjas y pelotas de lana, y el otro la *potasa y el lavarraque,* aplicados con trapos y brochas.

En esta contraposicion de las brochas entrapadas, y el brebage *potaseo-lavarráquico aquella sustancia deletérea,* de que empapa sus pelotas *favoritas* el señor Vidal, no se descubre otra cosa, sino el empeño de aquel en manifestar la superioridad de conocimientos *científicos,* que tiene sobre este, y la sorpresa que le causó ver que un simple labrador metia su hoz en la mies, que el señor Arias mira como propia. Enagenado con este desacato y para quedar superior al que hubo de parecerle rival, recapituló cuantos sueños insectológicos han escrito franceses, portugueses y españoles, y con la cabeza llena de tanta musaraña soñó que los olivos tambien llenos de jugos nutritivos, los vertian como un raudal por las boquillas de los vasos, que asoman á las hojas, y con todos estos datos formó su maravilloso sistema: concluyéndolo con asegurarnos «que mientras se mire, como causa del mal la aglomeracion de insectos, que se reunen en los olivos, no se lograran ventajas decisivas para curarlos.» (1)

Pero arrepentido inmediatamente, á lo que se deja entender, de haberse separado de la secta de los insecteros, y como si hubiera dicho una blasfemia, que lo escluyese de la cofradia de los botánicos, y de la comunion de los brebagistas y drogueros, sigue diciendo. «Pero.....*si todavia quisiesen algunos sostener la opinion de que los insectos son los autores de la enfermedad»* nada de arsénico, ni de pelotas de algodon ni lana, por enmeladas que el señor Vidal las presente, sino legias de cal, que no esté muerta, cloruros, sosa, albarraque y potasa, pero administrados siempre con trapos de hilo ó brocha de pintor, porque en usando algodon, esponja ó lana, como el señor Vidal propuso torpemente, pierden su virtud estas *no deletéreas* confecciones.

El señor Arias no ha tenido á bien decirnos una palabra sobre el como, ni porque la opinion de algunos, ó de muchos y aun de todos contrarien, ni destruyan las obras de la natu-

(1) ¿Para que proponer los cloruros, potasas, labarraques y otros antídotos contra los insectos, si ellos no influyen en la enfermedad? ¿Para que afanarse en averiguar, si el uso de las confecciones ha de hacerse con trapos y brochas de pintor mas bien que con esponjas, lana, ó algodon en pelotas?

La certeza que el Sr. Arias muestra de la inutilidad de tales remedios, si está fundada en observaciones verdaderas, no se destruye porque algunos ni todos opinen ni digan lo contrario.

raleza. Esta, segun él, usando sabiamente de las leyes inalterables, que su divino autor le impusiera, deja correr la sabia de los olivos por las *boquillas de los vasos*, que el mismo señor Arias habrá observado y descubierto, puesto que con tanta seguridad afirma, que sus derrames producen la enfermedad, de cuya curacion nos ocupamos ¿como pues ha de retroceder el curso de las operaciones de la naturaleza, porque en la opinion de algunos, sean de otro modo diferente de como realmente pasan? Si ella por un movimiento espontáneo, como el señor Arias dice, vierte los jugos nutritivos, que redundan en los olivos, y esta redundancia produce la tiñuela, aunque no solamente algunos, sino todos los botánicos, y los que no lo son, opinen que los insectos chupan y derraman la sabia ¿que puede importar esta opinion contra un hecho? ¿contra la accion constante y espontánea de la naturaleza, de cuya realidad nos afirma, estar tan asegurado, que ninguna duda le queda?

La religion exige solamente que los misterios de fé se crean sin verlos: pero el señor Arias pasa mas adelante en su fé con los botánicos y cólegas; pues por la opinion solo de algunos, deja de creer la hemorragia espontánea que el mismo ha visto, y hasta las boquillas por donde se verifica. Y ¿quien despues de haber sido testigo de un hecho, y aun persuadido á otros que lo crean, por haberlo el visto y presenciado, se pone en seguida á decirles lo que deben hacer, en el caso de que alguno dude del hecho?

La hemorragia espontánea del olivo, segun el señor Arias es un hecho como la gravedad de los cuerpos: porque estos, en la opinion de algun insensato no sean graves, se arrojará por un balcon el señor catedrático? Aconsejará á otros que lo hagan, ni menos formará teorias contra las leyes de la gravedad porque Olivier, Cohello, Fabricio, Rozier y el señor Vidal, digan que no existen?

Despues de suponer la certeza de la hemorragia espontánea, todo el honor que pudiera hacer á los compañeros era respetar sus opiniones en los modos de contenerla: pero en el hecho, nada pueden influir las de todos juntos; y ponerse á dar nuevas recetas para matar los insectos, que segun el mismo nos ha dicho y probado de mil maneras, no tienen parte alguna en el derrame de los jugos, ni por consiguiente en la enfermedad, es una contradiccion que no tiene ejemplo. Ni creyera yo capaz de ella á tan ilustrado catedrático, si de su silencio no se infiriera que puede ser suyo el informe publicado bajo su nombre en los citados números 112 y 113 de los anales administrativos.

Mas aun con este silencio llegué á sospechar, al leerlo, que algun enemigo de su gloria científica, hubiese reunido, para desacreditarla, cuantos errores han podido decirse sobre olivos y su tiñuela, por antiguos y modernos, y que este hubiese hallado medio de presentar al gobierno, bajo un nombre tan respetable, la série de desatinos incoherentes y contradictorios que se contienen en el informe. Tambien sospeché que este mal intencionado, despues de poner en ridículo al señor Arias con el nuevo sistema de hemorragia por las boquillas, sangrias, guijarros y demas remedios, lo hiciese aparecer, acto contínuo como restaurador del sistema de los insectos, que el buen señor habia refutado con tanta erudicion como empeño, sin otra diferencia que sustituir á las legías de Rozier, á los chamuscos de Cohello y á la miel y arsénico de Vidal, el lavarraque, los cloruros, y la potasa &c. con tal que no se usasen con cepillos, esponjas ni pelotas de lana ó algodon, sino con trapos ó brochas de pintor, aunque estas solo en la forma se diferencian de los cepillos: pero el que las sabe las tañe.

Asegurábame en esta sospecha la posibilidad de que el envidioso enemigo de la reputacion del señor Arias, tambien lo fuese del ramo mas productivo y floreciente de nuestra agricultura, al menos en algunas provincias. (1) Porque un nuevo método publicado de

(1) La plantacion de las nuevas poblaciones que el benéfico Cárlos III hizo en Sierra Morena, es un testimonio grandioso de lo que podemos esperar de nuestro suelo, si llegara á reducirse á cultivo, siquiera la cuarta parte de lo que solo sirve de criadero á las fieras. Toda esa gran cordillera de montañas, lo mismo las que miran hacia el Norte, que las que al Mediodia, aman al olivo, y para satisfacer su deseo, miéntras los hombres no lo plantan, crian acebuches con tal abundancia en algunos parajes, que apenas se alimentan de otra cosa los ganados en el invierno.

El rio Biar, cuya carrera se limita á atravesar á Sierra Morena, de Norte á Sur y entrar en Guadalquivir por Cantillana, mantiene un clima tan delicioso en todas sus márgenes y riberas, que los acebuches crecen como higueras pomposas, los almendros silvestres se ven blanquear en el mes de Enero y los romerales cubiertos de flor en todo tiempo.

Cinco noches de Diciembre he dormido á campo raso con varios cazadores en esta deliciosa mansion, y no tuvimos necesidad de hacer fuego. La naturaleza con mano pródiga ofrece en ella á los hombres cuanto han menester para vivir en la abundancia, pero no sé por cual fatalidad se suceden unos á otros los siglos, que aunque llenos de vicisitudes políticas, nunca traen el principio de una era, en que estos parages amenos, y hasta voluptuosos, dejen de ser guarida de las fieras y de los malhechores, y se conviertan en poblados útiles y agradables para el hombre.

Atendiendo á la facilidad y poco costo con que se crian en ellos los olivares, creo que en muy corto tiempo multiplicariamos la riqueza territorial hasta un punto muy dificil de calcular.

órden del gobierno, en un periódico semi-oficial, para fomento de les artes, industria, comercio y agricultura, podia haber hecho en ella el mayor daño, disminuyendo la riqueza pública, empobreciendo á los labradores, que lo hubiesen ensayado solamente, y arruinan-

En Sierra Morena, donde es muy poco el terreno inútil, y muchísimo el bueno húmedo-templado, en que vegetan bien los granados, almendros, limoneros y naranjos, hay regiones muy estensas de tierras primitivas, que miéntras hemos ido á descubrir las cordilleras de los Andes se han estado sin roturar y acaso sin reconocer. Como no hay caminos de travesia sino malísimos, y en muy pocas direcciones, las gentes algo acomodadas, cuando se internan un poco con el único objeto de la caza, llevan tiendas de lienzo, ó preparan barracas como en un verdadero desierto. ¡Que dolor causa ver tantos infelices faltos de lo necesario para vivir, cuando la naturaleza les brinda con mucho mas de lo que necesitan!

Bien sé que no es solo esta dilatadísima cordillera de montes la que reclama las atenciones del gobierno, para vencer los pequeños obstáculos que presenta su poblacion. La vecina Estremadura, la ínclita *Emerita Augusta*, albergue en otro tiempo de mas hombres, que los que hoy se encuentran en toda su provincia, nos recuerda en sus magníficas ruinas el poder y riquezas que tuvo, y aun ellas mismas nos demuestran las causas porque las perdió.

¡Que seria en aquella época la tan miserable hoy comarca de Alcántara, cuando siete Pueblos, de quienes solo por este hecho nos ha quedado la memoria, levantaron á sus espensas aquel soberbio puente, que sin tener en el dia compañero en el mundo, sirve á la vez de monumento de suntuosidad, de admiracion, y aun de testimonio histórico de lo que fueron los pueblos bajo la blanda y paternal administracion de nuestro Trajano! España entera, las córtes representantes de Castilla, Aragon y Navarra no se atrevieron el año de 1820, á conceder el presupuesto, que se requeria para reparar el arco que cortaron los ingleses, cuando la guerra de la independencia, en aquel puente construido por el vecindario de siete villas, para pasar el Tajo á su comodidad!!

Mas para no afligirnos con tan tristes recuerdos volvamos á Sierra Morena, donde la abundancia de purísimas aguas, que se pierden, la aptitud del terreno para criar olivares como por encanto, y el cortísimo costo con que se consigue, presenta ménos obstáculos que en Estremadura á la produccion de este precioso fruto. Un rio de aceite podria correr de estas montañas solo con dedicarse á ingertar sus robustos acebuches. Esta operacion, ni es dificil, ní de éxito dudoso, prenden los ingertos con suma facilidad, y en muy poco tiempo se ponen en estado de dar fruto. Si las diputaciones provinciales llevasen á efecto la tantas veces proyectada division de valdios, si se prestasen algunos auxilios á los nuevos colonos, muy en breve tendria la nacion en estos desiertos sumas de riqueza mas sólida y permanente, que las que ha ido á buscar á los paises remotos.

¡Déjenos Dios ver el dia en que se ponga mano á tan productiva como filantrópica empresa! En algunos parages está tan marcada la necesidad de una colonia y la facilidad de establecerla, que si fuese conocida de algunos capitalistas, por mera especulacion, la emprenderian á sus espensas; y muy en breve, despues, de reintegrarse , serian colmados de bendiciones tributadas por la gratitud.

do á los que se hubierun empeñado en darle entero cumplimiento.

Por fortuna no ha sido, ni ha podído ser así; porque los que lo hayan leido, aunque carezcan de conocimientos científicos, y no sepan historia natural, ni botánica, no pueden haber retenido idea fija de nada, porque en el dicho informe no la hay; y al contrario contiene en pro y en contra de los insectos, y de todos los remedios propuestos hasta hoy, para la curacion de la tiñuela, cuantos disparates puedan pensarse y decirse. Por grandes que fueran hubieran podido empeñar á alguno en ensayarlos, si en ellos hubiese coherencia, y no estuvieran en contradiccion todas sus ideas y doctrinas.

Ningun boticario puede ni se pone á pieparar la medicina sin entender antes la receta. ¿Y cual es, no diré el labrador, que por lo comun, como el autor del informe dice, careee de conocimientos científicos, sino el que mas estensos y esclarecidos los tenga entre todas las clases del Estado, que se atreva á decir esta ó aquella es la opinion del señor Arias, ó de quien haya estendido el informe publicado á su nombre para curar á los olivos la tiñuela?

Todas las opiniones antiguas se refieren presentándolas como probables: todas se refutan: se establecen doctrinas nuevas como positivas y resultantes de la esperiencia: pero luego inmediatamente se desvanecen, y contradicen y se concluye, prometiéndose el autor de las luces, que sus estudios le han dado sobre la materia, resultados de la mayor importancia, que el gobierno podrá promover, dando al informe la publicidad competente.

Impulsado de mi conciencia civil he tomado la pluma sin pretender que me supongan conocimientos de que carezco, pero lastimado de la especie de burla, que se hace á los labradores viendo que á pretesto de enseñarlos se les confunde de nuevo, se les embrolla y enreda con un laberinto de disparates, solapados con palabras retumbantes, que hace siglos están sirviendo de velo en esta materia à la afectada sabiduría, ó mas bien ignorancia manifiesta, de los que presumen de sus maestros. ¡Cuantos de estos ignoran lo que saben muchos labradores, aunque no puedan esplicarse en términos botánicos ni griegos! ¡Caantos conozco yo que saben plantar, dirigir y conservar en buen estado los olivos, mejor que todos los charlatanes que se lamentan de que dichos labradores carecen de conocimientos científicos.

Pues á esos labradores ignorantes me dirijo yo precisamentes y les aseguro que he quitado de mis olivos la tiñuela, saneando el terreno de los que la padecian; abriendo zanjas para que las aguas uo se detengan y no cabando, ni arando, para que crie tez la tierra y beba menos agua cuando llueve.

La otra medicina, que les he aplicado, ha sido limpiarlos mucho por dentro y por fuera, y quitar todo lo que pueda estorbarles la ventilacion.

Si en el primer año no quedaren limpios enteramente, desde luego se les conocerá mejoria, como sucedió á los mios, y manteniéndolos limpios de ramas y varetas siempre, y cuidando de que los que están en valles hondos tengan la menor humedad posible, vendrán á ponerse buenos, como les ha sucedido á los mios. Y á esto se reduce toda mi receta para haber acabado con la mucha tiñuela que tenian mis olivares.

Para ensayar este sencillo método no se tropieza en ningun género de inconvenientes, ni ofrece gastos, ni hay ningun peligro en su aplicacion. Todos los labradores por escasos que sean de conocimientos pueden entenderlo fácilmente, y dirigir las faenas al objeto de sanear el terreno de los olivos, no consintiéndoles aguas encharcadas, ni mas humedad, que la inevitable, á los situados en hondonadas y llanuras. Con esto y todo el esmero posible en su limpieza y clareamiento de ramas para que el aire corra y los sacuda, conseguirán verlos limpios. Y aunque estas medicinas no surtan todo su efecto el primer año, quitadas las humedades del terreno y aumentada la ventilacion, de la manera espresada, empezará á notarse el alivio, y continuando constantemente en cuidar los olivos llegarán á sanearse como ha sucedido á los mios y sucederá á todos los árboles, que esten en el mismo caso.

Esto supuesto, que es lo interesante al labrador, si se me pregunta que cosa sea la tiñuela en si misma, contestaré repreguntando ¿que cosa es el moho, que en los lugares húmedos se apodera de los muebles y de todo lo que está en ellos? ¿Quien no se ha encontrado alguna vez con los zapatos, y las botas por estar en sitios húmedos, cubiertas de una capa de moho verdoso? ¿Dirá nadie que proviene de la estravasacion espontánea de los jugos nutritivos del cordoban, ó de que algunos insectos lo produzcan y den aquel color con su escremento? En la chazina, jamones, y otras materias de suyo jugosas podría decir alguno, como han dicho de los olivos, que provenia de alguna sustancia, que salga de estos cuerpos, ¿pero en los otros muebles, en una mesa, ó un tablon seco, podrá señalársele otra causa, que la de la humedad, que se le pega y toma aquel color, aunque no sepamos porque?

Bajo esta inteligencia diré lo que me parece sobre la economia de la naturaleza en la produccion de la tiñuela, y de los accidentes que se notan con ella en las diferentes estaciones, sin

constituirme por ello fiador de las congeturas, que he formado en mis observaciones; pues la falsedad de ellas nunca podria desmentir el hecho de haber curado el mal á mis olivos, quitándoles la humedad y aumentándoles la ventilacion que es lo que aseguro, y lo que realmente interesa saber á los labradores.

Es una verdad, por nadie contradicha y constantemente acreditada por la experiencia, que los olivos tisnados siempre se encuentran en cañadas, valles y llanuras, donde por ser generalmente de buena calidad el terreno, los árboles son muy vigorosos, y por tanto muy poblados de ramas y dispuestos á brotar continuamente por sus innumerables yemas. Auméntales su lozanía la abundancia de jugos que aun en el verano se conserva en estos lugares, donde por necesidad, en los inviernos permanecen las aguas estancadas mucho tiempo. Las húmedas emanaciones de la tierra retenidas por el árbol, se pegan á su tronco, ramas y hojas, tanto mas, cuanto mas sean en número, y mas espesas estén; guareciéndose las dichas humedades en la misma espesura, de que los vientos las disipen y neutralicen. Cargados asi los árboles de estas emanaciones húmedas, el oxígeno y carbono de la atmósfera ennegrece, condensa y va formando con su accion constante la capa negra á que llamamos tisne, ó tiñuela, debiéndose notar que esta capa se forma principalmente en la parte superior de la hoja, que es mucho mas tersa y fina que la inferior.

La razon de esto puede ser que como esta parte inferior de la hoja es absorvente, chupan las humedades que se le pegan, y la superior destinada por la naturaleza para traspirar ó exalar, conserva las humedades que el oxígeno carboniza. Asi es que yo he limpiado muchas hojas, que tenian una capa negra, por el anverso, del grueso de una peseta, mientras que por el reverso, estaban limpias y blanquesinas del mismo color, que les dió la naturaleza. Y quitada la costra ha quedado la parte superior de la hoja tan verde, limpia sana y luciente como si nada hubiese tenido.

Aunque no tengo ni la menor idea de botánica, y en mis observaciones me ha guiado solo la luz de la razon, presumo que la testura ó tegido y organizacion de las hojas en la parte superior sea, como he dicho, exalante y en la inferior absorvente, con lo cual siendo cierto, queda esplicada la anomalía, y corroborada en cierto modo mi congetura.

El olivo, como todos los árboles, tiene una parte de sustancia gomosa ó resinosa que la exala ó traspira por la parte superior de sus hojas; y así condensada con los frios, se las vé relucir en el invierno, como si estuviesen barnizadas, y acaso este mismo bar-

niz contribuya á retener, pegándose á el las humedades y tambien á que se carbonicen y revistan de la negrura.

Como que estos olivos tisnados, aun en el mas alto grado de la enfermedad, brotan vigorosamente, habrá notado el observador, que en la primavera se ven los cogollos nuevos, verdes y muy lozanos, sobresalir y como esmaltando el manto negro, que generalmente cubre el árbol, y en este estado permanecen todo el primer año de su existencia, hasta que al segundo le asalta la tiñuela y los ennegrece.

Buscando yo la causa de este fenômeno, me ha parecido que podrá ser la falta de goma y resina en las hojas y tallos tiernos porque como todo viviente tiene infancia, los vegetales y sobre todo los olivos, cuando están en ella no muestran el barniz, que despues se les advierte, y si esto es así, de cuya certeza no respondo, el no ennegrecerse los brotes tiernos puede provenir de carecer de goma que atraiga y reuna las emanaciones como en los adultos, para que los yelos y el oxígeno los carbonice.

Lo cierto es que habiendo raspado muchas de estas hojas encostradas, he juntado una cantidad de sustancia negra como el hollin, que analizada ha dado porciones de carbon y de materia vegetal; de donde he deducido, que este hollin, ó sustancia que llamamos tiñuela, es un moho ó muzgo, pegadizo al àrbol, que ni sale de el, ni se comunica en manera ninguna con su sabia, ni con ninguno de sus jugos.

De estos antecedentes he deducido, que la costra negra de los olivos ofende solo á su transpiracion, y en este sentido únicamente puede mirarse como una verdadera enfermedad; al modo que en los animales lo es el romadizo ó catarro: y por eso creo que viven asi los árboles muchos años, porque la enfermedad les deja espedita la accion de absolver, que es la que necesitan para su nutricion. Todos los animales, el hombre, pueden vivir y viven mucho tiempo con la transpiracion interceptada, no siendo la interceptacion absoluta; pero sin comer no se ha podido vivir, sino muy poco, hasta que Broussais nos diò la receta de pasar ochenta dias con tres cucharadas, en cada uno, de orchata de almendras *muy descargadita.*

Es verdad que al fin los muy raros enfermos, que no han ido convertidos en momias al sepulcro, han quedado como espectros por mucho tiempo, y en la imposibilidad de alimentarse por haber perdido la accion sus estómagos, aunque solo haya sido por el no uso. Si este método no tuviera el inconveniente de morirse los que lo usan cuando empiezan á aprenderlo, seria escelente para hacer innecesarios casi todos los afanes de la vida. Por mucho

pan, carne, vino y aceite, que los médicos consumieran, no seria necesario molestarse para desterrar la tiñuela, porque los árboles que nunca la padecen, suministrarian siempre mas fruto que el necesario, para que conservando ellos su vigor, robustez y lozania dictasen á nuestras cabeceras un plan curativo ó por mejor decir aniquilativo mas cruel por su prolongada lentitud, que cuanto ha inventado la tirania para afligir á la humanidad.

Condensada, pues, la costra *humedo-carbono-resinosa* en las hojas de los olivos todo el tiempo que duran los frios, empieza á reblandecerse con los calores del verano, y derritiéndose la goma y resina, cuando llega la canícula, se pone alguna vez, por su abundancia, en estado de gotear, y mezclándose con la capa carbónica, la destilan algunos olivos ennegrecida, como si fuese *aceiton, pringue ó melazo,* por cuyas semejanzas tambien se han dado en algunas partes estos nombres á la enfermedad.

Esta no es peculiar ni privativa del olivo, acomete á todos los árboles, cuando los halla en la misma disposicion y confluencia de causas, que la producen en aquellos; pero están exentos de padecerla los que sueltan la hoja por el otoño, aunque estén situados en lugares hondos, húmedos y sin ventilacion, porque cuando llega el tiempo de las humedades ya no tiene hojas que puedan recibirlas. La encina, el alcornoque, el quejigo, el madroño todos los árboles y arbustos, que conservan la hoja en el invierno, la padecen del mismo modo que los olivos, aunque el menor interes con que se les mira haya hecho que no se fijase en ellos la atencion.

Cuando por abril de este mismo año estuve en la córte, llevé un cajon de cogollos de olivo, y otros arbustos tisnados, inclusos de zarzas, y lo presenté, dando algunos para que los ecsaminase, al señor catedrático D. Antonio Sandalio de Arias, y tambien una porcion del hollin raspado de las hojas encostradas, para que lo analizase, y reconociese la verdad de cuanto habia yo observado y le demostraban los ramos que le manifesté. Roguele que valiéndose de los medios y conocimientos de que carezco, y á dicho señor deben ser muy familiares, analizase químicamente aquel hollin arrancado á plantas de tan diversas clases; pero si lo hizo, ignoro cual haya sido el resultado.

Lo que no tiene duda es que los arroyos hondos y barrancosos, cuyos bordes están cubiertos de matorrales, convencerán al que los observe de que la tiñuela, por las mismas causas, que en los olivos, se produce en todos los árboles que tienen disposicion para recibirla. Los que elevan sus copas como el pino, el álamo y el chopo á una altura, que no pueden alcanzar las emanaciones húmedas de la tierra, sin que la accion del viento las disipe y

neutralize, no aparecen tampoco con la negrura, aunque estén en sitios húmedos, porque sus hojas tienen ventilacion; pero cuando estos mismos árboles, contra lo que es general, viven en alguna barranca, no se elevan mucho, ó por algun incidente conservan ramas bajeras, acomete á estas la enfermedad y se revisten de tiñuela.

En la embocadura del Tagarete en el Guadalquivir, inmediato á la célebre torre del Oro, he visto ramas de álamos blancos cubiertas de tiñuela, por hallarse en aquel hondo barranco, donde la ventilacion no ha podido alcanzarles, antes que creciesen lo suficiente para ponerse bajo su influencia.

De estas y otras observaciones, que no añadirian á las dichas, mas que el peligro de molestar á mis lectores, abusando tal vez de su paciencia, inferí que la tiñuela proviene siempre del exceso de humedad y falta de ventilacion, y que lo mismo que al olivo, acomete á todos los árboles, cuando estas dos causas se reunen.

MANUEL LOPEZ CEPERO.



VIGILIAS DEL POETA.

Scandit aeratas vitiosa naves
cura...
ocior cervis et agente nimbos
Ocior Euro.

HORACIO.

VIGILIA PRIMERA.

Con lento paso la callada noche
Recorre triste denegrido el cielo
Y cobija á los míseros mortales
Con sus alas doradas grato el sueño.
Huyó el amante la adorada reja,
El sábio abandonó su estudio incierto,
Y hasta el mismo avariento siempre alerta
Dejó el tesoro por el blando lecho.
En estas horas de quietud solemne
¡Cuánto me enseña el general silencio!
En el sueño del hombre estudio al hombre
Y mil arcanos de la vida aprendo.
Solo y huyendo el hervidor bullicio
Que ajita la ecsistencia de los pueblos,
Cuando el oriente de carmin y oro
Corona el almó sol con sus destellos,
La voz se escucha que enagena el alma,
La voz del corazon que habla en silencio,
Y con ecos sonorosos y latidos
Revela la verdad del universo.
Sí; ya te escucho; que la mente absorta
Comprende tu profundo sentimiento:
Háblame, corazon. ¿Por qué intranquilo
Sueño tambien aun cuando estoy despierto?
Si basta la razon para la dicha

Alcanzar en el mundo lisonjero,
¿Por qué luchando con la suerte propia
Jamás se cumple mi ferviente anhelo?
«Naciste solo para ser felice»
Me anuncia el corazon desde aquí dentro;
Y en luengos años de ecsistencia amarga
No encontrára ni un plácido momento.
¿Adónde, adonde de la paz amiga
Ecsiste el fruto que formó el deseo?
En los años risueños de la infancia
Busqué la paz hasta en los dulces juegos,
Y solo hallé desde la tierna cuna
Esta lucha fatal conmigo mesmo,
Cual si la luz primer que hirió mis ojos
Fuera rayo y no luz del firmamento.
La altiva juventud dió á las pasiones
Fuerza mayor con su voraz incendio;
Mas tenáz fué la guerra de mi vida,
Mayores, ay! los desengaños fueron.
Entonces del amor á los alhagos
Rendime incauto, enagenado y ciego,
Y al beber del deleite la ambrosía
Sentí en el alma destructor veneno.
No: no volvais, delirios amorosos,
Rápidos ah! como fugaces sueños.
Hoy, que ya lejos de delicias vanas
A la adusta verdad los ojos tiendo,
Si una vez á mí propio me ecsamino
Tiemblo! gran Dios! y con horror me veo.
De la mente en el denso laberinto
Errante vágo y sin cesar me pierdo;
Qué es el hombre infeliz, cruda desdicha!
El arcano mayor del universo.
Lucha, congoja, confusion, miseria
Es todo el corazon, y ni yo mesmo
Logro arrancar del pensamiento mio
De la ciega ignorancia el negro velo.
El crímen me arrebata en sus corrientes,
La virtud me presenta su embeleso,
Y á la par que me rindo á un sacrificio
Vuélvome atrás y á los deleites vuelvo,
Cual bajel infelice combatido
En mar furiosa por contrarios vientos.
En esta conmocion, en esta lucha

Se van los años de la vista huyendo,
Y el alma á impulsos del dolor gastada
Jamás recobra su perdido imperio.
¿Cuándo será que libre como el ave
Hienda el espacio con tranquilo vuelo,
Rotas ya las cadenas que me oprimen
Y á la tierra me ligan con su peso?
¿Será tal vez que ecsista condenado
Por un destino para mí de hierro
A vivir entre el llanto y la agonía
Luchando y reluchando sin sosiego,
Ora al bien sometido por capricho,
Ora rendido al criminal deseo?
¿Qué...? ¿No soy libre? ¿De mi ser divino
Todo el poder en mi interior no siento?
¿Quién sujeta mi escelso poderío
Cuando soy el señor del universo?
La tierra me regala con sus frutos,
Con aire y luz el transparente cielo:
A mis plantas mil seres humillados
Me aclaman siempre soberano dueño,
Y dó quiera contemple mi ecsistencia
Miro de un Dios el refuljente sello.
Mas, ay! Que en medio de mis sueños locos
Al murmurio de una hoja me estremezco,
Un átomo me espanta y horroriza
Y mi vida amenaza un vil insecto:
¿Qué vale la corona del monarca
Si jime el triste bajo duros hierros?
¿Ni qué de la razon la antorcha opaca
Si no rompe la niebla al pensamiento?
En vano, en vano con mi voz doliente
Turbo la paz del enlutado cielo:
Mis plegarias se lleva el aire vago
Y nada, nada de mi ser comprendo.
Ignorancia fatal mi mente envuelve:
Para mí la ecsistencia es un misterio;
Solo concibo mi desgracia impía:
Verdad que sufro, por que así lo siento.
La dicha es nombre vano que no esplica
Con todo su poder el universo;
Sones que forman engañosas cañas
De la triste ecsistencia en el desierto.
No ecsistes, no; felicidad divina,

No ecsistes, no, cuando jamás te encuentro.
Mas ¿por qué de él nacer llevo en el alma
Grabado siempre tu profundo sello?
¿Por qué al menos ¡oh Dios! no se me ha dado
Arrancar de mí mismo este deseo?
En un mar de pasiones sumerjido
Lleno de amor y de amargura lleno,
Errante del desierto en las montañas
De todo humano ser la vista huyendo,
Revolviendo gastados pergaminos,
Del mundo retirado y de su estruendo,
En el valle, en el soto, en la colina,
Dó quier observo el dilatado cielo,
¡Felicidad!!! ¡Felicidad!!! esclama
Con ronca voz el oprimido pecho.
¿Quien me inspira esta voz? Ven á mi canto,
Angel, fantasma, realidad ó genio;
Ven y revela al pensamiento mio
El secreto eternal de este misterio.
Ven; mas que en sólio de esplendor cercado
Escelso habites la region del trueno;
Y el problema resuelve de esta vida
Que me oprime fatal cual grave peso.
Entónces cantaré del Dios del mundo
Los insondables íntimos secretos,
Y los himnos sonoros de mis lábios
Llenarán el espléndido universo.
. . . .
«Sí, ya te observo, bienhechor fantasma,
Jirando aquí junto á mi propio lecho,
¡Cuán majestoso! Bendecido seas,
Angel de amor con que me brinda el cielo.
Háblame, dí: mi natural instinto
A la dicha me arrastra y nunca acierto
A gustar ese cáliz delicioso
Cuya imágen embarga el pensamiento.
Yo he corrido mil pueblos diferentes;
Surqué los tesoros de la ciencia;
En el polvo de cien y cien imperios,
De Roma, y Grecia en las preciadas obras
Estudié las costumbres y los tiempos,
Y jamás alcanzé la ansiada dicha,
Nombre adorado sin valor ni objeto.
Amé y lloré; que indefinible hastío

Tan solo hallára en el amor protervo:
Corrí en pos de la gloria presuroso
De nuevo ardor y de esperanza lleno,
Y al tocar con mis manos los laureles
Deshojados y mustios perecieron.
En esta lucha que al mortal agita
¿Quién puede ser feliz?»—
—*«Quien sabe serlo.»*—
—«¿Mas dó se aprende tan sublime ciencia?
¿Dónde la dicha está?—
—*«Dentro del pecho.»*—
—¿Dentro de mí la destruccion, la duda,
El horror por dó quier....»—
—*«¿Ves ese cielo?»*—
—«Miro la luna entre preñadas nubes
Y batirse los vientos con los vientos.—
«¿Y no son tan felices cuando luchan
Como enmedio la calma del sosiego?
—«Ellos no sufren. ¡Ojalá en el alma
No ecsistiese el puñal del sentimiento,
Y al impulso yo triste obedeciera
De algun destino irresistible y ciego.»—
—*«¿Piensas, flaco mortal, que ley ninguna*
Al hombre rija como rije al cielo,
O que el Sumo hacedor que á las estrellas
Entre golfos de luz marcó el sendero
Al hombre por su mal abandonára
En un mar de pasiones turbulento?»—
—«¿Qué me importan las leyes ni el destino,
Si el pecho abrasa destructor veneno?
¿Cuál es la causa de mi mal?»—
—*«Tú propio:*
Tú solo, tu verdugo y tu tormento.»—
—«Angel, demonio: tus acentos vagos
Aumentan mi dolor: cuando el sosiego
De la paz yo demando al cielo airado,
¿Puedo ser el verdugo de mí mesmo?—
—*«No lo dudes, mortal. Sinó concibes*
Este que escuchas celestial misterio,
Mira en torno de tí. ¿qué ves? Responde.—
—«¿Es ilusion....? Alcázares egrejios,
Tronos, coronas, amorosas danzas,
Ricos festines, deliciosos juegos,
Y míseros tambien, pobres, desnudos,

De harapos mil y de dolores llenos.—
—«*Ese es el mundo. ¿Juzgas mas felices*
Los que sueñan en tronos y en imperios
Que los míseros pobres desvalidos
Allí sumidos en el hondo cieno?»—
—«No lo serán: que todos desgraciados
Se lamentan en cruel desasosiego:
Si el mendigo demanda una cabaña,
El monarca ambiciona otro hemisferio.—
—*Bien: Tú lo has dicho. La comun desgracia*
Hija es tan solo del fatal deseo.
¿Y si de esa pasion el gran torrente
Se atajara ante el firme pensamiento?
—«Entonces fueran todos tan felices,
Como hoy son desgraciados....—
—«*Luego es cierto*
Que el mal está en el corazon y al cabo
Es el hombre verdugo de si mesmo?
«¡Ay! ¡Es verdad! Cual mariposas tristes,
Fatal instinto nos arrastra al fuego.
Mas ¿como aniquilar dentro del alma
Esa pasion que nos legó el infierno?
«*Escúchame: del bien y el mal el hombre*
Lleva grabado el sacrosanto sello:
Si se aparta del bien, que es su destino,
Le condena la suerte al sufrimiento.
En la mar vive el pez alegremente
Cual en el aire el pájaro ligero;
Mas ay! del necio que abandona osado
Su benéfico y plácido elemento.
El tuyo es la razon: do quier observes
Hallarás las desgracias en ti mesmo:
El bien y el mal en tu interior se encuentran;
Elije entre los dos. Si el desconsuelo
Hiere profundo el corazon, no hay duda
Que el hombre abandonara su elemento;
Que en la breve jornada de la vida
Sembrado está de flores el sendero
Para el sábio que dueño de si mismo
Cumple la ley prescrita por el cielo.
Jamas acuses al destino airado
De los males sin fin del universo;
Y aprende y nunca olvides por tu dicha
Que tan solo es feliz quien sabe serlo.

. . . .

Huyó todo de mí: los regios tronos
Con las pobres cabañas se perdieron;
Y con ellos placeres y festines,
Alegres risas y fingidos juegos.
Sulcó los aires la adorada sombra,
Angel de paz y bienhechor consuelo;
Y en las recias tormentas de la vida
Al rugir los contrarios elementos,
En el valle, en la selva, en los torrentes,
Dó quier se ajita murmurando el viento,
Oigo esa voz que el corazon penetra
Con sonoros acentos repitiendo:
«El hombre es el verdugo de sí propio.»
¡Ah!.....mil veces feliz quien sabe serlo!

Diego Herrero y Espinosa.

A MI AMIGO EL DISTINGUIDO ARTISTA
DON ANTONIO BRABO.

SONETO.

Mientras robas con mágicos colores
A la aurora la luz que al suelo envía,
El puro rayo al luminar del dia,
A la luna los pálidos albores,
El vivo esmalte á las nacientes flores,
A los antiguos héroes la osadia,
A la hermosa el candor y la alegria,
Y al desgarrado pecho sus dolores;
Miro al genio creador de la pintura
Con su espléndida luz bañar tu frente,
Con su divino fuego tus pinceles,
Y en cincelado bronce y piedra dura
Grabar tu nombre con buríl ardiente
Junto al nombre inmortal del grande Apéles.

Francisco Rodriguez Zapata.

LA EXPÓSITA,

POR SIR ENRIQUE BERTHOUD.

CAPITULO I.

El despacho de Mensagerias Reales.

Serian las cuatro de la tarde poco mas ó menos, cuando al cabo de muchos dias de camino, entraba en la casa de mensagerias reales de París, la diligencia que iba de Bayona. Habia molestado demasiado á los viageros el excesivo calor producido por los abrasadores rayos del sol que cayeran á plomo sobre la pesada máquina, mientras corria ésta rodeada de una nube de polvo que levantaban sus ruedas. Asi es que los viageros y señaladamente las ocho personas que iban en la rotonda, no conservaban, por decirlo así figura humana. Sus vestidos se hallaban emblanquecidos por el polvo y exalaban el nauseabundo hedor de la tierra *silicia*; sus rostros encendidos estaban bañados de sudor y cubiertos de una irritante máscara; por último, la necesidad de dormir, porque ¿como dormir en semejante estufa? los hacía verdaderos objetos de risa y compasion. Indudablemente se debia de sufrir menos en el toro de bronce de Faléreo. Al parar la diligencia oyóse un unánime grito de alegria. Apresuráronse á salir los viageros de este sitio de tortura, á estender sus molidos miembros y á sacudir un poco sus empolvados vestidos. Todos reclamaban con impaciencia sus bagages y el derecho de ponerse á la sombra. Unos pagaban al mayoral el precio de su asiento; otros procuraban libertar sus equipages de las pesquisas de los aduaneros; otros los hacian colocar en un simon ó los entregaban á los mozos de cordel.

En medio de esta agitacion solo una jóven permanecia inmoble y aturdida. Durante todo el camino no habia cesado de prodigar sus cuidados con la mas inteligente y apasionada solicitud á una niña de unos tres meses que á sus pechos llevaba. Su ternura, su paciencia, y la dul-

zura de sus maneras sencillas, al mismo tiempo que llenas de distincion natural, habian encantado aun á aquellos viageros, á quienes los gritos de la criatura quitaban el poco reposo que en medio del cansancio y del calor podían tener. Aunque al principio se quejaban, al fin asociaron sus cuidados á los de la madre y la ayudaron por todos los medios que pudieron imaginar. Cuando el carruage se paraba un momento, iban á buscar leche para la niña y frutos para la nodriza. Dos mugeres habian querido sentar en sus rodillas á la niña para que de este modo descansase la que la llevaba, pero esta no quiso separarse de ella un momento. No hacía en toda la jornada mas que contemplar á la criatura, si dormia, y consolarla si lanzaba gritos de dolor.

A las preguntas que á causa de la ociosidad, la curiosidad y la indiscrecion, hacen los viageros á sus compañeros de camino, no contestó mas que diciendo, que iba á buscar á su marido que hacia ocho meses habia ido á París á encargarse de la direccion de una mina de que era capataz. Una vieja comadre sentada frente á ella reparó que al pronunciar confusa la palabra *marido*, se habia sonrojado rápidamente su pálido rostro.

Desde que el carruage llegó á la barrera, la viagera cuya emocion y ansiedad iban visiblemente en aumento, no habia dejado de mirar por la portezuela para ver mas pronto á la persona que iba á buscar y que segun decia debia estar esperándola. Afligiase al no distinguirla y las lágrimas se agolpaban á sus párpados desconfiando completamente de hallarla, por mas que le decian que todavia estaba el carruage lejos de la administracion de mensagerias, en donde se solia esperar á los viageros. No hacia mas que preguntar cuando llegaban á esta administracion. La travesía de la barrera á la calle *Montmartre* le pareció mas larga que todo el camino de Bayona á París.

No bien le hubieron señalado los edificios y las mensagerías que con tanta impaciencia esperaba, cuando se arrojó á la portezuela, dirigiendo á todos lados sus ávidas miradas, y no distinguiendo á persona alguna, comenzó á gritar.

—¡Esteban!....¡Esteban!

Nadie respondió. Paróse la diligencia y la jóven bajó precipitadamente, olvidándose en su turbacion de cuidar á la niña con las exageradas precauciones que hasta entonces le habia prodigado.

Atravesó la muchedumbre, corrió de uno á otro examinando todo los semblantes. La persona á quien buscaba no estaba allí.

La jóven levantó sus ojos hácia el reloj y preguntó á un mozo á que hora llegaba ordinariamente la diligencia; respondiόle que aquel dia se habia tardado mas de media hora de lo acostumbrado.

Un frio convulsivo corrió por todos los miembros de la infortunada. Apretó la niña contra su pecho, y pálida, vacilante, desesperada fué á sentarse, ó mejor dicho, á caer en el banco que se hallaba á la entrada de las oficinas. Durante todo este tiempo, le habian entregado un pequeño cofre, que con un pañuelo de junco, componia todo su equipage. Aproximáronse á ella el conductor y un aduanero. Este queria visitar el cofre y aquel recibir lo que faltaba para cubrir el precio del asiento.

La jóven viagera entregó su llave al aduanero, sin saber lo que hacia y respondió al conductor que no habia traido el dinero necesario para pagar su asiento, pero que la vendrian á buscar y que pagaria su marido. Al decir esto balbucieron sus lábios, y sintió despedazársele el corazon, porque ya no esperaba que llegase á buscarla aquel á quien habia venido á ver desde tan lejos, y á costa de tantas fatigas y padecimientos,

aquel por quien todo lo habia sacrificado: hermosura, juventud, familia' deberes: ¡pasado, presente y porvenir!

El mayoral echó una mirada á la maleta, que el aduanero abria y que encerraba algunos vestidos de muger y ropa blanca de la niña; todo lo cual no valia la mitad de lo que debia la viagera.

—Señora, le dijo bruscamente: es necesario que vuestro marido se apresure á venir, porque sino pagais el precio de vuestro asiento, os haré detener y quedareis presa.

—¡Presa! repitió la jóven con desesperacion. ¡Oh! no hareis tal cosa.

—La haré como lo digo, replicó el mayoral. Yo soy pobre y no tengo medios para pagar los asientos de aquellos, á quienes se pone en la cabeza viajar de valde. Nadie se mete en la diligencia sin dinero, ni dejándolo en su casa.

La jóven se esforzó en reprimir las lágrimas que se asomaron á sus ojos; ahogó los sollozos que sofocaban su pecho y volvió á sentarse ocultando su rostro con el de la niña.

—¿En qué quedamos señora? exclamó algunos instantes despues el mayoral.

La viagera quiso levantar la cabeza, pero faltáronle las fuerzas y quedó sin movimiento y abismada en su dolor.

—Ya hace tres cuartos de hora que llegó la diligencia, y es necesario que me pagueis....¿lo ois?

Y diciendo esto le llegó á la espalda, brutalmente sin duda, pero sin violencia.

La jóven levantó entonces su cabeza y dejó ver un semblante tan pálido, tan descompuesto, por la desesperacion y por los padecimientos, que el mayoral se sintió compadecido de ella.

—Pero tambien yo tengo hijos, dijo el mayoral dulcemente y como para escusarse; setenta francos es una suma bastante considerable para que yo la pueda perder,

La jóven quiso responderle, pero prorrumpió en sollozos y las lágrimas corrieron por sus mejillas.

—¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿no tendreis piedad de mi niña?

—Ea, señores, dijo el mayoral: consiento en perder diez francos. Haced una suscricion para pagarme en vez de la señora, que está para llorar mas bien que para rehusarlo; yo respondo.

Apenas fué hecha esta proposicion, todos se apresuraron á secundarla. Hasta el aduanero echó entre las monedas de cinco francos una de dos, ofrenda tanto mas sublime, cuanto que era la limosna que hacia uno casi tan pobre como la desgraciada á quien socorria.

—¡Bien! eselamó el mayoral: ya estamos demasiado ricos: siete francos sobran.

Arrojó el dinero sobrante en las faldas de la jóven, insensible á todo lo que á su alrededor pasaba, y le dijo bondadosamente.

—Ea; ya podeis iros; nada me debeis.

La jóven le miró sin comprender lo que le decia, ni ver las monedas de plata que habian echado en su delantal.

El mayoral le repitió que estaba libre.

—Es necesario que espere aqui; respondió.

—Pero querida señora, ¿cuanto mas prudente no seria que fuéseis á buscar á esa persona en vez de quedaros con vuestra hija en la casa de mensagerias?

—No sé donde vive la persona que aqui me debia esperar.

—Pero ¿no habeis dicho que era vuestro marido?

—Si, respondió bajando sus ojos llenos de lágrimas.

—Pero, replicó el mayoral: á nadie conoceis en Paris?

—A nadie.

—¿Os há escrito vuestro marido que vengais á buscarle?

—Yo le anuncié el nacimiento de nuestra hija y el estado de abandono en que me dejaba mi familia. Añadile que si no queria que esta pobre niña quedase sola en el mundo, era necesario que se apresurase á tomarla bajo su proteccion; porque mi leche es fatal á ese ángel: estoy enferma del pecho y muy poco tiempo me queda de vida.

—Y él ¿os contestó?

—No: mi carta quedó sin respuesta. Entonces le escribí de nuevo, noticiándole que me ponía en camino y designándole el dia y la hora en que debia llegar, y partí.

—¿A donde le dirigiais vuestras cartas?

—A casa de sus amigos calle de Ayunadores, número 17.

—¿Como se llama ese amigo?

—Jaime Dorthez; ponia en el sobre las iniciales de mi marido *E. R. Estevan Robert.*

—La calle de Ayunadores está á dos pasos de aquí: corro á prevenir á vuestro marido: dijo el mayoral.

Marchó, pero tristemente convencido de que su viage era inútil. En efecto hacia cuatro meses que Jaime Dorthez habia dejado la casa sin que hubiese vuelto á parecer. Muchas cartas le habian sido dirigidas de Bayona, pero no habian llegado á sus manos, porque habia desaparecido una mañana sin pagar su alquiler.

El mayoral volvió á anunciar á la forastera tan tristes nuevas.

—Creedme, añadió: dejad la oficina de las Mensagerias é idos á alojar á la casa que voy á indicaros. La noche aconseja y mañana os avisaré lo que debeis hacer,

—¡No me queda mas que morir! dijo la jóven. ¡Dejadme morir!

—Pero....¿y vuestra hija, mi querida señora? Es preciso que tengais valor por ella.

—¡Mi hija! ¡Mi hija! ¡Ah! ¡Diòs mio! ¡Dios mio! ¿No tendreis piedad de mi niña! ¡De una criatura que quedará sin padre; de una criatura abandonada; de una criatura cuya madre vá á morir!

—¡Ea! Venid: mañana os iré yo á ver y examinarémos si hay algun medio de que salgais de aquí ó halleis á vuestro marido.

—No: me quedaré aqui: quiero esperarle.

—Pero si no sabe que habeís dejado á Bayona....si no ha recibido vuestra carta.

—Quiero esperarlo aquí : respondió la jóven obstinada por la desesperacion y la locura: quiero esperarle: él no me puede abandonar de este modo.

Inclinóse sobre su niña: la estrechó con dolor entre sus brazos y asida fuertemente al banco en que se hallaba sentada, repitió:

—¡Quiero esperarle! ¡Quiero esperarle!

En este momento dieron las seis en el reloj. El mayoral despues de nuevas tentativas para llevarse á la forastera, desesperanzado de convencerla se marchó conmovido y triste.

—Volveré á la noche, dijo entre sí, y si aun la hallo aquí, será necesario que me siga, porque es natural que la noche ponga término á su obstinacion.

Mientras tanto entraban y salian carruages en la casa de mensa-

gerias con el estrépito y la confusion consiguientes á la llegada y partida de numerosos viageros. Si alguno reparaba en la pobre muger dormida sobre su niña, lo hacia de prisa y sin atender seriamente. Los empleados en sus tareas y siempre en movimiento, olvidaron la escena de que poco há habian sido testigos. La forastera se quedó, pues, en la oficina. A la noche, el mayoral que habia contado á su familia esta triste aventura, volvió para saber lo que habia pasado á la desgraciada, víctima de una baja seduccion y de un abandono aun mas cruel. Hallóla en el mismo sitio, en el mismo banco, en la misma actitud que la habia dejado.

—Señora, le dijo con dulzura: es absolutamente necesario que salgais de aquí, y que deis mejor asílo á vuestra hija: la humedad de la noche puede hacerle mucho mal.

La jóven no respondió.

—Ea, ¡valor! Vamos: por vuestra niña....dádmela y venid.

Quiso tomar la pobre criaturita: la madre la tenia fuertemente sujeta entre sus brazos. El mayoral hizo con precaucion un nuevo esfuerzo.

La forastera cayó pesadamente á sus pies, y sus lábios y su seno estaban cubiertos de sangre.

El mayoral se bajó hácia ella: quiso levantarla; pero sintió que sus manos y su cara estaban frias y yertas. La niña tambien habia quedado sin movimiento; pero pronto se reanimó con el calor del conductor que la abrigaba en su seno, y arrojó un lastimero grito.

En Paris á cualquiera cosa que sucede, millares de curiosos que parece que la tierra brota, se reunen con una prontitud casi inesplicable. No habian pasado dos minutos, cuando trescientas personas á lo menos, llenaban ya el despacho de mensagerias, y oficiosas iban á buscar á toda prisa al médico y al comisario de policia, actores indispensables en todo drama público.

El médico consultó el pulso parado de la pobre muger, y ordenó que se apartara la gente de un lado para que entrase el aire; pero en vez de obedecerle los curiosos se agolparon aun mas de lo que estaban. Despues intentó sangrarla, pero en vano: nada pudo volver la vida á la desgraciada: estaba muerta. Ya no quedaban mas que dos formalidades que cumplir: el proceso verbal del médico y la intervencion del comisario. Pusieron manos á la obra cada uno por su parte y se disponian á retirar el cadáver, creyendo que todo estaba concluido: pero el dráma se hállaba aun en su primer acto: oyóse una voz que salia de la turba y que decia:

—¿Y la niña?

—¿La niña? repitió el comisario: ¿la niña? ¿esa pobre muger ha dejado una niña?

—La criatura que aqui veis, dijo el mayoral, poniéndola en la mesa que habian llevado para que escribiese este suceso el comisario.

Este, con la costumbre de las formas legales y conforme á la rutina oficial, hizo sus preguntas á los testigos y añadió una anecsa á su proceso verbal. Ya habia procedido á la abertura del cofre de la difunta, y habia buscado, aunque en vano, documentos que pudiesen revelarle su nombre. Dos cartas sin sello, sin sobre y con la sola firma de *Esteban*, no daban seña alguna. Levantóse para marchar cuando una voz volvió á preguntar.

—¿Y la niña? ¿Que quereis se haga de ella?

—¿La niña? repitió el comisario: que se lleve al hospicio de niños Expósitos.

A estas palabras sintió el mayoral que su corazon se oprimia y momentáneamente le asaltó la idea de no abandonar á la caridad pública una criatura que la casualidad había puesto en su carruage: pero reflecsionando que ya tenia cuatro hijos, se alejó dando un suspiro.

Por órden del comisario tomó un alguacil la niña en sus brazos y se dirigió hacia la calle del Infierno. La pobre criatura apenas dió señales de vida, durante este largo espacio y sus quejidos no fueron notados del alguacil que marchaba indiferente, fumando su pipa, y que hallaba demasiado largo su viaje. Llegó al fin: depositó la niña y el proceso verbal del comisario en manos de la superiora de la comunidad y se apresuró á regresar á su casa.

El hospicio de niños expósitos es un edificio de aspecto sombrio, que se eleva al fin de la calle del Infierno. En otro tiempo bastaba poner á las criaturas en un torno que habia en una ventana de la casa y hacerlo girar para que dentro lo recojiesen: pero ahora para recibir á un niño se necesita un proceso verbal del comisario de policia, en que conste que la desgraciada criatura ha sido espuesta ó abandonada.

Asi es, que si rigorosamente se hubieran seguido las formalidades prescriptas por los reglamentos de policia, el niño abandonado debia esperar allí desnudo y sobre la helada piedra, hasta que se llenasen las formalidades legales. ¿Por que se deja el proceso verbal para despues de la recepcion del niño? ¿Quereis saber los resultados producidos á favor de los huérfanos por esta adopcion tan dificil, y á la que se ha creido que deben acompañar nuevas formalidades? Por cada siete, mueren dos, en los diez primeros dias.

Cuando la niña (designada por el comisario con el nombre de *Maria Esteban* en el proceso verbal) fué entregada á la superiora se colocó en una cuna de cortinas blancas, lechos comunes á estas víctimas de la miseria ó de la corrupcion.

Viéndola la hermana en aquel estado, envió prontamente por un sacerdote para que la bautizase, con el fin de salvar al menos el alma, ya que el cuerpo no daba esperanzas de vida.

CAPITULO II.

La Nodriza.

Mientras pasaba esto en París, en la casa de mensagerias reales, el médico de Wancourt, pequeña aldea del Artois, despues de haber recorrido los lugares de los contornos, espoleaba á su caballo con grande é inusitada prisa. Por lo regular, despues de haber cumplido con los deberes que su profesion le imponia, daba la vuelta al paso y con su sombrero quitado para gozar del fresco de la tarde, que le compensaba de la fatiga y del calor que durante el dia habia tenido. Pero la tarde de que hablamos, en vez de entregarse al buen *far-niente*, aguijoneaba con viveza su cabalgadura. Cuando llegaron frente á la casa del doctor, hubo una corta pero enérgica lucha entre caballo y caballero.

Queria aquel entrar en la cuadra, al paso que este pretendia pasar adelante. La victoria, algun tiempo indecisa, se declaró por el médico, y el caballo de buen ó mal grado obedeció, y condujo á su amo al medio del pueblo y delante de una miserable cabaña. Al llegar el médico salia un eclesiástico de esta casa.

¿Que tal? Sr. cura, dijo el caballero: ¿se alivian algo esas pobres gentes?

El cura levantó los ojos al cielo, suspiró y dijo.

—Se hallan en un estado capaz de partir el mas empedernido corazon. Los ha sometido Dios á muy dificiles pruebas. ¡Dignese de sostenerlos su misericordia!

Mientras esto decia el cura, el médico echaba pié á tierra, y seguido de aquel entró en la cabaña. No habia mas luz en la única pieza que componia toda la casa, que la que daba una lámpara de hierro colgada del techo. A su pálida y vacilante claridad, pudo ver el doctor un hombre que ocultando su cabeza entre sus manos, estaba cerca de nna chimenea apagada. Su muger iba de acá para allá intentando prepararle una cena inutil, por que sabia muy bien que nadie en aquella easa tendria aliento para llevar á los labios un solo pedazo de pan. Agitándose de este modo cedió mas bien á un sentimiento de costumbre, que á una voluntad bien determinada. Metió en el armario lo que acababa de sacar, y se detuvo para mirar una cuna vacía colocada al pie del lecho. Entonces los sollozos salieron de su pecho y de sus labios, y sintiendo que le abandonaban sus fuerzas, se sentó para no desfallecer. Esta muger sería de unos cuarenta años, y sus facciones regulares que en su juventud debieron de haber tenido gran hermosura, se hallaban á la sazon ajadas por las fatigas y los pesares.

—¿Qué es eso, Felipe? dijo el médico con un tono compasivo y amistoso? ¿ese es todo el valor que teneís?

El infeliz levantó su cabeza é hizo ver un rostro pálido é hinchado por las lágrimas. Quiso responder, pero alterada su voz no pudo proferir mas que un gemido.

—Es necesario pedir á Dios resignacion para conformarnos cón su santa voluntad, hijo mio, añadió el cura.

El pobre hombre movió la cabeza con desesperacion y esclamó.

—¡Cuatro hijos en ocho meses! ¡No quedar en esta casa mas que Magdalena y yo! Dios nos debia haber llevado tambien.

—Espero que pronto lo hará: interrumpió con voz alterada Magdalena; ¡eso es lo que yo le pido! Al menos hallaré mis hijos en el cielo.

Fueron pronunciadas con tanto dolor estas palabras, que el médico se vió obligado á recurrir á su caja de polvos para recobrar algo su sangre fria. Cojió el brazo de la desgraciada madre, consultó su pulso y le hizo algunas preguntas sobre su salud, á las que contestó Magdalena como se contesta á cuestiones indiferentes que apenas se escuchan.

—Es necesario que cuideis de vuestra leche, Magdalena; dijo el médico.

¿Mi leche? preguntó la infortunada madre, ¿no es verdad que puede subírseme y ahogarme? Tanto mejor.

—¡Y dejareis á vuestro marido solo, sin consuelo! No está bien eso que decis, Magdalena: no hablais ni como esposa ni como cristiana. Escuchadme, seguid mis consejos y os hallareis bien. Dios se ha llevado toda vuestra familia. Pobre madre: ¿que vais á hacer en esta casa desierta? Yo en vuestro lugar tomaría un niño para criarlo.

¡Dar á otro la leche que daba al que esta mañana se enterró! Nunca, caballero.

—Seguid mis consejos y os vendrá bien.

—Sí, dijo Magdalena con amargura: nutriré con mi leche otro niño. Dia y noche velaré á su lado; me pegaré á él, le amaré y una mañana me lo vendrán á quitar, y volveré á quedar sola en el mundo, como ahora lo estoy.

No: Magdalena: escuchadme y no comenceis á llorar como teneis de costumbre. Mañana sale de la villa vecina el carruage en que van las nodrizas para buscar en Paris niños del hospicio que criar. Marchad con ellas y la distraccion y el movimiento del viage os serán saludables desde luego. Despues traereis una criatura que mas adelante podeis conservar si Dios no os dá otros hijos. Entretanto recibireis el salario de las nodrizas, que por corto que sea, os ayudará en vuestra pobreza.

—El señor doctor os hace una escelente proposicion, y yo, amigos mios, os aconsejo que la acepteis.

—¿Y qué será de mi marido, señor cura, durante mi ausencia? ¿Le hé de dejar solo?

—Necesito un jardinero por diez ó doce dias. Felipe puede venirse conmigo y mi ama de gobierno lo cuidará por que ya sabeis que estima á las gentes honradas.

Magdalena traspasada de dolor, sin fuerza, sin resistencia posible, cedió, y casi mal de su grado prometió partir al siguiente dia.

—Yo vendré á buscaros con mi cabriolé: tengo que ir á Arras: iremos juntos todo el camino. Buenas noches: hasta mañana.

Salieron de la cabaña los dos consoladores, y al dia siguiente al amanecer se hallaban el médico y su carruage á la puerta de los desgraciados aldeanos que no se habian acostado. Magdalena subió silenciosamente al cabriolé. A las dos el médico lo tenia todo compuesto. El inspector encargado del servicio de los niños expósitos, habia admitido á Magdalena, la cual partió con las demas mugeres.

Cuatro dias despues un largo carruage entraba en Paris en el hospicio de niños expósitos. Bajaron de él ocho mugeres á las cuales se dieron ocho criaturitas, que llevaban unas medallas de plomo con un número de órden, pendientes del cuello en tiras de cuero.

Cuando una religiosa colocó en los brazos de Magdalena el número 6043, su primera intencion fué volver la desconocida criatura á la hermana que se la entregaba y tornar sola á la aldea, porque en aquel momento desgarraba su corazon con mas amargura que otras veces el recuerdo de la hija que habia perdido. Reemplazar su sangre con un estraño le parecia un verdadero sacrilegio. Pero cuando escuchó los lastimeros gritos de la pobre criatura, cuando acercó á su pecho la boca ardiente y hambrienta de la expósita, que no tenia mas proteccion en el mundo que la piedad comun de un Hospicio, la idea de repulsion que poco antes le habia asaltado, huyó de ella y dió lugar á un sentimiento de ternura que se apoderó de su corazon.

Cuando preguntó Magdalena, el nombre de la infortunada criatura, le contestaron que se llamaba María.

¡Maria! ¡el nombre de su hija!

Algo de providencial habia en esto, á lo menos para un corazon desconsolado y sencillo como el de Magdalena. Al oir el nombre de Maria dejó caer una lágrima en la frente de la pequeña criatura y besó sus lábios. Por nada del mundo se hubiera querido ya separar de su hija adoptiva.

El carruage que habia conducido á las nodrizas muy pronto se volvió á poner en camino, llevando á aquellas con los niños que se les ha-

bian entregado. Parecia á Magdalena que caminaba lentamente, porque creia que tardaba en enseñar á Felipe la niña que Dios le habia dado. Le habian contado la historia de la desgraciada criatura. Sabia que su madre habia muerto y que su padre la habia abandonado miserablemente. Por consiguiente nunca iria persona alguna á reclamar la huérfana á sus padres adoptivos. La pobre muger á fuerza de imaginarse que la niña no tenia en el mundo mas que á ella que la amase, á fuerza de repetir el nombre de María, meciendo á la niña en sus rodillas y nutriéndola con su leche, llegó á formar una verdadera ilusion, que la realidad no interrumpia, sino en raros intérvalos. Asi, cuando Felipe sentado tristemente en el umbral de su cabaña, vió llegar á Magdalena casi corriendo y llevando en sus brazos una criatura, á quien daba el nombre de María, no pudo menos de concebir una idea de reprension respecto á la madre que se olvidaba de sus hijos. Una hora despues el mismo tenia en sus rodillas á la recien salida del Hospicio; la mecía murmurando una cancion y la colocaba dormida en la cuna que habia permanecido vacia por espacio de dos semanas.

Poco á poco é insensiblemente los dos infortunados aldeanos amaron á la niña con toda la fé y la pasion de unos buenos padres. Felipe cuando volvia del campo, se sentia aliviado del cansancio con la sonrisa de María ó con lo que de ella le contaba Magdalena. Cada dia se verificaba un suceso de gran importancia en la vida de estas honradas gentes, que producia esa indecible alegria, que solo puede comprender un padre ó una madre. María habia tartamudeado la palabra mamá, decia Magdalena, cuya imaginacion habia escuchado este dulce nombre en los confusos murmullos de su hija adoptiva. Otra vez habia tendido sus manos y cogido un objeto: mas tarde lo que cogia era su chupador que lo llevaba á sus lábios. Mas tarde llegó la denticion, ese drama en que continuamente se pasa de la inquietud á la alegria, de la ansiedad á la dicha. La niña apesar de su endeble complexion, resistió felizmente á tan peligrosas pruebas, y al año justo de haber llegado á la aldea, la vió Felipe una mañana andar por sí sola é ir hácia él vacilando y con los brazos estendidos.

Dificil era decir cual de los aldeanos amaba mas apasionadamente á María. Nadie entraba en la cabaña que no escuchase largos cuentos acerca de su precoz inteligencia y de su gracia. María estaba vestida con cierta delicadeza y gracia por su madre adoptiva que nada encontraba bastante hermoso para ella. Felipe nunca volvia á su casa sin llevar alguna cosa para su hija, como él la llamaba, la cual lo esperaba con inquietud en el umbral de su puerta. Lo que el aldeano le llevaba era una fruta, un pajarillo ó algun juguete comprado á un vendedor ambulante. ¡Era necesario verla vestida con una bata de tela y su pequeña cara encarnada y blanca, ajustada en uno de esos gorros redondos que tambien sientan á los niños! Estaba para devorarla á besos: asi es que ejercia en el aldeano y su muger la tirania de un niño de buen natural que sus padres miman y á quienes conviene la frase italiana *il padrone de casa* (el amo de casa) con que los criados milaneses designan á las hijos de sus señores. Efectivamente nada se hacia en la cabaña que no fuese por María y para María. La felicidad habia vuelto á esta desconsolada familia, y cuando el cura ó el médico iban á verla, salian tranquilos y contentos porque acababan de ver dos personas dichosas.

(Se concluirá.)

Sistema de publicacion.

La Floresta Andaluza, se publicará una vez al mes, sin dia determinado.=Cada número constara de tres pliegos marca doble, con 48 páginas de impresion, ó sean 6 pliegos en 4.° comun español, de hermosa y clara edicion con su cubierta fina de papel de color.=Cada semestre formará un tomo, para el que se distribuirà grátis á los suscritores una elegante portada y el índice general.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

Sevilla, Cádiz y Madrid.		Provincias.	
Por un mes. . . . . *Rvn.*	5	Por un mes. . . . . *Rvn.*	6
Por 3 id.	14	Por 3 id.	16
Por 6 id.	26	Por 6 id.	30
Por un año.	50	Por un año.	58

PUNTOS DE SUSCRICION.

Sevilla..... Imprenta de sus editores, Alvarez y Compañía, calle Colcheros, número 30.
Cádiz....... Imprenta y librería de la *Revista Médica,* plaza de la Constitucion.
Madrid..... Boix.—Mellado.—Denné.

Alcoy, Cabrera.
Algeciras, Monet.
Avila, Aguado.
Bilbao, Delmas.
Barcelona, Sauri.
Córdoba, Garcia.
Coruña, Perez.
Carmona, Gascon.
Granada, Benavides y Perez.
Gibraltar, Ramos.
Habana, Arboleya y Compañía.
Jerez de la Frontera, Argüelles.
Logroño, Ruiz.
Lugo, Pujol y Maciá.
Málaga, Medina.
Murcia, Benedicto.
Medina, Roso.
Moron, Escacena.
Orense, Gomez Nowoa.
Puerto de Santa Maria, Palma.
San Sebastian, Baroja.
Salamanca, Blanco.
Santiago, Rey Romero.
Segovia, Alejandro.
Santander, Riesgo.
San Fernando, Diaz.
Toledo, Viuda de Soria.
Talavera, Martinez.
Valencia, Gimeno.
Valladolid, Rodriguez.
Zaragoza, Heredia.

NOTA.=En los puntos donde no hubiere proporcion de suscribirse, podrán dirigirse á sus editores *Alvarez y Compañía,* acompañando libranza sobre Correos, por el tiempo que gusten suscribirse.

Bibliografia.

GRANDE EMPRESA LITERARIA

ARREGLADA A LAS ECONOMÍAS INDISPENSABLES EN LA PRESENTE EPOCA.

Biblioteca popular y económica.

TRES CUARTOS cada pliego en esta capital, franco de porte.

Un pliego diario con 16 páginas en 8.º

Con frecuencia se oye decir que en España solo se cuenta con un reducido número de lectores á las infinitas obras que en todos puntos se publican; esta es una verdad, pero dimanada por el escesivo precio que comunmente tienen todas las publicaciones. Ahora bien, el editor de la grande empresa que hoy anunciamos, justamente apreciado y conocido por la formalidad, esactitud, baratura y acierto en todas las obras que ha publicado y publica, allana ahora todas las dificultades que llevamos referidas, acometiendo una empresa digna de todo elogio, y que no puede menos de encontrar grande eco en todas las capitales y pueblos de España.=¿Habrá persona que no pueda emplear TRES CUARTOS diarios, que regularmente se tiran y se miran con el mayor desprecio?=Para formar una idea de la economia del precio, basta calcular que al cabo de un mes, en el que habrán pagado los suscritores de provincia poco mas de DIEZ REALES, se encontrarán con treinta pliegos impresos, ó sean 480 páginas en octavo, las cuales componen dos tomos de un tamaño regular, de manera que no es aventurado el calcular que las obras que en el dia cuestan veinte reales, no escederán mucho mas de una peseta, y apénas llegarán á cien reales las que ahora pasan de cuatrocientos.—La primera obra que se repartirá será una lindísima *Semana Santa* con *grabados*, dando á esta obra la preferencia con el fin de que esté en poder de los suscritores á tiempo, para que puedan usarla en las solemnidades religiosas de este año, y cuyo precio puede calcularse de cuatro á seis reales por suscricion.=A esta obra seguirán otras escogidas, entremezcladas con algunas novelas para que formen en su dia una completa y variada biblioteca.—Para el mejor órden de la contabilidad se hace indispensable que la suscricion se haga por 17 números en las provincias, que importan SEIS REALES, renovándose la suscricion luego de recibidos.=Se halla abierta la suscricion y de manifiesto el prospecto con mas estensas esplicaciones en la Imprenta y depósito de libros de *Alvarez y compañia*, situada en calle Colcheros, número 30.=Para mayor comodidad de los suscritores y á fin de evitar el que se estravien los números por el correo, se distribuirán por medio de los repartidores del dicho establecimiento.—El pliego primero se repartirá en Madrid el miércoles 6 del presente marzo.

LA FLORESTA ANDALUZA.

SEGUNDA SÉRIE.

NUMERO 3.°—31 DE MARZO.

TOMO I.

SEVILLA.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑÍA,
CALLE COLCHEROS, NÚMERO 30.

1844.



Indice de este número.

Los autores ó editores que deseen anunciar sus obras, ó que esta redaccion haga el juicio crítico de ellas, cuando lo merecieren por su importancia, se servirán remitir un ejemplar al director de la FLORESTA ANDALUZA, calle Colcheros número 30.

COLABORADORES.

Director y Redactor principal,

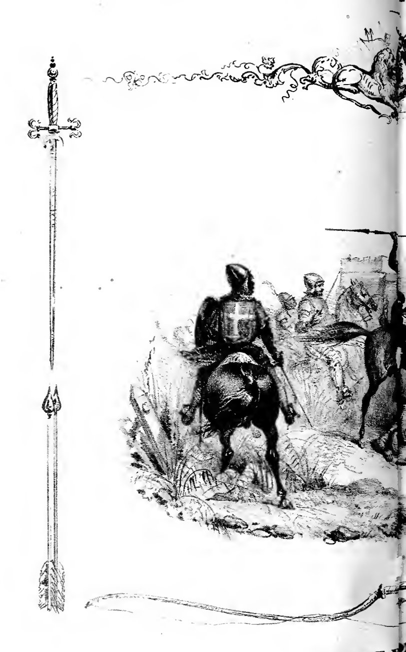
DON JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

Don Manuel Lopez Cepero.
Don Francisco de Cárdenas.
Don José Maria Fernandez.
Don Francisco Rodriguez Zapata.
Don Fernando Santos de Castro.
Don Manuel Campos y Oviedo.
Don Luis de Olona.
Don José Maria de Alava.
Don Bentura Camacho y Carbajo.
Don Juan B. Nouaillac.
Don Diego Herrero y Espinosa.
Don Sebastian Herrero y Espinosa.
Don Javier Valdelomar y Pineda.
Don Manuel de la Corte Ruano.
Don Francisco de Borja Pavon.
Don Luis Maria Ramirez y las Casas-Deza.
Don Juan Ceballos.
Don Manuel Le-Roux.
Don Rafael Maria Baralt.
Don Julian Pellon.
Don José de Oria.


Brabo



Lámina — la Bandera del Honor.



DON JAIME E

Alvarez y Compañía, editores,
calle Colcheros, núm. 30.

LAM

NDALUZA.



NQUISTADOR.

Litografía de Portolés,
calle de las Sierpes.

INFLUENCIA

de las ciencias naturales en la civilizacion de los pueblos y ventajas que de su estudio reporta el género humano.

El estudio de las ciencias naturales, bajo cualquier aspecto que se considere, es sin duda alguna el mas sublime, el mas interesante de todos los ramos del saber humano. Filosóficamente considerado es el fundamento de la sociedad, el orígen de la racíonalidad, como de la verdadera moral y de la mas verdadera religion. Descorriendo el velo que oculta el espectáculo suntuoso del firmamento, nos patentiza la existencia de un Ser escelso y nos conduce insensiblemente á su adoracion: elevándonos al nacimiento de nuestro planeta por medio de la *Astronomia* y la *Geologia*, y haciéndonos conocer por estas ciencias y por la *Geognosia* la *Física* y la *Química*, las leyes que le rigen, las vicisitudes que esperimentó desde su creacion y las que le amenazan en virtud de esas mismas leyes, desarrolla nuestro entendimiento presentándonos la verdad sin ilusiones falaces, aleja de nosotros la ambicion y la petulancia, y presentándonos la naturaleza en toda su belleza y esplendor nos descubre el verdadero punto de vista en que debemos considerarnos; nos inclina á los pensamientos pacíficos y benignos, suaviza y regula nuestras costumbres y derrama en el fondo de nuestra alma una tranquilidad y dulzura inalterables por las preocupaciones mundanas. El exámen por ejemplo, de esa multitud de fósiles petrificados, procedentes de seres de ambos reinos orgánicos, aglomerados y confundidos en voluminosas

montañas que á veces constituyen casi esclusivamente, reducidos á una masa inerte por catástrofes incontrastables, despues de haber disfrutado de una vida tan perfecta como los actuales; la reproduccion de esos fenómenos horrorosos observada en los volcanes, los terremotos y las inundaciones que dejan sumergidas entre sus torrentes de fuego, lávicos ó torrentes acuosos, ciudades y campos enteros con todos sus habitantes, árboles y animales; la consideracion en fin del firmamento, donde flota todo lo creado, donde millones de soles y de mundos á distancias enormes juegan mecánica y sistemáticamente sus diversos movimientos combinados por la naturaleza y publican la omnipotencia del Altísimo, hacen retroceder con asombro al hombre de mas audacia ante el abismo que presentan á sus ojos, conociendo entonces la pequeñez y la inseguridad de nuestra existencia, lo deleznable de la mansion que habitamos y que á primera vista creemos ilimitada, y el reducido círculo de nuestra imaginacion tenida por infinita.

El hombre dotado de la ilustracion de las ciencias y de la verdadera filosofia, está convencido de la necesidad de una causa peregrina que dé impulso al universo, y al contemplar la magestad de la naturaleza, cree firmemente en un Dios omnipotente. *La sabiduria es el reflejo del esplendor del verdadero Dios,* dice un filósofo moderno, *y solo existe en este luminoso orígen de la verdad.*

¡Cuán supremo es el predominio del saber y cuán en contradiccion se halla su influencia con la opinion supersticiosa de sus fanáticos antagonistas, que atribuyen á las ciencias naturales el ateismo, la locura y la futilidad para soterrar en el olvido con estos sofismas todas aquellas que tienden á esplicar las leyes de la naturaleza y con ellas la verdad! ¿Que son pues, los habitantes de la *Australia* y de la *Occeania* entera, mas que el símbolo de la ferocidad, de la estupidez y de la barbárie, viviendo en completo aislamiento, sin idéas de religion, sin sociabilidad, sin artes, sin ciencias de ninguna especie? ¿qué son sino brutos guarecidos en los árboles, en las grutas y en los peñascos cual indómitas fieras? ¿Qué eran los americanos antes de la invasion de

los españoles y portugueses apesar de las inmensas riquezas de su pais? y ¿qué en fin la mayor parte de los africanos, mas que hombres indolentes, fieros y tiranos, víctimas de una esclavitud sistematizada, entregados á los vicios mas torpes y á la mas grosera supersticion? Comparen los adversarios de los adelantos del siglo la diferencia que hay entre el hombre ilustrado y el idiota y abjuraran su pernicioso teson en sostener y hacer alarde de la ignorancia. ¿Fué por ventura mas feliz nuestra España en esos tiempos de oscuridad en que sobreponiéndose el fanatismo á los destellos de ilustracion que principiáran á iluminarla, se *perseguian los sábios por el santo tribunal*? Que respondan los millares de ilustres é inocentes víctimas sacrificadas por la arbitrariedad, y el atraso de las ciencias y de la mayor parte de las artes en que generalmente se halla nuestra Península (1) respecto á otras de Europa, cuando debiera dar ejemplo á todas como lo hizo en tiempos mas felices. Succediéronnos como á los Dominicanos, los Tiberios y los Calígulas, que enemigos de todo mérito y furiosos perseguidores de toda clase de sabiduria, destruyeron su gloria, debilitaron la pujanza de su imperio, y labraron con la ineptitud y la barbárie los malhadados triunfos de los Atilas y los Jensériсos.

Los chinos, cuyas leyes prohiben al hijo hacer nada que no hizo su padre, ni salir jamas de la esfera social y ocupaciones de sus antepasados, consiguieron estacionar entre ellos las ciencias y las artes, sin adelantar en su curso progresivo; mas en cambio, sus artefactos son los mas perfectos que se conocen y su imperio goza de una paz envidiable: empero nuestra patria, fué dominada en mal hora por un poder absoluto durante la época mas floreciente de la ilustracion europea, y persuadidos sus secuaces de que el alma ennoblecida por la filosofia con las ideas de grandiosidad y de virtud, no se doblega jamas á las cadenas de la servidumbre, siguieron el ejemplo de *Mahoma*, de *Omar* y de los *Califas*, logrando, apesar del carácter ingenioso y emprende-

(1) No se crea que intentamos rebajar el mérito de nuestros compatriotas, alguno de los cuales no ceden á ningun otro europeo en sabiduria: nuestro ánimo es solo escitar en todos el deseo de adelantar y superar á los estrangeros, haciendo revivir en España la emulacion nacional que nuestros abuelos ostentaron con erguida frente.

dor de los españoles, paralizar los progresos de las ciencias y las artes, persiguiendo como delito de fé religiosa todas aquellas que no tendieran á encumbrarlos en la soberania y dominio de sus súbditos y obteniendo por resultado el abatimiento de los mas interesantes ramos del saber y de la industria, alimentando asi una parte de sus naturales con la ociosidad, las traiciones, las intrigas, los asesinatos y las guerras civiles que la han hecho decaer de su colosal preponderancia. ¡Quiera el cielo que la fulgente antorcha que principia de nuevo á iluminarla no se apague otra vez!

La ignorancia ha sido siempre la cuna de la supersticion, de la osadia, de la soberbia, de la incredulidad, de la alevósia y de toda clase de vicios, al paso que el amor al estudio destierra del hombre estos horribles defectos, causa de su destruccion y de su aniquilamiento. Los *Cafres, los Malayos, Patagones, Papues y Hotentotes,* que no tienen religion, artes, ni ciencia alguna que los incline á la perfeccion de su especie, viven entregados á la corrupcion, sin familia ni morada conocida, y se sacrifican unos á otros para alimentárse con la carne de sus semejantes, comiéndose con el mayor placer á sus parientes, hermanos y hasta sus mismos padres, contrariando la ley mas constante de la especie animal, la de la propagacion. He aquí los timbres de la ignorancia y de la barbárie.

Notorias son las ventajas de las ciencias en la vida civilizada para que me detenga á probarlas; pero no se puede apreciar en toda su estension la utilidad material que reportan las naciones del estudio de las ciencias naturales para su engrandecimiento, conservacion y comodidad. Fácil nos seria para convencernos la sola contemplacion de las ventajas obtenidas por España en otros tiempos contra las numerosas hordas de la América, por la Grecia contra todas las fuerzas del Asia, y por la Francia contra los grandes ejércitos de la Europa y del Africa.

Los progresos que la invencion de la aguja imantada ha facilitado á la navegacion son innumerables. Guiados por este sencillo aparato, los inmortales *Cook, La Perouse, Vancouver, Colom* y otros célebres viageros marítimos, se lanzaron á recorrer los dilatados é imponentes desiertos del Occéano, arrojándose aun mas

allá de los círculos polares por entre fluctuantes montañas de hielo, para descubrir un nuevo mundo, la vida, costumbres, posicion y riqueza de nuestros antípodas y la comunicacion del globo entero. Por medio de ella se ha enriquecido nuestra Europa con el oro, la plata y los diamantes de Méjico, del Perú, del Brasil y de la Isla de Borneo, con las especies y drogas de la Occeania, con el tabaco y algodon de la Habana y de los Estados-Unidos, con el café, las perlas, los rubies y las ricas alfombras de la Persia y de la Arabia &c. Con una sencilla combinacion química, como es la pólvora, la Europa impuso la ley al resto del mundo, doblegando la cerviz á reinos poderosos, apropiándose su oro y sus pedrerias y ampliando su comercio y su dominio de uno á otro polo del globo. El descubrimiento de la fuerza espansiva del agua dilatada por el calórico ¡cuantas ventajas ha proporcionado á las comunicaciones, á la navegacion y á la industria toda! Y ¿á que debe la Europa todo este esplendor y esta superioridad, sino á los beneficios de las ciencias naturales? ¿Hubiéranse encumbrado hasta tal punto los habitantes del antiguo continente, permaneciendo encenagados en la supersticion y sumidos en la pereza bajo el estólido imperio de la ignorancia y del despotismo, sin desenvolver todas las facultades de la inteligencia? Seguramente no. Las ciencias, fortaleciendo al hombre fisica y moralmente, descubren las verdaderas bases de los gobiernos y de la felicidad social, hacen imperar la libertad en los paises en que se cultivan, moderan los inconvenientes de los climas estremados, surtiendo los pueblos estériles con los abundantes frutos que cultivan los moradores de regiones templadas, facilitando medios de precavernos del rigor de las estaciones, de las enfermedades y de nuestros enemigos, sometiendo á nuestra disposicion los animales y las plantas, las inmensidades del Occéano y casi la naturaleza entera: la ignorancia por el contrario, trae siempre consigo el desvalimiento, el desamparo, la humillacion, los vicios, la miseria y la muerte fisica y moral.

Dada ya una idea tal, cual lo permiten los estrechos límites de un artículo, de la influencia que las ciencias naturales consideradas en general, ejercen en la vida del hombre, concreté-

monos tan solo á las que se ocupan directamente del estudio del *reino inorgánico*, y veremos la parte que les cabe en las ventajas que dejamos enumeradas.

Desdéñase en España el estudio de la *Mineralogia*, de la *Geologia* y la *Geognosia*, como si no fuesen una parte integrante de la prosperidad y riqueza humana, aun prescindiendo de su influjo en la moralidad y en el adelanto de las demas ciencias. Júzgase equivocadamente de mas importancia la *Legislacion*, la *Teologia*, la *Milicia*, la *Poesia* &c. y sin embargo, el estudio del reino mineral es la primera fuente de los progresos de la civilizacion, de las ciencias y de las artes. ¿A qué sino á sus minas de carbon, de estaño, de plomo y de cobre, debe la Inglaterra su prosperidad y engrandecimiento? ¿Qué serian la América y el Brasil sin sus portentosos criaderos de preciosos metales, apesar de las demas producciones? España misma ¿no fué en otro tiempo *la hermosa colonia de los romanos, los fenicios y los árabes* que atraidos por las riquezas minerales de su suelo, se disputaban con empeño su posesion? Esa misma aguja magnética, cuyas ventajas hemos indicado, ¿no está formada del hierro y perfeccionada con la piedra iman ó con la electricidad, cuerpos todos del reino inorgánico? Y ¿que son los diamantes, el oro y la plata objeto de todas las ambiciones del hombre, representantes de la felicidad humana, y á cuyo poder é influjo cede la mas áustera virtud, sino masas minerales, cuyo estudio y descubrimiento se debe á las ciencias? ¿Como pudiéramos corregir la insipidez de nuestros manjares, conservar las carnes muertas &c. sin la *sal marina*, ó sea el *cloruro de sódio*? Seriamos demasiado molestos si fuéramos á citar todas las amenidades del estudio inorgánico, pero no podemos dejar de referir algun ejemplo importante.

Durante muchos siglos de la antigüedad, en que se desconocian unas ciencias y otras estaban aun en su nacimiento, se creyó, hasta por el célebre *Aristóteles*, que solo existian cuatro elementos ó cuerpos simples, cuales son el *aire*, el *agua*, el *fuego* y la *tierra*, cuyo error demostraron los sábios que le sucedieron haciendo ver que todos ellos son precisamente verdaderos compuestos. *Cavendisk, Maquer, Sigaud-de La Fond, Priestley* y *Monge*, recono-

cieron á fines del siglo pasado que el agua era el resultado de la combinacinn del *gas hidrógeno* con el *ocsígeno*, y esta asercion fué evidenciada por los imponderables *Lavoissier, Meunier, Lefebre, Fourcroy, Vauquelin* y otros que determinaron sus principios constituyentes, multiplicando hasta lo infinito los usos de este precioso líquido con el estudio de sus propiedades. Desde 1630 en que *Rey, Brun y Bayen* descubrieron la composicion del aire, determinada posteriormente por *Scheele, Lavoissier, Davy, Berthollet, Macty, Humbold, Gay-Lussac, Galileo, Pascal* y otros sabios naturalistas, este fluido tiene usos mas multiplicados que ningun otro cuerpo de la naturaleza. Con la descomposicion del fuego, empleada por *Davy* ¡cuántas desgracias se han evitado! Y ¿cuántos son los elementos y las diferentes combinaciones que entran en la constitucion de la tierra, tenida tambien en la antigüedad como cuerpo elemental ó simple? Baste solo saber que en el dia se conocen ya cincuenta y cuatro cuerpos simples, sin contar los fluidos imponderables, y que estos cuerpos constituyen un número incalculable de compuestos ó de combinaciones.

Sin el *mercurio*, raudales de plata y oro se hallarian diseminados en el seno de la tierra, sin poderlos estraer ventajosamente de las rocas que los ocultáran en pequeña cantidad proporcional: el admirable descubrimiento de la *presion admosférica* y de muchos é interesantes gases, no se hubiera conseguido sin su presencia, y la *medicina* careceria de uno de sus reactivos mas poderosos. Las enfermedades sifilíticas fueron una peste destructora, hasta que *Paracelso* empleó el mercurio en su curacion.

Los sublimes trabajos de *Gellet, Hatchett, Berman, Kupfer &c.* no hubieran podido efectuarse sin que la mineralogia les facilitara los cuerpos sobre que operaron. Sin el zinc, *Galvani y Volta* no hubiesen podido inventar la *Pila Voltaica* que tan grandes y numerosos descubrimientos ha proporcionado por la sagacidad y el trabajo de los señores *Bequerel, Gay-Lussac, Ampere, Thenahrd, Arago, Berzelieus &c.*

El *hierro*, sin el cual la mayor parte de las artes y de las ciencias estarian aun en su infancia, fué descubierto en la mas remota antigüedad, pero no tuvo aplicaciones importantes hasta

que el estudio de sus especies, de sus combinaciones y de sus propiedades, nos ha hecho partícipes de sus multiplicadas ventajas, y en el dia es el metal mas usado en la industria humana; porque á medida que se adelanta en descubrimientos, se halla la esplicacion de los fenómenos y nuevas aplicaciones que dár á los cuerpos; tal es el objeto de todas las ciencias que, enlazándose mutuamente, se hacen inprescindibles unas de otras. ¿A qué, sino al estudio mineral, debe la *Arquitectura* sus materiales, la *medicina* sus mejores remedios, la *Química* sus agentes mas poderosos, la *Física* y la *Cirugia* la mayor parte de sus instrumentos, la *Economia doméstica* sus inagotables recursos, la *Agricultura* sus abonos y las artes en general todo lo que concurre á perfeccionarlas?

Esto supuesto, no tendremos dificultad en asentar que *el estudio del reyno inorgánico es el mas útil é importante al hombre* para atender á sus necesidades individuales y sociales. Convencidos de este principio, infinidad de sabios *geólogos, mineralogistas* y *geognostas* consagran la flor de sus dias á observar las maravillosas operaciones de la naturaleza, robándole sus secretos en premio de sus multiplicados trabajos: porque aquella, asi como es grande y magnífica, es generosa para el hombre estudioso. De aquí el afan de las naciones civilizadas en protejer y propagar estos conocimientos, en establecer colegios para su estudio hasta en las poblaciones de segundo y tereer orden, en publicar las obras y memorias del ramo y todas aquellas que tienen relacion con sus adelantamientos. Los *monarcas, sus ministros* y los sugetos mas recomendables por su nacimiento, por su riqueza, saber y filantropia, se disputan la gloria de proteger, secundar y cooperar *al ensanche del estudio del reyno inorgánico*, porque saben que de el dependen los medios mas convenientes de utilidad y de regalo. Solo nuestra España permanece pasiva ante este gran movimiento, (salvo un corto número de individuos) apesar de ser la mas privilegiada por la naturaleza en producciones minerales, y en una posicion geográfica estremadamente ventajosa para esportarlos á todos los mercados del mundo. Verdad es que en España no tiene dicho estudio tanta proteccion; pero ¿será posible que nuestros

conciudadanos no traten de sobrepujar este inconveniente por utilidad propia y miren por mas tiempo con fria indiferencia las riquezas positivas de su suelo y los gigantescos progresos que en este ramo han hecho estas ciencias en otros paises menos favorecidos por la Providencia? De esperar es que España, cuyos tesoros del *Potosí, Guanajato, Chacó, Zacatecas* y *Chile* se han disipado como el humo en medio de la hoguera de sus convulsiones, principie á disfrutar otros nuevos en las *minas de Gados, Sierra Almagrera, Asturias, Marbella* &c., puesto que si en todas las provincias no ha tenido buen resultado la especulacion minera, solo es debido á esa falta de conocimientos mineralógicos y geológicos de que nos lamentamos.

De acuerdo nosotros con esta evidencia y deseando contribuir en cuanto podamos, á divulgar luces tan importantes, nos hemos propuesto ocuparnos de ellos en nuestro periódico en un órden conveniente y de una manera clara y sucinta para la mejor inteligencia de los lectores, tocando la parte mas indispensable de la *Geologia* sin pararnos en la narracion de los fenómenos indiferentes, que no trayendo grande utilidad al bien comun, necesitan una grande série de estudios para comprenderlos, deteniéndonos en la descripcion mineralógica de las sustancias mas útiles cuanto conceptuemos conveniente para darlas á conocer por sus propiedades, y espresando con claridad sus caractéres geognósticos, ó sea su yacimiento actual ó modo de estar en el seno de la tierra.

En el siguiente artículo darémos para mayor claridad, la clasificacion del estudio del reino inorgánico, esto es, de las atribuciones que competen á cada una de las ciencias que de él se ocupan directamente, y de las íntimas relaciones que tienen entre si.

JULIAN PELLON.

NOBLES ARTES.

En medio del trastorno general que por desgracia nuestra sufre la desventurada patria, en medio de las oscilaciones estériles de la política, en medio de las encontradas pasiones y de los ódios mal aplacados de las vanderías, que ¡mal pecado! dividen á nuestros contemporáneos, viene á darnos algun consuelo y esperanza el ver que no se han abandonado del todo entre nosotros las artes de la paz y que de cuando en cuando brilla el sagrado fuego, que en dias mas felices, animó á nuestros mayores.

Sevilla, esta ciudad, que tiene la gloria de haber sido madre de tantos y de tan elevados ingenios, que abrigó en su seno á los Velazquez y Murillos, aun no recobrada del dolor, que causó á sus hijos la saña de un hombre poco agradecido, ceñida aun con el laurel guerrero, es una de las poblaciones, que mas ejemplos ofrece de este género, alimentando multitud de jóvenes, cuya abstraccion de las quimeras políticas, que nada bueno producen y cuya aplicacion harán recordar algun dia los apacibles, en que era la escuela sevillana admirada de todo el mundo.

Cuéntase en el número de estos don José Roldan, en cuyo estudio hemos tenido el gusto de admirar los adelantos, que ha logrado hacer en poco tiempo, adelantos que han producido un buen lienzo, el cual nos ha prestado asunto para el presente artículo. Cuando alguno de los demas artistas de Sevilla ha terminado alguna obra,

digna de exámen, hemos corrido á contemplarla, con la complacencia, que siempre esperimentamos al ver que nuestros compatricios logran señalarse, ya en las artes, ya en las letras: siempre nos hemos apresurado á elogiarlos, siempre hemos querido darles un testimonio público de nuestra gratitud y admiracion; y ahora faltariamos á la justicia, sino diésemos á conocer el cuadro, de que hemos hecho mérito, prodigándole á su autor los elogios, que en justa recompensa merece. Pero antes de que hablemos de la referida obra, queremos hacer una confesion franca, que no juzgamos en modo alguno ofensiva al señor Roldan: hasta ahora habiamos creido que este señor seria un buen miniaturista, y nada mas: la vista del *San Ildefonso* nos ha manifestado que nuestro juicio no era esacto, y que el señor Roldan puede y debe ser algo mas que un buen miniaturista: el Sr. Roldan debe y puede aspirar á ser un pintor, sino escelente, al menos digno de estimacion entre propios y estraños.

El lienzo, pues, representa á *San Ildefonso*, en el acto de recibir de la Vírgen la casulla: este asunto puramente tradicional y místico, que en otras manos hubiera sido infecundo, ha recibido en las del señor Roldan una vida estraordinaria. Verdad es que ha tenido que valerse, para alcanzar este triunfo de medios sobrenaturales poniendo en contraposicion el cielo y la tierra; pero tambien lo es que ha sabido sacar un gran partido de semejante comparacion y que al recurrir á la religion para pedirle su ayuda, ha recibido de ella, como de fuente inagotable, abundantes bellezas. Es, sin embargo, el *San Ildefonso*, una imitacion de Murillo y especialmente del *San Felix de Cantalicio*; pero una imitacion inteligente, una imitacion, que honra mucho á quien con tanto acierto la ha llevado á cabo. Nosotros hubiéramos querido, apesar de esto, que el señor Roldan hubiese admitido otras formas mas severas en su diseño: la cabeza de San Ildefonso es noble, pero carece de belleza ideal, de ese idealismo que debe caracterizar las obras del pintor cristiano. La de la vírgen es bella; pero no tiene la magestad que debe brillar en la madre del Salvador del mundo, no tiene aquellas formas grandiosas que deben distinguir su rostro del de las

demas mugeres de la tierra. Este defecto no proviene en el señor Roldan indudablemente de falta de estudio y nosotros lo atribuimos mas bien al poco que se ha puesto en todas épocas en representar á la madre de Dios con toda su pureza, con toda su magestad y gloria: ni aun los pintores que mas fama gozan hoy en España, ni aun el mismo Murillo dió á veces á sus vírgenes tan elevado carácter, habiéndose encontrado solamente entre nosotros un artista que haya comprendido y pintado las vírgenes, tales como deben de ser, en nuestro concepto; distinguiendo la belleza y el idealismo de los griegos, de la belleza y el idealismo de los cristianos. Tal fué el famoso pintor y célebre escultor y arquitecto Alonso Cano, cuyo nombre vivirá tanto como duren estas tres nobles artes.

La composicion del lienzo del señor Roldan, es en estremo sencilla: San Ildefonso aparece á la izquierda del espectador hincado de rodillas, sobre un almohadon de terciopelo y vestido de alba y estola. Su mano derecha se apoya sobre el pecho, en actitud de reconocimiento y respeto y con la izquierda manifiesta la admiracion que le causa el verse tan favorecido por la divina misericordia. El semblante está lleno de fé y de amor al mismo tiempo, y animado por la espresion mas tierna. La vírgen se ofrece á los ojos del santo sobre un trono de nubes, rodeada de ángeles y trayendo en sus manos la milagrosa casulla. Su figura es gentil y digna, y en su rostro brilla la mas alta satisfaccion, que nace del aprecio con que recibe las ofrendas del justo. Tiene vestida una túnica de color rosa y vuela sobre sus hombros un manto azul, que se pierde en el vaporoso celage que lo rodea.

Hay en todo el cuadro bastante correccion en el dibujo y reina en él un tono agradable, que trae á la memoria insensiblemente los rompimientos de *gloria* de Murillo. El claro-oscuro está bien entendido y dispuesto convenientemente causando un efecto estraordinario. Los paños son buenos y plegados con inteligencia, viéndose perfectamente indicada la forma especial de cada prenda, lo cual no es cómun en los pintores de la *escuela sevillana*. Tienen los ángeles, que vuelan alrededor de la vírgen, mucha gracia y están colocados sin confusion alguna ni embarazo,

dando al lienzo mucho movimiento y vida y viéndose unas veces velados por las nubes, que los sustentan, y brillando otras en la mayor fuerza de luz.

El señor Roldan ha conseguido un triunfo de mucha importancia en el *San Ildefonso*, cuyo lienzo forma época en su carrera artística y promete para el porvenir grandes adelantos. Ha comprendido lo que debe ser una imitacion de un ingenio como el gran Murillo y sabiendo que es imposible seguir su vuelo, por la senda que él solo conoció, se ha contentado con tomar de su estilo aquellos accidentes de mas bulto, que bastan no obstante para diferenciar las producciones de la escuela sevillana de todas las que existen.

Nosotros interesados como españoles en la prosperidad y bienandanza de nuestras artes, deseosos de que ocupen estas el puesto distinguido que en épocas no muy distantes alcanzaron, damos al señor Roldan la mas cordial enhorabuena, no para cumplir solamente con un deber de amistad, sino para llenar el que la justicia nos impone, ya que nos hemos propuesto estimular á la juventud en la difícil empresa de resucitar las glorias de nuestros antepasados ¡Ojalá estuviesen nuestros poetas y literatos poseidos del mismo amor, que á nuestras glorias artísticas tienen los pintores sevillanos! Que entonces no habian de recurrir á obras estrangeras para estudiar, ni para imitar y serian los Leones, Herreras, Garcilasos, Calderones y Moretos, la norma de sus obras, asi como Velazquez, Roelas, Herrera, Valdes y el dulcísimo Murillo son el norte á donde enderezan sus pasos los que al título de artístas aspiran en la capital de Andalucia.

Y no decimos por esto que todos estén preparados con los mismos estudios, estudios indispensables para llegar al indicado término: si así fuera mucho podria esperar España, mucho deberian tambien aguardar las artes, de los jóvenes que se dedican á pintar en Sevilla. Pero este estudio carece, como todos los demas que en el presente siglo se hacen, de buena direccion y de preparacion conveniente y asi no estrañaremos que mueran en flor tantas esperanzas, como sobre este punto se abrigan.

J. A. DE LOS RIOS.

DON ALONSO CORONEL.

I.

Velado habia ya sus armas
Y su pendon para ser
Rico-hombre de Castilla
Don Alonso coronel;
Que tal dignidad pedía
Del estado la merced
Que le hiciera de Aguilar
El rey don Pedro el cruel.
De Aguilar, aquella villa
Rica y fuerte entre las que
Pueblan los fértiles campos
Del distrito cordobés.
No le valiera en tal caso
Poco la amistad tener
De Juan Alfonso Alburquerque
Que del rey privado es.
Lucido en la córte asiste
Con orgullosa altivez
Que el nuevo estado le inspira
A que acaba de ascender.
Y en las pláticas se mezcla
Donde tratan su interes
Señores y ricos hombres
Que es el suyo ya tambien.
O de guerra conferencia
Que él de los valientes es,
O en las materias de estado
Quiere mostrar su saber.

II.

Aun no pasáran tres meses
Que con agüero siniestro
La corona de Castilla
Se ciñera el rey don Pedro;
Cuando fuera acometido
De un accidente funesto
Que en consternacion pusiera
A la córte y todo el reino.
De Sevilla en el alcázar
Todo es confusion, anhelo:
Cortesanos, ricos-hombres,
En gran cuidado estan puestos.
Alburquerque demudado,
A los médicos hebreos,
Sobre el estado del rey,
Consulta á cada momento.
Entre tanto paseaban,
Lleno de temor el pecho,
Llena de dudas la mente,
Por un corredor estenso
Del alcázar los magnates,
Hidalgos y palaciegos,
Cuya suerte dependia
De la vida de don Pedro:
Don Alonso Coronel
Departe tambien con ellos
Largamente disputando
De la sucesion del reino.
Ningun cuidado aun les daba
Don Enrique y sus afectos:
Unos sus miras fijando
En don Fernando, viznieto
Del rey don Fernando el santo:
Y otros con distinto acuerdo
De Aragon en el infante
Marques de Tortosa: el nieto
De don Fernando la Cerda
Desheredado del reino
Nombrado don Juan de Lara
Contaba votos diversos.
«A que tanto, caballeros,

Y de modo tan prolijo,
Coronel entonces dijo,
Disputar sobre herederos?
Si mi voto algo pesara,
Yo, puesto que á su persona
Derecho y mérito abona,
Estoy sí, por el de Lara.
Empero á decir verdad,
Si á faltar llegase el rey
No le heredarian por ley
Mas á arbitrio y voluntad.
O si fuese ocasión dada,
O en necesidad extrema
Dispondría de la diadema
Solo el poder de la espada.
No es posible que olvidados
Tengamos aquellos dias
De las tristes minorias
De los últimos reinados.
Y entonces el governalle
Quien rigiese no faltó
Del todo; mas hora no
Sé quien pueda manejalle.
De si llega caso tal.....
A lo que sin detencion
Y no sin indignacion,
«De Cabra y Castro-Leal»
Garci Manrique «vereis»
Contestóle, «retratadas
Al vivo aquellas jornadas
Que aun en memoria tendreis.»
Y la de Iscar de Contado
Y de Córdoba siquiera;
Olvidarse no debiera
Juan Ponce el Adelantado.
De lealtad mengua en Castilla
Ningun rey jamas tuviera,
Aunque alguna vez cayera
En este ú aquel mancilla.
«Este tiempo ciertamente»
Es muy diverso de aquel,
«Repúsole Coronel
Con altivo continente.»
Fin á la plática puso
Alburquerque que contento
A dar noticia saliera
Del alivio de don Pedro,
Que su salud recobrara
Completamente muy presto
Su poder asegurando
El favorito en el reino.
Mas la villana lisonja
No desperdició el veneno
Que de Coronel tenian
Las palabras y en el pecho
De Juan Alfonso Alburquerque
Fué diligente á verterlo
Y al fin del rey á noticia
Llegó abultado el suceso;
Y en mortal odio trocóse
La privanza al punto mesmo;
Desman que aun por leve causa
Sucede á los palaciegos.

III.

Del rey el fatal enojo
Ya Coronel vizlumbraba,
Y que tan pronto fortuna
Le volvia las espaldas.
Retratábase en su rostro
Recelo y desconfianza
Y en sus acciones y porte
De ver la inquietud se echaba.
De tal zozobra anhelando
Sacudir la grave carga,
Y en seguridad del golpe
Ponerse que le amagaba;
No juzgó apelar al medio
Del artificio y la maña
Para deshacer sospechas
Y cobrar del rey la gracia;
Sino en defensa ponerse
En sus estados prepara,
Que ésta de los ricos hombres
Era en aquel tiempo usanza;
Y asi sus villas pertrecha,
Sus fortalezas repara,
Y junta gente de guerra
Que esté á un caso preparada.
Con diversos caballeros
Procura hacer alianzas,
Y á príncipes solicita,
Que tomen parte en su causa.
Demanda al Africa auxilio
Y á Jusef rey de Granada;
Pero en vano, porque todos
Se niegan á sus demandas.
Y así á sus recursos propios
Aunque solo limitada
Ya su defensa, se encierra
De Aguilar en el alcazar.

IV.

De Coronel la insolencia
Partió al punto el rey don Pedro

A reprimir en su orígen,
La propagacion temiendo;
Y despues que algunas villas
Se tomára en poco tiempo,
Para Córdoba se vino
A intentar de allí el remedio;
Y con número bastante
De hombres de armas, mandó luego
A Sancho de Rojas, junto
Con Gutierre de Toledo
Para Aguilar con mensage;
Y asi que llegados fueron
Al pié de la fortaleza
Coronada de guerreros,
A don Alonso llamar
Hizo Gutierre Toledo
Y le intimó que el castillo
Entregase al rey don Pedro.

—

Don Alonso Coronel
Era hombre corpulento
Alto, apuesto, de buen talle,
Y agradable y noble gesto:
Barba, cabello y vigote
Entrecanos, y moreno
El rostro, miembros nervudos
Y de jóven sus alientos.
Asomado á las almenas
De una torre, sacó el pecho,
Y á los mensageros dijo
Con fiero y altivo acento:
«A vuestro señor el rey
Decidle que no es el dueño
De este castillo, que yo
Solo en él dominio tengo.»
Esta atrevida respuesta
Irritó á los mensageros
Y con ímpetu furioso
Al lugar acometieron.
Denodados los vecinos
Y tambien los mesnaderos
Con arrojo y bizarria
El avance repelieron,
Y una gran llúvia de piedras
Y de saetas cayendo,
De la hueste el real pendon
En giras várias rompieron.
Entonces satisfaccion
Sin tomar del torpe hecho
Mensageros y hombres de armas,
Malparados se volvieron
A Córdoba, y dando cuenta
Del mal despacho, el rey mesmo
Ir á Aguilar resolvió
A ponerle estrecho cerco.

—

Ya sobre la villa estaba
Don Pedro en enojo ardiendo
Impaciente por hacer
Un memorable escarmiento;
Ya se levantaban tiendas,
Se almacenaban repuestos,
Se formaban baterias,
Y ordenaba el campamento:
Cuando recibió de Asturias
Aviso de que revuelto
Su hermano Enrique juntaba
Gente de guerra y aprestos.
Y que del confin hacia
De Aragon su hermano Tello
En las tierras de Castilla
Robos y presas sin cuento.
En tal apuro, indeciso
Estaba el rey, no sabiendo
Si atender á lo de Asturias
O de Andalucia primero.
Al fin resolvió marchar
A aquella parte, creyendo
Que mas peligroso era
De su hermano el alzamiento.
Y así encomendó el encargo
De continuar el asedio
A Men Rodriguez Biedma,
De Jaen caudillo esperto,
Y al Maestre de Calatrava
Don Juan Nuñez, que fué preso
Poco despues en Maqueda
Dó le cortaron el cuello.

V.

Ya las Asturias don Pedro
Dejando pacificadas,
Y de su hermano don Tello
Reprimida ya la audacia,
A toda furia volvió
Contra la villa sitiada,
Trayendo para batirla
Máquinas de clases várias.
Con que esperaba vencer
La resistencia obstinada
Del rebelde Coronel
Cuyo castigo anhelaba.

—

Amaneció el fatal dia
En que todas las escuadras
Se dispuso que batiesen

La fortaleza aun intácta:
Que aplicasen los ingenios
A los muros, y á las cavas
Pólvora y fuego pusiesen
Para allanarse la entrada.
Entretanto, de la torre
De la iglesia situada
Dentro de la fortaleza
Una campana sonaba
Para convocar á misa
Al pueblo, que puesto en tanta
Consternacion y conflicto,
La muerte solo esperaba.
A don Alonso abatido
Pensativo, cual sin habla,
Todos sus parciales cercan
Y en silencio le acompañan.
Y pálidos macilentos
Por las lacerias pasadas,
Sombras se creyeran vivas
Que algun conjuro evocara;
Y trémulos y confusos
Por el fin que les aguarda,
El temor en sus semblantes
Está y la muerte pintada.
Oyendo estaban la misa:
Cada cual á Dios levanta
La mente y el sacerdote
Ya la sacra Hóstia elevaba,
Cuando sonó el estampido
De los truenos y lombardas,
Y de las voladas minas,
Que confunde, aterra y pasma.
Y á su pujante violencia
El suelo retiembla y salta,
Y por tierra se desploma
Un gran lienzo de muralla.
Gritos mil á un punto entonces
Resonaron, que mil almas
De rabia y dolor alzaron
Al ver ya la villa entrada;
Que en el aire se mezclaron
Con los ayes que lanzaban
Los moribundos envueltos
En las moles derrumbadas;
Y la polvorosa nube
Y humo denso que ocultaba
El castillo, el pueblo todo,
Y aun del sol la viva llama,
Sin moverse don Alonso
Del sitio en que se encontraba,
Hasta el fin oyó la misa
Con devocion señalada:
Bien como aquel que seguro
Está de que no le aguarda
Otra ocasion en que pueda
Mandar á Dios su plegaria.
Y con el valor y arrojo
Que efugio no hallar le daba
Con sus amigos y deudos
Al último asilo marcha.
Y en una torre encerróse
Dó se defendió con saña,
Los esfuerzos contrastando
De muchos que la expugnaban:
Hasta que al fin entregóse
Y entregó tambien sus armas
Con la entereza que es dote
De las almas elevadas.
Y en seguida por la mano
De un verdugo fué su lanza
Para mayor ignominia
En cien hastillas quebrada;
Y por la mano del mismo
Las espuelas arrancadás
Por ser de los caballeros
Señal que su clase marca.
Las armas le desnudaron,
Y á golpes de gruesa maza
Fueron rotos, aunque ricos,
Peto, espaldar y celada.
El fornido escudo, en donde
De oro en campo se miraban,
Las cinco negras cornejas
Blason de la noble casa.
De los Corneles, en piezas
Dividido con un hacha,
Colgado al reves de un palo
Fué del castillo á la entrada.

—

Dispuesto quedó allí mismo
A egecutar sin tardanza
El verdugo la justicia
Que el rey don Pedro mandára.
Cercado de sus contrarios
Adalides y hombres de armas
En la plaza que delante
Se estiende del alto alcázar.
De pié estaba don Alonso
Tan solo en jubon y calzas
Con el semblante abatido,
La cabeza destocada.
Y como estátuas inmobles
En torno dél se miraban
Pedro Cornel su sobrino
Mozo de prendas bizarras
Rodrigo Fañez Biezma,
Don Ponce Diaz de Quesada,

Y don Juan Gonzalez Deza,
Consortes de su desgracia.
Con pié firme y noble porte
Don Alonso se adelanta
Por que vá á ser el primero
Que entregue su cuello al hacha.
Mas antes que lo entregase
Al tiempo que cerca estaba
Don Juan Alfonso Alburquerque
Prorrumpió en estas palabras:
«Señores, esta es Castilla
Que á los hombres hace y gasta:
La sangre asi de los buenos
Cual cosa inútil derrama.»
Púsose en tierra de hinojos,
Y cuando ya se acercaba
El verdugo á hacer su oficio
Esto dijo con voz alta:
«No por cierto merecí
La muerte que á sufrir voy,
Ni aquesta afrenta en que estoy
Por lo que al rey ofendí.
Que fué infundado en verdad
Cuanto de mí se creyera,
Pues de una espresion ligera
Infirió mi voluntad.
Merecerla solo puedo
Por la que en Valencia diera
Injusta, y de cruel manera
A don Gonzalo de Oviedo.
Era en esta mesma hora,
Este el mesmo dia y mes;
Castigo, si, de Dios es
La muerte que sufro ahora.»
Esto dicho, al golpe fiero
La cabeza al suelo salta,
Y el tronco inerte resurte
Y en el polvo cae de espaldas.
Pasáran breves instantes,
Cuando ya juntas estaban
Con esta cuatro cabezas
Que horrendo cono formáran.
Silencioso el poco pueblo
Se retiró de la plaza,
Sus propios males llorando
Y las agenas desgracias.

VI.

Cuando el sol entre celages
Cárdenos iba ocultando
De su indeficiente lumbre
Los amortiguados rayos;
Del castillo por la puerta
Diez capellanes bajaron
Vestidas sobrepellices,
Y con hachas en las manos.
En voz sumisa cantaban
Las oraciones y salmos
Con que á Dios la iglesia ruega
Por los que son ya finados.
De ellas marchaban en pos
Cinco atahudes enlutados
De sendas negras bayetas
Tríste vision simulando.
Para el entierro, detras
Limosna y para sufragios
Iban otros de la gente
La caridad implorando.
De don Alonso Cornel,
Asi el poder y el estado
Asi terminó la vida
Asi sus principios altos.

Luis María Ramirez y las Casas-Deza.



ELOGIO DE PEDRO MEGIA.

Uno de los mas distinguidos españoles del siglo XVI es sin duda el célebre sevillano Pedro Megía, cuyo elogio, escrito por el insigne pintor y humanista Francisco Pacheco, es tan curioso y apreciable, que no dudamos será leido con agrado, pudiendo tal vez contribuir algun dia á escribir con mas estension y esactitud las memorias históricas de un sabio tan justamente celebrado. Dicho elogio original dice así:=

Si alguna duda hubiera en el orígen y patria del sapientísimo varon Pedro Megía, y hoy estuvieran en su antigua prosperidad la docta Aténas y la triunfante Roma, nó dudo que contendieran entre sí, atribuyéndoselo cada una por suyo: y fuera no menos justa la causa que en las siete ciudades de Grecia por Homero. Mas el generoso cielo se lo dió á esta ciudad por hijo, siendo con él tan pródiga la naturaleza que no le negó secreto suyo, ni le dejó de dar cosa de las que dan estimacion á los hombres. El fué caballero notorio y de tan singular ingenio, que alcanzó lo que dirá brevemente este elogio. Aprendió la lengua latina en esta ciudad, y prosiguió en Salamanca sus estudios de las leyes, y por ser de natural brioso y determinado, se aventajó tanto en la destreza de las armas, que ninguno le igualaba. Florecia en aquel siglo, entre otros varones, la elocuencia de Luis Vives, á quien escribía muchas cartas latinas con tanta elegancia, que vino á ser de el muy estimado. Entreteniase tambien en componer versos castellanos y por su agudeza y dulzura fué muchas veces premiado. Creciendo en años y moderando los brios de la juventud, le fué utilísimo

el trato familiar con don Fernando Colon, hijo del primer almirante de las Indias, y el de don Baltasar del Rio, obispo de Escalas, que despertó en Sevilla las buenas letras. El cual le comunicó algunos libros estraordinarios, y con este socorro se acrecentó tanto, que era tenido de todos por varon eminentísimo. Pero quien lo hizo mas admirable fué el uso de las matemáticas y astrología en que era conocidamente el mas aventajado, pues por escelencia fué llamado el astrólogo, como Aristóteles el filósofo. Con este conocimiento predijo muchas cosas, y su misma muerte, 20 años antes. Sobrevínole una grave enfermedad de la cabeza, que le duró todo el tiempo que vivió. Por donde parece increible haber leido tantos libros y compuesto las obras que divulgó, sin faltar al trato de sus amigos, y de los caballeros y señoras de esta ciudad, y á los cargos que en ella administró. Porque fué alcalde de la hermandad del número de los hijos-dalgo: contador de S. M. en la casa de la contratacion y uno de los regidores que llamaban veinticuatros. Con tan continuo trabajo vino á debilitarse de manera, que en 15 años jamas salió al sereno de la noche. En su manjar y bebida era muy templado, y guardaba mucha igualdad. El sueño no pasaba de cuatro horas, y si llegaba á tres no se tenía por descontento. Solo se hallaba con fuerzas para estudiar y escribir, y para los egercicios del alma, tanto mas despierta, cuanto con mayor flaqueza el cuerpo. La mañana asistía en la Iglesia, y lo que le sobraba del dia gastaba en los ministerios que tenía á su cargo: las noches eran todas de los libros, que como se recogia temprano y salía tarde, dormía tan pocas horas, que le sobraban muchas que gastar en sus estudios. Compuso primero la *Silva de varia leccion*, y sirvió con ella al emperador Cárlos V, y fué recibida con tanto aplauso, que luego se animó á ordenar la historia de los emperadores, que salió á luz el año 1595, dirigida á don Filipo, príncipe de España, que gustoso de ella, respondió á su carta, prometiéndole su favor. Dos años despues, publicó los diálogos debajo del amparo de don Perafan de Rivera, marques de Tarifa. Luego se esparcieron estas obras, tan llenas de erudicion, traduciéndose en diversas lenguas, y en todas fueron recibidas con admiracion de los hombres sa-

bios. Hallábase entonces el invictísimo César en Alemania, glorioso con las victorias que había ganado, y llegaron á tan buen punto los libros de Pedro Megía, que leyéndolos él y su confesor fray Domingo de Soto, y otros grandes personages, se satisfacieron tanto, que luego por órden de S. M. le escribió el comendador mayor se emplease en escribir la vida del mismo emperador Cárlos V. Y aunque se escusó con su poca salud, con todo eso, S. M. le envió el título de su coronista, desde la ciudad de Augusta en 8 de julio de 1549, y le dió licencia para que estándose en su casa gozase del salario. Atendiendo pues, á su nuevo encargo, comenzó á escribir con tanta verdad y con tan copioso y elegante aparato de elocuencia, que si se acabara esta historia, fuera sin duda una de las mejores que se compusieron. Y aunque fué heróica esta empresa, no fué de menor gloria la que acometió en el fin de su vida, con puro celo de la honra de Dios. Habian ciertos malos teólogos comenzado á sembrar por Sevilla los errores de Alemania, con demostracion de tan buenas costumbres y modestas palabras, que llevaban tras sí la gente. Descubrió Pedro Megia con la sagacidad de su ingenio la ponzoña, y juntándose con fray Agustin Desbarroya y fray Juan Ocha, escelentes teólogos de la órden de santo Domingo, todos tres se opusieron al bando de la gente engañada, y libraron la república de tan mortal peligro. En estas ocupaciones le halló la muerte, que le sobrevino de una grave enfermedad de estómago. Compuso sus cosas con gran conformidad, consolando y dando saludables consejos á los que tenia á su cargo. Y en aquellos ocho dias que le duró la vida solo se ocupaba en las cosas del cielo, y en disponerse con los medios que usa la iglesia en el negocio de la muerte, que fué el octavo dia de esta reclusion en siete de enero de 1551, de 52 años de edad, con tales demostraciones, que podemos piadosamente creer que está gozando de Dios. Fué Pedro Megía de grande ánimo, y aunque colérico, de apacible condicion, compasivo, inclinado á socorrer á los afligidos, y sobre todo tan amigo de verdad, que ninguna cosa aborrecía tanto como la lisonja. Fué muy devoto y observante de la religion, frecuentaba los santos sacramentos, comunicaba familiarmen-

te con gente religiosa, y vivía con tanto recato, que era tenido por escrupuloso. Su muerte fué tan sentida, como habia sido amada su vida. Sepultaron su cuerpo con solemne pompa en la capilla mayor de la iglesia parroquial de santa Marina, entierro de sus antepasados de mas de 150 años. Sabida su muerte, mandó el emperador se entregase lo que habia escrito, cerrado y sellado, al secretario Juan Vazquez de Molina. Y aunque muchos ilustres ingenios han celebrado las alabanzas de este doctísimo caballero, el doctor Benito Arias Montano, singular ornamento de nuestro siglo, quiso mostrarse agradecido á la buena memoria de Pedro Megía, de quien en sus primeros años fué amado y favorecido, con oficio de padre y de maestro, y asi compuso en honra suya este epitafio, para que se esculpiese en la piedra de su sepultura, donde se vé hoy.

PETRI MESSIÆ EPITAPHIUM.

PETRO MESSIÆ PATRITIO HISPALEN. EX COLLEGIO XXIIII.
CIVITATIS PROCER. ANNOR, LII.
ET D. ANNÆ MEDINÆ PATRITIÆ. ANNOR LXII.
D. FRANCISCUS MESSIÆ PARENTIB. PIISS. AC DESIDERATISS.
ET EX XI EOD. CONJUGIO FATRIB. UNICUS SUPERSTES.
MOER. POS.

VICTURUS RURSUM CINERES BREVE MARMOR ET OSSA
TERRENÆQUE DOMUS RELIQUIAS COHIBET.
LIBER IN ÆTEREA SPATIATUR SPIRITUS AULA,
ET FRUITUR CHRISTO MUNERIBUSQUE DEI.
NOMEN IN ORBE MANET, TERRARUMQUE ULTIMA COMPLET
REGNA, VAGI ET FINES TRANSVOLAT OCEANI.
NAMQUE HOC PETRE TIBI SÆCLIS RARISSIMA NOSTRIS
DOCTRINÆ GRAVITAS, HOC PEPERIT PIETAS.

Tal es el manuscrito de Pacheco, cuya lectura dá márgen á algunas curiosas reflecsiones. Nosotros tenemos un especial placer en publicarlo en nuestra Floresta, á la cual transcribirémos mas adelante otros documentos literarios, de no menor estimacion é importancia.

LA EXPÓSITA,

POR SIR ENRIQUE BERTHOUD.

CAPITULO II.

La Nodriza.

Tres años pasaron sin que ocurriese cosa alguna digna de mencionarse. Al cabo de este tiempo, Felipe cayó enfermo, y de consiguiente se vió obligado á interrumpir los trabajos que le proporcionaban la subsistencia. La enfermedad por poco que se prolongue, es la miseria con toda su deplorable deformidad.

Cinco meses habia que Felipe se agitaba en el lecho del dolor. Ningunos recursos quedaban á esta honrada gente, y la compasion de los que desde luego habián ido á ayudarles, comenzaba sino á cansarse á entibiarse algun tanto. Los cinco francos que Magdalena recibia de la administracion del hospicio por la pension de Maria, no bastaban ni para pagar las medicinas, y mas de una vez la pobre muger, sentada entre la niña que lloraba, y su marido presa de horribles dolores, levantó sus ojos al cielo para pedírle que pusiera término á las dificiles pruebas á que la habia sometido, y que superaban sus fuerzas. El pan les faltaba continuamente. Si habia de ganar alguna cosa, era indispensable que dejase en su casa á Maria y á Felipe, á quienes tan necesaria era su presencia.

Magdalena iba á trabajar al campo, ya á arrancar la mala yerba, ya á hacer la cosecha, y á la noche volvia rendida de cansancio al lado de su marido que agonizaba, y de su hija á quien apenas podia suministrar los mas perentorios cuidados, y á dormir escuchando los quejidos de Felipe.

Creia que nada podia agregarse á esta desgracía, y sin embargo le

estaba reservado un golpe mas doloroso que todos los demas. Una mañana, al salir de su casa para ir al campo, advirtió una grande agitacion en la aldea, y se informó de la causa que la motivaba. Cuando la supo, cayó sin conocimiento en tierra. Se habia recibido una órden para enviar los niños expósitos que tuviesen las nodrizas residentes en la aldea. Aquella misma tarde los debian llevar á 30 leguas de allí, cambiándolos con los de otras aldeas. La administracion habia tomado esta medida muy satisfactoriamente, por que habia de dar por resultado una considerable disminucion en los gastos que le ocasionaban los niños encomendados á la caridad pública. Muchas madres adoptivas preferian renunciar á la pension que se les pagaba, á separarse de los niños que amaban como si fuesen sus verdaderos hijos. ¡Vergüenza y desgracia! ¡Especular con esta terneza!

Magdalena no fué al campo: volvió á su casa; puso á Maria en sus rodillas y esperó con una ansiedad llena de terror la llegada del comisionado de los hospicios. Este era un hombre severo, acostumbrado á las secas y despiadadas reglas de la administracion. Espuso su comision en pocas palabras; era preciso entregar aquella niña, y aprestarse á recibir otro expósito.

Al escuchar estas funestas palabras, el enfermo se incorporó en el lecho, cogió á Maria por la mano y con un solemne juramento, declaró que no se separaría de ella.

—Guardad vuestro dinero, dijo: y dejadnos esta niña: separarnos de ella sería morir.

—Pero para que yo os la deje es necesario, así lo exigen las leyes administrativas, que me deis pruebas de que contais con medios de subsistencia suficientes para proporcionarle los alimentos y cuidados, que es deber mio asegurarle.

—Si yo pudiera trabajar, nada le faltaría, dijo Felipe suspirando. Mientras yo recobro la salud, su suerte será la nuestra: si le falta el pan será por que tambien nos falta á mí y á mi muger.

El comisionado dirigió á su alrededor escudriñadoras miradas. La miseria se mostraba por todas partes en su mas triste desnudez y en su mas completa desolacion.

—No puedo dejaros, dijo, la niña que en vuestra casa teneis. La permuta dispuesta no tendria lugar, si vos la volviérais á tomar. Entregadme los papeles que se os dieron con Maria Esteban.

Magdalena que habia escuchado estas palabras, como el reo que escucha su sentencia de muerte, estrechó contra su seno á la pequeña Maria, que vertía abundantes lágrimas no mas que por la vista del hombre severo, que hablaba mirándola.

Felipe tomó una actitud amenazadora.

—Haced lo que os digo, continuó la áspera é inflecsible voz del inspector.

—No, no entregaré mi niña: no me separaré de ella, esclamó Magdalena. Yo la he nutrido con mi leche; yo la amo: ella ocupa el lugar de los hijos que Dios me ha llevado. Caballero, dejádmela: antes que á ella falte algo, yo me privaré del sustento: cometeré una mala accion. ¡Ah! Dios mio: perdonadme este pensamiento.

—Es necesario que se me entregue esa niña.

—No nos dejará.

—Vamos: resignaos; el tiempo es precioso, y aquí estoy perdiendo mucho.

—Os digo que no se irá.

Aunque habia seis meses que estaba enfermo, Felipe se echó fuera de su cama; pero le faltaron las fuerzas, y cayó á los pies del inspector, mas sin renunciar su propósito, estrechó con sus desnudos y enflaquecidos brazos á la niña que daba gritos de miedo.

El comisionado de hospicios salió de la habitacion: pocos momentos despues volvió á entrar acompañado del corregidor y del guarda de campo.

Desatinada Magdalena, se dejó caer en el umbral de su casa.

—¡Ved, ved! gritaba dirigiéndose á los curiosos que habia atraido hacia allí la llegada del magistrado y del representante de la fuerza pública de la aldea. Yá lo veis: ¡vienen á quitarme por fuerza á mi hija!

Entonces varios murmullos é imprecaciones se levantaron en el grupo.

—Caballero, dijo el corregidor al inspector; ya sabeis el trabajo que nos ha costado ejecutar en toda la aldea las medidas para cuya realizacion se os dieron ámplias facultades. Creedme: ceded en este momento: insistir seria dar quizá ocasion á desgracias: yo me encargo de suministrar á estos trabajadores, que son gente honrada, los socorros de que necesitan para que nada falte á esa criatura.

El inspector de hospicios era, segun se ha insinuado, un hombre que no conocia mas que lo literal de las órdenes que recibia, y que se desdeñaba de fecundarlas por medio de una inteligente interpretacion. Por otra parte, como á todo ánimo demasiado recto, caracterizábale sobre todo una obstinacion mezquina y ciega.

—En nombre del señor prefecto os requiero para que me ayudeis con mano fuerte: obligad á estos aldeanos á que me den la niña, que juzgo necesario sacarla de esta casa.

—Vamos, Felipe; vamos, señora Magdalena: dijo el corregidor, ya lo veis, hijos mios, es necesario obedecer.

Magdalena llevó á la niña al fondo de la cabaña, y Felipe arrastrándose se atravesó en la puerta.

—Antes de que llegueis por Maria, pasareis por encima de mí.

—Guarda; obedeced: mandó el comisionado: apoderaos de esa niña.

El guarda, aunque con una repugnancia visible se adelantó, cuando de pronto los aldeanos que presenciaban esta escena le atajaron el paso; y los gritos y las piedras silvaron en los oidos del corregidor y del comisionado.

—¡Queremos conservar á nuestros hijos! ¡No los queremos dar! gritaban; nadie nos separará! ¡Nada de cambios! Nada de cambios!

Fué necesario que el comisionado se apresurase á tomar su carruage, y se alejase de la aldea lo mas de prisa que pudo.

Al dia siguiente por la mañana fué ocupada la casa por una compañía de soldados, y la infeliz expósita fué arrancada violentamente de los brazos de sus padres adoptivos.

CAPITULO III.

Mater Dolorosa.

Luego que los soldados, enviados á la aldea para poner en razon á los aldeanos rebeldes, entraron en casa de Felipe; ni este ni su muger hicieron resistencia. El enfermo abrumado por la calentura que le de-

voraba, habia quedado aparentemente estraño á las notificaciones municipales. Su muger sentada al lado de la chimenea no hizo ningun movimiento. Maria asustada y temblorosa se habia refugiado en el regazo de su madre adoptiva, que taciturna, la vista fija, las manos juntas y en actitud suplicante parecia una estátua.

Tomaron á la niña, y á pesar de sus gritos angustiosos la sacaron de allí y se la llevaron.

Cuando hubo partido la fuerza armada, el cura que sabia la desolacion que quedaba en aquella cabaña, corrió á ver á sus infortunados feligreses. Hallólos en el mismo silencio sepulcral, y sus consoladoras palabras quedaron sin respuesta. Felipe fué el primero que gracias al estado de debilidad y enervacion en que su larga enfermedad le tenia, prorrumpió en lágrimas. En cuanto á Magdalena quedaron sus ojos secos é inflamados: su pecho respiraba con dificultad, y parecian contraidas las facciones de su lívido rostro.

—Menos sufrí, murmuró mientras el cura le exortaba á la resignacion: sí, menos sufrí el dia en que murió mi último hijo.

—Todo no se ha perdido todavia, dijo el cura: podreis algun dia, que tal vez está muy próximo, recobrar á vuestra hija adoptiva, volverla á traer á vuestra casa, y no separaros de ella mas.

—¡Ah! no me engañeis, no me engañeis, ni aun para consolarme, señor cura! ¡No me engañeis, porque entonces volvería á comenzar una cruel agonía!

—Lo que os digo, hijos mios, es la pura verdad. Cuando sane Felipe, cuando vuestra situacion sea mas próspera, lo que muy pronto conseguiran vuestra actividad y vuestro trabajo, yo me encargo en union con el señor corregidor de llenar todas las formalidades necesarias y de devolveros á María. A no ser pobre, yo mismo hubiera venido en vuestra ayuda para apresurar ese instante tan deseado por vosotros. Pero ya lo sabeis: es muy poco lo que me queda para distribuir entre mis ovejas que padecen. Como padre justo, es mi deber repartir entre todos igualmente lo que tengo, consultando á la justicia antes que á mi corazon.

—¡El médico! Magdalena: vé por el médico: quince dias ha que no hago lo que me manda: creia imposible que sanase: pero ahora siento que la esperanza se apodera de mi corazon, pues que solo mi restablecimiento puede devolvernos á Maria. Quiero hacer al pié de la letra todo lo que el médico mande.

Diciendo esto se incorporó en la cama, mostrando animacion en el semblante.

Magdalena, cuyo corazon estaba destrozado, parecia quedar insensible á la esperanza que brillaba en los ojos de su marido.

—Anda, muger; repitió el enfermo.

Magdalena permaneció triste, inmóvil y abatida.

—¿No quereis volver á ver á vuestra hija Maria? preguntó el cura.

Despues, viendo que no le respondía, quiso valerse de un medio violento é ingenioso, y añadió.

—¿La amareis menos que vuestro marido?

Al decirle esto, otro que no fuese èl cura, la ultrajada madre hubiera contestado con exasperacion; pero se contentó con responder con una sonrisa llena de amargura, y ocultó su rostro entre sus manos. Entónces el cura oyó sus sollozos. Esto era precisamente lo que queria: dejó pasar esta primera crisis del dolor espansivo: despues asió la mano de Magdalena y esclamó.

—Valor y esperanza, dijo: Dios está al fin de estas tristes pruebas: al

dolor y á la virtud sigue la recompensa; despues de la tempestad viene la calma y la alegria.

Estas palabras del anciano sacerdote eran una especie de predicacion, porque desde entonces Felipe empezó á mejorarse ostensiblemente. La calentura se estinguió, y la vida cundió de nuevo poco á poco por los debilitados miembros del trabajador. Esto ¿era efecto de la conmocion producida por los acaecimientos verificados hacía algunos dias? ¿Era necesario atribuir su convalecencia á la voluntad, esa fuerza humana que hace milagros? ¿Se debia creer que Dios, por un efecto de su paternal misericordia, habia enviado un ángel para reanimar al postrado enfermo? Lo cierto es que ocho dias despues del rapto legal de María, Felipe podia sentarse en la puerta de su cabaña, y calentarse á los vivificantes rayos del sol. Se rehabilitaron sus fuerzas algun tanto: comenzó á trabajar, aunque no mucho, y dos meses despues, no quedaban ya vestigios de la enfermedad que habia sufrido el robusto aldeano, que ya conducia con vigor el arado desde la salida del sol hasta la noche.

Aunque los vestigios de la enfermedad habian desaparecido fisicamente para Felipe, le quedaban profundos pesares relativos á los negocios domésticos. Agoviado por deudas contraidas con casi todos sus vecinos, de los que la mayor parte gemia tambien en la pobreza, era necesario desde luego y ante todo volverles el dinero de que se habian privado, por aliviar compasivos aquella desgracia. Seis meses pasaron antes que Felipe y Magdalena solventasen sus deudas. Por último, aquel tuvo una gran alegria una noche, en que al volver del campo Magdalena, le dijo.

—Ahora, ya no tenemos que trabajar mas que para María.

Desde entonces su economía no conoció límites, y tomó por decirlo así un carácter de demencia. Nada sufrian en las mayores privaciones: apenas se alimentaban. Magdalena, cuyos gruesos dedos apenas habian manejado una aguja, á fuerza de paciencia y de voluntad, llegó á ser la mas hábil costurera del pais, y á ganar veinte sueldos al dia. Felipe en las dos horas que se concede á los trabajadores para almorzar y comer se entretenia en obras de cestería. Dios bendijo é hizo fructífero el trabajo de estas buenas gentes, y tanto que un dia Magdalena, que llevaba todos sus ahorros al cura, escuchó estas palabras que creyó que la mataban de felicidad.

—Hija mia, cuando querais podeis ir por vuestra María.

Magdalena desplegó sus lábios para exhalar un grito de alegria; pero su agitacion no le permitió proferir una sola palabra: cayó de rodillas, y levantó sus manos hácia el cielo.

—Aquí teneis todos los papeles necesarios, para que sin dificultad os den la niña, añadió el sacerdote, cuya emocion era casi igual á la turbacion de Magdalena. El señor corregidor ha hecho las diligencias necesarias: no teneis mas que partir. Es un viage de cuarenta leguas, pero teneis agilidad: vendreis en la diligencia, cuando traigais á María.

Entregó á Magdalena el dinero necesario para el camino, y una cartera que contenia los papeles administrativos con una carta para el cura de la aldea de Picardía, á donde se dirigia la venturosa muger: añadió algunas instrucciones que apenas fueron escuchadas por la distraida madre, que le parecia que tardaba en correr hácia Felipe y decirle:

—Vamos á volver á ver á nuestra hija.

Al dia siguiente antes de amanecer la muger de Felipe se puso en marcha acompañada de su marido, y con una *hoja de camino* que para

ella habia obtenido el corregidor, la cual le aseguraba de los cortos socorros que se dan á los viageros indigentes. Habiendo llegado á una legua de la aldea, abrazáronse los esposos y se separaron. Cuando Magdalena volvió la cara por última vez, vió á lo lejos á Felipe que la miraba aun, y que agitaba su pañuelo en señal de despedida.

Cuatro dias despues de su partida de Wancourt, Magdalena llegó á Picardia, término de su viage. Habia andado casi diez leguas sin descanso; pero poco le importaba la fatiga y el calor, pues iba á ver de nuevo á María.

Con una inteligencia y una precision que nó se presumiria en otra naturaleza, ignorante de las cosas del mundo, fué desde luego Magdalena á casa del corregidor de lá aldea, para enseñarle los papeles que llevaba del cura: queria esplicar al magistrado los motivos que la llevaban, y despues de decírselo todo, de hacérselo comprender y poner en práctica, ir á tomar su niña. Por desgracia el corregidor no se ballaba en su casa. Magdalena no tuvo paciencia para esperar mas tiempo, y pidió un guia que la llevase á casa de la muger á quien habian entregado á María.

—¡La madre Pasturin! dijo el muchacho encargado de conducir á Magdalena: á esta hora estará en el campo.

—Si no la hallamos en su casa, la iré á buscar, porque indudablemente habrá llevado consigo á mi niña Maria.

El guia no respondió y la aldeana, despues de algunos minutos de marcha, llegó á casa de la nodriza.

El muchacho dió una patada á la puerta entreabierta: abrióse esta violentamente, y la mirada de Magdalena esploró al momento toda la cabaña. Maria no estaba allí.

Sin embargo habia dos niños: el uno segun la costumbre del pais encerrado en un saco de tela, y atado á un clavo de la pared, lanzaba dolorosos gritos. Mas allá en el fondo de la cabaña se veía dormida entre unos harapos una infeliz criatura, flaca, desaseada y macilenta, y cuyos cabellos estaban desordenados. Magdalena se arrojó hacia la pobre niña abandonada. ¿Podia ser esta Maria? ¡Ay! La mirada maternal de la aldeana no reconoció nada de la niña colorada, blanca y hermosa en el agonizante espectro, tendido en la dura piedra.

Lleno su corazon de crueles presentimientos porque la muger que así trataba á esta niña no podia ser muy buena para Maria, dijo Magdalena al muchacho que la guiaba.

—Vamos al campo á buscar á la nodriza. Es necesario, añadió, qne la vea, y recoja mi niña.

El aldeano que habia conducido á Magdalena abrió la puerta con tanta violencia que la niña se despertó sobresaltada, levantó la cabeza y miró á su alrededor. Al ver uua muger estraña, clavó en ella sus ojos agrandados por su consuncion, y que la fiebre hacia brillar. Despues se volvió á dejar caer en su pobre lecho.

Conmovida Magdalena volvió, y se arrodilló cerca de la niña. Examinóla de nuevo con terror; pero ni aun esta vez reconoció á su hija.

—No, no es esta Maria, dijo, ya consolada.

Al nombre de *Maria*, voz que pareció hacer en ella una grande impresion, la niña sacó del pecho sus secas manos, y dirigió á Magdalena miradas llenas de sorpresa y de duda. Despues, de repente y como loca se asió al cuello de la aldeana y esclamó.

—¡Mamá! ¡mama!

¡Era Maria, la hija adoptiva de Magdalena, la niña por quien tra-

bajaba, rezaba, contaba los dias que pasaban con tan cruel lentitud. Maria, su hija, su alma, su vida, su esperanza, su dicha. Maria agonizando de miseria y abandono! ¡Maria, Dios mio! ¡Maria, que pronto iba á morir!

Magdalena tomó la niña en sus brazos, la estrechó contra su pecho, separó de su frente sus desordenados cabellos; los hermosos cabellos rubios que en otro tiempo habian sido la alegria de su madre. Mientras la niña la llenaba de frenéticos besos, ella sollozaba con desesperacion. A veces prorumpía en amenazas contra la miserable que habia condenado á tantos sufrimientos á la pobre criatura, encomendada á sus mercenarios cuidados.

Maria ocultaba su cara en el seno de su madre: todos sus miembros se estremecian de emocion. De repente dió un grito de terror.

—¡Mamá! ¡mamá! murmuró estrechándose mas contra su madre.

Era la nodriza que entraba.

Magdalena esplicó en breves y secas palabras que ella iba por su niña, y dió á la nodriza la órden oficial que mandaba la entrega de Maria.

La nodriza era una de esas mugeres pequeñas y flacas, insignificantes en la apariencia, pero en cuya fisonomía despues de un momento de exámen no se tarda en reconocer un imperioso instinto de avaricia, y una completa insensíbilidad de corazon. El primer pensamiento que se fijó en los ojos de la avariciosa muger desde que vió á Magdalena y conoció sus proyectos, fué que la estrangera iba á quitarle la mensualidad de 5 francos. En vez de inquietarse con los lastimeros gritos del niño atado á la pared, segun un funesto abuso del pais, y de apaciguar á la pobre hambrienta, respondió con una voz siniestramente dulce, que no podia entregar á Maria mas que al inspector, de cuyas manos la habia recibido.

—Gracias á Dios no tendrá mucho tiempo que esperar, replicó Magdalena que reprimia con fuerza la indignacion y el ódio que le inspiraba esta muger: todos mis papeles que vienen muy en regla, están en casa del corregidor de esta aldea.

—Es necesario verlos: quizá no esten tan en regla como decís.

—Descuidad, nada falta, dijo Magdalena: y faltándole de pronto la paciencia, añadió casí involuntariamente. No acabareis de matar á mi hija.

—¡Matar á vuestra hija! respondió con furia ¡matar á vuestra hija! Si venís á mi casa para insultarme, salid pronto de ella.

—Eso es cabalmente lo que voy á hacer; y pienso no volver á poner mas en ella los piés. Ven Maria, ven, hija mia.

—Aguardad un momento, dijo la nodriza deteniéndola: no os apresureis tanto. Esta niña no saldrá de aquí mas que con órdenes positivas de la autoridad, y cuando yo haya recibido títulos que me descarguen de toda *responsabilidad*; y recalcó esta sonora palabra, que no sé de donde la habia tomado.

—Me voy sola, pero no tardaré en volver para llevarme á la niña que tan mal habeis tratado.

En muy poco tiempo llegó jadeando á casa del corregidor, á quien esta vez tuvo la dicha de encontrar. El corregidor era un vejete dotado de una peligrosa semi-inteligencia, y por consiguiente vanidoso é irritable. Teniendo algunos conocimientos administrativos se complacía en aplicarlos, pedantesca, minuciosa é irritablemente: no conocia mas que la forma legal. Asi es que, mientras Magdalena se impacientaba por ir por Maria, calóse el corregidor tranquilamente sus gafas, tomó uno á uno los papeles que habia llevado la aldeana, examinólos metódica, escrupulosa, larga, interminablemente, y concluyó diciendo con aire de triunfo y dejándolos en la mesa.

—Esto no está en regla.

Pálida como la muerte, esclamó Magdalena.

—¿No está eso en regla?

—Falta en este documenlo el sello del corregidor de vuestra aldea. Esta atestiguacion está firmada por dos testigos, pero falta la legalizacion del corregidor.

Magdalena no comprendia la mayor ó menor importancia de las formalidades que faltaban.

—¿Y no me puedo llevar á mi niña? tartamudeó ahogada por el llanto.

—¿No os digo que esto no está en regla?

—¿Que tengo yo que hacer?

—Escribir á vuestro corregidor, enviarle esos documentos para que los enmiende, y encargarle que os los devuelva; y si nada falta, entonces podremos ocuparnos en vuestro asunto.

—Pero caballero, mi hija va á morir sino la saco de manos de esa muger que la tiene.

—Yo no tengo la culpa. ¿Como he de interponer mi autoridad no teniendo los poderes necesarios?

—¡Ay! esclamó Magdalena loca: ¿que va á ser de mí? Voy á perder la razon, Señor corregidor: yo no sé leer ni escribir: ¿que harémos?

—Alguno hallareis en la aldea que os preste este servicio.

—Si tuviérais la bondad de hacerlo vos mismo: de decir esas cosas que no entiendo á vuestro compañero de Wancourt.

El corregidor se encogió de hombros, y dijo.

—Yo no soy memorialista, buena muger. Ea, volved cuando traigais vuestros papeles en regla.

Magdalena obedeció maquinalmente: salió y se detuvo algunos instantes en la calle loca y desesperada; pero al fin la ternura maternal le dió valor y energia: dirigióse á casa del maestro de escuela y le supo esplicar todo con una claridad de que ella misma se asombraba.

—Dos formalidades faltan en estos papeles, le dijo: es necesario pedir á mi corregidor lo que aqui falta: dirigid todo al señor cura de Wancourt; enviad la carta con una persona de toda seguridad al correo de la ciudad vecina: yo pagaré todo lo que se me pida.

Evacuados estos importantes negocios corrió Magdalena á casa de la madre Pasturin quien al verla sola y con el rostro descompuesto, sonrió con infernal alegria, y preguntó con un aire que demostraba bastante que estaba convencida de lo contrario.

—¿Venis por mi niña?

—No: porque falta algo á mis papeles, respondió humildemente la aldeana: espero que esto no nos impedirá que nos entendamos, y que me dejeis llevar á María al meson hasta que mis papeles estén en regla.

—¡Comprometer mi *responsabilidad*! esclamó con su voz falsa la nodriza de Picardia, inchándose con la palabra que afectaba: aunque siento no complaceros, no he de ir á esponerme. La niña no saldrá de aqui mas que por órdenes superiores, como lo prescribe mi deber.

—Os daré todo lo que me pidais.

—¡Hola! ¿Se trata de dinero? No solo no se irá María con vos, sino que no la habeis de ver: asi hacedme la merced de salir de mi casa.

—¡Oh! no lo hareis; no lo hareis: tendreis piedad de mi.

—¡Piedad de vos, que me habeis insultado! ¡De vos que me habeis echado en cara la enfermedad de esa niña, como si yo fuera responsable de la mala leche que le habeis dado en el tiempo en que os estu-

vo confiada! ¿Os la he quitado yo cuando vos le prodigábais vuestros cuidados? Ea, pues, marchaos.

Magdalena no oia ninguna de estas injurias, y no se cuidaba de los insultos de la nodriza de Picardia: su única idea era no alejarse de Maria.

—Os pido perdon: os lo pido de rodillas. No he tenido razon: concededme lo que os pido y mandadme lo que querais: yo seré otra amiga.

—Yo no necesito de vuestra amistad. Vamos, salid de mi casa.

—No saldré de ella, dijo Magdalena con desesperada resolucion, sentándose en el umbral de la puerta de la cabaña: me pegareis, me dareis de puntapies, pero no dejaré á mi niña.

El ruido de la disputa habia atraido algunos vecinos, y muy pronto una turba bastante numerosa se llegó á reunir á la puerta de la viuda Pasturin. Magdalena espuso su triste posicion con una elocuencia sencilla y un dolor tan profundo que los buenos aldeanos tomaron su defensa, y llenaron de reprensiones é insultos á la malvada mugercilla. Esta apoyándose en su derecho volvia injuria por injuria, en términos que esta escena vino á amotinar toda la aldea. Llegó el corregidor, arengó á la turba, dijo grandes palabrotas, habló de la legalidad, y á fuerza de voces hinchadas y pomposas hizo variar de dictamen á aquellos á quienes las dirigia. Fué preciso que Magdalena desesperada cediese á la fuerza, y que arrastrada por algunas personas que la condugeron al vecino meson, se alejara de Maria que la llamaba á voces.

—Entretanto Felipe se moria de hastío y de desconfianza desde la mañana en que se fué Magdalena. Volver á ver á su muger, á su hija adoptiva, eran las dos únicas ideas en que se ocupaba, sin dejarlas en el trabajo ni en el sueño. Várias veces fué sorprendido apoyado en su azada que se olvidaba de clavar, fija la vista y embelesado en estos pensamientos, siendo necesario llamarlo muchas veces para que saliese de su distraccion. Cuando el cura le fué á anunciar lo que causaba la detencion de Magdalena, juró y renegó como un pagano, cosa que no acostumbraba. Afortunadamente nada decia la carta de la enfermedad de María; porque sino Dios sabe lo que hubiera sido de este pobre hombre.

Una semana pasó, y todos los dias al concluir su trabajo iba al camino, se subia en lo mas alto, pero nada veia, y volvia triste y desolado á su casa.

Dejó el trabajo, y entonces no se separaba del camino. A los dos dias vió un punto negro que hizo palpitar su corazon, corrió con todas sus fuerzas hácia él: era Magdalena.

Pero Magdalena iba sola: al llegar á su marido, se arrojó sollozando en sus brazos.



Para grabarse en el sepúlcro de un amigo.

SONETO.

Híc labor extremus, longorum híc meta laborum.
VIRGILIUS.

Mitigad el dolor: cese yá el duelo
Que aumenta aquí la filial ternura,
Y contemplad en esa tumba oscura
La estrecha puerta que conduce al cielo.»
«Allí está el que llorais.... Del bajo suelo,
Entre inmensos espacios de luz pura,
Voló hasta el sol de su eternal ventura,
Fuente de amor y de inmortal consuelo.»
«Del fiel esposo y padre diligente,
Del amigo y celoso ciudadano
La ceniza tan solo aquí reposa»....
Dijo así la virtud; y refulgente
Lumbre esparciendo, colocó su mano
Ancha guirnalda en la marmórea losa.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

A la diligencia y buena amistad de uno de nuestros colaboradores, debemos la siguiente relacion del tormento que se dió al Exmo. Sr. don Rodrigo de Silva, Sarmiento, Villandrando, duque de Hijar, conde de Salinas y Rivadeo, marques de Alenquer.

El lúnes 1.° de noviembre del año de 1648 y el mártes siguiente, se estuvo votando por los jueces la causa del duque y este dia envió órden el señor don Pedro de Almezquita, al visitador don Pedro de la Barrera, para que no diese de comer al duque; con lo que el dicho Barrera alcalde de córte, conoció era diligencia de tormento, y guardó secreto, sin decir nada á nadie: el duque estuvo aguardando su comida y siendo asi que se le solía dar á las dos, aguardó hasta las tres á que subiese el alcalde á dársela, como solía; y viendo que no venía, envió recado al alcalde para que le subiese la comida: y para no descubrir la órden, respondió, estaba sumamente ocupado en un negocio, que le perdonase: pasó con esta respuesta hasta las cuatro, y envió el duque segundo recado con un alguacil, pidiendo se le diese de comer, al que se escusó dicho alcalde del mismo modo: envió el duque tercer recado á las cinco, diciendo no era razon tenerle sin comer; que aquello no lo mandaba S. M. ni la junta; que si su merced estaba ocupado, lo fiase de los ministros: volvió el alcalde á escusarse de la misma manera que las demas, diciendo, que perdonase que presto subiría; que estaba ocupado en un negocio del servicio de S. M.; á esta respuesta dijo el duque: mala señal

es esta: á las cinco de la tarde no me dan de comer, y dia en que se ha votado mi pleito? malo: tormento me parece que me dan; y aunque eso lo dijo entre dientes para sí, no dejo de oirlo el alguacil que estaba de visita.

TORMENTO.

Como á las seis de la tarde, ya de noche, vino el visitador don Pedro de Almezquita en su coche, y traía detras de retaguardia el potro, envuelto con una manta que le traia un esportillero, y con él José de Goycochea, que entónces tenia el oficio de alcaide de la cárcel de corte, y detras de él dos verdugos de Madrid y Toledo; con que habiendo entrado todos, el dicho señor don Pedro de Almezquita mando cerrar las puertas, que no subiesen ni dejasen salir ni entrar á nadie; con que mandó á los ejecutores de la justicia que fuesen preparando sus garrotes, cordeles, y demas instrumentos necesarios; en el ínterin dicho don Pedro ojeó la pieza y sitio donde se habia de fijar el potro y estando todo prevenido mandó que de los doce alguaciles que estaban de guardia los ocho mas modernos tomasen sus armas, y se saliesen á la calle, y no consintiesen que ninguna persona se parase; y habiendo salido dichos alguaciles se volvió á cerrar la puerta con sus dos llaves y pasador, y hecho esto se amarró el potro á la pieza, que estaba inmediata á la del duque, quitando las camas y ropa de don Francisco de Quiros, y del alguacil y capitan Juan de la Oliva, y estando todo prevenido y á punto, se entró el señor don Pedro de Almezquita con el duque y le halló acostado y habiéndole saludado le dió la nueva de como le iba á dar tormento, que se levantase; hízolo así, quitándose el duque la camisa y levantándose con calzoncillos de lienzo rebosado en su ferreruelo, se le hicieron los requerimientos acostumbrados, y respondiendo, que no sabia nada, le mandó don Pedro salir á la pieza donde estaba el potro, y viéndole en ella, le dijo que se quitase los calzoncillos de lienzo, y quitándoselos, sacó dicho don Pedro otros que llevaba prevenidos de olanda, y le dijo, póngase V. E. estos, y poniéndoselos, dijo, que no le cabian, que eran muy justos; y el juez dijo: así han de

ser: y tomando los puestos, preguntó el duque: ha de durar mucho esto señor don Pedro? A que le respondió: bueno es eso, para quien trae órden de S. M. y de la Junta, para dejar á V. Excelencia en el potro sino dice la verdad; á lo que dijo el duque: «si eso es así, desde luego perdono á V. S. y á quien es causa de que yo pase, lo que paso, y perdono á Padilla, si Padilla tiene la culpa, porque Dios me perdone;» y despues dijo á los egecutores: «amigos, siéntese uno en el potro, para que yo sepa como me tengo de sentar;» y se sentó un verdugo y luego el duque.

Siendo las siete menos cuarto de la noche le empezaron á amarrar bien al potro, que ya estaban prevenidos los dos egecutores por el juez, y estando poniendo las amarraduras se empezó á quejar como con vergüenza: si bien las amarraduras eran tales, que lo sufrió y disimuló todo lo posible; y en estando acabado de amarrar, que eran las siete en punto, le mandó el juez dar una mancuerda en los brazos; y como le iban apretando, se iba quejando, como digo, con vergüenza; haciendo reputacion el no quejarse, ni que le oyesen quejar en la calle, y apretándole á toda fuerza, dijo. Por dios señor don Pedro, que no tengo culpa, ni sé nada: á que respondió el juez; decir la verdad; y estando tirando y apretando el verdugo, volvió á decir; Mire V. S. señor don Pedro, que no tengo la culpa, lo cual repitió muchas veces, y á todas respondía el dicho don Pedro: decir la verdad: con que duró esta mancuerda un cuarto de hora; y luego le mandó dar la segunda, que se empezó á las siete y cuarto en punto; y empezándole á apretar, no pudo disimular tanto, pues le obligó al duque á levantar el grito muy alto, de modo que se oia en la calle todo lo que decía y prosiguiendo dichos egecutores en apretar la mancuerda decía: que me matais amigos: señor don Pedro mire V. S. que no tengo la culpa; á que respondía el juez: decir la verdad; y en esta conformidad le estuvo apretando dicha mancuerda otro cuarto de hora que fué cuando dieron los tres cuartos de la Compañía; y á esta hora mandó el juez, se le diese la tercera mancuerda, la cual se le dió; y apretando se quejaba, como en la antecedente, diciendo; amigos, que me matais; señor don Pedro,

mire V. S. que no tengo la culpa: á que respondia el juez; decir la verdad: con que le estuvieron apretando esta mancuerda, hasta que dieron los tres cuartos; y entonces le mandaron dar la cuarta mancuerda, en la cual se quejaba como en las antecedentes, con que duró hasta que dieron las ocho y entonces le mandó dar un garrote en un muslo, y luego le mandó dar segundo en el otro y luego tercero y cuarto; y pareciéndole al juez que el último no estaba bien apretado, mandó á los verdugos le apretasen mas, á que respondió el duque: tiene V. S. razon, que estos estan mas apretados: apretad amigos, que mas pasó Dios por mí; y apretando los verdugos, se quebró el cordel del garrote, con que el juez le mandó aflojar en punto de las ocho y cuarto; y á este tiempo abrió el juez la puerta de la pieza, donde se le daba el tormento y llamó al visitador don Pedro de la Barrera y á los cuatro alguaciles que estaban con él y al cirujano, y les enseñó y apuntó con la mano al duque, que todavia estaba amarrado en el potro, y les dijo: miren ustedes eso: con que le vieron desamarrar y sacar los cordeles del fondo de las sajaduras que se le habian hecho en los brazos, el cual sudaba tanto por todo su cuerpo, de manera que el sudor que le goteaba le caia en las sajaduras con que ayudaba á caer la sangre sobre el potro, y le mortificaba con un grande escosor.

Despues que los verdugos acabaron de desatarlo le tomaron en andas entre los alguaciles y cirujano, y llevado á la cama, donde llegó con grandísimos temblores y escalofrios, le dijeron; V. E. tiene frio? á que respondió con valor: aunque tiemblo, por Dios que no es de miedo; y pidió que le abrigasen con la ropa de la cama, y que le echasen las capas de los alguaciles; y estando abrigado y sajado de la forma dicha, le dijo el duque á don Francisco de Quirós, que todavia estaba para poder hacer dos versos; pero el frio le apretó de manera, que pidió que los alguaciles se echasen sobre él, sin dar lugar á poderse curar; echáronse con él los alguaciles y Alonso Perez de Ulloa, don Francisco Quiros y Diego de Arroyo; y el visitador don Pedro la Barreda y don Pedro de Almezquita se despidieron y se fueron; y despues de haber entrado en calor, le curó el cirujano de la cárcel, Fran-

cisco Gonzalez y despues le dió unos bizcochos mojados en vino, que hasta entonces estaba en ayunas; y movidos á compasion le acompañaron todos los alguaciles hasta la una de la noche, que se fueron á recoger, quedando solo el alguacil Gregorio Martinez Cuadros, que le tocaba la guardia; tambien se quedó el alguacil Francisco Carrion, á quien el duque le pidió se echase sobre su cama á la cabecera, para tenerle abrazado é incorporado; porque no podia descansar de los muchos dolores.

El dia siguiente miércoles 3 de noviembre, pidió el duque le trajesen al cirujano para que le curase, por no haber podido sosegar en toda la noche; y al médico para que le visitase, y hallase á su curacion: tambien pidió al barbero para que le afeitase, el cual lo hizo, y puso los vigotes, cosa muy de ponderar que hallándose desjaretado, tuviese ánimo para cosa semejante: hallóle el cirujano algo desinflamadas las sajaduras, mas sin embargo le sangraron de un tovillo.

Este mismo dia 3, á las doce de medio dia, vino el relator á notificar al duque la sentencia por la que fué condenado á prision perpétua en la parte y lugar donde S. M. mandase, y que no la quebrantase pena de muerte. Y mas, le condenaron en 10000 ducados para la cámara de S. M. y en las costas del pleito, con ejecucion sin embargo de cualquiera suplicacion.

Despues de recobrado del tormento, se le mandó llevar al castillo de san Márcos de Leon, donde vivió 15 años, dos meses y dos dias, como consta por la carta que su confesor, el padre Francisco de Gandia de la compañía de Jesus, envió á S. M., junto con la que el duque escribió para S. M. el dia que le dieron el viático, y son las siguientes.

Carta del padre Francisco de Gandia de la Compañía de Jesus, escrita á N. Rey y Sr. Felipe 4.° en la que le dá cuenta de la muerte del duque de Hijar, remitiéndole la que á la hora de su muerte dejó escrita el duque de Hijar para S. M.

Señor:—Con la obligacion de confesor del conde de Salinas, duque de Hijar, y haberlo sido tiempo há, y haber muerto en mis

manos, digo á V. M. como el ánimo del duque fué de todas maneras protestar, todo lo tocante á su inocencia, como siempre lo hizo, y ahora lo hace; y su ánimo fué hacerlo, de todas cuantas maneras pudiese; y á mí á la hora de la muerte me pidió lo hiciese notorio á V. M. y por cumplir con esto que me pidió, lo hago por esta carta, pidiendo á Nuestro Señor guarde la católica real persona de V. M. como la cristiandad hà menester.= Leon y enero 2 de 1664.=De V. M. humilde siervo y capellan.= El padre Francisco de Gandia de la Compañía de Jesus.

Carta que el Exmo. señor duque de Hijar escribió á la hora de su muerte, al rey Felipe 4.°

Señor:=Yo don Rodrigo Sarmiento de la Cerda, Mendoza, y Villandrando, conociendo que la hora de morir es tan precisa como natural, y por lo que debo á Dios en los pasados y succesores que me ha dado, y por la merced, que me ha hecho de no dejarme morir en culpa divina ni humana, contra el rey nuestro señor, y por la satisfaccion que debo dar al mundo de esto, despues de haber dado todas cuantas en él se pueden dar y no quedarme otra en éste, ni en el otro mundo, vuelvo á decir: que por lo que debo á mis pasados y á mi sangre y succesores en ella, con todo respeto á la real persona del Rey N. Sr., por esto, y por los particulares favores que me ha hecho, naturalmente, y por lo que deseo su larga vida, no es mi intencion, que le perjudique en nada el citarle ante el tribunal divino; pues Dios que es la suma verdad, la sabe; y él la puede dar á entender al Rey N. Sr. y á mi darme la satisfaccion, que se me debe, haciéndome justicia, ó por su real mano, ó por la de Dios N. Sr., á quien suplico sea en tal forma, que á todo el mundo conste mi inocencia, y porque es verdad lo que digo, lo firmo de mi mano el dia que tomo el Viático divino. N. Sr. &c=Leon, y Diciembre á 10 de 1665. El conde de Salinas, señor de Hijar y de Belchite.

SONETOS.

A CINTIA.

Hermosa, Cintia, la fragante aurora
El rostro oculta de la noche umbria,
Y en perlas cuaja, al despuntar el dia,
Los campos bellos de Vertuno y Flora.
Radiante Apolo de la mar sonora
La sien levanta y su fulgor envia;
Y señor del Olimpo, de alegria
El mundo llena y con su luz colora.
Asi tambien tu celestial belleza
Infunde, amiga, en el absorto pecho
El blando gozo que su ser inspira:
Mas ¡ay! que pasa su jentil pureza,
Como rosa que al fuego vé desecho
Su crespo seno y al nacer espira.

A ROJANA.

Halló en tus lábios el rubí ornamento
Amor risueño en su carmin reposa,
Y esencia de las flores deliciosa
Le dió, Rojana, á tu divino aliento.
Al verte Vénus de beldad portento,
Besó apacible tu mejilla hermosa;
Y al punto en ella floreció la rosa,
Y tu faz de las gracias fué el asiento.
Celoso Febo á la brillante lumbre
De esos tus ojos, les cedió la palma
Y el rayo esconde en la zafirea cumbre;
Mientra insensible en regalada calma,
Cercada de amorosa servidumbre,
A todos rinde tu belleza el alma.

Jose Maria Fernandez.

REPRESENTACION

que el Exmo. Sr. Conde de Aranda, puso en manos de la Magestad de D. Fernando Sesto, haciendo dejacion de sus empleos, año de mil setecientos cincuenta y ocho.

Señor.—Penetrado del mas vivo sentimiento, reflexionando con particular madurez, confuso de la exorbitante fortuna que en treinta y ocho años de edad se me ha proporcionado, no desesperado de llegar al último y único grado de carrera militar que me falta, agradecido de todo corazon como el que mas á las multiplicadas honras de V. M. que me consta lograrlas de concepto, palabra y obra, y en fin con las obligaciones que confiero residir en mí mas que en otro para no tomar un partido y resolucion que pueda indignar la incomparable benevolencia de V. M., creyéndome mal vasallo suyo, y desagradecido, llego no obstante á sus Reales pies, pidiendo exoneracion del empleo que se dignó V. M. crear espresamente, y encargarme como primer jefe de los que le sirviesen, cual es la direccion general de la artilleria, é ingenieros, y tambien el permiso para el total retiro de la milicia, y clase de teniente general en que me hallo:

Discurro que el servicio de V. M. interesa en la separacion de mi empleo pues sola mi persona (tal vez) es causa de la insubsistencia con que se considera, y pierde poco el total del ejército con ella de menos: únicamente para sincerarme de algun modo en la copiosa capacidad de V. M. acompaño las causas que me han dispuesto, á esta no esperada solicitud. Si pudiesen disminuir la justa indignacion de V. M. será grande fortuna mia, y sino lograsen tanto, confieso que seria el fin de mis gloriosos dias; pero no obstante que el tiempo disculpará mi accion, resuelvo practicarla.

En mi cabe intentar condiciones con que servir á V. M. en los empleos, sino aguantarlos con las que se me concediesen, ó distraerme de ellos, aunque muy honoríficos: este partido liso y llano me ha parecido el mas respetoso, y anhelando la mayor veneracion para con V. M. le he elogiado: preveo bien que hallándome revestido de dos cir-

cunstancias diferentes, como empleo de Direccion y grado de teniente general del ejército se me acusará inmediatamente con que debiera yo desprenderme en caso de absoluta resolucion de sola la Direccion que es su móvil original, pero de la graduacion del ejército, tanto por no cortarme el vuelo de mi restante carrera, como porque el grado de teniente general que nada me puede dar que sentir por si solo, he ascendido sin atraso, ni leve motivo, que me le haga insufrible, siendo el grado del ejército el que á uno constituye militar profeso y no los encargos que meramente son distintivos del instituto.

Pero he considerado tambien que habiendo yo llegado á obtener el empleo mayor de la guerra que en mi dictámen tiene V. M. en sus ejércitos con la singularidad de haberse creado como para mí, y no habiendo sido bueno despues para reputado como gefe natural de confianza por conducta, y útil para el acierto; con que no obstante tantos escollos presumo haberme desempeñado llegado el caso de voluntaria separacion, no seria prudente ni decoroso que me quedase á disfrutar el beneficio simple de sueldo de cuartel con vanas espectativas de otros tiempos.

Llamo vanas espectativas el prometerme otros empleos, pues á mas de que conozco cuanto desmerezco para lo succesivo con el presente paso que pudiera yo lograr què no fuese menos de lo que he tenido, y por consecuencia como habia de solicitarlo y admitirlo; conque puesto en el caso de no subsistir en la carrera me liberto préviamente de semejantes accidentes que tal vez ocurririan cuando yo tuviese menos razon que ahora para otra esplicacion como esta; y que por repetida se convertiria como muestra de genialidad, de intolerable condicion, de ambicion, de absoluto mando, de mal hallado con todo gobierno, de presuncion propia y de cuanta aplicacion le quisiesen dar mis émulos, en desconcepto mio, que tomaria mas cuerpo entonces como mas emparentadas las acusaciones de lo que ahora me veré guarecido, porque es un testimonio de mi paciencia, de mi humildad, de mi subordinacion, de mi respeto al ministerio, y de mi desvelo por el acierto cuanto se contiene en las causas que reproduzco, y siendo requisito preciso para servir bien á V. M. como individuo del ejército el tener espíritu, confieso que si le tuve, le he perdido con tanto cúmulo de espresiones, y en este conocimiento lo menos malo que puedo practicar en este lance tan estremado es, el no aventurar el lucimiento de las reales armas y conservacion de mi honor, ya que hasta aquí uno y otro he sostenido.

Sin vanagloria ni idea de abultar mérito, aseguro á V. M. que no le han fallido sus intenciones de haberme destinado para cuidar de los ramos que puso á mi cargo, pues se hallan encaminados á un acertado manejo, y en notable diferente pie que se me entregaron; el punto de honor de corresponder á la confianza de V. M. me ha hecho sufrir desde el principio muchas irregularidades, y como los principales asuntos, se han tratado en mi tiempo, y nada me ocurre que añadir á lo dicho, es ya ociosa mi tolerancia y pena con que sacrifico mi salud, aplicacion y decoro.

Que yo sin dejar el servicio pensase con mi aplicacion y ocupando la ociosidad de la inaccion dedicarme á producir algun conocimiento del arte militar para uso de nuestra eleccion, ó inteligencia radical de lo que es infanteria, caballeria, dragones, artilleria, servicio detallado de campaña y plazas como de las diferentes operaciones del vasto ramo de la guerra, adoptándose á la práctica presente en los ejércitos pareceria oficioso y presuntuoso medio de renovar mi concepto en el del público

á mas que tengo tambien esperiencia de lo infructuoso que son semejantes trabajos, no porque se pongan ó no en planta, sino porque ni aun examinarse por buenos ó malos se ha logrado.

Cerca de tres años hace que con motivo perentorio de haber mandado V. M. establecer sus tropas á la antigua fuerza, tuve órden de presentarle por mano de don Sebastian de Eslaba, un plano ó proyecto de lograr lo mismo en el pie que se hallaba y existe en el dia el ejército, sin perjuicio de nadie, beneficio de muchos, ventajas de V. M. por erario y práctica de guerra, y sugetando mi proposicion al exámen de una junta de generales que V. M. destinase para que le informase.

De todo lo que pasó está noticioso vuestra Magestad y siendo su real voluntad que se examinase, aun no se ha logrado; con todo que nada aventura el servicio en que generales escogidos conozcan de la utilidad ó inutilidad propuesta: hablo, señor, con esta sinceridad, no por renovar especies que considero ya dignas de recordarse por la pasion de ser mias, sino para manifestar aun en esto que las he dejado dormir, por que no se exasperase ningun ánimo, y se atreviese la desunion á tentativas de mezclar ideas con las particulares atenciones de mi nuevo empleo: yo no soy infalible con el ramo de mi mando, ni en ninguna otra accion y discurso seria el mayor hombre del mundo si acertase en mas de la mitad de los asuntos, porque el número de los aciertos mayor que el de los desaciertos, es el que acredita los hombres grandes, habiendo quedado reservado á la divinidad la segura disposicion de todo.

Vivir con la esperiencia de que pocos, ó muchos descuidos mios llegasen á noticia de vuestra Magestad, tal vez abultados, y no todas las buenas disposiciones de su servicio, que se halla de saber á punto fijo en los grados que yo fuese malo, y no en los que fuese bueno, es un conocimiento que prudentemente contribuye á determinarme á resolucion espuesta por respeto, honor y fidelidad de vuestra Magestad, pues el evitar la pérdida que en lo sucesivo me pudiere resultar de su real gracia y concepto es un reverente procedimiento.

Salvo hasta el dia presente, este objeto no me basta el ánimo á lidiar mas, como hasta aquí, entre los espresados riesgos. Y así rendidamente suplico á V. M. la gracia de mi retiro.—Madrid y enero 15 de 1758.

Real decreto de su Magestad.

Habiendo exonerado el rey al conde de Aranda de la Direccion general de los cuerpos de la artillería é ingenieros, que había puesto á su cuidado, y de los empleos de teniente general de los egércitos y coronel de artillería, separándole de su real servicio, en vista de su pretendida dimision, lo participo á V. Ex.ª de su real órden, para su inteligencia, y que haciéndolo saber á los dependientes de los dos referidos cuerpos en este reino, no ignoren la direccion de sus asientos por mi mano, en tanto que se verifica el ejercicio de aquella comision, que ha fiado S. M. al celo y suficiencia del teniente general don Jaime Marsones, su embajador en Paris.



BIBLIOGRAFIA.

LAS ACTAS VERDADERAS

DE LOS

MÁRTIRES POR LA FÉ DE JESUCRISTO

EN LOS PRIMEROS SIGLOS DE LA IGLESIA,

sacadas, corregidas y publicadas en latin, con presencia de muchos manuscritos antiguos,

POR DON TEODORICO RUINART,

nueva edicion en castellano ilustrada con la traduccion del libro

de los tormentos de los mártires,

escrito en italiano y despues en latin,

POR EL PRESBITERO DON ANTONIO GALONI,

en el cual se describen los diferentes modos é instrumentos con que eran atormentados, con 50 láminas para aclaracion del testo. Traducido del latin por D. P. F. V. y dedicada al Exmo. y Rmo. Sr. D. Antonio de Posada Rubin de Celis, *antiguo Obispo de Cartagena y Murcia, presentado para el Arzobispado de Valencia, y últimamente para el de Toledo etc. etc.*

Prospecto. (1)

Si la historia toma á su cuidado el conservar la memoria de los hombres ilustres y consagrar con elógios las generosas acciones de

(1) Deseando dar á conocer á nuestros apreciables suscritores el interes que ha de inspirar la presente obra, cuya suscricion se halla abierta desde hoy en la Imprenta de nuestro periódico, y siendo muy escaso el número de prospectos que hemos recibido, lo copiamos íntegro en nuestras columnas, en la seguridad de que será acogido favorablemente, no pudiendo nosotros dejar de recomendar una publicacion tan interesante, digna de adquirirse por todo el que lleve el buen nombre de cristiano: nos reservamos hacer un juicio de esta obra á medida que vayan publicándose los tomos que han de componerla.—Nota de la redaccion.

los que han dado su vida ó por defender la libertad ó por el interés de su patria, ó solamente por adquirir una gloria vana y perecedera: si sus virtudes, aunque falsas y puramente naturales, se han dejado á la posteridad para servirle de ejemplo, ¿con què elogios no debe ensalzar la muerte de los Mártires, puesto que encierra como en compendio, admirables ejemplos de una fé viva y de una piedad síncera, y que su sangre es una semilla preciosa, de donde se vé salir la santidad y la vida? Padecieron, no por un rey de la tierra ni príncipe mortal, sino por el rey del cielo y príncipe, cuyo poder es infinito y eterno. Si se les ha visto entregarse á la muerte, no ha sido en favor de una patria de quien se recibe una vida perecedera, sino por la patria celestial, por la verdadera patria cuyos fundadores son los santos, y cuyos habitantes son inmortales. Nada hay mas digno de pasar hasta los siglos venideros que los combates y triunfos de los santos mártires: nada mas propio para escitar en el corazon de los cristianos un ardimiento heróico que los conduzca á emprender una vida para que imite al martirio por medio de la continua mortificacion de las pasiones y sentidos.

El autor, ó mas bien colector de estas Actas, *D. Teodórico Ruinart*, Benedictino que fué de la congregacion de san Mauro, es bastante conocido en la república literaria: y baste decir en su elógio que es contado entre los *Menardos, los Mabíllones, los Monfaucones, los Acheris, los Lamis, los Garnieres* &c., cuya memoria asi como la de Ruinart, vivirá eternamente y se conservará entre nosotros.

Estas Actas, recogidas y revisadas por nuestro autor, han sido siempre muy estimadas de los eruditos por la eleccion, buen gusto y antigüedad que reina en ellas; son citadas á cada paso con grandes elógios por nuestros mas célebres autores; habiendo sido recibidas con tanto aplauso y satisfaccion, aun de los mismos críticos, que no dudan estos asegurar y proferir cómo despues de las sagradas Escrituras, no tiene nuestra religion COSA MAS PURA, MAS PRECIOSA, NI MAS RECOMENDABLE QUE ELLAS.

Las muchas ediciones que de estas actas se han hecho en varios idiomas, de algunas de las cuales, al menos de seis ó siete, damos razon en el prólogo, teniendo nosotros á la vista tres de ellas en distintos idiomas, son tambien una prueba del grande mérito de esta obra; mucho mas apreciable tambien por el prefacio, notas y sabias observaciones añadidas por nuestro autor.

Hacemos algunas observaciones y adiciones por via de notas sobre varias actas de nuestro autor, despues de haber consultado mu-

chas de las mejores obras de esta materia, algunas de las cuales nos ha proporcionado dicho Exmo. y reverendísimo señor, al cual tenemos el honor de dedicar esta obra; y á consecuencia de ello nos ha dirigido S. E. una carta, que insertamos á continuacion, en la que resplandece en sumo grado la piedad de tan sabio prelado. En ella emplea su docta y elegante pluma animándonos á la prosecucion de esta publicacion, y aconsejando á los fieles la contínua lectura de estas actas auténticas de los primeros mártires de la cristiandad, como la mas propia, despues de las Santas escrituras, para avivar nuestra fé, aumentar nuestra caridad, y para animarnos á vivir con menos tibieza en el servicio del Señor.

Siendo pues muy útil, y en algunas materias necesario, para dar animacion á un escrito, y afirmar al mismo tiempo que deleitar el ánimo del lector, el presentarle á la vista por medio del dibujo aquello mismo que lee, y de que acaso no ha podido formar una idea esacta con la simple lectura, he traducido del latin la muy rara y preciosa obra de los *Tormentos de los santos Mártires*, escrita en este idioma, y antes en italiano, por el presbítero *don Antonio Galoni*, con muchas láminas para aclaracion del testo; habiendo nosotros completado la coleccion de láminas de este autor, con muchas otras copiadas del libro de *Justo Lipsio, sobre el tormento de la Cruz*, de la muy antigua y preciosa coleccion de láminas de los *Triunfos de los Mártires*, segun se ven pintados en la iglesia de san Esteban, llamada de la Rotunda en Roma, de cuyas láminas hace mencion con mucho aprecio Prudencio en sus himnos, de la coleccion de láminas del *Martirologio de varias santas Vírgenes* grabada con todo lujo, y dedicada á la Serenísima Infanta Doña Margarita de Austria, y en fin de otros varios autores, como Prudencio, Mamaquio, etc., etc.

---

28 de febrero de 1844.

Sr. D. Primitivo Fuentes Villaseñor.

Mi respetable amigo y dueño: Con el mas síncero reconocimiento é indecible complacencia recibí ayer su grata manifestacion en que anuncia y se sirve dedicarme una nueva impresion en idioma castellano, enriquecida con importantes adiciones de las ACTAS LEGITIMAS Y SINCERAS DE LOS SANTOS MARTIRES DE LOS PRIMEROS SIGLOS, escritas en latin por el sabio y piadoso Benedictino Ruinart,

y traducidas en todas las lenguas de los paises cultos de la cristiandad. Tan religioso y benéfico pensamiento no puede menos de ser inspirado por Dios; mucho mas en los calamitosos tiempos que alcanzamos, cuando la indiferencia y la flojedad de un gran número de fieles ha sucedido á aquellos brillantes rasgos de celo y de generoso fervor de nuestros mayores, que con tanta verdad de espresion como viveza de colorido describieron elegantes poetas de nuestro suelo.

Desgraciadamente la mayor parte de los cristianos se contenta con tributar un homenaje de fria admiracion al valor inespugnable de los Lorenzos y Vicentes, de los Fructuosos y Eugenios, de las Eulalias y Leocadias, sin animarse á imitar, si necesario fuese, sus heróicos hechos para conservar puro é inmaculado el precioso depósito de la fé y de la moral, combatidas por la relajacion de los unos y las máximas irreligiosas de los otros. Por lo mismo, leyendo ahora con atencion, en las publicaciones periódicas de esta escelente obra los ejemplos de admirable constancia y fortaleza con que los verdaderos Atletas de la religion la defendieron y propagaron á costa de su sangre, contra las potestades de la tierra y del abismo conjuradas en su ruina, quizá la mano omnipotente que supo convertir en vaso de eleccion y hacer un apóstol del mayor de sus perseguidores, y un gran padre de la iglesia católica de un sábio orgulloso, estraviado y corrompido, obrará victoriosamente en los corazones de los que, creyéndose incapaces de acometer tamañas empresas, yacen en vergonzosa inercia sin dar siquiera un paso en negocio de tanta importancia. «Todos, decia el grande apóstol, llevamos el tesoro en vasos de barro deleznable y quebradizo, porque no se atribuya su duracion y consistencia mas que al poder y misericordia del señor, puesto que de nuestro propio fondo no sacamos sino mentir y pecado, abominacion y miseria.»

De esta suerte, reproduciendo la memoria de los tiempos brillantes de los Mártires, podremos con mayor razon, al meditar sobre ellos, decirnos cada uno en el empeñado y diario combate contra nuestras violentas propensiones y perniciosos ejemplos del siglo. «Todo lo puedo en el que me conforta y anima,» cuando me reconozco enfermo y débil soy entonces mas fuerte y poderoso acudiendo al que asistió con su auxilio á los gloriosos testigos de nuestra santa creencia, en vez de fiarme de mis pobres y mezquinos recursos, que no sirven mas que de guias para el precipicio: *¿Quid ego sum sine te nisi dux in præceps?* Lo que aquellos hicieron contra los tiranos, nosotros mediante la gracia divina podemos hacerlo tambien para dar testimonio de la moral evangélica combatida por la pública corrupcion de las costumbres; y na-

da será bastante á separarnos del amor de Jesucristo; ni la tribulacion, ni la angustia, ni el hambre, ni la desnudez, ni el peligro, ni la persecucion, ni la espada, pues escrito está que por el señor hemos de ser mortificados en el mundo y reputados como ovejas destinadas al matadero. En todo esto vencemos en aquel que nos ama, con cuyo socorro estamos muy confiados y seguros de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo bajo, ni criatura alguna será bastante á separarnos de la caridad de Dios que es en Cristo Jesus Señor nuestro.„

Tales son los nobles y religiosos sentimientos que producirá en las almas cristianas la lectura y meditacion de los horrendos suplicios que sufrieron los santos mártires por seguir impávidos la senda que les trazára su gefe y cabeza, nuestro dulce Redentor. La consideracion que los giaba al suplicio con santa alegria al verse reputados dignos de padecer ignominia por el nombre de Jesucristo, adquiriendo con breve y transitoria tribulacion el eterno premio de sublime é incomparable gloria, estimulará á los tibios y confirmará á los débiles, para que mas y mas se persuadan de que los sufrimientos de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera que se ha de manifestar en nosotros.

Quiera el señor Dios iluminar á V. para la prosecucion y término feliz de tan interesante obra, en que han de hallar los fieles cristianos consuelo, fortaleza y santo fervor en las tribulaciones de esta vida mortal; ojalá que el mismo que le inspiró comenzar la buena obra, le colme de sus dones para completarla y perfeccionarla, recogiendo y publicando las ACTAS de los mas ilustres confesores de la fé; lo cual le añadiria nuevo merecimiento y aprovechamiento espiritual á los fieles.

Dios nuestro Señor conserve á V. en su santa gracia y le guarde para su servicio dilatados años, como de todo corazon se lo pide su afectísimo servidor Q. B. S. M.

ANTONIO, OBISPO: ELECTO ARZOBISPO DE TOLEDO.

Condiciones de esta publicacion y de la suscricion.

La obra constará de tres tomos en 4.° prolongado, con cincuenta ó cincuenta y cuatro láminas perfectamente litografiadas,

y cada tomo de quince entregas poco mas ó menos en papel fino, perfectamente satinado, é impresion de todo lujo.

Cada entrega constará de 16 páginas de impresion bella y compacta con su cubierta perfectamente grabada en madera. Al fin de cada tomo se dará para su encuadernacion la portada, que será la misma que la de las cubiertas.

Se dará todos los domingos con esactitud una entrega; repartiéndose sin falta la primera el domingo prócsimo 24 del presente marzo.

El coste de cada entrega será 2 rs. vn. en Madrid, llevada á domicilio, y 2 rs. y 8 maravedís vn. en las provincias, franca de porte, que se satisfarán en el acto de recibir las entregas, igualmente que en Madrid.

Al fin de los tomos ó de la obra se dará la lista de los señores suscritores.

Atendiendo á la estremada pobreza á que se hallan reducidas las señoras religiosas de esta córte, remitirémos grátis un ejemplar de esta obra á cada comunidad. ¡Ojalá pudiéramos hacer este obsequio á las demas comunidades de las provincias como una prueba del aprecio que nos merecen!

ADVERTENCIA.

Al final de esta publicacion se pondrá un *Resúmen alfabético* de las ciudades y lugares donde fueron martirizados muchos de los primeros fieles de la Iglesia Católica, y donde se veneran sus reliquias.

RECTIFICACION.

En el número anterior de nuestro periódico pág. 81, línea 25, dice *sonorosos* debe leerse *sonoros*.

Pág. 84, línea 37, dice: *Surqué los tesoros de la ciencia*, debe leerse
Surqué las aguas del occeano inmenso
Registré los tesoros de la ciencia.....

Sistema de publicacion.

La Floresta Andaluza, se publicará una vez al mes, sin dia determinado.=Cada número constara de tres pliegos marca doble, con 48 páginas de impresion, ó sean 6 pliegos en 4.° comun español, de hermosa y clara edicion con su cubierta fina de papel de color.=Cada semestre formará un tomo, para el que se distribuirà grátis á los suscritores una elegante portada y el índice general.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

Sevilla, Cádiz y Madrid.		Provincias.	
Por un mes.	*Rvn.* 5	Por un mes.	*Rvn.* 6
Por 3 id.	14	Por 3 id.	16
Por 6 id.	26	Por 6 id.	30
Por un año.	50	Por un año.	58

PUNTOS DE SUSCRICION.

Sevilla..... Imprenta de sus editores, Alvarez y Compañía, calle Colcheros, número 30.

Cádiz....... Imprenta y librería de la *Revista Médica*, plaza de la Constitucion.

Madrid...... Boix.—Mellado.—Denné.

Alcoy, Cabrera.
Algeciras, Monet.
Avila, Aguado.
Bilbao, Delmas.
Barcelona, Sauri.
Córdoba, Garcia.
Coruña, Perez.
Carmona, Gascon.
Granada, Benavides y Perez.
Gibraltar, Ramos.
Habana, Arboleya y Compañía.
Jerez de la Frontera, Argüelles.
Logroño, Ruiz.
Lugo, Pujol y Maciá.
Málaga, Medina.
Murcia, Benedicto.
Medina, Roso.
Moron, Escacena.
Orense, Gomez Nowoa.
Puerto de Santa Maria, Palma.
San Sebastian, Baroja.
Salamanca, Blanco.
Santiago, Rey Romero.
Segovia, Alejandro.
Santander, Riesgo.
San Fernando, Diaz.
Toledo, Viuda de Soria.
Talavera, Martinez.
Valencia, Gimeno.
Valladolid, Rodriguez.
Zaragoza, Heredia.

NOTA.=En los puntos donde no hubiere proporcion de suscribirse, podrán dirigirse á sus editores *Alvarez y Compañía*, acompañando libranza sobre Correos, por el tiempo que gusten suscribirse.

Bibliografia.

Obras que publica la SOCIEDAD LITERARIA de Madrid, y á las cuales se halla abierta suscricion en la Imprenta y despacho de este periódico, situado en calle Colcheros, número 30.

EL DÓMINE LUCAS.

Esta enciclopedia pintoresca saldrá todos los dias 1.° de cada mes desde el próximo de Abril, bajo la direccion de don Wenceslao Ayguals de Izco y don Juan Martinez Villergas. Los que se suscriban antes del 1.° de dicho mes no pagarán mas que 10 rs. al año; despues se exijirá doble cantidad.

GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS.

Se ha publicado el primer tomo que contiene la biografia de todos los reyes godos con sus 35 retratos é infinidad de preciosos grabados. Se vende á 80 rs. en Madrid en la *Sociedad Literaria*, calle de san Roque, y á 100 rs. en los provincias, franco el porte. Los pedidos se harán por Correos y demas comisionados de esta *Sociedad*.

ESPARTERO.

Historia de su vida militar y política y de los grandes sucesos contemporáneos, escrita bajo la direccion de D. JOSÉ SEGUNDO FLOREZ.

Esta interesante obra comprende los hechos mas notables de la guerra del Perú, todo lo mas esencial de la guerra del Norte de España contra don Cárlos, y la historia completa del periódo de la última regencia.

Se suscribe en las provincias á 10 rs. por cada tres entregas y 24 rs. por nueve.

CRISTINA.

Historia contemporánea, escrita por los primeros literatos de la córte.

Edicion de lujo con letras de adorno, primorosos grabados, litografias aparte y los retratos de SS. MM. y A.

La vida de **doña Maria Cristina de Borbon** presenta en todas sus fases, actos de heroismo dignos de ser transmitidos á la posteridad, para gloria de los buenos monárcas y orgullo de los españoles. En esta obra se relatarán con imparcialidad todos los acontecimientos notables de la última decada. Se cuenta para ello con gran copia de preciosos documentos y con la proteccion del gobierno para tomar de los archivos datos oficiales. Se compondrá de dos ó tres tomos de unas 400 páginas; saldrán tres entregas al mes de 32 páginas con su cubierta. (El prospecto esplica bien las ventajas de esta interesante publicacion.) La primera entrega saldrá en el presente Abril. Precios 12 rs. al mes, y 30 por trimestre.

Igualmente se admiten suscriciones al **Tesoro de Moral Cristiana, la Risa, la Carcajada** y demas publicaciones de dicha *Sociedad Literaria.*

LA FLORESTA ANDALUZA.

SEGUNDA SÉRIE.

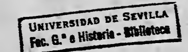
NUMERO 4.°—30 DE ABRIL.

TOMO I.

SEVILLA.

FRANCISCO ALVAREZ Y C.ª, impresores y editores,
CALLE COLCHEROS, NÚMERO 30.

1844.



Indice de este número.

INTERESES MATERIALES

DE ANDALUCÍA.

De la navegacion entre Córdoba y Sevilla.

Entre los varios proyectos de obras públicas que se han intentado en estos últimos tiempos, ninguno interesa tanto á la prosperidad material de Andalucía y con ella á la riqueza de la nacion, como el de establecer la navegacion entre Córdoba y Sevilla. España es un pais naturalmente seco, cuyos rios por la estrechez de sus cauces y la violencia de sus corrientes favorecen muy poco la navegacion interior, y cuyo terreno escarpado y montañoso no ofrece á sus productos medios fáciles y cómodos de trasporte, sino á fuerza de arte, de capital y de trabajo. Esta dificultad natural de nuestras comunicaciones, podrá haber influido en el considerable atraso en que estamos sobre este punto, respecto á las demas naciones; pero ella tambien debiera servirnos de estímulo, puesto que hace mas necesario que el trabajo del hombre venza y allane los obstáculos de la naturaleza. Si la sequedad natural de nuestro suelo le impide ser tan feraz como debiera, es preciso regarlo por los medios artificiales ideados por la industria del hombre: si no se puede navegar por nuestros rios,

es menester ó remover los obstáculos que lo impiden, en cuanto esto pueda ser conveniente, ó abrir canales de navegacion por sus costados: si por la diversidad de clima ó de territorio entre nuestras provincias son varios y diversos sus frutos de modo que no se producen en unas los que abundan y aun sobran en otras, es indispensable que por la facilidad y baratura de los trasportes, gocen igual y recíprocamente todas de los productos de cada una: y si por último necesitamos pedir á los estrangeros las cosas que nosotros no producimos, necesario es que podamos ofrecerles en cambio y con ventaja los frutos que nos sobran y que ellos buscan hoy en otros mercados, cuyas circunstancias naturales son quizá ménos ventajosas que las del nuestro. Así todo contribuye á hacer ver que si en otros paises es una de las primeras obligaciones del gobierno promover la navegacion interior, en el nuestro es una necesidad vital en cuya provision se cifra el porvenir de toda nuestra riqueza.

Esta necesidad ha sido desatendida por todos los gobiernos que han mandado en este siglo, los cuales preocupados exclusivamente de los intereses políticos del momento, han olvidado los materiales permanentes de la nacion y luchando siempre por conservarse, no han podido dejar á la posteridad monumento alguno de gloria. Hánse ideado ciertamente grandes obras de utilidad pública, sobre todo en ciertos intérvalos de nuestros aciagos disturbios, mas ninguna ha podido llevarse á efecto y aun las que se empezaron en época mas tranquila fueron abandonadas ántes de su conclusion. Ya en tiempos de don Juan el II, conocieron los españoles la falta que hacian en la Península los medios de comunicacion y trataron de hacer navegable el Manzanares, trayendo á él las aguas del Jarama; pero este proyecto no llegó á ponerse en práctica. Bajo el glorioso reinado de Cárlos I, se abrió el canal imperial derivado del Ebro, con destino á regar las vegas al sur de este rio, habiendo llegado sus riegos hasta Fuentes, atravesando el Jalon subterráneamente por medio de tres conductos; pero arruinose esta obra al poco tiempo de su construccion por haberse cegado los conductos que atravesaban este último rio. Felipe II quiso sistematizar la navegacion interior de la Península y al efecto ordenó á Antonelli que habilitase la navegacion del Tajo, la mas interesante entónces por la reunion del Portugal á la corona de España: aquel célebre ingeniero compuso en efecto algunos pasos de dicho rio y en 1588 hizo por él la primera navegacion: repitióse esta al poco tiempo, mas hubieron de ocurrir dificultades tan graves que ni siquiera volvió á intentarse, y Antonelli que hubiera podido vencerlas habia ya fallecido. Posteriormente fueron reconocidos va-

rios, especialmente los cuatro principales y aun se conservan en los archivos las memorias de Luis Carduchi y Julio Martelli sobre la navegacion del Tajo, y la de don Cárlos Grunemberg y don Fernando su hermano sobre la del Jarama y el Manzanares; mas estos trabajos no tuvieron tampoco ningun resultado. En el reinado de Fernando VI, se empezaron los canales de Castilla, Jarama y el camino de Reinosa á Santander por cuyo medio y el canal de Castilla debia comunicarse esta provincia con el Occéano. Pero hasta los tiempos de Cárlos III no se dió á estas obras toda la importancia que merecian. Entónces se encomendó al célebre ingeniero don Ramon Pignatelli la construccion del canal de Aragon y acequia de Tauste, que derivándose del Ebro como á una legua de Tudela debia terminar en Sástago. Los distinguidos matemáticos don Antonio Ulloa, don Fernando su hermano y don Cárlos Lemaur adelantaron considerablemente la obra del canal de Castilla. El Manzanares contribuyó tambien con sus escasas corrientes á la construccion de otro canal que parte desde el puente de Toledo. Otra obra de la misma clase se empezó en Murcia que debia derivarse en las inmediaciones de Huéscar y terminar en Cartagena. Comenzó tambien con gran actividad el canal de Guadarrama; pero habiéndose arruinado parte de la presa fué preciso suspender los trabajos. Abrióse por último desde el Ebro en Amposta hasta el puerto de la Rapita un canal de dos leguas para la comunicacion de Tortosa con dicho puerto, aunque muy en breve llegó á inutilizarse tambien por los defectos de su construccion.

Emprendiose en el mismo tiempo la construccion de grandes caminos que inmortalizaran aquel célebre reinado. Tales son las carreteras de Madrid á Irun por Somosierra, á Francia por Zaragoza y Barcelona, á Cádiz, á Badajoz, y á la Coruña, y á Burgos por Valladolid. Mas el fruto de estas grandes obras no ha correspondido sin duda á las esperanzas de los que las emprendieron, pues se arruinaron muchas de ellas: otras quedaron abandonadas y ninguna siguió con la rapidez que exigian los intereses de la agricultura y del comercio, resultando de esta incuria que los canales no han puesto aun en comunicacion las ciudades mas importantes y las carreteras no ofrecen al comercio todas las ventajas de que son susceptibles.

Cuando tantas obras de utilidad pública se intentaban no podia olvidarse la navegacion entre Córdoba y Sevilla, indispensable para dar salida á los frutos de muchas provincias, especialmente las de Jaen, Córdoba, Estremadura, Huelva y Sevilla. Para establecerla intentóse primero la habilitacion del Guadalquivir. Consérvase aun entre los habitantes de Córdoba, la tradicion de haber sido na-

vegable aquel rio bajo la dominacion de los árabes y los historiadores de esta nacion cuentan que sus márgenes estaban tan pobladas que formaban desde Córdoba hasta Sevilla una inmensa ciudad. El ingeniero Antonelli, que ántes se ha citado, presentó en 1581 un memorial á Felipe II en que trataba de los medios de habilitar esta navegacion. Con el mismo objeto el marques de Pozo-blanco levantó en el siglo pasado los planos del curso y márgenes del rio; y en 1768 el ingeniero don Francisco Gozar formó su cróquis estando encomendada la vigilancia de esta obra al asistente de Sevilla don Pablo Olavide. Otro plano levantaron despues los ingenieros de ejército don Diego Tolosa y don Vicente Ortiz, y don Cárlos Lemaur hizo una nivelacion general y proyectó un canal navegable desde Madrid hasta Sevilla.

Pero ¿cual de los dos sistemas era preferible, la habilitacion del rio, ó la construccion de un canal lateral? Los ingenieros mas acreditados sostienen que la navegacion interior por los rios es insuficiente, es mas costosa y ménos segura que la de los canales. Como los grandes rios no tienen comunicacion entre sí no pueden proveer á todas las necesidades del tráfico sin estar ligados por medio de rios artificiales. Para la habilitacion de un rio es necesario, ademas de destruir los molinos y otras obras de utilidad que viven de sus corrientes y cuyos dueños deben ser indemnizados en proporcion á sus pérdidas, hacer que su desnivel no pase de un pié por cada 4825 pies de longitud; y como la naturaleza se somete pocas veces á los requisitos del arte no hay rio cuya nivelacion no importe cuantiosas sumas. D. José Agustin Larramendi en la memoria que presentó al gobierno sobre la construccion del canal de Sevilla á Córdoba aplicó aquella regla á la navegacion de Guadalquivir y resultó de su cálculo que teniendo el rio entre las dos ciudades 34 leguas de 20.000 pies debia ser su desnivel entre las mismas segun la proporcion dicha ántes de 141 pies; y como el desnivel natural segun su medicion desde las aguas bajas bajo el puente de Córdoba hasta la superficie de las mismas aguas en Sevilla era de 301 pies, necesitábase ganar por medio de presas 160 pies. Aunque cada una de estas presas no tuviera mas que 8 pies era menester construir 20 con sus correspondientes esclusas, cuya obra seria mucho mas costosa que la del canal lateral.

La navegacion por canales es en fin menos espuesta á vicisitudes ~~que la~~ de los rios cuya situacion se altera frecuentemente por la fuerza de las avenidas y la continua variacion de los raudales. Aun en las cercanias del mar donde los ríos son mas navegables ofrecen gravísimos obstáculos. Los inteligentes citan entre otros la formacion de tornos ó vueltas, los cuales aun-

que se corten al poco tiempo vuelven á formarse. La fuerza de la corriente del rio, el empuje de las ondas marinas, la accion de los vientos y las mareas como agentes variables tuercen la direccion de las corrientes é impeliéndolas hácia alguna de las márgenes forman cauces nuevos hasta que algun obstáculo insuperable ú otra mudanza en la combinacion de las fuerzas dirige el rio hácia la parte opuesta.

El Guadalquivir no solamente reune todos estos inconvenientes en alto grado, sino que ofrece aun á la navegacion otro obstáculo que no tienen muchos rios. La tortuosidad de su curso, sus frecuentes avenidas, los barrancos y las playas movedizas que forman sus márgenes no permiten construir en ellas buenos caminos de sírga, al paso que un canal es navegable tambien por este medio y una vez concluido no está sujeto á las vicisitudes de la naturaleza.

Por eso Inglaterra que es la nacion mas adelantada en sus comunicaciones ha preferido la navegacion por canales á la de los rios. El célebre ingeniero Brindley demostraba en cierta ocasion este aserto á la cámara de los comunes, y como le replicase un diputado *¿segun eso para que sirven los rios?* contestó despues de una pequeña pausa, *para hacer canales navegables.*

Estas razones movieron al señor Lemaur para preferir esta obra á la habilitacion del Guadalquivir como habian intentado ántes los ingenieros que levantaron los planos de aquel rio y decidieron igualmente al señor Larramendi á proponer la construccion de un canal semejante. Comisionado por el gobierno este ingeniero ilustre para reconocer el Guadalquivir esploró cuidadosamente su curso, examinó sus márgenes y trazó el plano de un canal lateral que partiendo desde Córdoba terminase junto á Sevilla. El lector verá sin duda con interes el resúmen de este proyecto y el autor de este artículo necesita tambien esponerlo ántes de pasar á las consideraciones económicas que le sugiere.

El señor Larramendi deriva su canal á la orilla derecha del rio mas abajo del puente de Córdoba y junto á los muros de la misma ciudad. Continua despues por dicha orilla hasta una legua mas arriba de Almodovar, pasando á la izquierda media legua mas abajo de la torrentera llamada del Sotillo. Este primer trozo del canal deberá regar toda la parte llana del término de Almodovar que es el terreno que mas necesita de este beneficio y ademas podrá comunicarse por el mismo rio con cualquier otro canal que viniese de lo interior hacia Córdoba, siempre que terminasen sobre la presa de Martos. Siguiendo la misma orilla izquierda encuéntrase ántes de llegar al Genil una márgen de 200 pies de ele-

vacion nombrado el Picacho, cuyo terreno es tan escarpado y corredizo que no puede abrirse en él ni la acequía mas pequeña. Esta seria una dificultad gravísima si fuera necesario como se creyó al principio abrir una mina de 1500 varas para vencerla. Pero habiendo observado el Sr. Larramendi que el rio lame la márgen del Picacho formando un torno de cerca de una legua y que pugna por romperlo, propuso el corte de dicho istmo de cuyo modo quedaria en seco la madre antigua y el canal continuaría por medio de dos terraplenes. Esta obra proporcionaría un ahorro de cerca de ocho millones sobre la que se habia propuesto anteriormente. Al llegar el canal cerca de Palma deberá pasar el Genil por encima de un puente-canal, construido sobre dicho rio. Esta direccion es tambien mas ventajosa que la ideada por el Sr. Lemaur, segun la cual bajando el canal al valle del Genil y atravesando este rio por medio de una presa, quedarian inundadas para siempre las huertas de Palma, situadas en el terreno mejor cultivado, rico y ameno de toda la Andalucía. Desde aquel punto seguirá el canal por terreno llano, dejando á la izquierda la madre de Fuentes y tomando la derecha del cortijo de Calonge, volverá á encontrarse con el rio enfrente del barranco de los Ciegos. En este punto hace el rio un torno de dos leguas, dejando un istmo de 2000 varas semejante en un todo al Picacho. El señor Larramendi propuso cortarlo haciendo pasar el canal por el terreno de la madre actual del rio que quedara en seco. Esta obra seria mas costosa sin duda que la del Picacho, pero no tanto como la mina que seria menester para suplirla segun habia propuesto anteriormente el Sr. Lemaur. El canal debe pasar luego por el cortijo de la Rambla y por los llanos que estan enfrente de Lora. Desde este punto propuso el Sr. Larramendi se hiciese una derivacion por la orilla derecha hasta Alcolea que se uniese con el canal en la misma Lora. Esta derivacion pasaria en Alcolea á la orilla izquierda y seguiria hasta mas abajo de Sevilla y de la embocadura del Guadaira.

Otro sistema pudiera seguirse segun el Sr. Larramendi en la construccion de este canal, que si bien ofrece grandes obstáculos presenta por otra parte ventajas de mayor cuantía. Este consiste en traer el canal por toda la orilla derecha del Guadalquivir desde Córdoba á Lora, siguiendo despues hasta Sevilla la direccion ántes propuesta. Para ello seria preciso vencer las graves dificultades que ofrece el terreno desde Almodovar á Posadas por dicha márgen derecha; obra en verdad muy costosa, pues se trata de una estension considerable y que obligaria á poner un

puente-canal sobre el Guadalquivir cuya construccion exigiria gastos inmensos, cuando se comunicara este canal con Granada abriendo otro en las vegas del Genil. Pero las ventajas en cambio serian considerables. Siguiendo el canal la orilla derecha, vendria casi paralelo á la cordillera de Sierra Morena, facilitaria el trasporte de una multitud de artículos de primera necesidad y de materias primeras que encierran aquellas montañas y daria ocasion al desenvolvimiento de infinitos ramos de manufactura utilísimos y desconocidos hasta ahora. Y no se diga que de este modo habria falta de riego en las vegas de entre Córdoba y la Palma; pues segun dice el autor del proyecto la cantidad de agua que puede derivarse del Guadalquivir en Córdoba no alcanza á regar todas las vegas de su derecha y por consiguiente y con mas razon ni las de la izquierda. Por eso llevando el canal por la orilla derecha regará todo lo que pueda regar que es á cuanto alcanza la ventaja de llevarlo por la izquierda.

El señor Larramendi calculó en 73 millones el coste de todo el canal segun la direccion primeramente propuesta. La que ultimamente pensó darle seria como se dijo mucho mas costosa. Pero como esta clase de obras empiezan á ser reproductivas mucho antes de su conclusion, si el primer trozo de canal que se hiciera fuese el que debe ir desde Sevilla á Lora, dejándolo habilitado para la navegacion y el riego, la anticipacion que fuera necesario hacer no seria muy cuantiosa, porque los productos de este primer trozo contribuirian en gran parte á costear los restantes.

Vengamos ahora á las consecuencias económicas del canal de que se va tratando. Si Andalucia es hoy apesar de la sequedad de su suelo, de la imperfeccion del cultivo y de la dificultad de sus comunicaciones el pais mas fértil y rico de España, calcúlese cuan rica y fértil seria si el canal del Guadalquivir proporcionase el beneficio del riego á sus vegas estensas, salida fácil y barata á sus productos y estímulo á los labradores para perfeccionar las labores agrícolas. Las vegas orientales del Guadalquivir desde Sevilla á Alcolea como son las de Tablada, de la Rinconada y de Brenes multiplicarian considerablemente su produccion alimentadas en abundancia con las aguas del canal. Lora, por su posicion á la falda de Sierra-Morena y sobre la orilla del Guadalquivir, seria un verdadero puerto de comercio para las serranias de Cazalla, Constantina y Aracena, cuya riqueza creceria tanto como la facilidad de su comunicacion con Sevilla. Yendo pegado el canal á la Sierra desde Lora á Alcolea, esto es por un espacio de dos leguas y media, las carnes, las maderas de construccion y otros muchos elementos industriales que se crian en aquellas asperezas

podrian ser trasportados á Sevilla con suma comodidad y grande baratura. Las minas de carbon de piedra que esplota la compañia del Guadalquivir y cuyos productos tienen hoy un precio exorbitante por el enorme costo de su conduccion proveerian á multitud de fábricas, cuya produccion es hoy quizá insuficiente por la carestia de aquel combustible. Y es tan importante este punto que mientras nuestros fabricantes no puedan obtener á precios mas cómodos el carbon de piedra no prosperará en Andalucia la industria de que ella es susceptible. La conduccion del carbon de esta clase que se consume hoy en Sevilla desde Cantillana cuesta el duplo de su valor al pié de la mina y el viage que tiene que hacer es como se sabe de muy pocas leguas.

Abriendo pequeños ramales de caminos que fuesen desde el canal á lo interior de Estremadura, esta provincia exportaria cómodamente y con suma baratura sus granos, sus aceites y sus lanas; cosa que no puede hacerla hoy sino con mucho costo y con escaso beneficio. Apesar de estos obstáculos la prosperidad material de Estremadura crece con una rapidez prodigiosa. Sus dehesas de pasto que cubrian otras veces casi todo su territorio se van convirtiendo en tierras de labor fertilísimas, los terrenos baldios tan numerosos hasta hace pocos años vanse reduciendo á cultivo, y asi los granos que pudiera producir esta provincia bastarian quizá para el consumo de toda la Península. ¡A que punto no llegaria su riqueza si pudiese comunicarse por el canal con lo interior de España!

La provincia de Córdoba no puede dar tampoco salida á sus frutos con la comodidad y baratura necesarias por la falta de buenas comunicaciones. Sin embargo, su territorio es uno de los mas fértiles y ricos de España. Sobre una estension de 444 leguas cuadradas una gran parte, sobre todo en la sierra, es de baldio, y apesar de la falta de riego, de la escaséz de poblacion y de no haber en cultivo cada año mas que una tercera parte de las tierras labrantias á causa del errado sistema de cultivar á tres hojas, todavia se calcula que el producto de los terrenos en que se cultivan granos, semillas y legumbres es por quinquenio en 4.251.000 fanegas. Del cómputo del ramo de aceite por el mismo plazo resultan 1.300.000 arrobas, y del mosto para vino, vinagre y otros usos, 2.400.000 arrobas. Si aquellos baldios se pusiesen en cultivo, si el Guadalquivir regase sus vegas feracísimas, si se abandonase el errado método de labrar á tres hojas y el canal proporcionase á sus frutos un trasporte barato, el trigo y el aceite de Córdoba inundarian la Andalucía y los puertos de la Peninsula.

La provincia de Sevilla no ménos fértil ni rica que las an-

teriores, ganaría por lo ménos tanto como ellas con esta importantísima obra. La de Jaen y la Mancha aumentarian tambien sus exportaciones, y como cuando estas varian en cantidad y condiciones las importaciones esperimentan tambien modificaciones proporcionadas, la construccion del canal del Guadalquivir causaria una mudanza considerable en la situacion económica de toda Andalucia, mudanza de la cual habian de resentirse todos los mercados de España y muchos del estrangero.

No es facil de calcular con esactitud el aumento de riqueza que produciría la grande obra de que vamos tratando. La sociedad económica de Sevilla lo ha hecho sin embargo aprocsimadamente en una representacion dirigida al gobierno, y resulta de su cálculo , que las tres derivaciones del canal, regarían 120.000 aranzadas del marco de Sevilla. Como cada aranzada de secano, que pasa á ser de regadío aumenta de valor 5.000 rs., el canal crearía un valor en tierras de 600 millones. Las tierras de regadío producen tres cosechas al año, y suponiendo que estas dejen un 10 p. % mas que si se sacaran de tierras de secano, resultaría un aumento anual en la riqueza de 60 millones de reales.

Para calcular cuanto se disminuiria el precio de los frutos, por razon del menor coste de los trasportes, basta tener presente que cada 266 y un tercio arrobas conducidas desde Sevilla á Córdoba por el canal, ocuparian diariamente un solo hombre y por tierra emplearian lo menos á seis; y que para la conducion hecha del primer modo se necesita una sola caballería por cada 800 arrobas, y del segundo, cada caballeria conduce solamente cinco arrobas. Si por suposicion el trasporte diario entre las dos ciudades fuese de 16000 arrobas, se ahorrarian segun el cálculo anterior, 560 hombres, y 3180 caballos, cuyo coste puede cálcularse anualmente en 6.278.000.

Los productos del canal serán tambien considerables; pues suponiendo que los labradores pagasen el derecho de regadio á razon de 150 reales anuales por aranzada produciría una renta anual de 18.000,000. Suponiendo tambien que cada caballo hidráulico de los 2000 que puede tener de fuerza el canal produzca 300 rs. al año será su total rendimiento 600.000 rs. anuales.

Se dirá tal vez que nada adelantariamos aumentando nuestra produccion, sino aumentábamos al mismo tiempo nuestras esportaciones; mas esto es lo que primeramente conseguimos facilitando los medios de comunicacion. El aumento en la produccion nace tanto de la perfeccion de los métodos industriales, cuanto del aumento en el pedido, el cual crece con la baratura de los precios y estos menguan como es sabido, con la facilidad en las comunica-

ciones. Si España fuese un pais estéril con el cual se hubiera mostrado la naturaleza avara de sus dones; si la produccion fuese en ella *naturalmente* mas costosa y dificil que en otros territorios, en vano promovería el gobierno sus comunicaciones interiores. Pero afortunadamente España es tan feraz y puede ser tan rica como la nacion mas favorecida por la naturaleza: fáltale únicamente para llegar al grado de prosperidad de que es susceptible los recursos que la proteccion del gobierno y la mano del arte proporcionan hoy á los reinos mas poderosos. ¿Por qué no van nuestros trigos á Inglaterra y sí los de Rusia y Polonia? ¿Será acaso por que en aquellas regiones es mas ventajosa la produccion agrícola? No ciertamente, puesto que ni en Polonia ni en Rusia, se vende mas barato el trigo que en Castilla la Vieja y otras de nuestras provincias interiores, sino porque uniendo al valor natural de nuestros cereales el aditicio del trasporte, resulta un total mayor que el valor que tienen los trigos en Odessa. ¿Por qué prefieren los estrangeros el aceite de Itália? Por que está mejor elaborado y es mas bajo su precio: ¿pero cuántos capitales no se dedicarian á la mejor elaboracion del aceite, si facilitándose su esportacion, ofreciese esta industria, segura y mayor ganancia para el fabricante y el aliciente de la baratura para los estrangeros? ¿Por qué no se conocen nuestros vinos fuera de España, á escepcion de dos ó tres clases de ellos? ¿Se cree por ventura que son naturalmente inferiores á los estrangeros? No, ciertamente: sino porque como no tienen consumo, no se aplican á su elaboracion cuantiosos capitales, siendo esta por lo tanto defectuosa. Aun podriamos citar otros muchos productos que se hallan en el mismo caso: pero basten los dichos para demostrar que todas las causas á que se atribuye la escasez de nuestro consumo, pueden reducirse á una; saber la dificultad y coste de las comunicaciones. Construido el canal del Guadalquivir habremos dado un gran paso en la carrera de las mejoras materiales, si bien no habremos hecho aun bastante, pues otros canales de igual importancia, reclamarian asimismo los cuidados de la administracion.

El trabajo del señor Larramendi es apesar de todo insuficiente para la obra que ahora se proyecta. Desde que aquel sabio ingeniero reconoció el rio, habrá sufrido este sin duda alteraciones considerables que exigen otro reconocimiento escrupuloso, y en el cual deberá fundarse el nuevo trazado del canal. Por otra parte, los adelantamientos hechos en las artes del ingeniero desde el año 1820 en que el Sr. Larramendi escribió su memoria, podran tener aplicacion á la obra de que se trata. Asi pues, antes de fijar las condiciones de esta, y la manera de su

construccion, deberia ordenar el gobierno un nuevo reconocimiento del rio, publicándose el informe de los ingenieros que lo hicieran, á fin de que la prensa pudiera analizarlo y discutirlo. Obras de esta importancia no deben emprenderse nunca sino despues de un exámen maduro y de una meditacion muy detenida.

FRANCISCO DE CÁRDENAS.



PETRARCA:

su importancia mientras vivió, su vida, análisis de sus obras latinas, su coronacion en el Capitólio, su influencia en el espíritu humano, sus amores con Laura, análisis de sus poesías en lengua vulgar.

Vamos á ocuparnos de un hombre estraordinario, el primero de su siglo, y cuya celebridad viviendo fué superior quizá á la de todos los sábios. Petrarca igualó su gloria á su mérito. Fué filósofo, moralista, orador, gran político, poeta á quien la lengua italiana debe su perfeccion; era un sábio en fin: pero ninguno en su tiempo fué tan admirado y ensalzado por los hombres, ni tan honrado por los grandes y los reyes. Amigo del príncipe de Parma, del de Milan y del de Pádua, era mas conocido y respetado de toda la Europa que aquellos pequeños soberanos. Encargado succesivamente de un número considerable de embajadas, ya cerca del emperador de Alemania, del Romano Pontífice, del rey de Francia, ó del senado de Venecia y de todos los príncipes de la Itália, sostenia con su alta reputacion no solamente los intereses de su Estado, sino los de la Europa entera. Recorrió la Francia, la Alemania, toda la Itália y la España para examinar los grandes

monumentos de la antigüedad, y en estos contínuos viages se relacionó con los eruditos, con los poetas y con los filósofos de los diversos paises que recorrió, siguiendo despues con ellos en correspondencia literaria. En una palabra era el Voltaire del siglo XIV.

Apasionado por la literatura, la historia y la poesía y entusiasta de los clásicos antiguos, contribuyó mas que ninguno, por sus investigaciones y sus profundos trabajos, al estudio de los manuscritos latinos, imprimiendo en el espíritu humano un carácter diferente del que hasta entonces tenia, y dirigiéndolo por la senda del saber y de la civilizacion.

Es á la verdad bien raro, que sus inmensos conocimientos y sus obras latinas, que son tal vez su mayor título de gloria y le dieron tanta celebridad cuando vivia, se hayan hoy olvidado y solo deba su esclarecida fama á sus poesías líricas escritas en lengua vulgar.

Francisco Petrarca, hijo de Eletta Cannigiani y de Pedro Petrarca, notario de Florencia, que habia seguido el bando del Dante y como él fué desterrado de aquella ciudad, nació en Arezzo en la noche del 19 de Julio de 1304 y murió en Arqua cerca de Pádua el 18 del mismo mes en 1374. En los primeros años de su vida y en tiempo de Clemente V, fué trasladada la silla pontifical á Avignon, y su padre tuvo necesidad de refugiarse á aquella ciudad. Hijo Petrarca de un gibelino proscripto, sin ninguno de los títulos que realzan á los hombres, solo podia distinguirse en aquella córte eclesiástica por sus estudios y sus talentos. Aprendió la gramática latina en Carpenteras y la Jurisprudencia en Montpellier, pero su aficion constante era el estudio de los clásicos antiguos. Disgustado su padre con aquella pasion como de resultados poco lucrativos, le sorprendió un dia en Montpellier y arrojó al fuego los libros de literatura que le distraian del derecho, y solo pudo salvar de las llamas á Virjilio y á algunos tratados de Ciceron. Enviado despues á Bolonia, donde florecian las leyes, conoció allí al célebre jurisconsulto Cino de Pistoya, poeta á quien debió la lengua italiana grandes mejoras. Con este maestro aprendió mas poesía que jurisprudencia. Vuelto á Avignon á la edad de veinte y dos años,

su erudicion, la afabilidad de su trato y su espíritu fácil y elevado, le atrajeron muchos amigos de importancia. Se ordenó de sacerdote y en breve tiempo fué respetado como erudito y como gran poeta.—Mas no fueron bastantes para detenerle en Avignon los honores que de todos los personages notables de aquella córte recíbia, ni el amor profundo y vehemente que habia concebido por Laura, á quien idealizó como un ángel divino. Este amor no fué un episódio en la vida de Petrarca, fué su vida misma y sin embargo no le paralizó en sus adelantos, y partió para recorrer la Europa entera, impelido por su espíritu investigador y por el deseo de conocer los hombres eminentes de ella.

Algunos literatos, y entre ellos Sismondi, estiman que esos largos viages fueron debidos á que atormentado por la pasion amorosa que tanto ha contribuido à su celebridad, y queriendo adormecerla por la variacion de nuevos objetos que renovasen sus pensamientos, ó por distracciones fuertes y repetidas, recorrió, aunque en vano, tantos paises durante casi todo el curso de su vida. Mas adelante nos ocuparémos detenidamente de sus amores.

Vuelto de sus primeros viages á Avignon y cansado del ruido, las lisonjas y las costumbres de la córte pontifical, se retiró cerca de Valclusa, á una agradable casa de campo donde compuso un tratado sobre *la vida solitaria* y comenzó su poema titulado *el Africa* escríto en latin á imitacion de la Eneida de Virjilio. Este largo trabajo, asi como casi todas sus producciones latinas, son conocidas hoy de los eruditos solamente: y como nosotros no hemos leido mas que las que compuso en lengua italiana, copiaremos el juicio que hace de aquellas obras un célebre crítico de nuestros dias.

«El poema titulado *el Africa*, que habia compuesto sobre las victorias del primer Scipion, y que se esperaba en su siglo como una obra maestra digna de compararse á la Eneida es molesto al oido; su estilo es hinchado, su accion fria y no merece ser oido con detenimiento. Sus numerosas epístolas en verso, que tienen casi siempre relacion con los acontecimientos públicos, reciben algun interes de las mismas circunstancias. Mas la imitacion de los antiguos, la fidelidad de la copia, en que consistia su principal mé-

rito aun á los ojos de Petrarca, les quita para nosotros el carácter de verdad y de invencion: las invectivas contra los bárbaros que subyugaban la Italia son tan frias, tan ampulosas y tan desprovistas del colorido propio del tiempo y del lugar á que corresponden, que se las juzgaria escritas por un preceptor sin conocimientos de la Italia, y son muy semejantes á las que un furor poético dictó al mismo Petrarca contra los galos que sitiaron el Capitolio. Los libros filosóficos, entre los cuales se distingue uno sobre *la vida solitaria*, y otro sobre *la Moderacion en la prosperidad y en la desgracia*, están escritos con alguna menos hinchazon. Los sentimientos carecen de verdad algunas veces, y el autor no discute jamas los argumentos para buscar lo cierto de buena fé, sino para resolver con habilidad todas las dificultades y hacer concurrir el todo al plan que se habia propuesto. Las cartas, en fin, publicadas en una voluminosa coleccion, aunque tal vez incompleta, son mas conocidas que los demas escritos latinos, porque nos dan noticias sobre una época digna de ser conocida; mas no se busque en ellas ni la familiaridad, ni la intimidad, ni el sello de un carácter amable: todo es compasado y estudiado en ellas, todo es preparado para producir el efecto que pensaba, y algunas veces, sin embargo, no lo consigue. Otro italiano cualquiera, no hubiese escrito en latin á sus amigos, si se hubiera propuesto solo el descubrirles los secretos de su corazon; pero las cartas de Ciceron estan en aquel idioma, y Petrarca queria que las suyas se le comparasen. Piensa mas que en aquel á quien se las dirige, en el público que las ha de leer; y el público, con efecto, las veía y juzgaba frecuentemente antes que su amigo. El portador de una de aquellas hermosas cartas sabia que lisonjearia la vanidad del escritor dándola publicidad, y la leìa entre muchos, y daba algunas copias antes de llevarla á su destino; asi es que muchas de sus correspondencias se perdian por quererle proporcionar á su autor tanta gloria.»

Asi se esplica el crítico estrangero y nosotros no hemos visto contradicho este juicio en ninguno de los análisis que hemos leido de sus obras latinas. Mas no lo estimaban así los eruditos de su época: el poema titulado *el Africa* fué considerado como un digno rival de la Eneida y á él y á sus sonetos y canciones debió

la gloriosa distincion de ser coronado como poeta en el Capitólio romano. Aquel honor segun algunos escritores fué solicitado por sus amigos, pero la fama de Petrarca era tan esclarecida que no necesitaba en nuestro concepto de recomendaciones para que se le ofreciese la corona de laurel. De cualquier modo que esto aconteciese, viviendo en su retiro todavia, recibió una carta del Senado de Roma en que le invitaba que fuese á recibir en el Capitólio la corona de poeta: el mismo dia que tuvo aquella lisongera noticia recibió un mensage dirigido por Roberto canciller de la universidad de Paris, que tambien le ofrecia la misma condecoracion en aquel establecimiento literario. Petrarca no titubeó en la eleccion, porque Roma valia entonces mas que Paris y preparó su marcha para la ciudad imperial como él la llamaba en sus cartas: á su paso por la córte de Nápoles fué recibido con grande aparato por el rey Roberto, que habiendo oido leer su poema del Africa, le dió una audiencia solemne y despues le hizo sufrir un exámen por espacio de tres dias en presencia de toda la córte. Admirado de aquel hombre estraordinario quiso honrarle con el laurel poético, le dió cartas para el senado romano, un diploma que le autorizaba para enseñar en todas partes y la facultad de usar el vestido de poeta. Terminado el exámen en medio de los estrepitosos aplausos de un concurso inmenso, bajó el rey del trono y quitándose su manto de púrpura se lo regaló á Petrarca para que se lo pusiese el dia de su coronacion en el capitólio.

Llegado á Roma se le otorgó el triunfo prometido, cuya ceremonia fué de la manera siguiente. Se presentaron primero doce jóvenes de edad de quince años que pertenecian á las principales familias de Roma, vestidos de encarnado y recitaron muchos versos compuestos por Petrarca en loor del pueblo; despues venian seis caballeros de los mas notables vestidos de terciopelo verde, conduciendo una corona de diversas flores; mas atras aparecia un senador rodeado de muchos ciudadanos que traia una corona de laurel y ocupó el asiento de preferencia. Entonces fué llamado Francisco Petrarca al sonido de las trompetas, se presentó vestido con un largo manto y dijo tres veces «viva el pueblo romano, vivan los senadores, que el cielo sostenga su libertad.» Despues se ar-

rodilló delante del senador, el cual dijo: «yo corono al primer talento» y colocó sobre sus sienes la corona de laurel. Petrarca se levantó en seguida y recitó un bellísimo soneto en elògio de los antiguos romanos y todos los concurrentes gritaron «viva el Capitólio, viva el poeta.»

Nos hemos detenido de intento en la narracion de esta parte de la vida de Petarca, porque ella sola basta para considerarlo como el primer hombre del siglo XIV, por mas que sus sonetos y canciones le hayan dado en la posteridad tanta fama. Con efecto Petrarca que perfeccionó la lengua creada por Dante, que contribuyó con la publicacion de sus profundos escritos al desarrollo de la inteligencia, con sus lecciones á la investigacion de los monumentos antiguos, con su ejemplo al conocimiento de los clásicos griegos y romanos, con su acertada política y su brillante elocuencia á la tranquilidad y bienestar de algunos paises, y con su proteccion á Nicolas Rienzi á la libertad de Roma por algun tiempo, bien merece el reconocimiento y la admiracion de la humanidad entera, bien merece bajo estos aspectos tanta gloria como el primer genio del mundo. Pero hablemos de sus amores y sus poesías.

Petrarca vió por la primera vez á Laura el seis de Abril de 1327 en la iglesia de santa Clara de Avignon: era hija de Odeberto de Noves, caballero síndico de aquella ciudad y esposa de Hugo, hijo de Pablo de Sade; tenia entónces veinte años y Petrarca veinte y tres. Desde aquel dia comenzó á arder en su pecho una pasion pura, pero profunda é inestinguible, que ni la tibieza, ni el desvio, ni los rigores, ni la muerte de su amada, ocurrida en 1348, pudieron apagar hasta que llegó el postrer aliento de su vida. El la llevaba siempre en su mente, porque su imágen estaba grabada en el fondo de su alma; por eso no la borraron de ella ni la distancia, ni el tiempo, ni la gloria: por eso nos la presenta en sus poesias como una creacion ideal, como una aparicion del cielo radiante de luz y de hermosura, como un espíritu divino y consolador.

Acaso algunos de conciencia demasiado estrecha y asustadiza reprueben y anatematicen esos amores por ser Laura casada y Petrarca sacerdote. Pero se calmarán al saber que en veinte y un años

del amor mas apasionado y vehemente no pudo hablarla ni una sola vez sin testigos: ella no se le presentaba mas que en la iglesia, en las fiestas brillantes de la córte, ó rodeada siempre de sus amigas ó de su servidumbre y ningun poeta ha sido tan delicado, ni tan decoroso y severo. Asi es que en todos sus sonetos donde ha espresado los mas leves accidentes de aquella pasion, no hay un solo pensamiento lúbrico, ni una palabra que no sea pura ni rigorosamente honesta; pero amaba á Laura con un entusiasmo religioso, la consideraba como un mensagero del cielo y en sus delirios poéticos pintó el amor como le habia concebido Platon muchos siglos antes. Este respeto escrupuloso á la moral, es mas loable en Petrarca que en ningun otro poeta, porque vivió en una córte corrompida donde desgraciadamente no daba el mejor ejemplo la cabeza de la iglesia, ni le tuvo tampoco en los trovadores y Troveras, que habian presentado el amor licencioso y desenfrenado. A él se há debido sin duda el que despues los poetas hayan seguido tan buena senda en ese género en beneficio de la sociedad, hasta que la nueva moda literaria imitando á Dumas, Victor Hugo y otros le há despojado de aquella pureza y de aquella mágia encantadora. El amor en estos es un apetito ciego y desordenado que arrastra al hombre á un horrible abismo: no existe para ellos el deber ni la virtud, no hay lucha entre esta y el vicio porque han despojado á la humanidad del libre alvedrio. En Petrarca purifica el amor el corazon del hombre y le eleva hasta la divinidad, pero en Victor Hugo le sumerge en un lodazal de inmoralidad y podredumbre.

Sin embargo el misticismo de Petrarca llevado al estremo produce graves defectos. Cuando el espíritu toma mas parte en el amor, que el corazon, las abstracciones metafisicas y el falso ingenio reemplazan al sentimiento, y se pierde el poeta en exageraciones frias que la imaginacion del lector no puede seguir ó adivinar: ¿puede interesarse el alma por lo que no entiende? ¿puede ser bello lo falso? Lo que no se comprende no interesa nunca; lo falso ni seduce al corazon ni recrea el entendimiento. Nuestro Fernando de Herrera que como lírico ha merecido con justicia el sobrenombre de *divino*, y es en ese género el príncipe de los poetas españoles, adoleció del defecto indicado mas arriba en sus elejias amatorias. Enamorado

de la condesa de Gelves á quien designa con los nombres de *Eliodora, de Sol, de Luz y de Estrella* en los éxtasis de su pasion, quizá por imitar demasiado á Petrarca, emplea mayor alambicamiento en las ideas y se aleja mas á veces de la verdad y de la naturaleza. Herrera, segun Quintana, amaba con delirio á la condesa, y sin embargo aparece mas ocupado de las palabras con que debe espresar sus pensamientos, que del amor que se habia arraigado tan hondamente en su corazon. Volvamos á nuestro poeta.

Segun algunos críticos, el soneto tuvo su orígen en los Sicilianos y la cancion en los Provenzales y estrañan que Petrarca siendo el primer lírico de la civilizacion moderna y conociendo con tanta profundidad á Horacio, no le imitase en las formas de la oda, prefiriendo las del soneto, que no dejan de ocasionar dificultades á la imaginacion. Debiendo encerrarse el pensamiento en catorce versos, si es estenso, es forzoso acortarlo para que concluya en ellos, y si es breve alargarlo rellenándolo muchas veces de palabrería. Por eso cuando pueden presentarse tantas composiciones perfectas en las demas clases de versificacion, no sucede lo mismo respecto al soneto y á esa misma dificultad aludió Boileau cuando dijo que un buen soneto valía tanto como un largo poema.

Sismondi juzga á Petrarca con escesiva severidad en ellos; dice que no ha podido sentir esa magia que tanto ha seducido á todas las generaciones, y vé demasiada abstraccion y metafisica en la espresion de materias que necesitan el colorido de la sencillez y el sentimiento. Nosotros diferimos de la opinion del crítico frances, si bien juzgamos que es fundada respecto á algunas composiciones del mismo autor. ¿Pero quién puede negar á Petrarca la cualidad de gran poeta? El halló la espresion necesaria del pensamiento y sus palabras obedecen con la mayor docilidad á su oido delicado y á su variada y rica imaginacion. ¿En que poeta se halla tanta gracia ideal, tanta gala en la versificacion y tanta novedad y encanto en los pensamientos? Donde se halla un raudal tan inagotable de armonia? ¿Donde tantos sonidos melodiosos que con su mùsica seductora enajenen la atencion y arrebaten de placer el alma? Villemain há dicho con razon que su

lectura le resucita las dulces emociones que recibe con la de Virgilio y Racine. Los que tachen á Petrarca de alambicado, que lean el soneto que á continuacion insertamos y verán si el sentimiento que nace del fondo del corazon, era estraño aquel grande hombre (1)

Voi, ch' ascoltate in rime sparse il suono
Di quei sospiri ond' io nudriba il core
In sul mio primo giovenile errore,
Quand' era in parte altr' uom da quelch' i sono;
Del vario stile, in ch' io piango e ragiono
Fra le vane speranze e'l van dolore,
Ove sia chi per proba intenda amore,
Spero trovar pietá non che perdono.
Ma ben veggi' hor si come al popol tutto
Favolla fuí gran tempo; onde sovente
Di me modesmo meco mi vergogno.
E del mio vaneggiar vergogna e'l fruto,
E'l pentirsí, e'l conóscer chiaramente
Che cuanto piace al mondo é breve sogno.

TRADUCCION.

Los que de mis suspiros el sonido
Ois en rima, pasto que solia
Serme al tiempo que edad nueva me hacía,
Seguir lo de que ya voy divertido;
Del vario estilo y llanto que he seguido
Con pena y esperanza tan vacía;
Si algo de amor supistes algun dia,
Piedad ultra el perdon me habreis habido.
Mas ¡ay! que ya conozco y claro veo,
Que por hablilla andube entre la gente,
Que un empacho en mi enjendra no pequeño.
Y el fruto fué vergüenza y devaneo,
Y arrepentirme y ver abiertamente,
Que cuanto al mundo place es breve sueño.

Cuando escribió el soneto anterior Petrarca, tocaba ya á la vejez: por eso los acentos de su lira suenan de diferente manera que cuando jóven todavia, elogiaba la belleza de Laura en los sonetos siguientes:

(1) Con el fin de que los lectores que no comprendan el italiano puedan entender este y los demas sonetos que insertáremos, estampamos en seguida la traduccion de Henrique Garces, escritor nuestro del siglo XVI, que aunque de poquísimo mérito, tiene la ventaja de estar en verso.

Erano i capei d' oro á l' aura sparsi,
Che'n mille dolci nodi gli avolgea:
E'l vago lume oltra misura ardea
Di quei begli occhi, ch' or ne son si scarsi.
E'l viso di pietosi color farsi
Non so se vero ó falso, mi parea:
I' che l' esca amorosa al petto avea
Qual maraviglia; se di subit', arsi?
Non era l' andar suo cosa mortale
Ma d' angélica forma, é le parole
Sonavan altro che pur voce humana.
Uno spirto celeste, un vivo sole
Fu quel ch' i vidi: é se non fose or tale,
Piaga per allentar d' arco non sana.

Traduccion.

Aquel cabello de oro era esparcido
Al aura, que en mil nudos le enlazaba,
Y la luz en estremo relumbraba
Del sol, que de mi suele andar huido.
Mostrábaseme el rostro enternecido
No sé si de verdad ó me engañaba,
Pues si en mi seno llama tal estaba
Que hay que espantar de verme ansi encendido?
Su gracia en el andar no era del suelo;
Y su voz se mostraba mas que humana,
Un ángel parecia en el aseo
Un vivo sol, un no sé que del cielo,
Y aunque algo menos fuera, que no creo,
No por que el arco afloje llaga sana.

In qual parte del cielo, in quale idea
Era l' esempio, onde Natura tolse
Quel bel viso leggiadro, in ch' ella volse
Mostrar quaggiú quanto lassú potea?
Qual ninfa in fonti, in selve mai qual dea
Chione d' oro sí fino all' aura sciolse?
Quando un cor tante in se virtute accolse?
Benche la somna é di mia morte rea.
Per divina bellezza indarno mira
Chi gli occhi di costei giammai non vide,
Come soavemente ella gli gira.
Non sá com' amor sana, é come ucide,
Chi non sá come dolce ella sospira,
E come dolce parla é dolcc ride.

Traduccion.

En cual idea ó cual parte del cielo
Era el trasunto dó sacó natura
El peregrino rostro en hermosura,

Muestra de lo que puede en cielo y suelo.
¿Cual ninfa ó diosa en fuente ó selva el velo
Suelto, esparcir se vido á la frescura
Tal oro? ¿quien beldad vido tan pura
Y tanta en lugar? ¡ay! que me yelo.
En vano, pues, divina beldad mira
El que los ojos desta nunca vido,
Y con que suavidad los alza y gira:
Como amor hiere ó sana no ha entendido,
Quien no sabe cuán dulce ella suspira
Y cuán dulce en reir y hablar ha sido.

El último soneto que vamos á citar lo escribió Petrarca despues de la muerte de Laura y vuelto á su retiro solitario de Valclusa.

Sento l' aura mia antica, é i dolci colli
Veggio aparir, onde' l bel lume nacque
Che tenne gli occhi miei mentr' al ciel piacque
Bramosi é lieti, or li tien tristi e molli.
¡O caduche speranze, o pensier folli!
Vedove l'herve e torbide son l' acque;
E voto, é freddo' l nido in ch' ella giacque
Nel qual io vivo é morto giacer volli:
Sperando al fin da le soavi piante
E da begli occhi suoi, che'l cor m'han arso
Riposo alcun da le fatiche tante;
Hó servito á signor crudele e scarso
Ch' arsi quanto 'l mio foco hebbe davante,
Or vo piangendo il suo cenere sparso.

La traduccion en verso que corresponde á este soneto es tan poco fiel y tan oscura, que nos há parecido mejor traducirlo: y aunque la prosa despoje al original de mas gracias que la traduccion en verso, procurarémos darle mas claridad que aquella y vertirlo fielmente al castellano.

«Vuelvo á sentir el aire que respiré en otro tiempo, y á ver las dulces colinas donde nació la bella lumbre, que mientras quiso el cielo llenó mis ojos de alegria y de deseos, y hoy de tristeza y de lágrimas. ¡Oh fragil esperanza! ¡oh locos pensamientos! Desiertos han quedado estos bosques y sus aguas estan turbias; y el nido en que ella nació, y en donde yo debia vivir y morir está frio y solitario. Yo había esperado, siguiendo su dulce huella y sus hermosos ojos, que han consumido mi corazon, algun reposo despues de tantas fatigas: pero he servido á un señor cruel y avaro, por que he vivido ardiendo mientras existió el objeto de mi amor, y ahora solo me resta el llorar sus esparcidas cenizas.»

En casi todos sus sonetos se encuentra el mismo mérito en los pensamientos y la misma lozanía en la diccion poética. Pero la

magia se halla solo en el original: por mas que se empeñe un traductor fiel en presentarnos las ideas de Petrarca en otros versos, la gracia desaparece por que su melodía deliciosa no es trasladable á ninguna lengua: asi es que no envejece nunca su estilo y se le considera en Itália como el modelo mas acabado.

Sus canciones se diferencian de las odas antiguas en que están divididas en estrofas regulares y son mas largas que aquellas. Estas formas acaso han hecho que en la cancion se insista mas en el pensamiento, que se dé mas lugar á la reflecsion, que haya un espíritu mas filosófico, quitándoles en cambio gran parte del entusiasmo que domina tanto en aquellas. No hablaremos de sus canciones amatorias que tienen el mismo fondo que sus sonetos; le presentaremos en una materia diferente en que lleno de fuerza y de amor patrio, espresa los males de la Italia.

Italia mia, benche 'l parlar sia indarno
Alle piague mortali
Che nel bel corpo tuo si spesse veggio,
Piácemi al men che i miei sospir sien quali
Spera 'l Tevero é l' Arno
E 'l Pó dove doglioso é grave or seggio.
Retor del ciel, io cheggio,
Che la pieta che ti coudusse in terra,
Ti volga al tuo diletto almo paese.
Vedi, Signor cortese,
De chi lieví cagion che crudel guerra!
E i cor, ch' indurà e serra
Marte superbo é fero
Apri tu, Padre, é 'ntenerisci e snoda:
Ivi fa che'l tuo vero
(Qual io mi sia) per la mia linguas'oda.
Voi, cui fortuna há posto in mano il freno
De le belle contrade
Di che nulla pietá par che vi stringa,
Che fan qui tante pellegrine spade?
Perche 'l verde terreno
Del barbárico sangue si dipinga?
Vano error vi lusinga:
Poco vedete, é parvi veder molto:
Che 'n cor venale amor cercate ó fede,
Qual più gente possede,
Colui é più de' suoi nemici avvolto.

TRADUCCION.

Italia mia, aunque mi hablar sea vano
Á llagas tan mortales

Y tantas como en ese cuerpo veo
Querria mis suspiros fuesen cuales
El Tíber de mi mano
Espera, y Arno y Pó donde me empleo. (1)
Lo que, mi Dios, deseo
Es que lo que te trajo acá á la tierra
Te volviese á tu santa patria amada;
Pues ves, señor, trazada
Por tan líviana causa tanta guerra!
Los que endurece y cierra
Marte superbo y fiero
Enternécelos, padre, y los desliga
Y manda por entero
Que la verdad mi lengua aquí les diga.
O vos á quien fortuna ha dado el freno
De tiérras variadas,
Y dellas compasion ninguna os mueve;
¿Que quieren éntre nos tantas espadas;
Es por que este terreno
De barbárica sangre se renueve?
Error vano os conmueve,
Pues teneis lo que haceis tan acertado,
Buscando amor y fé en el mercenario:
Mirad que es al contrario
Que asi vais de enemigos mas cercado.

Todo el resto de la cancion que es bastante larga, abunda en la misma elevacion de sentimientos. Mas parécenos habernos detenido en este artículo mas de lo que permite la estension del periódico y no nos atrevemos á continuar la copia. No concluiremos con todo sin recordar la bellísima cancion en que escitó á una nueva cruzada para rescatar el santo sepulcro del poder de los infieles. Si el amor á su pais le dictó pensamientos tan atrevidos y tan enérgicos, la religion le dió tambien el fuego y el entusiasmo de los mejores líricos antiguos, y por eso la posteridad le ha colocado en el primer lugar entre los modernos. La celebridad de este grande hombre no se ha puesto en duda en ninguna época; Dante con mas genio no ha tenido la misma suerte: pero Petrarca, semejante á la luz del sol que no se estingue nunca, ha conservado desde que apareció en el siglo catorce su bien merecida gloria, y esto es á nuestros ojos la prueba mas segura de su mérito.

José Maria Fernandez.

(1) Debió haber traducido «Donde habito doliente y pensativo.»

Meditacion en la soledad.

A MI AMIGO DON JOSÉ MARIA DE ALAVA Y URBINA.

Llevadme á dó respire
El aura embalsamada del desierto;
Donde libre suspire
Y aliente en mis pesares,
Vertiendo de los ojos anublados
A torrentes las lágrimas al suelo;
Y dó los écos por mi voz alzados
El himno eleven del dolor al cielo.

Será mi luz la oscuridad umbría,
La sierra mi elevado pavimento,
Y la roca, que al tiempo desafia,
En las cumbres altísimas mi asiento:
Mi cielo y pabellon, la nube orlada
Por la luna con ráfagas lucientes;
Mientras pulso mi lira destemplada
Al éco atronador de los torrentes.

¡Oh! aqui dejadme....en soledad profunda
El ángel triste de mis sueños mora,
Y de celeste inspiracion inunda
Los mústios campos que su lumbre dora:
Por aquí vaga su encendido aliento,
Del aliento de Dios viva centella,
En cuyo ardor arrebatarme siento....
¡Inspiracion sublime! Yo te adoro:

Dáme tus alas y en osado vuelo
Subiré á la region del almo coro
Por la insondable inmensidad del cielo!

Sobre mares de fuego
Veré volar el carro de diamantes
Del Señor de los orbes, conducido
Por alados ejércitos radiantes,
De las árpas celestes al sonido,
Y entre nubes de incienso,
Que en la zafírea cumbre
Se tornen luego en encendida lumbre.

Veré cual se desprenden
De aquel trono, cual átomos ligeros,
Las estrellas, los cándidos luceros,
Que mundos son que los espacios hienden...
De allí tambien la fulgurante llama,
Que alimenta del sol la inmensa hoguera,
En inmensos torrentes se derrama,
Cien mundos alumbrando en su carrera:
La luz de la ancha tierra,
La que esparce la luna refulgente,
Es un destello de la luz que encierra
Aquella pura, inagotable fuente.

La espléndida guirnalda
De la dulce y risueña primavera,
Entre celages de carmin y gualda,
De aquel sólio desciende placentera:
En su apacible vuelo
La circundan las gracias, los amores,
La bañan el placer y la alegria;
Y al coronar vistosa el bajo suelo,
Los campos cubre de aromosas flores,
Que yo estasiado contemplaba un dia.

Mas hora en densa niebla sumergidos
Tan solo ven mis ojos,
De imperios degradados, casi hundidos

Víctimas palpitantes y despojos.
La muerte en ellos, la segur alzada,
Su torva vista en derredor estiende,
De fatídica sombra circundada,
Y al ver el fuego, que la guerra enciende,
De polo á polo devastar el mundo,
En infernal sonrisa
Súbito baña el rostro furibundo.

En nuestros campos desplegóse al viento
Negra bandera con funesta pompa,
De la venganza al grito turbulento,
Al son del parche y la guerrera trompa.
Voló por las campiñas florecientes
Del cañon disparado el ronco trueno;
Y bajo nubes de letal metralla
Cayeron mil ejércitos valientes,
Abrazando al morir el patrio seno:
Cayó de las montañas la alta cumbre
A los inmensos valles,
Y de tiniebla umbría
Veló su clara lnmbre
Allá en los cielos el fanal del dia.

Sangre inundó de Iberia el fértil suelo
Eden del mundo y de la Europa gloria,
Y á los pueblos de luto y desconsuelo
De hermanos contra hermanos la victoria.
Sangre enturbió la fuente
Del fresco prado cristalina y pura,
Y empañó de esta en la sutil corriente
De verdes plantas y pintadas flores
La espléndida hermosura.
En *sangre* tinto el anchuroso rio,
Anunciando ruinas y pesares,
Cual rápido torrente
Llevó á la par con desusado brio
Su hirviente espuma á los hirvientes mares.

¡Cundió la insurreccion! Alzóse un hombre,

De abominable ingratitud henchido,
De humilde cuna y de infamado nombre;
Y hundiendo un cetro maternal y justo,
Por pueblos y naciones bendecido,
Manchó con huella de caliente sangre
De Cárlos y Felipe el trono augusto....
Huyó el saber y la virtud austera
Con presteza y pavor de nuestro suelo,
Y la *madre del pueblo* en estrangera
Region, herido su piadoso seno,
De la sonrisa filial privada,
Ocultó su dolor y desconsuelo.

Al hierro y á las llamas sucumbieron
Aras y templos, villas y ciudades;
Y los mónstruos del siglo sonrieron,
Al ver de escombros vastas soledades....
¡Ignominia eternal á los que alzaron
De vil discordia y furibunda saña,
Ardiendo en ambicion, nefanda tea!
¡Por siempre la memoria que dejaron
En los fastos históricos de España,
Padron de infamia y desventura sea!

La humanidad, ¡ay Dios! dobló la frente
Al pié de los altares prosternada,
Y en abundosas lágrimas bañada,
Alivio en su dolor pidió ferviente.
El cielo no la oyó; y en su agonia
Tal vez se complacía,
De crímenes horrendos en venganza,
Con los que ciego el hombre
Y en el terrible hervor de las pasiones,
Quiso apagar el sol de la esperanza,
Quiso borrar hasta de Dios el nombre
De la temblante faz de las naciones.

Mil volcanes quizá de ardiente fuego
Veré bajar sobre la tierra impura,
Mientras en vano sube

De la virtud el fervoroso ruego
Al trono del Señor en blanda nube.
Acaso el ángel tutelar de España
Vuele anunciando su enemiga suerte;
Y ya tal vez en la áspera montaña,
Que al desierto preside, cual señora,
Se entone el himno de esterminio y muerte,
Mientras mi labio salvacion implora!...

¿Y quedará por siempre desolada
La gran nacion, cuyo imperioso acento
Sumisas acataron cien naciones?
¿La que lanzara de su seno un dia
Con heróico ardimiento
Las romanas y bárbaras legiones?
¿La que humilló mil veces la osadía
Del fiero musulman en lid sangrienta,
Y arrancó de su sien una corona,
Que signo fué de esclavitud y afrenta?
¿Aquella, cuyo imperio reflejaba
Mas allá de los mares;
Y que en cercanos y gloriosos dias,
Reluchando y venciendo sujetaba,
Indomable y guerrera,
Al tirano del mundo en su carrera?

¡Oh! no será; que en el confin distante
Una luz entre sombras aparece,
Y puro entre las sombras resplandece,
Cual la estrella de Venus, su semblante!
¡Estrella de candor! álzate ufana;
Alzate y brilla en el hesperio cielo,
Y ostenta entre ilusiones tu hermosura;
Y huyendo de tu luz la turba insana,
Que lucha por romper tu cetro de oro,
Tu por siempre serás nuestro consuelo,
Tú, cual *Reina de paz*, nuestra ventura!

Abril de 1843. FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

UNO POR OTRO.

NOVELA ORIGINAL

DE M. MARIE AYCARD.

Ernesto Bernard era jóven, rico, de hermosa figura, y poseía un caudal inmenso: tenía por muger una jóven bellísima de la que se creia adorado, y con la cual vivía en su linda quinta de Autenil, morada encantadora á dos pasos de la capital, donde las fiestas, los bailes, y los placeres campestres se sucedian unos á otros.

El hombre es considerado en la sociedad ó por las brillantes cualidades de que se halla adornado, ó por los goces que puede proporcionar á los demas; pero Ernesto, engreido con algunas fáciles conquistas, con una felicidad continua, con los elogios que en todas partes le tributaban y los obsequios de que se veía rodeado, llegó á persuadirse que todas estas ventajas debidas á sus riquezas, no lo eran menos que á su relevante mérito.

Hacía un año que había tenido por rival en sus amores con la jóven Laura Desparieux, de escasa fortuna, á Mr. Carlos Lassalle, empleado superior de la secretaría del ministerio de Hacienda; pero que no contando esclusivamente mas que con su paga, estaba muy lejos de presentar á la familia de Laura un partido tan ventajoso como Ernesto, cuyo capital era inmenso. Así es, que este último fué preferido, y obtuvo la mano de la jóven Laura, la cual seducida con el brillo de un opulento porvenir, sacrificó en las aras del interes la inclinacion de su corazon; y aturdida y deslumbrada con el esplendor de las alhajas, la magnificencia de los trajes y el lujo de que se vió de repente rodeada, olvidó por un momento el amor que profesaba al hombre de su predileccion para consagrarse enteramente á saborear los nuevos goces que le proporcionaba el cambio repentino de su vida; y la animacion de su semblante, el brillo de sus ojos, la sonrisa de sus labios, y la alegría

que se pintaba en todo su esterior, fueron interpretadas por el presuntuoso Ernesto favorablemente, y se creyó adorado por su muger.

Lassalle tuvo al poco tiempo la desgracia de ser exonerado de su destino, y Ernesto siempre generoso, y teniendo una confianza sin límites en la virtud de su adorada Laura y en la honradez de su amigo cesante, exigió que frecuentase este su casa, y lo asoció á algunas de sus especulaciones.

Un dia se paseaba Laura por un bosquecillo del jardin, del brazo de un primo suyo, estudiante de leyes, y Ernesto la seguía del brazo de su amigo.

—Amigo mio, dijo Ernesto á Lassalle, tengo precision de ausentarme por algunos dias, y exijo de tu amistad que durante mi ausencia cuides de mis intereses y de mi casa. He recibido hoy una carta en que me anuncian que mi hermana está casi espirando, y mañana mismo tomo la posta y parto inmediatamente á recibir su último suspiro.

—¿Y no llevas á tu muger?

—No: esos eran mis deseos; pero ella se opuso, manifestándome los peligros á que la esponía emprendiendo de un modo tan precipitado un viage de doscientas leguas, á los cinco meses de su primer embarazo, para presenciar un espectáculo tristísimo, que afectándola demasiado, debía producir en ella fatales consecuencias; y yo he creido que debia ceder á razones tan poderosas.

—Haces mal en mi opinion. ¡Dejar sola á una jóven de 19 años, sin guia ni protector!

—Sin protector! ¿No le quedas tú? ¿En quien mejor puedo depositar mi confianza?

—No seas necio: llévate á tu muger.

—No, te repito; no quiero violentar su voluntad, no quiero pronunciar antes del año de casado, esa frase imperiosa que tanto adula el poder de los maridos déspotas, yo lo quiero. No; me haría odioso á sus ojos.

—Estas pues decidido á partir solo?

—Sí.

Algunas personas conocidas interrumpieron esta conversacion. Se dirigieron todos á la sala de recibo, y á la hora acostumbrada se retiraron todos los que componian la tertulia diaria, deseando á Mr. Bernard un viage feliz.

Al dia siguiente abraza Bernard á su muger, y se dirige á la puerta del jardin donde le esperaba la silla de posta: antes de llegar repara en una cosa blanca que había en el césped, la coge y se escita su curiosidad al hallarse con una carta cerrada con lacre. La abre... y.... reconoce la letra de su muger. Un rayo que hubiera caido á sus pies, lo hubiera aterrado menos. Demudado el semblante, sintiendo por primera vez en su corazon el áspid ponzoñoso de los celos, y conteniendo apenas su furor, leyó.

«Dulce amigo mio: al fin me quedo: tranquilízate. Mañana sin falta te espero.» Ya, ya comprendo, dijo para sí el ultrajado marido. Por eso se resistía á acompañarme.... y él, ese falso y desleal amigo, me aconsejaba que no partiese solo, con aquel aire hipócrita de naturalidad y de franqueza para fascinarme y hacerme caer en el pérfido lazo que se me tendía.... y aceptó mi amistad, y se sentó á mi mesa, y me clavó el puñal asesino en pago de mi generosidad. Y ella á quien adoro, á quien dije; toma: mi nombre, mis bienes, mi felicidad, mi vida, todo es tuyo: acéptalo.... y lo aceptó gozosa al parecer... y fingió amarme....

y me ha engañado! Sus ojos brillaron de furor, abrió el chaleco, y ocultó en su pecho palpitante la carta de la muger adúltera. Herido en su honra, en su amor, en su vanidad, lleno de cólera, y ardiendo en deseos de venganza, hizo un movimiento para entrar en su casa con designio de inmolar á su pérfida muger... pero apenas dá un paso, reflecsiona, se para, y.... no, dijo, se me creeria un asesino, se me perseguiría, se me conduciría á una cárcel, y tal vez... no, mil veces no: el amigo desleal, el verdadero culpable quedaría impune. No, el debe ser la primera víctima. Firme ya en su resolucion, atraviesa el umbral de la puerta, sube en la silla de posta, y parte mas veloz que el rayo hacia Paris. Pérfido Lassalle, me batiré contigo, decía por el camino, morirás á mis manos ó pereceré en la demanda; pero no sabrás por qué. Un marido ofendido puede batirse con su rival, pero no debe confesar la causa de su desafio.

Lassalle habia sido repuesto en su destino, era gefe de seccion, y puntual y laborioso estaba ya en su gabinete distribuyendo á los empleados subalternos su ocupacion diaria. Serian apenas las diez de la mañana, cuando Bernard entra en la oficina de su amigo, saluda apenas á los demas empleados, se sienta sin decir una palabra, empieza á ojear los espedientes que estaban sobre la mesa, y hallando en uno de ellos la firma del ministro, se pone á criticar las operaciones de aquel alto funcionario con toda la mordaz irreverencia que pudiera hacerlo el mas encarnizado periódico de la oposicion. Lassalle le hace presente con su moderacion acostumbrada, que aquel no es el lugar oportuno para proferir espresiones qne podrian comprometerlo á él y aun á toda la oficina, y le suplica que se contenga á lo menos por aquel momento. Bernard le contesta con aspereza que él se considera libre para decir lo que se le antoje, y que si se escediese, sobre él solo recaeria toda la responsabilidad, y que la baja adulacion de un empleado......

—¿Estás loco, Ernesto? le dijo Lassalle; ese no es tu lenguage, te desconozco, y se levanta dirigiéndose á él para darle la mano. Bernard, toma este ademan por una provocacion, levanta la mano y.:......el gefe de la oficina es insultado de la manera mas atroz.. Sin dejarlo volver en sí de su sorpresa, le dirige Bernard la palabra, y le dice: «Caballero: no ignoro la clase de reparacion que exije la afrenta que acaba V. de recibir: á todo estoy pronto. En casa de Tortoni le espero á V. á las doce; adios, señores, añadió dirigiéndose á los demas empleados, y se fué dejando á todos sorprendidos é indignados al ver una accion tan grosera y brutal, y tan sin fundamento al parecer.

Lassalle quedó atónito: bien conocia que aquella era una provocacion premeditada; pero no podia adivinar cual fuese la poderosa causa que impelia á Bernard á romper tan barbaramente unos lazos estrechados por él mismo.

El desgraciado Bernard, indiferente á todo cuanto pudieran decir de él, con tal de conseguir su idea que se reducia á satisfacer su venganza, sin dejar traslucir su objeto salió de la oficina satisfecho de sí mismo. Habia provocado un desafio que era ya inevitable, y nadie conocia el móvil que le hacia obrar. Lassalle es pundonoroso, decia, no faltará á la cita; hay manchas que no se lavan sino con sangre. Sí, vendrá, y nos batirémos. Si es mas feliz que yo, gozarán los pérfidos amantes con libertad y sin temor de su amor culpable; pero sus placeres seran acivarados por los atormentadores remordimientos; y que no se fie: una muger que ha engañado á su marido, engañará mañana á su amante.

Al llegar al café de Tortoni recibió una esquela de Lassalle en que lo citaba para el bosque de Boulogne á las cinco, y le indicaba que se batirian con pistola.

—Bien, será con pistola; me es indiferente; pero á las cinco es mucho esperar.

Salió del café para elegir un padrino que no conociese á Lassalle. Halló en efecto á un oficial alegre de cascos, y que aceptó á la primera invitacion. Le dió el brazo y se volvió con él al café de donde habia salido: pidió un desayuno, comida y cuatro botellas de Champagne.

Media hora antes de la cita tomaron ámbos un carruage, y se dirigieron al bosque, adonde llegaron al mismo tiempo que el coche que conducia á Lassalle. He aquí á nuestro hombre, dijo Bernard á su padrino, poco nos hemos hecho esperar.

Cárlos Lassalle se apeó, dió algunos pasos hácia su amigo, se colocó en frente de él, lo miró con firmeza y tranquilidad, y le dijo con voz serena: amigo: la conducta que has observado hoy por la mañana es para mí incomprensible. Es indudable que ha habido un interes en calumniarme, y que tu me has creido un falso y desleal amigo: pero créeme: te han engañado: en este momento solemne te lo asegura el que jamas ha dejado de ser tu amigo, ni ha descendido nunca al inmundo terreno de la falsía. Esplícate, habla con franqueza, descúbremelo todo; y yo haré que se descorra ese velo fatal y misterioso, y te haré ver la santa y augusta verdad, y tú abriendo los ojos á la luz correrás con lágrimas de ternura y arrepentimiento á estrechar á tu amigo entre tus brazos. Bien me conoces, no ignoras que no es la vez primera que concurro á este sitio, y que nadie ha dudado de mi valor; por otra parte siendo yo el ofendido, no creo atribuirás mis palabras al miedo ni á ninguna otra pasion mezquina.....

Basta, dijo Bernard, si piensas de ese modo sustraerte á mi justo furor, te engañas. Eres un cobarde; Lassalle sin responder á Ernesto, dijo á su padrino: acabemos: abreviemos esta escena.

En el momento se cargaron las pistolas, los adversarios se colocaron á quince pasos de distancia, y ambos tiros salieron al mismo tiempo. La bala de Lassalle pasó por cima de la cabeza de Bernard: la de Bernard atravesó el corazon del desgraciado Lassalle, que titubeó un momento, miró á su amigo y cayó mortal.

El padrino de Bernard, se aproximó á él, y le dijo: huya V.: nada tiene V. que hacer aquí: lo mas acertado es pasar la frontera; y poniéndole las manos en ambos hombros, le hizo dar una media vuelta, indicándole el camino que debia seguir.

Bernard no volvió la vista atras: arrojó lejos de sí el arma homicida, y tomando el primer camino que se le presentó, se alejó precipitadamente.

Una inteligencia superior ha presidido este combate, llamado en otro tiempo juicio de Dios: sí, el cielo es justo, y él es el que ha dirigido el plomo mortífero. Sin embargo apesar de la divina justicia que se esforzaba en hacer intervenir en su favor, estaba Ernesto muy lejos de la tranquilidad que estas reflexiones debian producir en su alma. Tal vez era inocente, decia, y se estremecia de horror al considerarse el asesino de su mejor amigo, á su amigo de toda la vida.....pero no, tengo certeza de su crímen. La carta era dirigida á él: yo ví el nombre de Cárlos escrito en ella por la mano de mi adúltera esposa: yo ví á Rosa hablarle al oido mil veces, y no hay duda, esa camarera maldita era la confidenta de sus amores. Mi venganza ha sido lejítima; pero aquel ademan tranquilo y mesurado; aquella apacible sonrisa.....tal vez no era su culpa tan grave: quien sabe si su muger era la que habia dado los primeros pasos, y habia escitado el amor de Lassalle. Y ¿quién es el hom-

bre enamorado que tiene tanta virtud para resistir á las tiernas insinuaciones de una muger amada? Si, ella, esa muger infame sin pudor era la mas delincuente.

El que el dia antes descansaba tranquilo en el seno delicioso de una felicidad inefable, abatido hoy, desesperado, sumergido en la mas profunda tristeza, ciego de furor, y las manos tintas en la sangre de su mejor amigo, se dirigia á su casa sediento aun de la sangre de otra víctima que saciase su no satisfecha venganza. Llega, abre la puerta del jardin con una llave que llevaba siempre consigo, entra sin ser visto, y procurando hacer el menor ruido posible, se dirige al cuarto de su muger: un sudor frio humedeció su frente. al ir á llamar á la puerta, pero al levantar la mano oye un pequeño ruido, se detiene creyendo que la camarera no se habria aun retirado á su cuarto, y aplica el oido á la cerradura para escuchar lo que hablaban, y oyó abrir la ventana, y decir á media voz: «Cárlos! Cárlos!»—Sí, dijo Bernard, llámale, alza la voz. Sigue escuchando y vuelve á oir á su muger que dirigiendo á alguien la palabra, decia: «ahi está la escala, no temas, aquí estoy para darte la mano......allí, allí.....¿la hallaste? No hagas ruido.» Bernard quedó atónito. Apesar de los fuertes latidos de su corazon, recogiendo el aliento, y á favor del silencio de la noche, oyó casi distintamente poner la escala, el roce del vestido de una persona que subia por ella, las pisadas de un hombre dentro de la habitacion, y una voz que no le era desconocida pronunciar estas palabras: «¡Laura idolatrada! que felicidad»...Maldicion, esclamó Ernesto.....Es Disparieux, ese primo infernal.....y sin esperar mas se lanza á la puerta con las fuerzas de un demente, y la furia de un desesperado; cae la puerta hecha pedazos.....entra......su esposa dá un grito y cae sin conocimiento.....El estudiante de leyes quiere huir; pero es detenido por Bernard, abofeteado, pateado, insultado, despreciado; y el que á fin de ocultar su vergüenza se habia valido de un pretesto ridículo para insultar á Lassalle, fuera de sí ahora, acosado por los remordimientos y testigo de su afrenta, atronó la casa con sus descompasados gritos. Se despiertan todos sobresaltados, acuden al lugar donde se representaba esta escena de escándalo y deshonra, arrancan al mal parado jóven de las manos del ofendido marido; y esta casa en que un momento antes reinaba la tranquilidad, la paz, y el silencio mas profundo, se convierte en la mansion del espanto, de la consternacion y del desórden. La camarera ayudada de una criada, llevó á su señorita al profanado lecho, y consiguió hacerla volver en sí. Bernard dijo á la camarera con voz terrible: salga V. en este instante de mi casa. La camarera se queda sin saber que decir, ni que partido tomar, miró á su señorita como para consultarla, y Laura con voz desfallecida y suplicante dijo á su marido: por Dios te pido que no me quites á Rosa; pero Bernard sin escuchar nada, repitió la órden con tono tan imperioso, que la camarera obedeció en silencio mal de su grado. Los demas criados se salieron de la habitacion, despedidos por un ademan de su amo, que seguro ya de que nadie lo observaba, se dirigió á la cama donde estaba su muger, y la infiel esposa al notar este movimiento quedó inmóvil, cerró los ojos, estrechó los brazos contra su pecho y convulsa y helada de terror, creía llegado el último momento de su existencia.

—No tiemble V. señora, le dijo Bernard al llegar junto á ella: no vengo á matarla á V. como merecía. Exijo que me diga V. desde cuando me está engañando.

—¡Perdon! dijo Laura con voz balbuciente.

—¡Jamás! respondió Ernesto: pero no morirás.

—Ten piedad de mí.

—Confiésalo todo, habla, lo exijo, te lo mando: quiero apurar hasta las heces del cáliz de la amargura; quiero saberlo todo.

Esta escena fué larga, triste, horrorosa. Bernard inquieto, agitado, celoso, y no pudiendo contener su indignacion y su rabia, levanta el brazo armado de un puñal, é hizo una herida profunda en la megilla de su muger, sin darle tiempo para hacer el menor movimiento, para defenderse. La desgraciada delincuente bañada en sangre, anhelaba saltar de la cama y huir; pero Bernard le dijo conteniéndola: no temas: ese será tu único castigo. Es probable que cures de esa herida; tambien lo es que no puedas evitar que una honda cicatriz, afee y desfigure esa megilla de carmin y de rosa: si alguno de tus amantes te pregunta quien ha osado poner la mano en ese rostro de Sirena.... cuéntale nuestra historia. A Dios. Salió Bernard de la habitacion de su muger. Al pasar por la habitacion inmediata, vió un bulto que se alejaba con precipitacion. Gritó: quién vá? y la fugitiva conteniendo su carrera, respondió con voz medrosa: yo soy señor. Era la voz de la camarera. Bernard la conoció y le dijo: Venga V. acá.

La camarera obedeció temblando.

—Conque todavia no se habia V. ido?

—¡Es tan tarde!

—Y estaba V. ahí oyendo nuestra conversacion....No importa. Sígame V.: tenemos que hablar.

—Señor, por Dios....yo no tengo la culpa de....

—No tenga V. miedo. Si es V. dócil, complaciente, no le sucederá nada. La camarera lo siguió mas muerta que viva. Llegaron ambos al cuarto de Bernard.

—Siéntese V. dijo este á Rosa, y respóndame á todo lo que le voy á preguntar. Cuidado con engañarme. Ya sabe V. de todo lo que soy capaz. Empezó á dar paseos por la habitacion con una agitacion que procuraba en vano reprimir, los ojos desencajados, la vista errante, erizado el cabello, y todo su vestido en un completo desórden. Las frases cortadas é inconexas de Laura no habian satisfecho la curiosidad que le devoraba, y queria enterarse de todo. Precisamente era Rosa la única que podia aclarar sus dudas. Le hizo várias preguntas á las cuales respondió la atemorizada camarera, diciendo todo lo que sabia:

Los padres de Laura poseian pocos bienes de fortuna, y no habian podido dar á su hija una educacion brillante: sus costumbres no eran por otra parte las mas morigeradas. Laura habia vivido desde su mas tierna infancia con su primo Disparieux en una peligrosa familiaridad, y el compañero de su niñez se convirtió con el tiempo en un amante apasionado y correspondido. Sin embargo Laura tenia otra pasion en el corazon que le predominaba, y á la que cedia hasta el mismo amor. Asi es que aunque estaba verdaderamente enamorada de su primo, procuraba ocultar sus relaciones con los demas, tal vez porque su orgullo se resentia de que se supiese que tenia un amante sin riquezas ni posicion social. Entonces fué cuando Lassalle y Bernard se presentaron en escena. El primero como ya sabe el lector, fué desdeñado. El segundo fué contemplado, lisongeado, adulado por la familia, y la jóven no creyó cometer un delito en fingir un amor que no sentia, y que el trato y el tiempo harian tal vez nacer en su corazon. No fué asi sin embargo. Se casó; pero no pudo olvidar á Disparieux. Este, que la adoraba, se consumia en una profunda tristeza. Apenas habia pasado un mes le escri-

bió á Laura una carta llena de reconvenciones y de quejas, se le contestó dándole una cita: se verificó esta...,.y desde aquel momento criminal quedó entre ambos concluido un pacto tácito y vergonzoso, que debia con el tiempo producir tan funestas consecuencias.

Despidió Bernard á la camarera, y se quedó solo con una llaga profunda é incurable en el alma, la desesperacion en el corazon, y un proyecto sangriento y desastroso en la cabeza. Se prevalió de la facultad que tenia, segun su contrato de matrimonio, de disponer de todos sus bienes, é hizo un testamento por el cual instituia legataria universal á la madre de su inocente y desgraciada víctima.

Salió, preguntó por Disparieux, y supo que se hallaba en el cuarto de uno de los criados, donde se le habian vendado algunas heridas leves recibidas en la anterior y desigual refriega, y esperaba á que amaneciera para retirarse á Paris. No bien empezó la primera y débil claridad del crepúsculo á iluminar el horizonte, cerró Ernesto todas las ventanas y las puertas de la casa, se dirigió en seguida al jardin despues de haber recorrido todas las habitaciones, á escepcion de la de su muger; reunió á todos los criados: les arengó del modo mas patético, y les dijo, que tendria que ausentarse por mucho tiempo, pero por si acaso no nos volvemos á ver, les dijo, sabed que no os he olvidado; y espero que todos conservareis mi memoria. Tú, Jacobo, ve á llamar á Mr. Disparieux; dile que venga á este sitio, donde en presencia de todos vosotros, tengo que tratar con él asuntos importantísimos.

Disparieux compareció ante Ernesto, pálido, turbado, con los ojos bajos, y en humilde ademan, cual el reo de muerte que comparece ante el juez que le ha de condenar.

Caballero, le dijo Bernard. Cerca de un año hace que me está V. engañando. Ha abusado V. de la cordial hospitalidad que recibía en mi casa: me há ultrajado, me ha deshonrado en fin. Es V. un ingrato, un hipócrita, un vil, un cobarde. Ha cometido V. un crímen atroz; pero ya llegó el momento de la espiacion. Aquí hay dos espadas iguales: tome V. una y en guardia. Vamos.

Disparieux hechó una mirada en torno suyo, y se vió rodeado de caras enemigas, y miradas de furor que le hicieron bajar los ojos.

—A qué aguarda V? le dijo Bernard. Tranquilicése V. Ninguno se atreverá á dar un paso para defender á su amo, ni para ofender a su adversario; pero no hay remedio; es preciso batirnos: con que así, en guardia, repito.

Disparieux viendo que no tenia otro recurso, se puso en guardia. Bernard era tan diestro en jugar la espada, como en tirar la pistola, y tenía que habérselas con un estudiante que no sabía mas que ojear apenas sus libros; pero deseando concluir con una existencia penosa y desesperada, buscaba la muerte y la venganza: presentó su pecho, y se espuso á los golpes de su contrario con una intencion tan evidente de recibir la muerte, que un murmullo sordo, lúgubre y doloroso, circuló por todos los criados, testigos de este combate tan singular.

El inesperto doncel apenas tuvo mas que hacer que estender el brazo para herir mortalmente á su adversario. No bien Bernard se sintió herido, reunió todas sus fuerzas y atrevesó de una estocada el corazon del primo de su muger, el cual cayó exalando el último suspiro.

Id á decir á mi muger, dijo Ernesto á sus criados con una voz sepulcral, que muero vengado y que esta vez estoy... estoy.... seguro de... no haber tenido *uno por otro*, y cayó.

Laura no murió de su herida, como se lo habia predicho su marido; pero pobre, desfigurada y desdeñada, se vió abandonada de todos sus amigos. Su lúgubre vestido servia de alimento á la crítica. «¿A que viene ese luto? decian. ¿Se creerá tal vez con derecho á conservar la memoria de un marido á quien ha deshonrado, y puede decirse, hecho asesinar? O tendrá tal vez la impudencia de llevar luto por su amante?

Tres espectros la asediaban por todas partes. Perdió al fin la razon, y murió en un hospicio, pobre, miserable, cubierta de laceria y de inmundicia.

FIN.

Tenemos una singular satisfaccion en insertar en nuestro periódico la siguiente carta, remitida á nuestro ilustre colaborador el Sr. D. Manuel Lopez Cepero, en la que se elogian justamente los buenos conocimientos y hechos prácticos que arroja la memoria escrita por dicho señor sobre la enfermedad del olivo, conocida con el nombre de *tiñuela*. Por ella se vé que en diferentes pueblos de la provincia de Córdoba en que los olivares padecen con frecuencia esta enfermedad, están prácticamente comprobados los eficaces remedios propuestos por el señor Cepero, en la citada memoria publicada en el número 2.° de nuestra Floresta. Rogamos pues á nuestro colaborador no deje de comunicarnos los interesantes apuntes que sabemos tiene hechos sobre diversos ramos de la agricultura cuya aplicacion es de tanta utilidad en un pais esencialmente agrícola.

Cabra 22 de Marzo de 1844.

Muy señor mio: la lectura de su apreciable memoria sobre la tiñuela de los olivos, que acaba de publicar la Floresta Andaluza, *me ha inspirado el deseo de anunciar á V. que en este reino de Córdoba, y sobre todo en Cabra y Lucena, se han hecho repetidas observaciones (que convienen perfectamente con las de V.) á consecuencia de las cuales, desde mucho tiempo se cura la enfermedad con la disminucion ó supresion total de labores á la tierra, con sembrarla de cebada ó trigo para absorver la humedad y con limpiar rigorosamente*

los árboles, por medio de la poda. Asi ha tenido lugar en los olivares renombrados y de mejor calidad de ámbos términos y especialmente en los que pertenecen á está su casa.

Yo atribuyo la generalizacion de tales remedios en mucha parte á los constantes esfuerzos de nuestra sociedad laboriosa de Lucena, la cual ofreció premios crecidos al que presentára un método capaz de disminuir sensiblemente el melazo ó meloja, *que es como aquí se llama; y especialmente á su consiliario de agricultura, el ilustre traductor de Columela D. Juan María Alvarez de Sotomayor y Rubio, diputado á córtes en una de las legislaturas de* 820 *á* 823. Su memoria sobre el melazo de los olivos, *escrita de órden del cuerpo, é impresa en Granada en* 1818 *contiene observaciones, ideas y datos muy curiosos, apesar de que no convenimos con cuanto en ella se espresa. Desecha la opinion de los* insecteros, *y propone por último la poda, la siembra de trigo y la supresion de labores, queriendo tambien que se sangren los árboles en ciertos casos. Pero este último estremo nadie lo adopta por aquí.*

Pudiera haber transmitido á V. estas noticias, (que creo le serán gratas) por conducto de algun amigo de esa ciudad, mas preferí el escribirle directamente á riesgo de incomodar á V. por una libertad que me he tomado, tal vez abusando de su prudencia. Sírvame de disculpa el buen deseo de que conozca la opinion de los labradores de la provincia de Córdoba, ó mas bien de su campiña, donde habrá de leerse con vivo interes su escrito, rico de preciosos datos, perfectamente acordes con las observaciones de estos hacendados. En mi pobre opinion es lo mas acertado que se ha escrito sobre el particular, y debiera reimprimirse á costa de las Sociedades Económicas de la provincia, al menos á costa de la nuestra en Córdoba, como pienso pedirlo, á fin de proporcionar el sistema adoptado, y conservar libres de tal plaga á los estensos plantíos de olivar que forman la base de nuestra riqueza.

Ruego á V. otra vez me dispense tan importuna comunicacion y crea tiene una verdadera satisfaccion en ofrecerse á sus órdenes como inútil servidor, este su afectísimo Q. B. S. M.

JUAN ANTONIO DE LA CORTE Y RUANO CALDERON.

HISTORIA NATURAL.

Apunte zoológico acerca del gigante y el enano que actualmente se hallan en esta ciudad.

EL grandioso espectáculo de la naturaleza nos presenta á cada paso fenómenos maravillosos, inestricables arcanos, que en vano se esfuerza el talento del hombre en penetrarlos á fuerza de constancia y sagacidad. Cuando por su asíduo trabajo inventa una teoría, esplica un hecho ó una serie de hechos, que parecen subordinados á una misma ley, nuevos fenómenos vienen á derrocar su obra, y tiene que inventar otros sistemas para esplicar estos hechos que resistian á sus anteriores descubrimientos. La historia de las ciencias nos presenta numerosas hipótesis, numerosos errores, adelantos, teorias y sistemas, que se han succesivamente disputado su dominio y superioridad; pero en medio de estas oscilaciones intelectuales, cuyos límites estan determinados por la naturaleza misma del hombre, debemos decir que el género humano gravita á su perfeccion, y que el antiguo y gótico edificio de las ciencias, esa gran pirámide fruto del trabajo y de la inteligencia, es el gran legado de la antigüedad, que á su vez dejaremos á la posteridad enriquecido con nuestros adelantamientos y nuestros desengaños. Encumbrados en la cúspide de esa gran pirámide alcanzamos mucho mas que los que nos han precedido en la carrera de la vida, asi como la posteridad estenderá sus miradas aun mas lejos que nosotros.

Pero si la esplicacion de los fenómenos mas usuales de la naturaleza requiere conocimientos profundos en diversas ciencias, esta dificultad sube de punto cuando estos fenómenos, estos hechos notables, aparecen en seres dotados de ese modo de ecsistir, de ese agente imponderable, indefinible y hasta ahora desconocido, que llamamos *vida*. El campo de la

historia natural es demasiado vasto por mas que se concrete á los seres vivientes, y el naturalista necesita de todos los conocimientos que suministran las ciencias esperimentales y esactas aun que ninguna de ellas llegue á interpretar sus mas curiosos é inescrutables fenómenos.

Las ciencias naturales, colocadas entre las ciencias exactas y las metafisicas ó morales, tienen su principio en el punto donde los fenómenos no pueden ya medirse con precision ni sus resultados calcularse con esactitud, y terminan cuando no resta mas que considerar las operaciones del espíritu y su diverso influjo sobre la voluntad. El espacio que media entre estos dos límites es fecundo y dilatado, y ofrece por dó quiera amenidades sin cuento, que forman el mejor aliciente para los cultivadores de este ramo del saber humano.

En las ciencias matemáticas, aun desentendiéndonos de sus astracciones para dedicarnos al ecsámen de los fenómenos reales, un solo hecho bien averiguado y perfectamente medido sirve de principio y punto de apoyo para otros muchos del mayor interes, siendo lo demas obra del cálculo, que no conoce mas límites que los de la ciencia. Las ciencias metafisicas, como las morales, se someten á las probabilidades mas fundadas, ó á las pruebas de convencimiento y de razon, porque los hechos sobre que versan son de suyo inapreciables con esactitud y regularidad. Las ciencias naturales, respecto á la certeza de sus resultados, ocupan un término medio entre las anteriores, y no parece exagerado decir que merecen el primero en cuanto á su importancia y estension. Si las ciencias matemáticas llevan en sí mismas una certeza independiente de la observacion, las ciencias naturales dilatan á todos los objetos la clase de certeza de que son capaces.

El Baron Cuvier dice con razon «que si salimos de los fenómenos del choque, ya no alcanzamos ideas esactas de las relaciones de causa y efecto, concretándose todo á recoger hechos particulares, y á investigar proposiciones generales, que comprenden el mayor número posible de aquellos: que en esto consisten todas las teorias fisicas, y cualquiera que sea la generalidad á que nos conduzca cada una de ellas, falta todavia mucho para que puedan referirse á las leyes del choque, únicas que lograran transformarlas en verdaderas esplicaciones.»

Sin embargo hay algunos de esos fenómenos elevados, deducidos de la esperiencia generalizada, que aunque no demostrados racionalmente, dan una esplicacion bastante general y plausible para satisfacer el entendimiento, siempre que este no aspire á una precision rigurosa en las relaciones que abraza. Asi en química, por egemplo, las leyes de la atraccion y del calor, combinadas con las figuras primitivas atribuidas á las moléculas de los cuerpos, esplican de una manera satisfactoria la formacion de cada sustancia, por mas que estas formas sean arbitrarias é hipotéticas.

La atraccion general que obra entre los grandes cuerpos del universo, y que tan bien esplica los fenómenos astronómicos, preside igualmente los imperceptibles movimientos que se egercen sobre las partículas mas pequeñísimas de la materia para componer las diferentes sustancias de los cuerpos; pero, en la inmensa distancia á que obra la primera, podemos considerar la fuerza que anima á los cuerpos celestes como concentrada en un punto, y obrando en el centro de estos mismos cuerpos, cuando por el contrario en el estado de aprocsimacion de las moléculas de los cuerpos terrestres, su figura influye en su modo de obrar, y modifica poderosamente el resultado total de su atraccion. De aquí las modificaciones maravillosas de la atraccion molecular, y la posibilidad de esplicar los fe-

nómenos de la cohesion y de las afinidades químicas por su accion limitada por el calórico, la electricidad y otras causas análogas.

Ignoramos absolutamente la figura de las moléculas elementales de los cuerpos, y aun conociéndola nos seria muy dificil calcular sus efectos en las atracciones á cortas distancias, que determinan las afinidades de las mismas moléculas; asi como seria imposible calcular la influencia y propiedades de muchas combinaciones formadas en los cuerpos vivos, puesto que no pudiéndolas obtener en su estado primitivo, ignoramos completamente su modo de obrar en la economía viviente.

Verdad es que el convencimiento del análisis es enérgico, y que todos los compuestos existentes pueden hallarse y someterlos á su crisol: ¿de que nos serviria estraer de un cuerpo animado una sustancia que solo podria permanecer formada á cierta temperatura, y libre del contacto de ciertos cuerpos capaces de alterarla, sin saber nosotros cuales son, si al esponerla á esos mismos cuerpos se transforma en nuevas combinaciones? El resultado del análisis seria equívoco y falaz, no obstante su esactitud en aislar y determinar los elementos á él sometidos, presentándonos sustancias estrañas á la primitiva combinacion, no pudiendo en su consecuencia indagar el fisiólogo la operacion que estos elementos ejercian en su primitivo estado de pureza.

He aquí la causa del mayor número de los errores cometidos por sábios eminentes, y que hacen muy dificil la esplicacion satisfactoria de un gran número de fenómenos del reino animal por la modificacion que en él esperimentan las leyes físicas y químicas que obran en el inorgánico.

En los minerales no existe mas que un dato de forma, que es la de la molécula primitiva, de la cual se deja deducir todo lo restante; los minerales no presentan mas que una composicion constante y homogénea en toda especie, permaneciendo en reposo mientras no se altera el órden de sus elementos. En los cuerpos vivos es forzoso admitir, como datos indispensables, la forma general del todo, y hasta los mas mínimos pormenores de las formas de las partes; nada esplica en ellos su orígen y primitiva formacion, pues los secretos de la generacion estan todavia cubiertos con un velo misterioso, acerca de lo cual nada plausible han conseguido hasta ahora todos los esfuerzos de los filósofos: cada parte tiene su composicion propia y distinta, ninguna de sus moléculas permanece en reposo, siendo la vida un torbellino perpétuo, cuya direccion por complicada que sea, se mantiene constante por una causa oculta en límites fijos y determinados.

En la química mineral se forman los productos de sustancias inalterables, y podemos formarlos, reproducirlos y variarlos á nuestro antojo, pues en ellos combinamos sustancias conocidas, cantidades determinadas, y cuya accion está bien averiguada, de manera que adquirimos ideas claras del resultado. En la química vital los productos son innumerables; apenas ha podido el químico reconocer y caracterizar algunos, los vasos son numerosos y complicados, sus paredes obran sobre lo que contienen, participando de su accion, afluyen de contínuo elementos de fuerza adentro, escápanse otros de dentro á fuera; todas las partes se hallan en contínua agitacion, condicion esencial de la vida y no podemos separar una ó detener su accion sin alterar completamente ó desarmonizar al menos el conjunto de fenómenos que constituyen su manera de ser: y esta complicacion de movimientos, este maravilloso enlaze de cada una de las partes de estos séres, hacen árdua y dificil la aplicacion de las ciencias generales á la averiguacion de los fenómenos vitales, y nulas la mayor parte de nuestras investigaciones ideológicas.

Jamas puede esperar el fisiólogo al investigar las recónditas leyes de los seres vivos el género de certeza que resulta de la observacion del químico aplicada á las leyes que rigen los cuerpos inorgánicos, por que en estos puede operar la descomposicion en todos los estados y en diferentes proporciones, repetir á su placer las operaciones para desvanecer cualquier duda, y recurrir finalmente á la prueba inconcusa de la recomposicion: no asi en los cuerpos orgánicos en los cuales ni pueden obtenerse siempre sus combinaciones en el verdadero estado de temperatura como en los inorgánicos, ni en la verdadera proporcion en que obran, ni puede recurrirse á la prueba de la sintéxis; de aquí la ignorancia en que estamos de muchas de sus funciones químico-vitales.

La esencia de la vida, que se comunica á todos los seres vivientes en el momento de la concepcion, y que los hace resistir mas ó menos enérgicamente á la accion de las fuerzas físicas comunes, nos es y nos será siempre desconocida, aun cuando percibamos todos los efectos de esta preciosa funcion de la naturaleza; al tiempo que sabemos con evidencia con el auxilio de las ciencias exactas, todas ó la mayor parte de las leyes que rigen los cuerpos inertes.

Una sustancia mineral, químicamente considerada, procede de la union de dos ó mas cuerpos simples de diferente naturaleza combinados entre sí en razon de las afinidades químicas de que están dotados, produciendo un cuerpo enteramente distinto de ellos en volúmen y propiedades: si pierden una parte de su materia es accidentalmente y solo por la accion de alguna fuerza que obra fuera de ellos de un modo independiente de la causa de su existencia, sin que haga perecer al individuo ó al compuesto, ni perturbe su estado permanente de reposo interior; de aqui es que las sustancias inorgánicas poseen propiedades constantes y generales que eternizan su existencia, y que jamas pierden esta existencia sea cualquiera su estado de division, pues no contienen en si ningun principio de destruccion. Un ser viviente por el contrario jamas es producido por combinaciones casuales y arbitrarias de la materia, solo puede formarse por la accion de otro ser semejante á él, y la fuerza vital necesaria para su existencia se le transmite por una sucesion continuada de individuos que nacen unos de otros y se parecen entre sí, es decir, que necesitan para existir participar de la vida de un padre desarrollado anteriormente. En los animales existe un movimiento de composicion y descomposicion molecular que constituye su nutricion de que procede la renovacion succesiva é insensible de la materia que lo forma, incorporando á su propia sustancia las partículas estrañas que recoge del esterior al mismo tiempo que arroja otra parte de la materia que le compone: finalmente, despues de haber ecsistido el cuerpo durante cierto tiempo, cuyo límite está determinado en general para cada especie, aunque se modifique por diferentes causas físicas ó morales, parece infaliblemente sin que puedan volverse á unir sus elementos constituyentes para reproducirlo de nuevo.

Estas y otras muchas diferencias que distinguen los fenómenos de los seres organizados y los de los inorgánicos, hacen muy difícil el estudio de los fenómenos relativos á los primeros singularmente de los animales.

De todas estas estas consideraciones se deduce que las ciencias naturales son respecto á los seres vivos hechos aprocsimados, y que aun respecto á muchos fenómenos de los minerales nuestras teorías son meras fórmulas, que abrazan crecido número de aquellos hechos en los cuales se fundan la mayor parte de las hipótesis que inventamos, y para elevarnos á las esplicaciones generales debemos comprender en lo posible el mayor número de fenómenos con que la naturaleza escita á cada paso nuestro espiritu indagador.

Este convencimiento y la consideracion de que *el mejor estudio del hombre es el hombre mismo* bajo sus diferentes faces, nos han estimulado á utilizar la oportuna casualidad de hallarse en esta ciudad el gigante D. Francisco Piqueres y el enano D. Francisco Hidalgo, para esplicar el hecho fisiológico que contribuye á producir estos fenómenos inversos, que forman respecto al crecimiento, los límites de la especie humana. Al hacerlo creemos que ni nuestros conocimientos son bastantes á desenvolver científicamente esta materia, ni los límites de un periódico permiten hacerlo con la estension que seria de desear, y que merece un hecho curioso y poco frecuente, deseando que esto sirva de ocasion para que personas mas instruidas lo desenvuelvan con la copia de antecedentes y de conocimientos que deben tenerse presentes para esplicar este hecho fisiológico.

HISTORIA DEL GIGANTE.

Francisco Piqueres, hijo de Francisco y de Vicenta Boscan, nació en la villa de Torés, provincia de Valencia el 2 de noviembre de 1824. Sus padres y sus hermanos anteriores y posteriores á él, son robustos y de una estatura regular, pasando todos los adultos de la talla de 5 piés, pero sin ninguna desproporcion, si se esceptua una muchacha de cinco años que tendrá una vara de altura y presenta un carácter enfermizo. (1)

Las dimensiones del sugeto de esta observacion, son las siguientes:

	PIES.	PULG.	LINEAS.
Altura total del gigante.	7	6	
Longitud del pie.	1	5	
Del tovillo á la choquezuela.	2	3	
De la choquezuela al hueso de la cadera.	2	3	
Desde la primera vertebra cervical al sacro.	2	11	
Diámetro del pecho por su parte inferior.	1	4	9
De la mano al codo ó sea ante-brazo.	1	3	3
Del codo al hombro ó sea el brazo.	1	6	
De hombro á hombro.	1	10	
Longitud de la mano.		10	5
Abertura de la mano.	1	1	8
Diámetro medio de la muñeca.		3	3
Ancho de la frente de sien á sien.		5	
Altura de la frente.		3	

El pelo del gigante es negro y bien poblada su cabeza, ninguna bárba, cejas y pestañas medianamente pobladas, ojos negros, chicos, tristes, y rasgados; boca pequeña, lábios gruesos de color amorótado, nariz an-

(1) Tstas noticias las han suministrado el mismo gigante y sus padres y hermanos que le acompañan.

cha y chata, mejillas prominentes, aproximándose su cara á la forma de un rombo truncado por uno de sus ángulos agudos, ó sea la pentagonal. Dentadura y uñas perfectas, grandes y sanas, encías pálidas, color moreno en la cara y cuerpo: cabeza, cara y cuello igual en dimensiones á la de un hombre regular aunque algo abultada. Su peso total es de 14 arrobas. Nació en proporciones regulares y con todos los fenómenos ordinarios siguiendo como sus dos hermanos hasta la edad de 14 años que principió á desarrollarse estraordinariamente, habiendo crecido algunos años (el de 1843) 12 pulgadas, y en los tres meses del corriente mas de 2 pulgadas.

De pequeño bebia el agua con esceso, y en el dia es la única bebida que usa, si bien con mas moderacion que antes. Sus alimentos han sido siempre tocino, arroz, patatas, legumbres y demas alimentos que usan los labradores de su pais en la clase á que el corresponde.

El sistema huesoso y nervioso son en él los mas desarrollados, pues el muscular no lo está proporcionalmente al primero, de modo que mas bien presenta los caracteres de un hombre delgado que de un atleta.

Sus movimientos son mas lentos, dificiles y entorpecidos que en los hombres de mediana estatura, y no puede andar gran rato sin cansarse.

Su educacion y modales no son finos y aparenta tener muy poco desarrolladas sus facultades intelectuales.

Su pulso se mueve con lentitud, apesar de la alta temperatura que se advierte en su esterior: y su hábito esterior en general, y su color principalmente, manifiestan que no goza de perfecta salud ó al menos de una robustez apreciable.

HISTORIA DEL ENANO.

Francisco Hidalgo nació en la villa de Ajofrin provincia de Toledo, siendo sus padres Celedonio y María Ballesteros naturales del mismo pueblo, y cumplió 26 años de edad en 30 de Abril del presente año. (1) Sus padres son de formas y estatura regular aproximándose asi ellos como los hijos anteriores y posteriores á este á los 5 pies de altura, y gozando de perfecta salud y robustez, sin que haya habido otro enano en la familia. Al nacer éste presentaba todos los caracteres de una raquitis general de que fué víctima por mucho tiempo, habiéndose pasado siete años sin poderse sostener sobre las piernas por falta de solidez y resistencia en el sistema huesoso. Recien nacido, su cabeza era tan blanda como si fuera de masa y cediendo á la presion mas ligera se amoldaba como cera blanda: asi permaneció algun tiempo hasta que poco á poco fué adquiriendo alguna mas consistencia como tambien los demas huesos del sistema general.

(1) Estas noticias las ha suministrado el enano mismo, y un hermano que le acompaña.

Sus dimensiones son las siguientes.

	Pies.	Pulg.	Lineas
Longitud total del cuerpo.	2	5	2
Id. del brazo.		4	3
Id. del antebrazo.		3	8
Altura del cránco.		5	1
Diámetro antero-posterior de la cabeza. . .		6	2
Distancia de la barba al vértice del cráneo. .		7	11
Distancia de un hombro á otro.		9	1
Longitud del tronco desde la primera vertebra cervical hasta el sacro.	1	2	6
Desde el juego de la ingle á la choquezuela. .		4	6
De la choquezuela al tovillo.		5	8
Longitud del pie.		5	3
Largo de la mano.		4	5
Abertura de la mano.		4	8
Ancho de la frente de sien á sien.		3	8
Ancho de la barbilla.		2	2
Altura de la frente.		3	2

Su cara y su cabeza se aproximan á la forma prismática cuadrangular. Su pelo es negro y poblado en la cabeza, no teniendo apenas barba. Su color es moreno; el ojo castaño oscuro, grande y perfecto: las uñas perfectas y sanas: la nariz grande, algo acaballada y un poco torcida al lado derecho: oreja grande y perfecta, boca grande, lábios salientes algo gruesos y descoloridos: dentición completa y corrompida tal vez del uso del tabaco ó del descuido: cejas y pestañas pobladas.

Usa de alimentos carnosos y de difícil digestion, necesitando menos cantidad para alimentarse que un hombre regular. Usa muy poco las bebidas espirituosas, y si alguna vez las toma , esperimenta gran langidez en el sistema nervioso hasta el punto de tenerlo postrado 5 ó 6 dias.

Marcha con las piernas muy abiertas como si tuviese entre ellas un objeto que le impidiese reunirlas, y sus movimientos son pausados y torpes, sin duda por la irregularidad de su cuerpo; siendo el sistema muscular ó carnoso el mas desarrollado en todo su cuerpo escepto en la cabeza y cara que lo es el huesoso.

Su tronco es grueso y abultado y proporcional al de un hombre de mediana estatura.—Pesa treinta y siete libras y media.

Se sienta en una silla de poco mas de 5 pulgadas de alto. (1)

La palabra *gigante* designa una raza ó una variedad del género hombre que escede en mucho las dimensiones comunes. Esta clase de seres, considerada como una variedad de la especie humana, no ecsiste actualmente en el globo, y dudo mucho que haya ecsistido nunca, puesto que las noticias históricas ó mitológicas que se conservan de estos seres deben considerarse como hechos fabulosos que carecen de toda veracidad, y me confirman en esta creencia el origen y la patria que se designa á estos seres estraordinarios. Respecto á lo primero se consideran los gigantes hijos del comercio ilí-

(1) Este enano hace parte de una compañia gimnástica de equitacion, y aunque sus movimientos son tardos y difíciles por el volumen de su tronco y la pequeñez de sus brazos y piernas, ha adquirido en fuerza del egercicio la agilidad conveniente para dar algunas vueltas en el circo, de pié sobre la montura de un caballo, no sin peligro de caerse facilmente, y para evitarlo lleva una correa á la cintura sugeta á una cuerda, que atravesando el borren delantero de la silla vá á la mano de un hombre colocado en el centro del circo.

cito de los dioses con las mugeres, y en cuanto á la patria, los gigantes, llamados con frecuencia hijos del norte, se les cree oriundos de las regiones heladas que habitan los Samoyedos, los Esquimales y los Lapones verdaderas enanos, porque los rigores del clima son un obstáculo al desarrollo de la organizacion. Parece verosímil creer que en los primeros tiempos la palabra *gigante* designó sin duda todo conquistador, todo hombre estraordinario, que sometió por la fuerza á sus semejantes, y que la lucha que se decia sostenian con el cielo no seria otra cosa que la guerra que á veces le hicieron los sacerdotes, y en la que estos quedaron muchas veces victoriosos.

Consideramos como una tarea pueril las investigaciones que han hecho muchos hombres instruidos para averiguar la ecsistencia de las razas de gigantes, y en prueba de que es fabulosa su ecsistencia muy pocos vestigios se encontrarán de estos seres en el ecsámen geológico del planeta que vivimos, por mas que el Dr. Habicot pretenda haber hallado en 1613 los restos de Teutoboco, que segun él tenia 25 pies de altura, y que el conde de Buffon crea como posible la ecsistencia de estos seres y describa con elegancia que los Patagones son todavia una especie degenerada de ellos, puesto que constituyen solo una raza americana de una estatura algo crecida, sin que pueda dársele el nombre de gigantes: y por mas que el insigne filósofo Mr. Virey haya descrito las costumbres de los gigantes considerándolos como los hombres de pasiones mas dulces y mas humanas.

No dudamos por esto que entre los Guanches de Canarias hayan ecsistido hombres muy grandes, que el celebre Cárlo magno tuvo mas de una toesa segun lo refiere la historia, que Goliat tenia 6 codos y un palmo, y un Gabaro citado por Plinio, y que ecsistió en Roma en el reinado del emperador Claudio, tenia 9 pies y 9 pulgadas de altura, y otros muchos ejemplos mas ó menos admirables que pudieran citarse. Pero este crecimiento rápido y estraordinario debe considerarse zoológicamente como una aberracion de la naturaleza, que aun en estos mismos casos está sujeta á leyes invariables, constantes y comprensibles por el que tiene un conocimiento profundo de las funciones de nuestra organizacion.

La nutricion del cuerpo humano es una funcion dupla que la constituyen, segun hemos dicho, dos actos fisiológicos, uno llamado *movimiento de composicion* y otro *de descomposicion*, dependientes de la química animal. Una mayor cantidad de fosfato caliso, por ejemplo, determina el incremento considerable de los huesos, una mayor cantidad de linfa determina un desarrollo rápido en los tejidos blancos. Algunas enfermedades, trastornando la armonia de las funciones del movimiento de composicion y descomposicion, ocasionan este fenómeno de una manera muy aparente y no faltan repetidos ejemplos de un crecimiento rápido durante una enfermedad aguda: del mismo modo que puede concebirse facilmente este fenómeno en el estado normal, y sin que la falta de armonia entre los movimientos de composicion y descomposicion desarregle las demas funciones interiores constituyendo un estado de enfermedad.

No obstante estas consideraciones de la química animal hay circunscias locales é individuales que contribuyen á la corpulencia. Los habitantes de las ciudades son generalmenle mas altos, mas delgados y menos robustos que los moradores del campo espuestos á los ardores del sol; y entre estos, los que habitan paises arbolados y selvas, son mas altos, mas rubios y pálidos que los que viven en paises sin árboles y espuestos á una ventilacion escesiva y á los ardores del sol; asi es que los moradores de los antiguos pueblos de la Hercinia, como los de la Suabia y Franconia eran muy altos y blancos.

El uso de alimentos sencillos y de fácil digestion, como las frutas y la leche, y la privacion absoluta del vino contribuyen poderosamente á la produccion de estaturas elevadas y de una admirable longevidad, como se refiere de los Etiopes, ó de los Macrobios de que habla Herodoto, y de los antiguos Germanos, cuya estatura tanto admiró á los Romanos. Generalmente se observa, que faltando el equilibrio entre los tejidos y los líquidos principales del organismo la salud de los gigantes es delicada y enfermiza y su vida corta. Sus facultades intelectuales son escasas y lánguidas y carecen de la energia y vigor que caracteriza á los hombres de pequeña estatura; sus movimientos son tardos y dificiles, su pulso lento y pequeño, y llegan muy pronto á una vejez prematura.

No obstante esto el ejemplo que ahora referimos no es de los mas notables, puesto que Madrid ha podido admirar en el año de 1758 y siguientes un gigante llamado Bernardo Gilli natural de Verona, y cuya estatura era de 9 pies y una pulgada. Los editores del Diccionario de Geografia universal en el artículo Teruel, refieren un hecho no menos curioso que manifiesta un ejemplo notable de corpulencia humana. Siendo Juez de la ciudad de Teruel D. Miguel de Arnal en el año de 1555 y estando labrándose una capilla contigua á la iglesia de S. Pedro, hallaron los cadáveres de Diego Juan Martinez de Marsilla é Isabel Segura (amantes de Teruel segun la historia) que se hallaban sepultados juntos. Sus restos se trasladaron á la capilla de S. Cosme y S. Damian de la misma iglesia, en cuya sepultura se encontró un cadáver, al parecer de varon, de 9 pies de largo, sin que estuviesen desarticulados ninguno de sus miembros ni el tronco, pues se conserva su cadáver en dicha iglesia en pié en estado de momia á la vista de todo curioso.

No nos detendrémos en enumerar los diferentes gigantes citados por vários viageros y naturalistas, tarea que aunque muy curiosa no cumple mucho á nuestro principal objeto que es solo manifestar, que estos fenómenos de estraordinario crecimiento están subordinados á las leyes de la química, que preside las funciones de la nutricion, y que son dependientes de causas análogas á las que producen en las semillas, los frutos y las raices estraordinarias dimensiones, por mas que estos fenómenos se repitan con mayor frecuencia y causen por lo mismo menos asombro y admiracion.

Del mismo modo podrian referirse egemplos notables de disminucion en la estatura humana: pero todos los hechos que pudieran citarse prueban que los enanos no constituyen una raza ó variedad de la especie humana, por mas que en muchos paises se haya supuesto la ecsistencia de estos hombres. Los Trogloditas de que hablan los antiguos griegos son seres fabulosos; pues de los Habeches de la Abiscinia, que era el pais que se suponía á estos enanos, sacan los Turcos soldados ágiles y bien formados. El egemplo que aquí se refiere no deja de ser digno de atencion, y la historia de nuestro enano, prueba que la falta de consistencia y desarrollo del sistema huesoso en la primera época de la vida, fué causa de la falta de crecimiento de su cuerpo. Este mismo fenómeno se manifiesta constantemente en todos los enanos, ya provenga de algun defecto en el embrion, ya de estrechez escesiva del útero de la madre, ó de la compresion inmoderada del infante ó ya de algunas enfermedades hereditarias ó congenitas ó bien de la alteracion de los principios químicos de los huesos. La falta del fosfáto y carbonáto caliso en los huesos, produce en la infancia la pequeñez del cuerpo, y la falta de desarrollo de las estremidades á las cuales sirve de sosten el sistema huesoso, asi como tambien en esta misma, ó en mas adelantada epoca de la vida, el reblan-

decimiento de los huesos, cuando no es muy grande, produce la raquitis, la torcion de los miembros ú otros fenómenos analogos.

Se vé segun esto que las causas productoras de los enanos y los gigantes son totalmente opuestas, aunque subordinadas á las mismas leyes de la química viviente. Aquellos se se forman en la infancia, estos en la pubertad; los unos reconocen por causa la falta de desarrollo y consistencia en el sistema huesoso, los otros su mayor crecimiento y desarrollo: en los enanos hay defecto de los principios químicos del hueso, en los gigantes hay esceso; en estos el movimiento de composicion es escesivo, en los primeros es muy débil.

De todo esto resulta que en los enanos, el desarrollo de las cavidades y de las vísceras no es proporcional al de los miembros: su tronco y cavidades son voluminosas para la pequeñez de sus miembros, como se nota en este enano cuya cabeza y vientre son de la magnitud de un hombre de mediana estatura. Por el contrario, en los gigantes, el crecimiento de los huesos arrastra consigo el de las estremidades á que sirven de base, al mismo tiempo que las cabidades y las víceras no participan del desarrollo de sus miembros. La cabeza del gigante es pequeña respecto á su cuerpo y no guarda con él la conveniente regularidad como se observa tambien con su pecho y vientre.

Al desarrollo de la cabeza y á la magnitud del cerebro acompañan siempre el de las facultades intelectuales y al contrario: por esta razon los enanos son de imaginacion viva y de un juicio perspicaz esceptuando los casos en que su pequeñez produce un estado enfermizo, asi como los gigantes son estúpidos é incapaces de educacion intelectual.

Estas ligeras observaciones nos ha sugerido el ecsámen comparativo del enano madrileño y del gigante valenciano, que casualmente se encuentran en esta capital, escitando justamente la curiosidad del público, y creo que nuestros lectores agradeceran estas indicaciones, ya para ecsaminarlos con algun mas conocimiento y detencion, ó ya para formar alguna idea de estos seres, los que no hayan tenido ocasion de ecsaminarlos.

El Curioso.

Teatro.—Podemos anunciar á nuestros lectores que muy pronto cesará el escándalo que por primera vez se ha dado en la opulenta y culta Sevilla de carecer de representaciones dramáticas en el Teatro principal: sabemos que una sociedad de accionistas ha contratado aquel local y comisionado al señor Galan, que ya estará en Madrid, para ajustar la compañía que empezará sus tareas á fin de este mes ó á principios de junio. Tememos que lo adelantado de la estacion sea un obstáculo invencible para formar una compañía como Sevilla merece; pero el señor Galan, perito en la materia, llevaba fundadas esperanzas de obtener de las empresas unidas del Príncipe y la Cruz de Madrid, la cesion de algunas partes principales, porque su rivalidad con la del Circo, las ha empeñado quizás con mas actores de los que se necesitan en aquellos coliseos.

Si no supiéramos que la junta de Beneficencia sigue practicando activas diligencias para realizar su proyecto de hacer un buen teatro en el edificio que fué hospital en calle Colcheros, levantariamos nuestra voz para que en Sevilla hubiera un Teatro que no fuese de propiedad particular: el interes, cuando no la codicia, de un propietario, puede privar al público como hoy sucede á la tercera capital de España, de una distraccion honesta y culta de que no carece ningun pueblo de tercer órden. Luego que empiecen las representaciones que anunciamos darémos imparcialmente nuestro juicio sobre el mérito de los actores y las obras que ejecuten.

Sistema de publicacion.

La Floresta Andaluza, se publicará una vez al mes, sin dia determinado.=Cada número constara de tres pliegos marca doble, con 48 páginas de impresion, ó sean 6 pliegos en 4.° comun español, de hermosa y clara edicion con su cubierta fina de papel de color.=Cada semestre formará un tomo, para el que se distribuirà grátis á los suscritores una elegante portada y el índice general.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

Sevilla, Cádiz y Madrid.		Provincias.	
Por un mes.	Rvn. 5	Por un mes.	Rvn. 6
Por 3 id.	14	Por 3 id.	16
Por 6 id.	26	Por 6 id.	30
Por un año.	50	Por un año.	58

PUNTOS DE SUSCRICION.

Sevilla..... Imprenta de sus editores, Alvarez y Compañía, calle Colcheros, número 30.
Cádiz....... Imprenta y librería de la *Revista Médica,* plaza de la Constitucion.
Madrid..... Boix.—Mellado.—Denné.

Alcoy, Cabrera.
Algeciras, Monet.
Avila, Aguado.
Bilbao, Delmas.
Barcelona, Sauri.
Córdoba, Garcia.
Coruña, Perez.
Carmona, Gascon.
Granada, Benavides y Perez.
Gibraltar, Ramos.
Habana, Arboleya y Compañía.
Jerez de la Frontera, Argüelles.
Logroño, Ruiz.
Lugo, Pujol y Maciá.
Málaga, Medina.
Murcia, Benedicto.
Medina, Roso.
Moron, Escacena.
Orense, Gomez Nowoa.
Puerto de Santa Maria, Palma.
San Sebastian, Baroja.
Salamanca, Blanco.
Santiago, Rey Romero.
Segovia, Alejandro.
Santander, Riesgo.
San Fernando, Diaz.
Toledo, Viuda de Soria.
Talavera, Martinez.
Valencia, Gimeno.
Valladolid, Rodriguez.
Zaragoza, Heredia.

NOTA.=En los puntos donde no hubiere proporcion de suscribirse, podrán dirigirse á sus editores *Alvarez y Compañía,* acompañando libranza sobre Correos, por el tiempo que gusten suscribirse.

5

Bibliografia.

Obras que publica la SOCIEDAD LITERARIA de Madrid, y á las cuales se halla abierta suscricion en la Imprenta y despacho de este periódico, situado en calle Colcheros, número 30.

EL DÓMINE LUCAS.

Esta enciclopedia pintoresca saldrá todos los dias 1.° de cada mes desde el próximo de Abril, bajo la direccion de don Wenceslao Ayguals de Izco y don Juan Martinez Villergas. Los que se suscriban antes del 1.° de dicho mes no pagarán mas que 10 rs. al año; despues se exijirá doble cantidad.

GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS.

Se ha publicado el primer tomo que contiene la biografia de todos los reyes godos con sus 35 retratos é infinidad de preciosos grabados. Se vende á 80 rs. en Madrid en la *Sociedad Literaria*, calle de san Roque, y á 100 rs. en los provincias, franco el porte. Los pedidos se harán por Correos y demas comisionados de esta *Sociedad*.

ESPARTERO.

Historia de su vida militar y política y de los grandes sucesos contemporáneos, escrita bajo la direccion de D. JOSÉ SEGUNDO FLOREZ.

Esta interesante obra comprende los hechos mas notables de la guerra del Peru, todo lo mas esencial de la guerra del Norte de España contra don Cárlos, y la historia completa del período de la última regencia.
Se suscribe en las provincias á 10 rs. por cada tres entregas y 24 rs. por nueve.

CRISTINA.

Historia contemporánea, escrita por los primeros literatos de la córte.

Edicion de lujo con letras de adorno, primorosos grabados, litografias aparte y los retratos de SS. MM. y A.
La vida de **doña Maria Cristina de Borbon** presenta en todas sus fases, actos de heroismo dignos de ser transmitidos á la posteridad, para gloria de los buenos monárcas y orgullo de los españoles. En esta obra se relatarán con imparcialidad todos los acontecimientos notables de la última decada. Se cuenta para ello con gran copia de preciosos documentos y con la proteccion del gobierno para tomar de los archivos datos oficiales. Se compondrá de dos ó tres tomos de unas 400 páginas; saldrán tres entregas al mes de 32 páginas con su cubierta. (El prospecto esplica bien las ventajas de esta interesante publicacion.) La primera entrega saldrá en el presente Abril. Precios 12 rs. al mes, y 30 por trimestre.

Igualmente se admiten suscriciones al **Tesoro de Moral Cristiana, la Risa, la Carcajada** y demas publicaciones de dicha *Sociedad Literaria.*

LA FLORESTA

ANDALUZA.

SEGUNDA SÉRIE.

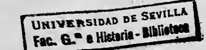
NUMERO 5.°—31 DE MAYO.

TOMO I.

SEVILLA.

FRANCISCO ALVAREZ Y C.ª, impresores y editores.
CALLE COLCHEROS, NÚMERO 30.

1844.



Indice de este número.

Los autores ó editores que deseen anunciar sus obras, ó que esta redaccion haga el juicio crítico de ellas, cuando lo merecieren por su importancia, se servirán remitir un ejemplar al director de la FLORESTA ANDALUZA, calle Colcheros número 30.

COLABORADORES.

Director y Redactor principal,

DON JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

Don Manuel Lopez Cepero.
Don Francisco de Cárdenas.
Don José Maria Fernandez.
Don Francisco Rodriguez Zapata.
Don Fernando Santos de Castro.
Don Manuel Campos y Oviedo.
Don Luís de Olona.
Don José Maria de Alava.
Don Bentura Camacho y Carbajo.
Don Juan B. Nouaillac.
Don Diego Herrera y Espinosa.
Don Sebastian Herrero y Espinosa.
Don Javier Valdelomar y Pineda.
Don Manuel de la Corte Ruano.
Don Francisco de Borja Pavon.
Don Luis Maria Ramirez y las Casas-Deza.
Don Juan Ceballos.
Don Manuel Le-Roux.
Don Rafael Maria Baralt.
Don Julian Pellon.
Don José de Oria.

LITERATURA.

Reflexiones sobre la Grecia.

Unas manos bárbaras destruyen hoy unos monumentos preciosos y las ricas decoraciones de los magestuosos templos de la Grecia. Obras que ha respetado el tiempo, están despedazadas por la ignorancia de las artes. El ilustrado Europeo mira con dolor estas profanaciones, y se irrita con la infeliz suerte de las preciosidades griegas. Sobre el túmulo de Eurípides descansa hoy el inculto sarraceno, y mancha con sus pies el suelo en que nacieron los Temístocles y los Créobulos. Yace entre ellos en un profundo olvido la memoria de Sócrates y de Platon, los hechos de Perícles, y los sucesos de Alejandro. Fragmentos de Fídias se ofrecen por todas partes humillados y aun desconocidos. Las obras maestras de los griegos están en pedazos informes, ó sacrificadas al gusto de unos sultanes groseros, ó de unos dervis embrutecidos. Columnas que sostuvieron los magníficos templos de Atenas, sus-

tentan en aquellas inmediaciones unos techos rústicos y despreciables. Unos magistrados idiotas derriban en un momento las antigüedades mas sagradas. Inscripciones, sepúlcros, medallas, epitáfios, todo está confundido con la mezquindad de las construcciones modernas. Panteones y esculturas, hechas para servir á la inmortalidad de los héroes, son el juguete de la barbarie de sus poseedores. Con todo, la Grecia aun existe en sus ruinas y en sus monumentos. Ella fué y será siempre celebrada por su literatura y por sus artes, y aun sin otros fundamentos, los restos miserables y profanados, que se conservan, justifican su reputacion. Los griegos han sido los primeros maestros en la bella literatura, y con este solo título y á la frente de tantos sabios que la profesan, se descubrirá su esplendor en la venturosa época de sus conocimientos.

Mientras este pueblo se distrajo en guerras y combates, casi nada pudo adelantar en las ciencias. El Asia menor, seno de la tranquilidad y la quietud, hizo nacer á Homero cerca de 300 años despues de la guerra de Troya, y desde esta época comienzan los poetas y los historiadores griegos. Estraña mucho ver este arte, llevado casi á la perfeccion en sus principios y ser modelo de las edades succesivas. Algunos quieren que Orfeo fuese el primer poeta, distinguido por la espedicion de los argonautas. Pero ni sus poesías son legítimas, ni menos poseen aquel grado de valentía y entusiasmo, que forma todo el mérito de estas composiciones. Los misterios de Eleusis han contribuido algun tanto á la suavidad de costumbres, tan necesaria para el cultivo de las letras. No inculco tradiciones fabulosas, que remontan estos misterios hasta los tiempos de Céres. Yo los creo hijos de una edad mas avanzada, y acaso por este solo motivo se atrajeron la veneracion de los mismos romanos, segun el testimonio de Ciceron. Con todo es cierta la infame conducta de sus sacerdotes, y aun la barbaridad de sus ceremonias. Se humilla el crédito de los griegos, viéndolos entregados con la mayor ceguera á estos oráculos mentirosos. Aquí se vian secretos sospechosos y abominables, tramas sordas y ocultas para los sacrificios, respuestas equívocas y acomodables á to-

dos los sucesos, rasgos, en fin, de supersticion y de fanatismo, que daban un aire magestuoso á todas las frivolidades del templo. Homero y Hesiodo son los primeros teólogos de la Grecia, y aun de la gentilidad. Falsas teogonias han cundido en el ánimo de los pueblos, y ya estos tienen el maravilloso arbitrio de crear los dioses, y aun de elevarse á sí mismos al rango de las divinidades. No se adoran los vegetales, como en el Egipto, pero crece el número de los templos y el de los oráculos. Mas adelante se establecen juegos, que traen mas utilidad á la Grecia que todo el aparato de sus supersticiones. La carrera, la lucha, el pugilato, los egercicios todos del cuerpo y de las armas conocidas, se ofrecen sin cesar á los ojos de un pueblo espectador y amigo de los combates. Esta fué la escuela de los guerreros y aun de los literatos de las épocas posteriores. Los atletas llegan á formar una profesion separada, y los vencedores obtienen considerables pensiones del gobierno. Solon se vió obligado á reducirlas despues de haber corrido muchas olimpiadas. Esta generosa costumbre debió de haber influido notablemente en los progresos del valor.

Se restablecen los juegos olímpicos, así llamados por haberse celebrado en Olimpia, ciudad del Peloponeso. Ellos establecen un nuevo órden cronólogico da los hechos, que sirven á todos los historiadores. La primera época ú Olimpiada comienza setecientos setenta y seis años antes de nuestra Era. Por ellas fijamos el tiempo en que vivieron Solon y Pericles, Thales y Pitágoras, Terpandro y Anacreonte, Sófocles y Euripides, Herodoto y Thucidides, Isócrates y Demóstenes. Con estos, dice un sabio frances, puede mas bien envanecerse la Grecia, que con sus héroes bárbaros y sus fabulosas deidades. Un ejemplar glorioso se ofrece á mi memoria, que debe servir de ejemplo á los reyes. Codro, último rey de los atenienses, ha sacrificado su misma vida por la felicidad de su patria. No es mi animo introducirme en la discusion de este hecho, para acercarme á los tiempos de la ilustracion y de la justicia. Dejo acciones amistosas, que rinden por homenaje á los muertos la conservacion de los vivos. Dejo el amor con sus transportes, ó arrebatamientos, que

toma parte en todos los espectáculos. No refiero unos desposorios manchados de sangre humana, y una multitud de héroes, empeñados en la defensa de un sexo, que jamas pudo mover su sensibilidad. Princesas enmascaradas con el nombre de diosas, turban las bodas magníficas de Tetis y de Peléo. La ignorancia habia aumentado la raza de los inmortales, y conducido al estremo sus supersticiones. Los reyes de la Grecia han comprendido todo el poder de la religion sobre la subordinacion de los pueblos. Ella se introduce en los teatros y en los juegos, y aun las diversiones mas simples estan marcadas con el sello religioso, que dá un carácter de magestad á las solemnidades. Este es, segun muchos, el principio de las artes y de la civilizacion griega.

Los heraclidas, ahuyentados por los egércitos de Codro, se fijan entre los espartanos. En este pueblo existió Licurgo, uno de los legisladores mas famosos. Yo hablaria de sus viages á Creta, Jonia y el Egipto, de sus establecimientos religiosos y políticos, y aun de la licencia de costumbres, que introdugeron sus leyes. Las de Dracon fueron al parecer bárbaras y sanguinarias. Asi no fué menester abolirlas para que decayesen. El numeroso senado, establecido por Solon, es el que viene al socorro de la legislacion griega. Sin embargo de haber publicado decretos absolutamente contrarios á la igualdad popular de las democrácias, él supo contentar los ánimos con ciertas indemnizaciones. No es posible tocar por menor la prudencia y el fondo de sus establecimientos. Ellos han sido mirados como otros tantos oráculos por los atenienses, y los demas pueblos los han tenido como modelos y egemplares para los suyos. La misma Roma, tan orgullosa y encumbrada con sus conquistas en las edades posteriores, no se avergüenza de tomar para sí aquellas leyes sábias, que gobernaron otro tiempo la Grecia. La asamblea de la nacion, la eleccion de los magistrados, los tribunales de justicia y sus funciones respectivas, son los objetos de la disposicion de Solon. De esta suerte principió la cultura de la Grecia con la eminencia de las costumbres y la veneracion de sus leyes. Una nueva educacion, que destierra la crueldad y la salva-

tiquez, introdujo en este pueblo maravillosas reformas. El suelo griego, que abortaba continuamente malezas en la época de su rusticidad, brota espontáneamente flores delicadas y agradables, que formarán su esplendor y la gloria de sus conocimientos.

Por todas partes se nos ofrecen oradores, historiadores y poetas. El cantor de Lesbos es uno de los mejores ingenios, que han esclarecido la Grecia. Algun tiempo despues Alcéo y Safo florecen en Mitilene. Espíritus inquietos, y afectos vivos y vehementes se entregan á la poesía lírica. Aquí se distinguen los talentos de Alemanes y Stersícoro, de Ibico y de Simonides, de Bachilides y Anacreonte, de Píndaro y de Corinna. Canciones dulces y amorosas suspenden los animos, de los pocos fragmentos que se conservan de semejantes ingenios. Una poetisa está señalada como modelo de gracias y de bellezas en la diccion, de fluidez y de suavidad en el lenguaje, y de fuerza y sublimidad en los pensamientos. Omitimos cuanto ha ocurrido hasta la época de Pitágoras. Este filósofo adoptó para sí y para sus discípulos las ideas y las tradiciones de los sacerdotes de Menfis. ¡De qué misterios estaba entonces envuelta la filosofia! ¡Qué carácter tan sagrado imprimía casi esta profesion en la Grecia! No era permitido á cualquiera recibir las lecciones, ni entrar en la tan celebrada escuela de Pitágoras. Yo dejo el exámen, que se necesitaba, sobre el carácter, costumbres y hasta los pasos y el silencio de los pretendientes. Los discípulos se sugetan á mil austeridades rigorosas, con que aprenden á domar su curiosidad, y se les acostumbra á aquella indiferencia filosófica, que ha formado en todo tiempo el carácter distintivo de esta clase de literatos. Purificaciones y egercicios de piedad, ocupan incesantemente todos sus momentos. Unos hombres tan dedicados á las ciencias, tan exentos de las distracciones de la sociedad, debieron necesariamente hacer infinitos progresos en la literatura. Pero esta sombra de la vida religiosa que conocemos, no libertó á Pitágoras de la calumnia, ni de las imputaciones. Aunque haya sido desterrado como sedicioso, ha sido bienhechor en sns máximas, y esto solo es una fuerte prueba á favor de sus conocimientos.

Yo recorro las edades siguientes de la Grecia, y me pasmo

al ver establecido un prodigioso número de juegos y de solemnidades. La emulacion de los concurrentes, los hace interesantes á la felicidad del estado. Por mucho tiempo fueron la escuela mas gloriosa de los artístas, de los filósofos, de los poetas, de los historiadores, y aun de los guerreros. De aquí salen entre aclamaciones animadas y entusíastas, que inmortalizan sus nombres con la duracion de los monumentos. Los mas famosos pintores y escultores de Atenas, han desplegado su habilidad en las solemnidades religiosas. Los pasmosos templos abundan de estátuas de las divinidades paganas, y dè pinturas de las hazañas de los héroes. El vestibulo de Delfos está hermoseado con el combate de Hércules contra la Hidra, de los gigantes contra los dioses, y de Belerofonte contra la Chimera. Aquí se ofrece á la vista la estátua de Gorgias, allí el busto de Homero, mas allá una multitud de monumentos, regalados por los Tarentinos de Itália. Tal fué la elevacion de las ciencias y de las artes, en los venturosos tiempos de la democrácia griega, porque brillaban á su lado las virtudes.

Por otra parte ¿quien no admira las sentencias de Hiparco, grabadas sobre los hermes de Atenas? ¿Quien no vé los templos magestuosos, que consagran á las musas, y en cuyo recinto coloca su residencia la dulce y respetuosa gravedad de un filósofo? ¿Quien no se acuerda de aquellos orgullosos príncipes, humillados á esta clase de gentes, amaestrados por ellos, instruidos en las ciencias naturales, y recibiendo sumisamente máximas y lecciones para la conducta y gobierno de sus pueblos? El Cenotafio de Eurípides nos recuerda los honores, que se dispensaron á las ciencias en la floreciente época de los atenienses. La academia colocada en el Cerámico, es un escelente testimonio á favor de la filosofia y de la educacion griega. La libre entrada de los filósofos en el palacio de los príncipes y de los archontes, indica la proteccion que lograban por su sabiduría y por sus conocimientos. Las repetidas consultas de los principales magistrados del pueblo á esta clase de ciudadanos, es una prueba decisiva del crédito de su ilustracion y del respeto que inspiraba la filosofia. Alejandro, ese monarca ambicioso, cuya memoria se conserva despues de tantos siglos, ha perdonado á una ciudad entera en obsequio de la reputacion de un poeta. Este ha

sido el famoso Píndaro, que supo obscurecer la gloria de los celebrados líricos que le precedieron. El célebre Boileau hace tantos elógios de sus poesías, que parece haber sido él solo el que ha honrado los felices dias de la Grecia. Uno de nuestros sábios se atreve á decir, que él apuró todo el genio lírico en sus composiciones. Si me fuese lícito criticarle ahora, le notaria ciertos hipérboles menos dispensables, que humillan algun tanto la elevacion de su ingenio. Con todo se encuentran en èl rasgos acalorados y de magestad, espresiones brillantes y lisongeras, conceptos elevados y magníficos, imágenes fuertes y espresivas, palabras vivas y armoniosas, versos limados y correctos, que remontan á Píndaro sobre los alcances aun de los entendimientos mas sublimes. Es en esta parte indisputable el mérito de los griegos. Ellos han penetrado hasta el santuario de las ciencias, y los misterios mas altos han descendido hasta proporcionarse á su capacidad. No se han contentado con los conocimientos especulativos. Se han dedicado algun tanto á la arquitectura, y el órden dórico y jónico, son el fruto de sus afanes y de la aplicacion de sus luces. Los talentos, dice Millot, preparaban en algun modo la feliz época de Pericles y de Filipo. Una táctica regular y perfeccionada, hace á los griegos vencedores en los campos de Maraton. A esta fortuna deben ellos la ruina de los insaciables deseos de conquista, con que Dario habia concebido el osado proyecto de sugetar la Grecia. Mal se desempeñó su órden de llevar aherrojados los atenienses, y trabajados en relieves de mármol los trofeos preciosos de su victoria. En este tiempo se señalaban la valentía de Miliciades y la justicia de Arístides. Los mismos griegos reconocieron su mérito, cuando representaron á Milciades en la pintura de Maraton á la cabeza de sus conciudadanos. El, como republicano, no es descontentadizo, y se paga con la gloria popular, y con el gusto de haber ofrecido su vida por la defensa de su patria. Su destierro y su muerte en nada perjudican á su reputacion. La Grecia en aquellos tiempos desterraba al justo Arístides, envenenaba al virtuoso Focion, y perseguia á los hombres mas benéficos é ilustrados. Las parcialidades de un pueblo turbulento y fogoso entraban á decidir la fortuna de los ciudadanos. Así no me maravi-

lla la injusta suerte de este hombre generoso, que renunció á la soberania del Chersoneso, por sacrificarse en los combates de Atenas.

Semejante desgracia acompañó tambien las empresas militares y políticas de Temìstocles. Hombres desinteresados, valientes y gloriosos para su patria, toman la principal influencia en los negocios públicos. Cual sostiene los establecimientos de Licurgo, cual los derechos y las libertades del pueblo. Cual es virtuoso y austero, cual es artificioso y condescendiente. El ostracísmo, esa bárbara costumbre introducida en la Grecia, triunfa de los sobrenombres mas honrosos. El de Arístides ha ocasionado su ruina, escitando la noble, aunque furiosa envidia de los Atenienses. Pero aun quedan hombres ilustrados y valerosos, que resisten con ardimiento y suceso á los acontecimientos de Jerjes. En este tiempo se ha visto el famoso combate de las Termópilas, en que tan claramente acreditaron los griegos su genio para las batallas. Mr. de Barthelemi ha copiado tan menudamente las particularidades del sitio y de la guerra, que es forzoso remitirnos á sus mismas producciones para no despojarlas del atractivo y de la dulzura con que se distinguen. Una inscripcion, ordenada por los Amfictiones, ha recomendado 300 espartanos á la posteridad. Leonidas, uno de los héroes mas valerosos de la Grecia, ha destrozado veinte mil persas, y aun esta pérdida ha sido ligera, como dice uno de los literatos franceses, para una armada tan numerosa. Los griegos, inflamados con los oráculos, se refugian á sus manos para defenderse. Estas son las murallas de palo, á que los conducia el anuncio, probablemente inspirado por Temístocles. Con todo, aun en medio de estas revoluciones y aparatos sangrientos, siempre brillan los sabios y los capitanes heróicos de la Grecia. Se preparan todavia nuevas batallas para la ostentacion del valor y de intrepidez. Aquí ocurren las de Salamina, y de Platea, y un sin número de combates particulares. Pocas naves dirigidas por los griegos, destruyen armadas numerosas, que inspiraban la mayor confianza á los enemigos. Así, no solamente adelantan en la literatura y en los conocimientos científicos, sino tambien promueven las artes necesarias para la defensa del pais.

Cinco siglos antes de Jesucristo es el tiempo, en que brilla mas luminosamente la Grecia. Los juegos olímpicos se estienden á nuevos objetos, interesantes al valor y á la educacion griega. La carrera habia egercitado por mucho tiempo á la juventud. Hoy se han introducido los carros tirados por animales fogosos, que al mas leve movimiento del que los dirige, corren velozmente, y levantan hasta las nubes un polvo espesísimo del circo de los luchadores. Jamas los héroes griegos hubieran tenido la gloria de ver colocadas sus hazañas en la santidad de los templos, sino por medio de estas solemnidades. Los grupos heróicos y magnìficos, que estan distribuidos en las calles, en las plazas públicas y en las riberas de los mares, deben su ecsistencia á los combates fingidos de los juegos de Olímpia, Piccios y Nemeos. No solamente han recomendado el valor de sus capitanes á la posteridad. La misma hermosura, este agradable presente de la naturaleza, ha sido distinguida con los mismos honores. La mano de Polignoto ha pintado tan bien el cadáver del valeroso Priamo, como la belleza de la robada Helena. Se mira á esta en un cuadro magestuoso, acompañada de una infinidad de Troyanas, cubiertas de heridas, y pálidas y moribundas. Un sin número de griegos, encendidos todavia en la pasion del rapto, la miran confusos y estan como encantados de la bizarria de su aspecto. Troyanas despavoridas buscan su refugio en las aras de los dioses. Niños tímidos vendan sus ojos con sus manecitas para no ver las ruinas, ni la destruccion de su patria. Con el pincel de Polignoto se reaniman los héroes, y como que se renuevan los sucesos. Ya no es la filosofia con el valor la que produce los colosos en las ciencias y en el ardimiento. Las bellas artes tienen tambien un infinito número de discípulos. Todo florece en la Grecia desde la legislacion de Solon, y sin embargo aun quedan otros tiempos acaso mas ilustrados y venturosos. Pasan con rapidez las edades de Arístides y de Cimon, las guerras de Atenas y Lacedemonia, y las victorias de aquellos en la batalla de Tanágra. La Grecia es un grupo magestuoso, en donde se abrazan hermanadas las ciencias con las artes, en donde todo respira ilustracion y celebridad.

No se ostentan menos estos nombres augustos en el gobierno de Perícles, tan celebrado en los anales de la Grecia. El ha escedido á todos los políticos y legisladores que le precedieron. Ya los griegos se habian hecho famosos por la elocuencia. La libertad de arengar en la tribuna, permitida aún al mas ínfimo ciudadano, habia cultivado unos talentos, y formado unos oradores sabios y elocuentes. Este pueblo brillaba por todas partes, y era tan aplaudido por sus combates, como por sus conocimientos cientificos. Perícles conocia perfectamente el genio de la nacion, y los secretos mas íntimos de los corazones griegos. Persuadido por esperiencia del ánimo envidioso de los atenienses, desistió al principio de la empresa de sobresalir entre ellos por la superioridad de sus luces. Pero ocupado el hijo de Milciades de las espediciones militares, toma Perícles la ventajosa ocasion de entrometerse en los negocios públicos. Desde aquí empieza su reputacion y el esplendor mas luminoso de los atenienses. Una ciudadana de Mileto es la maestra de los filósofos y de los políticos. A egemplo de Turgelia ella desea intrigar y causar revoluciones en los intereses de estado. Sus amigos mas íntimos, son los personajes mas hábiles y mas caracterizados de Aténas. Sócrates y Pericles, Anaxágoras y Alcibiades, son los que diariamente se encuentran en su casa, y con los cuales sostiene conversaciones admirables sobre todo género de conocimientos. El gobernador griego está menos encantado de su hermosura que de su elocuencia. Parece que las ciencias no estan satisfechas con los alcances de los hombres, y buscan una nueva morada en el espíritu de las hermosas. Al fin ella ha sido procesada por los griegos: ni su elocuencia, ni la de Perícles han podido salvarla. Pero el pueblo ha mirado con indiferencia sus desórdenes, mientras no han tocado en la mas leve parte á los misterios de su religion. En aquel tiempo no estaba permitido esplicar los fenómenos sin la intervencion de las divinidades. Ella, como sucede regularmente á los grandes talentos, no ha podido acomodarse á estas leyes indiscretas. Su filosofia ha alcanzado completamente la inutilidad de su religion, y no ha podido corregir sus antiguas esplicaciones. Este es el funda-

mento de aquellas impiedades atribuidas, de que apenas la libran las copiosas lágrimas de la amistad y del reconocimiento. Sin embargo su ilustracion ha brillado aun entre las heroínas mas famosas de la Grecia, y hoy está propuesta como un modelo particular á su secso en todas las naciones conocidas.

Tambien se halla cultivada en esta época la noble y magestosa sencillez de la historia. Hombres maravillosos por sus conocimientos han leido ó resucitado sus composiciones en las solemnidades. Los aplausos repetidos con que se recomiendan en ellas las obras literarias, son los mas vivos estímulos para el adelantamiento. De aquí nace una de las causas poderosas que han hecho florecer los talentos en el feliz suelo de la Grecia. Jamas se hubiera perfeccionado el estilo de los oradores, si no hubiesen tenido el acomodado recurso de ostentarse en las tribunas de Atenas. La conversacion y el trato familiar con los filósofos ha dado igualmente mucho brillo á las declamaciones. El gefe griego debió toda su reputacion á las lecciones de Anaxágoras, y ha adquirido el doble merito que le hace sobresalir, asi en las arengas al senado, como en las espediciones militares. Cuando solo aspiraba á los triunfos de la guerra, y solo ambicionaba la gloria de los combates, no parecia penetrado del atractivo, ni del sosiego de las letras. Con todo, él ha sabido reunir un talento particular para las batallas, un acierto noble en los pensamientos, una modestia frugal en sus costumbres, y un desinteres admirable en la administracion. Este ha sido un segundo Aristides en favorecer á la multitud, y uno de los hombres mas celebrados y mas gloriosos de Atenas.

Poco tiempo despues se vieron arder aquí los furores mas sangrientos de la crueldad y la venganza. La carne humana ha sido por necesidad el alimento de unos infelices sitiados. El derecho público de las naciones no ha sido respetado, y las personas sagradas de los embajadores han muerto á manos de unos enemigos encarnizados y violentos. Un orador sedicioso gobierna los atenienses y les inspira semejantes resoluciones. Mas no quiero detenerme en particularidades que afean y deshonran la ilustracion griega. Se ofrece á mi vista el celebrado Platon, fijando

su residencia junto al templo de las musas. La academia donde enseña la filosofia, es uno de los jardines mas bellos y deliciosos. Un ara consagrada al amor, y una estátua preciosa, que le significa, produce á su entrada la admiracion de los concurrentes. Muchas divinidades están colocadas en el interior, y el filósofo quiere denotar al parecer, que su ciencia está hermanada con las inspiraciones religiosas. En su juventud ha cultivado las ciencias útiles y agradables, y diferentes trabajos literarios han ocupado todos sus momentos. Su imaginacion fuerte y brillante lo ha transportado por algun tiempo á las dulzuras de la poesía. La filosofia es la que despues le ha debido toda la preferencia. Repetidos viages al mismo tiempo que han quebrantado su salud, como dice Séneca, le han suministrado un infinito número de conocimientos. Este ha sido en suma uno de los hombres mas grandes que ha producido la Grecia. Sus discípulos la han ilustrado igualmente, aunque las correcciones de sus máximas hayan estado reservadas para otro tiempo. En esta edad mueren Sófocles y Eurípides, los mas famosos y escelentes cantores de Melpómene. El territorio del Atica es un manantial inagotable de sábios, de literatos, de artistas, de oradores y de filósofos.

Atenas hubiera continuado por mucho tiempo en el esplendor de su independencia, sino se hubiese deshonrado con la perfidia de algunas acusaciones. El virtuoso Sócrates ha despreciado las supersticiones religiosas, y desde el fondo de su corazon tributa á una sola divinidad el homenage de su reconocimiento. Los fantasmas de las divinidades griegas eran para él unos objetos mezquinos y despreciables. El hipócrita y el supersticioso tomaron por causa de religion el castigo de este folósofo. Confiado en la inocencia de sus costumbres, no quiso imponerse aquellos castigos, que suspenden los procesos entre los atenienses. Al fin un veneno debe acabar sus preciosos años, tan gloriosos para los griegos. Su filosofia le sostiene, y en este trance solo se abandona á la proteccion de la divinidad. Una funesta copa viene á terminar la dilatada carrera de sus conocimientos. Los atenienses cubiertos de vergüenza, toman despues el único recurso de tributar toda especie de honores á la memoria de su héroe. Aqui se ve, pues, cuanto pue-

de á veces la supersticion contra los hombres mas ilustrados y benéficos. Un filósofo tan distinguido por la justicia de sus principios parecia ser superior á la debilidad de las acusaciones. Pero cuando una falsa religion toma parte en los resentimientos, sus vanas apariencias deslumbran la equidad de los tribunales, y aun la ciencia de sus ministros. El hombre ilustrado no puede jamas acomodarse á las preocupaciones. Estas son las razones que comprometen á los filósofos, y hacen que triunfen de sus opiniones las frivolidades de los pueblos. Con todo Sócrates no es menos digno de realzar el mérito de los griegos, que los Platones y los Creóbulos.

Si queremos dirigir la vista hácia los oradores de la Grecia, se presenta desde luego Demóstenes, obscureciendo la gloria de los que le precedieron. La elocuencia, profesion que llegó á ser favorita entre los atenienses, se ha levantado en esta época á la mayor perfeccion. Siento recordar aqui que desde este tiempo comienza la decadencia de la tribuna, y que los oradores siguientes bajan mucho de aquella sublimidad, que distingue tanto las oraciones de Demóstenes. Un poderoso competidor aspirante tambien á la gloria de las arengas, ha dividido la faccion de los atenienses. Ambos son elocuentes y profundos, pero los mas juiciosos críticos dan la preferencia á Demóstenes en la persuasion, y en la nobleza y magestad de los pensamientos. Ellos, sin embargo, han dado infinito lustre á su profesion, y serán llamados con razon los padres de la oratoria. El mismo Ciceron, que ha propuesto en esta parte una idea, que apenas parece posible para su desempeño, le reconoce abiertamente por uno de los mejores modelos de la elocuencia. Los griegos en fin, adquieren cada dia nuevos progresos en su ilustracion. Una multitud de sábios brilla por todas partes, y hacen el mas firme apoyo de la sociedad. Guerreros nerviosos é invencibles defienden á la Grecia de los atentados de Esparta. Aqui se reunen unos grandes capitanes, y los injustos y aústeros espartanos huyen precipitadamente al seno de unas familias deshonradas con la negrura de sus acciones. Llevan consigo una marca infamadora que los abate, y son tenidos por violadores de los contratos mas sagrados. Aténas arde en revoluciones y hostilidades, pero el esplendor de las letras por una especie de prodigio permanece siempre, y aquel sue-

lo venturoso produce sin cesar aventajados héroes y victoriosos guerreros. Todas las ciudades de la Grecia quieren dominar, y este espíritu de ambicion es algo favorable á la literatura y á la animosidad griega. No obstante los macedonios son tenidos por bárbaros, y no adquieren reputacion hasta el reinado de Filipo. Seria preciso que se reanimasen las cenizas de Demóstenes, para ver descubiertos todos los manejos y resoluciones del monarca. Yo confieso que el se ha dejado arrebatar del ódio contra los tiranos, y acaso ha ultrajado mas la prudencia de Filipo de lo que se hubiera permitido á su arrebatamiento. El le hace meditar proyectos infames, ambiciosas conspiraciones, miras secretas y traidoras, que tienden á encadenar la independencia de los griegos. El orador es intrépido y nervioso, tiene valentia en la espresion, y fuego en el lenguage. El pueblo está muy sensibilizado con los espectáculos. La molicie y la disolucion han llegado á su estremo. Asi mucho mas cuida el griego de asistir á las fiestas, que de velar por los intereses de la patria. Los negocios de èsta clase quedan en las manos de los oradores, y el pueblo jamas toma parte ni aun en la defensa de sus mismos derechos. Esta superioridad en los asuntos políticos ha influido mucho en la del rango de los oradores. Pero no siempre ha estado la elocuencia hermanada con la política. Los escelentes declamadores no han tenido muchas veces la habilidad y maestria necesarias en la ciencia del gobierno. El mismo Demóstenes ha concebido unos planes desarreglados, y hecho unas combinacionas arbitrarias, que solo sirven para irritar los proyectos de Filipo. Este ha ocnltado cuidadosamente sus miras al comun de sus vasallos, ó sea á toda la Macedonia, y se ha dejado atribuir unos designios relativos á las divinidades. Era él muy profundo en los manejos de estado, para no creerse favorecido con semejantes indicios. Anima estas creencias populares, y antes de la batalla hace tomar á sus soldados coronas de laurel, como si ella fuese inspirada por el oráculo de Delfos. Con la sutileza y prudencia de su táctica ha tomado el famoso sitio, en que murió Leonidas al frente de sus espartanos. Así, pues, los combates de griegos contra griegos manifiestan sobre todo unos poderosos contrastes en los proyectos y en las fuerzas, que hacen evidente el grado de perfeccion, á que llegó la Grecia en sus conocimientos.

Este era tambien el tiempo en que brillaban los monarcas y los filósofos. Aristóteles ha vivido en esta época, y ha formado la gloria de sus conciudadanos. El es discípulo de los mas grandes literatos, y maestro de los monarcas mas valientes. Platon le ha estimado sobremanera por su talento y aplicacion á las ciencias. El fué un verdadero sábio en una edad que era la infancia de las letras, y la suma de las primeras instrucciones del hombre. Un ingenio vasto y penetrante, una profundidad admirable, y un prodigioso número de ideas han compensado siempre la obscuridad de sus obras. El grande Alejandro ha sido encargado desde su mas tierna edad á los cuidados de este filósofo. El le ha instruido en las ciencias mas sublimes, y Alejandro por sus desvelos ha llegado á ser un héroe, que aun faltando los filósofos, los oradores y los poetas, hubiera bastado sin duda para la gloria de la Grecia. Sus conquistas, aunque ambiciosas, tuvieron el poder de sugetar pueblos y naciones rebeldes, y de estender ámpliamente los límites de su imperio. No acabaria este artículo, si empezase á formar el tejido de las empresas de este héroe. El Asia y la Persia han visto sus conquistas, y las victorias de los macedonios. Estos se han hecho unos vencedores gloriosos, y con la destruccion de Tebas han amedrentado hasta los mismos atenienses. Otros hechos y monumentos han ilustrado esta época. Unos panteones magníficos, para encerrar las cenizas de los principes, son obras consagradas al amor y á la inmortalidad. Artemisa ha dado el primer egemplo á las casadas, y aun á las viudas. Yo pienso que la idea de eternizar á su esposo ha nacido tambien del amor á las artes, y esto hablará siempre en favor de la generosidad de Artemisa y del mérito de los griegos.

Así, pues, no solamente las letras y las armas han sido cultivadas. Las artes, y principalmente las de imitacion, han tenido celebrados profesores, que contribuyen por su parte al esplendor de su patria. Los templos magestosos de Apolo y de Diana están hermoseados con un sin número de obras maestras de los mas insignes estatuarios. Fidias ha trabajado unas estátuas magníficas, que han embellecido á Aténas, y la han hecho la admiracion de los viageros. La mano de Praxiteles ha representa-

do al amor, y su figura ha sido el encanto de cuantos la vieron, y la obra mas acabada entre los trabajos del arte. Toda la ciudad ofrece por todas partes esta clase preciosa de monumentos. Ella ha sido el templo de las ciencias y de las artes, y las obras que existen, nos recuerdan el tiempo, en que se adoraban los pintores y los estatuarios, al paso mismo que se condenaban á muerte los filósofos. Zeuxis, cubierto de oro y pùrpura, dice Millot, desplegaba todo su orgullo, y lo hacia lucir á presencia de los griegos en las solemnidades olímpicas. Parrasio con una corona de oro, que ciñe su frente, justifica la estimacion de la Grecia á los artistas, casi al mismo tiempo que Sócrates y Focion bebiendo la cienta, testifican la ingratitud y la precipitacion griega. Estos son mas lamentables abortos de la inconstancia y ligereza, que caracterizó por mucho tiempo el ánimo y genialidad de los atenienses. A no haber sido tan supersticiosos, ni Arístides ni Temìstocles hubieran sido desterrados, ni condenados los sábios. Las acusaciones todas en esta época van cimentadas sobre los pretestos de religion. Una leve apariencia de desprecio respecto á las solemnidades ocasiona multas, destierros y aun suplicios. No hay gefes, capitanes, ni magistrados: no hay declamadores, filósofos, ni poetas, cuando se introducen contra ellos sospechas religiosas. En el mantenimiento de las ideas populares los varios senados de Atenas hacen consistir la quietud y subordinacion de los pueblos, y hasta ahora nada han disimulado á los que huellen siquiera la sombra de las solemnidades. Todo se hace en honor de los dioses, fiestas, juegos, estátuas, y monumentos. La asistencia á las representaciones teatrales, fué un acto indispensable de religion. Las leyes estaban marcadas con estos sellos augustos y sagrados, y asi era irresistible la fuerza, que egercian sobre las debilidades del pueblo. Aqui pudiera traer una multitud confusa de instituciones bárbaras y groseras, y de costumbres frivolas y supersticiosas. Hasta la misma indecencia ha penetrado en las festividades de los ídolos. Las jóvenes de Esparta, en los tiempos de Licurgo, se presentaban desnudas en los espectáculos, y danzaban á presencia de un prodigioso número de concurrentes. Estas eran ideas del bajo pueblo, introducidas por el entusiasmo, y adoptadas por la religion. El mis-

mo Plutarco ha encomiado tan deplorable costumbre, acaso por haberse establecido en honor de las divinidades. Con todo, estos establecimientos meramente populares en nada perjudican á la reputacion de los sábios, ni á la cultura é ilustracion de la Grecia. El interes sostuvo entonces estos usos, producidos por la ignorancia y por la idiotez. Los mas famosos monarcas y capitanes de la nacion se rindieron al poderío del ejemplo, y mancharon sus glorias con estas puerilidades. Los mismos filósofos y oradores, que hicieron profesion de reformarlo todo, no han dejado de oscurecer el brillo de sus talentos con la codicia, el aturdimiento y la parcialidad. El sábio Demóstenes se deja corromper, y sacrifica al interes unos pensamientos consagrados á la justicia y á la defensa de la patria. El pobre y desdichado Focion es el ùnico hombre desinteresado é incorruptible. El está sepultado en el seno de la necesidad y en su casa hace las funciones mas viles y ordinarias de los criados. Sin embargo él desprecia los ofrecimientos cuantiosos de los príncipes, cuando Demóstenes obedece á la plata de un infame babilonio. Si esto fuera capaz de borrar la gloria de la ilustracion, nadie mas que los oradores y filósofos serian despreciados entre los literatos griegos. Pero cada dia florecen nuevos genios, que sobradamente recompensan semejantes debilidades.

Este solo pueblo parece haber sido el depositario de las ciencias. Los demas yacen olvidados entre su barbarie, y son como habitadores de regiones oscuras, á donde no ha penetrado la luz de los conocimientos humanos. Admira ver tan sostenida la cultura y brillantez de la Grecia en estas épocas felices para su literatura y para sus artes. Por mucho tiempo ha visto florecer sus academias y las escuelas públicas de las ciencias. Una infinidad de sectas filosóficas, fundadas en el territorio del Atica, demuestra la aplicacion de este pueblo á los conocimientos literarios. Yo no hablo de Epicuro, aunque ha sido un filósofo de profundidad y de firmeza. El tiene una libertad propia de su profesion, y aunque á veces poco morigerado en sus costumbres, ó en las apariencias, es uno de los héroes mas ilustrados de su patria. Aquí pudiera estenderme sobre su carácter y talento, sobre sus sistemas y principios, y sobre todo lo relativo á su conducta. Pero esto seria dilatarme de-

masiado, y analizar con mucha difusion el mérito de los griegos. Estos fueron igualmente unos poetas, á quienes debemos composiciones animadas y sublimes. No se puede encerrar en la estrechez de un artículo el infinito número dc talentos, que cultivaron entre ellos la poesía. Desde tiempos muy remotos ha venido hasta nuestros dias la reputacion de Menandro. No, no se encuentran en él aquellas sátiras fuertes y mordaces, que ofuscan las comedias de Aristófanes. Ha tenido, si, suavidad en el estilo, gracia en el lenguage, diguidad en los pensamientos, variedad en los caracteres, rasgos finos y delicados, que harán en todo tiempo el lustre y el ornamento de la Grecia. Sus obras están perdidas por la injuria de los siglos, y unos cortos fragmentos que se conservan dispersos en las obras de los antiguos, son hoy los únicos testimonios de su habilidad y maestria en las composiciones poéticas. No obstante los griegos han sido ingratísimos hácia sus literatos. Sócrates y Focion, Arístides y Temístocles han esperimentado todo el furor de la fogosidad griega. Me parece que no debo ahora ofuscar la reputacion de este pueblo con unos hechos, en que no han tomado parte las letras, sino los resentimientos populares. Estas ideas se ven posteriormente reprimidas por grandes mudanzás en el sistema de gobierno. El restablecimiento de la aristocrácia se debe á un discípulo de Teofrasto, conocido por hombre de probidad é instruccion entre los atenienses. Su moderacion sola era capaz de sugetar los ánimos inquietos y tumultuosos. El ha mejorado las leyes, y remediado los desórdenes. Ha tomado, en fin, por objeto de su gobierno la bondad de costumbres, el arreglo de la legislacion y la felicidad del estado. Con todo él ha tenido la suerte desgraciada de los filósofos. En medio de sus establecimientos benéficos se le acusa de haber maquinado el despojo de las libertades de la Grecia. Llega á tanto el furor de los pueblos, que destrozan centenares de estátuas magníficas que habia levantado para hermosear la ciudad, y hacerla la sorpresa y admiracion de los estrangeros. Un nuevo tirano viene enmascarado con las apariencias de la mas libre democrácia. Se coloca en un templo de Minerva, y le hace un lugar de profanaciones y de prostitucion. En esta época se acaba el celo entusiasta por la libertad, y empieza la es-

clavitud de los atenienses. Se manda tener por santo y agradable á los dioses lo que decretáre un tirano, que no conoce la santidad de los templos. Asi ha bajado la Grecia hasta el abatimiento. Este pueblo tan encendido en otro tiempo con las arengas de los sábios y con su independencia, recibe ya quietamente unas disposiciones despóticas. El es verdaderamente esclavo, y se encuentra sugeto á las mas severas leyes. Algunos asomos de libertad, conservada en algunos ánimos ocasionan sucesivamente algnnas revoluciones. Su literatura, tan menoscabada y enflaquecida en este tiempo, se ha transplantado al suelo de sus vencedores. Grecia queda sujeta; pero sus ciencias quedan libres é independientes. Las bellas letras se cultivaron, y han estendido sus progresos á unas regiones desconocidas. Los griegos han escedido á todas las naciones en los conocimientos y en los primores de las artes. La escultura desde los tiempos de Perícles ha tomado elegancia, y resplandece en las actitudes y en la belleza de las formas. Ellos han sobresalido en esta parte no menos que en la pintura y en las ciencias. Polignoto, Apolodoro, Zeuxis, Parrasio, Timantes y Protógenes sobrepujan mucho á esta clase de artistas conocidos entre nosotros. Casi han tenido la gloria del descubrimiento, y fueron los primeros en encontrar aquella mágia encantadora, que abulta los cuerpos, ó las formas sobre la igualdad de los lienzos. La música ha sido igualmente venerada, y se ha apoderado de los templos y de los espectáculos. Ha sido menos apreciable por la dulzura de los sonidos, que por su influencia en la civilidad de los pueblos. Los griegos son suaves y sensibles, y se rinden con facilidad á los embelesos de la armonia. La misma Esparta, á despecho de toda su austeridad, ha fijado leyes relativas á la música. A este arte divino deben los habitadores de Arcadia su civilizacion. Los que no se entregaban á este género de dulzuras eran bárbaros y salvages. Acaso por esta aficion consiguieron los griegos un atractivo y suavidad de costumbres, que los hizo amables en todas las naciones.

Sea el amor á la patria, ó el deseo de la gloria, ello es cierto que la Grecia produjo héroes, así como otros estados producen hombres débiles é incapaces, que lejos de contribuir á su esplendor contribuyen á su afrenta, lejos de labrar su felicidad,

labran desatentadamente su ruina. Los ciudadanos eran allí otros tantos soldados, sedientos siempre de la sangre de sus perturbadores. Cubiertos de polvo, manchados de sangre, heridos, y con algun débil trofeo vienen mas honrados que con la púrpura y todas las insignias orgullosas de los monárcas. Asi era preciso que este pueblo se distinguiese en las espediciones militares. Tantos combates, en que brillaron sus gefes y sus soldados, eran merecedores de la posteridad. Los poetas han tomado la sublimidad de estos sucesos para los argumentos de sus composiciones. Ni el vulgo de los literatos ignora hoy, que Homero ha pintado la furiosa guerra, en que Troya pereció á manos de los victoriosos griegos. El interes de la fábula, unido á la belleza de la relacion y al mérito del poeta, acaloró el ánimo de los ciudadanos. Por una dilatada serie de siglos ha corrido la tradicion de su mérito, y aun hoy lo admiramos con el mismo entusiasmo, que todos los admiradores, que nos precedieron. Dacier, que es una de las personas mas idólatras de la antigüedad, abate tanto en esta parte el mérito de los modernos, que hace á las producciones griegas muy superiores á nuestras producciones. Sin criticar ahora semejante parecer, encuentro mas favorecida y cultivada la poesía entre los griegos, que entre las naciones modernas. Ya hemos visto que públicamente en las solemnidades se premiaban los talentos y se coronaban los poetas. Entre nosotros una fama inconstante y desmentida por opiniones contínuas, es el premio único de los trabajos poéticos. No obstante tenemos en este género ciertas gracias particulares, que en medio de nuestro abandono esceden mucho á los primores de los griegos. Los romanos tambien perfeccionaron sus comedias, y se puede asegurar que en cierto modo los aventajaron. Pero nada se puede culpar á un pueblo, que nos ha abierto y trillado la senda de los mas altos pensamientos.

Aquí se ha empezado á fijar el gusto de la verdadera oratoria. Se han conocido unos declamadores famosos, que hicieron la gloria y la reputacion de su patria. Ha sido igualmente profesada la historia y venerada la filosofia. Nombres respetables se ofrecen por todas partes para ensalzar el lustre y la celebridad

de la Grecia. Los héroes, cuya memoria hemos renovado hasta ahora, dan suficiente idea de su literatura y de sus artes. Argesilao y Carneades, Antístenes y Diógenes, Crates y Cenon, Lencipo y Demócrito, todos contribuyeron al esplendor griego con sus particulares sistemas. La astronomía y la medicina tuvieron adelantamientos, y aun aquí mismo se ofrecen nombres ilustrados, que escudan en esta época la vanidad de sus profesores. Ellos se deben en gran parte á la creacion de los monumentos. Homero consigue ver colocada su estátua al lado de las divinidades. Platon y los demas filósofos han sido honrados de este modo, y estos egemplos brillantes inflaman la juventud. Los mismos guerreros, tan olvidados hoy aún en las naciones mas cultas, tuvieron la gloria de ser recomendados á la posteridad. El hombre, tan dependiente del amor de su engrandecimiento, no podia mirar con indiferencia estos honores, que se le concedian por la generosidad de su patria. Ansiosos de una memoria, que les sobreviva, se entregan con furor á los combates mas sangrientos. El rígido espartano mira en sus templos una infinidad de preciosidades heróicas. Sus calles y sus plazas, centro de las bellezas del arte, eternizan el lustre y la memoria de sus conciudanos. Alcéo y Eurípides descansan en una tumba gloriosa, que es el testimonio de sus luces, y del mérito de sus producciones. El valeroso Leonidas yace junto al teatro de Esparta. Estas recompensas, aun no pequeñas para nuestra ambicion, tocaban vivamente la sensibilidad griega. Los aplausos del pueblo en las fiestas olímpicas, y en los demas juegos en honor de la libertad, eran bastante poderosos para escitar la mas ardiente aplicacion en los mismos. Aquì ha leido Herodoto las composiciones de su historia. Pìndaro ha sido vencido diferentes veces en la publicidad de estos juegos, por la sublimidad de Corinna. Filósofos grandes y profundos han tolerado esta prueba, como la mas gloriosa para sus talentos. Todos se sugetan al voto de los espectáculos, y la multitud, en otras partes tan bárbara y tan ignorante, decidirá aquí con acierto del fondo de las obras literarias. Las solemnidades han sido la escuela de las costumbres griegas. Ellos han inspirado el valor, han recomendado las ciencias y premiado

todo genero de servicios. Lisias é Isócrates han desplegado aquí su elocuencia y conseguido generales aplausos en la magestuosidad del teatro. Los mismos príncipes se empeñan como á porfia en dar acogida á los filósofos y á los oradores. Un monárca de Lidia ha honrado generosamente la pobreza de Anacársis, y aun la esclavitud del desdichado Esopo. Los tiranos, tan orgullosos con su despotismo, no se lisongean menos con la proteccion de las letras.

Así la Grecia ha dado escelentes guerreros y capitanes, legisladores y filósofos, poetas, artistas y declamadores. Las ciencias todas, y especialmente la bella literatura, casi han tocado en el suelo griego su perfeccion.

A. de P. E.



AL SR. D. ALBERTO LISTA Y ARAGON,

EN SU REGRESO

DE CADIZ A SEVILLA EN 1844,

para fijar su residencia en esta ciudad.

SONETO.

Dejaste á Gádes, y la fresca orilla
De nuevo pisas que nacer te viera,
Por que segunda vez del sacro Herrera
Oyese el canto la inmortal Sevilla:
Rico Eden, celebrada maravilla
La contemplas con risa placentera,
Y el santo fuego que en tu pecho ardiera
Torna y se inflama y en tus ojos brilla.
Canta, pues, este cielo de colores,
Este campo de vida eterna fuente,
La hermosura, el placer y los amores;
Mientras que la amistad pura y fervlente
Teje de mirto y de nativas flores
Nuevas guirnaldas para orlar tu frente.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

VERSIONE DEL SONETTO ANTERIORE ALL' ITALIANO.

Inchino al Vate ch' il cammin ripiglia
Ver l' alma riva che gli dié la luce
Del divo Herrera il suo recesso adduce
Novelli carmi all' immortal Siviglia;
Leggiadro Eden, egregia meraviglia
La contempla con gioja e poi sorride,
E nel riso s' infiamma, e si conguide
D' ardore il petto, e fa brillar le ciglia.
Sciogli, o Vate, la lingua ed i colori
Del Cielo canta, e della valle e 'l monte
La vaghezza n' esulta e i grati amori:
Mentre che l' amistá tessuti appronte,
Di casto mirto e d' innocenti fiori
Novelli serti alla giá carca fronte.

FRANCESCO ZOLEO.



NOBLES ARTES.

HERNANDO DE ANTEQUERA,

CUADRO HISTÓRICO

pintado por el Sr. D. Antonio María Esquivel,

pintor de cámara de S. M.

LA REINA DOÑA ISABEL II.

Uno de los géneros de pintura menos cultivados entre nosotros y mas apreciados por los inteligentes, es sin duda el histórico, que ha dado nombre á los artistas, que á él se dedican, separándolos de los demas y colocándolos en mas alto asiento y elevada gerarquia. Por causas que todo el mundo conoce y que eran anexas al modo de vivir de nuestra antigua sociedad, no han brillado en España en la *pintura histórica* tantos profesores como en otros paises y si bien no han faltado escelentes lienzos de historia sagrada, no ha sucedido otro tanto con la profana, que por esta misma causa está todavía sin esplotar pudiéndose recurrir á ella como á fuente inagotable, para sacar asuntos, dignos de inmorta-

lizarse y propios para perpetuar las glorias españolas.

Posee, no obstante, el museo real de Madrid obras de primer órden, que pertenecen al género indicado, sobresaliendo entre todas el magnífico cuadro de la *Rendicion de Breda* del gran Velazquez, cuyas inimitables bellezas, son la admiracion de los propios y estraños. Pero esta y otras brillantes escepciones no son suficientes á destruir la observacion indicada, que como arriba advertimos, se funda principalmente en las tendencias altamente religiosas de nuestros mayores.

En nuestros dias parece que ha llamado mas vivamente la atencion; y se ha arraigado mas profundamente el pensamiento de que la pintura, asi como la poesía, puede y debe servir para alimentar y despertar los recuerdos gloriosos de los pueblos representándolos con la mágia del dibujo y los encantos del colorido. Uno de los profesores que mas han trabajado por desarrollar completamente esta idea y que mas triunfos ha alcanzado, apesar de las muchas obras de otro género que le han robado el tiempo, es indudablemente nuestro distinguido compatriota don Antonio Maria Esquivel, que puesto á la cabeza de la moderna escuela sevillana, compite en la corte con los primeros gefes de las demas escuelas españolas , emulando , cuando no oscureciendo, sus glorias. Ya un literato respetable, el Sr. D. Juan Nicasio Gallego en un artículo inserto en el *Liceo* de Madrid, periódico publicado por aquella corporacion, analizó el soberbio cuadro, que representaba á don Sancho el bravo , castigando en Alfaro la insolencia de don Lope de Haro y la falsedad de su hermano don Juan: desde aquella época á la presente ha hecho el Sr. de Esquivel estraordinarios progresos, y si el señor Gallego tomase la pluma para juzgar el lienzo, que nos proponemos dar á conocer, no dudamos que habría de comenzar su tarea apuntando que el autor de *Hernando de Antequera* ha vencido no pequeñas dificultades, tanto en la parte filosófica, cuanto en la pictórica en la creacion de este gran lienzo.

Mas antes de que pasemos á analizarlo, parécenos conveniente dar una idea del asunto que representa. Muerto Enrique III de Castilla en 1407, quedó su hijo don Juan, llama-

do el II, de edad de veinte y dos meses, dando grande pena y sobresalto á los principales personages semejante acontecimiento. Temian con el ejemplo de las pasadas minoridades que el reino se revolviese de nuevo y no se mostraban conformes con la voluntad del rey difunto, que habia dispuesto por testamento otorgado el dia antes de su muerte, que la reina, su esposa, y el infante don Fernando, su hermano, se encargasen del gobierno poniendo la tutela al cuidado de Diego Lopez de Zúñiga y la crianza del príncipe al de Juan de Velasco. Del consejo y parecer privado de los grandes vino á hacerse público este asunto, no habiendo quien no se interesase en cuestion tan importante, y si bien nadie se atrevia á indicar un medio para salir del conflicto, que parecia amenazar á Castilla, todos convenian en que era en estremo aventurado y peligroso el esperar á que el niño se criase, máxime cuando las contínuas guerras con los moros y las contiendas interiores, exigian que estuviese á la cabeza del Estado un hombre de voluntad firme y decidida, que acudiera á cualquier peligro y tuviese á raya todas las ambiciones.

Tales eran las necesidades que llamaban por su bulto la atencion general y que disponian los ánimos á hacer resistencia al mandato de Enrique III. Nadie osó sin embargo desmandarse, pendiente todo el mundo de lo que determináran los mas autorizados y poderosos: acordaron estos al cabo dar un tiento al infante don Fernando, que por su carácter templado y manso habia ganado en vida de su mismo hermano don Enrique las voluntades de todos, y tomó la mano en el particular el condestable don Ruy Lopez Dávalos, que por su gran saber y copiosas riquezas alcanzaba un lugar distinguido entre la nobleza castellana.

Intentó este caballero, valiéndose de medios indirectos probar el ánimo de don Fernando, sin que pudiera lograr averiguar su parecer en materia tan delicada; y creyendo que seria mas acertado comprometerle en presencia de los grandes que estaban de su partido, hizo que éstos le acompañasen al palacio del infante para ofrecerle la corona y levantar por él los estandartes de Castilla. Dignos son de trasladarse á este lugar las reflexiones que nuestro docto Mariana pone en boca

del condestable en el discurso, que dirigió este á don Fernando.

«Nos señor, (dice) os convidamos con la corona de vues-«tros padres y abuelos, resolucion cumplidera para el reino, «honrosa para vos, saludable para todos. Para que la ofer-«ta salga cierta ninguna otra cosa falta sino vuestro consen-«timiento: ninguno será tan osado que haga contradicion á lo «que tales personages acordaron. No hay en nuestras pala-«bras engaño, ni lisonja. Subir á la cumbre del mando y del «señorío por malos caminos, es cosa fea; mas desamparar al «reino, que de su voluntad se os ofrece y se recoge al amparo «de vuestra sombra en el peligro, mirad no parezca flogedad «y cobardia. La naturaleza de la potestad real y su orígen «enseñan bastantemente que el cetro se puede quitar á uno «y dar á otro, conforme á las necesidades que ocurren. Al «principio del mundo vivian los hombres derramados por «los campos á manera de fieras, no se juntaban en ciuda-«des ni en pueblos: solamente cada cual de las familias re-«conocia y acataba al que entre todos se aventajaba en la «edad y en la prudencia. El riesgo que todos corrian de ser «oprimidos de los mas poderosos y las contiendas que resul-«taban con los estraños y aun entre los mismos parientes, «fueron ocasion que se juntasen unos con otros, y para ma-«yor seguridad se sugetasen y tomasen por cabeza al que en-«tendian que con su valor y prudencia los podria amparar «y defender de cualquier agravio y demasía.

«Este fué el orígen que tuvieron los pueblos, este el «principio de la magestad real, la cual por entonces no se «alcanzaba por negociaciones, ni sobornos: la templanza, la «virtud y la inocencia prevalecian. Asi mismo no pasaba por «herencia de padres á hijos: y por voluntad de todos y en-«tre todos se escogia el que debia suceder al que moria. El «demasiado poder de los reyes hizo que heredasen las coro-«nas los hijos á veces de pequeña edad, de malas y daña-«das costumbres. ¿Que cosa puede ser mas perjudicial que «entregar á ciegas y sin prudencia al hijo, sea el que fue-«re, los tesoros, las armas, las provincias? ¿Y lo que se de-«bia á la virtud y méritos de la vida, dallo al que ninguna «muestra ha dado de tener bastantes prendas?»

Basta con estas bien pensadas y sábias razones para santificar la determinacion tomada por varon tan señalado en tiempos tan revueltos y en que habian menester los pueblos ante todas cosas quien los amparase y defendiese. Don Fernando que habia nacido para ser rey y que á nadie reconocia ventaja en la ciencia del gobierno, quiso probar al mundo entero, que no anidaba en su pecho la ambicion desmedida, que ha manchado la ilustre fama de muchos príncipes; y respondió á la demanda de los señores castellanos con rostro mesurado que agradecia en gran manera aquella muestra de aprecio.. «Pero no es tanta la codicia que tengo de ser «rey que he de menospreciar la infamia que habria de resul«tarme de ambicioso é inhumano, despojando un niño ino«cente y teniendo en menos una reina viuda y sola, á cuya «defensa toda buena razon me obliga.» Ejemplo digno de ser seguido y admirado y que debiera avergonzar á cnantos agenos á tan nobles sentimientos han aspirado á usurpar las herencias de sus reyes inmediatos deudos!...

Este es, pues, el asunto que con tan buen criterio ha elegido el señor Esquivel para su cuadro, asunto altamente español y que ofrece una escena gloriosa, para tan elevado personage como el conquistador de Antequera. La probidad y la hidalguia castellanas, que tan distinguida fama alcanzaron al pueblo español entre las demas naciones de Europa, se ven retratadas en este magnífico lienzo, que no dudamos será una de las mas brillantes hojas de la corona artística, que la posteridad consagre al pintor sevillano.

Demos alguna idea de su bien pensada composicion. A la izquierda del espectador aparece asentado en una soberbia silla de gusto gótico el infante don Fernando, viéndose á su derecha, sobre una mesa el casco de su armadura, la espada y las manoplas. La actitud, en que el señor Esquivel ha colocado á este personage, espresa perfectamente el sentimiento y aun el enojo, que produce en su generoso pecho el inesperado ofrecimiento de los grandes. Todo en el manifiesta que oye con disgusto las elocuentes y persuasivas palabras de don Ruy Lopez Dávalos, todo respira nobleza en su persona y especialmente el rostro está lleno de espresion y de hidalguia.

Detras del infante está el arzobispo de Toledo, amonestándole por el cielo y por la tierra para que se decida á tomar la corona: este personage es digno y verdaderamente venerable. No hay en su rostro ningun rasgo, por donde pueda decirse que abriga en aquel momento pensamientos de ambicion, ni de poder, todo lo que dice es llevado del deseo de la paz, todo por la felicidad y quietud del reino.

Á la izquierda de don Fernando se vé el famoso condestable de Castilla, cubierto con un rico manto capitular de la órden de Calatrava. Esta figura que por su gravedad y gallardia no deja duda ninguna de que representa á un caballero tan apuesto, como lo era don Ruy Lopez, es una de las mas interesantes del cuadro; el señor Esquivel ha comprendido profundamente, que á ninguno de los personages, que ofrecian la corona al infante don Fernando, podrá tacharse de traidor, y por esta causa ha puesto en sus rostros el sello de la hombría de bien y de la nobleza. No eran en verdad los partidarios de don Ruy Lopez una horda de conspiradores: eran sí, los caballeros de mas valía del reino castellano, que ganosos de paz y deseosos de que no afligieran al reino nuevas discordias, solo habian encontrado para evitarlas aquel medio, como mas facil y conveniente para la salud pública. Así es que el rostro del condestable manifiesta que abriga en su pecho un corazon tranquilo y mana de sus labios la mas elocuente persuasion. Con dificultad podrá hallarse una cabeza que esprese mejor los deseos, que debió abrigar en aquel trance tan cumplido caballero, ni que persuada con mas nobleza.

Al lado de don Ruy Lopez Dávalos se contemplan dos caballeros, armados de punta en blanco, sosteniendo en sus diestras los estandartes de Leon y de Castilla, que llevaban para alzarlos por el infante. Sus rostros estan poseidos de la mas grande admiracion, al ver la repugnancia que don Hernando pone en aceptar la corona. En primer término hay un pagecillo, que arrodillado ante el héroe de Antequera, le ofrece en una magnífica palangana la diadema de Castilla. Detras del condestable y de los caballeros mencionados, se vén multitud de soldados, frailes, ancianos y otros ricos-homes, en cuyos semblantes se pintan los afec-

tos, que la generosa accion del tio de don Juan II habia despertado en sus pechos. Unos espresan el asombro, otros la sorpresa y otros el sentimiento de ver malogradas las esperanzas que habian concebido con el reinado de tan benéfico príncipe.

Nada hay en la nueva obra del señor Esquivel, que no contribuya á desarrollar el pensamiento capital, que se propuso llevar á cabo. Y si en la disposicion filosófica de la composicion ha estado feliz, no lo ha sido menos en la egecucion. Las cabezas son buenas y pintadas con mucha maestría, fluidez y trasparencia y los estremos estan dibujados con grande correccion y perfectamente concluidos, sin que por esto puedan tacharse de nimios ni prolijos. Pero en lo que mas nos ha agradado el señor Esquivel en este soberbio lienzo, ha sido en la parte de *draperia* en que ha hecho prodigiosos adelantos. Ya hemos tenido lugar de advertir otras veces que los pintores de la escuela sevillana, adolecian de poco estudio en los paños de sus cuadros y que esto debia provenir de dar la preferencia á las carnes. El señor Esquivel ha querido desmentir esta observacion en su obra y en nuestro juicio lo ha conseguido cumplidamente. Ha juzgado que era necesario pintarlo todo con igual esmero, que era indispensable dar razon de todo, para producir una ilusion completa y este acertado pensamiento le ha hecho no descuidar las ropas de los personages de su gran cuadro. La túnica ó tabardo, que viste el infante, el manto del condestable, la ropilla del page y los demas paños de las otras figuras son una prueba de esta verdad, compitiendo en riqueza y abundancia con las mejores draperias de las mas célebres producciones de otras escuelas.

No desmerecen tampoco los aceros de los armados por la valentía y acierto de los toques que les dan brillo: y son dignos de mencionarse el oro y la plata de la corona, palangana y ropilla del referido page por el buen efecto que producen, confundiéndose con la verdad de la naturaleza.

Asi como la unidad del pensamiento ha sido llevada á debido término por el señor Esquivel, asi tambien puede decirse que la unidad del colorido, esa armonía, que

coloca á cada objeto en su lugar propio, dándole el aspecto de la verdad, ha sido igualmente comprendida. Ninguno de los personages se vé iluminado por otra luz, que aquella que le corresponde y sin embargo hay en el *Hernando de Antequera* mucha brillantez y riqueza de colorido, estando bien determinados todos los objetos, sin que se note confusion alguna.

El señor de Esquivel debe estar muy satisfecho de semejante produccion, que ha de aumentar en mucho su reputacion artística: en ella se perciben grandes adelantamientos, advirtiéndose al par que va ya tomando su *manera ú estilo* aquel aplomo y aquel aire distintivo, que caracterizan las obras de los grandes profesores. Nosotros, que vemos siempre como nuestros, los triunfos alcanzados por nuestros compatriotas, ya en artes ya en letras, hemos tenido un placer indefinible, al contemplar este lienzo y creemos que faltariamos á la justicia y aun á Sevilla misma, si habiendo hablado en nuestra FLORESTA de otras producciones de este género, no nos apresurásemos á dar á nuestros lectores una idea de la última obra del señor Esquivel, la cual servirá para ornar los salones de la casa del primer ministro de Estado, asi como *don Sancho el Bravo*, adornó los del difunto conde de Toreno.

Terminaremos, pues, dando al señor de Esquivel la mas cordial enhorabuena y escitándole, si bien creemos que no lo ha menester, á que no desmaye en una carrera tan gloriosa y en que tantas coronas lleva alcanzadas, seguro de que algun dia volará su nombre unido al de los Herreras, Valdeses y Murillos.

MADRID 6 DE ABRIL DE 1844. J. A. DE LOS RIOS.

Al Sr. D. Juan Nicasio Gallego.

SONETO.

Te dió su lira, cuyo son inflama,
El sublime cantor de aqueste suelo (1),
El inspirado Píndaro su vuelo,
El divo Apolo su encendida llama.
Así cantaste; y por dó quier la fama
Llevó de *Mayo* el funerario duelo,
De *ilustre vate* el triste desconsuelo (2),
Y el grito de Albion, que hollada brama (3).
¿A donde el eco de tu voz no alcanza,
Si de las *Artes* en loor resuena,
Si augura en *Isabel* grata esperanza?
La Iberia al escucharte se enagena,
La eternidad responde á tu alabanza,
Tu nombre el templo de la gloria llena.

SEVILLA 1844. FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

(1) Herrera.

(2) Elegía á la muerte de la Exma. Señora Duquesa de Frias.

(3) Oda á la defensa de Buenos Aires contra los Ingleses en 5 de Julio de 1807.

ESTEBAN EL MANCO.

Novela

POR ENRIQUE BERTHOUD.

I.

Un Procurador.

Entre los varios dibujos de paisages de Sebastian Leclerc dedicados á Mr. de Orbet de Ormoy superintendente de los edificios y jardines de su magestad, artes y manufacturas de la Francia, se halla la vista de una encantadora casa, construida en Auteuil en 16... y que no ha sido destruida hasta los primeros años del siglo XIX. Esta casa, conocida entonces, en la época de su demolicion, con el nombre de *casa del Procurador*, estaba ocupada en el reinado de Luis XIV, por su antiguo procurador que la habia mandado construir y que nada perdonó para reunir en ella todo cuanto pudiera hacerla cómoda y lujosa, lo cual se esplica hoy con la palabra inglesa *confortable*. No retrocedió ante dispendio ni gasto alguno. Por lo demas la casa ocupaba una posicion de las mas pintorescas y felices. Rodeada de agua corriente, elevábase sobre un cerro, dominando asi el delicioso paisage que se estendía á gran distancia á su alrededor; el mismo Lenotre formó los jardines; era en fin una especie de paraiso terrestre.

Maese Jobelin, procurador retirado de los negocios, auuque apenas contaba cincuenta años, era el Adán de este Edén. Como nuestro primer padre llevaba hasta la debilidad la condescendencia para con su Eva, que todo lo disponía en su casa, y nada dejaba hacer sin haber ob-

tenido préviamente el visto bueno de su aprobacion. Lo que la señora Rosa queria se egecutaba inmediatamente y sin réplica de su marido, asi como lo que ella no queria, ni se hacia jamas, siendo de advertir que la buena señora tenia por costumbre en lo general no querer jamas lo que otros proponian y en particular lo que deseaba su marido. Bastaba que este espresára la menor intencion para que al punto la señora Rosa encontrase en su realizacion mil obstáculos á cual mas insuperables. Avara hasta la mezquindad, hubiérase entregado de buena gana á la disipacion, si maese Jobelin le hubiese propuesto algun plan de economía.

Maese Jobelin, como todos los oprimidos aparentaba sumision mientras la rabia despedazaba su pecho. Subyugado por el rudo y tiránico imperio que su muger habia sabido tomar sobre él, luchaba de mil maneras, pero secretamente, contra aquel despotismo detestado, al cual no habia tenido la fuerza de resistir abiertamente. Era un combate incesante entre el odio oculto y la violencia insolente. Por lo demas el drama que pasaba entre aquellas dos criaturas tan poco, ó mejor dicho, tan bien hecha la una para la otra, no podría esplicarlo al pronto un observador que los hubiese examinado superficialmente. Maese Jobelin era un hombre de alta estatura, buena figura, todavia fresco y colorado, y cuya robusta voz salía con amplitud de un pecho ancho y sonoro. La señora Rosa por el contrario pequeña, arrugada, seca, aguda, parecia pronta á exalar el alma, hallándose como se hallaba abrumada por todas las enfermedades creadas por la naturaleza é inventadas por la medicina. A no ser su marido quien era, con solo toser fuerte hubiera podido reducirla á polvo. Al primer golpe de vista parecía que la fuerza estaba de parte de aquel ruin engendro; pero cuando se consideraba mas de cerca los grandes ojos azules del procurador y la espresion ociosa de su ancha y sensual fisonomía, cuando se comparaba su mirada insignificante con la pupila negra, ardiente y cruel de la vieja, nada entonces admiraba aquel singular contraste, antes bien se comprendía fácilmente la autoridad ilimitada de la bruja y la humilde sumision de su esclavo. Maese Jobelin no iba ni venía, no salía ni entraba, no bebía ni comía, no se levantaba ni dormía jamas sin el permiso de su muger. Gloton y suficientemente rico para satisfacer sus gustos de epicúreo, vivía sin embargo con bastante sobriedad y no bebia mas vino bueno que el que él mismo se procuraba á hurtadillas con algunos escudos sustraidos á la inquisitorial vigilancia de la señora Rosa. Preciso era que se robase á sí mismo para tener algun dinero á su disposicion: agréguese á esto que la fortuna de Maese Jobelin provenia en gran parte de su muger y que esta no dejaba pasar una sola ocasion sin recordárselo.

En efecto, cuando Jacobo Jobelin era pasante de maese Doublet, no poseía en el mundo mas que sus mofletes, sus buenos colores, sus muchas fuerzas y un amor infatigable al trabajo, asi es que maese Doublet creyó que semejante trabajador le desembarazaría admirablemente de la fatiga material de los negocios; y la señorita Rosa Doublet, doncella ya madura, calculó que tan pobre peal haria un buen marido con todo el grado de docilidad que ella queria encontrar en su dueño y señor. Jacobo Jobelin se casó, pues, con la hija de su principal para llegar á ser el burro de carga del padre y el esclavo de la hija. Veinte años de su vida pasó sufriendo el mal humor del viejo procurador y la cólera de la harpía. A todas horas oia repetir que no era mas que un pelon sacado de la miseria por la caridad de su familia adóptiva, que sin esta caridad estaría todavia ganando un pedazo de pan en la última mesa de un bufete y que debia dar gracias á Dios en todos los instantes

de su vida por haber llegado hasta los Doublet. El hecho es que Jobelin pasaba su vida echando de menos el tiempo en que pobre amanuense, vivia libre, sin déspota, con la eleccion de comer lo que queria y sobre todo con la facultad de dormir á sus anchas.

Despues de veinte años de sufrimientos el cielo libró á Jobelin del procurador. El pobre diablo pensó que sus pesares iban á disminuirse lo menos la mitad: nada menos que eso. La señora Rosa se hizo mucho mas exijente y áspera, en términos que centuplicó á su marido el peso de la carga de que este se creia ya libre por la muerte de su suegro. El único beneficio que le resultó de ella, fué tomar al fin el título de procurador, cuyo cargo hacia largo tiempo que desempeñaba. El viejo Doublet habia dejado á su hija y á su yerno una fortuna considerable; la habilidad de Jobelin y su amor al trabajo reunidos con la rapacidad y la mezquindad de la señora Rosa, aumentaron de tal modo su capital, que en la época en que Jobelin vendió su oficio hallóse el matrimonio poseedor de quince mil escudos de renta, lo que representa hoy una fortuna equivalente á cien mil libras de renta.

Este matrimonio solo tuvo un hijo, el cual recibió en el bautismo los nombres de Antonio y Felipe; este último se le dió el conde Felipe de Villars, cuya fortuna salvó maese Jobelin ganando á fuerza de ciencia é industria un pleito de que esta fortuna dependia. El conde tomó cariño á su ahijado y lo educó con su hijo, con gran sentimiento de maese Jobelin que no se atrevió á rechazar un honor que le separaba de su hijo único, y con gran satisfaccion de la señora Rosa, cuyo corazon desecado por un largo celibato no habia podido reanimarse con el santo calor de la maternidad. Por otra parte ya he dicho que bastaba que á Maese Jobelin disgustase una cosa para que agradara á Rosa.

Antonio, pues, fué educado fuera de la casa paterna, y solo de tarde en tarde iba á pasar en ella algunos dias que gustoso veia transcurrir, porque á pesar de la apasionada ternura de su padre, no podia acostumbrarse al áspero caracter de su madre, ni á la molesta oficina donde aquella le tenia sugeto horas enteras. Maese Jobelin se indemnizaba de aquellas raras y penosas visitas de su hijo yendo á abrazarle muchas veces á la semana en casa del conde Villars y empleando en prevenir y satisfacer sus menores caprichos, la ingeniosa solicitud de un amor que sufre. Antonio pagaba á su vez el afecto de su padre, amándole como á un hermano y respetándole como se respeta á Dios.

Cuando el hijo del conde de Villars cumplió diez y ocho años, su padre le dió una compañia en el regimiento de que era él coronel, y nombró porta-estandarte á Antonio que no tenia mas edad que su amigo de niñez. Antonio partió para su regimiento que no tardó en salir á campaña, donde se distinguió por su valor y en seguida marchó de guarnicion á Tolon, es decir á doscientas leguas de París.

Para completar todos estos detalles de familia debemos añadir algunas líneas.

Maese Jobelin tenia un hermano tan pobre, como rico era el procurador. Este último, á pesar de los hábitos de la curia, algo desecantes para el corazon, profesaba á su hermano un afecto sólido y síncero. No quiero examinar hasta que punto el espíritu de contradiccion conyugal entraba en esta ternura fraternal, pero es preciso sin embargo añadir que maese Jobelin era un pobre dibujante, empleado por el célebre jardinero Lenotre en trazar y copiar planos para el palacio de Versalles. Semejante oficio solo valia débiles honores al que lo egercia. Sin embargo, el po-

bre Esteban tenia gran necesidad de ganar dinero, porque su muger estaba enferma hacia mucho tiempo y su hija, niña de doce años, era la única guardia y compañía que pudo darle, porque hallándose todo el dia fuera de la mezquina casa que ocupaba su familia en la mas humilde calle de Versalles no volvia á ella hasta el anochecer, y su corazon se despedazaba á la vista del triste espectáculo que en ella encontraba.

Juana, su muger, sucumbia á una enfermedad de languidez que ya habia paralizado sus piernas. Fuerte y laboriosa, luchó mientras pudo, por medio del trabajo contra la miseria, y no se dejó abatir sino cuando ya no fué posible la resistencia. Una mañana reconoció llorando que la abandonaban sus fuerzas y que le era imposible dejar la cama; algunas semanas despues perdió el movimiento de las manos y no quedó, mas por decirlo asi, de vivo en ella que la cabeza. Tendida inmóvil sobre su cama, dirigia aun á su hija Ursula en los cuidados de la casa y preparábala con admirable resignacion para el fatal momento en que la desgraciada habia de quedar sin madre. Ursula, aunque solo contaba 12 años, comprendió su dolorosa posicion, y pasó sin transicion de la insustancialidad de una niña á la inteligencia y á la fuerza de una jóven. Activa, vigilante, inteligente, bastaba ella sola para todo, tenia la casa en un órden perfecto y no dejaba á su madre tiempo de desear nada. Apesar de estas faenas á que no estaba acostumbrada, todavia encontraba medio de hacer alguna obra de costura y de añadir su módico producto á las pequeñas sumas que su padre llevaba los sábados por la tarde, despues de haber recibido su salario de la semana. Maese Jobelin conocia todos estos pormenores, y si él hubiese sido el amo, indudablemente su hermano habria recibido de él abundantes socorros; pero la señora Rosa estaba alli con su atroz tacañería y era casi imposible al marido sustraer nada á tal rapacidad. Ella misma cobraba las rentas, trataba con los colonos, regulaba los gastos y jamas daba á su marido, sino despues de una larga lucha y de infinitas camorras, algunos escudos necesarios para el gasto de bolsillo de su esclavo. Tan pobre él mismo ¿cómo habia de socorrer con frecuencia á su hermano?

Una mañana hallábase Esteban Jobelin tomando medidas en los jardines de Versalles por encargo de su protector, cuando una gruesa viga que conducian los albañiles y de la que no pudo libertarse á tiempo, tropezó violentamente con su mano, causándole un embotamiento doloroso é imposibilitándole para continuar el trabajo que habia principiado. Dos dias despues se le formó una apostema, se declaró una llaga y un violento acceso de fiebre le obligó á acostarse sobre un gergon qué echó al lado de la cama de su muger. No fué preciso mucho tiempo para agotar las pocas fuerzas que le quedaban; envió á Ursula á casa de su protector Lenotre, pero este acababa de marcharse para Holanda á donde le llamaba un rico comerciante para que le formára algunos jardines.

Esteban esperó un dia mas antes de resolverse á escribir á su hermano; pero cuando sintió la fiebre subírsele á la cabeza y amagarle con un delirio, cuando vió que su mal se acrecentaba por momentos, falto de la asistencia de un facultivo, cuando sobre todo miró la palidez de su muger y las lágrimas de su hija, entonces ya no pudo vacilar.

—Hija mia, dijo á esta última, toma la almohada que sostiene mi cabeza y vé á casa del ropavejero que está al fin de la calle, y pídele que te adelante veinte sueldos sobre esta prenda. Con la mitad de la suma podrás pagar tu asiento en uno de los coches que van á Paris; desde donde te será facil pasar á Auteuil hasta la casa de tu tio. Le

espondrás nuestra miseria, le dirás que vamos á morir de hambre y en el abandono sino nos socorre. Ten cuidado de añadir que me hallo en la imposibilidad mas absoluta de trabajar. Vé, Ursula, y durante tu viage, tu madre y yo pedirémos á Dios y la Vírgen Santísima que vele sobre tí y te protejan.

Ursula abrazó á su padre y á su madre y se dispuso á obedecerles.

Ardua era la empresa para una niña de doce años, asi es que desde un principio sintió apoderarse de ella el mayor desaliento. Cuando llevó la almohada al prendero, echó este una mirada desdeñosa sobre el objeto que le presentaba la tímida muchacha y dijo con voz brutal.

—Que quiere que haga de semejante andrajo?

—Mi padre quiere, contestó ella con los ojos llenos de lágrimas y voz trémula. Si, señor, mi padre quiere que le presteis veinte sueldos, en cambio de esta almohada que os dejaré por prenda.

—Pero si esta almohada no vale diez sueldos, esclamó el usurero; la tela está remendada por diez partes, las plumas están duras y usadas.

—Yo os devolveré esta tarde vuestros veinte sueldos, balbuceó Ursula; es menester que marche á Paris en busca de dinero que me dará mi tio para mi padre que está enfermo; prestadnos esos veinte sueldos por caridad; prestádmelos siquiera hasta la tarde.

—Vaya una muchacha descarada y que bien sabe pedir, replicó el empedernido ropavejero. Lárgate de aquí al momento, y llévate tu almohada que no tengo mi dinero para mendigos de tu clase.

—Ursula alzó en silencio los ojos sobre el que la echaba con tanta crueldad; tomó la almohada y fué á sentarse, algunas pasos mas lejos en el umbral de una casa; allí no pudó contener sus lágrimas y se puso á llorar desesperadamente.

Acertó á pasar por alli un carretero, quien viendo llorar á aquella niña y compadeciéndose de ella, como padre que era, la dijo: ¿Que teneis hija mia, por qué llorais de ese modo?

Ursula le contó la causa de sus pesares.

—No es mas que eso? Vamos, consolaos, llevad esa almohada á vuestro padre que está enfermo, y venid inmediatamente á buscarme, yo os llevaré en mi carro hasta Paris: alli encontraré medio de haceros conducir hasta la casa de vuestro tio. Vamos, pronto, niña: enjugad vuestros ojos y despachaos.

Ursula obedeció al punto, corrió á casa de su padre, le refirió en pocas palabras la felicidad que acababa de alcanzar y se apresuró á volver en busca del carretero. Este arregló para la niña un asiento cómodo sobre la paja de su carreta y se sentó á su lado; despues de lo cual sacó de un arca un enorme pedazo de pan con un buen trozo de carne fiambre y se preparó á comer.

Ursula no pudo menos que echar una rápida ojeada al apetitoso desayuno. Esta mirada no se escapó al ojo del carretero.

—Niña mia, dijo sonriendo, espero que no despreciareis mi almuerzo; el aire fresco de la mañana abre el apetito, no es verdad?

Y cortó una rebanada de pan que coronó con una suculenta diadema de carne asada, y colocó dulcemente esta colacion sobre las rodillas de su compañera de viage.

—Recemos nuestro *Benedicite*, añadió.

—Yo pediré á Dios por vuestros hijos, murmuró Ursula con emocion.

Y se puso á comer con un apetito que recompensó la caridad del carretero. ¡Como regocija el corazon ver comer tan alegremente!

Era medio dia cuando el carro llegó á las puertas de Paris: duran-

te el viage Ursula se habia captado completamente el cariño y la amistad del carretero, quien al pasar el primer cabriolé de alquiler, hizo seña al conductor para que se aprocsimase, le pagó anticipadamente el asiento de Ursula, á quien dió un abrazo de despedida y en seguida se puso á arrear alegremente á sus caballos: que nada inspira mejor humor como una buena accion.

El cabriolé condujo á Ursula á la casa de su tio con toda la viveza posible á su caballo, solo que este caballo era cojo, y el cochero tuvo sed en dos ocasiones y bajó á apagarla en las tabernas del camino. Ursula no se atrevió á quejarse, aunque vió con inquietud pasar el tiempo y avanzar la noche, porque entonces era el invierno. En fin, á las cuatro y media paró el cabriolé delante de la casa del procurador y la niña pudo con mano trémula dar un golpe con la aldaba de cobre que brillaba sobre la puerta.

La señora Rosa en persona salió á abrir. Aunque jamas habia visto á su sobrina le echó una mirada que hizo temblar á la pobre muchacha.

—¿Que quereis? la preguntó ásperamente la vieja.

—Deseo hablar á Maese Jobelin, balbuceó Ursula, cuyo terror aumentaba por instantes.

—Y qué teneis que decirle?

—Esta vez el miedo no dejó á Ursula bastante vos para responder.

—Hablad! Qué teneis que decirle? De dónde le conoceis? De qué parte venis?

—De parte de su hermano Esteban.

Al oir este nombre la señora Rosa se empinó á toda su altura de su raquítico cuerpo como si hubiese visto una vívora delante de ella.

—De parte de Esteban! esclamó! ¿y venís á pedir una limosna? salid de aqui al punto y no volvais á poner los pies en mi casa, ó haré que os eche mi cochero á latigazos.

Ursula sintió desfallecer sus fuerzas; si no se hubiese apoyado contra la puerta, la señora Rosa la hubiera visto caer á sus pies. ¡Ay! la palidez y la desesperacion de la pobre niña no enternecieron el corazon de su tia.

—Fuera de aquí, repitió, fuera de aquí?

Y empujó violentamente la puerta, que se cerró lanzando algunos pasos á la niña desmayada.

Cuando volvió en sí Ursula, principiaba á anochecer y el frio habia entumecido de tal modo sus miembros que apenas tuvo fuerzas para levantarse y tenerse en pié. Logrolo al fin; pero bien pronto echó de menos su desmayo y el estado próximo de la muerte en que acababa de hallarse, apoderándose de ella la mas terrible desesperacion.

Demasiado justificada estaba esta desesperacion! ¿No se encontraba allí ella sola, lejos del hogar paterno, sin asilo, sin recursos, de noche, víctima de los rigores del cierzo que soplaba con violencia y sin el suficiente dinero para buscar un asilo hasta el siguiente dia? Y aunque hubiese tenido dinero, donde hallaría ese asilo? Quien queria recibir en su casa una niña de 12 años, estrangera en el pais, y tan tímida que ni aun se atreveria á pedir que la recogiesen por aquella noche? Dios, Dios era la única esperanza que la quedaba.

Se arrodilló y se puso á orar con fervor. Despues de lo cual, mas fuerte y mas resuelta, se levantó y marchó hácia un hombre que atravesaba la calle, embozado en su capa.

—Mi buen señor... dijo con voz trémula.

—No tengo nada que daros; Dios os ampare, respondió el desconocido sin detener su marcha ni volver la cabeza.

—No es limosna lo que os pido, replicó ella levantando la voz: ¿quereis enseñarme el camino de Versalles?

El hombre á quien Ursula se dirigia se detuvo estupefacto.

—Ursula! dijo sorprendido, Ursula! Tu aquí á semejante hora, niña mia!

—Y que diantre te trae? preguntó Maese Nicolás Jobelin.

—Mi padre está herido de la mano y se halla imposibilitado de trabajar.

—Esteban, mi pobre Esteban! Y porque no ha venido él mismo? una herida en la mano no puede impedirle caminar.

—La fiebre lo tiene postrado en cama; juzgad si estará enfermo cuando ha tenido que enviarme á mi á vuestra casa.

—Y qué te ha dicho que me pidas?

—Nada, respondió Ursula: me envia á vos para deciros que está enfermo sin poder trabajar y sin recursos.

—Y como has venido hasta aquí?

—Mi padre quiso vender la almoada que apoyaba su cabeza enferma, y no quisieron dar por ella el precio necesario para pagar mi asiento en un carruage; un carretero se compadeció de mí; me llevó hasta las puertas de Paris y encargó al cochero de un cabriolé despues de haberle pagado que me tragese á vuestra casa de Auteuil.

—Y por qué preguntabas por el camino de Versalles?

—Para volverme al lado de mi padre.

—De noche? á pié?

—De noche y á pié.

—Sin haberme visto?

—Cómo podria esperar veros cuando vuestra muger me ha echado de vuestra casa?

Maese Jobelin lanzó un profundo suspiro: sin responder metió sus dos manos en los anchos bolsillos de su chaleco y pareció por algun tiempo buscar en ellos un objeto que no encontró. Lanzó en seguida algunas aclamaciones confusas y tomando á Ursula por la mano;

—Es menester, dijo, que tu tia te reciba en su casa por esta noche: no puede dejarse á una niña de tu edad, de noche, abandonada en la calle. Ven, ven conmigo!

—Para entrar en esa casa de donde he sido echada tan vergonzosamente! esclamó Ursula con un movimiento de espanto.

—No quieras tú ahora hacerte de pencas. Prefieres morir de frio al pie de un arbol? Ea! sigueme: no respondas nada á los gritos de tu tia, y acuéstate sin meter ruido en la cama que te dispondré. Lo esencial es pasar esta noche, mañana acordaremos lo que sea posible hacer por tu padre. Vamos, ánimo! ven; si tuviera el dinero necesario para alojarte en una posada, no te espondria á esta tempestad; pero no me queda ni una pieza de quince sueldos.

Al decir esto tomó á su sobrina y llamó á la puerta. El corazon le latia con tanta violencia como á la niña que le acompañaba.

Una criada vieja, casi tan regañona y áspera como su ama, vino á abrir, y oyóse la voz penetrante de la señora Rosa que ahullaba en sus tonos mas agudos.

—Hace un cuarto de hora que os espero, señor Jobelin. ¿Hasta cuando pensareis perder esa maldita costumbre de hacerme esperaros siempre para cenar?

Al oir aquella voz terrible, maese Jobelin sintió que le faltaba el valor.

—Teresa, mi buena Teresa, dijo á la criada, hacedme un favor, acostad á esta niña en cualquier rincon de la casa y darle de cenar sin que mi muger lo sepa, lo cual podeis hacer facilmente, y Dios os pagará esta obra de caridad.

—No acostumbro hacer nada sin que lo sepa mi señora, replicó Teresa, digna criada de su ama, y la cual se puso á gritar de modo que aquella lo oyese.

La señora Rosa corrió con la precipitacion de una loba que se arroja sobre su presa. Cuando vió á la niña refugiarse detrás del procurador esperimentó tal acceso de cólera que su voz se ahogó en su garganta apretada por las convulsiones del furor.

—Otra vez esa rapazuela mendiga en mi casa! esclamó. Esta es una insolente burla que se quiere hacer de mí. ¡Ah! yo la hollaré bajo mis plantas.

—Ursula estaba sin asilo.... la noche.... balbuceó maese Nicolás.

—Y que me importa! Mi casa es por ventura un refugio para todos los mendigos que se encuentren por la noche en la calle? Fuera de aquí la rapaza miserable, fuera de aquí repito.

Tanta dureza indignó al pacífico procurador.

—Estoy en mi casa, y mi sobrina no saldrá de ella, sino cuando lo tenga á bien, dijo con un valor que jamas habia mostrado en presencia de su muger.

Esta permaneció estupefacta y aterrada como el profeta Balaan cuando oyó hablar á su asno y negarse á ir mas lejos. Hizo señas á Teresa para que echase á Ursula, y la dueña se disponia á obedecer, cuando le dijo el procurador.

—Si tocais á esta niña, yo seré quien os eche á vos á la calle.

La sorpresa y la rabia habian tenido mudas hasta entonces á la señora Rosa; pero cuando volvió un poco de su primera emocion, su voz y sus gritos fueron mas poderosos que nunca.

—¿Quien me habia de decir á mi, rugió como una leona, que habia de ver lo que está pasando en la casa de mi padre? No bastaba haber admitido en ella como señor á un mendigo, á un hombre recogido por piedad del rincon de un escritorio, sino que era preciso que este hombre colmado de mis beneficios tragese aquí á los demas mendigos de su familia! Por el alma de mi padre, que no sufriré semejante infamia!

—Tio mio, tio mio, dejadme partir, murmuró Ursula; prefiero todos los tormentos y todos los peligros de una noche sin asilo, á tanta vergüenza y á tanta afrenta.

—Estás en mi casa y permanecerás en ella, hasta que yo lo mande, respondió el procurador, que semejante á todas las personas débiles, despues de tomar una resolucion firme, persisten en ella con una tenacidad que no emplearia tal vez el hombre mas osado.

La señora Rosa, en el colmo de la rabia y de la desesperacion, cayó sin conocimiento y presa de las mas horribles convulsiones. Mientras que Teresa se esforzaba por volver en sí á su ama, Maese Jovelin se apaderó del manojo de llaves que tenia su muger atado á la cintura y fué á abrir aceleradamente una gabeta de la que sacó un gran saco de dinero; en seguida haciendo señal á su sobrina para que le siguiese:

—Ven conmigo niña, dijo: ahora tengo con que pagar tu habitacion y cena en la posada. Ven conmigo.

Y sin curarse en lo mas mínimo de su muger que se revolcaba en el suelo, salió de la casa, condujo á la niña á una hospederia de la villa, mandó que la diesen de cenar, la acostó él mismo en una buena cama y le encargó que al amanecer del siguiente dia estuviese vestida y dispuesta á partir. Despues de lo cual estrechó su cabecita contra su pecho y entró resueltamente en su casa. Sin preguntar á Teresa que salió á abrir, si la crisis de su señora habia pasado, tomó de las manos de la criada la palmatoria que ella tenía, atravesó silvando el corredor, subió la escalera, se instaló en su cuarto, echó la llave á la puerta y se encasquetó su gorro de dormir, feliz como un rey y bendiciendo al cielo por haber tenidó valor de resistir de frente al demonio que le hollaba bajo sus pies hacia tanto tiempo.

—No creia que esto era tan facil, dijo durmiéndose, me alegro saberlo y no dejaré de usar de la receta.

II.

Una Agonia.

Al siguiente dia dejó la cama antes de amanecer y despertó á la vieja doméstica, mandándola que abriese la puerta del zaguan.

—Pero el señor sabe muy bien que la señora guarda todas las llaves de la puerta, dijo la camarista estupefacta.

—Id á pedírselas.

—La señora me las negará.

—Decirle que si no las dá, iré yo mismo á buscarlas.

—Lo veremos, gruñó la voz de la señora Rosa que estaba de escucha.

—Ahora mismo vais á verlo.

Ella se colocó delante de la puerta para cerrar el paso á su marido.

—Escuchadme bien, le dijo; procurad no olvidar mis palabras y aprovechaos de ellas. Hasta ahora he sido debil en vuestra presencia; ayer á fuerza de abusar de esta debilidad, me dísteis el secreto de mi fuerza. He sido hasta hoy el criado y el esclavo de la casa; hoy van á cambiar los papeles; soy y quiero ser en adelante el amo. En este supuesto dadme las llaves de la puerta para juntarlas con las de los armarios de que ya estoy en posesion.

Miserable mendigo, recojido por mi piedad, ¿es eso lo que me rereservabas en pago de mis buenas obras?

—Sé de memoria esta cantinela, porque en los veinte años que llevamos de casados no hascesado de repetírmela: vengan, vengan las llaves.

—No las obtendreis sino con mi vida.

—Acostumbraos, señora mia, á no hacerme repetir dos veces las órdenes que os doy, interrumpió maese Jobelin, cogiendo su enorme mano el brazo de la señora Rosa y arrancando las llaves de sus dedos agudos que las apretaban como lo hubiera hecho un gancho de hierro.

—En seguida arrojó las llaves á Teresa y le dijo con voz que no permitia la desobediencia.

—Id á abrirme la puerta.

Teresa recogió las llaves y obedeció. Maese Jobelin salió de su casa triunfante con la cabeza erguida, el corazon contento y el pecho libre; jamas en su vida habia respirado tan bien. Volvióse á la posada, pagó el gasto de su sobrina, mandó á buscar un carruaje y partió para Versalles ofreciendo una buena propina al cochero si apretaba á los caballos. El dinero saltaba en las manos de este hombre habituado hacia tanto tiempo á todas las privaciones. Como un caballo sin freno, sentía la necesidad de hacer mil locuras: De buena gana se hubiera puesto á bailar en medio del camino, y Ursula misma se alegraba con la alegria de su tio, que pretendia tranquilizarla sobre la salud de su padre y de su madre, y que le decia enseñándole un gran talego de dinero que hacia sonar.

—Atiende hija mia, aquí dentro hay mil libras. Todo esto es para tu padre, para tu madre y para tí. Ya se acabó vuestra pobreza, porque si este saco no bastase, todavia quedan otros en la gabeta de mi muger. ¡Por qué no habré tenido antes el valor que tu me has dado ayer (sí, á tí debo mi buena resolucion) y me hubiera evitado muchas desgracirs y pesares! Pero en fin, aun es tiempo de repararlo todo y quiero repararlo.

Al decir esto abrazó á Ursula y mandó al cochero que arrease á su caballo.

—Te pagaré como un rey, decia acariciando nuevamente su talego repleto de escudos de seis libras.

Como ya se ha dicho, los pobres enfermos de Versalles, no sin haber vacilado largamente, tomaron la peligrosa resolucion de enviar á Ursula á la casa de Nicolás Jobelin. No sin derramar abundantes lágrimas la vieron partir y se pusieron á orar fervorosamente á Dios para que la protejiera cuando salió de su triste albergue; en fin alguna esperanza vislumbraron despues de haberla visto volver con la almohada y anunciarles que un buen carretero, movido de compasion, se habia encargado de llevarla á Paris y conducirla á casa de su tio. Semejante encuentro y tan gran beneficio parecian un verdadero milagro y una prueba evidente de la proteccion del cielo. Entonces fué cuando ya mas tranquilos y libres de sus erueles dudas, pudieron resignarse á que Ursula se alejase por segunda vez. Al menos estaban seguros de no verla espuesta á los riesgos de un camino largo y desconocido emprendido sin dinero por una niña que apenas contaba doce años. Persuadidos de que llegaria sin obstáculos á casa de su hermano, solo tenian que pedir á Dios que fuese bien recibida por Nicolas y su muger, no dudaban del afecto y de la buena voluntad del primero, pero no podian sin terror detenerse al pensamiento de la segunda. La señora Rosa habia sido siempre para ellos una infatigable enemiga, aun en tienpos en que su riqueza habia tomado aversion á sus parientes pobres y jamás permitió á su marido recibir en su casa á su honrada y laboriosa familia. ¿Qué seria despues cuando oyó á la pobre Ursula pedir para sus padres los socorros de maese Jobelin? Si Dios no se apiada de ellos y mueve á

compasion milagrosamente á esa empedernida muger, no les queda mas recurso que morir abandonados de todos y dejar á su querida hija sola y sin proteccion en la tierra. Este terrible pensamiento sumergia á la madre de Ursula en una ajitacion violenta que aumentaba su fiebre. Un vivo carmin coloreaba sus mejillas, su frente, se inundaba en sudor y Esteban veia latir con estremada vivacidad las arterias de sus sienes. Una sed ardiente la devoraba, y largo tiempo luchó contra el pesar, porque veia á su marido abrumado por su enfermedad y en la imposibilidad de abandonar su cama. Entretanto su sangre era cada vez mas ardiente; un fuego irresistible secaba su boca y sus labios. El dolor físico le hizo olvidar hasta el pensamiento de su hija. Un condenado no sufre mas en el infierno cuando pide á grandes gritos una gota de agua para refrescar su pecho abrasado. Al fin la fuerza del mal la hizo esclamar contra su voluntad.

—Tengo sed, dame de beber, Esteban.

Esteban luchaba para no sucunbir al delirio, mordia convulsivamente un harapo á fin de ahogar los gritos convulsivos que le arrancaba el dolor causado por su llaga. Al escuchar los quejidos de su muger, quiso levantarse, hizo un esfuerzo sobrehumano y logró sentarse, pero en el mismo instante le abandonaron sus fuerzas, cayendo una y otra vez sobre su mano herida, un jemido sordo se escapó de su pecho y se revolcó con rabia sobre el pavimento.

—Agua! repitió la moribunda. Agua, Esteban!

Este nada contestó.

—Agua! repitió por tercera vez, un poco de agua, esposo mio ó me muero sin remedio.

Esteban quiso aproximarse á la mesa y se esforzó, pero en vano, por llegar hasta ella arrastrándose.

—En nombre de nuestro amor, en nombre de nuestra hija, Esteban, amigo mio, un poco de agua, un poco de agua!

Crugió la paja sobre la cual yacia Jobelin lanzó este un nuevo grito y en seguida todo quedó en silencio.

—Tu no me amas, replicó la voz de Margarita, que principiaba á ceder al delirio. Bien veo que no me amas. Dios mio! será preciso morir, sin tener una gota de agua.

—Vírgen santa, dadme fuerzas para levantarme! esclamó Estéban.

Despues quiso decir á su muger: «No puedo levantarme; no puedo prestarte ningun socorro; pero sus labios contraidos no pudieron articular ni una sola sílaba.

—Esteban! Esteban! Por piedad.... socórreme.

Este fué el último jemido que oyó Jobelin, una respiracion corta y ruda sucedió á este quejido: despues un estertor apenas perceptible; despues nada. Este silencio heló de espanto á Esteban, porque este silencio era mas terrible que los gritos que poco antes desgarraban su corazon. Impelido por la desesperacion, reunió todas sus fuerzas, se levantó, logró aunque mal sostenerse sobre sus piernas vacilantes y apoyándose contra la pared llegó, despues de largos é indecibles esfuerzos, hasta la cama de su muger. ¡Oh Dios! sus ojos estaban cerrados, ninguna voz, ningun soplo salia de sus labios.

—¡Margarita!... Nada! Ni una señal! ni un movimiento!

—Margarita!... Oh! ¡Que horrorosa es esta inmovilidad!

—Margarita, dame tu mano. Deja esa inmovilidad que me horroriza. Toma, aqui te traigo el agua que me has pedido. Margarita! Levanta un poco la cabeza para que pueda aproximar el agua á tus labios,

Margarita! que lividez se esparce por tu semblante! ¡Dios mio! ¡Que horrible pensamiento!.... Ha muerto! ha muerto!

—Y cayó pesadamente sobre el suelo, donde permaneció toda la noche, presa de un delirio que no le dejaba de su razon mas que el sentimiento de sus dolores y la conviccion de su desgracia.

En la mañana del siguiente dia cuando Ursula y Nicolás llamaron á la puerta, nadie les respondió.

—Mí padre y mi madre duermen, dijo la niña.

Yo sé de que modo se abre el pestillo de la puerta sin despertarlos, silencio! tio mio.

Y pasó su pequeña mano por el agujero hecho en uno de los tableros de la puerta y la hizo girar sobre sus goznes.

Margarita estaba tendida sobre su cama; Esteban yacia á sus pies: uno y otro permanecian en una inmovilidad que nada tenia de las apariencias de un sueño.

—Madre mia! madre mia! esclamó Ursula corriendo al lecho de Margarita.

Imprimió sus labios en la frente del cadáver y la sintió helada.

—Han muerto! han muerto! gritó fuera de sí arrojandose en los brazos de su padre.

Margarita tiene sed, murmuró Esteban! Dá de beher á Margarita.

Ursula y Nicolás, prodigaron á este infeliz cuidados que lograron reanimarle. Dirigió en torno suyo miradas insensatas, les mostró el cuerpo inanimado de Margarita y se sonrió.

—Ya no tiene sed, dijo, tanto mejor!

Y pasó su mano descarnada por su frente pálida y descompuesta. Ursula no pudo contener un grito de dolor... Los cabellos de su padre habian encanecido desde la víspera.

Hay dolores y desgracias á cuya pintura es preciso renunciar. Largo tiempo suspiros y lágrimas salian solamente del pecho de Maese Nicolás, de su sobrina y de Esteban. Los tres luchaban con angustia bajo el golpe que los hería. Al fin Nicolás reunió algunas fuerzas y serenidad.

—Es menester abandonar estos tristes lugares dijo: venid, Esteban: ven mi pobre Ursula.

Esta se arrojó sobre la cama de su madre, cuyó cadáver estrechaba entre sus brazos.

No quiero separarme de mi madre! Quiero quedarme á su lado, dijo. Dios me concèderá tal vez la gracia de morir con ella.

Esteban se sentó delante de una mesa.

—Silencio! dijo, silencio! Tengo que acabar unos trabajos muy importantes para el señor Lenotre; voy á dibujar el plano de un parterre. ¿Donde están mis lápices, mi papel, mis reglas? No sé donde he puesto mi cortaplumas.... Y mi mano derecha? Tambien he perdido mi mano derecha! Muger, búscala, quiero saber donde está mi mano! ¿Donde la has encerrado.... Ah! te la habrás llevado contigo al sepulcro. Devuélvemela! devuélvemela! Bien conoces, Margarita, que sin mi mano derecha no me es posible ganar el pan para mi hija, sin trabajo no hay mas remedio que permanecer en la miseria en que nos hallamos. Devuélveme mi mano derecha! Devuélvemela!

—Es menester dejar estos lugares, Ursula, repitió el procurador. Haz un esfuerzo sobre ti misma, domina á tu dolor; tu padre necesita cuidados urjentes, cuya dilacion puede comprometer su vida. En nombre de tu madre, sígueme, niña mia. *(Se concluirá.)*

SONETO.

Escucha, Fabio, el espantable caso,
Que estremeció los ámbitos del mundo;
Escándalo del orbe, en mal fecundo,
¡Estupenda crueldad, triste fracaso!
Desde el Aurora hasta el ardiente ocaso
En aire, y cielo, y tierra y mar profundo
El trance publicóse sin segundo
Lo lloró Calderon, cantólo Taso.
Con trompas mil la vocinglera fama
Estendió la noticia y sus horrores
De que el hombre conserva hondo recuerdo:
El Tártaro grabólo en roja llama,
El cielo en refulgentes resplandores,
Y... ¡voto á Barrabás!... sí... no me acuerdo.

JUAN JOSÉ BUENO.

TEATRO.

Hemos visto carta de Madrid de 27 del corriente, escrita por persona fidedigna, en la cual se anuncia que el Sr. Galan cuenta ya con una compañia bastante regular para este teatro, la cual debera dar principio á sus tareas del 15 al 20 del próximo Junio: al infatigable celo de dicho señor Galan, se debe sin duda el que tengamos el gusto de ver en nuestra escena, aunque por corto tiempo, á las apreciables actrices las señoras VALERO y TEODORA LAMADRID y los distinguidos actores los señores ROMEA, LATORRE, VALERO, LUNA, GUZMAN y SALAS.=Estos señores tienen ya arreglada una lista de 24 funciones, entre ellas algunas nuevas y lo mas escogido de nuestro repertorio.=Damos, pues, nuestra mas completa enhorabuena al Sr. Galan, y esperamos que el público recompensará sus afanes.=Dentro de pocos dias se imprimiran y repartirán los prospectos y las listas de los actores y actrices que han de componer el todo de la compañía.

En el *Tiempo*, periódico de Madrid del dia 23 hemos visto copiada esactamente la reseña que hicimos del ENANO y el GIGANTE en el numero 4.° de nuestra FLORESTA.= Mucho agradecemos que nuestros cólegas den mayor publicidad á nuestros artículos, pero le suplicamos á los editores de tan acreditado periódico, que ya que le hemos merecido la distincion de citar algunos de nuestros artículos literarios, nos hagan igualmente el favor de citar el periódico de que lo toman, con lo cual contribuirán á dar publicidad á nuestra FLORESTA, único fruto á que aspiramos en esta empresa.

AL GRAN REY S. FERNANDO,

conquistador y defensor de Sevilla,

EN EL DIA DE SU CELEBRIDAD.

Soneto. (1)

Astro radiante del empíreo cielo,
Que aquí te alzaste tras de noche umbría,
Para trocar en súbita alegría
De tu patria infeliz el largo duelo;
Tú, cuyo ardor al africano suelo
Lanzó por siempre á la morisma impía,
Dando á Iberia la paz que apetecía,
A su oprimida Religion consuelo;
Con la luz que te cerca refulgente
Dígnate disipar la niebla escura,
En que hora gime la española gente,
Y que guarden, cual signo de ventura,
Como de gracias abundosa fuente,
La *fé* que TU salvaste ilesa y pura.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

(1) Habiéndose publicado este soneto en el *Guadalquivir*, el 30 de Mayo último, con una porcion de *erratas* notables, su autor se vé precisado á publicarlo de nuevo, aunque carezca ahora de la oportunidad, que entonces tenía.

Sistema de publicacion.

La Floresta Andaluza, se publicará una vez al mes, sin dia determinado.=Cada número constara de tres pliegos marca doble, con 48 páginas de impresion, ó sean 6 pliegos en 4.º comun español, de hermosa y clara edicion con su cubierta fina de papel de color.=Cada semestre formará un tomo, para el que se distribuirà grátis á los suscritores una elegante portada y el índice general.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

Sevilla, Cádiz y Madrid.		Provincias.	
Por un mes.	*Rvn.* 5	Por un mes.	*Rvn.* 6
Por 3 id.	14	Por 3 id.	16
Por 6 id.	26	Por 6 id.	30
Por un año.	50	Por un año.	58

PUNTOS DE SUSCRICION.

Sevilla..... Imprenta de sus editores, Alvarez y Compañía, calle Colcheros, número 30.

Cádiz....... Imprenta y librería de la *Revista Médica,* plaza de la Constitucion.

Madrid..... Boix.—Mellado.—Denné.

Alcoy, Cabrera.
Algeciras, Monet.
Avila, Aguado.
Bilbao, Delmas.
Barcelona, Sauri.
Córdoba, Garcia.
Coruña, Perez.
Carmona, Gascon.
Granada, Benavides y Perez.
Gibraltar, Ramos.
Habana, Arboleya y Compañía.
Jerez de la Frontera, Argüelles.
Logroño, Ruiz.
Lugo, Pujol y Maciá.
Málaga, Medina.
Murcia, Benedicto.
Medina, Roso.
Moron, Escacena.
Orense, Gomez Nowoa.
Puerto de Santa Maria, Palma.
San Sebastian, Baroja.
Salamanca, Blanco.
Santiago, Rey Romero.
Segovia, Alejandro.
Santander, Riesgo.
San Fernando, Diaz.
Toledo, Viuda de Soria.
Talavera, Martinez.
Valencia, Gimeno.
Valladolid, Rodriguez.
Zaragoza, Heredia.

NOTA.=En los puntos donde no hubiere proporcion de suscribirse, podrán dirigirse á sus editores *Alvarez y Compañía,* acompañando libranza sobre Correos, por el tiempo que gusten suscribirse.

Bibliografia.

HISTORIA DE ESPAÑA

desde los tiempos primitivos hasta la mayoría de la reina doña Isabel II, redactada y anotada con arreglo á la que escribió en inglés el doctor Dunham, por **don Antonio Alcalá Galiano,** *con una reseña de los historiadores españoles de mas nota por* **don Juan Donoso Cortés,** *y un discurso sobre la historia de nuestra nacion por*

D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

Nada dirémos del mérito de una obra á la cual están asociados los nombres de los señores Galiano, Martinez de la Rosa y Donoso Cortes.

Los editores publican desde luego la parte de la obra, que puede servir como continuacion á la que se publicaba traducida en castellano de la que daba á luz en frances Mr. Romey, el cual dejó suspendida su publicacion al llegar á los tiempos de don Alonso el Sabio.

Cada entrega 4 reales.=Se han recibido las 6 primeras en la imprenta y despacho de éste periódico.

LOS MISTERIOS DE LÓNDRES,

novela escrita en ingles por el célebre frances Trolopp y trasladada al español de la version francesa por D. J. M. de A.=Esta novela ha sido acogida con una aceptacion tan grande como legítima, y su popularidad ha escedido á la que adquirió la de los MISTERIOS DE PARIS, de Eugenio Sué.=En los *misterios de Lòndres* se desenvuelve una accion viva, interesante y moral; la pluma brillante y dramática del autor nos inicia en los castos amores de dos ángeles de virtud; al mismo tiempo que nos hace conocer las costumbres depravadas de las mas innobles tabernas, sucias zahurdas del vicio y del desenfreno. Tambien nos conduce á las opulentas habitaciones de la alta aristocrácia, nos hace asistir á las pendencias de los marineros, de los ladrones, y á las escenas estrañas de enganchamientos en la vasta familia de los de Lóndres. Los capítulos de los caballeros de la noche en la primera parte, y el de la hija del ahorcado en la segunda, tienen un interes tan grande y escitan tan penetrantes y repentinas emociones, que hasta ahora solo estaba reservado al teatro poderlas producir con su vivo prestigio y colorido de la accion.=La segunda parte ofrece todavía mayor interes.=Esta escogida novela se publica en Cádiz por entregas de á 32 páginas en 8.° de hermosos caractéres y papel escogido de Tolosa, al ínfimo procio de REAL Y MEDIO cada entrega en esta capital.=Se publica una cada domingo y se han recibido ya las 5 primeras entregas, las que pueden recoger en el acto los que gusten suscribirse.=Continua abierta la suscricion en la imprenta y depósito de libros de *Alvarez y compañia*, situado en calle Colcheros, número 30.

LA FLORESTA ANDALUZA.

SEGUNDA SÉRIE.

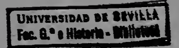
NUMERO 6.°—30 DE JUNIO.

TOMO I.

SEVILLA.

FRANCISCO ALVAREZ Y C.ª, impresores y editores.
CALLE COLCHEROS, NÚMERO 30.

1844.



Indice de este número.

Los autores ó editores que deseen anunciar sus obras, ó que esta redaccion haga el juicio crítico de ellas, cuando lo merecieren por su importancia, se servirán remitir un ejemplar al director de la Floresta Andaluza, calle Colcheros número 30.

COLABORADORES.

Director y Redactor principal,

DON JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

Don Manuel Lopez Cepero.
Don Francisco de Cárdenas.
Don José Maria Fernandez.
Don Francisco Rodriguez Zapata.
Don Fernando Santos de Castro.
Don Manuel Campos y Oviedo.
Don Luis de Olona.
Don José Maria de Alava.
Don Bentura Camacho y Carbajo.
Don Juan B. Nouaillac.
Don José M.ª Geofrin.
Don Manuel Cañete.
Don Diego Herrera y Espinosa.
Don Sebastian Herrero y Espinosa.
Don Javier Valdelomar y Pineda.
Don Manuel de la Corte Ruano.
Don Francisco de Borja Pavon.
Don Luis Maria Ramirez y las Casas-Deza.
Don Juan Ceballos.
Don Manuel Le-Roux.
Don Rafael Maria Baralt.
Don Julian Pellon.
Don José de Oria.

RECUERDOS HISTORICOS.

CAMPAÑAS DE ITÁLIA

EN TIEMPO DE LA REPÚBLICA FRANCESA.

Apertura de la campaña de 1796.—Conquista del Piamonte y de la Lombardía por el general Bonaparte.—Paso del Lodi, del Adda y del Mincio.—Batallas de Montenotte, Millesimo y Dego.—Saqueo de Pavía.—Ocupacion de varias plazas de los estados italianos.—Destruccion de los egércitos Piamontés y Austriaco.—Resultados de las victorias conseguidas por los franceses en estas memorables jornadas.

Vamos á escribir los brillantes hechos de armas que tanta gloria dieron al pueblo frances, cuando sus egércitos invadieron la Itália. La narracion de estos sucesos, creemos no dejará de interesar á nuestros lectores, pues aunque concisa y limitada á un artículo de periódico, no se echará de ménos en ella nada de cuanto pueda contribuir á formar una idea esacta de esta brillante campaña.

El directorio, que era el gobierno que regía en la época de que vamos hablando los destinos de la Francia, sostenia en las orillas del Rhin dos egércitos de ochenta mil hombres cada uno, á las órdenes de dos ilustres generales, Moreau y Jourdan, para que impidieran la ocupacion de su territorio, invadiesen la Alemania, haciendo respetar la independencia y las instituciones republicanas, contra cuya forma de gobierno habia protestado la Europa entera coligándose para aniquilarlas. Pero no bastaba la defensa del territorio, era necesario llevar á otros paises la guerra, que amagaba agostar el suelo del pueblo frances, y para realizar esta idea, se habia puesto al mando del jóven Bonaparte, que todavia no contaba con un nombre ventajoso, aunque su valor y talentos eran conocidos, un egército de treinta mil soldados hambrientos, que iban á buscar la gloria y á probar la fortuna de las armas del otro lado de los Alpes. Reducidos á la mas completa miseria, soportaban con un valor que rayaba en heroismo la falta de pagas, la desnudez y el hambre. Jóvenes y aguerridos en los combates de los Pirineos y de los Alpes, acostumbrados á las privaciones y fatigas de la guerra, se les vió siempre dispuestos á emprender los hechos mas atrevidos con un arrojo admirable. Si tan distinguidas prendas adornaban á los soldados, aun sobresalian estas mas en los generales que los mandaban, y entre los cuales se distinguian Augerau, en otro tiempo maestro de esgrima, y que por su estraordinario arrojo habia ascendido á los primeros grados de la milicia; Massena, jóven natural de Niza, tan perspicaz como atrevido y sereno en medio de los mayores peligros; La-Hàrpe, suizo espatriado, que reunia á una instruccion poco comun en el arte de la guerra un valor á toda prueba; y por ùltimo, Berthier, que poseyendo grandes conocimientos geográficos, sabia aplicarlos con ventaja á la medicion de un terreno, señalando á la simple vista la fuerza numérica de una columna ó de un egército.

Estos eran los elementos contrarios unos, favorables otros, que podia utilizar Bonaparte: iba á entrar en campaña para combatir con un egército de treinta mil soldados franceses á los austriacos en número de treinta y ocho mil mandados por Beaulieu y á veinte y dos mil piamonteses á las órdenes de Colli; com-

poniendo juntos una masa de sesenta mil hombres, mientras que sus contrarios solo podian oponerles treinta mil. No se desanimaba por esto Bonaparte, y mejorados algun tanto los apuros de sus tropas con la buena administracion que planteó rápidamente, y celebrados los contratos con los proveedores del egército, se dirigió á sus soldados, que si bien lo habian recibido con cierta frialdad al principio, creyéndolo demasiado jóven para un mando tan importante, cambiaron bien pronto de ideas, y escucharon con el mayor placer y entusiasmo la siguiente proclama, en la que se les presentaba un bosquejo de las grandes empresas que iban á acometer.

«Soldados, les dijo, estais mal mantenidos y casi desnudos. Os «debe mucho el gobierno, pero nada puede hacer por vosotros. «Sin duda os honra vuestro valor y paciencia, mas ni os dan uti«lidad ni gloria. Yo os llevaré á las llanuras mas fértiles del mun«do, y en ellas encontrareis grandes ciudades y ricas provincias, que «os proporcionarán honor, gloria y riqueza. Soldados de Italia, «¿os faltará el valor?»

El deseo de visitar estas ricas comarcas era muy natural despertase el entusiasmo un unos soldados hambrientos y valerosos, en su mayor parte aventureros que anhelaban mejorar de fortuna para volver á su patria. Bonaparte supo aprovechar este entusiasmo y se apresuró á entrar en campaña, en la confianza de que anticipando las operaciones lograría sorprender á sus enemigos, y separar á los piamonteses de los austriacos para poderlos batir aisladamente. Pero su movimiento fué conocido y se encontró en el camino con sus contrarios, avistándose las vanguardias de uno y otro egército el 11 de Abril de 1796. En este dia tuvo lugar la gloriosa defensa del antiguo reducto de Montelegino que puede mirarse como la llave del camino de Montenotte. Defendíanlo tan solo 1200 franceses al mando del coronel Rampon, quien hizo jurar á sus soldados en medio de un espantoso fuego, que primero moririan todos en el reducto que rendirse ó retirarse. Asi lo juraron y lo cumplieron; sosteniendo con serenidad los esfuerzos de una numerosa division austriaca, que por tres veces le atacó con toda su infanteria, y por tres veces fué rechazada.

El dia 12 Massena, Augereau y La-Harpe arrollaron la division austriaca mandada por Argentau; su infanteria hizo los mayores esfuerzos, y combatió con un valor estraordinario, pero viéndose envuelta por todas partes, huyó en derrota hácia Dego, dejando 2000 prisioneros y muchos centenares de muertos sobre el campo de batalla. El 14 fué batido Colli por Augereau en Millesimo, cojiéndole 1500 prisioneros piamonteses; entretanto que La-Harpe y Massena acometian á Dego, en cuyo punto se habia atrincherado el egército austriaco que esperaba con serenidad á sus enemigos, pues se hallaba reforzado con los cuerpos brillantes traidos de Génova. El combate que se trabó fué terrible; mas los franceses despues de haber dado muchos asaltos, se posesionaron de Dego, cojiendo una parte de la artillería austriaca y 4000 prisioneros, entre los que se contaban 24 oficiales. Estas dos acciones hicieron dueño á Bonaparte del valle del Bormida, obligando á los austriacos á que huyesen por el camino de Milan hacia Acqui, mientras que los piamonteses se precipitaban en retirada sobre Ceva y Mandovi por haber perdido su línea de defensa en las gargantas de Millesimo. Bonaparte era tambien dueño de todos los caminos, tenia en su poder 9000 prisioneros, y habia llenado de terror á sus enemigos, aniquilándolos en cuantos puntos se le habian presentado, haciéndose en todas partes superior á ellos con sus marchas rápidas, y presentándose sin descanso, ya en Montenotte, ya en Millesimo, ya en Dego.

Conoció Bonaparte que era necesario obrar con decision en estos críticos momentos en que la fortuna de la guerra, coronando todos sus esfuerzos, le daba fundadas esperanzas, de aniquilar bien pronto á sus contrarios. Por eso no vaciló ponerse en marcha el dia 28, aunque sus soldados habian peleado sin interrupcion desde el dia 11 en varios encuentros, el 22 y 23 en Montenotte, el 24 y 25 en Millesimo y Dego, perdiendo y conquistando el último punto el 26 y descansando solo el 27. Caminaba el egército hacia Ceva, cuando al llegar á las alturas de Monte-Zenoto, avistó las deliciosas llanuras de la Itália y del Piamonte, y mientras que se deslizaban á sus pies las aguas del Pó, del Stura y del Tánaro, admiraba en el fondo de tan bello paisage los

grandes Alpes, blanqueados por la nieve. Aquel espectáculo grandioso hizo arrancar á Bonaparte, que estaba al frente de sus soldados, aquellas sublimes palabras. «Anibal pasó los Alpes y nosotros los hemos flanqueado.» Esto bastaba para esplicar toda la campaña á cualquiera que tuviese la menor idea del arte militar, asi como el filósofo, el político y el hombre de estado, veian en tan grandiosos acontecimientos abrirse en el porvenir los mas brillantes destinos, y pronosticaban ya la gloria y el poder que alcanzaria un dia la república francesa.

Así en unos cuantos dias se había captado Bonaparte la confianza de sus soldados y el aprecio de sus generales. Tan asombrosas jornadas se hallan compendiosa y elegantemente descritas en la proclama que dirigió Bonaparte al egército: su estilo, que recuerda la antigüedad, es fuerte é imponente y por eso hemos creido oportuno trasladarla íntegra á nuestros lectores.

«Soldados, habeis en 15 dias ganado seis victorias, cogido «21 banderas, 55 piezas de artillería, muchas plazas fuertes y con«quistado la mas rica porcion del Piamonte: habeis hecho 15000 «prisioneros, (1) muerto ó herido mas de 10000 hombres, batién«doos hasta aquí por unas rocas estériles ilustradas con vuestro va«lor, pero inútiles á la patria: hoy os igualais con vuestros servi«cios al egército de Holanda y del Rhin. Estando desnudos de «todo, habeis sabido suplir á todo. Habeis ganado batallas sin «artillería, atravesado rios sin puentes, ejecutado marchas forzadas «sin zapatos, vivacado sin aguardiente y muchas veces sin pan. «Solo las falanges republicanas eran capaces de sufrir lo que ha«beis sufrido y mereceis que se os den las mayores gracias. La «patria reconocida os deberá su prosperidad, y si cuando vencís«teis en Tolon, presagiásteis la inmortal campaña de 1793, vues«tras actuales victorias anuncian otra aun mas bella. Los dos egér«citos que hace poco os atacaban con osadía, huyen asustados de «vuestra presencia, y los hombres perversos que se reian de vues«tra desnudez, regocijándose interiormente de los triunfos de vues«tros enemigos, quedan confundidos y trémulos. Pero soldados, es-

(1) No eran mas de 10 ú 11000 segun la opinion de los historiadores.

«tad persuadidos que no habeis hecho nada, mientras os quede al-«go por hacer. Ni Turin, ni Milan son todavia vuestros, y las ce-«nizas de los vencedores de Tarquino se ven holladas todavia por «los asesinos de Basseville. Se dice que hay entre vosotros algunos «cuyo valor flaquea, y que preferirian volverse á las cimas del «Apenino y de los Alpes. No, yo no puedo creerlo, porque los «vencedores de Montenotte, de Millessimo, de Dego y de Mon-«dovi arden en deseos de llevar adelante, la gloria del pueblo «frances.»

No se equivocaba: el egército estaba animado de los mismos deseos que su general, mucho mas cuando la victoria sobre los pia-monteses le habia proporcionado el poder internarse en Itàlia, des-pues de firmado el armisticio de Cherasco, que le abría todos los caminos del Piamonte, le facilitaba almacenes bien surtidos de ví-veres para sus tropas, haciéndole dueño de tres plazas fuertes; Coni, Tortona y Alejandría, que ponian completamente á cubierto la línea de operaciones. Por otra parte todo habia mejorado; el egèrcito tenia víveres en abundancia, y se reforzaba diariamente con los soldados que al ruido de los gritos de victoria salian en gran número de los hospitales; poseia una buena y numerosa ar-tillería sacada de Cherasco y de otras plazas y no era menor el auge en que se habia puesto la caballería.

Así las cosas y dejando á sus espaldas el Piamonte y Gé-nova, se internaba el jóven general con poco mas de 30000 mil hombres, en la confianza de arrojar á los austriacos del otro la-do de los Alpes. Inflamada su cabeza con la aglomeracion de tan-tas victorias, se figuraba que fácilmente atravesaría el Pó, ocupa-ría la Lombardía, dando la ley á Venecia y á todos los gobier-nos italianos. Para conseguir esto, era indispensable no solo pasar el Pó, sino ademas el Adda, el Mincio y el Adige, y si la for-tuna coronaba tan grandes operaciones, acaso se realizarian los gi-gantescos proyectos, que bullían en su imaginacion, pues una vez derrotado Beaullieu, queria marchar al Tirol, repasar los Alpes y caminando por los valles del Danubio unirse á los dós grandes ejércitos que mandaban Moreau y Jourdan en las orillas del Rhin. No eran tan insensatos como han creido algunos historiadores es-

tos proyectos, y es necesario hacer justicia al mérito del valiente general, que á la edad de 26 años y en el corto espacio de 18 dias, habia sometido el Piamonte.

No tardó un momento en ponerse en marcha para perseguir á Beaulieu. Al entrar en el ducado de Parma se le presentan los enviados del príncipe implorando su clemencia, y les otorga un armisticio bajo las bases de entregarles dos millones de francos en dinero, de que tenía entónces mucha necesidad el egército, caballos para la artillería y bagajes, trigo y avena y 20 cuadros originales, elegidos por comisionados franceses, para trasladarlos á Paris, con la facultad de atravesar los estados, á costa del duque, estableciendo algunos hospitales para sus enfermos. Caminaba con suma rápidez de modo que pudo pasar el Pó en Plasencia, ántes que se lo estorbase Beaullieau, batiendo, dispersando y haciendo 2000 prisioneros á una division austriaca, que trataba de prevenirlo. Despues de este triunfo marchaba á pasar el Adda por el puente de Lodi con el objeto de flanquear á Beaulieu, y cortar su retirada, cuya operacion acaso le obligaria á entregarse. El 9 de Mayo estaba Bonaparte con todo su ejército á la vista de Lodi, y se apoderó al instante de esta ciudad, defendida y abandonada luego por los austriacos que se retiraron por su puente á la otra orilla del Adda. En ella estaban formados 12,000 hombres de infantería, con 4,000 caballos y 20 piezas de artillería apuntadas sobre el puente, mientras que multitud de tiradores, en guerrilla, estaban prontos á romper el fuego. En aquellos tiempos se tenia por imposible el salvar un rio asi defendido; mas Bonaparte despues de haber reconocido el terreno, á pesar de que la metralla llovia á sus pies, hace formar en columna cerrada á seis mil granaderos y les ordena que se precipiten corriendo sobre el puente, pensando que con la rapidez del movimiento sufririan poco daño sus tropas. No era tan esacto este cálculo, porque cuanto comenzaron la carrera fueron recibidos con un fuego horroroso de metralla, que echó por tierra todo el frente de la columna. Estrecha estas sus filas y avanza de nuevo, cuando el fuego la detiene á la mitad del puente y titubea; mas animada con la presencia y las palabras de los generales se rehace, camina adelante y toma á

la bayoneta aquellos cañones mortíferos, que en vano quisieron defender sus artilleros y la infantería austriaca; pues toda vez que se habia pasado tan terrible peligro, ya los granaderos no temian las bayonetas de sus enemigos; y cayendo sobre ellos en el momento mismo en que la caballería francesa, que habia vadeado el rio amagaba envolverlos por su flanco, quedan derrotados y dispersos los austriacos, dejando 2,000 prisioneros en poder de las tropas francesas, que por separado de la brillante gloria que recojieron en esta jornada, tenian la de haber sembrado el asombro, el espanto y el terror en las filas austriacas.

Fácil le fué entónces á Bonaparte encaminar una division á Pavía, y dejando con otras asegurados varios puntos del Adda, se dirigió á Milan, donde entró el 15 de Mayo al mes de haber comenzado la campaña, siendo recibido con el mayor entusiasmo por sus habitantes, que habian levantado un arco triunfal en su obsequio. Muy poco tiempo permaneció en esta plaza, y al momento volvió sobre Lodi para ponerse al frente del ejército que emprendia su marcha hácia los estados Venecianos; si bien tuvo que contramarchar al instante para sofocar la rebelion que promovieron en Milan y en Pavia los partidarios de la corte romana. Facilmente se restableció el órden en el primer punto y no tardó mucho el asegurarse en el segundo, pues á pesar de que Pavia cerró sus puertas á las tropas francesas y estaba defendida por 8,000 paisanos armados; se hallaron bien pronto dentro de la ciudad, que por tres horas fué entregada al saqueo en castigo de su rebeldía, los 1.000 granaderos, 300 caballos y 6 piezas de artillería, única fuerza que acompañó en esta espedicion al general en gefe. Debemos hacer justicia á las consideraciones que han merecido siempre al pueblo frances las ciencias y las artes, pues fueron preservadas del saqueo las casas de los sabios ilustres Volta y Spallanzani, que tan importantes descubrimientos han legado á las ciencias naturales.

Brevemente terminó Bonaparte aquella espedicion, encaminándose á Brescia, donde fué muy bien recibido por los delegados de la república Veneciana, tal era el terror que habian producido sus victorias en el ánimo de los senadores. Atravesó el Oglio y

siguió las orillas del Mincio, cuyo lago como es sabido circunvala á Mántua. Beaulieu reforzado con 10,000 hombres le aguardaba en esta línea; pero nada fué bastante á contener el arrojo del ejército frances, cuyos granaderos, despues de haber sido cortado uno de los arcos del puente por los austriacos, se precipitaron al rio con sus armas en la cabeza, y ganaron la otra orilla, poniendo en dispersion á sus enemigos, que creyeron caia sobre ellos la columna que tanto terror les habia causado en Lodi. No debemos omitir en este lugar un hecho digno de mencionarse. En esta accion se batió gloriosamente la caballeria francesa, que yá por el poco uso que se hacia entónces de este arma, ya por el temor que le causaba la merecida reputacion de la caballería alemana, siempre habia peleado debilmente; pero apoyada su derecha y su izquierda por los brillantes cuerpos de granaderos, y colocada detras de ella la artillería marchó encerrada así sobre el enemigo y se portó con estraordinario valor y puso en derrota los escuadrones austriacos. Salvado el Mincio por los franceses se retiraron por segunda vez los restos del ejército de Beaulieu al Tirol, sin que por el estado de desorganizacion en que se encontraban ofreciesen por entónces á Bonaparte el menor recelo.

Así quedó dueño de todos los estados italianos, y pudo conceder armisticios, sacar recursos para sus tropas y dar sucesivamente la ley á la corte de Napoles y á la república de Venecia, al senado de Génova y al ducado de Parma, intimidando al Vaticano, que se apresuró á elegir como mediador para que aplacase la irritacion del jóven guerrero al embajador de España Azara. Solo habia impuesto el directorio una condicion á los vastos planes de Bonaparte, la de que hiciese sentir á Roma el poder de la república francesa, escomulgada por el Papa, y contra la que el gefe de la iglesia habia predicado una cruzada, permitiendo y dejando sin castigo el asesinato del embajador Basseville en la ciudad misma de los emperadores. Azara fué bien recibido y estipularon y fueron aceptadas las condiciones del armisticio, que se reducian á que el Papa entregase veinte y un millones de francos, 100 cuadros ó estátuas para remitirlos á París y porcion de trigo y ganados para el mantenimiento de las divisiones francesas.

Tal fué el principio de la campaña de 1796, cuyos ventajosos resultados habian sido la ocupacion material de una gran parte de la Itália, causar respeto á todos sus gobiernos, y conquistar unas escelentes líneas de defensa para las prócsimas luchas, que un puñado de valientes habian de sostener contra otros dos nuevos y grandes ejércitos austriacos, mandados por dos generales tan instruidos como valerosos, Wurmser y el archiduque Cárlos, que gozaban de una reputacion aventajada y honrosa entre los militares de la época.

J. M. Geofrin.



La siguiente composicion pertenece á un tomo de poesías, que con el título de «PAISAGES» tiene preparado para dar á la prensa el jóven estremeño don Gavino Tejado. Ya en el LABERINTO, periódico quincenal de Madrid, se han publicado otras composiciones de esta misma coleccion, que han merecido los elogios de los literatos de mas nota.—Nosotros tenemos un placer en dar á conocer en nuestra FLORESTA á este distinguido jóven, que con tan buenos auspicios comienza la dificil cuanto encantadora carrera de las letras.

EN EL CAMPO.

Dáme, pródiga sombra,
De tu dosel la plácida frescura:
Dáme, prado, tu alfombra,
Tu aroma y galanura,
Si he de cantar mi dicha y tu hermosura.
No os traigo los dolores
Que al ánima gravaron asustada:
Auras, torrentes, flores;
Solo cantos de amores
Viene á daros mi lira embalsamada.
Sobrado fué mi llanto,
Y sobrados tambien mis desvarios:
¡Cuanto de pena y cuanto
De querellas y llanto
Acogido me habeis, valles umbríos!
¡Cuánta lágrima hirviente
A vosotros fié, tibios raudales?
¡Cuánto suspiro ardiente
Con música doliente

Llevaron vuestras ondas virginales!
  Ay! porque era un desierto
Mi jóven corazon de igneas arenas,
Y las que ahora vierto
Lágrimas de placer, al descubierto
De hiel salieron y de fuego llenas.
  Mi cántiga enojosa
Como la imágen era de mis sueños:
Lloró el arpa doliosa,
Lloró tambien la hermosa
Angélica beldad de mis ensueños.
  Y porque ella gemía
Plañidera sonó mi cantinela:
Que era suya mi pena,
Su angustia era la mia,
Y de entrambos el llanto y la agonia.
  Ya la cuita pasada,
La seca frente del placer renace:
Ven á mirarte, amada,
En su linfa argentada,
Que en ser del cielo espejo se complace.
  La reina de las Diosas
Te juzgarán de su encantada orilla,
Y al ver que allí te posas,
De tu gala envidiosas
Las ninfas lo tendrán á maravilla.
  La fiera en las montañas
Recogerá su rugidor aliento;
Y las aves estrañas
Melodias y acento
Nuevo, alzarán para mayor portento.
  En la enramada umbrosa
La esperanza su magia te asegura
De ilusiones copiosas:
Ven á tu trono, hermosa,
De amor á coronarte y de ventura.
  Ven; que fuego aspirando
Quieren libar el cáliz de tu boca
Mis labios palpitando

¡Viera yo delirando
Esa sonrisa que al placer provoca!
Un suspiro de fuego
En aromas envuelto y armonía
De tu pecho á mi ruego
Sé que partiera; y luego
En piélagos de amor se anegaria.
Si en tu antojo tu idea
Aras quiere de amor, que ciega adore,
En el espacio ondea
La luna. Que ella sea
Vívida antorcha del altar de flores.
Su concento sublime
Nos dará con levísimo rüido
La arboleda que gime;
¿No te revela, dime,
Un misterio de amor cada gemido?
Su cendal la mañana,
Su velo nos dará la noche oscura,
El sol su ardiente grana,
Y la breve fontana
Su cáliz de dulcísima frescura.
Y ya no beberemos
Del árbol del pesar el negro jugo.
Porque aquí romperemos
Y libres hollaremos
Del hombre y sociedad el doble yugo.
De la humanal historia
La vieja planta aquí no tiene abrojos,
Solos con nuestra gloria
«No nos dará sonrojos,
«El contínuo mirar de tantos ojos.»
Ven á la selva umbrosa,
Donde el placer su copa de dulzura
Te brinda copiosa—
Ven á mi seno, hermosa,
A embriagarte de amor y de ventura.

GAVINO TEJADO.

CALDERON.

A secreto agravio, secreta venganza.

Hay hombres cuya estancia en el mundo es la de un rápido meteoro que brilla un momento y desaparece: pero que dejan á su paso un rastro de luz que no se puede borrar facilmente. Estos hombres, universales por su jenio, son los que dán honra á las naciones; y España puede gloriarse de poseer nombres á que vá unida la mas alta celebridad, sancionada por el transcurso de los siglos, y que en nada ceden á los mas reputados de otros paises. Hubo un tiempo en que nuestra patria, rica y preponderante, era dueña del universo, y hacia ondear en todos los mares conocidos su bandera victoriosa; y este apogéo de poderío y de mando, esta grandeza debida á las numerosas conquistas de los tercios castellanos, y al descubrimiento de un nuevo mundo, con que la magnanimidad de una gran reina dió un impulso á la civilizacion del viejo, (que corrió avido de riquezas á saciar su sed de oro entre la esplendidez de una naturaleza vírgen) eran los títulos que contaba para hacerse respetar de todos y avasallar por largo tiempo el orgullo de sus adversarios. Como era de esperar, en esta época de grandeza, en que todos los ánimos ecsaltados entra-

ban en empresas atrevidas, debió una nacion tan poética de suyo como la nuestra, demostrar que sus hijos no eran solo guerreros avezados á manejar el mosquete y la partesana; sino que el jenio que habia sabido domeñar la Europa, y descubrir y sojuzgar un mundo desconocido, encerraba en sí ricos gérmenes de poesia que no podian permanecer condenados al silencio; y, en medio del estruendo de las armas, un jóven guerrero hizo sonar sus delicados cantos, sin que la punta de las picas ni el ruido de las balas pudiesen sofocar sus brillantes inspiraciones. Desde luego se deja ver que hablamos del célebre Garcilaso, de aquel á quien tanto debieron la poesia y el habla castellana, y cuya prematura muerte fué una pérdida que nada ha podido reparar. Su continuo trato con los hombres mas ilustrados de Itália, el gusto por la poesia de este pais que con las imitaciones de Boscan se habia estendido en España, y que el supo hacer prevalecer en toda ella, perfeccionando un idioma algo duro aun en manos de Juan de Mena; y sobre todo una imaginacion lozana y creadora, son dotes que bastan para confirmarle el título de *príncipe de la poesia castellana* que le dieron sus contemporáneos y succesores. Con la aparicion de este genio previlegiado se abrió una nueva era fecunda en grandes poetas que todos siguieron sus huellas, y que estudiando los modelos latinos é italianos, llegaron á igualarlos muchas veces y aun á escederlos algunas. Leon, Herrera, la Torre, Céspedes, Figueroa, Alcazar, Arguijo, Ercilla y otros muchos corroboran lo que acabamos de decir; y la musa española, no bien salida de su larga y penosa infancia, avanzó con pasos precipitados á colocarse á la altura en que lucieron el genio y delicado gusto de Petrarca. Muchos fueron los hombres que por su saber se hicieron acréedores á la gratitud de sus semejantes á quienes trataron de ilustrar; y aunque poco á poco se fueron socavando los cimientos de la grandeza española, no por eso dejó el genio de nuestro pais de lanzar destellos que brillaban en todo el mundo. Uno de los seres mas privilegiados que lucieron en esta época, es sin duda Calderon, única persona que pudo no solo dividir los aplausos con el mónstruo de la naturaleza, Lope de Vega, sino oscurecerle muchas veces, y arrancarlos todos para sí. Nacido de padres nobles en 1600, y educado con el esmero que permitia la elevacion de su cuna y el estado brillante de su casa, pronto dió á conocer que encerraba en su mente ricos tesoros de poesia, y que su genio estaba destinado á brillar en el mundo entre sus pocos rivales: á los trece años dió al teatro su primera comedia, *El carro del Cielo*; que se representó con estraordinario aplauso, y poco despues se le consideraba ya como á un hombre adornado de

la mas profunda sabiduria. En la historia de la literatura dramática española del siglo décimo séptimo, de ese siglo de fenómenos donde las producciones de cada autor español se cuentan á cientos; de ese siglo que él solo produjo mas piezas dramáticas que todas las naciones del mundo juntas, hay que conceder un puesto de los mas previlegiados á Calderon; y no se diga que el espíritu de secta ó de patriotismo nos ciega; las naciones mas civilizadas de la moderna europa desentierran con avidez sus casi olvidadas bellezas para estudiarlas, y la culta Alemania mira quizás con mas veneracion que nosotros el nombre de *D. Pedro Calderon de la Barca*. La fecundidad de su lozana imaginacion es un proverbio, tanto mas esacto, cuanto que el se easayó con los mismos resultados brillantes en todos géneros; y tan fácil le era seducir con los encantos de sus escenas cómicas, como aterrar y conmover con el imponente espectáculo de las terribles situaciones de sus drámas heróicos y trágicos. A este género pertenece el que vamos á ecsaminar, no con la arrogancia de críticos profundos que cuentan con fuerzas suficientes para decidir del mérito de los génios privilegiados; sino con la timidez propia de los que al entrar en el sagrado recinto de los muertos temen profanarlo, y á pesar de no buscar con avidez los restos de aquellas personas queridas que solo allí pueden encontrarse; y guiados por el deseo de acertar procuraremos emitir con toda independencia nuestra opinion, sin que tengamos pretensiones de que esta pueda nunca prevalecer: pretensiones que parecerian desmedidas y estravagantes, si se atiende al mucho tacto y á la instruccion que son necesarias para emprender un trabajo de esta naturaleza, y se considera nuestra falta de conocimientos para desempeñarlo dignamente.

A secreto agravio, secreta venganza es una de las mejores obras de *Calderon*. Un pensamiento profundo, desenvuelto con sumo tacto, ha presidido á la creacion de este dráma, en el que una gran pasion muy bien pintada y un gran carácter constantemente sostenido, subyugan al espectador; y los encantos de su estilo, que sino es siempre igual en su sencilla elegancia, está constantemente adornado de pensamientos sublimes, no pueden menos de seducir á todo el que conozca el sentimiento de la belleza.

Hemos dicho que un pensamiento profundo ha presidido á la creacion de este drama, y lo fundamos en que en él se presenta al hombre luchando con las pasiones que se desencadenan en su pecho; hasta el punto, en que, llegando sus sospechas á realidades, lleno de toda la dignidad de su especie, se venga de los que pensaban ultrajar su honra, por mas que sea preciso para ello acallar el grito del amor que su corazon alverga. De aqui nace el gran

interes del carácter gigantesco de D. Lope de Almeida el cual está pintado con esa maestría que no se aprende y que es galardon esclusivo del verdadero genio. D. Lope de Almeida habia obtenido del rey D. Sebastian de Portugal permiso para desposarse con una rica señora castellana. Cuando se disponia á marchar para recibirla, tropieza con su amigo D. Juan de Silva, el cual le cuenta su viaje á la India, de donde venia huyendo en la miseria, y los desgraciados amores que tuvo en Goa con una señora; de cuyas resultas mató en desafio á un hombre que la pretendia, y que tratando de abatir á D. Juan (que dijo ser el favorecido) lo desmintió públicamente. Esta interesante relacion, que está manejada con mucho arte, es la verdadera esposicion, ó mas propiamente dicho, es la espresion del pensamiento que se desenvuelve en el discurso de la obra, y que revelan desde luego estos versos llenos de gala y de poesía.

D. Juan.—«Mentis, dijo... Aquí no puedo
Proseguir, porque la voz
Muda, la lengua turbada,
Frio el cuerpo, el corazon
Palpitante, los sentidos
Muertos, y vivo el dolor,
Quedan repitiendo aquella
Afrenta!... ¡ó tirano error
De los hombres! ¡ó vil ley
Del mundo! que una razon,
O que una sin razon pueda
Manchar el altivo honor,
Tantos años adquirido!
¡Y que la antigua opinion
De honrado quede postrada
A lo facil de una voz!
¡Que el honor, siendo un diamante,
Pueda un frágil soplo (ay Dios)
Abrasarle y consumirle!
¡Y que siendo su esplendor
Mas que el sol puro, un aliento
Sirva de nube á este sol.
....
..................Injusto engaño
De la vida! ó su pasion
No dé por infame al hombre
Que sufre su deshonor,
O le dé por disculpado
Si se venga, que es error
Dar á la afrenta castigo,
Y no al castigo perdon!»

D. Lope ofrece su amparo á D. Juan con la leal franqueza de un amigo; y en los nobles pensamientos que copiamos á con-

tinuacion, dá á conocer que aquella alma pundonorosa y honrada no toleraria á su vez ninguna afrenta, sin acudir á vengarse de sus ofensores.

D. Lope.—«¿Quien en naciendo no vive
Sugeto á las inclemencias
Del tiempo y de la fortuna?
¿Quien se libra, quien se escepta
De una intencion mal segura,
De un pecho doble, que alienta
La ponzoña de una mano,
Y el veneno de una lengua?
Ninguno: solo dichoso
Puede llamarse, el que deja,
Como vos, limpio su honor
Y castigada su ofensa. »

En seguida noticia su próximo casamiento á D. Juan y parte con él en busca de su esposa. Hasta aquí la esposicion del drama; desde este momento empieza la accion á desarrollarse, y empieza tambien el interés de los espectadores, por los acontecimientos que ván sucesivamente pasando á su vista. Este interes no decae jamas, y la fábula, que está desnuda de episodios inútiles y presentada con sencillez, lleva una marcha regular y se halla adornada de situaciones verdaderamente dramáticas. Lo que sin duda alguna prueba el gran talento de *Calderon* y su mucho conocimiento del arte, es que él, aficionado de suyo á acumular incidentes y enredar los argumentos para despues darles una fácil y á veces violenta solucion, economizó en esta obra los lances, y atendió solo á pintar con toda la importancia que requerian las pasiones de su héroe. D. Lope que amaba en estremo á D.ª Leonor de Mendoza su consorte, llega á concebir celos de ella no sin causa; pues D.ª Leonor habia tenido un amante llamado D. Luis á quien creyó muerto antes de casarse, y este amante que se le habia dado á conocer disfrazado de joyero, para echarle en cara su mudanza, la perseguia por todas partes. Es cierto que D.ª Leonor le envia un mensaje suplicándole que la deje en libertad; pero tambien lo es que no abriga una pasion por su esposo; tambien lo es que D. Lope lo conoce asi, y que aun cuando no se atreve á manifestárselo, porque el mismo quisiera engañar sus propios sentimientos, lo dá á entender del modo siguiente, en una escena escrita con mucha soltura y elegancia.

Leonor.— «Esposo mio,
Vos tanto tiempo sin verme?
Quejoso vive el amor
De los instantes que pierde.

D. Lope.—¡Qué castellana que estais!
Cesen las lisonjas, cesen
Las repetidas finezas.
Mirad que los portugueses
Al sentimiento dejamos
La razon; porque el que quiere,
Todo lo que dice, quita
De valor á lo que siente.»

El rey D. Sebastian se aprestaba á pasar al Africa, con la flor de la juventud portuguesa; todos los ánimos esforzados soñaban adquirir en aquella jornada abundante cosecha de laureles, y D. Lope de Almeyda, que mas de una vez se habia distinguido como guerrero, pide á su esposa el permiso para acompañar en aquella espedicion á su rey. D.ª Leonor, despues de manifestarle el sentimiento que tendria con su ausencia, le dice al marcharse.

«Servid hoy á Sebastian,
Cuya vida el cielo aumente,
Que és la sangre de los nobles,
Patrimonio de los reyes.»

Pero D. Lope pide consejos tambien á su amigo D. Juan; y como los ojos de la amistad verdadera son perspicaces, este, que adivinaba lo que podria suceder si aquel llegaba á ausentarse, le contesta:

....
«No os vais, amigo, y creedme,
Aunque un hombre os acobarde
Y una muger os aliente.»

Semejante respuesta en boca de otro guerrero que sabia tambien apreciar los encantos de la gloria; semejante respuesta en boca de un amigo, y en la situacion en que se encontraba D. Lope, era un enigma que aumentaba sus dudas y aguijoneaba sus celos. D. Lope dá rienda suelta al ímpetu de una pasion que habia comprimido tanto tiempo, y se atreve á declararse á sí mismo que está celoso. ¡Hermosa situacion és esta ciertamente! Magníficos los versos que *Calderon* ha puesto en boca de su héroe! ¡Cuantas bellezas hay en este soliloquio de D. Lope! ¡Que delicados matices de sentimiento! Y en medio de tantas bellezas, en medio de trozos escritos con el corazon, aun se echa de ver algunas veces que el autor pagó el tributo al gusto de su época, que era disertar largamente sobre todo, y hacer estensos discursos en los que lejos de pintar las pasiones con toda su efervescencia, con toda su variada poesia, se las analizase metódicamente; aun se de-

ja notar que la cabeza domina al corazon, y que el escritor filósofo que describe, sofoca las voces del poeta que siente, y que espresa con el alma sus sentimientos. Este es el defecto que algunos encuentran en Calderon, y de que efectivamente adoleció á veces tan esclarecido ingenio. Pero, ¿debe reprochársele por esto, cuando todos los escritores de su época incurrieron en la misma falta? ¿No era este un vicio general mas disimulable que otros canonizados por los escritores de nuestro siglo? Porque al cabo si la poesia es la *verdad* y el *sentimiento*, ellos trataban de patentizar verdades, empleando para demostrarlas una argumentacion escolástica; y sino conmovian muchas veces á los espectadores, porque disertaciones semejantes no podian poner en juego los resortes del corazon, á lo menos los instruian con su saber, y llenaban uno de los dos objetos con que debe escribirse todo drama segun nosotros pensamos; *instruir* y *deleitar*. Asi el mal gusto, que ya empezaba á corromperlo todo, no le hubiese hecho enredarse mas de una vez en sutilezas estravagantes; y afear su estilo con una ojarasca de mala ley, y con una barahunda de antítesis y retruécanos tan distante del lenguage de las pasiones! Con todo, creemos que á pesar de este defecto puede citarse casi como un modelo en su clase el magnífico soliloquio de D. Lope, el cual tiene transiciones de afectos muy bien entendidas, y trozos bellísimos como el siguiente:

«Leonor és quien es, y yo
Soy quien soy; y nadie puede
Borrar fama tan segura,
Ni opinion tan escelente;
Pero si puede; (ay de mi!)
Que al sol claro y limpio siempre,
Si una nube no le eclipsa,
Por lo menos se le atreve,
Si no le mancha, le enturbia, (1)
Y al fin al fin le oscurece;
¿Hay honor, mas sutilezas
Que decirme y proponerme?
¿Mas tormentos que me aflijan?
¿Mas penas que me atormenten?
¿Mas sospechas que me maten?
¿Mas temores que me cerquen?
¿Mas agravios que me ahoguen?
¿Y mas celos que me afrenten?

(1) En la magnífica edicion de las comedias de nuestro célebre ingenio hecha en Leipsik (Alemania) que tenemos á la vista, dice en este verso le *turba*: en otras dos, hechas la una en Madrid y la otra en Sevilla (ambas antiguas) dice le *enturbia*: hemos preferido el testo de estas últimas porque nos parece mas correcto.

Doña Leonor, recibe por medio de Sirena su criada, un billete de D. Luis en el que le pide una entrevista, á la cual accede con bastante ligereza. En ella no domina ciertamente la pasion como debia suceder; solo se reduce á recordar ambos sus antiguos amores y á disculparse ella con la noticia falsa de la muerte de D. Luis de haber entregado su mano á otro. Pero la escena que sucede á esta es verdaderamente dramática. Al sentir los pasos de algunas personas que se acercan huyen Sirena y D.ª Leonor, dejando en la obscuridad á D. Luis, y D. Juan que sospechaba lo que sucedia verdaderamente tropieza con él al entrar en la estancia y saca su espada denostándolo con energia. D. Luis prefiere marcharse sin proferir una sola sílaba para no comprometer á su amada, y al mismo tiempo que logra sustraerse á la cólera de D. Juan por una puerta que dá á las habitaciones interiores, entra D. Lope á la escena atraido por el bullicio. Su amigo lo equivoca con D. Luis, y cuando salen Leonor y Sirena con luces, queda sorprendido é invita á D. Lope á que registre la casa donde hay sin duda escondido un hombre. Ya hemos dicho que D. Lope era esclavo del pundonor; y como no hubiera podido tolerar que ni aun su mas verdadero amigo supiese su deshonra y se temia que aquel hombre hubiese venido por su muger, trata de convencer á D. Juan de que se habia equivocado; y para dejarlo satisfecho marcha él solo á registrar la casa enviando á su amigo á guardar las puertas. Como era de esperar encuentra al instante á D. Luis, que embozado trata de no darse á conocer y que lo consigue forjando una historia para engañar á D. Lope y hacerle ver que habia entrado en su casa huyendo de tres hombres que trataban de asesinarlo. D. Lope, aunque agitado por mil dudas, le hace sus ofrecimientos, y le facilita salida por la puerta del jardin; pero D.ª Leonor sin haber recibido queja alguna de su marido trata de disculparse por haberse encontrado allí aquel hombre, y el acto segundo concluye con esta bella escena en que se dá á conocer la prudencia de D. Lope y la agitacion que sus justos celos la producian.

D. Lope.—«No te disculpes, Leonor,
Mira, mira que me matas!
Tú, Leonor, ¿pues de que habias
De saberlo?...... Pero basta
Que él se fie de nosotros
Para que de aqui no salga:
Y tu Sirena no digas
Lo que entre los tres nos pasa
A ninguno, ni á D. Juan.
Sale D. Juan.—Tanto D. Lope se tarda, (*aparte.*)

Que me ha dado algun cuidado.
D. Lope.—Por Dios! D. Juan, linda gracia
El hacerme andar así
Buscando toda la casa
Siendo cierto que fuí yo.
Tomad otro poco el hacha
Y andadla vos.
D. Juan.—¿Para que,
Si ya aquí me desengaña
El saber que fuísteis vos?
Ya conozco mi ignorancia.
D. Lope.—Con todo habremos los dos
Segunda vez de mirarla.
Leonor.—Que prudencia tan notable! (*ap.*)
D. Juan.—¡Que valor y que arrogancia! (*ap.*)
Sirena.—¡Que temor! (*ap.*)
D. Lope.—De esta manera (*ap.*)
El que de vengarse trata
Hasta mejor ocasion
Sufre, disímula y calla.»

D. Juan conoce los amores de D.ª Leonor, y celoso por la honra de su amigo lo manda llamar para darle cuenta de ellos: pero mientras este viene, vacila con mil dudas nacidas de la posicion en que se halla, y espresa sus pensamientos de este modo:

D. Juan.—«¿Podré yo ver y callar
Que su limpio honor padezca
Sin que mi vida le ofrezca
Para ayudarle á vengar?
....
¿Qué debe hacer un amigo
En tal caso? Pues entiendo
Que si lo callo le ofendo
Y le ofendo si lo digo!»

La escena que sigue al soliloquio de D. Juan es magnífica. ¡Que artificio tan dramático el de que se vale este para saber de boca del mismo D. Lope si debe ó nó decirle el descubrimiento que ha hecho de los amores de Dª. Leonor! ¡Con que naturalidad está presentada esta situacion tan interesante! A sus preguntas responde D. Lope que no es bien se diga á ninguno su propia afrenta,

«Porque es cosa muy cruel
Para dicha cara á cara.»

pero no se esconde á su penetracion que el amigo afrentado de D. Juan es él mismo, y sus sospechas se acrecientan cuando ofreciendo al rey acompañarle en su espedicion al Africa, este le dice:

«En vuestra casa, aunque la empresa es alta
Podreis hacer D. Lope mayor falta.»

Aquí D. Lope se entrega otra vez, en un brillante monólogo, á la desesperacion que sus celos le producian: pero con cuanta nobleza están pintados sus arrebatos! Con cuanta dignidad dá á conocer lo que sufre en estos versos!

«Válgame el cielo! ¿que es esto
Porque pasan mis sentidos?
Alma, que habeis escuchado?
Ojos, que es lo que habeis visto?
Tan pública es yá mi afrenta
Que ha llegado á los oídos
Del rey?... qué mucho, si es fuerza
Ser los postreros los míos?
¡Hay hombre mas infelice!»

Por fin se decide á vengarse; pero quiere hacerlo públicamente para que sepa el mundo que no ha tolerado su deshonor, y al mismo tiempo en que tal vez se dispone á egecutarlo, D. Juan sale acuchillándose con unos cuantos que huyen. Pregúntale D. Lope la causa de aquel árrojo y D. Juan le cuenta como al pasar junto á un corrillo donde estaban aquellos hombres, uno dijo que el era el desmentido por Manuel de Sosa á lo cual sacó la espada y se lanzó contra todos ellos, diciendo;

«Yo soy el desagraviado
Que no soy el desmentido,
Pues con su sangre quedó
Labado mi honor y limpio.»

y al tiempo de márcharse dá á entender á D. Lope con estas palabras

«Publicó su agravio mismo;
Porque dijo la venganza
Lo que la afrenta no dijo!»

que no debe dejarse arrebatar de sus ímpetus; sino en la oscuridad y el silencio ensayar un escarmiento terrible. Este ingenioso medio de que se vale el autor para determinar á D. Lope á tomar una venganza secreta, es de un mérito estraordinario y no tiene nada de violento. Tal vez puede asegurarse que el pensamiento de esta escena no es original de Calderon; porque es el mismo de que se vale Tirso en el hecho del sastre azotado que cuenta Orelio en el celoso prudente, casi en igualdad de circunstancias. Pero, ¿quien dudará en preferir la oportunidad y el de-

coro con que Calderon ha echado mano de un resorte dramático, que usado por Tirso no produce la mitad del efecto porque casi está presentado en su obra con trivialidad y chocarreria? Para que nuestros lectores puedan ver si es ó no acertado nuestro juicio copiamos los versos con que concluye la relacion de Orelio en la comedia de Tirso, que son los siguientes:

Orelio.—«Hánle honrado, en fin los jueces,
Y agora pasa esta calle,
Mas yo digo que el honralle
Es afrentalle dos veces;
Pues despues de paseado
Y soldado su desastre
No le llamarán el *sastre*
Sino solo el *azotado*.»

¿Y no son mas dignos de la elevacion de una obra trágica estos otros, puestos en boca de D. Juan en el dráma que nos ocupa?

D. Juan.—«Esta es mi pena, D. Lope;
Y vive Dios que atrevido,
Que loco y desesperado
De aqui no me precipito
Al mar, ó con esta espada
Mi propia vida me quito
Porque me mata el dolor!...
Este es aquel desmentido
Dijo, no aquel satisfecho!
¿Quien en el mundo previno
Su desdicha? ¿No hizo harto
Aquel que la satisfizo?»

Creemos que la preferencia se debe á estos últimos aunque reconozcamos tambien el singular mérito de los primeros. D. Lope cambia de proyecto y se resuelve á satisfacer su venganza secretamente. Con este fin toma un esquife para marchar á su quinta y al ir á embarcarse encuentra á D. Luis que viene leyendo un billete en el que le cita D.ª Leonor. Por desgracia no halla este barco alguno donde poder partir á encontrarla, y siendo invitado por D. Lope (que trataba solo de asegurarlo) á que le acompañe en el suyo, acepta y parten dejando en tierra al barquero. D. Lope le dá la muerte en el mar y se arroja al agua: consigue, no sin trabajo, llegar á tierra, y cuando encuentra á Leonor y le dice que un D. Luis que le acompañaba en su barco habia sido víctima de las olas (en las que el mismo habia estado espuesto á perecer) y ella se desmaya, decreta tambien su muerte para que no quede un solo testigo de su deshonra. Leonor, pues, sucum-

be al fin, y la quinta donde vivia es entregada á las llamas por su mismo dueño para hacer aparecer á su esposa víctima del fuego que abrasaba su habitacion. De este modo dá D. Lope una venganza secreta á su secreto agravio; y de este modo concluye la magnífica produccion que nos ocupa y cuyo argumento hemos procurado describir aunque deteniéndonos tal vez con una estremada prolijidad. Desde luego se deja ver que en la disposicion de esta hermosa fábula, se suceden unas á otras las situaciones interesantes, y que el autor ha sabido sacar un gran partido del pensamiento que se propuso al escribir su obra. Este se reasume en el título del dráma, y si hemos de ser justos en nuestro juicio, debemos decir que no es lo mas recomendable en él la moralidad que encierra. Sin embargo disculpamos al autor en este punto, puesto que las costumbres de su época eran muy distintas de las actuales, y en aquel siglo de amores y galanterias habia creencias, y no era el honor (esa palabra mágica, ser de la antigua sociedad española) un fantasma despreciable. Hé aqui porque sin tener la bárbara pretension de santificar el homicidio (por mas que causas justas, al parecer, hayan impulsado á cometerlo creemos disculpable que Calderon hiciese realizar á D. Lope de Almeida el pensamiento que concibió D. Sancho de Urrea (en la comedia de Tirso que ya hemos citado) y entregase al fuego y al agua los despojos de su sangrienta venganza. Porque ¿no ecsiste en la mala organizacion de las sociedades, y en sus leyes injustas unas veces, caprichosas otras, y casi nunca previsoras y equitativas ese gérmen de disolucion y de esterminio? ¿No está el hombre condenado á ser el juguete de mil contradicciones ridículas y á encenagar muchas veces en el fango de pasiones despreciables una alma pura, que hubiera podido conservar sin tacha viviendo en otra sociedad no corrompida? Triste cosa es por cierto que encierre una ironía tan amarga como verdadera el pensamiento con que D. Juan disculpa en la esposicion de esta obra lo que sucede despues, diciendo:

«..................... O su pasion
No dé por infame al hombre
Que sufre su deshonor,
O le dé por disculpado
Si se venga, que es error
Dar á la afrenta castigo
Y no al castigo perdon.»

Triste cosa es, volvemos á repetir, que sea preciso castigar ofensas, y que la organizacion anómala de las sociedades no haya prevenido un medio para evitar al hombre tener que vivir esclavo de la legislacion del pundonor! Esta legislacion se hallaba en

su apogéo en el siglo diez y siete y los escritores de aquella época la respetaron é imprimieron en sus obras el espíritu dominante de su tiempo. Calderon que figura en esfera muy elevada la siguió tambien, y ya hemos visto de cuanta poesia se ha sabido adornar un pensamiento, inmoral en el fondo pero que está presentado con todo el decoro imaginable. Lo que hay mas digno de atencion en esta obra, es la pintura de los caractéres; pero no todos están trazados con la misma valentía: porque si los de D. Lope de Almeida y D. Juan de Silva nada dejan que desear, en cambio el de D.ª Leonor está apenas bosquejado y no puede escitar nunca interes. La muger que se halla desposada con un hombre tan caballero como D. Lope, debe, si ama á otro, consumirse interiormente, y morir de amor antes que vender el depósito de su honra: entónces esta muger es digna de lástima y no puede menos de interesar: pero cuando sin miramientos se abandona á satisfacer sus deseos; cuando es nada para ella el amor de su esposo y no se cura de sus martirios, entónces esta muger solo consigue atraerse nuestro desprecio, porque la liviandad repugna á todos los que no tienen un alma depravada. Esto es precisamente lo que sucede con Leonor. Cuando la oimos decir en el momento de haber dado á su amante una cita.

«.................. La osadia
Ya sin freno me alienta,
Que peligro pasado no escarmienta.»

Sentimos que Calderon no haya dado otro sesgo al carácter de su heroina y nos dolemos de ver la indecision que hay en los contornos de esta figura, que es una de las principales del cuadro. Tambien quisiéramos no encontrar, contrastando con escenas llenas de elevacion y sentimiento, otras donde las bufonadas del gracioso promueven la risa de los espectadores; pero el gracioso es para las comedias antiguas lo que la hoja para la flor, y aun en esta están economizadas las chocarrerias algun tanto, puesto que son bien pocas las escenas en que el figura. Parécenos sin embargo inutil de todo punto, y no del mejor efecto, la que sigue al brillante soliloquio de D. Lope en el segundo acto; aunque admiremos la imaginacion lozana del autor, que sabe descender de su tono elevado hasta el punto de verter epígramas llenos de gracia como el siguiente.

Manrique.—«La que yó tengo de amar
Me ha de mentir, engañar,
Y se ha de burlar de mi;
Dár celos cada momento;
Maltratarme, despedirme,

Y en efecto ha de pedirme
Que es la cosa que mas siento.
SIRENA.—Y es hermosa esa señora?
MANRIQUE.—No: pero es puerca.
SIRENA.—..................., En verdad
Que es muy buena calidad.»

Calderon, pues, ha sabido conducir con mucha regularidad un argumento altamente dramático, en el cual no estan atropelladas las unidades; la de lugar es la sola que no se guarda, porque no se respetó nunca en el siglo diez y siete; y nosotros disculpamos la no observancia de ese precepto que estaba muy en armonía con la novedad del teatro griego (en el cual era indispensable, tanto por la disposicion de los escenarios y la introduccion del coro en los intermedios, cuanto por la sencillez de las obras representables, viva imágen de las sencillas costumbres de aquellos tiempos) pero que no se avenia al giro monstruoso segun algunos, que tomó el teatro español en el siglo diez y siete. En cuanto á la versificacion nada hay que decir en su elogio, puesto que todos están de acuerdo en que la de Calderon es brillantísima. Sin embargo para dar á nuestros lectores una prueba de la poesia que encierra esta obra, y de la galana pompa que hay en sus versos, copiaremos aquí la relacion alegórica que hace D. Luis, cuando se presenta á su amada disfrazado de joyero.

«Traigo joyas que vender
De innumerable riqueza:
Y entre otras una firmeza,
Sé que os ha de parecer
Bien; porque de ella sospecho
Que adorne esta bizarria,
Si es que la firmeza mia
Llega á verse en vuestro pecho.
Un cupido de diamantes
Traígo, de grande valor,
Que quise hacer al amor
Yo de piedras semejantes;
Porque labrándole así,
Cuando alguno le culpase
De vário y fácil, le hallase
Firme solamente en mí:
Un corazon traigo en quien
No hay piedra falsa ninguna,
Sortijas bellas, y en una
Unas memorias se ven.
Una esmeralda que habia
Me hurtaron en el camino....
Por el color imagino,
Que perfecto le tenia.

Estaba con un zafiro,
Mas la esmeralda llevaron
Solamente, y me dejaron
Esta azul piedra que miro:
Y asi dije á mis desvelos:
¿Como con tanta venganza
Me llevásteis la esperanza
Para dejarme los celos?
Si gusta vuestra belleza
Descubriré, por mas glorias,
El corazon, las memorias,
El amor y la firmeza.»

Cuanta poesia! Cuanta belleza! Cuanto ingénio hay en esta delicada alegoria!

Con la elevacion de la dinastia borbónica al trono de España, y la introduccion de los usos, las costumbres y la literatura de Francia, que era entónces clásica por escelencia, se desterraron las comedias de nuestros esclarecidos ingenios, que habian sido por muchos años no solo las delicias de nuestro pais sino la admiracion de los estrangeros. La España de Felipe V, diferente en todo de la de Felipe IV y Cárlos II pensaba tambien de diverso modo y asi es que las obras de Calderon, tan celebradas por todos sus contemporáneos (1) fueron condenadas al olvido, para verse sustituidas por imitaciones pálidas de Corneilley, de Racine, que menos fanáticos que sus imitadores no vacilaron en buscar la inspiracion muchas veces en las hermosas comedias españolas de los autores proscritos por todos los preceptistas de nuestra nacion. Así acabó el espíritu de nacionalidad en el teatro español, y solo cuando á fines del siglo pasado Melendez hizo renacer el buen gusto en la literatura, empezó á conocerse qne habia en nuestro antiguo teatro joya riquísimas; llegando á decir de Calderon uno de los hombres mas grandes de su época, el celebre Moratin, que fué tal el carácter de estabilidad *que el buen gusto de este poeta supo inspirar en sus comedias, que el trascurso de dos siglos no ha bastado á hacerlas caer en desuso*; *y no solamente han merecido la aprobacion de los nacionales, sino que los principales dramáticos estrangeros han aspirado á la gloria de imitarlo.*

MADRID. MANUEL CAÑETE.

(1) Don Juan de Vera Tasis y Villaroel en el prólogo que puso á las comedias de Calderon, dice: "Sus comedias se han hecho las mas plausibles de todo el orbe, pues en la mayor parte de él se hallan traducidas; en francés, en italiano y otras lenguas, porque todas á una dignamente han celebrado sus singulares aciertos, cuya estudiosa aplicacion y decente divertimiento no se atreve á ponderar ni defender mi tosca humilde pluma.



A UNA ROSA.

SONETO.

AL SEÑOR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

Brilla en tus hojas, encendida rosa,
Subido esmalte de carmin y grana,
Y el aljófar de cándida mañana
En tu seno purísimo reposa.
Por tí la primavera deliciosa
Su radiante corona ostenta ufana,
Y por dó quier te muestra ¡flor temprana!
Del campo y del pensil la mas hermosa.
Ornen, pues, tus espléndidos colores,
Y tus colgantes ramos de esmeralda
De vírgen pura el nítido cabello;
Y si morir no quieres, tus olores
De LICIO exala en la gentil guirnalda,
Donde imprimió la eternidad su sello.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

Versione del sonetto anteriore

ALL' ITALIANO.

Schiudi, rosa gentil, dall' alla insino
Di porpora la foglia aprica e snella,
E di perle la vesta aurata é bella
F' infiora la ruggiada del mattino.
Per te la primavera il crine abbella:
Splende ed esala quasi umor divino;
Per te gli agresti campi ed il giardino
Son grati fin dal grande all' ima ancella.
Intesse có tuo rami vago serto,
E coi colori il nero crin mistura
Vergin donna dal labbro al riso aperto.
E se durar tu vuó quant' ella dura
Di Licio la gran fama, e l' alto merto:
La sua ghirlanda ad esalar procura.

FRANCESCO ZOLEO.

ESTEBAN EL MANCO.

Novela

POR ENRIQUE BERTHOUD.

II.

Una Agonia.

(Continuacion.)

Ursula lloraba sin responder, maese Nicolas la tomó en sus brazos y se la llevó á pesar suyo fuera del lugar mortuorio. Como la niña lloraba y forcejeaba por desasirse de los brazos del procurador, la acompañó Esteban diciendo:

—Lloras porque he perdido mi mano derecha, no es verdad? Es una gran desgracia que tu madre se haya llevado tambien mi mano al paraiso. Dios tiene tantas en el cielo! Pero yo no tenia mas que esa para ganar mi pan.

Maese Jobelin instaló á su hermano y Ursula en una posada inmediata, donde hallaron fuego para calentarse. Mientras Esteban se acercaba á la chimenea con afanosa solícitud, y Ursula oraba delante de una imájen de la Virgen, el procurador dió órden á un criado para que fuese á buscar inmediatamente un cirujano. En seguida dió á una muger anciana el dinero necesario para comprar una mortaja y un atahud para Margarita, encargándola que velase piadosamente al lado de ella y disponerlo todo á fin

de que al dia siguiente muy temprano se celebrase un entierro modesto, pero decente. Entretanto llegó el cirujano.

Era un hombre jóven todavia y que gozaba en la ciudad de Versalles de una gran reputacion de saber y esperiencia. Examinó la mano de Esteban y dijo despues de haber reconocido la llaga:

—Señor la amputacion es indispensable; si no se hace antes de una hora, no queda probabilidad alguna de salvacion para el enfermo: la gangrena está declarada y crece con asombrosa prontitud. Espero vuestras órdenes.

—Ya veis en que estado de delirio y de agitacion se encuentra este desgraciado.

—No respondo de su vida apelando á esta operacion; pero estoy convencido que la única probabilidad que hay de salvarle es la amputacion.

—Haced vuestro deber, señor doctor, y que Dios nos proteja! respondió Maese Jobelin.

El cirujano dió en latin algunas órdenes á unos de los practicantes que le acompañaban. Este salió al punto y volvió inmediatamente con otro compañero que traia en la mano un manojo de instrumentos quirúrgicos.

No es mi ánimo contristar á mis lectores haciéndoles asistir al horroroso espectáculo de una amputacion, ni que oigan los gritos del paciente, ni enseñarles ese miembro inanimado que cae á los pies del cirujano, tranquilo é insensible durante la terrible operacion.

Terminada esta lanzó Esteban un grito de alegria, se escapó de entre las manos de los que lo llevaban á una cama para acostarlo en ella, levantó del suelo la mano que acababa de ser cortada y esclamó:

—¡Que felicidad! Margarita acaba de volverme mi mano; gracias, esposa mia, gracias! Ahora podré ganar mi sustento como antes.

Quisieron arrancarle aquel triste resto, pero lo defendió con tanta fuerza que el cirujano hizo señal para que no continuáran con él una lucha peligrosa.

—Cuando esté dormido, podreis quitarle fácilmente ese objeto, dijo; ahora dejadle quieto y no esciteis una ajitacion que me inspira mucho cuidado. La cura es dudosa y dificil: no aumentemos las probabilidades peligrosas.

Contra lo que todos esperaban, el enfermo pasó un dia tranquilo y una noche apacible. No se presentó el menor accidente de los que temia el cirujano. El practicante que dejaron al cuidado del enfermo, tranquilo sobre el estado de Esteban, se quedó dormido en un sillon: de repente le despertó un ruido, era Esteban que medio desnudo acababa de entrar y meterse furtivamente en su cama.

—Silencio, dijo, silencio! ya está en parte segura ya no volverán á quitármela.

Al concluir estas palabras, puso su cabeza sobre la almohada y se durmió profundamente.

III.
La Partida.

Cuando á la siguiente mañana volvió maese Jobelin del entierro de su cuñada, encontró á Esteban en un estado de calma de que no po-

co se sorprendió el mismo cirujano. No sólo habia desaparecido la calentura, sino que habia recuperado completamente su razon. Cuando hablaba de Margarita, llenábanse sus ojos de lágrimas, pero sin incurrir en los locos pensamientos que le ajitaban todavia la víspera.

Este feliz cambio continuó en el mismo estado; y la cura se hizo con una rapidez milagrosa. Ursula no abandonó á su padre un momento durante la convalecencia. Parecia que la desgracia le habia dado la fuerza y la inteligencia de la edad madura. Jamas enfermera alguna se mostró mas sufrida é inteligente: adivinaba las intenciones del cirujano y las secundaba maravillosamente.

Una mañana en que Maese Jobelin fue á ver á su hermano, el cirujano hizo una visita al convaleciente. Examinó con el mayor cuidado la cicatriz del muñon, declaró completa la cura y añadió que ya era inútil su asistencia.

El procurador presentó al doctor un bolsillo de dinero.

Este lo recibió y lo echó sobre el delantal de Ursula.

—Estos honorarios pertenecen á mi compañerita. ¡Oh! si fuese niño haria de él mi discípulo favorito y no necesitaria de mas ayudantes al lado de mis enfermos.

Al concluir estas palabras salió corriendo sin querer oir siquiera las palabras de agradecimiento de Esteban y su hija.

Luego que hubo partido cojió Esteban la mano de su hermano.

—Escúchame, Nicolás, dijo. Tu has sido para mi, lo que no has cesado de ser toda tu vida, un buen hermano, tierno, jeneroso, y que no ha temido hasta comprometer la paz de su matrimonio para probarme su afecto y no abandonarme. Seria un ingrato, si continuára mas tiempo siéndote gravoso. No puedo escribir, ni dibujar, pero gracias á Dios, que me ha sugerido un buen pensamiento, no por eso me veré reducido á la imposibilidad de ganar la vida. El rey de Dinamarca acaba de pedir á Mr. Lenotre un plano de dibujos para los jardines que quiere establecer en el parque de su palacio. Para dirijir á los operarios encargados de este trabajo se necesita una persona designada por Mr. Lenotre y que esté al corriente de su pensamiento é intenciones. He obtenido de mi digno protector este señalado favor y pasado mañana marcharé para Dinamarca.

—Pero tu no puedes llevar á tu hija contigo; la espondrías á mil peligros, y ademas su educacion quedaría abandonada. Yo me encargo de ella: durante tu ausencia, será mi hija.

—Nicolás! Nicolás! ¿Quieres hacerme morir de alegría? Sin duda quieres que te deba todo en este mundo. Gracias, hermano; acepto, pero con la condicion de que me dejarás enviarte desde Dinamarca el dinero necesario para indemnizarte de los gastos que hagas por mi hija. A no ser por tu muger, Nicolas, no pensaria en hablarte de este modo.

Marcha tranquilo; gracias á Dios soy rico y no tengo mas que un hijo. Bien puedo adoptar á mi sobrina, reemplazando á la madre que ha perdido y al padre que se expatria para ir á ganar honradamente su vida en paises lejanos y bárbaros.

Al dia siguiente de esta entrevista Esteban y Nicolás despues de haberse abrazado tiernamente, se separaron, aquel para el puerto de mar donde debia de embarcarse para Dinamarca y este para llevar á su casa á Ursula que acababa de separarse de su padre y que se hallaba huérfana por la muerte y por una ausencia tal vez eterna.

No sin gran inquietud y temor volvió á emprender Maese Jobelin el camino de su casa de Neuilly.

Desde el dia en que tan valerosamente rompiera sus hábitos de servilismo hácia su esposa y reconquistado con inesperada energia su autoridad marital, no le habia dirigido aquella una sola vez la palabra ni contestado á sus preguntas sino por monosílabos secos que espresaban claramente la rabia que la devoraba. Sin embargo el pacífico procurador se habia erigido en señor de una manera tan tiránica, dejaba caer con tanta fuerza el peso de su voluntad que la señora Rosa conocia que era imposible la resistencia. Obedecia como el lobo caido en el hoyo de una trampa y que se deja estar sin resistencia por el cazador, mostrando solo en sus ojos enrojecidos la rabia que interiormente le devora, pero dando á entender al mismo tiempo que el primer uso que haria de su libertad si pudiese reconquistarla seria la muerte de su enemigo. Jobelin conocia todo el peligro de su situacion y sabia que no podia esperar de la señora Rosa ni perdon ni gracia. Habiase, pues, trabado entre ellos una lucha desesperada y sin fin, en que era preciso quedar vencedor ó sucumbir aniquilado á su vez. La inminencia de este peligro le servia para preservarse de toda pusilanimidad, pero no de todo temor. Casi echaba de menos lo pasado, y este estado de lucha, de guerra y de ódio, le causaba un mal estar cuyos inconvenientes palpaba, principalmente hoy que tenia que ejercer un nuevo acto de autoridad é introducir en su casa á su sobrina, por espacio de un dia ó dos, hasta el momento en que hubiese podido tomar las disposiciones necesarias para la admision de Ursula en el convento. Suspiró, se armó de resolucion y entró en la habitacion de su mujer llevando á su sobrina de la mano.

—Rosa, dijo á su muger, ya hace dos meses que una triste division ha venido á turbar nuestro matrimonio: quieres olvidar lo pasado y ser la madre de esta pobre huérfana?

Rosa dejó ver en sus pequeños y pálidos labios una amarga sonrisa.

—Sois el amo de la casa, dijo, mandad lo que gusteis. Una mujer debe obedecer á su marido y yo os obedeceré. Si quereis que sea la criada de esa mendiga.... Hágase vuestra voluntad.... Debo prepararme á todas las injurias; acepto esta con las otras.

—Supuesto que lo tomais en ese tono, repitió maese Jobelin, hágase tu voluntad, repito yo á mi vez. Pensaba llevar á Ursula al convento, pero he mudado ya de parecer y se quedará en casa. De este modo tendré por lo menos á mi lado algun ser que me ame y complazca.

Ursula, asustada con la mirada que le lanzó su tia, fué á refugiarse temblando al lado de su protector.

—Nada temas, le dijo, yo te protejeré; cualquiera que se atreva aqui á ofenderte será arrojado inmediatamente de la casa. Lo ois, Teresa? Esto se dirige principalmente á vos.

Al terminar esta amenaza, salió y se llevó á Ursula.

Confesemos sin embargo que tenia tanto miedo como si se tratase para él de asistir en persona á una de las teribles batallas que su amigo Cornelio Wael pintaba y grababa con tanta energía, y de cuya coleccion adornaba el salon del marido sublevado un magnífico egemplar que representaba un combate de infanteria.

La resolucion de Maese Jobelin era mas enérgica que prudente, y no tardó en conocer sus inconvenientes; porque á pesar de la solícita proteccion conque rodeaba á la pobre niña, Ursula no estaba menos espuesta á mil presunciones invisibles y traidoras que la hacian muy desgraciada. Mas de una vez se vió tentado á volver á su proyecto primitivo de ponerla en un convento; pero era demasiado novicio en asuntos de autoridad y de energía para atreverse á hacer esta concesion aparen-

te á su muger. Ursula, pues, permaneció al lado de su tia, que jamas la dirigia una palabra ni una mirada siquiera cuando se sentaba á la mesa enfrente de ella. Maese Jobelin creyó remediarlo todo dando una aya á Ursula, pero con esta determinacion no hizo otra cosa que entregar una víctima mas á la fiera y dar pábulo al ódio y á la venganza contra Ursula. Pronto fué necesario renunciar á la aya que pidió su licencia.

VI.

Sola en el mundo.

Tres años corrieron asi durante los cuales Nicolas recibió muchas cartas de Esteban. Estas cartas venian acompañadas de remesas de dinero para pagar la pension de Ursula y de algunos regalos para la señora Rosa, pero esta no quiso aceptar ninguno y Jobelin se los dió á la aya de su sobrina. Por lo que hace á Teresa era un demonio encarnizado en avivar contra Ursula el ódio demasiado encendido de la señora Rosa. Todos los medios le parecian buenos y no pasaba dia sin que por medio de alguna atroz maldad, hiciese llorar á la pobre criatura entregada á su furia.

Un nuevo pesar vino al fin á unirse á los sufrimientos de Ursula y á la agitacion de Maese Jobelin. Esteban cesó de dar noticias suyas. No era facil en aquella época sostener una correspondencia con Dinamarca. El procurador, pues, no pudo adquirir mas que rumores muy vagos acerca del paradero de su hermano, los cuales solo servian para redoblar su incertidumbre; los unos afirmaban que Esteban habia pasado á Rusia en busca de medios mas rápidos y brillantes de hacer fortuna, otros decian que habia sucumbido á una enfermedad violenta y repentina. Ya puede calcularse el dolor que estas noticias causarian á Ursula, cuya desgracia habia desarrollado en ella de una manera precoz, la razon y la sensibilidad. Aunque no contaba todavia mas que diez y seis años y conservaba las apariencias de niña, su tio se admiraba de hallar en ella la esperiencia, el talento y el aplomo de una muger ya formada. Ponia todo su conato en cuidar á su tio y hacerle menos sensibles las persecuciones sordas de sus enemigos. Maese Nicolas continuamente irritado por su propia debilidad, contra la cual le era preciso luchar, no salia de un estado febril: este estado daba á su carácter una tosquedad y hasta una violencia que no siempre perdonaban á Ursula, quien frecuentemente tenia que sufrir reprensiones inmerecidas y accesos de cólera, á los cuales solo oponia una dulce resignacion y sus lágrimas que procuraba ocultar. Cuando veia á su tio apaciguado, le presentaba su frente para que la besára á fin de que el viejo se perdonase sus propias ofensas.

La noticia de la desaparicion de Esteban causó la mas loca alegria á la señora Rosa y á su digna camarista Teresa. Aquella cada vez estaba mas furiosa con su marido, y semejante al tigre que se arrincona en el fondo de su jaula ostigado por su guardia que le amenaza con una barra de hierro, ella se ponia al abrigo de los golpes, pero no cesaba de provocar el furor de su antagonista escupiéndole al rostro injurias impunes. Por su parte Maese Nicolás solo se mantenia, por medio de una violencia facticia é incesante en una autoridad incompatible con su carácter: obraba bajo la influencia de una especie de vértigo, daba incesantemente sobre su muger golpes en vago, y le presentaba el flanco por mil lados que ella sabia atacar con una destreza diabólica. Para castigar á la señora Rosa en su avaricia, se entregaba á gastos estravagantes y se rodeaba de objetos costosos é inútiles. Apenas entraban en su casa estos objetos cuando se veian averiados ó destruidos, sin que pudiese acusar directamente á nadie aunque comunmente las apariencias de estos accidentes parecian dirigir contra Ursula las sospechas y el mal humor de su tio; porque Ursula como la mayor parte de las personas tímidas, era muy torpe y el temor de alguna torpeza hacía que la cometiese infaliblemente.

Un dia maese Nicolas, cuyos modales hacia algun tiempo que eran mas estravagantes y rudos, compró un magnífico péndulo de Boulle que instaló en su salon sobre una rica consola de concha y de oro. La campana de esta hermosa pieza de relogería que marcaba las horas, las medias horas, los cuartos de hora y hasta los medios cuartos de hora, y un autómata que salia de un palacio de oro y que bajo la forma de un angel venia á tocar gravemente la trompeta, le causaban una alegria estrema y ocupaban enteramente su atencion. Parecia haberlo olvidado todo para no ocuparse mas que de su pèndulo. Se atrasaba ó adelantaba en un minuto á los reloges públicos, consultaba un meridiano que habia colocado en el jardin y siempre encontraba motivo para convencerse con razon ó sin ella de que su péndulo concordaba fielmente con el sol. Por lo demas hubiera acusado primero al mismo sol que al objeto de su orgullo y de su solicitud. Sola Ursula tenia el privilegio de secundar á su tio en los cuidados que prestaba á su mueble predilecto; bajo su direccion le limpiaba el polvo y finalmente llevaba siempre atada la llave en el manojo que era moda entonces llevar las mugeres en la cintura.

Una mañana en que subida Ursula sobre una silla limpiaba el cristal que cerraba la obra maestra de Boulle, cayó de repente el péndulo de su zócalo y se hizo mil pedazos contra el suelo.

Maese Nicolás lanzó un grito de furor y dirijió violentas reconvenciones á su sobrina que no respondió sino con lágrimas.

Cuando hubo recobrado un poco de calma examinó el zócalo del pèndulo y vió indignado que habian limado con perfidia los tornillos que le sostenian, de modo que el menor choque pudiese romperlos y hacer caer el péndulo.

Llamó á Teresa.

—Inmediatamente vais á salir de mi casa, dijo.

—Saldré cuando me lo mande mi señora, replicó la insolente dueña.

Maese Nicolás cojió su baston y hubiera castigado el atrevimiento de la criada, si su sobrina no hubiese sugetado su brazo. Esta escena violenta causó tal emocion al viejo que se sintió malo: á la palidez lívida de la cólera sucedió por una reaccion natural, un color de violeta; sus ojos se inyectaron de sangre y se quejó de un fuerte dolor de cabeza.

Ursula inquieta se apresuró á preparar un baño de pies á su tio; pu-

so el mayor cuidado en templar el agua á un grado de calor conveniente y no quiso confiar á nadie el encargo de llevar á Maese Nicolás el lebrillo que contenia el pedilubio. En el momento en que se disponia á pasar la habitacion de su tío, la señora Rosa llamó su atencion con algunas palabras: Teresa se aprovechó de esta pérfida distraccion para echar en el lebrillo una gran olla de agua hirviendo. Juzgad cual seria el grito de dolor que exaló Maese Nicolás cuando metió sus pies en la vasija abrasadora.

—Sal de aquí, gritó á Ursula, y no vuelvas á presentarte á mis ojos; tu torpeza y tu indolencia me han de quitar la vida.

La pobre niña quiso quedarse; pero su tio hizo una brusca demostracion para que se retirase y obedeció.

Apenas se separó del viejo para ir á refugiarse llorando á su cuarto, cuando aquel cayó de espaldas y sin conocimiento sobre su lecho.

Teresa habia estado en acecho para ver el resultado de su ardid digno del mismo Satanás. Feliz con su triunfo siguió á paso de lobo á Ursula, y cuando esta entró en la habitacion oyó que le cerraban la puerta.

—Obedezco las órdenes de vuestro tio, dijo la vieja; Maese Jobelin no quiere que salgais de aquí en ocho dias: mas tarde os subiran pan y agua.

Y se alejó.

Ursula solo esperimentaba un pesar, el de haber irritado á su tio contra ella: solo tenia una inquietud, el pensamiento de saber que estaba enfermo sin poder cuidarlo.

Para ser historiador verídico é imparcial es menester decir que la señora Rosa no habia advertido el desmayo de su marido. Solo á la hora de comer fué cuando se inquietó por no verle aparecer.

Tocó á su puerta y no respondió: lo llamó y guardó el mismo silencio.

Entónces se aventuró á abrir la puerta. Maese Nicolás, con los pies desnudos, yacia aun tendido sobre su cama, en la misma actitud en que habia caido por la mañana. Sus ojos entreabiertos conservaban una fijeza espantosa; una inmovilidad de cadáver estiraba todos sus miembros.

La misma señora Rosa no pudo menos de asustarse en presencia de aquel triste espectáculo: tiró violentamente del cordon de la campanilla y dió órden á Teresa para que fuera á llamar inmediatamente á un médico que vivia en la vecindad. Teresa obedeció, solo que antes de evacuar su comision, se puso á hablar por espacio de media hora con una vecina del barrio.

Al fin llegó el facultativo.

A la primera ojeada comprendió que el pobre procurador estaba atacado de apoplegia. Recurrió á la sangria, empleó los revulsivos mas violentos y logró volver alguna sensibilidad al enfermo.

—A no ocurrir un milagro, dijo á la señora Rosa, no tendreis marido esta tarde.

En seguida prescribió algunos cuidados que habian de prestar al agonizante y se retiró.

—Porque, añadió, Dios solo puede hacer lo demas.

En nada pareció cambiar la situacion de Maese Nicolás hasta la tarde. La poca vida que le quedaba parecia abandonarle de dia en dia, y yá la señora Rosa habia enviado dos veces á casa del cura para informarse si habia vuelto del pueblo á donde habia ido á llenar uno de los santos deberes de su ministerio. De pronto por un movimiento brusco é inesperado, Maese Nicolás abrió los ojos, agitó los brazos y se incorpo-

ró. La señora Rosa lanzó un grito de terror y Teresa retrocedió espantada.

Ursula! balbuceó, Ursula!

Teresa se aproximó atrevidamente y dijo: la señorita Ursula ha salido.

—¡Ursula! repitió la voz sorda del enfermo. Quiero ver á Ursula!

La señora Rosa se volvió á Teresa para mandarle que fuese en busca de la niña; pero la criada contestó con una señal de cabeza negativa.

—El señor la ha echado, dijo la pérfida muger y no sabemos donde ha ido.

Maese Nicolás hizo un movimiento de dolor.

—Ursula! quiero ver á Ursula! replicó con la obstinacion ciega de un niño. Despues cayó sobre su cama y murmuró con voz que cada vez era mas ininteligible.

—Ursula! Ursula! Ursula!

Ursula entretanto encerrada en su cuarto lloraba y oraba, muy lejos de sospechar la enfermedad de su tio. De pronto el sonido de una campanilla y el ruido de pasos de una multitud vinieron á herir sus oidos. Corre precipitadamente á la ventana que dá á la calle: eran los últimos sacramentos que el cura del pueblo, en medio de sus feligreses con hachas en las manos, llevaba á algun moribundo.

A esta vista un pensamiento doloroso oprimió su corazon y se sintió casi desfallecer.

—Dios mio! esclamó, Dios mio! protejedme. Conozco que ahora mas que nunca necesito de vuestro divino apoyo.

Entretanto la piadosa comitiva se aprocsimaba mas y mas, y parecia dirijirse hacia la misma casa donde se hallaba Ursula.

—Es para mi tio! ¡socorro! socorro! gritó la pobre niña al ver á los espectadores arrodillarse delante de su casa y al cura pasar el umbral, abridme esta puerta! abridme esta puerta!

Y golpeaba violentamente la puerta que resistia á sus esfuerzos. Llamaba, se desesperaba; la distancia de su habitacion y el ruido causado por la llegada del sacerdote y de las personas que le acompañaban, impidieron que fuese oida.

Entretanto el sacerdote principiaba los ritos santos y temibles consagrados por la religion católica en esos momentos solemnes. Habla al moribundo de arrepentimiento y de esperanzas, en fin le administra las unciones de los santos óleos: Maese Nicolas parecia insensible á lo que pasaba á su alrededor y solo contestaba á las preces del sacerdote con su sordo estertor.

Todo iba á concluir, cuando llegó Ursula corriendo pálida y con los cabellos en desórden. La desesperacion la habia dado fuerzas para romper la puerta.

—Tio mio! esclamó, tio mio! quiero morir con vos.

Esta voz pareció volver algun sentimiento al viejo: alargó la mano hacia un estante que habia al lado de su cama y tomó á tientas un papel lacrado, lo puso en las manos del sacerdote, murmuró el nombre de Ursula y cayó. Todo habia concluido, una alma cristiana se hallaba á los pies del soberano juez esperando su misericordiosa sentencia.

El cura guardó en su pecho el papel y continuó piadosamente las ceremonias fúnebres. Luego que hubo recitado los últimos versículos del oficio de difuntos, cerrando los párpados del finado y echando un poco de agua bendita sobre su frente ya pálida y descompuesta, leyó el nombre escrito en el paquete que le habia entregado el difunto.

—Quien se llama Ursula Jobelin? preguntó:

—Yo, respondió una voz débil y moribunda.

El sacerdote miró á sus pies y vió en tierra á la niña desesperada que lloraba y se entregaba á las mas vivas demostraciones de dolor.

—Aqui teneis un paquete de papeles con vuestro nombre y que me ha entregado el cristiano por cuya alma vamos á rezar un último *De prufundis*. Os doy estos papeles en presencia de todos los fieles que me han acompañado y me acompañan aun en mis deberes al lado de la cama del difunto.

Ursula recibió de rodillas el pliego cerrado en el que la mano querida de su tio habia trazado el nombre de su sobrina á quien habia profesado durante su vida el mas sincero afecto. Ursula quiso saber en el acto las órdenes que le prescribía la última voluntad del anciano y rompió el sello.

Al momento la señora Rosa y Teresa se lanzaron sobre la huérfana como para cogerle los papeles. El cura notó este movimiento y se colocó entre las dos mugeres y Ursula; en seguida volviéndose á las personas que le habian acompañado.

—Hermanos mios, dijo, ya habeis cumplido en estos lugares vuestros deberes de cristiano; podeis, pues, retiraros y esperarme algunos momentos, hasta que estén igualmente terminados mis deberes de sacerdote. Orad por el finado; pronto os seguiré con los santos óleos y el divino viático.

Los fieles que permanecian arrodillados en la habitacion con cirios en las manos obedecieron y se retiraron inmediatamente; mientras que Teresa y Rosa miraban lo que pasaba en silencio y con una sorpresa llena de cólera.

—Hija mia, dijo el sacerdote, cuando quedaron solos, abrid ahora el pliego que me ha dado para vos vuestro tio antes de espirar, y ved si necesitais de mi proteccion ó de mis consejos.

Ursula que permanecía arrodillada miró á Teresa y á su tia con terror.

—Alejaos, dijo el cura á la criada; ¿quién os dá el atrevimiento de quedaros aquí cuando he dado órden, en nombre de Dios, de que soy ministro, para que se salgan todos de la estancia mortuoria?

Teresa se retiró, semejante á un lobo que el fusil del cazador separa de la presa que iba á devorar.

—En cuanto á vos, señora, replicó el cura dirigiéndose á la señora Rosa, sois la tia y la protectora natural de esta jóven, y asi podeis quedaros.

Al pronunciar estas palabras con aire grave y solemne, hizo señas á Ursula para que abriese el pliego. Obedeció aquella y se vió que el primer sobre contenia otro cuidadosamente cerrado con tres sellos de lacre y en el cual se leia:

«Mi última y espresa voluntad es que se entregue este pliego sin «abrir á mi hijo Antonio Jobelin, que en este momento se halla ausente.»

—Dadme ese pliego; yo se lo entregaré á mi hijo que no tardará en volver.

—No encontrais obstáculo en ese deseo de vuestra señora tia? preguntó el cura.

—La voluntad de mi tio me prescribe que entregue yo misma á mi primo los papeles que contiene este sobre, y debo conformarme literalmente á la espresion de sus órdenes.

La señora Rosa dirigió á su sobrina una mirada que la hubiera asesinado si hubiese tenido el terrible poder que la tradicion dá al basilisco.

—Esta niña tiene razon, dijo sin conmoverse el sacerdote, á quien no se escapó la mirada mortal de la rencorosa mujer; si el difunto hubiese

querido confiar á la señora el encargo de dar estos papeles á su hijo, no hubiera designado para ello á Ursula. Es menester obedecer la última voluntad de vuestro tio y guardar cuidadosamente estos papeles hasta la vuelta de vuestro primo.

Ursula escuchó las palabras del sacerdote con ansiedad; en seguida despues de vacilar un momento dijo.

—Padre, ¿quereis ser el depositario de estos papeles? Si antes del regreso de Antonio, me concediese Dios la gracia de llamarme á sí, lo entregareis á quien están destinados.

—Ah! viborilla! esclamó la señora Rosa, no temeis mostrar semejante desconfianza á la que os ha recogido en su casa y sin la cual no seriais mas que una miserable sin asilo y sin pan!

—Yo no he olvidado los beneficios de mi tio, respondió Ursula bajando los ojos.

—Vuestro tio os ha dado limosnas con mis bienes, porque él era tambien un mendigo y un ingrato como vos.

Si mi padre no le hubiese recibido por caridad, si no hubiese hallado en mí una muger que se casó con él por compasion, hubiera envejecido en la miseria y no hubiera tenido otros recursos durante su vejez que solicitar la caridad pública.

—Oh! tia mia, tia mia! no profirais tales palabras ante el lecho mortuorio de mi bien hechor.

—Las diré y las repetiré.

El cura la interrumpió con indignacion.

—Como! no respetais ni la vida, ni la muerte! Osais entregaros al insulto y á la cólera delante de la divina eucaristía y de un cadáver! El señor os perdone, porque necesitais de su perdon.

En seguida volviéndose á Ursula dijo:

—Nada temais; yo colocaré estos papeles en el tabernáculo mismo de mi parroquia, de donde no saldrán sino para que los entregueis á vuestro primo. Ya no teneis padre, ni madre; estais sola en el mundo; si llega á faltaros todo apoyo, acordaos que Dios es el padre de los huérfanos, y que su viejo ministro, pobre como es, os abrirá los brazos cuando todos los demas se hayan cerrado para vos.

Al concluir estas palabras salió lentamente de aquellos lúgubres lugares.

Luego que se alejó entró Teresa en la estancia mortuoria y Ursula permaneció sola en presencia de aquellas dos pérfidas mujeres.

La señora Rosa destapó la cara del difunto sobre la cual habia echado el sacerdote la sábana: tomó en seguida á Ursula por la mano y la arrastró hácia el cadáver.

—Mirad bien á vuestro tio, dijo, miradle por la última vez, vos que lo habeis matado por vuestra torpeza y por vuestra desobediencia. El baño abrasador en el cual le hicísteis meter los pies, la cólera que le causásteis rompiendo su péndulo, han provocado la apoplegia fulminante á que ha sucumbido. De este modo habeis pagado sus beneficios.

Ursula retrocedió lanzando un grito de espanto y de horror.

—Si, replicó la infernal mujer, habeis asesinado á vuestro tio!

—Dios mio! Dios mio! eso no es verdad! esclamó Ursula desasiéndose de las manos de su tia y arrodillándose delante de un crucifijo. De repente se levanta y dice:

—No, no; eso no es verdad; ese crímen es obra vuestra; Teresa fué quien limó los tornillos del péndulo para que al menor contacto se cayera; Teresa ha sido tambien quien echó agua hirviendo en el lebrillo que yo tenia preparado.

—¡Cómo! ¡La insolente me atribuye sus maldades! gruñó Teresa con audacia furibunda.

—Tio mio, tio mio! protegedme! murmuró Ursula refugiándose al lado del lecho mortuorio.

—Fuera de aquí! gritó la señora Rosa; nada teneis que hacer al lado de quien habeis engañado durante su vida con vuestra aduladora hipocresía. Salid de este cuarto, miserable, que habeis destruido la paz y la felicidad de mi casa. Marchaos, vos que ahora mismo me habeis insultado con una audacia sin ejemplo; marchad, vos que habeis asesinado á vuestro tio.

Ursula cayo desmayada.

—Levantadla, Teresa, llevadla á su cuarto y echadla agua en la cara hasta que vuelva en sí. Entonces la dejareis bien encerrada, porque sin esta precaucion no dejaria de ir á lloriquear delante de ese hablador de cura y no quiero eso.

—Pero por qué no la dejais que lo haga? preguntó Teresa. Una vez fuera de vuestra casa, os veriais libre de ella porque no se atreveria á volver.

—No quiero que se separe de mi, replicó la señora Rosa con tal espresion de odio y de venganza que la misma Teresa casi tuvo miedo.

—Comprendo, dijo la pérfida dueña sonriendo como supongo que debe sonreir Satanás.

Y cargó bruscamente en sus brazos á Ursula la que continuaba desmayada.

Ocho ó diez minutos despues, cuando bajó, halló á la señora Rosa rebuscando en todos los armarios y apoderándose de las llaves.

Enseñó á su digna criada el manojo y dijo.

—Ya soy otra vez la señora, ahora nadie podrá robarme mi poder absoluto en esta casa.

V.

Antonio.

Ahora es presiso dejar correr algunos años y entrar en una sala de la casa de la señora Rosa, hácia las siete de la tarde. Tres mujeres sentadas delante de una mesa vestidas de luto trabajaban silenciosamente á la claridad de una mala vela de sebo, porque en aquella época el uso de las lámparas ó velones estaba reservado á la clase obrera y el de las bujías, considerado como un verdadero lujo para las grandes solemnidades. La señora Rosa ocupaba un gran sitial delante de la chimenea. Teresa estaba á su derecha, y á la estremidad de la mesa, cerca de la puerta y de manera que no pudiese percibir los efectos del fuego que las vastas proporciones del salon hacían casi nulos, se hallaba Ursula pálida y encogida.

—Veamos vuestra obra, dijo de pronto la señora Rosa.

Ursula temblaba, se levantó, y llevó á su tia la labor en que á la sazon se ocupaba.

—Qué mal bordado vá esto! esclamó la arpía, no he visto cosa peor. Sin duda no poneis cuidado, porque este bordado es para mí.

Y arrojó al suelo el bordado que Ursula levantó sin ecsalar una queja, ni pronunciar una palabra.

—Pero no me respondeis? Por qué está tan mal hecho este bordado?

Ursula alzó la vista hácia la bruja y no respondió.

—No me obedeceis? Os obstinais en no contestar? ¿No abandonareis jamás ese aire hipócrita de resignacion que no puedo soportar?

Ursula enseñó á su tía sus manos amoratadas é inchadas por el frio.

—Mis dedos helados apenas podian agarrar la aguja; y ademas estoy tan lejos de la luz, que mis ojos no distinguen los hilos del bordado.

—Es decir que será preciso que Teresa y yo que somos viejas nos incomodemos y privemos de la luz por vos? Salid de aqui, señorita, retiraos de mi presencia. Subid á vuestro cuarto....¡Qué! no me obedeceis?

Ursula vaciló algunos instantes y enjugó una lágrima.

—Tia mia, es que tengo hambre! balbuceó Ursula.

—Cuando no se trabaja, no se come, replicó ásperamente la implacable vieja. Esta noche no cenais. Subid á vuestro cuarto; acompañadla, Teresa, y dejadla encerrada.

Teresa se levantó con mal disimulada alegria y sigió á Ursula.

La pobre muchacha era presa de una agitacion profunda y de una lucha dolorosa consigo misma. Al fin la vergüenza fué vencida, y con voz trémula y apagada dijo á Teresa:

—Por piedad, Teresa, un poco de pan; tengo hambre.

Espresaba tanto dolor esta plegaria, que el corazon empedernido de la dueña se enterneció por la primera vez de su vida.

—Yo os daré de cenar cuando se acueste vuestra tía, dijo.

Ursula cojió la mano de Teresa y la estrechó entre las suyas! Si, Ursula estrechó la mano de su enemiga! La Señora Rosa la habia reducido á este grado de desgracia y abyeccion.

Media hora hacia que estaba encerrrada en su cuarto, cuando oyó Ursula ruido de caballos debajo de las ventanas de la casa, oyóse al jinete echar pie á tierra, subir las escaleras y llamar con la aldaba á la puerta. Teresa fué á abrir y dos besos résonaron casi al mismo tiempo sobre sus viejas megillas.

—Señora! gritó, señora, que felicidad! Es el señorito Antonio que está de vuelta.

La señora Rosa corrió y se arrojó en los brazos de su hijo. Esta le estrechó largo tiempo contra su pecho. Despues de este primer momento consagrado á su madre y á las emociones de la vuelta, Antonio entró en la sala.

Entonces la alegria que brillaba en su frente se oscureció y gruesas lágrimas se desprendieron de sus ojos.

—Padre mio! pobre padre mio! dijo.

En seguida dirigiendo en torno suyo la vista añadió.

—Pero aqui falta otra persona? Donde está mi prima Ursula? Debe tener 17 años, hace tres que no la veo, y si es lo que prometia debe ser muy hermosa.

—Ursula es hermosa; replicó la vieja; desgraciadamente su carácter no está en armouia con su hermosura; á no respetar tanto la memoria de tu padre, hubiera echado de mi casa á esa mala criatura. Para no recurrir á semejante estremo, he necesitado recordar incesantemente la ternura que mi marido profesaba á la que tan poco lo merecia.

— Sabia que Ursula era torpe, pero no sospechaba siquiera que fuese mala.

—Su torpeza ha matado á tu padre, interrumpió la señora Rosa que contó con toda la perfidia de que era capaz, la muerte de maese Nicolas, causada, dijo, por un baño de pies hirviendo que habia preparado Ursula.

Antonio suspiró.

—Me pesa haber venido á esta casa: amaba á mi prima y he aqui que destruye para siempre el afecto que la profesaba. Mañana partiré sin verla.

—Mañana! replicó la señora Rosa, mañana! Luego no has venido á esta casa mas que por ella?

—Amaba á Ursula, lo confieso: mi padre me habia hablado frecuentemente de su proyecto de casarme con ella, y la realizacion de este proyecto era el mas dulce de mis ensueños. Mas de una vez me hizo arrepentir de mi profesion de militar y de haber aceptado el grado de porta-estandarte de una compañía de caballeria. Ahora doy gracias á Dios por no haber renunciado á la carrera de las armas. No faltará en ella una buena bala para mí.

—Hasta ese punto amais á semejante criatura?

—La amaba como á los ángeles cuya bondad le atribuia. Ahora que me quitais esta creencia no la amo; pero me pesa haber creido en ella. Mañana, pues, marcharé sin verla.

—Ese es un proyecto prudente y valeroso. Antonio, yo te invito á que perseveres en él á pesar del sentimiento que me causará tu partida. Hay ocasiones en que una madre debe inmolar su propio cariño en beneficio de su hijo.

En efecto, Antonio marchó al siguiente dia al amanecer para Paris.

—Ireis á verme, no es verdad? dijo al partir despues de haber abrazado á su madre; ireis á verme con frecuencia, me lo prometeis? Jamas podreis concebir el dolor en que me ha sumergido la indigna conducta de Ursula.

Montado ya en su caballo, se alejó al galope, y el ruido de su cabalgadura le impidió oir un grito doloroso que salia de una de las ventanas de la casa: era Ursula que habia oido las últimas palabras de su primo. Al ruido que habia delante de la casa, se asomó á la ventana para ver lo que lo causaba, y no pudo oir mas que las últimas palabras de Antonio y verlo alejarse con rapidez.

—Antonio! dijo, Antonio! Tambien el me acusa y me condena! Esto es demasiado, oh! Dios mio, ten piedad de mi!

La señora Rosa señaló á Teresa con un gesto infernal á Ursula que lloraba en la ventana.

—No volverá á verle, dijo de modo que lo pudiese oir la infeliz Ursula. Jamas: lo ha jurado. Antonio no la perdonará nunca ni su ingratitud ni la muerte de su padre.

(Se concluirá.)

Teatro Principal.

Ofrecimos en la **Floresta** manifestar nuestro juicio imparcialmente sobre las producciones y los actores que se presentasen en la escena y vamos á cumplir nuestra palabra.

Formada la compañía dramática en tiempo desusado, cuando solo la casualidad puede dar algun actor estimable vacante, no debia esperarse que seria aquella digna del público sevillano, á pesar de là actividad y de los esfuerzos infatigables del señor Galan. Con efecto, los actores que la componen á escepcion del Sr. Noren, ó son poco conocidos, ó desconocidos completamente de los aficionados al teatro. Mas no se crea por esto que vale mucho menos que la del año anterior; la desventaja es muy lijera, y ademas nos proporciona el señor Galan el placer de ver en Sevilla casi todas las notabilidades cómicas de España. La primera que se ha presentado en la escena y cuya reputacion es tambien la primera, por que es el orgullo y la mas bella joya de nuestro teatro, es el Sr. Romea D. Julian, en *Los Hijos de Eduardo.* Este drama es muy conocido del público para que nos detengamos en su análisis; pero sí diremos que la traduccion en verso compite con algunas que hizo de *Alfieri* D. Antonio Saviñon, cualidad tanto mas recomendable cuánto mas escasa es en esta época, donde hay tantos bichos tradnctores que estropean lastimosamente las producciones dramáticas, porque ni entienden bien la lengua de los originales y quizá menos todavía la lengua castellana.

Los Hijos de Eduardo es un drama desnudo de situaciones y de interes, en que no hay un solo episodio que unido á la accion principal entretenga agradablemente al espectador, ni aparte su atencion de Gloucester, que no es en verdad un perso-

nage histórico muy dramático. El interes en el teatro se sostiene con sensaciones variadas y estas no ecsisten sino cuando se exaltan y se combaten entre sí los mas íntimos afectos del corazon. Nada de esto se halla en *Los Hijos de Eduardo*. Perverso, ambicioso é hipócrita, se vé al Regente de Inglaterra al principio de la obra, y lo mismo se vé en todo el curso y al fin de ella; un carácter poco variado no sostiene el interes de un drama, á no ser que sus palabras ó sus hechos produzcan situaciones tiernas ó terribles, para lo cual se necesita que estén estas preparadas y aquel bien pintado: y los de la Reyna y sus hijos ni están bastante desenvueltos, ni tienen aquellos toques maestros y delicados que hacen á los personages dueños del corazon de los espectadores. No se crea por esto que pretendemos criticar con severidad. Casimir Delavigne nos presenta á Gloucester en este drama con el mismo colorido que Golmisth en su historia de Inglaterra; en todas las situaciones y en los personages se encuentra la misma conformidad con ella y esto es un verdadero mérito en hechos tan conocidos como este. La pintura del regente, sobre todo, desarmaría al mas rígido aristarco. Solo ha hecho dos alteraciones que no estan por cierto motivadas. La una consiste en matar á sus sobrinos antes de ser declarado rey, cuando no cometió este negro atentado hasta algun tiempo despues de su proclamacion; y la otra en presentarnos al Duque de Bückingham leal y generoso, habiendo sido un instrumento de Gloucester.

Nos hemos detenido de intento en algunos pormenores de *Los Hijos de Eduardo*, probando que hay languidéz y poco interes en la accion para que aparezca el Sr. Romea en ellos bajo su verdadero punto de vista. Si con los defectos indicados enagena la atencion del público, si se apodera de su pensamiento, si hace latir su corazon con mas ó menos vehemencia, si es dueño de sus pasiones y le tiene en una ajitacion continua hasta el fin del drama, todos dirán que el señor Romea es un talento superior, es el complemento del arte, es el genio de la escena española. Y en verdad que solo con estos requisitos y con un estudio filosófico del corazon humano se puede presentar con propiedad á Gloucester, y el Sr. Romea aparece tan sombrío, tan suspicaz, tan hipócrita, tan ambicioso y tan perverso como aquel ilustre malvado. No dice una palabra que no revele claramente su intencion, no hay en él una mirada, un gesto, una accion que no descubran profundamente su carácter atroz y sus proyectos tenebrosos. El nos traslada á aquella triste rejencia en que nadie estaba libre de la crueldad de Gloucester, en que una palabra ó una accion generosa costaban la vida y en que el no

favorecer sus designios era reputado como un crímen de alta traicion. No nos atrevemos á citar ninguna escena en que mas sobresaliese el Sr. Romea, porque en todas fué igualmente perfecto y admirable. Podrá decirse que en el soliloquio del segundo acto horroriza y aterra y sobrecoje á todos de espanto; pero nosotros contestarémos que esa situacion tiene un colorido mas vivo y mas fuerte que las demas y por eso aparece mas notable el Sr. Romea: no negarémos, sin embargo, que hay mas dificultades que vencer en ella; pero á este artista le acontece lo que á todos los hombres eminentes que las dificultades los hacen mas grandes. Nadie puede concebir que estos dos versos

¡Hay momentos ¡vive Dios!
En que asesina el placer!

causen una sensacion tan estraordinaria hasta que salen de su boca. ¿Mas quien le negará esa misma superioridad en la escena en que Tyrrel, alcaide de la torre, enternecido por el candor de los príncipes se negaba á asesinarlos? ¿es menos perfecto el señor Romea cuando trata de seducirle recordándole su vida pasada, sus bacanales y orgias que tanto le agradaban y no podria renovar por falta de riqueza si no se prestaba á ser su instrumento? No olvidaremos tampoco la propiedad con que se presenta en la escena, y especialmente la postura de su brazo: segun Hume lo tenia Gloucester seco desde su nacimiento, aunque lo atribuyó á sortilegios del lord Hastings amigo del rey para llevarle por ese supuesto crímen al patíbulo sin formacion de causa.

Veamos al señor Romea en *Bruno el Tejedor* que pertenece á un género opuesto al de los *Hijos de Eduardo*. Esta obra es mas conocida del público que la anterior y nos abstendremos por lo mismo de hablar del mérito de ella. Todos conocen el carácter de Bruno, que es el protagonista, y no es necesario describirlo. El señor Romea es tan eminente en esta composicion como en todas; sus maneras, su acento, su fisonomia, su aire en fin son de un rústico y hay tanta verdad en sus palabras y en sus acciones que cualquiera creeria ver á un hombre del campo rudo é ignorante. En esta produccion como en todas el señor Romea es el actor de la naturaleza; la palabra mas indiferente, el gesto mas ligero, la actitud menos importante, todo está presentado con tanta verdad que arrebata á los espectadores; nunca en él aparece el arte, que tanto se descubre en otros buenos actores; verdad es que tambien el señor Romea es mas dueño que ninguno de la escena. Háse criticado por algun periódico que en el segundo acto deja de ser tan fiel intérprete de la naturaleza como otras veces, porque aparece mas civilizado de lo que debia esperarse de Bruno en el tiempo que llevaba de lecciones de urbanidad y de cultura social. Pero

debió tener presente que, aunque rústico, era Bruno despierto y de buen sentido, que amaba tiernamente á su esposa, solícita maestra de su educacion y que esta pertenecia á la sociedad de buen tono de la corte. Mas aun; el autor del dráma pone en boca de Bruno en ese acto un lenguaje menos inculto que en el primero; seria pues un contra sentido que el señor Romea no hubiese variado el acento y la accion, porque no habria verdad y faltando esta, la egecucion seria defectuosa.

No seguiremos hablando de cada uno de los dramas y comedias en que se ha presentado el señor Romea por no repetir lo que hemos dicho anteriormente; pero el recuerdo del *Guzman el Bueno* nos hace quebrantar nuestro propósito, porque escribimos estas líneas conmovidos todavia por la profunda sensacion que nos causó la representacion segunda. Juzgamos que la historia ha suministrado al autor un conocimiento exacto de aquel héroe por que de otro modo seria inesplicable tanta esactitud y perfeccion. Su acrisolado valor, su amor á la patria, su fidelidad á su rey su palabra nunca quebrantada nos los presenta el señor Romea de una manera que asombra y arrebata. En el último acto vimos al padre desgarrado por el dolor, vimos su rostro bañado en lágrimas, escuchamos sus sollozos, sus lamentos; pero aparecia siempre valiente, siempre grande, siempre sublime. La bajada de la escalera despues de haber arrojado el puñal será la desesperacion de los artistas de su género: aquella postracion despues del mayor de los esfuerzos morales es eminentemente filosófica. Se para algunas veces en la escalera, apoyándose en el pasamano no para meditar, sino porque le falta la fuerza; mas no olvida que están presentes sus soldados, qne su debilidad rebajaria su grandeza, y al traves de aquel abatimiento descubrimos al hombre que se esfuerza por no dejar de ser héroe ni un momento.

Hemos dicho que no hablariamos particularmente de todos los dramas egecutados por el señor Romea y lo cumpliremos por que en todos le hemos notado la misma verdad, nada hay en él que no sea acabado y siempre admira y enagena; él ha sido dueño de nuestras sensaciones y hemos llorado ó reido cuando há querido que lloremos ó riamos. Lo mismo há sucedido al público, que muy parco en aplausos con los actores en todos tiempos, há aplaudido con frenesí al señor Romea, haciéndole ademas salir casi todas las noches á la escena donde le ha recibido con entusiasmados víctores y brabos. El público ha sido justo.

La escena ha estado mejor servida que nunca: el señor Lázaro, el señor Romea don Florencio, que se hallan aquí accidentalmente y la señora Antunez han contribuido al triunfo del distinguido artista.

Advertencias.

La abundancia de materiales que hemos reunido para este número nos ha impedido insertar un artículo sobre *sobre el establecimiento de* **LA FACULTAD MEDICA EN CADIZ**, escrito por uno de nuestros colaboradores, y aunque hemos tenido un empeño en que fuera en él nos ha sido imposible por haber llegado á nuestras manos cuando estaba ya compuesto el último pliego. Estamos persuadidos que nuestros suscritores se interesarán en su lectura, porque se trata de una materia que afecta demasiado á esta capital y á un número considerable de pueblos de cuatro ó cinco provincias y porque se descubren ciertos amaños ignorados de muchos; por esto ofrecemos insertarlo en el número siguiente.

Aunque ofrecimos al principio que cada semestre se formaría un tomo con las entregas de la Floresta, nos ha parecido conveniente formar uno solo con las de todo un año, por resultar muy delgados en otro caso. Segun esta variacion se repartirá el índice general y la cubierta ofrecida con la entrega correspondiente al mes de diciembre.

Sistema de publicacion.

La Floresta Andaluza, se publicará una vez al mes, sin dia determinado.=Cada número constara de tres pliegos marca doble, con 48 páginas de impresion, ó sean 6 pliegos en 4.º comun español, de hermosa y clara edicion con su cubierta fina de papel de color.=Cada año formará un tomo, para el que se distribuirà grátis á los suscritores una elegante portada y el índice general.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

Sevilla, Cádiz y Madrid.		Provincias.	
Por un mes. . . . . *Rvn.*	5	Por un mes. . . . . *Rvn.*	6
Por 3 id.	14	Por 3 id.	16
Por 6 id.	26	Por 6 id.	30
Por un año.	50	Por un año.	58

PUNTOS DE SUSCRICION.

Sevilla..... Imprenta de sus editores, Alvarez y Compañía, calle Colcheros, número 30.
Cádiz....... Imprenta y librería de la *Revista Médica*, plaza de la Constitucion.
Madrid..... Boix.—Mellado.—Denné.

Alcoy, Cabrera.
Algeciras, Monet.
Avila, Aguado.
Bilbao, Delmas.
Barcelona, Sauri.
Córdoba, Garcia.
Coruña, Perez.
Carmona, Gascon.
Granada, Benavides y Perez.
Gibraltar, Ramos.
Habana, Arboleya y Compañía.
Jerez de la Frontera, Argüelles.
Logroño, Ruiz.
Lugo, Pujol y Maciá.
Málaga, Medina.
Murcia, Benedicto.
Medina, Roso.
Moron, Escacena.
Orense, Gomez Nowoa.
Puerto de Santa Maria, Palma.
San Sebastian, Baroja.
Salamanca, Blanco.
Santiago, Rey Romero.
Segovia, Alejandro.
Santander, Riesgo.
San Fernando, Diaz.
Toledo, Viuda de Soria.
Talavera, Martinez.
Valencia, Gimeno.
Valladolid, Rodriguez.
Zaragoza, Heredia.

NOTA.=En los puntos donde no hubiere proporcion de suscribirse, podrán dirigirse á sus editores *Alvarez y Compañia*, acompañando libranza sobre Correos, por el tiempo que gusten suscribirse.

Bibliografia.

HISTORIA DE FELIPE II,

REY DE ESPAÑA.

Por don Evaristo San Miguel.

Bajo cuantos aspectos se considere el reinado de Felipe II, es un periodo de grande importancia en nuestra historia. En él adquirió España entre las naciones de Europa un nombre y una importancia que no tuvo nunca, pues durante el de su padre fué el EMPERADOR, no el REY, quien representó el primer papel en su teatro. Al lado de la política lucieron las artes, las ciencias hasta donde entonces alcanzaban, y sobre todo la literatura que considera aquel tiempo como su edad de oro. Las guerras no siempre felices en que nos vimos empeñados, abrieron un campo de fama á esclarecidos caudillos; y las costas de Africa como la Italia, la Francia como los Paises-Bajos, el mar como la tierra firme, fueron teatro de nuestras glorias militares. Fué este reinado el apogeo de España, considerada como una potencia; desde entonces no hicimos mas que decaer y perder poco á poco nuestra importancia en el mapa político de Europa. ¿No es digna, pues, de grande exámen esta época? ¿no merece este gran cuadro que se le observe, se le estudie y con toda imparcialidad se le analice? Culpa será del escritor, no del asunto, si la tarea que vá á emprender no corresponde á su grandeza.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La obra constará lo menos de cuatro tomos en 8.º prolongado de 400 páginas cada uno, de buen papel y de hermoso carácter de letra. Se darán al público dos cuadernos cada mes de 96 páginas cada uno; y cuatro de estos formarán un tomo.=Cada entrega 6 rs. franca de porte.

Advertencia importante.—Los señores suscritores á la FLORESTA ANDALUZA, obtendrán la rebaja de un real en cada cuaderno (igual precio que en Madrid) por gracia particular que ha obtenido de su editor esta Empresa.—Se ha recibido el 1.º, y se reparte á nuestros suscritores en la seguridad de que serán muy pocos los que lo devuelvan.

En dicho establecimiento se admiten suscriciones á las mejores obras y periódicos que se publican en España.

LA FLORESTA
ANDALUZA.

SEGUNDA SÉRIE.

NUMERO 7.°—31 DE JULIO.

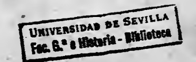
TOMO I.

SEVILLA.

FRANCISCO ALVAREZ Y C.ª, impresores y editores

calle Colcheros, número 30.

1844.



Indice de este número.

Los autores ó editores que deseen anunciar sus obras, ó que esta redaccion haga el juicio crítico de ellas, cuando lo merecieren por su importancia, se servirán remitir un ejemplar al director de la FLORESTA ANDALUZA, calle Colcheros número 30.

COLABORADORES.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

Don Francisco Fernandez de Córdoba.

«Si las investigaciones hechas para dar impulso á las cien- «cias históricas acreditan (como dijo Mr. Borel en su obra «heráldica) (1) ahora mas que nunca lo imposible que es ade- «lantar en estas, sin elevar un monumento á la nobleza de «cualquier pais.» Justo parece que siguiendo las huellas de este escritor juicioso é ilustrado, consagremos algunas páginas de nuestra publicacion literaria, á perpetuar el distinguido mérito del Abad de Rute, cuya laboriosa erudicion ocupa un lugar preeminente en el catálogo de escritores cordobeses y en el de nuestros mas respetables genealogistas.

Forzoso nos será confesar despues de haber examinado las crónicas y memoriales, que en este género nos legaron los Pellicer, Salazares, Argotes de Molina, Ruanos,

(2) Anuario de la Nobleza de Francia. 1844.

Vidales, Apontes y otros infinitos, que á ellos y casi esclusivamente á su diligencia y buena fé es deudora nuestra provincia de la parte mas rica, mas nueva y mas preciosa de sus anales históricos y de las noticias mas recónditas y estimables de los nobles hijos de su suelo. ¿De dónde sino de estos arsenales copiosísimos ha estractado el ingles Yrving su crónica de Granada, y los redactores de la Revista Británica su *luitoná* del Blason español?... Faltos como se encuentran hoy todos los pueblos y lugares de las provincias españolas de historias é historiadores especiales suyos, y exahustos y abandonados sus archivos, ricos en las pasadas edades de códices y memorias, ¿á qué parte volverán sus ojos el ilustrador y el viajero para saciar su docta curiosidad, sino á las crónicas particulares de las familas ilustres? En ellas encontrarán pruebas evidentes de la existencia de sus antiguos señoríos, de sus conquistas y defensas, de los servicios, espediciones y jornadas gloriosas, de sus Alcaides, Merinos y Consejos, de sus Comendadores, Gobernadores y caudillos de gente de guerra, de sus encuentros, victorias y recompensas estraordinarias, de las preeminencias de sus vecinos, del apeo y deslinde de sus territorios, estension y aledaños de cada uno, con otra multitud de sucesos y de materiales importantes para la historia, corografía, artes, ciencias, propiedad y libertad de cada pais, fueros, leyes usos y costumbres. Confesemos, pues, esta innegable y paladina verdad, y bebiendo en el raudal primitivo de las doctrinas históricas, desnudémonos de preocupaciones pueriles, tributando á los hombres laboriosos que consumieron su ciencia y dedicaron sus vigilias al estudio de genealogías y sucesion de linages, un recuerdo de agradecimiento que desagravie su memoria de las calumnias injustas de la ignorancia.

Consagrada esta publicacion desde sus primeros núme-

ros á dar noticia de los mas insignes varones de nuestra patria y de las glorias mas notables que la ilustran y engrandecen, no se reputará ageno de su instituto, el que nosotros, siguiendo este pensamiento loable, hagamos algunas reflecsiones acerca del mérito, naturaleza y escritos del abad de Rute y racionero de Córdoba D. Francisco Fernandez de Córdoba, cuyas obras inéditas, han venido casualmente á nuestras manos.

Es un hecho confesado por él, que debia á esta ciudad su nacimiento. «La natural obligacion á la *patria* (dice «en el capítulo 1.° de su historia de Córdoba) y á *los pro-«genitores*, me han movido á emprender obra digna de me-«jor arquitecto: esta es la mejor *descripcion de la casa de «Córdoba*, cuyos hijos, con el lustre de sus hazañas han su-«bido de punto: el de *esta ciudad*, orígen de su nombre, «si famosos antes por sí, hoy por ella famosísima entre todas las del mundo.» No sabemos de fijo el año en que nació D. Francisco; pero es cosa cierta que por los de 1596 ó 97 ya ecsistia; y que destinado desde luego á la carrera eclesiástica, mereció que su deudo próximo el Señor D. Fernando de Cardona, Córdoba y Aragon, hermano del Exmo. Sr. Duque de Seva D. Luis, y Ábad y Capellan Mayor de Rute y de la Capilla del Conde de Cabra en la villa de Baena, le designase por sucesor en el beneficio que disfrutaba: solicitando y obteniendo al efecto bulas pontificias para otorgar en vida la cesion de él en favor del dicho D. Francisco; y nombrado este nuevo abad de Rute, continuó en el goce de aquel patronato, hasta el 25 de julio de 1625 en que falleció en la misma villa. Fué el octavo capellan mayor propietario, y parece haber pasado los últimos años de su vida en Rute; no pudiendo nosotros decir cuando fué elegido Racionero de Córdoba; pero es probable fuese mucho antes de este tiempo.

Dotado de un entendimiento recto, de una observacion incansable y de un celo digno de elogio en favor de las glorias de su pais y de los timbres de sus ascendientes, concibió el plan de hermanar entrambas ideas y verter los copiosos datos históricos y genealógicos que poseia, en una obra, que dando principio por la noticia compendiada del orígen, fundacion y antigüedad de Córdoba, terminase por la crónica de este apellido, en lo cual parece que se hubo de proponer por tipo y modelo al discípulo Sandoval, en la del emperador Alfonso VII. La muerte sin duda, atajó sus pasos, y quedó incompleto el grandioso monumento que habia erigido á su patria y á sus abuelos, con grave sentimiento de cuantos lo han examinado y podido conocer el mérito de tan apreciable trabajo. Solo dejó concluido el libro primero, cuyos 13 capítulos tratan de la antigüedad de Córdoba, de su orígen, estension, riqueza y nombradía, de la invasion en nuestro pais de las gentes que la poblaron, restauraron y engrandecieron, de su ereccion en Colonia y convento jurídico y despues en la costa de los califas omniadas: por último, de sus mártires y escritores mas ilustres, de las guerras de los Almoravides y Almohades, y de su cerco y conquista por san Fernando. En el segundo libro, de que solo hay acabados otros trece, habla del orígen de la casa de Córdoba y de las hazañas del célebre Domingo Muñoz *el Adalid*, tronco de este linage: discurriendo por las líneas de los señores de Montemayor y condes de Alcaudete, hasta la muerte de don Martin de Córdoba y Velasco, conquistador de Oran, cuyas jornadas refiere menudamente.

El jesuita Francisco Ruano hace frecuente mencion de esta obra geneálogica del abad de Rute, en su *historia de la casa de Cabrera*; tachándole á veces de poco versado en la esposicion de los linages y deslinde de las sucesiones

del apellido de Córdoba. Pero sin embargo de esta censura, que en nada deslustra el mérito de su historia de la ciudad etc., no podemos menos de conceder al docto prebendado un mérito muy recomendable, como ilustrador diligente é imparcial, escritor severo y templado en sus juicios, poco afecto á consultar los falsos cronicones que á tantos buenos ingenios estraviaron en su siglo, y digno de ocupar un puesto preferente entre los escritores cordobeses é historiadores genealogistas. Estas dotes tan merecedoras á la general estima, nos sirvieron á trazar el presente bosquejo, con el fin de que personas mejor informadas, que lo que nosotros lo estamos, de las demas circunstancias de su vida, den las pinceladas que aun faltan al cuadro biográfico diseñado aquí, y en lo cual harán un servicio distinguido á las letras y se grangearán el aprecio de la ilustrada posteridad.

MANUEL DE LA CORTE Y RUANO.



BIBLIÓGRAFIA.

CRÍTICA LITERARIA.

Manual del oficial en Marruecos, ó cuadro geográfico, estadístico, histórico, político y militar de aquel imperio, POR D. SEFAFIN E. CALDERON.

ARTÍCUDO PRIMERO. (1)

Con este título ha principiado á publicarse en Madrid una obra, caya importancia y buen desempeño la hacen digna del aprecio del público ilustrado. El señor Calderon, cuyos conocimientos en la literatura de los Arabes y cuyos estudios en las lenguas orientales le han grangeado ya un nombre distinguido entre los literatos, ha querido dar á su patria un vivo testimonio de su laboriosidad y buen juicio y ha emprendido la dificil tarea de escribir una historia de ese pueblo, que en otro tiempo difundió por toda Europa la ilustracion y el saber, y que yace ahorâ, para escándalo del género humano en la mas honda barbarie.

El título que el señor Calderon ha puesto á su obra nos ha

(1) Se admiten suscriciones en la Imprenta y despacho de este periódico.

parecido poco significativo y tal vez demasiado modesto. La publicacion del señor Calderon no es simplemente un *manual*, en donde se han recojido algunas noticias aisladas y sin un objeto determinado, no es tampoco un libro de apuntamientos, en donde las naciones se miran confundidas y mal trabadas. El señor Calderon ha emprendido con la fé de un historiador de conciencia, con el método de un hombre que percibe claramente sus ideas, la empresa de dar á conocer un pueblo, que por sus recuerdos, por la belleza y feracidad de su suelo y por su procsimidad á Europa parecia llamado á ocupar un puesto distinguido entre las naciones que pueblan el mundo. Asi le sucedió entre los antiguos pueblos y asi parece natural que venga á sucederle con el transcurso de los tiempos; porque nosotros no podemos creer en manera alguna que ecsista la humanidad condenada eternamente á las tinieblas. El señor Calderon debia, en nuestro concepto, haber adoptado otro título, que estuviese mas en armonia con el fondo de su obra; y en la esposicion que pensamos hacer de ella quedará plenamente probada nuestra observacion.

En el capítulo primero trata, pues, de la division geográfica del imperio de Marruecos, haciendo mencion de sus costas, montes, lagos y rios. Divide el imperio en tres reinos; el de Fez, el de Tafilete y de Marruecos y estos en veinte provincias y seis valles á saber: las de Fez: *Fez, Tremecena, Xiavoia, Beni-Hhasan*, El-gh'arb dividido en *Hazgar* que significa llanura, y en *Hasbat*, pastos *Hiaina*, *Er--Rif, Gart*, Xiaux y el desierto de *Angad*, que separa el imperio del estado de Argel. Las de Marruecos: *Tedla, Zerára, Ducala, A'bdá, Xedma, Hahha, Erhamuena, Xeragna*, Escura y *Sus-ël-Adua*, que quiere decir límite ó confin esterior: los valles son *Segilmesa, Giozula, Dara'a, Haritis, Adrar* y *Tazzet*.

La descripcion de sus costas y puertos asi como la de los montes y valles, rios y lagos ocupa lo restante de este primer capítulo y manifiesta que el autor ha estudiado y tenido presentes á cuantos han escrito sobre la geografia de esos paises.

En el capítulo segundo dá una idea del clima, suelo, fertilidad y producciones del pais, abundando en datos curiosos é interesantes que hacen muy agradable su lectura. En el tercero se ocupa de las habitaciones de los moros y de las mas principales ciudades de Fez, Marruecos, Tafilete y Sujilruesa, presentando cuadros pintorescos y variados y dando á conocer las costumbres de las tribus, que ya se reunen en *duares* ya viven en *dascares* bajo el imperio de los *Xeques* ó grandes señores. La descripcion de las ciudades es tanto mas interesante, cuanto que está hecha con mayor acierto y mas copia de curiosas noticias.

En el capítulo cuarto trata de la poblacion y de las diversas razas, que ecsisten en el imperio, distribuyéndolas en *amarcigas* ó *bereberes, en xiloes y suries en árabes puros* ó *beduinos y hameritas, árabes meztizos ó ludajas, israelitas* ó *rabinos* y *caraitas negros del Sudan* ó *felanos y mandingos, europeos* cristianos *y renegados*. La poblacion segun el cálculo del señor Estefanes Calderon asciende á ocho millones y quinientos mil habitantes, los cuales moran en un espacio de veinte y cuatro mil, trescientas setenta leguas cuadradas.

A medida que el señor Calderon vá entrando mas en materia vá tambien siendo su obra mas interesante: en el capítulo cuarto se hace cargo del estado de la industria, de las ártes y del comercio en el imperio de Marruecos y como consecuencia de sus observaciones sobre el último, pasa á ocuparse de las monedas pesos y medidas. «Teniendo los moros, dice, tan limítadas sus necesidades, su indus«tria no puede menos de ser reducida y mezquina. La opresion del «gobierno que imposibilita el lujo, primer síntoma de riqueza, y la «bondad del clima que deja pasar desconocidas ciertas ecsigencias, «indispensables en otros paises, son las causas principales de tal atraso. «En este pais cada familia se basta á sí sola. La muger hila, el hom«bre teje, y de tal modo ocurren á la necesidad de su vestir con telas «mas ó menos groseras, pero que como formadas de lana finísima «el uso y el lavado las pone cada dia mas blancas y delgadas. En Fez «se fabrican los bonetes, que usa todo musulman y que bastan para «el consumo del imperio. Se tejen fajas riquísimas de seda y de «oro, que valen desde dos hasta cincuenta pesos fuertes: tambien se «fabrican pañuelos de seda, cierta especie de tafetan y de damasco «y un hilo de oro de la calidad mas esquisita. Hay tambien en Fez «gran número de batihojas, de lapidarios, de joyeros y diamantistas «que saben montar y engastar maravillosamente las piedras preciosas. «El curtido de las pieles se hace en muchas partes, pero no con per«feccion, debiéndose esceptuar, sin embargo, los famosos cordobanes «ó tafiletes, que se fabrican en Fez, Tafilete y Marruecos.»

El paño, llamado *alcatifah*, bordado de mil colores, el jabon, la loza y la cacharreria; las esteras de juncos y de palmas, he aqui los ramos de industria cultivados por los marroquíes y que constituyen su comercio, que se verifica generalmente por cangeo de los géneros mas bien que de dinero.

El comercio se divide, sin embargo, en tres grandes ramos, á saber; el comercio con el interior del Africa, el comercio con Europa y el comercio con Levante. El comercio con el interior se hace por medio de caravanas, llamadas por los naturales *cáfila* ó *aceaba*; el comercio con Europa consiste principalmente en lana, cera, goma,

arábiga, pieles, granos, plumas de avestruz, dátiles, gallinas, ceñidores, tafiletes, miel, hastas de diversos animales, regaliz y algunos tegidos, con otros artículos de menor importancia. El comercio de levante se hace por medio de las caravanas, que van en peregrinacion á la Meca. «La caravana dice el señor Calderon, se reune en Fez, «siete meses despues de la festividad del nacimiento del profeta. «Tres clases la componen: los bereberes, los mercaderes y la gente «de la corte. A los primeros no se les exige formalidad alguna «para el viage: los segundos necesitan licencia del gobernador de la «provincia y los empleados ó gente de la córte piden licencia al «Sultan, que no la concede sino está convencido de que estan en dis- «posicion de satisfacer los gastos del viage.... A punto todas las co- «sas, prosigue, se pone en camino la caravana, invocando á Dios y «al profeta. Los camellos y acémilas cargados de provisiones abren «la marcha; siguen despues los peregrinos, que caminan á pié, ya «por causa de su pobreza ó por mayor motivo de mortificacion y «cierran la marcha los peregrinos que cabalgan á mula y á caballo. A «la aurora se comienza á caminar, al medio dia se sestea y como á «las cuatro se hace alto y acampa para descansar y volver á la tarea «al romper el alba.»

Esta relacion no puede menos de ser interesante, asi como es pintoresca. El autor habla despues con el mismo acierto de las monedas, pesos y medidas del imperio y dá otros pormenores curiosos sobre las costumbres comerciales de aquellos pueblos, en donde contrastan la arbitrariedad y la justicia al mismo tiempo. En el capítulo siguiente se hace cargo de los impuestos y recursos del imperio, de sus gastos y del tesoro imperial, ofreciendo raras y gustosas noticias sobre el diezmo ó *a'shara*, el impuesto rural ó *naiba*, las contribuciones pagadas por los judios por derecho de vasallage, llamadas *ajacias*, y finalmente el impuesto comercial ó *el-aukes* ó *el-a-vaiad*. Es tambien importante saber cuanto tiene relacion con la fábrica de moneda, que es considerada como otro de los tributos imperiales; llamando mucho la atencion que cuantos duros españoles caen en manos de los marroquíes sean acuñados con tal aumento de liga que les produzca cada uno siete pesetas y media. Este derecho es conocido con el nombre de *herb-el-derab*. Habla tambien el señor Calderon de las aduanas, estancos, multas, tributos y demas alcabalas, que constituyen las rentas del emperador de Marruecos é inserta despues un estado demostrativo de los gastos é ingresos, resultando á favor del tesoro sepultado en Mequinez, tesoro que es aumentado anualmente, un millon y seiscientos mil duros. Son guardadas estas riquezas por un cuerpo de dos mil negros y la caja en que se hallan depositadas, apellidada *beitul-mel*, está rodeada de dos

gruesos y altos muros, siendo necesario para entrar en las piezas que contienen el tesoro pasar por cinco puertas, cerradas con cinco fortísimas cerraduras cada una de ellas.

El capítulo VIII trata de las fuerzas del imperio, así de tierra como de mar, de la organizacion del ejército y del modo de batallar, presentando un cuadro casi completo de los usos militares de ese pueblo que al grito de *la ilah ela ilah*, se precipita sobre sus enemigos con indomable ímpetu. Pero los marroquíes conservan aun la misma manera de pelear que usaban los árabes en España: cuándo se resiste valerosamente el primer encuentro, la victoria es generalmente de sus adversarios: cuando se muestra alguna flaqueza, al sufrir ese choque, no hay manera de resistir la bárbara bravura de aquel pueblo semi-salvage.

Cada pasó dado por el señor Calderon en esta obra importante ofrece mayor interes á los lectores: en el capítulo siguiente se ocupa de la religion, de las leyes, del soberano, de los ministros y de la administracion municipal del imperio. Si hubiéramos de detenernos á esponer aquí las reflecsiones que nos ha suministrado la lectura de este solo capítulo, dariamos demasiada estension al presente artículo: baste decir que abunda en observaciones del mayor interes para la humanidad, observaciones que no deben echar al olvido los gobiernos de Europa, ya que en cumplimiento de un deber humanitario, un deber digno y grande, tan filantrópicos se muestran respecto á otras partes del globo. En ese imperio, que está á las puertas de Europa, que tan ufana se muestra de su ilustracion no se tiene la mas leve idea del derecho del hombre: todo se hace por capricho, todo á placer del déspota y de sus satélites. La administracion de justicia es tan bárbara como la administracion civil. «El sultan, dice el señor Calderon, dá «audiencia pública (*mesxuar*) cuatro veces por semana, montado «á caballo, rodeado de sus grandes y á la sombra de un para-sol «verde que sostiene el alcalde principal, que es lo que en Marrue«cos se tiene por distintivo de la soberanía. En estas audiencias «es donde se reciben los embajadores, los cónsules, los viajeros, los «mercaderes y demas estrangeros, tratándose todas las cosas pú«blicamente. Si la naturaleza del negocio requiere secreto entón«ces se nombra para el efecto una persona de confianza. Nadie «es admitido á una audiencia del Sultan, sin ofrecer un donativo «proporcionado á las riquezas que disfruta. Los estrangeros tienen «que regalar tambien á los cortesanos del Sultan, que tienen buen «cuidado de suscitar nuevos embarazos para que las dádivas se «multipliquen. Los bajaes para obtener sus audiencias regalan ca«ballos, joyas, esclavos y dinero; los particulares telas, pieles, ta-

«petes y otros objetos y hasta los menos acomodados acuden con «un mal rocin ó con gallinas y otros presentes miserables para «alcanzar la audiencia del emperador. Los bajáes, los alcaides, los «cadíes, los jalifas administran la justicia personalmente como el «Sultan, imitando esactamente su despotismo. A pesar de todo, la «justicia es pronta y severa, teniendo todos por norte de conduc-«ta el principio de que empobrecer al pueblo es quitarle el de-«seo y los medios de revelarse.» He aquí toda la marcha de los procedimientos judiciales y de la administracion. Pero oigamos de nuevo al señor Calderon en lo que atañe á las leyes penales ó la aplicacion de justicia.

«La justicia criminal, prosigue, es cruel y espeditiva. En cuan-«to á las culpas leves se redimen regularmente con multas pecu-«niarias; despues se aplica la bastonada ó la flagelacion, luego «la mutilacion y la última pena, segun los delitos y circunstan-«cias. El robo se castiga en los dos sexos con la mutilacion de am-«bas manos. El adulterio se castiga rigorosísimamente, pero como «el acusador tiene que probar el hecho con cuatro testigos de «toda fé y si nó logra su intento, aun sufre él mismo ochenta «azotes; de ahí nace que son muy pocos los casos, en que se pre-«senta tal acusacion. El homicidio premeditádo se paga con la vi-«da. Si el homicidio es involuntario se redime con una suma de «dinero, contentándose antes à los parientes inmediatos del muer-«to..... Si una muger tiene fama de santimonia, su dicho vale tanto «como el de un hombre; pero en las demas es necesario reunir desde «dos hasta seis votos femeniles, para compensar un testimonio mas-«culino. La pena del otro tanto ó del Talion es la que mas agrada á «los moros. Aparte de esto el capricho y la voluntad del Sultan y de «sus lugar-tenientes es quien define ó modifica la diversidad de las «sentencias. La mutilacion se estiende á los pechos, las orejas, pies y «brazos de los reos: se les cubre de miel y aceite y se les espone al fu-«ror de los insectos: se les carga la boca y las narices con pólvora y «se les dá fuego: se les entierra dejando fuera la cabeza para que sirva «de blanco á sus verdugos: se les quema à fuego lento ó se les siega «en dos ó mas pedazos palpitantes, segun las circunstancias del de-«lito. Los moros sufren estos bárbaros y horribles castigos con estre-«mada resignacion. Se les vé clavados por las orejas ó por las manos «en las plazas y mercados fumando tranquilamente su pipa, ó bien «á veces recojen con gran desenfado la mano que les han cortado y «arrancan á correr.»

Todo en ese pueblo guarda esa íntima relacion de la barbárie: los tribunales son tan crueles como los verdugos y los reos tan estúpidamente salvages como los tribunales: el cuadro que ofrecen las lí-

neas anteriores es prueba de esa lamentable verdad y basta para llenar de escándalo é indignacion á la humanidad entera. Por eso digimos que era interés de Europa el poner término á esos insultos que sufre la civilizacion en un suelo tan hermoso como el literal africano. La administracion municipal, si bien parece mas razonable, no deja de llevar el mismo sello de arbitrariedad, que reina en las leyes y costumbres penales.

El capitulo X, trata de los usos, costumbres, lengua, literatura y espectáculos del imperio. Las costumbres de esos pueblos no pueden distar de las europeas: todo lo hacen al contrario y en todo manifiestan su poca cultura. En los casamientos son espléndidos; pero usan de una tiranía insoportable con sus mugeres, que se consumen y avejentan antes de tiempo. En el nacimiento de sus hijos no hacen festejo alguno y á los seis años los mandan á las escuelas (*mesdi*) despues á los colegios (*madris*) y finalmente á la universidad de Fez (*dar-el-alem*) ó casa de la sabiduria. Los grados universitarios son *taleb, alfaqui* y *a'len* ó ulema.

El idioma que se habla en Marruecos es muy diverso del escrito: los estudios principales que se hacen estan reducidos á la inteligencia del Coran y de sus comentadores y apenas tienen conocimiento de las ciencias esactas, si se esceptua la aritmética. Las antiguas bibliotecas han desaparecido y si se conservan algunos libros es mas bien por un instinto supersticioso que por apego al estudio y cultura. El señor Calderon despues de dar estas noticias que no dejan de ser interesantes, habla de una obra escrita por Ajmed Ben-el-Mohedi-el-Ghazal-embajador del emperador de Marruecos, cerca de la córte de España en tiempo de Cárlos III, advirtiendo que es esta la única produccion literaria de Marruecos en los tiempos modernos. El libro se reduce á un *viage de Marruecos* á España y está senbrado de rasgos discretos y profundas observaciones. El atraso de las letras, en juicio del señor Calderon proviene del fanatismo religioso asi como el abandono total de las artes, que ni aun en la arquitectura ostenta en aquel pais gala alguna. La música le es casi desconocida, si bien en sus canciones tristes y monótonas derraman mucha melancolia y á veces una ternura muy agradable. Sus espectáculos mas comunes son las danzas, los saltinvanquis, charlatanes y saludadores, que vienen á formar su teatro.

En el capítulo XI, se ocupa el señor Calderon en dar una idea de las relaciones diplomáticas del imperio de Marruecos. Vergüenza y vergüenza grande para toda Europa es que las naciones mas poderosas del continente tengan que pagar un tributo ó feudo al emperador de Marruecos, si han de cruzar pacíficamente las aguas del Mediterráneo. No parece sino que la barbárie de ese pueblo se

rie de la civilizacion europea y que esta parte del mundo está condenada á mirar con los brazos cruzados tanta ignominia. El señor Calderon hace una reseña de los estados cristianos que mantienen relaciones con Marruecos y son las siguientes.=España, Portugal, Inglaterra, Austria, Holanda, Francia, Dinamarca, Suecia, Toscana, los Estados-Unidos, Cerdeña y dos Sicilias. En esta clasificacion ha tenido presente el autor del *Manual* la antigüedad de los tratados de cada nacion con el emperador de Marruecos. Todas esas naciones le pagan un tributo vergonzozo en verdad para la civilizacion. Afortunadamente parece que en los momentos en que esto escribimos ha llegado la hora de sacudir tan miserable yugo. Francia, España, Holanda, Cerdeña y otras potencias tienen que pedir serias satisfacciones á ese pueblo bárbaro que ni conoce la fè de los tratados, ni guarda respetos de ninguna especie á sus amigos y á sus enemigos. La causa de la civilizacion espera señalados triunfos en aquella parte del mundo y nosotros que tenemos fé en el porvenir dèl género humano vemos como un venturoso anuncio la guerra santa, á que parece disponerse el imperio de Marruecos.

José Amador de los Rios.



A ELIA.

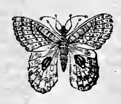
ROMANCE.

A los valles y á las selvas
Acompáñame, Elia mia,
Léjos, léjos del engaño
Y de ilusiones mentidas.
Ven: allí no hay falsedades,
Ni baja ambicion, ni envidia,
No hay promesas seductoras,
Ni el oropel frágil brilla
Del mundo hipócrita y necio,
Que se paga de mentiras.
Nos hablará en dulce calma
Naturaleza sencilla,
Que dá luz á las estrellas
Y el lirio y la rosa pinta
Con que los prados esmalta
Y la ancha vega matiza.
Ven, que el silencio apacible
A meditar nos convida,
Y hay una verde enramada
Que en su centro nos reciba.
¿No escuchas en la espesura
Cual los ruiseñores trinan,?
Cómo las tórtolas gimen
Y las otras avecillas?
Pues todos sus dulces cantos
Son himnos de amor, mi vida.
Vé con cuanta diligencia
La gárrula golondrina
En la choza solitaria
Su dulce nído fabrica
Con el búcaro luciente
Y las doradas pajillas,
Que recojió en las lagunas
Y en las vegas estendidas,
Y las cándidas palomas
Cual se arrullan y acarician?
Ves al águila altanera
Que por el espacio gira,
Soberana de los aires,
De las aves reina altiva,
Que elevada en la alta esfera,
Por la tempestad mecida,
Al bramido de las aguas,
Y del huracan que silva,
En trono de negras nubes
La tierra y el mar domina
Y á la lúz de los relámpagos
Parece que, enfurecida,
Lanza al mundo fieros rayos,
Que allá entre sus garras vibra
Enmedio del hondo estruendo:
O bien cuando audaz porfia
Por llegar al sol luciente;
Por jactancia ó por envidia,
Batiendo sus anchas alas,
Y sin que la lumbre viva
La ofenda del astro inmenso,
Que ella frente á frente mira?

Pues tan indomable orgullo
Rinde luego á su querida
Y la alhaga blandamente,
Gozando de las delicias
Del amor, que vence en ella
Su natural tiranía.
Luego, vé cuán cuidadosa
En la cumbre denegrida
De los altísimos montes
Inquieta, duda y vacila,
Escogiendo entre las rocas
Un lugar dó la guarida
Labre, que el fruto precioso
De sus amores reciba.
Vé cuán tierna y cariñosa
Luego sus polluelos cria,
Y por buscarles sustento
Cómo vuela y se fatiga.
Mira el pomposo ramaje
De la esbelta palma altiva:
Pues si desde el alto cerro
A otra palma no divisa,
Que á sus ansias corresponda
Y la alhague con su vista,
Mústia, sin color, al punto
Su corona se marchita.
Aman las pintadas flores
Por los céfiros mecidas,
Y sus cálices rientes,
Que ambares ricos destilan,
En suave vaiven al alma
El amor mas puro brindan.
Allí el girasol dorado
Siempre sigue en su continua
Carrera al astro fulgente,
Que los orbes vivifica;
Y, al desparecer, su copa
Lánguido hasta el suelo inclina,
Esperando que aparezca
Otra vez á darle vida.
Y aquí la tierna viola
Bañada en cárdena tinta
Espera bajo las ramas
De las rojas clavellinas,
Símbolo de la modestia,
Al cefirillo, escondida,
Que sus pétalos refresque,
Y que la dé sus caricias.
Vé las plateadas ondas
Del arroyo, que entre guijas
Reluciente se resbala
Y á los valles se desliza,
Con apacible murmurio
En su curso fugitivas
Cuál alhagan á los mirtos
De sus fértiles orillas.
Del Bétis undoso y blando
En la sosegada orilla
A los álamos frondosos
Y á los verdes sáuces mira,
Que rendidos y galanos
Sus copas frescas inclinan,
Por besar las dulces aguas,
Cuya transparente linfa
Recibe en su limpio seno
A las ramas, que festiva
Alhaga al sutil impulso
De la juguetona brisa.
Oye balar en los montes
A las tiernas ovejillas,
Que, los rediles dejando,
Por entre las murtas triscan
Con los cándidos corderos
Por el robledal unidas.
Oye el hórrido rugido
Del leon cuando se irrita,
Cuyos ecos á la turba
De animales intimida,
Que corriendo por los bosques
Su encuentro fatal evitan.
Y míralo cariñoso
Luego, cómo solicita,
Moviendo su áspera cola,
Depuestas sus fuertes iras
Los cariños de la hembra
Que recibiendo engreida
Sus agasajos, aguarda
Que á sus piés su orgullo rinda,
Y por lamerle las plantas
Sus rubias guedejas pisa.
Allá en las sonoras playas
Alzanse de agua infinitas
Montañas que al cielo tocan,
Y cuya presencia abisma,
Brotando inmensos torrentes
De leve espuma blanquísima.
¿Quién te parece, mi Elia,
Que el piélago estenso agita?
Los amores de los mónstruos,
Que en el mar salobre habitan.
Mira cual vaga en los campos
Por las florestas sombrias
En mil líneas caprichosas
La suelta mariposilla,
Que ostenta en alas de púrpura
El oro de rico Tíbar,
El azul del claro cielo,
La esmeralda de las Indias.

¿Què piensas, dime, que busca
Cuando entre las flores gira?
A su amado, que la espera
Só alguna mata florida.
Aman los soberbios mares,
Que con las tormentas lidian,
Aman las aves canoras
Y...hasta las sierpes malignas.
Ya lo ves, mi dulce encanto,
Ya lo ves, Elia divina,
Aman los mares, las selvas,
Y las fuentes cristalinas,
Los astros, mónstruos é insectos
Y las aves de rapiña
El amor sustenta al orbe:
Elia, sin amor no hay vida,
Y este mundo es un gran templo
Donde al amor se prodigan
Incienso y adoraciones;
Todo á su poder se humilla.
Solo tú sus gratos triunfos
Ves indiferente y fria,
Sin apetecer su fuego
Y sin gustar sus delicias.
Sacude el letargo ocioso,
Que tu razon esclaviza,
Y ama, mi bien, que tu pecho
Ese fuego necesita.
¿Qué vale que estés ufana
Con tu sosegada vida
Que sino amargan pesares
Tampoco el placer agita?
Dáme fé, ama, bien mio;
Solo en el amor hay dicha.
Correrán luego los años,
Y, tu juventud perdida,
Recordarás mis palabras
Cuando tus gracias se estingan.
Hay en mi ardoroso seno
Un corazon que no cifra
Su ventura sino en verte,
Y en adorarte su dicha:
Corresponde á su cariño,
Corresponde, hermosa mia:
Que por ti viviendo muere,
Que por ti de amor suspira,
Que, solo por tí, mi Elia,
Trémulo siempre palpita:
Que se abrasa cuando adora,
Y nunca jamás olvida.
Amémonos siempre, siempre,
Que tu amor mi ser alivia.
Y si despues del sepulcro
Nuestra ecsistencia se anima,
Aun entónces, si, aun entónces
Amémonos, prenda mia!!!

JUAN JOSÉ BUENO.



Insertamos á continuacion en nuestra FLORESTA, la consulta que elevó el consejo de Castilla al señor don Felipe V, suplicándole volviese á tomar la corona, porque no creemos ajeno de su objeto la publicacion de tan interesante documento: rogamos á nuestros suscritores lo reciban como una prueba del interes que nos tomamos, para que la FLORESTA sea un periódico instructivo y agradable.

Primera consulta del Real y supremo Consejo de Castilla hecha á la magestad de Felipe V, sobre su restitucion al reinado habiendo muerto su hijo Luis I.

SEÑOR.—Dominado el Consejo del violento dolor que le posee por la inmatura muerte de su amado y venerado rey Luis I (que goza de Dios) glorioso hijo de V. M. y en quien la inescrutable providencia del Altísimo hizo falible el lema *ortus sine ocasu* con el innato amor de sus vasallos, le juraron sus corazones eternidades en muchas de las maneras de su exaltacion, antes de dar la congoja el permiso de respirar, apenas vuelve en si del letargo en que yace, cuando logra el único consuelo de esponer á la real presencia de V. M. en la Córte, lo penetrante de su pena, para que asi como solicita en V. M. como verdadero padre, el alivio, reconozca V. M. cuanto le acompaña en tal angustia como tan reconocido y amantísimo hijo.

Entre las zozobras y sustos de tan desecha tormenta, convocó ayer el Consejo su gobernador el marques de Miravál, en cuyo congreso propuso, como tan celoso ministro, y amante servidor de V. M.: que estimulado su celo de las gravísimas dificultades que le ocurrian, para restablecer la mas acertada plantificacion del gobierno de estos reinos, habia insinuado á V. M. por medio del padre confesor, y del marques de Grimaldo, no solo la importancia de la real presencia de V. M. en la córte, sino es que conducia con precision indispensable, á fin de discurrir, y practicar los mas proporcionados medios á la consecucion de tan altos fines, y que V. M. atraido del imán de su clemencia, y dispensando los practicados propósitos de su retiro (que esperimenta España y todo el mundo admira) le habia mandado avisar, que puesto en camino se hallaba V. M. en el lugar del Campillo, donde esperaba le esplicase el ánimo con que le conducia; y que finalmente insistiendo el marques de Miravál en los designios de su idea, habia V. M. llegado al centro de nuestros deseos, mitigando esta sola noticia de estar V. M. en la córte, los dolorosos suspiros de los vasallos: manifestó al consejo las dudas en que fluctuaba su fidelidad, amor y celo, al real servicio; para cuyo ecsámen y resolucion en asunto de la mayor gravedad, que puede ocurrir á esta monarquía, convocaba al consejo para que como tan inseparable compañero en los deseos del mayor acierto, como brazo derecho de la monarquía, y como á esperimentado director en los mas árduos y dificiles acaecimientos, se discurriese en materia de tanta importancia, lo que mas conviniese al servicio de Dios, paz y quietud de esta monarquía y bien universal de estos reinos.

Fué el motivo de toda esta dificultad, la renuncia que V. M. hizo á favor del señor príncipe de Asturias, y rey Luis, y que por falta de sucesion, en el infante don Fernando, y asi en los demas señores infantes, conforme á lo dispuesto, para sucesion de estos reinos en la ley de partida, en cuyo instrumento premeditado el caso, de que por falta del rey Ntro. Sr. Luis I, sin descendencia de varones lejítimos, y de lejítimo matrimonio, hubiese de succeder el Sr. infante don Fernando ú otro de los siguientes á tiempo de hallarse en la menor edad, nombra V. M. por tutores y curadores

del señor rey sucesor, al gobernador del consejo, al inquisidor general, al arzobispo de Toledo, al mas antiguo consejero de estado, que se hallare en la corte, y al sumiller de corps, ó gentil hombre de cámara, que en su defecto sirviere este empleo.

Esta forma de gobierno practicada, no como tutores, sino como ministros del gabinete, en el breve reinado del Sr. Luis I, antes de su ejecucion, se receló poder producir los inconvenientes, que en los casos de multiplicidad de gobernadores, previene el discurso, advierte la razon, enseñan las historias; y finalmente en este último caso, manifestó la esperiencia; y previniéndose á la consideracion, que estos daños pueden recrecerse con mucho esceso en la dilatada menor edad, que resta al señor infante don Fernando, no solo para llegar á la pubertad, sino es para el cumplimiento de ella, recomienda mas la deliberada detencion con que se debe discurrir para el mayor acierto: especificados por el marques de Miravál algunos de los enunciados inconvenientes, y discurriendo sobre ellos, y sobre otros que el consejo acordó con uniformidad de votos, siendo todos, y cada uno de ellos tan gravísimos, que era indispensable obligacion de su instituto, y específico encargo que las leyes le hacen, y que V. M. tiene mandado hacerlo presente como en su ejecucion, y ecsoneracion de su conciencia, representa su rendida veneracion á V. M. lo que con mas seria reflecsion ha considerado.

Empieza señor á fluctuar esta planta desde la causa que la origina, siendo esta el retiro de V. M. abstrayéndose del gobierno y dominio de estos reinos. Y como quiera que para el reinado del señor Luis I estaban tan avanzados los fundamentos de infeliz reynado, en cuya cuasi perfecta pubertad, unida dichosamente al matrimonio, de suerte que el congreso de los cinco nombrados ministros aunque directores, para que sus esperiencias fecundasen la clara luz con que Dios habia ilustrado el entendimiento de aquel gran príncipe; todavia el dictámen de aquel ministerio, se reducia á la especie de un voto consultivo, quedando la decision al arbitrio, sin embargo, de aquel monarca, como en muchos casos lo ejecutaba, sin esponerlos á la censura, y aun sin inteligencia del congreso, y por ventura no sin algun reparo de las resoluciones, que á esti-

mulo de la sugestion (incauta tal vez) no pudo negar su innata magnanimidad y clemencia.

En medio de todo esto, es mas árduo el caso que la fatalidad nos propone: este es el de una menor edad, que ha de durar á lo menos tres años, con un rey de tal plenitud de dones y esperiencias, que la divina providencia depositó en V. M. y continuadas fatigas en el amor de sus vasallos, le han documentado, en el caso ominoso y triste, de la causa de su rey y señor natural, la que en Dios por su infinita bondad fué acordada providencia de las leyes, que dejando hijo menor sucesor del reino tuviese facultad de nombrarle tutores, que cuidando de su conservacion y vida, atendiesen igualmente al gobierno de la monarquía, y bien público de sus reinos.

Pero el feliz estado de la dilatada y próspera vida, que el consejo, y todos los vasallos de estos dominios esperamos ha de conceder Dios á V. M., verdaderamente que disuena tanto de la razon de estado, y buena política de gobierno, el conferir en voluntades, apenas el peso, y manutencion de una monarquía, que no cupo en la próvida sabiduría del señor rey don Alonso el nono, en la ley, que ordenó para el primer caso de un rey difunto, con hijo huérfano y menor, establecer y reglar, para el gobierno una menor edad, viviendo un rey padre, en quien el derecho, y aun la naturaleza libró todas las confianzas de la tutela, educacion, vigilancia y amor de su hijo.

Oye el consejo la réplica que puede discurrirse á esta poderosísima consideracion, y consiste en querer adecuar el caso del fallecimiento al de una renuncia, y que asi como el primero es legal, y practica la precaucion subsidiaria del nombramiento de tutores á un príncipe heredero, puede purificarse esta, al caso asimilado á una renuncia; pero son tantas las instancias, con que se componen una y otra especie, que lo que en la una se advierte permisible y justo, se constituye en la otra, no menos dificil, que perniciosa.

Es el caso del fallecimiento de un rey padre, sobre acaecimiento preciso de nuestra miseria, disposicion altísima de los inescrutables juicios de Dios (presente tenemos este próximo fatal acaecido

desengaño) á esta divina voluntad no hay ni debe haber resistencia humana: pero en la abstraccion voluntaria del dominio de una monarquía, toda la providencia de tutores, y gobernadores en una menor edad, es igualmente espontánea de un humano querer, aunque sea regido de tan gravísimas causas, y cristianas mácsimas, como las que V. M. espuso al mundo en el citado instrumento.

Deja acordado el Consejo á V. M. la diferencia que hay entre el ingreso del reinado de nuestro amado rey y señor Luis I., y la presente especie de nuestro querido señor infante don Fernando, deja premeditado en aquel su florida edad sus adelantadas potencias, y que el gobierno establecido en los cinco ministros que le acompañaban, eran solo como directores, para el mayor acierto; pero con la absoluta libertad de decidir aquel magnánimo príncipe.

Permita pues V. M. que haga aqui alto la consideracion del Consejo. Si el señor infante don Fernando en el actual sistema, entrase luego á la posesion de estos reinos, nunca puede ser sino es declarado, y jurado rey de España, y consiguiente á esto, enagenado V. M. absolutamente no solo del dominio de la corona, administracion, y régimen de la monarquía, y conferido uno y otro en la absoluta voluntad, y manejo de los cinco tutores, que aunque en los presentes concurren las circunstancias de nobleza, celo, pureza, sabiduría, y amor, el Consejo lo presupone; pero nadie podrá negar, que son hombres, asi lo consideró el sapientísimo rey, y señor don Alonso, en la yá enunciada ley de sus partidas; y en este conocimiento advirtió los inconvenientes de semejante gobierno. Figura pues el Consejo la especie, que sucediera todos los dias; preciso es, que concurrieran negocios no de parte (aunque pueden ofrecerse gravísimos) sino materias de estado, é intereses de la corona, ó yá comunes con los estranjeros: trátase por ventura de capitular paces, ó de mover guerras ofensivas y defensivas: todo esto ha de quedar comprometido en el dictámen de los cinco gobernadores, pueden con gran frecuencia estar entre si discordes, y la resolucion pende ó penderá del mayor número de tres votos. No hay ninguna evidencia, sino es una ligera presuncion de que los tres acuerden sea lo que mas conviene, y acaso consistiera en la

resolucion, ó la ruina, ó la conservacion de la monarquía: puede igualmente suceder que no haya tres votos conformes, pues en diferencia de pareceres, hay capacidad de ser singulares, á lo menos de estar dos á dos, y separarse uno con dictámen diverso: en este conflicto no hay apelacion al parecer del rey niño, ni recurso á V. M. y si requiere ocurrir al remedio, interponiendo V. M. su autoridad para evitar el daño, se dificultará la ejecucion de las órdenes, zozobrará lo inviolable de la obediencia, fuera el gobierno una confusion, y quedara aniquilada la consonancia política, que mantiene las monarquías.

No dista de estas consideraciones, la conferenciada paz en el congreso de Cambray, en donde si envainase Dios la espada de su justicia con que tanto ha afligido á estos reinos, y llegase al cumplimiento del universal consuelo de la Europa, dificultosamente confiara el imperio de la ratificacion de tal ministerio, no teniendo la plena satisfaccion de la deliberada confirmacion de su soberano, quedándose esta monarquía en el conflicto de la suspension de una paz tan suspirada, cuanto apetecida.

Reconoce el Consejo, y desde luego asegura, que todos estos discursos se dirigen á reintegrar á V. M. en el gobierno y mando de esta monarquía en que Dios le puso, y en que sus arcanos y certísimos juicios le han conservado entre tantos riesgos y peligros, sacàndole triunfante y glorioso de tantas huestes enemigas; y advierte tambien dos reparos, que para tan importante fin se puedan ofrecer á V. M.; el uno, el que V. M. premeditó, que la abdicacion en la renuncia, que ejecutó de la corona, ecsiste en el caso de hoy, cuyo hecho no se puede infrigir; y el otro, y de mayor eficacia el parecerle por ventura á V. M. que haciéndose otra vez cargo del gobierno, y mando de la monarquia, se frustran las cristianas máximas con que deliberó su retiro; no puede obstar esto en manera alguna, cuando el primero y principal objeto que tuvo V. M. á la vista para ello, fué un príncipe de edad suficiente para el gobierno, ilustrada no solo con sus años, sino adornada de los naturales dones, como eran la perspicacia de su entendimiento, piedad, clemencia y aplicacion al despacho, y que la fatalidad acaecida fué inopinado accidente, que no ocurrió á la natural probabili-

dad de su prometida duracion, que á buen seguro, que si V. M. concibiese, que habia de faltar, durante la larga vida, que deseamos, y esperamos de V. M. y en ocasion de haber de quedar sucesor en tan tiernos años, no hubiera V. M. conferido á agena administracion, lo que podia afianzar con las seguridades del acierto, y consuelo de sus vasallos en su real persona.

No esta consideracion modifica la absoluta dejacion de estos reinos, sino es, que hay hoy incapacidad jurídica de su cumplimiento, pues previene V. M. por una de las cláusulas de aquel instrumento, que asi el señor infante don Fernando como los demas señores infantes sustituidos, llegando á succeder en la corona en vida de V. M. han de aceptar la renuncia, obligándose al cumplimiento de lo espresado en ella. Habiendo asimismo otra cláusula en que V. M. manda, que cualquiera de dichos señores sucesores hayan de cumplir, y observar inviolablemente todo lo que V. M. y la reina Ntra. Sra. tienen dispuesto en su testamento, ó lo que dispusieren en otros, ó en otros codicilos, ó en cualquiera otro papel firmado de sus reales manos, como si tal cesion ó renuncia, no estubiese hecha.

De estas cláusulas se infiere con precision, que para coronarse rey al señor infante don Fernando, necesita de aceptar la renuncia y obligarse al cumplimiento de las condiciones ó gravámenes, que en si incluye y con las que V. M. ó la reina nuestra señora le impusieren, en conformidad de la reserva: la edad del señor infante le incapacita de otorgar esta aceptacion en la espresada forma. V. M. no la puede egecutar en su nombre por implicarse en cierto modo el uso de las representaciones, al renunciarse, y renunciatorio; tampoco los tutores nombrados para el gobierno podrán autorizar este acto en nombre del señor infante, porque en tanto pudieran tener el ejercicio de la tutela, en cuanto el menor fuese jurado rey, luego no pudiendo serlo antes de la aceptacion, y faltando persona hábil que ejecute, es consiguiente, que en nada puede optar la renuncia para los efectos á que se dirige esta representacion.

Señor, tiene el Consejo (con gran consuelo suyo) largas esperiencias de que V. M. ha deseado siempre lo mejor, que ha de-

fendido sus reinos con la constancia de ánimo, fortaleza y valor que á costa de su escarmiento proclaman las naciones enemigas, y que todos estos triunfos, han costado á V. M. los trabajos, penalidades y mortificaciones, que hemos visto los que tenemos la gloria de haber seguido los reales de V. M.; pero al mismo paso es preciso tenga la reflecsion de que con estas esperiencias, Dios que le puso en el trono, y le ha mantenido en él, no ha empeñado su providencia para que V. M. le deje, sino es para que desde el gabinete, quiere Dios que reine, y no es su voluntad el que por ahora tomen el cetro los príncipes.

Entiende el Consejo, que sobre las recomendadas antecedencias lo vocea la magestad del altisimo con el presente suceso, y fuera especie de impiedad esponer á tan lamentables esperiencias los príncipes que han de perpetuar la feliz memoria de V. M. y la gloria de la nacion Española; y por último señor, manifestándonos Dios lo que quiere de voluntad, á voluntad sobran las demas circunstancias para saber y enseñar lo que se ha de obrar.

Es verdad que V. M. ha trabajado mucho en las campañas; pero manifiesta Dios, que conviene, que lo continue en el sólio: es santo y digno de admiracion el temprano desengaño de V. M. huyendo de los riesgos del reinado para buscar la tranquilidad del retiro, y el sosiego de su conciencia, y consuelo de su alma; pero la voluntad del altísimo, solo quiere, que V. M. lo solicite en los peligros del gobierno, pues quien le puso la corona en las sienes ha tomado á su cargo los desempeños del acierto.

Los escrúpulos de la real conciencia de V. M. tienen la fácil y teológica salida de depositarlos, ó arrojarlos todos asi al cargo de sus consejos y tribunales, de cuyas consultas, resoluciones y sentencias, somos responsables los que hemos de dar cuenta á Dios, y no V. M. Sus años son de la mas perfecta y constante edad, y retirarse en ellos, aunque adoleciendo de algunos achaques, es no tener presente aquella especialísima providencia con que Dios atiende á conservar la importantísima vida de V. M. como en que tanto se interesa la defensa de la fé, y el aumento de la cristiandad.

Quisiera, señor, el consejo trasladar á este papel la sentencia de la santidad de Inocencio III en la respuesta que dió al arzobispo

de Caller, cuando con semejantes motivos quiso hacer dejacion de la mitra.

Finalmente señor, el Consejo se vé precisado á decir á V. M. que no encontrará ecsoneracion á su real conciencia en uniforme dictámen de sus ministros, si V. M. no reasume en si la posesion, gobierno y mando de estos reinos; y siendo de dictámen, que esto es lo que se debe hacer, ejecutar en justicia, y que V. M. asi mismo mande luego convocar cortes para jurar príncipe de Asturias al señor infante don Fernando.

En estos dos medios cifra el Consejo todo lo que su amor, celo y esperiencias tiene por indispensable, y conviene para el mayor servicio de Dios, para el de V. M. y para el consuelo de sus vasallos, y para el desempeño de la obligacion, que por su instituto profesa con libertad. V. M. resolverá sobre todo lo que sea mas de su real servicio.=Madrid 4 de Setiembre de 1724.

Consulta de los seis teólogos, que el Rey nombró, y á quien remitió la primera del Consejo, para que le dijeran, si debia ó nó volver á reinar, regentar, ó gobernar.

Habiéndose vuestra magestad servido mandar por medio del papel del marques de Grimaldo, su data del 4 del corriente á esta junta, diga su parecer, sobre si habiendo vuestra magestad hecho voto de renunciar, como renunció á la corona, con intencion de no volver mas á ella, ni tomar el gobierno en ninguna ocasion podrá sin escrúpulo de conciencia, volver á tomar la corona, y si tiene alguna obligacion á ello, atendidas las circunstancias del bien comun estado de la monarquía; las paces no concluidas, la menor edad de los señores infantes, y demas cosas que son bien patentes, para lo que se le remite la consulta del Consejo, hecha á vuestra magestad y su renuncia con la copia carta, que escribió vuesta magestad de mano propia al Rey nuestro señor (que goza de Dios) y obedeciendo el real órden de vuestra magestad como debe esta junta, con el mayor respeto y veneracion debe decir; que habiendo mirado con la mayor y mas profunda atencion punto de tanta gravedad, y de tantas circunstancias, es de sentir, que

no obstante el voto, que vuestra magestad hizo de renunciar la corona y gobierno, para no volverle á reasumir, tiene obligacion grave debajo de pecado mortal, á tomar el gobierno ó regencia del reino, no habiendo considerado la junta, que hay en vuestra magestad igual obligacion á tomar la corona, porque discurren gravísimos inconvenientes, en que vuestra magestad no entre en el gobierno ó regencia, los que no discurren en no volver á la corona.

Asimismo, y por la misma razon, que sin embargo del voto, tiene vuestra magestad obligacion de tomar el gobierno: juzga la junta, que tambien vuestra magestad tiene obligacion grave de valerse de los medios, que sean mas eficaces, para el breve y fácil espediente de los negocios; de suerte, que en el caso, que vuestra magestad por enfermedad, ó por otro accidente, no lo pueda por si solo ejecutar con la debida prontitud, juzga la junta, que debe vuestra magestad valerse para su espediente de aquella persona, ó personas de cuya inteligencia y conciencia, tenga la mayor satisfaccion, dándoles para ello, la conveniente facultad.

La razon, que asiste á la junta para decir á vuestra magestad que no le obliga el voto en estas circunstancias, es la misma, que tiene, para decir que reside en vuestra magestad la obligacion de tomar el gobierno del reino ó su regencia, pues en suposicion de esta obligacion, es esto lo que en obediencia del precepto de vuestra magestad se le ofrece á la junta, y lo que propone á su alta comprension con el mayor respeto y veneracion. Vuestra magestad disponga lo que fuere de su real agrado.

Papel del marques de Grimaldo al de Miravál, volviéndole la primera consulta del Consejo, y la de los teólogos, y esponiendo las dudas que al rey se le ofrecieron en su vista para que el Consejo vuelva á consultar.

Puse en manos del rey el pliego con la consulta que V. E. me remitió con su papel, inmediatamente que llegó á mis manos; y habiendo visto, y leido su magestad con la atencion y especial reflecsion, que pide el asunto, y materia que trata, ha reparado en uno de los artículos de ella, dice lo siguiente:

Permita, pues, vuestra magestad haga aqui alto la consideracion del Consejo: si el señor infante don Fernando, en el actual sistema, entrase luego en la posesion de estos reinos, nunca puede ser sino declarado y jurado rey de España, y consiguientemente á esto enagenado vuestra magestad absolutamente no solo del dominio, sino de administrador y del régimen de la monarquía, y conferido uno y otro en la absoluta voluntad de los cinco tutores. Su magestad quisiera, que el Consejo esplicase, y aclarase mas este punto, diciendo si absolutamente entiende que no puede ser administrador y tener el régimen de la monarquía, sin ser rey propietario, y sin tener el dominio de la corona.

Quiere el rey tambien que absolutamente diga el consejo, si segun lo espuesto, y prevenido en la renuncia se perjudica al señor infante don Fernando, con no declararle desde luego rey, y jurarlo solo de príncipe.

Asi mismo quiere su magestad que el Consejo diga si gobernando el rey, solo con el título de gobernador, sin el de rey, y sin tener el dominio de la corona, puede escluir á los tutores yá nombrados, y elegir otros en su lugar, ó dar otra providencia.

Todo lo referido ha resuelto su magestad que lo prevenga á V. E. volviendo á sus manos la citada consulta, para que V. E. convocando el consejo para esta tarde haga se discurra en él sobre los espresados puntos, y se consulte á su magestad brevemente sobre lo que en la consulta que tambien vá aquí, le dicen, y hacen presente á su magestad los seis teólogos, á quienes ha querido su magestad oir sobre esta grave materia: Debiendo yó con este motivo decir á V. E. que su magestad queda en ejecutar, sobre esta importancia todo aquello, que se considerase ser en este caso de su obligacion, en justicia y en conciencia. Dios guarde V. E. muchos años como deseo: Palacio 5 de setiembre de 1724.—El marques de Grimaldo.=Señor marques de Miravál.

Segunda consulta del Consejo al rey, respondiendo y satisfaciendo sus dudas.

Señor.=Ha visto el Consejo las dudas que sobre la consul-

ta que en 4 del presente puso en sus reales manos (y vuelve con esta representacion) ocurriendo á vuestra magestad propuestas en papel del marques de Grimaldo al de Miravál en 5 del mismo mes, en que previene de su real órden que teniendo el Consejo presente la consulta de los seis teólogos, á quien vuestra magestad quiso oir, en materia de tal gravedad, como la de restituirse al mando y gobierno de la monarquía, no obstante el voto, que presupone hizo vuestra magestad de renunciar como en efecto renunció la corona, con intencion de no volver mas á ella, ni tomar su gobierno, en ocasion alguna, diga el consejo y consulte brevemente lo que sobre los puntos que el papel contiene le pareciere: es el primero el que motiva una de las cláusulas de la referida consulta del Consejo, en que presupone, que declarado y jurado rey de España el señor infante don Fernando quedaba absolutamente ecsonerado del dominio de la corona y de la administracion y régimen de la monarquía y uno y otro conferido en la voluntad de los tutores.

Y vuestra magestad manda que sobre este particular el Consejo le esplique aclarando mas este puuto, en órden; asi entiende que vuestra magestad absolutamente, no podrá ser administrador ni ejercer el régimen de la monarquía.

Y aunque al Consejo le pareciera que la espresada consulta mayormente atendido todo su tenor esplicaba todo el concepto de la duda; todavia cumpliendo con lo que vuestra magestad le ordena en declaracion de lo espresado, dice, que el sentir en que estuvo y hoy está y lo que espresamente quiso decir y decia, es que no solo, no siendo vuestra magestad rey propietario (en la especie que hoy se trata) tampoco puede vuestra magestad administrar, gobernar, ni regir esta monarquía, ni en caracter de rey ni en otro título.

Esta la razon tan clara como convincente, porque si el señor infante don Fernando hubiese hoy de empezar á reinar, no pudiera ser por otro medio que el de la renuncia y despojándose vuestra magestad en ella del dominio para transferirle en el señor infante; y del gobierno, régimen y mando, para que le administren los cinco tutores, no le queda á vuestra magestad en este instru-

mento, ni dominio, ni posesion, ni gobierno reservado.

Dificulta vuestra magestad en el segundo punto si segun lo espuesto y prevenido en la renuncia, se perjudica al señor infante don Fernando en no declararle desde luego rey y jurarle solo de príncipe.

Y esponiendo el Consejo su dictámen como vuestra magestad le manda, dice; que nunca ha entendido ni entiende, que se le siga ni ocasione al señor infante perjuicio alguno, en diferirle la sucesion del reino, jurándole ahora solo de príncipe.

La razon la incluye la consulta del Consejo, porque como considera y tiene por evidente y ageno de toda disputa que (sin ecsaminar validaciones ó nulidades de la renuncia) llegó esta al caso de donde no pudo empezar; esto es á los términos de no ser practicable, incapacitado de su aceptacion no se radicó en la persona de su alteza derecho en que pueda ser perjudicado, antes bien contempla el consejo que cede en singular obsequio suyo el que vuestra magestad como rey precisamente y no con otro título entre en el gobierno de la corona, pues libertándole de las contingencias de la pluralidad de gobernadores, se le dará desde luego (jurándole por príncipe) inmediato sucesor de estos dominios.

Y últimamente, señor: en lo respectivo á este punto como en todos los demas que conducen al importantísimo fin de que vuestra magestad reine, nunca pudieran ocurrir dificultades, que no las superase la suprema ley, que intima el que prevalezca la salud pública de los reinos.

Pregunta vuestra magestad al Consejo sobre el tercer punto, si gobernando solo con el título de gobernador, sin el carácter de rey ý sin tener el dominio de la corona, podrá escluir á los tutores yá nombrados, elegir otros en su lugar, ó dar otra providencia sobre este punto evacuado en la consulta de 4 del presente y el dictámen espuesto sobre las precedentes dudas, no le queda al consejo que decir en la sustancia porque ó ecsiste en el caso que ocurre (que es indubitable) se aniquilaron sus efectos; si ecsiste, vuestra magestad ni podia ser rey, ni gobernador, ni regente porque todos estos derechos y representaciones las habia transferido vuestra magestad; la de rey en el señor infante, y

la de regente y gobernador en los tutores nombrados en ella, sin que á vuestra magestad se le reservase accion, ni derecho para alterar en nada la planta y formalidad del gobierno, ni permitirlo lo individuo de la cesion y renuncia porque á su permanencia habia de ser en el todo, ó en el todo habia de cesar (como han cesado) sus efectos; y en este último caso, figurar un presupuesto que no puede suceder, porque destruido como está el embarazo de la renuncia, vuestra magestad ni es, ni puede ser gobernador, sino es rey y señor natural de esta monarquía, en que por todos derechos se han transferido su dominio y propiedad, con cuyo preciso carácter vuestra magestad gobernará con aquella planta que dictan las leyes, y es tan propia de la suprema justificacion de vuestra magestad.

Señor, el Consejo ha dicho siempre á vuestra magestad y ha protestado en la precedente consulta á esta, la sinceridad, amor, zelo y verdad con que en todas ocasiones y en la mayor de todas (que es la presente) ha informado siempre, lo que le ha parecido y parece que conviene al servicio de Dios, al de vuestra magestad y bien universal de estos reinos y vuelve á hacer testigo á Dios, que el dictámen del Consejo, vuestra magestad es de justicia rey y señor natural de estos dominios, y que sin dar lugar á discurso de contingentes opiniones está vuestra magestad obligado en justicia y en conciencia á entrar en el gobierno con el preciso carácter de rey, deponiendo vuestra magestad en el Consejo, como se lo suplica rendidamente todos los escrúpulos con que por ventura el comun enemigo, procuraba conturbar su real ánimo, siendo de sentir que de otra cualquiera resolucion le deberá vuestra magestad formar gravísimo, porque se apartará de la voluntad de Dios que le puso el cetro en las manos y faltará al recíproco contrato que por el mismo hecho de jurarle por rey estos reinos celebró vuestra magestad sin cuyo ascenso y voluntad, comunicado en las córtes, no pudo vuestra magestad ni puede (salva su real clemencia) hacer acto, que destruya semejante sociedad y mucho menos el que motivó la consulta de los teólogos; el cual aunque en la piadosa y cristiana comprension de vuestra magestad tuvo tan alto fin, se ocultaba en él una perniciosa falacia, como el perjuicio

conocido del bien público de la monarquía y contravencion al derecho adquirido por los vasallos á fin de que vuestra magestad reine, cuando le juraron y aclamaron por su monarca.

Finalmente, señor, no hay que dar lugar á precisiones teológicas, que el Consejo que debe saber fundamentalmente lo que conviene y vuestra magestad debe obrar en justicia, por necesaria ilacion, hace el presupuesto de la ecsoneracion de su real clemencia, de cuyo ecsámen no le está negada, antes bien es de su ministerio la noticiosa inteligencia.

Estos reinos están sin rey; los vasallos huérfanos; los tribunales suspendidos, porque no tienen cabeza en cuyo nombre se puedan formar los despachos; el perjuicio en la dilacion, es tan gravísimo que apenas cabe en la esplicacion; el remedio de todos estos daños consiste únicamente en que vuestra magestad se resuelva; la necesidad insta por momentos; los españoles lo suspiran con ansia; la Europa lo aguarda con impaciencia; el Consejo ansiosamente lo pide; y solo resta, que vuestra magestad lo mande. Y así sin la menor retardacion lo espera del paternal amor de vuestra magestad.=Madrid y setiembre 6 de 1724.

Resolucion del Rey á las consultas del Consejo de 4 y 6 de setiembre.

Quedo enterado de cuanto el Consejo me representa en esta consulta, y en la de 4 de setiembre (que vuelve con esta) y estando en un firme ánimo de no apartarme del retiro que habia elegido por ningun motivo que hubiese: haciéndome cargo de las eficaces instancias que el Consejo me hace en estas dos Consultas, para que vuelva á tomar y encargarme del gobierno de esta monarquìa, como rey natural y propietario de ella insistiendo en que tengo, rigorosa obligacion de justicia y de conciencia para ello: He resuelto por lo que aprecio y estimo el dictámen del Consejo, y por el constante celo y amor, que manifiestan los ministros que le componen, sacrificarme al bien comun de esta monarquía, por el mayor de sus vásallos y por la obligacion que absolutamente reconoce el Consejo tengo para ello, volviendo á gobernarla, como tal rey natural y propietario de ella, reservándome (si Dios me die-

re vida) á dejar el gobierno de estos reinos al príncipe mi hijo, cuando tenga la edad y capacidad suficiente y no haya graves inconvenientes que lo embaracen: y me conformo en que se convoquen córtes para jurar por príncipe al infante don Fernando.

Consulta del Consejo de Castilla dándole las gracias á S. M. de haber admitido el reinado.

Un dolor sumo, señor, no admite otro alivio, que consuelo soberano; llore España la pérdida, cuyo alivio depende únicamente de Dios: puso esta monarquía y el Consejo en su nombre, los ojos en el cielo, y esperimenta yá de sus misericordias el desahogo de su congoja, recogiendo de las lágrimas, que sembró en la tierra, el copioso fruto de la plenitud de gozos, cuando se hallaba en el amargo mar de su mortandad, amanece á la feliz ribera de la tranquilidad y olvidando los sustos de la tormenta en que podia fluctuar, se halló ayer en el dificil esperado puerto, á que vuestra magestad le condujo admitiendo en su piadoso, justificado y real decreto, el mando en propiedad y gobierno de estos reinos, con el carácter de su rey y natural señor; título, que por las antecedentes esperiencias y por esta singular benignidad de vuestra magestad incluyen en sí el de magnànimo y amantísimo padre.

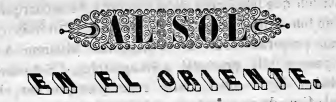
Manifiesta vuestra magestad en esta grave y seria resolucion cuan instituido está su corazon cristiano en la divina filosofia, dejando á Dios en el retiro, que apetecia por seguir á Dios en las fatigas de la corona á que le llamó.

Conduélese el régio corazon de vuestra magestad al duro iman del suspiro de sus vasallos, cifrando en la felicidad de estos todas las que no puede contribuir á vuestra magestad la corona, fabricando con arte soberano un precioso oro, para la diadema del duro metal de las fatigas y desvelos del reinado, desempeñando vuestra magestad á un tiempo toda la propension de su real incentivo ser, todas las obligaciones y cuidados de un magnánimo príncipe y todos los mas afectuosos oficios de verdadero padre, recopilándose en tales atributos, los desvelos que la elegía de Casiodoro, consideró dignos del mas piadoso monarca, que por no ofender el Consejo su elocuencia transferiré sus dignísimas palabras de la episto-

la 5.ª del Lib.º 11 *ideo enim* (dice) *peregrinationis, incommoda, ideo tot augusta cogitationis intravimus, ut populus ille antiquis deletactionibus assuetus beatissimis, regnantium temporibus explosis, necesitatibus perfruatur.*

Violenta vuestra magestad su alivio para hacer sacrificio de su voluntad; ¡oh que felicidades debe esperar esta monarquía en los progresos de tan dichoso reinado! Y qué divino premio considera desde luego preparado de la divina mano del Altísimo á vuestra magestad; pues si allá prometió á los apóstoles, Cristo nuestro Señor, (por haber dejado unas pobres redes y emprender el áspero camino de la Cruz de su maestro) multiplicados bienes, honores en la tierra y posesiones en la bienaventuranza, es fácil la consecuencia de lo que puede esperar vuestra magestad de la divina misericordia, cuando dejando los seguros temporales ocios de la soledad, se ha abrazado en tal resignacion con la pesada cruz del gobierno á que está adherente tambien el enfático título de rey.

El Consejo pues, señor, dando primeramente á Dios las gracias que no caben en los títulos de lo humano, por haberse dignado de ilustrar á vuestra magestad para tan alta resignacion, obsequioso, rendido y postrado á los pies de vuestra magestad, se las retribuye por tan heróico acto y prósperas consecuencias que de él espera; y porque vuestra magestad se digna en su real decreto honrarle con la fineza que publica de su amor y del celo á su real servicio de todos los ministros que le componen, quedando si puede ser, empeñado mas y mas á continuarle hasta donde alcanzaren sus fuerzas y inteligencia para desvelarse en el acierto que Dios solicita y vuestra magestad tanto desea. Madrid y setiembre 7 de 1724.



AL SOL EN EL ORIENTE.

SONETO.

La aurora con su albor y gentileza
Es de tu frente el encendido velo,
Que al fin se rasga, y el señor de Delo
Al mundo ostenta su inmortal belleza.
Como á Rey te saludo: á tu grandeza
De trono sirve y de palacio el cielo,
Y en tu torno girando en raudo vuelo
Los ástros de corona á tu cabeza.
Ellos reciben esplendor y vida
Del ígneo mar, en que tu carro de oro
Se agita en ondas de esplendente lumbre;
Mientras tú, cual centella desprendida
Del alto sólio del señor que adoro,
Repites ¡Dios! en la celeste cumbre.

Francisco Rodriguez Zapata.

ESTEBAN EL MANCO.

Novela

POR ENRIQUE BERTHOUD.

VI.

El Testamento.

(CONCLUSION.)

Hay momentos en la vida en que la desesperacion dá al cuerpo y al espíritu un vigor y una resolucion que jamas hallarian en su estado normal. Esta excitacion vá frecuentemente acompañada de una sangre fria estremada y de una claridad maravillosa en las ideas, á fuerza de sufrir se deja de sufrir. El alma parece desprendida de los lazos terrestres de la materia y solo mira á su esencia divina que la domina enteramente. Despues de pasar el dolor del primer golpe que la habian dado la injusticia y la marcha de su primo, Ursula se olvidó de sí misma para no pensar mas que en aquel que la juzgaba con tanta crueldad y sin oirla.

—Dios mio! dijo, Dios mio! se ha ausentado para siempre, no piensa volver á estos lugares é ignora que su padre le ha legado al morir órdenes supremas que debe ejecutar. Se ha ausentado y no sabrá la voluntad que mi tio me ha encargado que le transmita, y cuyo pensamiento embargaba al viejo en el momento de dejar la tierra y de ir á dar cuenta de su ecsistencia á Dios. Tal vez el reposo de su alma dependa de la egecucion de sus últimas disposiciones. Qué hacer? Virgen santísima, y vos, mi patrona, bienaventurada Santa Ursula, inspiradme.

Y se puso á orar y suplicó con fervor á Dios que le inspirase el partido que debia tomar en aquella ocasion. Despues de algunos minutos de oracion, se levantó mas fuerte y resignáda que jamás se habia sentido. Se vistió, tomó de un cofrecillo, oculto cuidadosamente debajo de alguna ropa vieja en el fondo de un armario, el poco dinero que poseia; es decir cuatro ó cinco escudos de seis libras, despues bajó la escalera lentamente y con mucha precaucion, pasó por una puerta que daba salida al jardin de la casa, se deslizó á lo largo de las paredes del parque y salió al campo sin haber sido vista de nadie.

El resultado de esta primera tentativa, le inspiró buena esperanza para lograr su proyecto. Atravesó, pues, resueltamente el pueblo y entró en la casa del cura. El anciano la recibió benévolamente. Era el confesor de Ursula y por lo mismo podia apreciar debidamente en toda su pureza el candor y la inocencia de aquella niña.

Ursula le refirió todo: la llegada de su primo, las crueles palabras que de ella habia dicho y en fin la partida de Antonio sin haber recibido el depósito que su padre al morir habia dejado para él á Ursula.

—Es menester escribir á vuestro primo la mision que habeis recibido de Maese Jobelin antes de espirar y remitirle los papeles, dijo el cura.

—Conozco demasiado á mi tia para no temer que haga interceptar el paquete. Ademas, al morir mi tio, me mandó que pusiera su testamento en las manos de mi primo. Obedeceré literalmente las órdenes de mi bienhechor y mi segundo padre.

El cura reflexionó algunos instantes y añadió.

—A otra jóven que no fuéseis vos, Ursula, prohibiría este viage, pero á vos que mostrais una inteligencia y un juicio superiores á vuestra edad, me atrevo á aconsejarlo. Partid, pues, y poned vuestra esperanza en Dios y saldreis bien de vuestra empresa. Tomad el testamento de vuestro tio; marchad, Ursula. Hasta vuestro regreso no cesaré de pedir á Dios que os tome bajo su proteccion.

Ursula recibió de manos del cura el paquete de papeles escritos por su tio, lo guardó en su seno y se puso en camino llena de valor y confianza.

Hizo este viage sin dificultad; tomó asiento en un coche público y llegó hasta las puertas de Paris, donde segun costumbre, la dejó el conductor con los demas viageros: para averiguar el paradero de su primo, se dirijió resueltamente al comandante de la guardia que cubria aquel puesto y le preguntó donde estaba acuartelado el regimiento á que pertenecia su primo.

El sargento halló esta pregunta singular en boca de una jóven, sola y sin ninguna persona que la protejiese. Pero no por eso dejó de darle sonriendo las señas que pedia.

Ursula subió inmediatamente en un cabriolé de alquiler, hizo que la condujeran hasta donde se hallaba el regimiento y allí renovó sus investigaciones sobre el alojamiento del alferez Antonio Jobelin.

El centinela le señaló una casa en frente del cuartel.

A tiempo de entrar en casa de Antonio, Ursula se sintió desfallecer. Necesitó sentarse algunos instantes en los peldaños de la escalera, para reponerse un poco y recobrar la calma, empleando este corto intervalo en orar y encomendarse á los santos. Algo repuesta de su turbacion, subió en seguida atrevidamente hasta el tercer piso y llamó á una puertecita en la que se veia escrito el nombre de Jobelin.

—Entrad, dijo una voz: era la de Antonio.

Ursula levantó el pestillo de la puerta, la empujó y entró.

Al ver Antonio á su prima, no manifestó sorpresa ni emocion.

—Qué me quereis? preguntó friamente, sin levantarse y aun sin descubrirse. Despachaos: quiero que sea breve esta entrevista con la desventurada que ha causado la muerte de mi padre.

Ursula, pálida como una difunta, sacó de su seno el testamento de maese Nicolás y sin pronunciar una sola palabra lo presentó á Antonio, quien al reconocer la letra de su padre, no pudo reprimir un grito de sorpresa y de dolor; sus ojos se llenaron de lágrimas. Tomó el papel y lo llevó respetuosamente á sus lábios.

—La letra de mi padre, murmuró con voz entrecortada, una carta de mi padre!

—Al morir me la dió para vos, y vengo á cumplir con este deber.

Antonio llevó de nuevo el papel á sus lábios y rompió el sello.

Apenas hubo pasado la vista sobre el testamento cuando una sonrisa llena de amargura asomó á sus labios. En seguida se levantó y arrojó el papel á Ursula.

—Tomad, le dijo, tomad; guardaos esos papeles para vuestra vergüenza y castigo. No puedo ejecutar la última voluntad de mi padre. Vos sois la causa de esta desobediencia á una órden dada por un moribundo á su hijo! ó mas bien, no le desobedezco, porque desde lo alto del cielo, me prohibe cumplir lo que habia mandado por un error cuya estension reconoce ahora demasiado. Tomad este papel, guardadle para vuestro castigo, y pueda su vista inspiraros un arrepentimiento de que tal vez sois incapaz, vos que pagais los beneficios de mi madre con la ingratitud y el insulto, vos que con vuestra negligencia é insensibilidad habeis asesinado á mi padre que llegó á ser el vuestro. Marchaos, que jamas os vuelva á ver en este mundo, ni en el otro; idos porque no podeis contar mas que con mi indiferencia y desprecio.

Alterada Ursula obedeció sin saber lo que hacia, retiróse maquinalmente mas muerta que viva y en un estado que moveria á compasion aun al corazon mas empedernido. Solo cuando llegó á la calle fué cuando pensó en dirigir la vista al testamento de su tio. He aqui su contenido.

«En el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu santo, yo Nicolás «Jobelin, sano de cuerpo y alma, mando á mi hijo Antonio por última «vez y órden suprema, que se case, despues de mi muerte, si Dios no «me concede la gracia de ver realizada antes esta union con su prima y «mi sobrina Ursula Jobelin, huérfana de mi hermano Esteban y mi hi- «ja de adopcion.»

En seguida estaban la firma del viejo y la fecha que indicaban que el testamento habia sido escrito dos dias solamente antes de la muerte de Maese Nicolás.

—Tio mio! esclamó Ursula, vos que solamente habeis sábido juzgar mi corazon, ¿no pedireis á Dios que me saque al fin de este mundo y me dé en el cielo un asiento á vuestros pies?

Algunos instantes vaciló deliberando sobre el partido que debia tomar.

—Voy á partir para la casa de mi tia, resolvió despues de una corta perplegidad. Que me importan ya despues de las palabras que acaba de decirme Antonio, que me importan las persecuciones y el oprobio?

Subió en un coche público, tomó el camino de Neuilly y llegó á la una de la tarde á la casa de su tia.

Esta secundada por Teresa habia alborotado todo el barrio y referido á todos la fuga escandalosa de Ursula.

Al ver á Ursula que volvia tranquila, sin emocion aparente y algo

mas serena que de costumbre, las dos viejas y las vecinas que las rodeaban no pudieron menos de quedar estupefactas.

—Y de donde venís gritó la señora Rosa levantando la voz en el falsete mas agudo que pudo jamas alcanzar.

—Vengo de llevar á mi primo el testamento de su padre.

—Venis de Paris? Venis de ver á Antonio? sin mi permiso, sin haberme consultado!

Vengo de cumplir un deber, tia mia.

—Y creeis que sufriré por mas tiempo en mi casa semejante escándalo! Creeis que mi debilidad recibirá por mas tiempo en mi casa á una criatura indócil que se atreve á ir sola á París y entra en la casa de un militar! No; no sucederá á fé mia; vais á salir de mi casa ahora mismo y para siempre.

Teresa tembló de alegria.

—Id, vos que me obedeceis, Teresa, añadió la señora Rosa volviéndose á la criada: id á buscar los efectos de la señorita; arrojadlos á la puerta y que haga de ellos lo que quiera. Si dentro de un cuarto de hora la encuentro aquí, haré que la echen los soldados de patrulla que la llevarán á Bicetre que es la casa que merece habitar una criatura de su especie.

Teresa entró en el cuarto de Ursula y volvió trayendo un lio que contenia el pequeño ajuar de la huérfana. Lo echó en tierra y aun se dió trazas con un refinamiento de maldad para lanzarlo en medio del arroyo.

Faltó á Ursula completamente el valor, cuando vió que era séria la resolucion de su tia.

—En nombre del cielo, esclamó arrojándose á los pies de aquella furia, revocad la órden que acabais de dar; que sería de mi, sola sin proteccion, sin asilo, sin recursos?

—Una muchacha de vuestra conducta y de vuestro carácter no tardará en encontrar protectores, interrumpió con odiosa sonrisa Teresa que no podia reprimir su alegria feroz.

—Tia mia! por piedad, perdonadme. Seré en lo sucesivo sumisa á vuestra menor insinuacion; sino quereis tenerme á vuestro lado como sobrina, conservarme como vuestra criada.

—Ea! Esta escena ridícula dura ya demasiado.

—Perdon! perdon.

—Salid! os digo.

—Perdon!

—Teresa, llamad al lacayo y decidle que eche á latigazos á esta desvergonzada que no quiere librar de su presencia á la casa respetable que deshonra.

—Dios mio! ya no me queda mas que morir. Heme aquí sola en el mundo, sin nadie para protejerme!

—Aqui está uno para protejeros, dijo una voz que salió de la multitud que esta escena principiabia á reunir delante de la puerta.

Ursula volvió vivamente la cabeza, y vió á un viejo que traia una caja suspendida de la cintura con una correa.

El viejo abrió los brazos para recibir en ellos á Ursula. Una mano faltaba á uno de aquellos brazos.

—Padre mio! esclamó, padre mio!

—¡Hija mia! hija mia! respondió el viejo y los dos se abrazaron llorando.

—Dios os envia para protegerme. Vuestra vuelta es un milagro

del cielo. Ay! He llorado tanto tiempo vuestra muerte! pero Dios os ha conservado para protegerme en este dia.

—Ya que habeis vuelto á ver á vuestro padre, espero señorita, que os marcheis al punto y bareis cesar el escándalo que reune toda esa jente delante de mi casa.

El viejo miró á su alrededor y dijo á los espectadores con una sonrisa estraña y enseñándoles un cofrecillo:

—Esta es mi cuñada, la señora Rosa que siempre me despreció porque era pobre y me faltaba una mano y carecia de fortuna. Pero ahora...ahora, añadió riendo mas recio: ahora....ja! ja!...me darán buena acogida; nada me falta y tengo en esta caja con que captarme su cariño... Si ella supiera lo que contiene este cofrecillo...Sin embargo no pesa mucho para venir de Jeyporè en la India, la patria de los diamantes, segun se llama. Oh! entonces me alargaria los brazos, me abriria todas las puertas de su casa, me daria un nombre que sus labios jamás han pronunciado, me llamára su hermano.

Pronunciando estas palabras, apretaba el cofrecito contra su pecho.

=Ea, hermana, olvidemos lo pasado, recíbeme en la casa: no me juzgues por mis humildes vestidos. Soy rico, poseo un tesoro que nadie posée. Dentro de poco te convencerás de que la fortuna me sonrie: verdad es que la coqueta ha tardado mucho en serme favorable, pero por lo mismo ahora me prodiga con mas liberalidad sus dones. Hermana mia, yo te lo suplico por última vez; quieres olvidar lo pasado como yo lo olvido y vivir en adelante como deben hacerlo un cuñado y una cuñada que se aman?

Al bablar asi una febril ajitacion animaba sus mejillas, y su mirada brillaba con un fuego que Ursula no podia considerar sino con un vago sentimiento de terror.

—En fin, replicó volviéndose como para partir, acabemos de una vez, me voy ó me quedo?

—No se dirá que el hermano de mi marido no ha recibido la hospitalidad en casa de la viuda de aquel que tan tiernamente le amaba, replicó la vieja cuyos ojillos se fijaban, centelleando de avaricia, en la caja que tenia Esteban: tu vuelta será como deseas, una prenda de reconciliacion y de olvido. Perdono á Ursula. Entra hermano mio, esta casa será tuya todo el tiempo que quieras.

—Acepto, dijo el viejo llevandose aparte á su cuñada, pero con una condicion; que compres inmediatamente un arca de las mas sólidas que bay en Paris, esta arca se esconderá en el sótano, el cual será cerrado con una puerta de madera forrada de hierro que guarnecerán tres cerraduras de las mas fuertes y complicadas: que todas estas precauciones son necesarias para guardar mi tesoro. Si sospecháran su valor, todos los dias harian tentativas para apoderarse de él: pero yo estaré allí para defenderle. Me acostaré delante de la puerta del sótano, armado de pistolas; porque mira, dijo, yo no camino sin armas, ellas me han servido para llegar hasta aqui en posesion de mi cofre. He recorrido la Suecia, la Noruega, la Dinamarca, la Rusia, la Prusia, la India y paises desconocidos al resto de la tierra: ellos no poseen nada cuyo valor pueda compararse al contenido de mi caja.

—Y que contiene esa arca? preguntó la codiciosa vieja.

—Decirlo ahora seria perder mi tesoro, este cofrecillo encierra un objeto que pronto veras y un papel que contiene cuatro firmas; pero este papel es la posesion de un tesoro: cuando se lo enseñe al rey, querrá colmarme de honores y no tendrá bastantes riquezas para recompensarme; silencio! silencio!

Al hablar asi se entregaba á movimientos convulsivos, su voz tomaba inflecsiones estrañas, sus ojos se agitaban con una vivacidad casi estravagante y movia violentamente el zoquete de su brazo manco.

En aquel tiempo los ejemplos de fortunas colosales hechas rápidamente en el estrangero eran numerosas y escitaban vivamente el interés público. Habíase visto á un pobre zapatero de viejo ir á las Indias y volver á Paris, despues de seis meses de ausencia poseedor de una fortuna de dos millones; su raro talento en cojer los ratones le sirvió para no morirse de hambre, desembarcando en una parte del Asia que se hallaba infestado de ellos. Pronto llegó á realizar algunas economias que supo multiplicar por medio de especulaciones atrevidas; la suerte continuó siéndole favorable, fletó barcos y entró en Paris, poseedor de cuatro mil escudos de renta. Cítase tambien un alguacil que fué rival del zapatero por su lujo y opulencia. Algunas otras relaciones del mismo género, hechas en una época en que la curiosidad jeneral no tenia como en nuestros dias doscientos diarios para alimentarse, habia servido para propagar en la opinion pública que nada era mas fácil que enriquecerse allende de los mares. Los tesoros que Esteban traia del Norte en su caja nada tenian pues, de inverosímil ni estraño á los ojos de la interesada vieja. Tal vez serian diamantes, quizá letras de cambio comerciales: así es que su sórdida avaricia no pudo menos que inspirarla al punto una buena acojida para su cuñado. Ni una sola duda se le ocurió sobre la realidad de aquellos tesoros, y fijaba miradas amorosas en la caja de que no se desprendia un momento el desconfiado manco.

Ademas esa caja estaba construida de una manera que no podría menos de confirmarla en sus creencias; planchas de hierro, erizadas de cabezas de clavos la cubrian toda, estando ademas reforzadas por anchas correas de cuero. Tres cerraduras y dos candados la cerraban herméticamente y los pernos de las bisagras estaban protejidos por una de pequeña armadura de hierro que le dejaba jugar libre y holgadamente, sin permitir ni el escoplo llegar á ellos, ni á los ojos el verlos.

Apenas se instaló Esteban en la casa de su cuñada llamó al mas hábil cerrajero del pais, y le esplicó minuciosamente los trabajos que queria se hicicran para fortificar la cueva y terminó sus instrucciones enseñando una bolsa que contenia una treintena de piezas de oro.

—Todo esto será vuestro, dijo, si los trabajos que os encargo están concluidos mañana temprano y sobre todo hechos con la solidéz que necesito.

Despues que se marchó el cerrajero, dijo á su hermana; no dormiré esta noche. A pesar de la fatiga de mi viage, velaré sin cesar mi tesoro, lo tendré estrechado entre mis brazos y mis ojos no se apartarán de él un instante. Perder este cofre seria perder la vida, porque este cofre contiene para Ursula, una dote, la mas rica dote de la Francia, y, ya os lo he dicho, títulos de nobleza para mi. Cuando el rey Luis el Grande sepa lo que encierra esta caja traida á Francia por entre tantos peligros, dará gracias á Dios y derramará lágrimas de alegria. Veamos, Ursula, con quien quieres casarte. Estás ya en edad de tomar marido. Escoje. Levanta los ojos tan alto como quieras: mi cofre es un talisman que allanará todas las dificultades, cualesquiera que ellas sean.

A esta palabra de casamiento, el recuerdo de Antonio, olvidado un momento por la vuelta de Esteban, se apoderó violentamente de Ursula cuyo rostro se bañó en lágrimas que en vano quiso reprimir.

—Tomad, padre mio, dijo; tomad esta carta que mi tio escribió

la ante víspera de su muerte; ella es para mi un tesoro precioso, porque es una prueba del tierno afecto que me profesaba. Ay! él la escribió creyendo hacerme feliz, y solo ha servido para colmar mi desesperacion. Colocad esta carta en vuestro cofre; su vista me despedaza el corazon. Llegará un tiempo, asi lo espero, en que sea para mi un consuelo.

Esteban cojió el testamento de su hermano y lo leyó con enternecimiento.

—Y por qué, hija mia, la última voluntad de Nicolás te causa tanta pena? preguntó severamente el viejo. ¿Tanta es la aversion que tienes á tu primo que el pensamiento de casarte con él te llena de afliccion?

—¡Ay! murmuró Ursula, mi mayor felicidad hubiera sido obedecer á mi tío; pero Dios no ha querido concederme esta dicha.

—Qué cosa se opone á ella? insistió el viejo.

—Algunas prevenciones injustas de mi hijo, se apresuró á interrumpir la señora Rosa á quien Ursula acababa de dirijir una mirada llena de tristeza. Quejas de enamorados y nada mas! Yo me encargo de reconciliarlo. Mañana enviaré á llamar á Antonio; le esplicaré todo; disiparé su error y los desposorios se celebrarán inmodiatamente, porque esta es la voluntad de su padre. Si yo hubiese sabido antes el contenido de ese testamento, ya estaria hecha la boda. Maese Nicolás me ha hecho un agravio en no haberme confiado semejante proyecto.

—Esperad un momento, interrumpió con aire solemne el padre á Ursula; esperad un momento; antes de hablar del casamiento es menester hablar de dote; qué vas á dar á tu hijo?

—Antonio es mayor de edad, y posee por el acta de mi contrató de matrimonio, cerca de cincuenta mil escudos.

—Esteban dejó escapar una sonrisa desdeñosa.

—Piensas que cincuenta mil libras sean suficientes para lo que mi hija merece? preguntó con orgullo.

—La fisonomia de la vieja se enrojeció de alegria y de avaricia. Desde mañana firmaremos el contrato, esclamó: voy á marchar ahora mismo á Paris; traerè á Antonio y citaré para mañana al notario.

En efecto dos horas despues volvió con Antonio que se arrojó al entrar á los pies de su prima.

—Ursula! mi querida Ursula! Me perdonareis jamás el haber podido acusaros? ¿El haber dado oidos á las calumnias con que han querido mancillaros?

Ursula puso su mano sobre los lábios de Antonio.

—Silencio! dijo, silencio! No debemos hablar ya mas que de felicidad.

—Y de amor, añadió Antonio, jenerosa y dulce esposa mia, nada en el mundo podrá ya desunirnos, no es verdad?

Ursula ocultó su cara en el hombro de su padre.

Las doce de la noche eran ya cuando cada uno se retiró á su cuarto, y debo añadir que nadie durmió hasta el siguiente dia, lo mismo Ursula que Antonio, lo mismo la vieja Rosa y la vieja Teresa, que Esteban. Este último armado de pistolas, y su cofre sobre las rodillas parecia temer los ataques de algun ladron y estaba dispuesto á defender su tesoro á costa de su vida. Gracias á Dios nada sucedió de lo que temia y ningun accidente turbó la tranquilidad de la familia hasta la llegada del escribano.

Este, segun las órdenes de la señora Rosa, habia pasado la no-

che en estender el contrato, al cual solo faltaban las firmas. Reuniéronse todos en la sala y el notario leyó los artículos en alta voz. Esteban, con su caja sobre las rodillas, oyó con atencion esta lectura, hizo algunas observaciones, pidió que se hicieran una ó dos ligeras modificaciones y cuando todo estubo concluido sacó de su seno las llaves del arca.

La señora Rosa se levantó y corió con avidéz.

—Hijo mio, dijo el viejo, porque me considero dichoso al poder dar este título al hijo del hombre virtuoso que sirvió de padre á mi hija: hijo mio, antes de firmar este contrato matrimonial debo enseñarte el tesoro sobre que está hipotecada la dote que doy á Ursula.

—Yo me hubiera casado con Ursula sin dote, interrumpió Antonio; tengo lo bastante para sostenerla; casi siento que sea rica, por que asi no me es posible probarla que al obedecer la última voluntad de mi padre, satisfago los deseos de mi corazon. ¡Oh! cuanto me pesa haber desconocido por un solo instante su pureza digna de los ánjeles.

—De esos sentimientos y deseos participo yo, añadió la vieja; por lo cual quiero ser la primera en firmar el contrato.

Tomó la pluma y estampó su nombre al pié del acta.

—Imítame, Antonio, dijo.

No es necesario decir que Antonio obedeció al punto.

—Bien está, dijo Esteban, pero mi hija y yo no firmaremos hasta despues de haber enseñado los títulos de nuestra fortuna; asi es la costumbre, no es verdad señor notario?

El notario respondió con una señal de asentimiento.

Esteban colocó el cofre sobre la mesa, de modo que todos pudieran ver cómodamente lo que contenia. Desató en seguida las llaves y las colocó en las tres cerraduras, no sin tomar minuciosas precauciones al ajustarlas. Despues de lo cual las hizo girar una tras otra alternativamente con cierto rechinamiento que probaba el poco uso que se hacia de ellas.

La tapa del cofre lanzada por un resorte, se levantó bruscamente dejó ver una fuerte plancha de acero, cerrada por otras dos cerraduras, Esteban las abrió como las primeras y quitó la plancha.

La mirada de la vieja cayó mas rápida que el rayo en el interior del cofre.

No vió en él mas que un papel, un paquetito y una mano groseramente embalsamada.

Esteban cojió la mano, y la enseñó solemnemente.

—Esta es mi mano, dijo con estraña sonrisa, la mano que me cortaron en otro tiempo y he encontrado en los desiertos de la Rusia. Mirad, este certificado lo atestigua. Está firmado por cuatro cosacos que no sabian escribir y han puesto la señal de la cruz. En fin el rey Luis el Grande vá á recuperar la mano de su fiel y hábil dibujante Esteban Jobelin. ¿Cual será la alegria del monarca cristianísimo, que hubiera dado la mitad de su reino por volver á poseer esta mano! sin la cual no puede gobernar! porque los dibujos del parque de Versalles quedarían incompletos. Yo se la cederé por tres millones, pero con la condicion de que vuelva á colocarse en mi brazo.

En el estupor general nadie interrumpió aquellas estrañas palabras en que se manifestaba de lleno la locura del pobre viejo. Ursula lloraba y se entregaba á la mayor afliccion y desconsuelo, porque habia leido en los ojos de su tia que no habia ya esperanzas de casamiento. El notario y los testigos estaban hechos unas estátuas.

—Mi hijo no se casará con la hija de este viejo loco! esclamó al fin la señora Rosa.

Antonio la respondió.

—Madre mia, dijo, mi padre al morir me ha mandado que me case con mi prima Ursula; obedeceré á mi padre, mucho mas cuando en ello no hago otra cosa que seguir los sentimientos de mi corazon. No, Ursula, nada podrá separarnos; no os faltará mi amor cuando un nuevo pesar os acomete. Venid á firmar el contrato, os lo pido de rodillas.

Entretanto maese Jobelin no cesaba de revolver en el cofre; al fin sacó un objeto envuelto en un papel.

—Toma, dijo á su hija, esta bagatela como regalo de boda. Dádsela vos, señor notario.

El notario desenvolvió el paquetito y lanzó un grito de admiracion.

—Un diamante! esclamó, un diamante que vale mas de un millon!

—Voy á llevar mi mano al rey, dijo el viejo Esteban sin alterarse y cerrando con cuidado su cofre.

Para completar esta historia debemos decir que el casamiento de Ursula y de Antonio se celebró quince dias despues, pero que Esteban Jobelin pasó el resto de su vida sin curar de su locura. Continuamente formaba el proyecto de ir á pedir al rey millones por el hallazgo de la mano. La señora Rosa murió de frio en un ivierno muy hriguroso en que por su sórdida avaricia no consintió que se encendiera la chimenea de su habitacion. Teresa debió á la caridad de Ursula el no carecer de pan en su vejez. En fin el diamante de Esteban, conocido despues en el comercio con el nombre de Saney, fue vendido en seiscientas mil libras al rey Felipe de España.

Sabido es que este diamante, el primero que ha sido pulimentado, perteneció antiguamente á Cárlos el Temerario. El duque de Borgoña lo llevaba engarzado en su armadura el dia de la batalla de Morat. Largo tiempo perdida está piedra preciosa, la halló Esteban en la India entre las manos de un suizo refujiado en Jeypore. El suizo habia heredado el diamante, recojido antiguamente en el campo de batalla por uno de sus antepasados, que ignoraba su verdadero valor.

Despues, el diamante Sanay llegó á ser y es todavia de la propiedad de los reyes de Francia.



TEATRO.

La empresa del Teatro ha cumplido con el compromiso que habia contraido con el público sevillano de presentar en su escena los actores mas notables de España. Fiel á esta promesa, nos ha proporcionado el placer de oir á la actriz doña Josefa Valero, bien conocida de todos los aficionados al arte sublime de la declamacion, que miran con orgullo en esta apreciable jóven á una de las mas preciosas joyas con que se engalana la escena española.

Varios han sido los dramas y comedias en que hemos tenido ocasion de admirar los talentos de la señora Valero; y en los que ha comprobado nuevamente, esa facilidad, esa maestria, esa perfeccion prodigiosa con que egecuta ya el drama tétrico, ya las obras de sentimiento, ora en fin las graciosas y festivas comedias de costumbres, que tan al vivo nos pintan los hábitos ridículos de la sociedad moderna.

Tarea harto prolíja seria la de analizar una por una las piezas ejecutadas por la señora Valero, y aunque lo cumpliriamos con mucho gusto, nos lo impide el corto espacio, que se nos concede para este objeto en la Floresta. Por otra parte la actriz se ha mostrado tan acabada, tan sobresaliente en todas, que no hariamos otra cosa, que repetir los mismos encomios. La naturalidad y la perfeccion han sido llevadas al estremo en *doña Mencía* y en *El Pilluelo, en el Amor de madre* y en la *Escuela de las casadas*, en la *Escalera de mano* y en *Españoles sobre todo*; obras como saben nuestros lectores de opuestos géneros, y en las que ha desplegado sus brillantes conocimientos de la escena nuestra apreciable paisana.

Doña Mencía es un drama bien conocido su argumento del público y que yá en otra temporada habia sido ejecutado por la señora Valero. Entónces le valiera añadir un nuevo timbre á la merecida reputacion que goza; entónces como ahora arrebataba á los espectadores; pero todos han tenido hoy ocasion de conocer los considerables adelantos hechos por la actriz durante su ausencia. La envidia y la venganza, el amor y los celos han sido dibujados con todos los encantos, con toda la odiosidad de estas encontradas pasiones. La interesante *Mencía* siempre fija nuestra atencion, siempre nos arrebata, ya en los momentos en que es feliz con su amante, porque ama con pasion y es amada; ya en los que la vemos en el colmo de su desgracia, cuando prevee una separacion eterna; porque los calabozos de la inquisicion, su terrible condena y mas que esto una revelacion, que lucha en vano por apartar de su mente, le pone de manifiesto, que es su padre, su padre ese Gonzalo á quien adoraba con los delirios de su primero y único amor. Qué maestria, que bien dibujadas fueron por la señora Valero estas dificiles situaciones!!! Oiamos su voz, ora dulce y armoniosa; ora apagada y espirante en sus labios; y en su rostro venian succesivamente á pintarse la alegría que ecsaltaba sus pasiones ó la lucha terrible que combatia su ecsistencia; llorábamos entónces con Mencia y nos admirábamos de las estraordinarias facultades con que la actriz ponia en movimiento los secretos resortes del corazon humano.

Y no es solamente en el drama trágico donde la señora Valero ha conquistado sus gloriosos triunfos, sino que iguales ó mas cumplidos los ha obtenido en el *Amor de madre* y en la *Escuela de las casadas*, poniendo en evidencia sus conocimientos en el género cómico y en la comedia sentimental.

La escasez de actores, en que por circunstancias bien conocidas se haya nuestra escena, nos ha privado de admirar á la actriz en los dramas nuevos, que se habia propuesto ejecutar. Asi es que solo hemos visto de los muchos que hoy componen su repertorio, el ruidoso drama de *Españoles sobre todo*, produccion del señor Asquerino, ejecutada con muy feliz écsito en los teatros de la córte y de muchas provincias. No nos detendremos en el análisis de este drama; tiene en nuestro juicio descuidos y defectos en abundancia, pero que están oscurecidos por la multitud de bellezas, que se notan á cada paso, y por ese amor ardiente de libertad é independencia, contra la opresion estrangera, que respira toda la composicion. Versificado con la soltura y facilidad, que se admira siempre en las producciones del señor Asquerino, notamos á las veces ligeros lunares, que empañan el brillo de la es-

merada versificacion, en que están escritas algunas escenas. En una palabra, pensamos que el drama *Españoles sobre todo* puede competir con muchos de los originales y traducidos de que está innundada nuestra escena; pero ni creemos como un periódico de Madrid, que el señor Asquerino se ha arrastrado en su produccion por el cieno de las pasiones políticas, ni vemos en ella, como han creido algunos de nuestros cólegas, un bosquejo fiel de la situacion actual. No hay una alusion que pueda referirse á la época presente, pero los partidos, que todo lo miran al traves del engañoso prisma de sus mezquinas pasiones, han creido hallar en el drama que nos ocupa una fuerte censura dirigida á los hombres que hoy rigen los destinos del pais, llevando su loco frenesí hasta el estremo de convertir el teatro en un palenque de miserias y personalidades políticas, que le desvian de su principal objeto, *instruir deleitando*, que es la verdadera mision de los escritores dramáticos.

A estos desvarios solo debemos responder, que si hay un carácter natural bien sostenido y bien bosquejado en el cuadro trazado por el señor Asquerino, es el del monárquico conde de Montellano; porque el bueno del demócrata Diego Mendoza con sus soberbios arranques de aragones y sus humos de hombre independiente, solo puede ecsitir en la imaginacion de esos ilusos, que se dejan seducir por unas cuantas *palabrotas*, que entusiasman y ecsaltan la irritable bilis popular.

El carácter de la princesa de los Ursinos y el de Pedro Colon son tan débiles, entienden ambos tan poco de achaques palaciegos, y conspiran tan rastreramente, que nos escusa detenernos en sus tramas.

Para que nuestros lectores juzguen de la versificacion copiamos parte de la escena 10 del primer acto, en la que el conde de Montellano, con el deseo de realizar sus buenos planes de gobierno, quiere conquistar la influencia de la princesa de los Ursinos, favorita de la reina.

Princesa.
¿Cuando tan honrada ha sido
mi casa? Os habeis dignado...
Montellano.
Yo soy, señora, el honrado
Con ser en ella admitido.
Que al que vive en este suelo,
Ne es honra y ventura escasa
Le admitan en una casa
Que es de dos ángeles cielo.
Princesa.
¿De ángeles y cielo hablais?
No entiendo lo que decís.
Muy alto, conde, subis,
Y ved que en el suelo estais.
Montellano.
No desconozco, señora,
Mi humildad, locura fuera,
Por mas que á muy alta esfera
Creía elevarme ahora.
Que al ver del sol la luz pura
El mas pequeño mortal
Se juzga al mayor igual;
Ved si es grande mi ventura,

Pues á un sol estoy mirando
Cuyo resplandor me ciega.
Aunque otro su luz me niega
Mi tierno amor desdeñando.

Princesa.

¿El sol mirais en tal hora?
¡Mucho vuestra vista alcanza!
Yo solo veo que avanza
La noche.

Montellano.

Sois vos, señora.
Que son tantos los destellos
De vuestros divinos ojos,
Que causan al sol enojos,
Porque alumbran tambien ellos.

Princesa.

¡Es preciso que os deslumbre
Tan brillante resplandor!
Decid, ¿sois adulador
Con las damas por costumbre?

Montellano.

Me ofendeis.

Princesa.

Eso tampoco.

Montellano.

Siempre digo lo que siento.

Princesa.

Menos en este momento.

Montellano.

Incrédula sois.

Princesa.

Un poco.

Montellano.

¿Teneis motivo.....

Princesa.

Quizá.

Montellano.

¿Cuando os le dí?

Princesa.

Lo olvidé.

Montellano.

¿Dudareis aun?

Princesa.

No sé.

Montellano.

Mirad que...

Princesa.

Ya se verá.

Montellano.

No os comprendo. ¿Habré incurrido
En vuestro enojo?

Princesa.

Eso no.

Montellano.

Si alguno me calumnió....

Princesa.

Pudiera haber sucedido. (*Con intencion.*)
Mas ¿quién al de Montellano
Se atreviera á calumniar,
Si ocupa el primer lugar
En el favor soberano?

Montellano.

(¡Que ironia! ¡Celos son
De mi poder!) Decis bien;
Pero nunca falta quien
Tenga sobrada ambicion. (*Con intencion.*)
Y al mirarme tan honrado
Por el rey....

Princesa.

(Esto es por mí.)

Montellano.

Y por vos.... á quien debí
Ser del consejo de Estado;
Una intriga urdir podria
Solo por lanzarme de él.

Princesa.

Hay muchos que este papel (*idem.*)
Desempeñan con maestría.

Montellano.

(¡Oh! por mi lo dice.) Pero
No temo que esté intrigando
Contra mi poder, contando
Con vuestro apoyo sincero.

Princesa.

¿Mi apoyo?

Montellano.

¿Os ha sorprendido?

Princesa.

¿Pues no, si iba á suplicaros
Lo mismo?

Montellano.

¿Quereis burlaros?

Princesa.

Esta mi intencion no ha sido.
¿Mas qué os pudiera ofrecer,
Si en el poder que ejercia
Quien mejor lo merecía
me ha logrado suceder?

Montellano.

No adivino....

Princesa.

¿Que decís?
¿Vos lo ignorais? ¡Cosa estraña!
¿Pues para gloria de España
Sus destinos no regís?

Montellano.

¿Para su gloria? No intento
Abrigar tal presuncion,

Que aunque es buena mi intencion
Me falta vuestro talento.
Me afano por conservar
De España la independencia,
Para que estraña influencia
No la llegue á dominar.
Y no imagino otro modo.,..
Quien piense otra cosa yerra;
Que somos en esta tierra
Españoles sobre todo.
Esta es mi única ambicion:
Sin embargo, todavía
No logré cuanto quería
Para bien de esta nacion.
Mas me halaga la esperanza
De que vos que aconsejais
A lo reina, consigais
Lo que mi mente no alcanza.

El diágolo es suelto, fácil y animado, con muchos rasgos picantes de política cortesana, que fueron bien espresados por la señora Valero, la cual en todo el drama sostuvo la atencion de los espectadores, y eso que tenia que luchar con el antipático papel que representaba. Desempeñó muy bien el suyo la señora Antunez encargada del de María. Por su buena voz y la finura de sus modales, es la señora Antunez una actriz que promete mucho, y no dudamos en afirmar, que con su constante aplicacion será un dia una de las actrices, que honren nuestra escena.

Sentimos no poder decir otro tanto de los demas actores, que han trabajado en la época de la señora Valero; ni debemos aplaudirlos ni censurarlos, porque eso seria ecsigir mas de lo que ellos están en posicion de ejecutar.

Ya ha mejorado la escena con la venida del señor La Torre y de otros actores. Falta ahora que la Empresa cuide de busca una actriz de mérito, cosa que le seria algo dificil, pero no imposible, si se decide áhacer algunos sacrificios.

Ofrecimos en el número anterior que insertariamos en el presente un artículo de sumo interes, en que se combate la determinacion del gobierno que ha establecido en Cádiz la facultad de ciencias médicas, y se descubren ciertas intrigas que se han puesto en juego para conseguirlo. Cuando estaban tiradas y corregidas las pruebas, han sobrevenido ciertos accidentes, que han puesto á su autor en la precision de recoger el artículo y á nosotros privado de la satisfaccion de que nuestros suscritores leyesen una produccion, en que ciertamente se habian de interesar: esta ha sido la causa de que se haya retardado algunos dias la publicacion de la presente FLORESTA, correspondiente al mes de Julio.

Bibliografia.

SUSCRICION IMPORTANTÍSIMA.

BIBLIOTECA

de Jurisprudencia y Legislacion

O SEA REPERTORIO DE OBRAS ANTIGUAS Y MODERNAS

INDISPENSABLES PARA LOS ABOBADQS, JUECES, ESTUDIANTES DE DERECHO Y DEMAS CURIALES.

Por una sociedad de Abogados de la Córte.

Una entrega por semana de seis pliegos.

DOS RS. ENTREGA EN MADRID Y DOS Y MEDIO EN LAS PROVINCIAS.

PROSPECTO.

Tres objetos se proponen los editores de esta biblioteca: primero restaurar muchas obras clásicas de la jurisprudencia española; segundo verter en nuestra lengua los mejores tratados de legislacion extrangeros que se han publicado recientemente en Alemania, en Inglaterra y en Francia, y tercero proporcionar á todas las personas dedicadas al foro una coleccion completa de casi todas las obras necesarias para su profesion, por la tercera parte del precio qne estas mismas obras les costarian si compráran sus antiguas ediciones, ó sus originales estrangeros.

La ciencia histórica del derecho ha dado en estos últimos tiempos un paso inmenso con el descubrimiento de la *instituta de Gayo* y de otros escritos de los jurisconsultos romanos. Sin embargo, lo único que se enseña todavia en las universidades de España de la legislacion de Roma son las Recitaciones de Heinecio, obra por cierto de gran mérito, pero que ha quedado incompleta despues de los descubrimientos que hemos citado. Por eso la bibiloteca comprenderá no solamente la misma *instituta de Gayo*, traducida á nuestro idioma, sino los mejores libros elementales de derecho Romano, que se han escrito en Alemania con presencia de los nuevos documentos, libros adoptados por texto en casi todas las universidades de aquella nacion sabia, y que han sido ya traducidos á casi todos los idiomas de la Europa. Hablamos del *Manual de derecho romano por Macheldey*, y de la *Historia del derecho romano por Hugo*.

Tambien la ciencia de la legislacion ha adelantado mucho con los progresos recientes de la filosofía, y sin embargo carecemos en nuestro idioma de casi todas las obras escritas bajo el influjo de las nuevas doctrinas. Por eso los redactores de la Biblioteca escogerán entre estas las mejores. y las darán á luz en castellano.

Entre los libros de derecho y jurisprudencia que tenemos en nuestro idioma, hay muchos de indisputable mérito, que ó andan escasos, porque estan casi agotadas sns ediciones, ó son incompletos porque carecen de las nuevas disposiciones de nuestra lejislacion. Los

redactores de la Biblioteca completarán estas obras, y harán de unas y otras, ediciones tan económicas, que esten al alcance de todas las fortunas.

Tambien carecemos de libros elementales, que estando á la altura de ciencia, sean propios para la enseñanza. Mas para que las obras de esta clase que publique la Biblioteca sean de una utilidad mas duradera, aguardan sus redactores á que concluido el plan de estudios, hoy ya muy adelantado, puedan saberse las asignaturas que comprenderá la carrera de jurisprudencia. La Biblioteca entonces publicará aquellos libros elementales que sean mas necesarios, bajo las mismas condiciones que todos los demás.

Un repertorio tan completo de legislacion y jurisprudencia, será pues, una obra necesaria para todas las personas que se dediquen á la carrera del foro, y de facilísima adquisicion, tanto por la rapidez de su publicacion, como por la estraordinaria baratura de su precio. Basta saber que un tomo en 4.º de mas de 300 páginas, edicion compacta, en buen papel, y elegante impresion no costará mas que trece rs. en Madrid.

Para dar mas variedad á la publicacion se repartirán dos obras á la par alternando sus entregas. Las primeras que saldrán á luz serán el *Manual de derecho romano por Mackeldey* y el *Ensayo histórico crìtico sobre la legislacion de Marina*. La primera de estas obras es la mejor de su clase que se conoce en Europa: la segunda es de un mérito tan conocido, que toda recomendacion parece escusada. Seguirán á estas, entre otras.

La instituta del Gayo.—De la pena de muerte por delitos políticos, por Guizot.—Historia del derecho de propiedad en Europa, por Laboulaye.—Un nuevo manual de práctica forense en diálogos.—Espíritu, orígen y progresos de las instituciones judiciales de los principales paises de Europa, por Meyer.—De los sistemas hipotecarios, por Odier.—Curso de legislacion comparada, por Ortolan.—De la organizacion judicial, y de la codificacion, por Bentham.—Tratado de las pruebas judiciales por el mismo autor.—Del divorcio en el siglo XIX, por Bonald.—Elementos de derecho mercantil español.—Historia del derecho español por Sempere, adicionado con las alteraciones introducidas en el mismo hasta nuestros dias.—Principios de derecho público constitucional administrativo y de gentes, por Pinheiro-Ferreira.—De la posesion por Savigny.—Manual de derecho eclesiástico de todas las confesiones cristianas, escrito en aleman por Walter.—Tratado de la propiedad de los bienes eclesiásticos, por d'Affre.—De la prision por deudas, por Bayle-Muillard.—Comentarios de las leyes de desvinculacion, por don Joaquin Francisco Pacheco.—Lecciones y modelos de elocuencia forense.—De los sistemas penitenciarios.

Condiciones de la publicacion.

Cada semana se publicará indefectiblemente una entrega de seis pliegos en la forma anteriormente dicha, por el ínfimo precio de dos rs. y dos y medio en las provincias franco de porte, para los suscritores á todas las obras de la BIBLIOTECA. Los que se suscribieren únicamente á algunas de ellas pagarán dos rs. y medio en Madrid y tres en las provincias. A los que prefieran recibir las obras tomo á tomo se les darán encuadernadas, sin mas aumento que un real en el precio de cada tomo.

La publicacion comenzará en la primera semana de Agosto, y continuará sin interrupcion alguna.

Se halla abierta la suscricion en la Imprenta y depósito de libros de ALVAREZ Y C.ª, calle Colcheros, número 30, y se esperan de un dia á otro las dos primeras entregas.

